SAN JERÓNIMO

Breviario sobre los Salmos

Breviarium in Psalmos

SABBATISMUS

San Jerónimo (347–420)
Breviarium in Psalmos · Breviario sobre los Salmos

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

Habiendo finalmente revisado todos los comentarios genuinos del gran Jerónimo sobre la totalidad de la Escritura, hemos dejado a propósito este lugar para el Breviario sobre los Salmos: pues este libro, aunque erróneamente se atribuya al Santo Padre, es sin embargo más sobresaliente que todas las demás obras espurias, y su dignidad no permite que sea relegado al último tomo, ni ha sido arrojado a ese lugar en las ediciones publicadas hasta ahora. Ciertamente, este no fue solo el plan de todos los editores anteriores a nosotros, sino que también la autoridad del sumo pontífice, el santísimo Pío V, así lo dispuso, según atestigua Victorio, para que este volumen sobre los Salmos fuera colocado como dudoso inmediatamente después de los escritos genuinos de Jerónimo, y antes de llegar a los de otros. Nosotros también, aunque damos mucho más peso a aquellos argumentos racionales que le niegan la autoría a Jerónimo, sentimos sin embargo que en él hay alguna parte del trabajo de Jerónimo, dispersa aquí y allá, que casi se delata por su propia luz. Pero la opinión común y más creíble es que el autor de este Breviario fue un compilador de los Padres más antiguos, quien, aunque extrajo mucho de Orígenes, Hilario, Eusebio, y mucho del más reciente Euquerio de Lyon, a quien alaba en el salmo decimosexto, transcribió sin embargo la mayor parte de los comentarios de Jerónimo —ya sea de los que se perdieron, sobre los Salmos del décimo al decimosexto, ya sea de los que tratan otras partes de la Escritura, donde a menudo se explican muchos pasajes de los Salmos en lugares

ajenos— y la adaptó a su propia obra e ingenio. Para que no dudes de esto en lo más mínimo, deben al menos exponerse los argumentos más sólidos, que hace tiempo Erasmo, luego Sixto de Siena en el libro IV de la Bibliotheca Sancta, también Victorio, y Martianay, Dupin y Tillemont, por omitir a otros, han producido, y que se reducen aproximadamente a estos puntos principales.

Primero, el tipo de dicción y el estilo, que es como una piedra de Lidia para distinguir a los autores, y también el gusto y el sabor de la doctrina, difieren tanto de los de Jerónimo que es más que suficiente haber ojeado ese Breviario, o haberlo comparado por un momento con los verdaderos comentarios de Jerónimo, para comprender de inmediato que está muy por debajo del genio del Santo Padre. Y ciertamente, debe ser un extraño a la lectura de Jerónimo quien no advierta de inmediato que, en contra de la costumbre perpetuamente mantenida por el Santo Doctor, aquí se pospone el sentido histórico y la exposición de la letra misma, y el autor se ocupa enteramente de alegorías y sentidos tropológicos sobre Cristo y la Iglesia; y que trata la erudición hebrea y griega tan a la ligera que, dondequiera que la intercala, parece más bien haberla recibido prestada y literalmente de otros, que haberla extraído de sí mismo o de la fuente. Más aún, Martianay ha observado que siempre que este autor apela al texto hebreo, no denota con ese nombre otra cosa que la versión griega de Aquila o la versión latina de Jerónimo a partir del hebreo. De ahí que diga en el

Salmo V que en hebreo es ἐπίβουλον, por [cierta palabra hebrea], y en el Salmo CXIX ἀρκευθίνοις, o ἀρκευθίναις, por [otra palabra hebrea], siendo ambas interpretaciones de Aquila; del mismo modo que cuando dice que *sela* se toma por *semper* (siempre), lo cual tomó de la versión de Jerónimo, no del arquetipo. Finalmente, este autor diverge en todos los sentidos del gusto de Jerónimo, tanto que, siendo a veces inconsistente consigo mismo, es un indicio de que no hubo uno, sino varios compiladores de esta obra. A saber, expone algunos salmos a la manera de un comentarista, habiendo añadido no sin erudición buenas sentencias de otros Padres; otros los trata a la manera de un predicador, con un estilo de discurso homilético al pueblo, o en una asamblea de hermanos; y, lo que más aborrece el genio y el modo de vida del Santo Doctor, a menudo se desvía hacia fórmulas de alocución, ya sea interpelando a sus oyentes, ya sea concluyendo su exposición con alguna oración derramada a Dios. Explica el salmo ciento dieciocho, un poco más largo, en tres homilías; pero para el ciento once, como no puede proseguir con una exposición más amplia, aduce la hora. Cosas similares a estas, que de nada menos que de la manera de Jerónimo de explicar las Escrituras saben, puedes encontrar en casi todo el libro, para no repetirlas ahora ociosamente una por una.

En segundo lugar, el autor no solo defiende muchas cosas ajenas a las opiniones de Jerónimo, sino también cosas enteramente contrarias a ellas. De este tipo es, en primer lugar, su inter-

pretación de *cynomyia* en el Salmo 104 como "mosca canina"; Jerónimo, por el contrario, en la Epístola 104 a Sunia y Fretela, quiere que se lea *κοινομυῖαν* y lo traduce como "toda clase de moscas", o, siguiendo el sentido de Aquila, que lo interpretó como *πάμμικτον*, "una mosca de todo tipo". En el siguiente Salmo 105, toma la tierra de Cam, que Jerónimo había afirmado con gran erudición que era Egipto en sus *Cuestiones Hebraicas sobre el Génesis*, por la misma Palestina, tierra a la que, una vez exterminados sus pueblos, sucedieron los hebreos; y lo que el Santo Doctor enseña en las mismas *Cuestiones sobre el Génesis* IV, que *Naid*, o *Nod*, de ninguna manera debe considerarse, según la opinión de los griegos y latinos, como la tierra que habitó Caín, este autor lo toma como el nombre propio de un lugar. El verdadero Jerónimo, en la Epístola 140 a Cipriano, atribuye el salmo ochenta y nueve a Moisés como su autor, e incluso sostiene en el Libro I contra Rufino que los once salmos siguientes que no tienen título son del mismo Moisés, y prueba esta opinión, que él mismo había recibido de Orígenes, y este autor de Huilo, de nuevo en otros lugares, pero especialmente en el prefacio a Malaquías. Por el contrario, el autor del *Breviarium*, en su prolija exposición de todos los títulos, prefiere atribuirlos también a David, e indica con bastante claridad en toda esa andrajosa discusión de sentido incierto que ignoraba por completo esa doctrina. Tú mismo, lector, podrás encontrar otras cosas semejantes a estas, si tan solo comparas las mencionadas

epístolas a Sunia y Fretela, y a Cipriano, y otras dos —una a Marcela (34), la otra a Principia (65), en las que el Santo Padre expuso varios salmos— con este Comentador. Nosotros mismos también hemos señalado algunas cosas ocasionalmente en las notas, para no entretenerte más aquí, donde habría que luchar con un gran número.

Pero así como no ocultamos los errores que comete el autor seudónimo, así también nos disgusta que a veces se le cargue con acusaciones injustas. Martianay, por ejemplo, lo tacha de ignorante por haber dicho del nombre Iscariote: "es dudoso si significa a su padre o su aldea", como si pensara que las propias palabras "su padre" o "su aldea" fueran la etimología. Pero no fue este su sentido y su intención; sino que, al aprobar la opinión comúnmente aceptada de que el nombre se compone de dos voces, para que suene "hombre de Cariot", dijo que era incierto si la otra parte era el nombre de su padre o de su aldea, o de la tierra en que nació. Ni es más justa la otra acusación, relativa a aquel pasaje del Salmo 115, "Todo hombre es mentiroso", donde el autor anota que en hebreo se tiene "Todo hombre, mentira", que se dice *chazab*. Martianay, en los manuscritos que utilizó, encontró *zecam* en lugar de *chazab*, y sostiene que esto fue escrito por el propio comentador, para acusarlo de tan gran ignorancia que confundió la última letra de la palabra *chazab* con la primera de la siguiente en el ejemplar hebreo, *ma*, y además se equivocó al tomar *kaph* por *beth*, y finalmente había fabricado un vocablo sin ningún significado. En verdad, es

más creíble que esos libros manuscritos estén equivocados, y que toda la culpa no deba recaer en el comentador, que originalmente escribió correctamente, sino en los amanuenses, que posteriormente corrompieron vergonzosamente una lección que les era desconocida. Y pienso que esto mismo se establecerá a partir de la misma argumentación de Martianay: pues si este autor conocía las letras hebreas hasta tal punto que podía consultar el arquetipo y, tomándolo de él, equivocarse de alguna manera, ciertamente no pudo haber cometido tantos errores en una sola palabrita. Concedamos que con ojo apresurado tomó *kaph* por *beth*; pero también omitió la primera *kaph*, la letra formativa de esa palabra; y finalmente, añadió temerariamente una tercera letra, *mem*, de otra dicción. Pero es muy poco creíble que un hombre, a quien para acusarlo de este desliz debes suponer no ignorante en el manejo y lectura de un códice hebreo, se haya equivocado con tantas alucinaciones como letras había en una palabra de tres letras. Por lo tanto, puesto que los libros anteriormente divulgados tienen correctamente *chazab*, esta lección debe retenerse por completo, y debe pensarse que el propio autor lo escribió así, y no ser arrastrado a la calumnia por la negligencia de los escribas. Pues quienes se han dedicado al estudio de los códices manuscritos saben con qué frecuencia, y con qué monstruosidades de palabras, los amanuenses latinos deforman las voces exóticas, de modo que si se hubiera de confiar en su fidelidad,

ni el mismo Jerónimo podría parecer haber sabido hebreo o griego.

En tercer lugar, para demostrar el fraude del escrito, se derivan argumentos de los testimonios del propio autor y del verdadero Jerónimo sobre sí mismo: aunque, para decir abiertamente lo que pienso, los que comúnmente se aducen me han parecido más bien débiles.

Lo que movió a Victorino por encima de todo fue lo que el autor relata sobre sí mismo al principio del salmo ciento treinta y dos, que tenía un hermano secular, en contra de lo que se sabe de Jerónimo, cuyo único hermano, Pauliniano, todavía bastante joven, San Epifanio ordenó que fuera presbítero. Intenta, sin embargo, eliminar la dificultad diciendo o que Pauliniano aún no era presbítero cuando Jerónimo escribió esto, o que tenía otro hermano en el mundo, a quien no conocemos. Pero no debió causarle ningún problema aquel pasaje, claramente alegórico, donde el autor llama al propio mundo, al que había dicho adiós, su hermano secular. Esto se desprende de las propias palabras: "Hemos dejado a un hermano", dice, "¡y he aquí cuántos hemos encontrado!". "Mi hermano secular (lo que digo del mío, lo digo del de cada uno) no solo me ama a mí, sino mi sustancia".

Martianay se había comprometido a presentar otros testimonios con los que demostraría, con las propias palabras del autor, que este comentarista había vivido en Egipto y que allí, en una asamblea de monjes, había expuesto los Salmos que se leían o cantaban. Pero llegado a ese punto,

me contenté con remitir al lector al salmo 143, en cuya explicación hay ciertamente algunas cosas que apuntan a un hombre de una época posterior a la de Jerónimo, pero ninguna que indique a un habitante de Egipto o Palestina. De ahí que para nosotros se vuelva casi más verosímil que las demás aquella conjetura que se extrae del salmo 135, donde el autor casi revela manifiestamente que vivió como monje en Britania. Pues la nombra inmediatamente para tomar un ejemplo de alguna región, para probar que las estrellas aparecen en todas partes con igual fulgor de sus rayos: y esto es indicio de que argumenta desde la tierra que él mismo y sus oyentes habitaban, como era natural, hacia las demás regiones del mundo. "La estrella", dice, "que se ve en Britania, aparece también en todas partes". No pienses, sin embargo, que este sea Beda, que inmediatamente viene a la mente; sino más bien otro abad de los escotos de aquellos tiempos, a saber, los siglos séptimo y octavo, quienes ciertamente florecieron entonces en gran número con alabanza por su erudición. En aquellos tiempos, digo, pues tanto el ingenio de su comentario como la mención de Euquerio de Lyon, que floreció a mediados del siglo V, proclaman esa época posterior. Podría también nombrar a alguno de ellos, y en primer lugar a San Columbano, abad de Luxeuil, nacido en la isla irlandesa de los escotos, cuyos comentarios sobre todo el Salterio, elaborados cuando aún era más joven, y de hecho antes de partir de Britania, son celebrados por Sigeberto, el Anónimo de Melk, Tritemio y otros. Pero habrá lugar

para hablar de él un poco más adelante, donde también presentaremos una muestra del comentario inédito que recibimos de su monasterio de Bobbio.

Ahora deben presentarse aquellos testimonios del propio Jerónimo sobre sí mismo que rechazan esta obra como suya. Y aquel brillantísimo que tiene en el capítulo sobre Isaías 63, libro que compuso hacia el año 410, casi al final de su vida, donde, habiendo surgido la conversación sobre los salmos octavo y octogésimo tercero, confiesa muy abiertamente no haberlos expuesto todavía. "Para bien", dice, "se escriben los salmos para los lagares, el octavo y el octogésimo tercero: de los cuales se hablará en sus lugares, si la vida me acompaña, con la ayuda del Señor". El resto de su vida se reduce a más o menos una década: y así apenas pudo dar la última mano a su obra profética, de modo que dejó imperfectos sus comentarios sobre Jeremías, que quedaban, por la interrupción de su muerte. Esto, sin embargo, es el golpe maestro: que cuando exponía al propio Jeremías, en el capítulo segundo promete algo similar, a saber, que disertará más ampliamente en su lugar correspondiente sobre las "Puertas" que se mencionan en el salmo vigésimo tercero. Pues de aquí se establece con la mayor certeza posible que aquella obra no fue compuesta por Jerónimo, de la cual él mismo, casi al final de su vida, relata que solo había tenido la intención de componer algunas partes —y no las últimas, ni omitidas anteriormente por causas concretas, ni unidas entre sí en ningún orden.

Sin embargo, otros argumentos no menos convincentes persuaden de lo que propusimos al principio: que toda esta obra se compone a menudo de retazos del verdadero Jerónimo. Cualquiera podrá saber esto por sí mismo si compara los pasajes de los Salmos que el Santo Padre interpretó aquí y allá —los cuales en su mayor parte se recogen en el índice de cada tomo— con los pasajes del Breviario, y nota las largas paráfrasis, y a menudo descubre no solo las mismas sentencias, sino también las mismas palabras. También es razonable suponer que aquellos siete tratados (*tractatus*) sobre los Salmos del décimo al decimosexto, que él mismo incluye en la lista de sus propias obras en su catálogo, pero que hace tiempo que se han perdido —porque no se encuentran por separado y distinguidos por una marca segura de autenticidad— han sido insertados aquí; y que este mismo hecho proporcionó al diligente compilador una oportunidad para embellecer y crear comentarios sobre los demás salmos. Además, los pasajes que los antiguos citan de Jerónimo sobre este o aquel salmo, y que se encuentran expresados con las mismas palabras en este Breviario, difícilmente podrías explicarlos de otra manera, a menos que tuvieras por cierto que un libro pseudepigráfico estaba siendo interpolado con algunas cosas que realmente procedían de la pluma del Santo Doctor. Un fragmento de la exposición del salmo nonagésimo tercero es recitado por un testigo de suma confianza, San Agustín, contemporáneo de Jerónimo, en su *Commonitorium ad Fortunatianum*, o Epístola 148, estando

tan seguro de la autenticidad del escrito jeronimiano que insiste especialmente en la autoridad de tan gran nombre contra sus adversarios. «Para no causar mayores dilaciones mencionando muchas cosas», dice, «interpongo esto único de San Jerónimo». Y poco después: «Cuando, por tanto, aquel varón doctísimo en las Escrituras exponía el salmo donde se dice: *Entended, pues, los necios del pueblo, y vosotros, insensatos, sed sabios de una vez. El que plantó la oreja, ¿no oirá? O el que formó el ojo, ¿no considera?*, entre otras cosas». «Este pasaje», dice, «obra especialmente contra aquellos que son antropomorfitas, los cuales dicen que Dios tiene miembros, como también nosotros los tenemos». «Por ejemplo, se dice que Dios tiene ojos: *Los ojos del Señor miran todas las cosas*; manos, porque Él hizo todas las cosas». «Y Adán», dice, «oyó el sonido de los pies del Señor que paseaba en el paraíso». «Oyen estas cosas con simpleza y atribuyen las debilidades humanas a la magnificencia de Dios». «Pero yo digo que Dios es todo ojo, todo mano, todo pie». «Es todo ojo, porque todo lo ve». «Es todo mano, porque todo lo obra». «Es todo pie, porque está en todas partes». «*El que plantó la oreja, ¿no oirá? Y el que formó los ojos, ¿no considera? *» «No dijo: 'El que plantó la oreja, por tanto, Él mismo no tiene oreja'». «No dijo: 'Por tanto, Él mismo no tiene ojos'». «Sino que dijo: *El que plantó la oreja, ¿no oirá? Y el que formó los ojos, ¿no considera?*» «Quitó los miembros, dio las eficacias». Ciertamente, no encontrarás estas palabras en ningún otro lugar de Jerónimo sino

en este mismo Breviario, erróneamente atribuido a él, donde en ese pasaje del salmo nonagésimo tercero están descritas con tantas palabras, que parecen haber sido tomadas casi de aquel arquetipo. Aunque en el prefacio general nos pareció que estas palabras no fueron tomadas de algún comentario sobre los salmos, sino de alguna de las epístolas del Santo Doctor que se han perdido, no dudamos, sin embargo, que fueran de Jerónimo, con Agustín garantizando su autenticidad. Además, hay otras cosas que Servato Lupo, en su *Collectaneum de tribus Quaestionibus*, cita de este Breviario como si fueran de Jerónimo, como aquel pasaje en la explicación del primer salmo, que examinaremos en su lugar correspondiente; y otras que San Gregorio VII (pues la opinión de que él, y no San Gregorio Magno a quien comúnmente se le atribuye, es el verdadero autor del comentario sobre los salmos penitenciales, es más creíble) describe de la exposición del versículo 17 del salmo quincuagésimo, y atribuye a Jerónimo. Estas cosas, si bien no tienen mucho peso para establecer la autenticidad (*gnesioteta*) de toda la obra, ciertamente lo tienen para las sentencias que citan, y además muestran desde cuán largo intervalo de siglos han sido consideradas jeronimianas.

Finalmente, que yo perciba que en este Breviario se encuentran muchas otras doctrinas, o incluso palabras, de Jerónimo, se debe principalmente a lo que el Santo Padre relata de sí mismo: que en la asamblea de los hermanos, había expuesto el Salterio en breves comentarios diarios.

Sus palabras sobre esto son clarísimas en el libro I contra Rufino, número 19: «Se dice que él (Rufino) critica esto: que al interpretar el segundo salmo, en lugar de lo que leemos en latín, 'acoged la disciplina', y que en el volumen hebreo está escrito *nescubar*, yo había dicho en mis breves comentarios, 'Adorad al Hijo'». «Y de nuevo, que al traducir todo el Salterio a la lengua romana, como si me hubiera olvidado de la exposición anterior, puse, 'Adorad puramente': lo cual es ciertamente contrario a lo otro, como es evidente para todos». Habiendo refutado esta objeción con gran erudición en los pasajes siguientes, añade esto: «¿Qué mal, pues, he hecho, si he traducido una palabra ambigua con una interpretación diferente: y mientras que en los breves comentarios, donde hay libertad para disertar, había dicho, 'Adorad al Hijo', en el propio cuerpo del texto, para no parecer un intérprete violento y dar lugar a la calumnia judaica, dije, 'Adorad puramente', o 'selectamente', etc.?». Por lo tanto, no hay duda de que el Santo Padre sí produjo ciertos comentarios más breves sobre los Salmos: pues que no los enumere en el catálogo de sus Obras, ya hemos explicado las razones en el prefacio general, y la principal de ellas es que fueron pronunciados oralmente (*oretenus fusi*), no consignados por escrito por él, y por tanto no entraban con derecho en el censo de sus escritos. En efecto, que fueron entonces recogidos en papel de alguna manera de la boca del que hablaba por alguno de los oyentes, y dados a conocer al público, lo prueba aquella objeción de Rufino, y el mismo contexto de la res-

puesta de Jerónimo. Es evidente, sin embargo, en muchos lugares que los apresurados notarios estaban más preocupados por el sentido general de las frases, que luego reelaborarían en sus celdas privadas, que por las palabras exactas. Por esta razón, aquella obra todavía tosca llegó a manos de otros, distinguida ciertamente por el nombre de Jerónimo, pero tan inconexa, inexperta y sin forma, que parecía más bien los hilos para tejer una obra que la obra misma: y cada estudioso se creyó con derecho a remendarla con unas cosas y con otras, y a rellenar aquel centón según su propia capacidad. Así estoy persuadido, y con esta única opinión creo que se pueden conciliar las diversas opiniones de los hombres doctos, y que se puede discernir la causa de la variada exposición, que en algunos lugares es digna de Jerónimo y en otros indigna de él. Pues esta es, en verdad, la única razón, y una especialmente digna de ser sopesada por los editores de este libro, por la que existen tantas y tan diversas copias de su Breviario bajo el nombre de Jerónimo. A saber, que aquella primera improvisación (*autoschediasma*) del Santo Padre, recogida temerariamente de su boca mientras disertaba, fue refundida de diversas maneras por los interpoladores según su propio ingenio y conveniencia, y fue publicada en diversos tiempos y, por así decirlo, asistida por diferentes parteras.

Para que entiendas bien el asunto, valdría la pena ahora sacar a la luz algunas de estas cosas que yacen ocultas en las bibliotecas, que hemos visto con nuestros propios ojos o, por parecer

de tanta importancia, hemos descrito incluso en parte; pues con el más seguro indicio, cuando disienten entre sí, se acusan mutuamente de espuriedad (νοθείας). No hace mucho, dos obras se dieron a conocer en imprenta, al menos en parte, para hacer una prueba sobre el autor. La primera se titula Expositio Psalmorum (Exposición de los Salmos), de la cual Martianaeus añadió al final aquellas cosas que le parecieron omitidas por el compilador del Breviario. La extrajo, sin embargo, de dos códices manuscritos, uno de los cuales su colega, Don Franciscus Levacher, cotejó y describió diligentemente a partir de un manuscrito del monasterio de Saint-Pierre de Préaux, mientras que él mismo manejó el otro, el códice de Corbie. Nosotros encontramos otro códice elegantísimo en la Biblioteca Ambrosiana, que está en Milán, encuadernado en folio menor y distinguido con el número ciento veinte, el cual presenta esa misma exposición, con las mismas palabras —hasta donde fue posible comprobar comparando la parte que Martianaeus publicó —, atribuida a nuestro Jerónimo. Antes que nosotros, un varón de inmensa erudición examinó ese códice y juzgó que la obra debía atribuirse a Floro, diácono de Lyon. Tuvo esta como razón principal para afirmarlo: que al final del códice, después de todas las exposiciones, se encuentran cuarenta y dos versos sobre David, en los cuales Floro el suplicante dedica el libro de los Salmos al abad Florado. Comienzan: Estos himnos el niño citarista con armonías líricas / publicó en tu alabanza, oh buen Cristo. y terminan con estos: Y

ahora adiós, y acuérdate de tu Floro sin fin, / para que él mismo pueda estar libre de sus culpas.

Y, en efecto, no negamos que esos versos sean de Floro de Lyon, pues sabemos que se deleitaba maravillosamente en componer poemas de este tipo sobre los libros de la Sagrada Escritura; y consideramos la antigua inscripción de su nombre como un argumento certísimo de su autenticidad (αὐθεντίας). Pero sostenemos que la exposición misma, o los comentarios, no pueden atribuírsele a él, ni por esa razón ni de ningún otro modo, ya que el contexto de los propios versos revela manifiestamente que fue compuesto para la recomendación y revisión del libro de los Salmos mismo, y de ninguna manera para su exposición. No sea tedioso aprender todo el asunto a partir de estos versos, que el autor añade después de haberse extendido en alabanzas al real Profeta. Por tanto, con súplicas constantes y canto perenne, / que esta lira, Padre, resuene de vuestra boca. Con la que cantaron los ancianos de antaño, a quienes las lejanas bocas del Nilo / y la ola del mar altisonante hicieron temblar. Y la cual, corrompida por los errores de un largo tiempo, / el santo Jerónimo devolvió a su antiguo esplendor. Por cuyo ingenio, provista de hermosas saetas, / brilla toda con el rojizo resplandor de las estrellas [es decir, con obelos y asteriscos]. Las cuales una mano estudiosa, con el sudor de mucho trabajo, / restituyó a sus antiguos lugares, a petición tuya. Pues mientras la dulce lira, resbaladiza y teñida de licor ambrosíaco, vaga por manos incultas, había perdido las radiantes marcas

del metal dorado, y una oscura herrumbre había cubierto las sonoras cuerdas. Pero, sin embargo, pulida de nuevo según la medida hebrea [el Ms. dice versus], y al mismo tiempo adornada de nuevo por mano griega, esparciendo sus melifluas voces más allá de las estrellas del cielo, entona los cantos sagrados con un sonido angélico. Recibe este volumen corregido con corazón agradecido, y, te ruego, Padre, ocúpate de que así permanezca: Pues ningún fruto seguirá a nuestros esfuerzos —nosotros que hemos sustituido lo bueno por los vicios borrados— a menos que un escriba vigilante y sagaz, por vuestro celo, óptimo Padre, conserve aquellas cosas que ahora permanecen correctas.

Ves que Floro no hace aquí mención alguna de una exposición adornada por él mismo, sino que se dedica por entero a probar la diligencia del códice recientemente enmendado. Pero nadie, opino, se persuadiría de que hubiera sido posible que, si también hubiera ilustrado los Salmos con aquel comentario, hubiera omitido advertir sobre este asunto, al menos con una palabra, a su abad Flordao. Más aún, quien exagera las alabanzas de la nueva recensión, y de que quizás fue elegantemente preparada por otra mano estudiosa, habría encomendado a muchos el plan y el esfuerzo de tan gran obra. Aunque también por otros argumentos es claramente perspicuo y evidente que Floro nunca puso mano a la composición de comentarios sobre los Salmos; ni tampoco los escritores posteriores, que elaboraron catálogos de las vidas de hombres ilustres por

su doctrina y de las propias obras de Floro, hicieron jamás mención de tal trabajo. Finalmente, así como muchas otras cosas por la proximidad del tema, también hemos descubierto que los versos de su diácono fueron tomados de otro lugar y unidos a aquel comentario por quien compiló el códice; pues los hemos visto en otro lugar, con mejor criterio, antepuestos al Salterio mismo de la versión llamada Galicana en uno u otro manuscrito vaticano. No es, por tanto, Floro el autor de ese comentario, sino otro interpolador posterior, quienquiera que haya sido, del Breviario sobre los Salmos, que no solo hizo circular aquellas exposiciones que también Martianaeus acuñó, sino que ordenó que casi todas ellas, tomadas de allí, migraran a una y otra forma; y para engañar más seguramente la fe de los lectores, asumió la persona de Jerónimo. No solo son falsas las bagatelas que antepuso en lugar de prefacios, sino que son también completamente indignas del nombre de Jerónimo. La primera es aquella célebre epístola a Dámaso: «He leído las cartas de vuestro apostolado, pidiendo que me apresure a interpretar el Salterio que ha de cantarse según la simplicidad de los intérpretes de los Setenta» (en el códice, «cantando la Salmografía»), etc., divulgada hace tiempo por Martius, y tan repleta de monstruosidades en sus sentencias y palabras que no dejo de admirarme de que Henschenius, hombre por lo demás docto, pudiera haberlas tenido por auténticas. De la misma paja son casi las restantes: «El modo del Salterio». «El Salterio es la cavidad sonora de una madera formada a modo de la letra

delta», etc. Y lo que se añade: «Porque el espíritu no siempre está presente en las mentes de los profetas: de modo que cuando no lo tienen, entonces puedan conocer que lo tienen del Señor, cuando lo tenían». A estas sigue el prefacio genuino del Santo Doctor a los Salmos, que él mismo había enmendado de nuevo según el ejemplar griego, que comienza: «Habiendo estado en Roma, había yo enmendado hace tiempo el Salterio», etc. Sigue la prolija exposición misma de los Salmos, por la cual hemos dicho estas cosas: «I. Salmo de David sobre Cristo». «Algunos piensan que la clave de este salmo debe referirse a la persona de Cristo nuestro Señor, para que este varón bienaventurado sea Cristo según el hombre», etc., tal como también lo encontró Martianaeus en su códice, y que nosotros, después de él, imprimiremos al final del Breviario. Después de los Salmos, se narran también los Cánticos, luego se expone la Oración Dominical, donde el comentarista lee pan «supersubstancial» (*supersubstantialem*) en lugar de «cotidiano». También se explican brevemente el Símbolo de los Apóstoles y la Fe católica de San Atanasio: y en el primero, ciertamente, se omite el artículo sobre la «Remisión de los pecados», lo que parecería indicar una antigüedad muy grande del Símbolo (puesto que no aparece en los que recitan Tertuliano, Ireneo u Orígenes), a no ser que se deba pensar, con más verdad, que fue omitido en esta exposición por la negligencia de los escribas. Después de esto. «Aquí termina Jerónimo sobre el Salterio», y se añaden estos dos versos:

Que quienes lean estos sus escritos se acuerden de Francisco, por quien es un deber derramar frecuentes plegarias.

No tiene interés proseguir con lo demás, puesto que ya hemos hablado del poemita de Floro.

Volvamos a Marcianeo. A estas cosas que hemos dicho, él añadió un largo prefacio al libro de los Salmos, que encontró en tres ejemplares manuscritos del canon de la verdad hebraica, y que ya hace tiempo el ilustre Cotelerio, en sus notas al tomo III de los *Monumenta Ecclesiae Graecae*, había declarado con toda verdad que no era ni de Jerónimo, ni de un compilador jeronimiano. En verdad, no hay duda de que todo él está transcrito de los *argumenta* de Eusebio de Cesarea a los Salmos, que él llama *Hypotheseis* (Ὑποθίσεις), aunque el traductor latino, quienquiera que fuese, parece no haber dominado bien ninguna de las dos lenguas. De este Prólogo también nosotros encontramos un ejemplar mucho más enmendado en la biblioteca Ambrosiana, en el códice I, 6, antiguamente de San Columbano de Bobbio, del cual lo presentamos más corregido en su lugar correspondiente, para que nada falte.

Los recientes compiladores de los *Anecdota*, los señores Edmund Martene y Ursin Durand, presentan otra interpretación de los Salmos a partir de un manuscrito de Anchin, el cual, sin embargo, no presenta a Jerónimo, sino a Hilario de Poitiers como su autor.

Estos mismos elogiados editores atribuyen también a Hilario una cierta parte de dicha obra, a saber, cuatro tratados sobre los salmos XV,

XXXI, XLI y CXLIX, que son los primeros en sacar a la luz. No niegan que lo demás sea obra del excerptor jeronimiano; pues, dicen, "habiendo tomado el volumen del *Breviarium in Psalmos*, que Erasmo y Mariano Victorio atribuyen al santo doctor, encontramos que allí se refieren las exposiciones completas a él atribuidas". Nada diré sobre el hecho de que citan falsamente a Erasmo aquí como defensor del *Breviarium*; pero sí sostendré que estos cuatro tratados no tienen a Hilario por autor, del mismo modo que sabemos con certeza que todos los demás atribuyen falsamente la autoría a Jerónimo.

Los argumentos en favor de esta cuestión, que se han de extraer de la lectura de los propios tratados, deberían ser evidentes para todos si se comparan con los discursos de Hilario. Pero baste, para mantener mi propósito y demostrar que el códice de Anchin no es otra cosa que un ejemplar ligeramente diferente del abreviador jeronimiano, haber examinado de pasada las razones que aducen en favor de la autenticidad de sus tratados.

"Estas cuatro exposiciones", dicen, "que encontramos en aquel códice, aún no publicadas, faltan en las obras editadas de Hilario". "Además, hemos observado en ellas el método de escritura de Hilario, su estilo y una versión antiquísima de la Escritura: y por ello no nos pareció en absoluto inconveniente atribuírselas a Hilario".

Este razonamiento debía seguirse de otra manera; pues difícilmente concluirían correctamente si solo esos cuatro se hubieran desprendido

del comentario de Hilario: pues cuando se cose solo el trozo de tela necesario para remendar una prenda, no por ello se vuelve de la misma textura y lana que el resto de la vestimenta. Pero ahora, como faltan muchas más exposiciones de Hilario —a saber, sobre otros quince salmos—, todas las cuales, sin embargo, están en ese códice, argumentan con demasiada ligereza a partir de esa carencia, y ciertamente actúan a su arbitrio, no según la fiabilidad del códice, cuando, habiendo repudiado todas estas y las demás, adoptan aquellas cuatro.

Toda esa colección es obra de un autor pseudónimo: y los tratados genuinos que subsisten en la edición de Hilario difieren inmensamente de los que se encuentran en esta colección. Pero, en cuanto a las que rechazan, es manifiestamente claro que son obra del compilador jeronimiano a partir del *Breviarium*, en el que están transcritas con las mismas palabras: algunas de ellas contienen también ciertas cosas no acordes con la época y el genio de Hilario; por el contrario, las cuatro que aceptan son totalmente otras y diferentes de las que se encuentran en el *Breviarium* común, y no disienten del estilo y el genio del obispo de Poitiers. Ciertamente, esto es lo que más nos mueve a pensar que de sus mismos argumentos debe extraerse la conclusión contraria. Pues si un autor encubierto compiló todo el resto de la obra, ¿por qué no también estos cuatro tratados mismos, que son, en verdad, una parte muy pequeña de una obra tan larga? ¿Quién podría persuadirse de que, habiendo recopilado todas

las demás partes de varios fragmentos de los Padres, transcribió estas literalmente (*autolexei*) de Hilario y las tejió en su centón sin cambiar en nada las sentencias o las palabras?

Por lo tanto, la inferencia debería haberse hecho más bien de este modo: si algunas partes de su comentario, por discrepar manifiestamente de los tiempos de Hilario, no pueden en absoluto serle atribuidas, entonces no hay ninguna que pueda con justicia y merecimiento entrar en el censo de sus escritos. De lo contrario, no solo cuatro homilías, sino cualesquiera otras que además no disientan de la época de Hilario, habrán de ser tenidas inmediatamente por hilarianas, y de ese modo bastarán incluso lucubraciones ajenas de las que es dudoso si el obispo de Poitiers las produjo alguna vez. El hecho, sin embargo, de que esas cuatro sean totalmente diferentes de las que presenta el *Breviarium* del compilador jeronimiano, no favorece en nada a Hilario. Pues en verdad, como hemos dicho, existen por doquier diferentes ejemplares de ese libro, y es rasgo común de tales colecciones de escritos que cada cual, según su propio gusto, ya sea para pronunciar un discurso ante el pueblo o para compilar para sí un códice de comentarios a los Salmos, extrajera algunos tratados de otros autores y los interpolara con otros testimonios.

Así también, el otro argumento basado en el estilo es débil y superficial: pues aunque concediéramos que en nada se aleja del estilo hilariano, ciertamente no son pocos los otros tratados en poder del compilador jeronimiano que ningún

hombre atribuiría a Hilario; sin embargo, no se apartan ni un ápice del genio y método de estos cuatro. Ciertamente, así como cada tratadista saqueó fragmentos de otros Padres, también saquearon fragmentos de Hilario: aquel tradujo a Orígenes en su propia obra, y no es de extrañar si en algunos lugares huelen a este o a aquel.

Pero procedamos ya a examinar los otros diversos códices, entre sí, del Breviario propuesto. En Florencia, en la biblioteca Medicea Laurenciana, estante XVIII, un códice membranaceo, núm. 20, ya anotado, comienza por el salmo ciento diecinueve y llega hasta el ciento cuarenta y cinco, de mano bastante antigua, aunque al final una mano más reciente suple algunas hojas carcomidas por la vejez. Pero un antiguo bibliotecario anota que contiene ciertamente la *Exposición sobre los Salmos* de Jerónimo; quien, en cambio, describió primero el códice, le dio este único título: *Comentario a los Salmos de David*. En la misma ciudad, en la biblioteca de los Padres de San Marcos, dos ejemplares muy antiguos consignan el nombre del Santo Doctor: sin embargo, uno se titula *Comentarios de S. Jerónimo a los Salmos*; el otro, *Breviario de S. Jerónimo*. A menudo se le llama *Exposición del Salterio*, y con este título se encuentran por doquier manuscritos de época posterior, de los cuales alabamos uno señalado con la letra R y el núm. 42 en la biblioteca Ambrosiana, que está en Milán. También es posible encontrar algunos con esta única inscripción, *De Jerónimo sobre los Salmos*: y tal observamos en el mismo lugar, señalado con la

letra C y el número uno sobre trescientos. Hemos visto también en Roma algunos, entre los cuales es memorable, por la prerrogativa de su mayor antigüedad, un catálogo en un códice Palatino-Vaticano, que se denota con el número veintisiete, y en sus dos primeras páginas cubre el índice de libros de no sé qué biblioteca más antigua. Entre estos: *De San Jerónimo sobre el Salterio desde el primer salmo hasta el LXXVI, tomado de Orígenes, en un códice*. Y, *Del mismo, otros XXVI (léase quizá LXXIV) hasta el final*. Ítem, *Exposición de los Salmos penitenciales en un códice*. Hemos descrito también muchas cosas de esta última obra a partir del códice en formato cuadrado, y éste de probada antigüedad y nota, antiguamente de San Columbano de Bobbio, ahora en la Ambrosiana bajo la letra R y el núm. 42. El título de ese libro dice: *Aquí comienzan los Salmos, que el bienaventurado Jerónimo ordenó que se cantaran por penitencia*. Mas las diversas glosas que entonces extractamos de libros editados y de otros inéditos, no parecen ahora de tanto valor como para ofrecerlas al lector estudioso del nombre de Jerónimo. Porque, además, en general, si quisiera exponer, comparando estudiosamente las innumerables discordancias entre los códices, ni haría algo que valiera la pena, ni podría llevar a cabo la tarea satisfactoriamente; pues es cierto que en otro tiempo un gran número de tratadistas eclesiásticos anhelaron arrancar para sí y compilar tales homilías, de modo que si alguien esperara poder estimar lo que cada uno aportó, sería como si quisiera agotar el mar.

Sin embargo, pareció cosa digna, y muy adecuada al ingenio de los eruditos de esta época, examinar con más diligencia un códice que encontramos mucho más excelente que todos los demás, y totalmente distinto de las versiones vulgares, y dar a los lectores alguna muestra de él, ya que no fue posible reproducir aquí la obra íntegra. Existe, pues, en la tantas veces alabada biblioteca Ambrosiana de Milán, un libro antiquísimo escrito a pluma, que contiene, bajo el nombre de Jerónimo, una *Exposición sobre los Salmos* claramente diferente de las que hasta ahora se han conocido, y ciertamente más elegante: de modo que si alguna otra obra entre las del Santo Padre ha parecido obtener su lugar no sin merecimiento, esta podría situarse por encima de las demás incluso con dignidad. El códice está anotado con la letra C y el número uno sobre trescientos, y es de formato oblongo, como dicen, en folio. Antiguamente perteneció al monasterio de San Columbano de Bobbio, desde donde se importaron allí los más preciosos monumentos de la antigüedad. Está escrito en un carácter, como gusta llamarlo a los anticuarios, cursivo de forma más antigua, y que se acerca mucho a la figura de las notas que hoy vemos en los papiros egipcios. Por esta razón, es a menudo sumamente difícil de leer, de modo que se necesita mucha práctica para discernir los caracteres; y con las letras a veces carcomidas por la vejez, escapa a la agudeza de la vista, de modo que en más de un lugar hemos considerado mejor soportar algunas pequeñas

lagunas que suplirlas con nuestro propio ingenio, si esto no pudiera hacerse con seguridad.

La primera hoja, que el escriba usó para prologar el códice, está escrita enteramente en letras latinas, y estas son casi similares a la escritura del resto del códice; pero la lengua que expresa, un varón preclarísimo a quien atribuyo la máxima autoridad, dijo que era desconocida, o antiguo ilírico. Yo, si al lector le interesa saberlo, advertiría que es hebreo: pues son indicio de ello, aunque muchas otras cosas estén borradas, unas pocas palabras de terminación y sonido hebreo que pueden leerse; especialmente esta interpretación que se anota al margen del libro junto a la voz *hiruzech*: "ciudad de nuestra fortaleza". Así, en efecto, las palabras que componen esa expresión son: *hir*, heb., "ciudad"; *uz*, heb., significa "fortaleza"; finalmente, el afijo *ch*, heb., es el pronombre "tu". Por lo tanto, dirás, debería haberse escrito en latín "ciudad de tu fortaleza", no "de la nuestra", para corresponder al hebreo, lo cual no niego; pero opino que la nota fue añadida por algún estudioso no para explicar esa palabra en latín, sino para indicar que la lección de los latinos era ligeramente diferente de aquella. Quienquiera que fuese, en verdad, imitó la diligencia de Orígenes: pues el texto hebreo que aquel transcribió para sí en letras griegas en las Héxaplas, este lo reprodujo en latinas; sin duda, cada uno en su lengua vernácula. Quizás incluso representó en latín aquella copia de Orígenes, no el arquetipo hebreo: y esta fue la causa por la que la Escritura, violentamente forzada a partir

de elementos griegos no tan aptos para el propósito, hacia los latinos quizás menos adecuados, a menudo no reproduce los sonidos peculiares de la lengua original, y los modos de aspiración en los que abunda, y otras cosas de ese género, y parece producir un sonido sin sentido.

Pero estas cosas son una digresión: procedamos ahora a describir el comentario mismo. Hemos dicho que se atribuye a Jerónimo, pues así lo indica la inscripción del códice, y sus primeros folios, que presentan los auténticos prefacios de Jerónimo al Salterio. El comienzo del libro tiene: *Aquí comienza * el Prefacio de Jerónimo * de los Salmos en Cristo*; al final: *Aquí termina el Prólogo de San Jerónimo.* Esos prefacios son los mismos que el Santo Doctor o bien envió a Paula en lugar de cartas, o bien antepuso al propio Salterio, primero cuando lo corrigió, y luego cuando lo tradujo del hebreo al latín. Sin embargo, para que no ocultemos nada, en ambos lugares el nombre de Jerónimo no fue añadido por la mano que originalmente escribió el códice, sino por otra, aunque también antigua y de calidad similar, y con otra tinta, según parece. A continuación sigue el comentario, del cual hemos transcrito las explicaciones de los salmos primero y tercero, y en su mayor parte del cuarto, y las presentamos para hacer una prueba sobre el autor. Hemos perdido la exposición completa del segundo salmo, por descuido, creo, de aquel a quien entregamos nuestras hojas para transcribir; pero como no damos más que una cierta muestra de su obra, esa pérdida poco perjudicará ni a nuestro propó-

sito ni al interés del lector. Creo que esto mismo será suficiente para que los hombres eruditos disciernan al autor, pues ciertamente, si ha de atribuirse a Jerónimo, no es lícito en modo alguno sospecharlo, basándonos en lo que hemos discutido hasta ahora. En cuanto a mí, a menos que la conjetura sea demasiado audaz para ser probada con argumentos suficientemente buenos, me agradaría atribuirlo al propio San Columbano, a quien elogiamos anteriormente, primero abad de Luxeuil en Borgoña, luego de Bobbio en Italia, de cuyo monasterio fue traído este libro a la biblioteca de Milán. Los pocos monumentos de su genio que se han publicado —pues se dice que la mayoría yace oculta en las bibliotecas, y especialmente en la de Fleury— parecen ser del mismo estilo y gusto que este comentario: la expresión de las Escrituras es también la misma, hasta donde ha sido posible entender por la comparación de algunos pasajes. Consta, en efecto, por otros autores, y especialmente por Sigeberto, capítulo 60, que San Columbano fue enriquecido con tan gran tesoro de sabiduría que, siendo aún adolescente, escribió un libro sobre los Salmos en un estilo pulido; de lo cual Tritemio, capítulo 223, dice: «Siendo aún joven, dedicó gran estudio a las sagradas letras, tanto que escribió, en estilo elegante, un libro de comentarios sobre todo el Salterio». A esto, la consideración de su tiempo, a saber, el siglo sexto, hasta cuyo final vivió el santo abad, según atestiguan Fredegario en su Crónica y Aimonio en el libro III de las Gestas de los Francos, también concuerda bastante bien con

las demás circunstancias de su escritura; finalmente, el lugar de donde procede, es decir, aquel monasterio que el propio San Columbano fundó y gobernó durante mucho tiempo, añade mucho peso a la conjetura. Sin embargo, no queremos que estas cosas se establezcan como ciertas, sino que dejamos al juicio de los hombres doctos que leerán estas cosas el discernir al verdadero autor.

SALMO PRIMERO. (C,S)*

Algunos han querido decir que el primer salmo fue dicho sobre el rey Joás, quien fue criado por Joiada, príncipe de los sacerdotes, y, una vez muerta Atalía, fue subrogado en el poder: porque durante todo el tiempo en que fue instruido en la ley de Dios por el pontífice, meditó en ella noches y días. Pero no se debe prestar oídos a aquellos que, para excluir la verdadera exposición de los salmos, intentan introducir falsas semejanzas extraídas de la historia. Pues, ¿cómo podría él (David) haber calificado de bienaventurado a este hombre, ajeno a todo error y al amor de la virtud, de quien los libros (de los Reyes) no dan ningún testimonio . . . . : en los cuales se dice así: E hizo Joás lo recto ante los ojos del Señor todos los días en que el pontífice Joiada lo instruía; sin embargo, no se apartó de los lugares altos: el pueblo todavía sacrificaba en los lugares altos. Al decir, por tanto, "todos los días en que el príncipe de los sacerdotes Joiada lo instruía, hizo lo recto ante el Señor", indica que en los días restantes, cesando el magisterio de Joiada, se apartó, es decir, que no se comportó en absoluto de acuerdo

con sus primeras enseñanzas. Se refiere también en los mismos libros de los Reyes que Joás apartó a Hazael, rey de Siria, de atacar Jerusalén con una ofrenda . . . . cuyos dones, ciertamente, envió habiéndolos tomado del templo, dones que tanto él mismo como los reyes de Judá, es decir, sus antepasados, habían ofrecido antes a Dios, antes de que se indicara el hecho: (pues es bueno que nos acerquemos al conocimiento del suceso por el testimonio de la lectura): Y tomó Joás, rey de Judá, todas las cosas santificadas que habían sacrificado Josafat, Joram y Ocozías, sus padres y reyes de Judá, y sus propias cosas santificadas, y todo el oro que se encontró en los tesoros de la casa del Señor y en la casa del rey, y lo envió a Hazael, rey de Siria. A este hombre, por tanto, que despojó el templo del Señor, y reunió todos los dones depositados dentro, y los envió a un hombre extranjero, impío y sacrílego, ¿quién puede decir que David le confirió la cumbre de la bienaventuranza? Tal usurpación de la historia, por tanto, es inconveniente para la prueba, porque no puede adaptarse al presente salmo, en el cual el hombre de quien se habla es proclamado bienaventurado por David, conspicuo por la perfección de toda virtud. Pues al final del salmo se dice: Por tanto, no se levantarán los impíos en el juicio, ni los pecadores, hasta que, perecerá. Este dicho conviene a aquellos que pueden incluso morir perfectos y, por su buena conducta, tener no poca confianza ante el Señor. Pero el rey Joás no se muestra en la lectura de la historia como tal que pueda ser probado digno de la bienaventuranza.

Es, por tanto, un salmo moral, lo cual es aparente por lo que sigue, en lo que se discute sobre el apetito de los vicios y la abstinencia del error, lo cual no puede propiamente aplicarse a Joás. Pues, siendo un niño pequeño durante aquel tiempo en que fue criado por el pontífice Joiada, nunca pudo apartarse del mal por su propio juicio, ni aplicar un cuidado diligente a la meditación de la Ley, ya que era conducido a todo estudio por la voluntad de su tutor. Ciertamente, el honor y la insignia de la dignidad real le fueron impuestos cuando contaba con siete años de edad.

Hay, por tanto, dos cosas que hacen que una persona llegue a la bienaventuranza: los dogmas rectos y el juicio; es decir, que uno piense piadosamente de Dios, y . . . . : y una formación enmendada, antes de que viva honesta y santamente. Ninguno de los dos géneros es suficiente por sí mismo para la perfección; más bien, uno suple al otro como un compañero; pero la fe ocupa el primer lugar. Así como en el cuerpo la cabeza es más honorable, y los miembros restantes se cuentan para la perfección: sin embargo, para un ser humano, la adición del resto y la unión de los miembros también es necesaria: de manera similar, para la consumación de la vida, es conveniente que ambos concurran, a saber, la fe y la vida: de modo que la fe, para la misma persona, es ardua y difícil de comprender perfectamente, pero fácil de guardar. La regla de la vida, sin embargo, es fácil de entender, y parece expuesta al intelecto de todos, tanto en el apetito por las cosas buenas como en la huida de las cosas

malas. La demostración, sin embargo, de no poco trabajo y esfuerzo, sino que a veces por el mérito de la propia vida, abre una entrada a la fe y, por el contrario, es obstruida de la perfecta cognición por los pecados; pues, como por una cierta oscuridad de la conducta, bloquea el camino seguro e impide cultivar más puramente esta parte en particular de la divina Escritura de Moisés. Y por esta razón, también en el presente salmo, se hace una declaración antes de las enseñanzas de la disciplina moral; pues aprendamos, con el Apóstol como testigo, que los vicios de las costumbres están ausentes de la fe perfecta, quien dice a los Corintios: No pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños pequeños en Cristo: y añade: pues habiendo entre vosotros, etc., ¿no sois carnales y andáis según el hombre, cuando por el contrario Cornelio llegó a la fe . . . .

Por lo tanto, el tema del presente salmo es el de quien suplica al Señor que le abra el entendimiento y que se acerque. Y si, para nuestra consideración, fuera necesario explicar más ampliamente algunas de las cuestiones que surjan, no olvidaremos aquella brevedad que prometimos en el prefacio. Esto lo observaremos especialmente aquí en el presente salmo, y en todos los demás, a saber, que, reduciendo todo entendimiento a un resumen, expliquemos brevemente lo que debe decirse; puesto que no es nuestro propósito tratar todas las cosas extensamente, sino tocar sumariamente los sentidos de todo lo dicho, para que la primera faz de la exposición pueda brillar para los lectores, dejándoles

a ellos ocasiones para una mayor inteligencia, si quisieran añadir algo, con tal de que no discrepe de la interpretación precedente; pues esta es la percepción del verdadero entendimiento: que adaptemos el tenor de la exposición según la fidelidad de la historia, y que expongamos armoniosamente aquellas cosas que han de decirse.

«Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo», hasta, «se sentó». A veces la divina Escritura hace diferencia entre el impío y el pecador: llamando impío al que no tiene conocimiento del Dios verdadero; y pecador, al que no se atiene a la senda de lo honesto y lo recto. Sin embargo, aunque pueda significar a ambos con un vocablo común, en el presente caso parece hacer una distinción, porque quiere expresar quién es el seguidor de la perfección, a quien cree que la bienaventuranza compete por derecho, ya sea por el perfecto conocimiento de la Deidad, ya sea por los estudios de una vida mejor.

Cuando dice: «no anduvo, no se detuvo, no se sentó», significa los movimientos del alma con indicios corporales; pues cuando nos esforzamos por realizar algo, primero nos movemos para emprender la obra, luego nos detenemos, cuando el asunto empieza a estar en nuestras manos; pero nos volvemos a sentar cuando el negocio ya está preparado. Esto dice el santo David: que es verdaderamente bienaventurado aquel que ni siquiera con los primeros pasos se acercó o entró en el pensamiento de la impiedad, ni encontró el afecto por una obra mala, ni es atrapado por ninguna seducción culpable de mal amor, lo cual muestra

con el nombre de la cátedra y del sentarse, para que se uniera a su compañía, sino que ellos infectan la simplicidad de otros con el veneno de su propia depravación. Pues a estos los llama pestilentes, cuya compañía es claramente morbosa.

Pues también es propio de la pestilencia, al pasar de uno a otro, infectar y viciar los cuerpos de muchos. Por tanto, al decir «no anduvo», señaló el asentimiento de los pensamientos, por los cuales somos arrebatados a las malas sugestiones, y en los cuales uno se complace en cumplir su propia voluntad. Pero cuando dice «no se detuvo», indica que nunca ha procedido a la obra a la que el pensamiento había sugerido al ánimo, lo cual sin embargo cumplimos cuando nos deleita fijar el paso en otras obras y detenernos más a menudo. Por el sentarse en la cátedra se significa aquel que tanto se deleita y descansa en una mala costumbre, que se mezcla con los demás hombres del mismo afán con un asentimiento desprovisto de toda vergüenza.

Pero el que expuso los consejos de los impíos y las obras de los pecadores, consideró suficientemente a ambos. Pues la impiedad pertenece a la agitación de la mente, y a los movimientos de un alma que no siente rectamente; pero el pecado es una acción ya llevada a efecto. La tercera cosa que añadió la sometió a ambos, que no solo son llamados pestilentes aquellos que, pensando mal, corrompen a los demás y los destruyen con su compañía, sino también aquellos que, por la corrupción de la asociación, quebrantan el bien de su propia conducta recta. No mezclarse en

absoluto con estos es propio de quien se aconseja óptimamente a sí mismo. Y por eso la lectura del presente salmo ha definido como bienaventurado a este hombre que en todo se aparta de tales gentes. Él vigila de tal manera sus propios actos que también se aparta de la mala solicitación de los demás, y teme que su propio candor y pureza se oscurezcan con las manchas ajenas.

Ya que, al tender a la bienaventuranza, no es suficiente solo apartarse de los males; evidentemente también es necesario hacer el bien. Más abajo dice: «Sino que en la ley del Señor estuvo su voluntad», hasta, «día y noche». No solo, dice, se esfuerza por evitar la compañía de los malos, sino que, mediante una asidua y constante meditación de la ley, aprende cómo le conviene formarse a sí mismo. Y para que este tipo de estudio, que se esfuerza por recomendar, resulte fructífero, introduce una semejanza, a través de la cual el hombre bueno y bienaventurado, como dicen, pueda resplandecer ante los hombres.

«Y será como un árbol plantado junto a las corrientes de las aguas», hasta, «prosperarán». Así como un árbol, dice, cuya naturaleza es estar verde, es también vivificado por el beneficio del lugar en que ha sido plantado, de modo que es defendido de la sequedad por aguas de riego, y por estas está lleno de muchos frutos; el cual no siente los daños ni del aire, ni del lugar, ni del tiempo. Pues eso es lo que indica lo que sigue, diciendo: «Y todo lo que haga, prosperará»; conspicuo para todos, tanto por su verdor perpetuo como por la abundancia de sus frutos. Así igualmente será

ilustre aquel hombre que se haya abstenido de los males y se haya ligado con el amor de los buenos estudios, a quien ninguna obra de pecadores engañe, y la continua meditación de la ley adorne. ...de lo eterno...

«No así los impíos, no así; sino como», hasta, «de la faz de la tierra». Con las palabras precedentes, ha incitado a todos al estudio de la virtud; con las presentes, disuade de los vicios, y con la comparación del polvo muestra cuán grande es la vileza de los impíos, y cuán dignos se les considera de algún asentimiento: y así son fácilmente impulsados por los males que sobrevienen, y no pueden mantenerse en pie, como el polvo que, por su finura y ligereza, es dispersado de acá para allá por los soplos de los vientos.

«Por tanto, no resucitarán los impíos», hasta «de los justos». Diciendo esto, no niega la resurrección a los impíos, quienes ciertamente, si no resucitaran, se beneficiarían de los suplicios futuros, los cuales en verdad no soportarán de otro modo que no sea restaurados en el cuerpo.

Pues el suplicio del alma y del cuerpo será común, así como fue común la comisión de los pecados... tal es... si hemos establecido no aplicar demoras para la investigación en crímenes manifiestos, sino dictar inmediatamente sentencia de condenación: así también los impíos, resucitando para la pena, no tendrán aquella dilación que suele aplicarse por la fuerza del juicio en las investigaciones; que un suplicio más grave les espera lo indica este salmo... por la sentencia de

su crimen serán arrojados al lugar debido a sus méritos y a la destrucción final.

Y por eso no dijo absolutamente, «no resucitarán», sino que añadió, «en el juicio»: aunque no resucitarán para el examen, resucitarán para recibir inmediatamente la sentencia de condenación. Y para que no estimemos por ventura, a partir del nombre común de resurrección, que también la futura expulsión de todos será común, muestra que en el mismo momento de la resurrección habrá una gran diferencia, de modo que uno será conducido por ella al honor, y otro enviado al castigo.

Pues será para unos preciosa y remuneradora, para otros grave y terrible.

O bien, hizo una diferencia entre el impío y el pecador: y dice que los impíos ciertamente no resucitan para el juicio, es decir, como dijimos antes, no entran en comunicación con el pecador; estos [no resucitan] en el consejo de los justos, es decir, para que no haya para ellos comunión alguna en la recompensa de los justos. Por tanto, también ellos serán entregados a los suplicios, no porque por sus pecados sean excluidos de los primeros, sino por hacer cosas que son, sin duda, diferentes de las que hacen los primeros.

Pues en esto habrá una diferencia: que los impíos ciertamente resucitarán no para ser examinados, sino para ser inmediatamente asignados a sus lugares; pero los pecadores, para que no se unan por ninguna comunión con los justos.

Pero esto se muestra más claramente por lo que sigue: «Porque el Señor conoce el camino de

los justos», es decir, enseñará cabalmente con el testimonio de la remuneración que le es grato y acepto; «y la senda de los impíos perecerá». Pues por esta razón los impíos no resucitan para el examen: porque los caminos de todos están contenidos en el perfecto conocimiento de Dios, y a partir de estos, sin ninguna dilación, su condición y suerte merecida los recibirá en la resurrección.

SALMO D

e David, cuando huía del rostro de Absalón, su hijo.

Absalón, sin embargo, que se interpreta como 'paz del padre', significa a Judas el traidor, de cuyo rostro David, es decir, Cristo, virtud de Dios y sabiduría de Dios, por así decirlo, huyó, cuando, después de que el diablo entró en su corazón, lo abandonó por un juicio oculto.

Señor, por qué se han multiplicado. La voz de Cristo al Padre por sus perseguidores, esto es, los judíos: y la Iglesia se dirige al Señor por [Ms. *per*] todos sus enemigos. Aquí, sin embargo, el Señor Cristo [nota] a los pueblos incitados contra Él, que había venido a ellos por causa de la salvación. Al decir, 'me atribulan', muestra que lamentó grandemente la ceguera de aquellos que con mentes obstinadas lo rechazaron. Muchos dicen. Fueron tantos que incluso el traidor Judas, del número de los judíos, fue agregado a ellos. 'Muchos dicen': pues cuando se repite [Ms. *reperitur*] 'muchos' a menudo, se muestra la cruel numerosidad de los impíos. No hay salvación. Esto pertenece a aquellas voces de los judíos

que decían: 'A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse'. Pero tú, Señor. El Verbo hecho carne es la asunción del hombre y de la Iglesia; por lo cual la carne habla de su gloria y de la exaltación de la cabeza, que el Verbo omnipotente asumió: Con mi voz. Esto lo declaran las palabras evangélicas, donde dice el Hijo: 'Padre, glorifica a tu Hijo', etc. Y lo escuchó desde su monte santo, es decir, desde la excelentísima cumbre de la Divinidad, cuando dijo: 'Lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré'. Yo dormí. Llega a la segunda parte, en la que expresa el adormecimiento y el sopor de la pasión, y la resurrección de Cristo, de la cual Él mismo dijo: 'Tengo poder para dar mi vida, y tengo poder para volver a tomarla'. Y por eso resucitó, porque el poder divino sostuvo su naturaleza humana. Alternativamente: La Iglesia durmió por la infidelidad; pero resucitó por la iluminación de la fe. Cristo durmió en la muerte por la pasión, resucitó por la gloria de la resurrección. No temeré a miles. Pues en la pasión del Salvador una gran multitud de gente lo rodeó, a la cual no temió en lo más mínimo: porque previó que resucitaría después de tres días. Y su carne fue salvada. La Iglesia habla de Cristo su Señor, esto es, el cuerpo habla a su cabeza. Pues al resucitar Él, ella misma fue salvada. Porque tú has herido. No solo los adversarios, es decir, los perseguidores del Salvador, sino también los herejes son heridos con ceguera de mente, quienes con los dientes de la detracción corroen las palabras de la verdad. Así también los judíos, cuando decían: 'Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en él'; los

enemigos del nombre de Cristo fueron heridos con confusión; y por eso fueron quebrantados, porque inmediatamente supieron que había resucitado en gloria. Del Señor es la salvación. Pues la vida eterna no puede ser destruida, ni la salvación del Salvador puede ser de ninguna manera amputada; y por eso una bendición sempiterna sigue a los que creen en Él.

Para el fin, en cánticos, salmo de David. Pues aquí 'fin' significa perfección, no consumación. Un salmo se refiere a la obra, mientras que un cántico se refiere a la ciencia, o a la alegría.

Cuando invocaba. La Madre Iglesia se regocija de haber sido escuchada por el Dios de su justicia, de quien tiene todo lo que posee justa y rectamente, de su justicia: porque confiesa la unidad y omnipotencia de la Santa Trinidad. Ella dice que es engrandecida cuando se hacen confesores y se coronan mártires. Alternativamente: De las angustias de la tristeza me has conducido a la amplitud de los gozos. Ten piedad de mí. La piadosa madre decía que se debía tener misericordia de ella, si su oración por sus hijos era escuchada. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo?, etc. Con razón la Santa Iglesia confiesa que aquellos fueron por demasiado tiempo duros de corazón, quienes después de la predicación de la verdad eligieron más bien adorar los ídolos de la falsedad, que son vanidad y mentira. Y con razón recibieron tal nombre, porque se han levantado contra la dignidad de la verdad. Y sabed: esto es, creed, que a Cristo, a quien los judíos crucificaron, Dios Padre ha hecho admirable en la resurrección y

ascensión. Y el mismo Hijo ha escuchado a su Iglesia, en cualquier tiempo que hayan clamado a él: y con razón, porque ella lo ha predicado a los pueblos para que sea admirado. Airaos. Debéis airaros por los pecados pasados, para que podáis escapar de la maldad presente: y no volváis a hacer el mal. Compungíos, desechando vuestros malos pensamientos. Antes de que perpetréis los crímenes que siempre revolvéis en vuestros corazones. Compungíos, es decir, para la penitencia. En verdad, lo que arriba llamó «corazón», aquí lo nombró «lecho». Sacrificad. Aquí comienza otro asunto; en el cual la clementísima madre enseña y dice: Sacrificad el sacrificio de justicia: esto es, vivid rectamente, y ofreced siempre vuestros corazones limpios a la divinidad. "Y esperad en el Señor", para que una esperanza más feliz siga a una vida buena. Muchos lo mismo, etc., etc.

[NOTA.] Estas cosas habrán sido más que suficientes para dar una muestra de la obra, a no ser que quizás parezcan haber sido descritas más extensamente de lo que era apropiado para hombres poco curiosos. Pero para volver al asunto, a modo de floritura final, concluiré esta advertencia con un ejemplo más, del cual puedas entender cuán poco fiable es la autoridad del autor del *Breviarium*, quien a veces se hizo pasar por Agustín y permeó la propia exposición agustiniana de los salmos. Esto fue notado hace tiempo por los editores benedictinos, que en tres manuscritos —a saber, el Vaticano, el Regio y el Claromontano de los Padres Dominicos, que contienen los tratados de Agustín sobre los Salmos— se en-

cuentra la exposición del salmo XIV del autor del *Breviarium*, con muy pocas palabras cambiadas, y se coloca inmediatamente antes de la otra, que es verdaderamente de Agustín. En verdad, se transcribe, como en el caso del pseudo-Jerónimo, desde el principio: «Oportunamente se ha leído el salmo decimocuarto, y así ha sucedido según el orden», y lo demás hasta el final, que además está reforzado con esta suscripción: «Aquí termina el tratado de Aurelio Agustín, obispo, sobre el salmo XIV». Si tuviéramos a mano los códices manuscritos de otros autores antiguos que escribieron sobre los Salmos, no dudo que se encontrarían ejemplos similares entre ellos, pues o bien este autor seudónimo del *Breviarium* compiló los escritos de todos los comentaristas anteriores a él, o ciertamente asumió sus personalidades.

BREVIARIO SOBRE LOS SALMOS. (C,G,S)

PRÓLOGO.

Recientemente, cuando leíamos en común el Salterio de Orígenes, que él llamaba *Enchiridion*, anotado con interpretaciones concisas y necesarias, ambos nos dimos cuenta al mismo tiempo de que él había tratado algunas cosas superficialmente o las había dejado completamente intactas, asuntos sobre los cuales había disertado muy extensamente en otra obra, porque evidentemente no creía poder concluir un gran asunto en un breve discurso. Por lo tanto, en razón de la amistad que existe entre nosotros, me has pedido con ahínco y diligencia que anote, con ciertas se-

ñales más que con interpretaciones, todo aquello que me pareciera digno de memoria. Y así como suelen hacer aquellos que pintan en una pequeña tabla la situación de tierras y ciudades e intentan mostrar vastísimas regiones en un espacio módico, así yo, en esta vastísima obra del Salterio, como de pasada, tocaré algunas cosas, para que, a partir de las pocas que haya tocado, se entiendan también las demás que se han omitido, qué fuerza y razón poseen. No porque piense que yo pueda decir lo que él omitió, sino para que yo refiera en este estrecho y pequeño comentario aquellas cosas que él mismo disertó en sus tomos u homilías, o que yo considero dignas de lectura.

El Salterio es griego, y en latín se llama *organum*, lo que los hebreos llaman NEBEL. Se llama Salmo porque tomó su nombre del salterio, o del acto de salmodiar (*psallendo*). Aunque David cantó todos los salmos, sin embargo, todos los salmos pertenecen a la persona de Cristo, y los que no parecen tener título entre los hebreos se consideran un solo salmo. Pues por el título se entiende el significado de cada salmo. ¿Qué es el título, sino una llave? Por así decirlo, no se entra en una casa sino por la llave; así también el significado de cada salmo se entiende por su llave, es decir, por su título, en la persona de quién se canta, ya sea en la persona de Cristo, en la persona de la Iglesia o en la persona del profeta.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de impíos. Algunos dicen que este salmo es, por así decirlo, un prefacio del Espíritu Santo, y que por eso no tiene título. Otros dicen que,

por ser el primero, tiene el principio de su propio orden, y que es un pleonasmo (*πλεονασμὸν*) y un vicio llamarlo primero, antes del cual no hay ninguno. Alternativamente: Entre los hebreos, el primero y el segundo son un solo salmo, lo que también se comprueba en los Hechos de los Apóstoles. Finalmente, porque había comenzado con una bienaventuranza, termina en una bienaventuranza, diciendo: "Bienaventurados todos los que en él confían". Alternativamente: Bienaventurado el que no pensó, no hizo, no enseñó cosas malas. Alternativamente: Bienaventurado el que no es judío, gentil, hereje. Alternativamente: Tertuliano, en su libro *Sobre los Espectáculos*, afirma que este salmo puede entenderse tanto de José, que sepultó el cuerpo del Señor, como de aquellos que no asisten a los espectáculos de los paganos.

Y en el camino de los pecadores no se detuvo. No dijo "y en el camino de los pecadores no anduvo"; pues esto es ciertamente imposible, porque nadie está sin pecado, ni siquiera si su vida fuera de una sola hora. Dice que nadie está sin pecado; pero "en el camino de los pecadores no se detuvo" significa aquel que no perseveró en el delito, sino que por la penitencia se convirtió a cosas mejores. Y en la cátedra de pestilencia no se sentó. En lugar de "pestilentes", el hebreo tiene "burladores" (*delusores*), porque, ciertamente, un maestro perverso engaña a todos sus discípulos. De ahí que Jeremías diga: "No me senté en el consejo de los que se burlan" (Jer. 15).

Sino que en la Ley del Señor está su voluntad. A los tres opuso dos, para que tenga la voluntad, y a la voluntad una también la aplicación. Y en su ley meditará día y noche. La meditación de la ley consiste no solo en leer las Escrituras, sino también en hacer aquellas cosas que están escritas. El justo, por tanto, ya sea que coma, o beba, o duerma, haciendo todas las cosas en el nombre del Señor, medita en su ley día y noche.

Y será como el árbol que está plantado, etc. En lugar de 'plantado', Áquila tradujo 'trasplantado'. Ahora bien, el árbol al que se compara al varón bienaventurado, creo que es la sabiduría, de la cual también habla Salomón: 'Árbol de vida es para los que la siguen' (Proverbios III). Pero la sabiduría es declarada por el Apóstol como Cristo, el Hijo de Dios. 'Cristo', dice, 'poder de Dios y sabiduría de Dios' (I Cor. 1), es decir, ciertamente hecho conforme a Cristo, el Hijo de Dios, al cuerpo de su gloria. El cual dará su fruto a su tiempo. Pues dará fruto no en cualquier tiempo, sino en el prescrito: es decir, cuando, vencidas las potestades y principados, entregue el reino a Dios Padre, conformado a la claridad de su cuerpo. Que el Señor quiso ser llamado árbol, lo dice: 'O haced el árbol bueno y su fruto bueno' (Mateo XII). Como leño, así dijo: 'Si en el leño verde hacen esto, ¿en el seco qué se hará?' (Lucas XXIII).

Y su hoja no caerá. Las palabras de doctrina que aprovechan a las gentes para la salvación, según aquello del Apocalipsis: 'Y las hojas de este árbol para la sanidad de las gentes'. Y todo lo que hiciere, prosperará (Apoc. XXII). Los judíos esti-

man que este salmo fue dicho de Josías: porque él solo entre los reyes profanos no anduvo en consejo de impíos, sino que siguió la ley de Dios. Pero esto que ahora se ha leído, 'y todo lo que hiciere prosperará', no solo de Josías, sino de ninguno de los santos puede entenderse, si no es acaso en el siglo futuro. Mejor, pues, lo entendemos de aquel hombre que fue asumido y salvado por nuestro Salvador: no porque testifiquemos que asumió a uno y que otro fue el asumido; sino que uno y el mismo Hijo de Dios e hijo del hombre, que antes de los siglos fue siempre el Verbo, Él mismo después se dignó también a asumir la carne.

No así los impíos, no así. Lo que se dice por segunda vez, 'no así', no se encuentra en los volúmenes hebreos: ni siquiera en los mismos intérpretes de los Setenta. Pues leyendo en los ejemplares de Orígenes en la biblioteca de Cesarea, lo encontré escrito una sola vez. Entre el impío y el pecador hay esta diferencia: el que es impío, niega a Dios; el que es pecador, confiesa y peca. Así como el varón justo se compara al árbol, así el impío se compara al polvo. El que es justo, se compara al árbol del paraíso; pero el que es impío, se compara al polvo.

Sino como el polvo, que el viento arroja de la faz de la tierra. Aunque el polvo es de la tierra, sin embargo, deja de ser tierra. Tan infeliz será el impío, que ni siquiera será polvo terreno. Parece, en verdad, tener la sustancia de la tierra, pero tiene su propia sustancia: no tiene nada sólido, sino que lo que tiene, lo tiene para su castigo. Es dispersado acá y allá, nunca está en un solo

lugar; a dondequiera que el viento lo haya arrastrado, hacia allá se dirige su ímpetu. Así también el impío, que una vez ha negado a Dios, a dondequiera que lo arrastre el soplo del diablo, allí es conducido por el error.

Por eso no resucitarán los impíos en el juicio: No porque no resuciten, sino porque no resucitan en el juicio: pues ya han sido prejuzgados. Ni los pecadores en el consejo de los justos. Si los pecadores no resucitan en el consejo de los justos, diversa es la resurrección de los pecadores y de los justos.

Porque el Señor conoce el camino de los justos. El Señor no conoce otra cosa, sino lo que es digno de su conocimiento. Pues el Señor conoce a los que son suyos; y si alguno no conoce, no será conocido (II Tim. II). Y a los pecadores se les dice: 'Apartaos de mí, obradores de iniquidad, no os conozco' (Lucas XIII). Pero creo que el camino de los justos es Aquel que dice: 'Yo soy el camino' (Juan XIV). Del cual también dice el profeta: 'Ved cuál es el camino bueno'. Y el camino de los impíos perecerá (Jerem. VI). ¡Qué clemente! No perecerán los impíos, sino la impiedad.

SALMO II

¿Por qué se amotinaron las gentes, y los pueblos pensaron cosas vanas? Es audaz querer interpretar este salmo después de Pedro; más aún, sentir sobre él algo distinto de lo que dijo Pedro en los Hechos de los Apóstoles.

Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor y contra

su Cristo. No solo el rey Herodes, sino también aquellos reyes se levantaron contra el Señor, cuyos reinos le mostró el diablo en un instante.

Rompamos sus ataduras, y echemos de nosotros, etc. Los cuatro versículos precedentes fueron dichos o por los ángeles o por los profetas, maravillándose de por qué la temeridad humana se había levantado contra el Hijo de Dios. Desde el quinto versículo, sin embargo, el Señor mismo responde, exhortando al pueblo de los gentiles, y a todos aquellos de los judíos que han de creer en Él, a que disuelvan las ataduras legales y desechen la pesada carga de la Ley, que sus padres no pudieron soportar, sino que lo sigan a Él, cuyo yugo es suave y cuya carga es ligera.

El que habita en los cielos se reirá de ellos. A través de ejemplos del lenguaje humano, aprendemos las disposiciones de Dios: no que Él se burle de nadie, sino que nosotros hacemos cosas dignas de burla. Y el Señor se burlará de ellos. La mofa se expresa propiamente con la frente arrugada y la nariz contraída. Lejos esté de nosotros, por tanto, pensar esto de Dios en un sentido corporal, lo cual algunos consideran digno de reprensión incluso en hombres serios.

Entonces les hablará en su ira. Sobre la ira de Dios, también Lactancio escribió un libro hermosísimo, y el mismo Orígenes discute muy frecuentemente que no es tanto ira como una corrección necesaria, como la de un padre hacia un hijo, un médico hacia un enfermo, un maestro hacia un discípulo. Sin embargo, puede parecer ira a quienes la padecen, no que Dios corrija es-

tando airado. Y en su furor los turbará. Como en la Epístola a los Romanos: 'Se revela', dice, 'la ira de Dios' (Rom. I), para que quienes entienden que ha de venir se esfuercen en evitarla. Así también en el presente pasaje, benignamente no dice 'castigará', sino 'turbará', para que el que es turbado sea corregido sin castigos.

Pero yo. La voz de Cristo. 'He sido constituido rey', se dice en cuanto a su carne. Por Él, Dios Padre. Sobre Sion, es decir, sobre la Iglesia. Sion se interpreta como 'atalaya de la vida'. 'Su monte santo,' el monte es la Iglesia, o Cristo mismo, como en aquel pasaje: 'Y en los últimos días estará preparado el monte de la casa del Señor en la cima de los montes'. Predicando el precepto del Señor (Isa. II). Esta es la doctrina del Evangelio.

El Señor me dijo: 'Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy'. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Con razón, sin embargo, se le dice a Aquel que nació en el tiempo:

Pídeme, y te daré las naciones por herencia tuya. Como si dijera: Mientras los judíos no quisieron recibirte, todas las naciones vendrán a ti como herencia.

Los regirás con vara de hierro. En la dura disciplina de los romanos. O, por la vara de hierro, una disciplina intolerable, porque sus corazones eran tortuosos. Como vasija de alfarero los quebrantarás. Una vasija de alfarero, antes de que se haya endurecido hasta convertirse en terracota, si se rompe, es reformable. Lee a Jeremías (Jer. XIX). Pero si la terracota se rompe una vez, de ninguna manera puede volver a unirse para quedar entera.

Pero lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. El alfarero es Cristo; la vasija, el hombre, como en aquel pasaje: 'Como la vasija en mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, dice el Señor' (Ibid. XVIII). Alternativamente: se es quebrantado aquí para la penitencia, o en el día del juicio para el fuego.

Ahora, oh reyes, entended. Todos vosotros, reyes del mundo, o vosotros, santos reyes, los apóstoles, entended estas cosas antes dichas. Instruíos. Es decir, a vosotros mismos, o a otros. Vosotros que juzgáis la tierra, la santa Iglesia.

Servid al Señor con temor. Dijo 'con temor' para quitarles la soberbia, porque los había llamado reyes. Y regocijaos en Él. Para confortarlos de nuevo, como en aquel pasaje: 'Alegraos y exultaos, con temblor:' para que estuvieran con temblor, es decir, con temblor del cuerpo y temor del alma.

Abrazad la disciplina, no sea que en algún momento se enoje el Señor. Por lo que en griego se dice, δράξασθε παιδίας, en hebreo se lee NESCU BAR, que puede interpretarse como 'adorad al hijo'. Por tanto, es una profecía clarísima sobre Cristo, y el orden del precepto es: Adorad al Hijo; no sea que se enoje el Señor, es decir, el Padre. Y perezcáis del camino justo. El Señor se enojó con los judíos que no quisieron adorar al Hijo, y perecieron del camino recto. El camino justo, o recto, es Cristo. Estamos en el camino cuando cumplimos los mandamientos de Dios. Perecemos del camino cuando nos desviamos de ellos.

En breve, su ira. Esto es, en la partida de cada hombre. O una breve ira en el día del juicio, como aquello: "Pues cuando los hombres digan, paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos una repentina destrucción" (1 Tes. 5). Bienaventurados todos los que confían en Él. No en los hombres, ni en sí mismos, sino en Dios. Este salmo, como hemos dicho antes, termina en una bienaventuranza, de donde comienza el anterior, y por esta razón entre los hebreos se tienen por uno solo.

SALMO III.

Salmo de David, cuando huía del rostro de Absalón, su hijo.

Este salmo es posterior a muchos de los que siguen, que parecen pertenecer a la historia de Saúl. Pues David sufrió insidias de Saúl antes de que Absalón tomara las armas contra él. Pero como su propósito no era tanto relatar lo que había sufrido, como instruir a todos los hombres con su ejemplo, por eso antepuso las segundas cosas a las primeras, para enseñar el orden de las tentaciones. Ciertamente, primero somos corregidos por los pecados, y después somos probados por la virtud. En David, sin embargo, el orden de las tentaciones fue cambiado. Bajo la persecución de Saúl, fue inocente; bajo Absalón, se le considera manifiestamente reo del crimen, habiendo matado a Urías. Lee el título del salmo quincuagésimo, y entenderás que según el orden es anterior al tercero.

Señor, ¿por qué se han multiplicado los que me atribulan? Muchos se levantan contra mí.

Este salmo puede referirse tanto a David, como a Cristo, y por medio de él, a todos los santos.

Me escuchó desde su monte santo. Pienso que el monte santo es el Hijo unigénito de Dios, a quien en los últimos días afluirán los pueblos. Isaías y Miqueas profetizando esto mismo. Pero también se entiende de la Iglesia, porque no se puede ocultar una ciudad puesta sobre un monte.

Yo dormí, y me adormecí, y me levanté, porque el Señor me sostuvo. Como un sueño, dice, y su lugar es la persecución.

No temeré a los millares de gente que me rodean. Y David puede decir esto de Absalón y su ejército; y el Señor, de los judíos que rugían contra él y clamaban: "Quítalo, quítalo, crucifícale" (Juan 19).

Porque tú heriste a todos los que se me oponían sin causa. El Señor hiere, tanto las viñas de los extranjeros con granizo, como el Salvador, que por nosotros se hizo todo, está escrito que fue herido por el Padre: "Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán" (Zac. 13). Pero en lugar de "sin causa", en hebreo se lee "mandíbula", es decir, LECHI. Y como había mencionado la mandíbula, se infiere consecuentemente. Quebrantaste los dientes de los pecadores. Respondan, pues, los amigos de la sola historia, cómo Dios golpea la mandíbula y rompe los dientes de los pecadores, que luchan contra él a la manera de los púgiles. Quebrantaste los dientes de los pecadores. Los príncipes de los judíos: los dientes, o los doctores heréticos, o sus palabras.

Del Señor es la salvación. Esto es, no del hombre, sino de Dios. Él solo puede, y por él podemos pasar de la muerte a la vida. Y sobre tu pueblo. Esto es, el pueblo cristiano. Tu bendición. Infunde la bendición sobre el pueblo de los creyentes, enviándoles el Espíritu Santo, o en el futuro cuando dirá: "Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os está preparado desde el principio del mundo" (Mat. 25).

SALMO IV.

Para el fin, en cánticos, salmo de David. Para el fin, esto es, en Cristo. Pues el fin de la Ley es Cristo para justicia a todo aquel que cree. En cánticos, esto es, en alabanzas. Salmo de David, esto es, la alabanza de Cristo.

Cuando invoqué, me escuchó el Dios de mi justicia. Es incongruente aceptar esto acerca de David, quien en el salmo anterior casi fue muerto por su hijo a causa del asesinato de Urías, que ahora se atreva a decir: "Me escuchó el Dios de mi justicia". Por tanto, todo el salmo debe referirse a Cristo, y por Cristo a los justos. Algo semejante a esto también dijo Jacob, diciendo: "Mi justicia me responderá mañana" (Gén. 30).

En mi tribulación me has ensanchado. Ten piedad de mí y escucha mi oración. Aunque me has traído auxilio, y en mi tribulación me has ensanchado, sin embargo, siempre necesito de tu misericordia.

¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira? Diapsalma. La palabra SELA, los Setenta intérpretes, Símaco y Teodoción, la tradujeron

como diapsalma. Aquila, en cambio, lo tradujo como semper (siempre); y pienso que o bien es una señal de algún sonido musical, o ciertamente indica la perpetuidad de aquellas cosas que se han dicho antes, de modo que dondequiera que se añade SELA, es decir, diapsalma, o semper, sepamos que lo que sigue o lo que ha precedido no solo pertenece al tiempo presente, sino a la eternidad.

Lo que decís en vuestros corazones, lamentadlo en vuestros lechos. Lo que pecáis pensando de día, expiadlo de noche con lágrimas.

Ofreced el sacrificio de justicia y esperad en el Señor. Ofreced a Dios la justicia como sacrificio, y consecuentemente esperaréis en el Señor.

La luz de tu rostro, Señor, ha sido sellada sobre nosotros. Aquel sobre cuyo rostro está sellada la luz del Señor, este contempla a cara descubierta la gloria del Señor. El Señor mandó que tal signo se marcara también en las frentes de los que gimen, en el libro del profeta Ezequiel (Ez. 9).

Por el fruto de su trigo y de su vino, han sido saciados. Aquello que se encuentra en muchos códices, 'y de su aceite', al consultar el antiguo ejemplar del Salterio de Orígenes, que había sido corregido de su propia mano, no lo encontré ni en el hebreo, ni en las demás ediciones, ni entre los mismos intérpretes de los Setenta.

SALMO V.

Para el fin, por aquella que obtiene la herencia, salmo de David. Este salmo se compone acerca de la Iglesia que, en el fin y consumación del mundo,

ha de obtener la herencia con todas las naciones que creen en Cristo. Finalmente, la oración se dirige también al Señor desde su persona.

Recibe mis palabras con tus oídos, Señor. Nadie tiene esta confianza sino la Iglesia. Quien es pecador no se ha atrevido a decir: 'Recibe mis palabras con tus oídos, Señor'; quien se enoja y maldice no se ha atrevido a decir: 'Recibe mis palabras con tus oídos, Señor'; sino que desea que Dios cierre sus oídos. Entiende mi clamor, etc. El clamor en las Escrituras no es de la voz, sino del corazón. Finalmente, se le dice a Moisés: '¿Por qué clamas a mí?' (Éx. 14), aunque Moisés no había clamado antes. Entiende mi clamor. Y el Apóstol: 'Clamando en nuestros corazones, Abba, Padre' (Gál. 4). Ciertamente, quien clama, no clama en el corazón, sino que clama con la lengua. ¿Y cómo dice el Apóstol, 'clamando en nuestros corazones'? Por tanto, cuando nuestro gemido y nuestra conciencia oran, Dios entiende este clamor. De donde también dice Jeremías: 'No calle la pupila de mi ojo' (Lam. 2). Ved lo que dice: 'No calle la pupila de mi ojo': y a veces la pupila del ojo clama a Dios. Ciertamente, si clama, la lengua clama, no la pupila del ojo. Pero así como clamamos en nuestros corazones cuando suplicamos al Señor con un gemido, así cuando derramamos lágrimas a Dios, en ese momento la pupila de nuestro ojo clama al Señor. Rey mío y Dios mío. Aquel verdaderamente se ha atrevido a decir, 'Rey mío y Dios mío', en cuyo cuerpo mortal no reina el pecado. 'Rey mío y Dios mío', porque tú reinas en mí, y no reina el pecado: por eso eres mi Dios. Tú eres mi

Dios: porque mi vientre no es mi Dios, porque el oro no es mi Dios, porque la lujuria no es mi Dios. Puesto que tú eres la virtud, y yo deseo tener virtudes, por eso tú eres mi Dios, es decir, mi virtud.

Por la mañana escucharás mi voz. Algunos lo interpretan más simplemente, esto es, me levanto de madrugada para orar, y te suplico. ¿Y qué es esta interpretación, según la cual se dice que por la mañana nos escucha, por la tarde no nos escucha, a medianoche no nos escucha? Pero ved lo que dice: Mientras estoy en las tinieblas del error, no me escucha. Pero cuando el sol de justicia haya venido a mi corazón, entonces me escucha: por la mañana escucharás mi voz. No dijo, a la hora tercia, no dijo a la hora sexta, no dijo a plena luz; sino ved lo que dice: Por la mañana, tan pronto como las tinieblas comiencen a huir, escuchas: inmediatamente al principio de la buena obra me escuchas, no buscas el final. Pues mío es el querer, tuyo el perfeccionar. Por la mañana estaré ante ti. Ved el orden, por la mañana, no por la tarde, no en las tinieblas, sino por la mañana. Por la mañana estaré ante ti: estaré firme, e imitaré a Moisés. Por la mañana estaré ante ti: ante ti estaré, no ante otros. Mas cuando sea de mañana, y haya estado de pie, y haya estado de pie ante ti, entonces mereceré verte. Y veré. Se sobreentiende, 'te veré'; muchos leen mal y dicen, καὶ ἐπόψειμε (y él me verá): pero sepamos que es un error; se dice así, καὶ ἐπόψομαι (y yo veré), esto es, 'veré', para que así el orden que hemos dicho, al comenzar a alborear la luz de las virtudes en mi alma, cuando haya empezado a estar de pie ante ti, no sentado,

no acostado, sino de pie: y asentarás mis pies sobre la roca, entonces por estos grados mereceré verte. Porque tú eres un Dios que no quiere la iniquidad. Por eso no me escuchas a plena luz, sino por la mañana, porque no quieres, oh Dios, la iniquidad. Pues cuando comience a apartarme de la iniquidad, inmediatamente mereceré tu audiencia.

Ni habitará junto a ti el maligno. Cuando alguien que es malo se aparta de nosotros, alegrémonos, esto sucede en nosotros como sucedió también en el Señor. Ved, pues, lo que dice el Espíritu Santo: 'Ni habitará junto a ti el maligno', pues ¿qué comunión hay entre la luz y las tinieblas? ¿qué concordia entre Cristo y Belial? Por tanto, cuando algunos se apartan de nosotros, digamos también nosotros: 'Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros'. Porque si hubieran sido de nosotros, ciertamente habrían permanecido con nosotros (I Joan. XII). Se dice a Dios: 'No habitará junto a ti el maligno'. Porque si Dios es fuego, y fuego consumidor, quienquiera que sea paja, quienquiera que sea madera, huye del fuego, para no ser consumido por el fuego. Ni permanecerán los injustos ante tus ojos. Cuando se dice, 'ni permanecerán', se muestra que en algún momento permanecieron. Mas los injustos permanecieron en algún momento ante los ojos de Dios: permanecieron mientras Dios esperaba su penitencia; pero como permanecieron injustos, por eso no permanecieron ante los ojos de Dios.

Odisate a todos los que obran la iniquidad. Infeliz es aquel a quien Dios odia. ¿Quién es

aquel a quien Dios odia? El que obra la iniquidad. Porque si todos pecamos, y quienquiera que peca es odiado por Dios, entonces somos odiados por el Señor. Pero si somos odiados por el Señor, ¿cómo somos salvados por la gracia? Odiaste a todos los que obran la iniquidad. No dijo 'los que obraron la iniquidad', sino 'los que obran la iniquidad'. Los que perseveran en el pecado, esos son odiados por el Señor; pero los que lo han dejado, esos son amados por el Señor: Perderás a todos los que hablan mentira. Veo un asunto nuevo. Quien obra el mal, es odiado; quien miente, perece. Veamos qué es peor, ser odiado por el Señor o perecer. Infeliz ciertamente es quien es odiado por el Señor, pero aún vive. Pero quien habla mentira y perece, ya deja de ser. Por tanto, es más infeliz quien habla mentira que aquel que obra la iniquidad, pues quien obra la iniquidad es odiado, pero quien habla mentira, perece. Porque la boca que miente, mata el alma (Sap. I). ¿Y cómo está escrito: 'para que Dios sea veraz, y todo hombre mentiroso' (Rom. III)? Pero si todo el que habla mentira ya perece y mata su propia alma, y todos mentimos, ¿acaso pereceremos todos? Pero esto que dice: 'Perderás a todos los que hablan mentira', podemos entenderlo tanto por lo que sigue en el salmo como por el orden mismo, que habla de los herejes: pues quien obra la iniquidad, solo mata su propia alma; pero quien es hereje y habla mentira, mata a tantos hombres como ha inducido al error.

El Señor abominará al hombre sanguinario y doloso. El hombre sanguinario es todo hereje; de-

rrama a diario la sangre de las almas. Con razón dijo "doloso": es a la vez homicida y doloso.

Pero yo, en la multitud de tu misericordia, entraré en tu casa. Ellos en su iniquidad salen de tu casa; yo en tu misericordia entraré en tu casa, entraré en tu casa, que es la Iglesia.

Adoraré en el templo, etc. Esta casa es también el templo.

Señor, guíame en tu justicia. Pero yo deseo entrar en tu casa y quiero entrar por tu camino recto; mas como mis enemigos ponen continuos escándalos en los senderos, y a mí, que deseo ir a tu casa, me ponen lazos en el camino; por eso, te ruego que dirijas mis pies hasta el final. A mí me corresponde poner los pies en tu camino; a ti te corresponde corregir mis pasos: A causa de mis enemigos, endereza mi camino ante tu vista. Esto es, haz recto tu camino a causa de mis enemigos, que me acechan. ¿Y cuál es este camino? La lectura de las Escrituras, es decir, para que no caiga en tus Escrituras, por las cuales deseo entrar en tu Iglesia. Pues todo el que entiende mal las Escrituras, cae en el camino de Dios.

Porque no hay verdad en su boca. Se describe a los herejes, se describe al hombre sanguinario y doloso, a quien el Señor abominará. No hay verdad en su boca. No tienen a Cristo, la verdad, en su boca, porque tampoco lo tienen en su corazón. Su corazón es vano. Se traduce mejor en el hebreo como ἐπίβουλον (insidioso). Pues en verdad el corazón de los herejes acecha a todos los que engaña.

Su garganta es un sepulcro abierto. Infelices son los herejes, que son sepulcros blanqueados, llenos de huesos de muertos. Su garganta es un sepulcro abierto. Arrio, Eunomio y los demás herejes tienen lenguas como saetas: tienen sus fauces como un sepulcro. Su garganta es un sepulcro abierto. Y con razón dijo "abierto", pues siempre que alguien engañado quiere entrar, el hereje está preparado y lo recibe. Los herejes nunca cierran su boca, sino que siempre la abren. Con sus lenguas obraban dolosamente. Una cosa tenían en el corazón, otra prometían en su discurso. Hablaban de piedad y ocultaban la impiedad. Hablan de Cristo y ocultan al Anticristo. Pues saben que nadie puede ser inducido si presentan al Anticristo. Muestran la luz para ocultar las tinieblas, para por la luz conducir a las tinieblas. Júzgalos, oh Dios. Saben que eres juez, saben que te ocupas de los asuntos humanos. Tú que has de juzgar al final, juzga también en el presente. Tú que has de juzgar de modo general, ahora juzga en parte. Que aquellos que no quieren sentirte como padre, te sientan como juez. Júzgalos, oh Dios. ¿Por qué? ¿Por qué causa? Sigue:

Que caigan de sus propios pensamientos. Pues si en el presente les das lo que merecen, empiezan a apartarse de sus malos pensamientos: mientras no te sientan como juez, no temen. Que caigan de sus propios pensamientos. Dijo excelentemente, "de sus propios pensamientos". Pues los herejes cambian a diario sus dogmas. Finalmente, si un hombre eclesiástico erudito en las Escrituras contendiera contra ellos y los refutara con las sa-

gradas Escrituras, inmediatamente buscan cómo encontrar otro nuevo dogma. No buscan cómo salvarse, sino cómo vencer. Por esta razón dijo ahora. Que caigan de sus propios pensamientos y te tengan a ti como único pensamiento.

Según la multitud de sus impiedades, expúlsalos. No dijo de dónde los expulsara: si los expulsara del cielo, si los expulsara de la tierra; la Escritura no dice de dónde los expulsara, sino que es un *hyperbaton* y un *hysteron proteron*. Por tanto, debemos leer: Según la multitud de sus impiedades, expúlsalos. Lo que dice es esto: De sus muchas impiedades, por tu misericordia, expúlsalos, es decir, que no permanezcan en sus muchas impiedades. También puede interpretarse de otro modo: Puesto que fueron sumamente impíos y no quisieron apartarse de sus pensamientos, y añaden impiedades a las impiedades, y las acumulan cada día, y tienen más impiedades, por eso expúlsalos. ¿De dónde? De aquella que consigue la herencia. Tú, expúlsalos de allí, para que, ya que no tienen la fe de la Iglesia, no se muevan en ella. Porque te han irritado, Señor. Tú, Señor, por naturaleza eres dulce, pero todos los pecadores y herejes, por su propio vicio, convierten la naturaleza de tu dulzura en amargura.

Y alégrense todos los que esperan en ti. Que perezcan aquellos, y que se alegre la gente de la Iglesia. Exultarán para siempre. Aquí, "para siempre", no debemos decirlo del siglo presente, sino del futuro. En resumen, no dijo "exultan en este siglo", sino "exultarán"; se habla del futuro. Pues aquí hay tristeza, pero allí, alegría. Los herejes

ríen en el presente, pero en el futuro se lamentarán. Nosotros, en cambio, nos lamentamos en el presente, para que en el futuro riamos. Exultarán para siempre. ¿Cuál será la exultación de los varones santos? Y habitarás en ellos. Felices serán los que merezcan tener a Cristo como huésped; felices los que serán tabernáculo de Cristo.

Y se gloriarán en ti todos los que aman tu nombre. Quienquiera que ama a Dios, se gloriará en el Señor. "Los que aman". No dijo "los que temen", sino "los que aman". Pues dondequiera que hay temor, no hay amor (*dilectio*). Pues el amor perfecto echa fuera el temor. Pues quienes aman el nombre del Señor, ellos se gloriarán. "Se gloriarán". Nuestra bienaventuranza es futura: todo lo que se promete es del futuro. Que otros reinen; que otros posean; que otros se gloríen. Nosotros aquí somos desdichados, para que después seamos felices. Sigamos a Cristo nuestro Señor. Quien dice que cree en Cristo, debe caminar como Él caminó. Cristo, el Hijo de Dios, no vino para ser servido, sino para servir. No vino para mandar, sino para servir. No vino para que le lavaran los pies, sino para lavar los pies de los discípulos. No vino para golpear, sino para ser golpeado. No dio una bofetada, sino que la recibió. No crucificó, sino que fue crucificado. No mató a otros, sino que Él mismo padeció. Fue pobre, para hacernos ricos a nosotros. Él recibió por nosotros el golpe, para que nosotros, al ser azotados, no sintiéramos dolor. Cada vez que seamos golpeados, ofrezcamos la mejilla, pongamos la espalda, imitemos a Cristo. Quien es golpeado,

imita a Cristo; quien golpea, al Anticristo. ¿Por qué digo todo esto? Para que en este siglo presente, en lo que soportamos, glorifiquemos por Cristo el nombre del Señor. Mientras hablamos, mientras caminamos, de repente somos arrebatados. Yo mismo que os hablo hoy, no sé qué será de mí mañana. Si viene una fiebrecilla, ¿dónde está esa voz? ¿Dónde está la soberbia? De repente se convierte en ceniza. ¿De qué se gloría la tierra y la ceniza? Según la naturaleza del cuerpo, somos tierra y ceniza. Tierra eres, y a la tierra volverás; y la tierra se gloría contra su hacedor. Lo que sigue.

Porque tú bendecirás al justo. Por tanto, la bienaventuranza se difiere para el futuro.

Señor, como con un escudo de buena voluntad, etc. En el mundo, una cosa es el escudo y otra la corona; pero para Dios, Él mismo es el escudo y Él mismo es también la corona. Como escudo, protege; como Dios, corona. Él es nuestro escudo y Él es también nuestra corona. Y por esto dice: 'Señor, como con un escudo de tu buena voluntad nos has coronado'. Nos has protegido con tu escudo, y tu protección fue nuestra corona; esto es, nuestra corona fue tu escudo, es decir, nuestra victoria. Pues 'corona' se interpreta como 'victoria'. Demos gracias a Dios, y supliquémosle que en su buena voluntad Él mismo sea nuestro escudo y nuestra corona, para que nunca nos apartemos de Él, para que le sigamos, y digamos con Jeremías: 'Y siguiéndote, no he trabajado, Señor, como con un escudo de tu buena voluntad nos has coronado' (Lamentaciones 1). Con el es-

cudo somos protegidos, y cuando hayamos sido perfeccionados, somos coronados.

SALMO VI.

Para el fin, por los cánticos para la octava, salmo de David. Este y el undécimo salmo tienen la inscripción 'para la octava', conteniendo el misterio de la resurrección, y de la penitencia, y por ello de nuestra salvación. En él, el género humano pide que seamos ciertamente corregidos y juzgados por Dios, pero no en su ira y en su furor. Sería largo recordar más ejemplos sobre el sacramento de este número. Ocho almas entraron en el Arca de Noé, las cuales fueron salvadas en el diluvio. El octavo hijo de Jesé fue David, de quien su padre desesperaba y que solo por Dios es elegido. Al octavo día son circuncidados los primogénitos, y dejan de ser impuros. Zacarías también, el padre de Juan, habla en el octavo día de la circuncisión de su hijo. Y después de ocho o seis días (pues ambas lecturas se encuentran en diferentes evangelistas) el Señor se transfigura en el monte, para que así el número octavo se contenga en el número sexto, como ahora en el sexto salmo se pone la inscripción de la ogdóada.

Señor, no me arguyas en tu furor, etc. Es un salmo de penitencia, y no se niega a ser enmendado y corregido, sino a que sea en el furor y en la ira, porque es débil, y sus huesos están turbados. Y a veces primero es el furor, y después la ira; pero en gran medida son una misma cosa. Sin embargo, el furor está en el presente, la ira en el futuro.

Ten piedad de mí, Señor. La voz de la Iglesia. Ten piedad de mí, porque soy miserable. Y encuentra la misericordia de Dios quien se confiesa miserable. Porque soy débil, sáname, Señor. Como si dijera: soy débil por el pecado: sáname, porque eres el médico. Yo soy el enfermo, tú eres el médico. Yo tengo la enfermedad, tú tienes la sanidad. Yo soy débil por el pecado, tú sana por la misericordia.

Porque todos mis huesos están turbados. Como si dijera: todas las virtudes, que llamó huesos, fueron transgredidas, o perdidas, en el primer hombre. Mi alma está turbada por esto. Por la penitencia, para que seamos enmendados.

Y tú, Señor, ¿hasta cuándo? Se sobreentiende: ¿hasta cuándo no librarás, no corregirás, no enmendarás mi alma que está vehementemente turbada?

Vuélvete, Señor, y libra mi alma. Si primero no convierte nuestra alma, no puede rescatarla del peligro. O aquello: Señor, que apartaste tu rostro de nosotros, vuélvete y dígnate vernos, y libra nuestra alma.

Porque no hay en la muerte quien se acuerde de ti. Pues no te alabarán los muertos, Señor, sino nosotros que vivimos, porque no es Dios de muertos, sino de vivos. Pero en el infierno, ¿quién te confesará? No lo puso por imposible, sino por raro. Pues en todos los juicios de Dios se deleita el santo, y alaba sus juicios.

He trabajado en mi gemido. Ten piedad de mí, porque he hecho estas cosas y las que siguen. Lavaré cada noche mi lecho. Aquel que diaria-

mente riega su lecho con lágrimas, no puede la pompa de las concupiscencias introducirse en su pensamiento. Con mis lágrimas regaré mi lecho. ¡Qué multitud de lágrimas, para que su lecho sea regado con lágrimas!

Mi ojo se ha turbado por el furor. ¿Dónde están las cartas de los amigos? Ciertamente, este ojo corporal no se turba allí por la ira, a no ser que acaso nos elevemos a tal rabia que también nuestros semblantes y rostros se muden. Aquel ojo, por tanto, se turba; el cual, si fuere causa de escándalo, será arrancado. Pero no dice: "Por mi ira se turba mi ojo", sino "por tu ira". Oh Dios, por quien temo los suplicios preparados para mí: mi mente se ha turbado, y toda la parte principal de mi corazón se ha estremecido. He envejecido entre todos mis enemigos. Los enemigos no emprenden nuevas guerras contra mí; mi hostil es antiguo. De otro modo: No puedo alcanzar la juventud de aquel hombre que se renueva de día en día, porque llevo al hombre viejo con sus vicios y concupiscencias, mis enemigos que luchan contra mí.

Apartaos de mí, todos los que obráis la iniquidad. Después de que él mismo ha conseguido misericordia, enseña o exhorta a los demás a que se aparten de él. Pues no quiere tener la compañía de los inicuos. Al mismo tiempo, debe notarse también aquello que ya dijimos más arriba: que no manda que se aparten de él los que obraron la iniquidad, sino los que la obran.

Conviértanse y avergüéncense muy rápidamente. No ora contra los enemigos, sino por los

enemigos: para que se conviertan y se avergüencen de sus pecados; y que se avergüencen no levemente, sino vehementemente; y no en un tiempo futuro, sino pronto.

SALMO VII.

Salmo de David, que cantó al Señor por las palabras de Cus, hijo de Jeminí.

La mayoría, y especialmente aquellos que no tienen conocimiento de la lengua hebrea, piensan que este salmo fue cantado en aquel tiempo en que Cusaí, hijo de Araquí, amigo de David, destruyó el consejo de Ajitófel, y le envió mensajeros para que no se quedara más en el desierto, sino que huyera lejos, para no ser oprimido por su hijo. Pero ha de saberse que yerran vehementemente. Primero, porque el nombre Cusaí está escrito con la letra *samech*; pero aquí, con *sin*. Luego, porque David, que había ordenado a Joab y a los demás jefes de su ejército, diciendo: "Perdonad al joven Absalón" (II Reyes XVIII), nunca hablaría de la muerte de su hijo así: "Concibió dolor y parió iniquidad: Abrió un hoyo y lo cavó, y cayó en la fosa que hizo"; máxime quien, oída su muerte, cubrió su cabeza y, lamentándose, clamaba: "Hijo mío Absalón, hijo mío Absalón". Por último, porque allí Cusaí, el amigo de David, está escrito como hijo de Araquí; pero aquí, como hijo de Jeminí. Por tanto, ha de saberse que Cus se interpreta como "etíope", y que todo el salmo fue escrito contra Saúl, que lo perseguía, y que él mismo cayó en la fosa que había cavado. Lo llama

etíope por sus costumbres sanguinarias, fétidas y crueles. En cuanto a Jeminí, significa "familia", porque pertenece a la tribu de Benjamín, de la cual nació Saúl, como atestiguan los libros de los Reyes, en los que la Escritura conmemora: "Y había un varón de los hijos de Benjamín, y su nombre era Cis, hijo de Abiel, hijo de Saret, hijo de Becor, hijo de Afi, hijo de un varón de Jeminí, varón poderoso, y éste tenía un hijo, y su nombre era Saúl" (I Reyes IX). También Semeí, aquel que arrojaba piedras y polvo a David, era de la familia de Saúl, es decir, jeminita, como está escrito en los mismos libros: "Salía un varón de la parentela de la casa de Saúl, y su nombre era Semeí, hijo de Gera" (II Reyes XVII); de quien después se introduce a David hablando: "He aquí que mi hijo que ha salido de mi vientre busca mi vida, ¿cuánto más ahora el hijo de Jeminí?". Áquila interpretó este lugar así. "Por la ignorancia de David, que cantó al Señor por las palabras del etíope:" Símaco de este modo: "Por la ignorancia de David, lo que cantó al Señor por las palabras de Cus, hijo de Jeminí." He explicado todas estas cosas más extensamente porque hombres muy eruditos han pensado que este salmo fue compuesto no contra Saúl, sino contra Absalón, lo cual, por mi parte, he demostrado que no es así.

Señor Dios mío, en ti he esperado, etc. No he esperado en mi espada; no he esperado en mi propia fuerza; sino que he esperado en tu auxilio.

Para que no arrebate como un león mi alma, etc. Esto conviene a Saúl, no conviene a Absalón. Pues ¿cómo podría llamar león a Absalón, de

quien dice: *Perdonad a mi muchacho Absalón*? Si allí lo llama muchacho, y como si fuera un infante e ignorante, ¿cómo aquí lo llama león? Esto, por ahora, según la historia, y hay muchas cosas que se podrían decir, y todo el salmo puede ser interpretado en la persona de Saúl. Pero como nuestro interés es interpretar no solo según la historia, sino también según la inteligencia espiritual, a este Cus el Etíope no lo interpretamos como otro que el diablo. Se pregunta, ¿cómo es este Cus hijo de Jeminí? ¿Cómo el diablo, un etíope, es hijo de la diestra? Que sea etíope, es por su propia culpa; que sea hijo de la diestra, es porque fue creado por Dios. De él se dice con razón: *Para que no arrebate como un león mi alma*. Nuestro adversario el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién arrebatar.

Señor, Dios mío, si he hecho esto. He aquí el príncipe de este mundo: *y en mí no encuentra nada*. Si hay iniquidad en mis manos. *Porque no cometió pecado, ni en su boca se halló engaño*.

Si devolví a los que me retribuían males. Saúl fue entregado dos veces en sus manos, a quien no quiso matar, diciendo: *No tocaré al Cristo del Señor* (1 Samuel 24). Esto es, por tanto, no devolverle mal por mal, a quien le devolvía mal por bien. Si, dice, a mis enemigos devolví mal por mal, no resucitaré; y si busqué mal por mal, mientras ellos me devolvían mal por bien. Caiga yo merecidamente ante mis enemigos vacío. En el hebreo, por 'vacío' (inanis), se escribe RECAM. De donde entendemos qué interpretación tiene

lo que se contiene en el Evangelio: *Quien a su hermano dijere, 'raca' y 'necio'* (Mateo 5).

Persiga el enemigo mi alma, etc. La postrerísima enemiga del alma que fue destruida es la muerte. Y pisotee en la tierra mi vida. No puede ser pisoteada, porque no hizo lo antes dicho. Y mi gloria la reduzca al polvo. Si, dice, a mis enemigos devolví mal por mal, no resucitaré.

Levántate, Señor, en tu ira. Puesto que no te sintieron por los beneficios, que te sientan por la ira. Y exaltate en los confines de mis enemigos. Ruega por los enemigos, para que en los confines de los enemigos seas exaltado. Cuando los enemigos hayan dejado de serlo, entonces tú, Señor, serás exaltado en ellos.

Levántate, Señor Dios mío, en el precepto que mandaste, etc. Esto decimos nosotros; esto hablamos los creyentes. Pues siempre las personas cambian en los Salmos. Sería mucho ahora si quisiéramos decir en cuántos y cuántas personas cambian. *Levántate, Señor Dios mío, en el precepto que mandaste*: esto decimos nosotros, por nosotros padeciste, fuiste crucificado; levántate y sálvanos. Por tanto, levántate, para que crea en ti una gran multitud. Cuando, pues, te hayas levantado, ¿qué otra cosa suplicamos, sino que vuelvas al Padre?

Y por esta regresa a lo alto. ¿Por cuál? Por la sinagoga de los pueblos. Que moriste, por nosotros moriste; que resucitaste, por nosotros resucitaste; que ascendiste al Padre, por nosotros ascendiste. *Y por esta regresa a lo alto*. *Nadie

subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en los cielos*.

Júzgame, Señor, según mi justicia, etc.

Esto David no puede decirlo: esto propiamente conviene al Salvador, que no pecó.

Se consumirá la maldad de los pecadores, y dirigirás al justo. No puede mi justicia ser dirigida, si no se ha completado la iniquidad de ellos, a saber, de los judíos.

Si no os convirtiereis, blandirá su espada. Este pasaje admite una doble inteligencia. Pues muchos piensan que se dice de Dios, como dicho a los pecadores. ¿Y qué dice? *Si no os convirtiereis, blandirá su espada*: esto es, si no hiciereis penitencia, el Señor os herirá con su espada. Pero veamos si las consecuencias pueden adaptarse a la persona del Señor. *Ha tensado su arco*, etc. Esto puede decirse de Dios. *Y en él preparó los vasos de la muerte*. Esto es difícil: pues el Señor no tiene vasos de muerte, sino vasos de vida. Pero también esto puede entenderse sobre la persona del Salvador. Pero lo que sigue:

He aquí que ha concebido injusticia, etc. Esto es, para que los herejes fueran incitados al desprecio de Dios.

Abrió un foso, etc. Para perderlos. Y cayó en el hoyo que él hizo. Pues en el hoyo de la muerte que había abierto, él mismo pereció primero: como está escrito de Arrio: esto es, a menos que os convirtáis, a menos que hagáis penitencia, el diablo siempre tiene su arco preparado, lanza flechas con las que herirnos. Pues aquellos cuyos corazones arden de lujuria, de vicios y de pasiones:

estos son vencidos por el diablo. Ha preparado sus flechas para los ardientes. Bellamente dijo, para los ardientes; no dijo, para los que arderán: esto es, los que han de ser quemados por sus flechas: sino que a cualquiera cuyos corazones vea arder, a esos hiere. Pues dice el Apóstol que el diablo tiene dardos encendidos (Efesios 6). He aquí que ha estado de parto con la injusticia, ha concebido el dolor y ha dado a luz la iniquidad. Así concibe el diablo, así da a luz, así nutre, así exalta. Abrió un foso, y lo cavó, y ha caído en el hoyo que él hizo. El diablo mismo es el foso, él mismo es el hoyo. Abrió un foso. Pero como no puede contener agua, según Jeremías, por eso su foso se ha convertido en un hoyo. Todas las asambleas de los herejes son los hoyos del diablo. Pero en cuanto a lo que omitimos anteriormente: 'Dios que escudriña los corazones y los riñones, mi justa ayuda viene de Dios': en el hebreo está escrito así: 'El Dios justo que escudriña los corazones y los riñones': para que después siga: 'Mi ayuda viene de Dios, que salva a los rectos de corazón.' ¿Acaso se enojará cada día? Para esto, se encuentra mejor en el hebreo: 'Amenaza cada día', lo que también tradujo Áquila. Y bellamente dice: 'Amenazando y rechinando cada día.' Pues el que, por su paciencia, no castiga así los delitos: como si estuviera airado y amenazante, espera el día de la venganza, para corregir al delincuente por medio del temor. Sigamos el orden.

Su dolor se volverá sobre su propia cabeza, etc. Así como si alguien lanza una piedra a lo alto, y no tiene cuidado, y la piedra cae sobre su cabeza,

es herido por su propia herida: así también el diablo es matado por su propia soberbia, se exalta y se derrumba. Ahora quiere levantar la cabeza, y no puede: porque su dolor se volverá sobre su cabeza, y lo oprimirá. El diablo, según la regla de las Escrituras, se lee en el Génesis; él es la culebra, él es la serpiente, que hablaba a Eva: porque está enteramente adherido a la tierra. Aunque los demás animales caminan sobre la tierra (Gén. 3), sin embargo no tienen todo su cuerpo yaciendo en la tierra: aunque tienen los pies en la tierra, sin embargo tienen otra parte de su cuerpo hacia arriba. Pero el diablo, esto es, la serpiente y culebra antigua, según Isaías está todo entero en la tierra (Isaías 14): y tiene la cabeza y el resto del cuerpo al mismo nivel. Su dolor volverá sobre su cabeza, y sobre su coronilla descenderá su iniquidad. Mira lo que dice: y sobre su cabeza, y sobre la coronilla de la cabeza. Pero cuando la iniquidad oprime la cabeza, y oprime la coronilla, ¿dónde está el poder del diablo? Este es el fin del diablo. Su dolor volverá sobre su cabeza, y sobre su coronilla descenderá su iniquidad.

Alabaré al Señor según su justicia. Que no permitió que los que le temen se dispersaran. Y cantaré salmos al nombre del Señor altísimo. Que nos ha conducido de los lamentos de la tristeza a los gozos sempiternos.

Para el fin, para los lagares, salmo de David. Tres salmos 'para los lagares' se prescriben de diferentes hombres: David, Asaf, los hijos de Coré, y pertenecen al misterio de la Iglesia: por eso ocupan el número octavo y octogésimo. Pero el hecho

de que el octogésimo, el tercer y último salmo que se anota 'para los lagares', muestra esto: que el sacramento de la resurrección de la Iglesia está contenido en la Trinidad.

Oh Señor, Señor nuestro. El primer nombre del Señor entre los hebreos tiene cuatro letras: yod, he, vav, he: que propiamente suena como el vocablo para Dios: y puede leerse como IAHO, y los hebreos lo consideran ἄῤῥητον (*árrēton*), es decir, inefable. El segundo, en cambio, ADONAI, es común a todos, y a menudo se aplica también a los hombres. Cuán admirable es tu nombre en toda la tierra. Que te hiciste hombre por nosotros, que moriste, que resucitaste, ha sido divulgado entre todas las naciones.

Porque tu magnificencia se ha elevado sobre los cielos. Porque después de la resurrección ascendiste a los cielos con el triunfo de la gloria.

De la boca de los niños y de los que maman, perfeccionaste la alabanza. Aunque por la doctrina de los antiguos Profetas, muchas cosas hay que contienen la alabanza del Señor, sin embargo, el mismo Señor declara que este versículo se cumplió en el Evangelio, cuando los niños clamaban: Hosanna al hijo de David (Mat. XXI). A causa de tus enemigos. Para confusión de los judíos. Para que destruyas al enemigo y al vengador, al Hereje, que, aunque con su malicia impugna a la Iglesia, sin embargo, simula defenderla.

Porque veré los cielos, obras de tus dedos. Por 'cielos' entendemos las sagradas Escrituras, las cuales fueron producidas por el dedo de Dios, esto es, por el Espíritu Santo. Porque veré los

cielos, obras de tus dedos. Quien promete que ha de ver, aún no lo ve como presente. 'Veré', dice. Pues entonces conoceré también la razón de su obra y su curso. De un modo ve el piloto la nave, de otro el médico al enfermo, de otro el pintor la pintura, que los rudos ojos de los inexpertos. 'La luna y las estrellas que tú fundaste': La Iglesia, o sus doctores.

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? Qué mérito tiene el hombre para que, acordándote de él, tomes carne para su redención. O el Hijo del hombre, porque lo visitas. El Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre, es decir, Hijo de la virgen María, que visitó el cuerpo de nuestra humildad, que se dignó asumir.

Lo hiciste un poco menor que los ángeles. En el hebreo, en lugar de lo que es 'de los ángeles', que se dicen MALACHIM, tiene 'Dios', esto es, ELOHIM. El Apóstol interpreta este pasaje sobre Cristo en la Epístola a los Hebreos (Heb. II). De gloria y honor lo coronaste. Con gloria, cuando en su descenso los infiernos se iluminaron; con honor, cuando venció a la muerte; con corona, cuando, rodeado por el coro de los santos, regresó triunfante del infierno. Y lo constituiste sobre las obras, etc. Para que le estén sujetas, excepto Aquel que se las sujetó.

Todo lo sometiste bajo sus pies. Cuando ascendió a los cielos. Todas las ovejas y bueyes. Las almas santas, que obran el fruto de la inocencia. Además, también las bestias del campo. Hombres de mérito inferior.

Las aves del cielo. Los que por soberbia, hablan iniquidad en lo alto. Y los peces del mar, que recorren las sendas del mar. Los que por excesiva curiosidad, no contemplando las cosas celestiales, piensan que la vida eterna se encuentra entre las olas de este siglo.

Señor, Señor nuestro, cuán admirable es, etc. Comienza con la bienaventuranza, o con la alabanza, y termina en la alabanza. Esto admira la Iglesia: cómo los santos sufren voluntariamente por el nombre de Cristo, o cómo todos somos redimidos por el Creador del mundo.

SALMO IX.

Para el fin, por los secretos del hijo, salmo de David. Aunque Áquila, por 'los secretos del hijo', haya puesto 'la adolescencia del hijo', sin embargo, debe saberse que en hebreo se encuentra 'por la muerte del hijo'. Finalmente, también Símaco lo tradujo de este modo: 'por la victoria sobre la muerte del hijo'. Todo el salmo, por tanto, pertenece por tropología al sacramento de Cristo. De ahí que también los Setenta intérpretes quisieron ocultar la pasión y resurrección de Cristo, que antes era desconocida para el mundo, mediante la palabra de 'ocultación' (*absconsionis*), para que no fuera fácilmente conocida por los gentiles en aquel tiempo. Aquí, lo que dijo anteriormente sobre este hijo, no se dice de aquel hijo según la historia de David, es decir, Absalón, cuyas obras no fueron ocultas, sino manifiestas y malas contra su padre; sino que esto se entiende del Unigénito de Dios Padre. Conocemos dos adveni-

mientos, el primero y el segundo. En el primer advenimiento, vino tanto manifiesto como oculto. Manifiesto en la carne, y oculto en la divinidad. Y en el segundo advenimiento, vendrá tanto oculto como manifiesto. Oculto, porque no sabemos ni el día ni la hora. Manifiesto, porque todo ojo lo verá. Y de otro modo oculto, porque no conocemos el juicio oculto de Dios: esto es, porque los judíos fueron repudiados, los gentiles fueron elegidos. Alternativamente: Vemos a los santos sufrir tribulación, y no sabemos si es para prueba o para enmienda, para que su gloria crezca para mejor. Vemos a otros sufrir tribulación, cuyo castigo comienza aquí y permanece con ellos en el futuro. Vemos a otros que ni sufren tribulación ni padecen injuria, sino que están sanos de cuerpo y abundan en toda alegría temporal. Tales personas están en peligro: porque creemos que Dios no los visita, porque no son dignos de ser visitados, para que después sean castigados sin fin. Este salmo entero es cantado en la persona de la Iglesia por el profeta acerca del Anticristo.

Te alabaré, Señor, etc. La voz de la Iglesia. Una triple confesión resuena aquí: es decir, de los pecados, de los mártires, de los confesores; una acción de gracias, o alabanza, como en el Evangelio: 'Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra' (Mt. 11), y aquí se entiende un triple amor: es decir, 'amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas' (Mt. 22). 'Narraré todas tus maravillas'. ¿Cómo dice que narrará todas las maravillas de Dios, si ningún hombre puede ni ver ni compren-

der a Dios? Pues si quisiéramos narrar todas las maravillas de Dios, es imposible. ¿Por qué no podemos? Porque en otro lugar dice: 'Proclamaré todos los juicios' (Sal. 18). Tampoco el hombre puede hacer esto. ¿Cómo no puede? Porque el Señor dice: 'Todo lo que he oído de mi Padre, os lo he dado a conocer' (Jn. 15). Pero ¿por qué no narró el día del juicio, sino que dijo: 'No os toca a vosotros saber los tiempos o los momentos que el Padre ha puesto en su propia potestad' (Hch. 2)? Pero esta cuestión se resuelve en esto, que cuando añadió 'todos los juicios', después dice 'de tu boca'; como si el profeta o cualquier santo dijera: 'Cuanto me has enseñado, tanto narraré'; porque si narras tanto cuanto entiendes, narras todas las maravillas de Dios, aunque en sí mismas sean más numerosas. O bien, 'narraré todas tus maravillas', no solo que los muertos resucitan, los ciegos ven, o lo demás; sino también que por ti las almas perdidas son devueltas a una salvación inesperada.

Me alegraré y exultaré en ti. 'Me alegraré', en la esperanza, y 'exultaré', en la realidad: según aquello del Apóstol: 'El que se gloría, gloríese en el Señor' (2 Cor. 10), 'Y cantaré a tu nombre, oh Altísimo'. 'Cantaré', cumpliré con la obra, 'a tu nombre'. El nombre del Padre es el Hijo, el Altísimo es Dios mismo. O bien, 'cantaré a tu nombre': aquí hay alabanza con obra.

Al hacer retroceder a mi enemigo. ¿A qué enemigo? Esto es, al diablo: porque el Señor dijo: Vade retro, Satanás (Marcos 8). Antes del advenimiento de Cristo, el diablo fue el guía del camino

de la muerte; pero después, siguiendo detrás de la Iglesia, es como un perro. De donde en otro lugar dice: Tú le aplastarás la cabeza, y él te acechará el calcañar (Génesis 3); esto es, el fin de la vida de cada uno. La mujer es la Iglesia, la serpiente el diablo. Se debilitarán y perecerán ante tu rostro. Los impíos ciertamente perecerán por su impiedad. O así como antes habló en singular, así también aquí en plural, es decir, comprende a todos sus satélites a la vez, que han de perecer en el día del juicio. ¿Por qué se debilitarán? Porque antes eran fuertes por nuestros pecados; pero ahora la debilidad de Dios nos ha hecho fuertes a nosotros, y a ellos débiles; como dice el Apóstol: Lo que es debilidad de Dios es más fuerte que los hombres (1 Corintios 1).

Porque has mantenido mi juicio. La voz de la Iglesia, como si dijera: Abiertamente elegiste a los gentiles y reprobaste a los judíos. Cuando dice, mi juicio: aquí parece que la Iglesia viene de los gentiles. Y mi causa. Como si la Iglesia dijera: Has abogado por mí contra mis adversarios, y me has vindicado; y has hecho buena mi causa. Te sentaste sobre el trono. Thronus es griego, en latín sedes (asiento): porque cada santo es un asiento de Dios, como él mismo dice. El cielo es mi trono (Isaías 66). Y en otro lugar: El alma del justo es asiento de la sabiduría (Sabiduría 7). Dice uno de estos tronos, es decir, Pablo: ¿Buscáis una prueba de Cristo que habla en mí (2 Corintios 13)? Que juzgas con equidad. Esto es, con justicia: juzgaste justamente, oh Padre, mi causa, para que me re-

sucitaras, porque injustamente me entregaron a la muerte.

Reprendiste a las naciones. Por medio de los predicadores, a los que adoraban ídolos, leños y piedras. Y pereció el impío. El diablo que es adorado en esos mismos leños o piedras: o, por la predicación apostólica fueron reprendidas las gentes, y por el impío fue hecho antes. Borraste su nombre para siempre. Es decir, su memoria. No se recordará más en estas cosas el nombre de la impiedad: porque los que creen en ti han recibido tu nombre nuevo, que será bendecido en la tierra.

Las espadas del enemigo han fallado hasta el fin. Como si dijera: las armas del diablo, que eran los miembros de los pecadores, por medio de los cuales el diablo perseguía a otros, han fallado. O de otro modo: Los enemigos han fallado por la espada, como si dijera, por la espada que es la palabra de Dios, fallarán en el juicio futuro, cuando por esa misma palabra hayan de ser juzgados. Y destruiste sus ciudades. Es decir, los pecadores. Cuantos son los vicios de los pecadores, tantas son las ciudades, es decir, las fortalezas en las que reinaba el diablo: como si dijera: Han fallado por medio de tus predicadores.

Pereció su memoria con estruendo. El sonido de su doctrina, o los males de los herejes, pereció con ellos. O 'con estruendo', es decir, por la predicación del Evangelio. Y el Señor permanece para siempre. Y él [el enemigo] y sus secuaces perecerán con su tumulto, mientras el Señor, como hemos dicho, y sus santos, permanecen por los siglos.

Preparó en el juicio, etc. Porque todo el juicio se lo dio al Hijo. Preparó en el juicio su sede: es decir, la Iglesia, desde la cual él mismo juzgará al orbe de la tierra, que son todas las naciones. Juzgará a los pueblos con equidad. Lo que es equidad, esto es también justicia, es decir, Cristo. O, es decir, en su segunda venida, premios para los justos, y para los injustos, infierno y castigo.

Y el Señor se ha hecho refugio para el pobre. Entre el pobre y el adversario, es decir, el diablo, el juez será Cristo, quien juzgará entre la Iglesia y el adversario, es decir, el diablo. De donde también se dice en el Apocalipsis: Que es el acusador de nuestros hermanos. O aquellos pobres que, habiéndose hecho pobres por su causa, distribuyen sus riquezas como alimento para los pobres. Ayudador en los momentos oportunos. Es ayudador de su Iglesia. En la tribulación. Cuando es oportuno, como dice el Apóstol. Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podéis; sino que dará también con la tentación el éxito, para que podáis soportar: no sea que con los pecadores seamos condenados al suplicio eterno (1 Corintios 10).

Esperen en ti. Esto es, no en sí mismos, sino en ti, y no en las concupiscencias del mundo. Los que conocieron tu nombre. Ya sea tu poder, o tu magnificencia. O tu nombre: esto es, tu Hijo. Por lo cual, por lo que sigue: Porque no has desamparado a los que te buscan, oh Señor. Por eso esperan en ti: como aquello que dice: Si matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Sin embargo, permite que sean tentados, pero no del todo.

Cantad al Señor. Esto es, cantad al Señor, predicad, cumplid en obra. Que habita en Sión. Sión, atalaya, esto es, Jerusalén, que es, visión de paz: ahora la Iglesia aquí es una especulación: porque especula sobre el juicio futuro de Dios. Pero cuando llegue a la Jerusalén celestial, no habrá entonces especulación, sino visión. De donde dice Pablo: Vemos ahora por un espejo en enigma, pero entonces cara a cara (I Cor. XIII). Anunciad entre las gentes sus obras. La voz del profeta amonesta a los predicadores a predicar. Anunciad sus obras: esto es, predicad sus mandamientos. Quizás dirán: Moriremos si vamos a los gentiles: pero el profeta añade:

Porque cuando requiera su sangre. Y el Señor: No temáis: porque si matan el cuerpo, no pueden matar el alma (Mat. X). El Señor se ha acordado: y no ha olvidado la oración del pobre. Como si el profeta dijera: No ha olvidado vengar vuestra sangre. De donde el mismo Señor dijo: ¿Y no vengará Dios a sus elegidos que claman a él día y noche (Lucas XVIII)?

Ten misericordia de mí, oh Señor. La voz de la Iglesia: Mira mi humillación de parte de mis enemigos: que me exaltas desde las puertas de la muerte, etc. Las puertas de la muerte son las ocupaciones de los padres, que adoraban a diversos dioses de los demonios. Ellos eran las puertas de la muerte, cuya doctrina conducía a la muerte. De otro modo: Las puertas de la muerte, la doctrina de los herejes, de cuyas puertas la Iglesia ha sido exaltada: y ha sido enviada a las puertas de la hija de Sión, que son las puertas de la vida. Así

como por la mala doctrina entendemos como las puertas de la muerte, que nos conducen a la perdición: así también entendemos que las puertas de la vida son los buenos predicadores, que por su doctrina nos conducen a la vida eterna.

Me regocijaré en tu salvación. Me regocijaré, esto es, me alegraré: En tu salvación, en tu Cristo.

Las gentes se han hundido en la perdición que hicieron. Esto es, en las malas obras que hicieron, allí se han hundido, por las cuales han de ser juzgadas. En este lazo que escondieron, etc. Porque cada uno caerá primero en el lazo que prepara para que otro caiga.

El Señor será conocido cuando haga juicios. Será conocido, esto es, en el juicio. En las obras de sus propias manos es apresado el pecador. Porque cada pecador lleva consigo mismo cuerdas, y cadenas, y tormentos, con que sufrir los males. Pues no es necesario que sean preparados por otros de donde sea atormentado, cuando él mismo se prepara las cosas que pertenecen al castigo:

Sean los pecadores convertidos al infierno. Esto es, porque quieren vivir más allá del fin del siglo, sean convertidos al infierno. Todas las gentes que se olvidan de Dios. Esto es, los que dicen que Dios se olvida, y no tiene cuidado de sus cosas, que ellos sean olvidados por el Señor: porque no dicen la verdad de que Dios se olvida de sus criaturas; porque él dice:

Porque no habrá fin del olvido, etc. Porque si difiere, no quita su ayuda a sus santos.

Levántate, Señor, que no prevalezca el hombre. La voz de la Iglesia resuena contra el Anti-

cristo: Levántate, a juicio: que no prevalezca el hombre: esto es, el hombre pecador, el Anticristo. Sean juzgadas las gentes en tu presencia. De dos maneras ya han sido juzgadas en la presciencia de Dios. ¿Por qué? Porque no pertenecen a la Iglesia, sino al Anticristo: porque está dicho: Pero el que no cree, ya ha sido juzgado (Juan III).

Constituye, Señor, un legislador sobre ellos. Esto es, el Anticristo, que es el portador de la ley de la mala doctrina, como dice Pablo: No quisieron recibir la verdad, sino que consintieron en la iniquidad (I Tes. II).

Sepan las gentes que son hombres. Cuando hayan sido condenados, entonces conocerán que pusieron su esperanza en el hombre, y no en Dios, que es el único que puede salvar.

¿Por qué, Señor, te has alejado? ¿Por qué alejas de nosotros tu salvación cuando estamos inflamados por la expectación de tu venida? De donde el Señor dijo en el Evangelio: Si aquellos días no hubieran sido acortados, ninguna carne se salvaría (Mat. XXIV). Desprecias en las oportunidades, etc. Entonces parecen despreciar, cuando es un tiempo oportuno para que la Iglesia ayude, y no acude inmediatamente en su ayuda en la tribulación. ¿Por qué? para que la ejercite según su voluntad: porque cuanto más difiere, tanto más se dilata la Iglesia en su deseo.

Mientras el impío se enorgullece, etc. Mientras el impío, el Anticristo, se enorgullece: el pobre se enciende, la Iglesia en tribulación, por el orgullo del mismo Anticristo. Son atrapados en sus consejos, etc. Porque están atados por sus

propios pensamientos, los que están en contra de Dios.

Porque el pecador es alabado en sus deseos, etc. El pecador es alabado por los aduladores, y no por los justos, entonces cuando el pecador alaba al pecador, uno al otro, mientras se alaban mutuamente, matan.

El pecador ha provocado al Señor. El mismo Anticristo. Según la multitud de su ira. Porque no recibió los azotes de la corrección. No buscará. Para que lo adoren como a Dios: es decir, no es digno de ser buscado, sino de ser castigado.

No hay Dios en su presencia. Porque no hace nada digno de él. Sus caminos están contaminados, etc. Porque no camina por el camino recto, que es Cristo.

Tus juicios serán quitados, etc. Porque no cree que habrá un juicio sobre él. De todos los enemigos, y de los cristianos, por supuesto, para probar a los que desprecian seguirlo.

Porque dijo en su corazón, etc. Porque siempre seduciré a los hombres, para que, perseverando en el mal, se resistan a la voluntad de Dios. Porque dijo, es decir, el Anticristo: ¿qué dijo? No seré movido de generación en generación sin mal: es decir, haré tanto mal en una nación, que antes de que llegue a otra nación, oirán de mi fama de antemano y temerán. De otro modo: No seré movido de una generación carnal a una generación espiritual: es decir, de la tierra con el cuerpo subiré al cielo: sin mal, como si dijera, sin ninguna herida. Cuando quiera subir al Monte de los Olivos, el Señor lo matará con el espíritu de su boca. Uno

de sus miembros, Simón el Mago, quiso subir al cielo, pero pereció.

Cuya boca está llena de maldición y amargura. Como si dijera: El que se jacta de su propia justicia como si fuera Dios, es maldito ante Dios. Debajo de su lengua. Debajo de su corazón. Trabajo y dolor. Es un dolor para sí mismo, y modera el trabajo y el dolor de los demás.

Se sienta en emboscadas con los ricos. Es decir, el diablo acecha a través de sus miembros en quienes preside, y daña a otros. Para matar al inocente. Es decir, para hacer culpables a los inocentes, y para dañarse a sí mismo primero.

Sus ojos. Es decir, los ojos del Anticristo. Miran al pobre. Es decir, a la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo: mira para dañar, y no para ayudar. Acecha en secreto, como un león en su guarida. El diablo puede ser llamado tanto león como dragón. Dragón, cuando daña en secreto: y león, cuando persigue abiertamente. Para arrebatar al pobre. Es decir, al cristiano.

Arrebatar al pobre, mientras lo atrae. En su lazo lo humillará: se inclinará, y caerá, etc. Parece que se inclina como a la humildad, para que parezca como si fuera manso y santo, y cuando se haya inclinado, entonces caerá: porque mientras espera estar lejos de la muerte, entonces una destrucción repentina vendrá sobre él.

Porque ha dicho en su corazón: Dios se ha olvidado; ha apartado su rostro, para no ver hasta el fin. Se ha olvidado: como si dijera: Todas las cosas son mías mientras el mundo exista, y Dios las ha

entregado al olvido; nunca las ha usado; pero son mías, porque yo soy Dios.

Levántate, Señor. Es decir, a juicio. La Iglesia habla contra el Anticristo. Y que tu mano sea exaltada. Es decir, tu poder: mientras el Anticristo se jacta de tal manera de poseer todas las cosas sin fin. No te olvides de los pobres al final. Mientras él dice que reina hasta el final. Por esta razón dice arriba.

El impío ha provocado a Dios. Es decir, el Anticristo. Porque ha dicho en su corazón: Dios no lo requerirá. El Anticristo dice: A Dios no le importa este tiempo presente.

Ves que consideras el trabajo y el dolor. El profeta habla a Dios: Porque el Anticristo medita para dañar, tú lo consideras. Para que los entregues en tus manos. Se llaman manos de Dios a los que ejercen la justa venganza de Dios sobre los pecadores. Por esta razón, manos, porque a través de ellos Dios es vindicado. De otro modo: Para que los entregues en tus manos, es decir, en sus obras: para que sean dignos de ser entregados, los que han hecho cosas indignas: porque ellos mismos se han entregado a sus propias miserias, y los ha dejado a todas sus propias voluntades.

Porque a ti se deja el pobre. Es decir, la Iglesia. Como si dijera: Tuya es para salvar. Serás ayudador del huérfano. Se le llama pupilo, al que no tiene padre; huérfano, al que no tiene ni padre ni madre. Se le llama pupilo, al que no tiene al diablo por padre, como en el Evangelio: No llaméis a nadie vuestro padre en la tierra (Mat. XXIII). Y

que no tiene madre, es decir, paganismo. Como si dijera: a éste serás ayudador.

Rompiendo el brazo del pecador. Esto pertenece al Anticristo: porque el Señor quebrantará su fuerza. Y del maligno. Él es el maligno. Se buscará su delito, y no se encontrará. Es decir, no es digno de llegar a la enmienda. Y de otro modo: No se encontrará que tenga pecado: sino que sea como Dios que no tiene pecado, en lo que a él respecta.

El Señor reinará por siempre sin fin. Porque entonces el reino con tranquilidad, como dice Pablo: Cuando haya entregado el reino a Dios y al Padre, cuando Dios sea todo en todos (I Cor. XV). Pereceréis, oh naciones, de su tierra. Los que han recibido al Anticristo perecerán de la Iglesia, es decir, de la Iglesia; reinando Cristo, las naciones de los crímenes perecerán del cuerpo humano.

El Señor ha oído el deseo de los pobres. Es decir, el Señor ha oído a su Iglesia para que sea vindicada. Ha oído, para concederles el reino de los cielos. Tu oído ha oído la preparación de su corazón. Es decir, tu clemencia. Se dice que los oídos del Señor oyen, cuando se digna a oír: es decir, la vida eterna, que la Iglesia desea, cuando se la ha dado: para que lo que una vez deseó en él, finalmente lo disfrute en la realidad.

Juzgar al huérfano y al humilde. Porque aquí habla en dativo, no en acusativo: es decir, no para que juzgue al huérfano, sino para que se juzgue a favor del huérfano y del humilde, para que reciban la vida eterna. Para que el hombre no se engrandezca más sobre la tierra. Para que de esto el Anticristo no se levante sobre los elegidos de

Dios, ni los tiente: porque, oprimido por el reino del Hijo de Dios, no será más. Oremos también nosotros al Señor, para que se digne guardarnos ilesos de sus obras: para que, hechos huérfanos por él, conociendo a Cristo Señor como nuestro padre, lo sigamos en la fe, lo retengamos en el corazón, lo glorifiquemos en la obra: porque a él con el Padre eterno y el Espíritu Santo es el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO X.

Para el fin, un salmo de David. El décimo salmo se canta contra los herejes y los que creen erróneamente.

En el Señor confío. La voz de la Iglesia, contra los herejes, o de Cristo contra los demonios. Huye al monte como un gorrión. Quiere que el justo emigre a los desiertos, para que allí lo aplaste más fácilmente. O porque los herejes son engañosos, de quienes dice el profeta: ¡Ay de los que llaman a lo dulce amargo, y a lo amargo dulce! (Is. V): por eso quieren seducir al justo para sí mismos, diciendo: Huye a nosotros. Quien les respondió: En el Señor está mi esperanza. ¿Cómo, dice, huiré a vuestros montes, es decir, a vuestro orgullo? Pero en cuanto a lo que dice, como un gorrión: a menudo leemos que el gorrión se pone en el lugar de la prudencia. Por lo tanto, éstos dicen: Pasa a nosotros como un hombre prudente, cuando su prudencia es necia.

Porque he aquí, los pecadores han tensado el arco. Es decir, los herejes han tensado sus bocas contra la Iglesia, el poder de su verbosidad. Han

preparado sus saetas: es decir, palabras. En la aljaba, en sí mismos. Porque ellos mismos son las aljabas: donde guardan ocultas palabras vanas, y sentencias venenosas que fabrican de las sagradas Escrituras. Para asaetear en la oscuridad a los rectos de corazón. Porque nunca luchan en la luz, sino siempre en las tinieblas. Por lo cual el justo decía: Lámpara es a mis pies tu palabra, oh Señor. Para asaetear en la oscuridad a los rectos de corazón (Sal. CXVIII). Para que cuando vean en la Iglesia a personas inexpertas o sencillas, las atraigan con lazos engañosos y ocultos.

Porque lo que tú has perfeccionado, ellos lo han destruido. ¿Qué es lo que has hecho? Tu Iglesia en unidad. De donde dice: De la boca de los niños y de los que maman has perfeccionado la alabanza (Sal. VIII). Los herejes quieren destruir esto tanto en sí mismos como en los demás, porque dividen la unidad. De otro modo: Aquel a quien tú perfeccionaste, Cristo concebido del Espíritu Santo, los judíos lo mataron. ¿Pero qué ha hecho el justo? Cuando los herejes calumnian y no están de acuerdo entre sí, la Iglesia responde esto en la persona de la Iglesia. Vosotros no estáis de acuerdo entre vosotros, pero Cristo no calla sobre vosotros: porque dijo: Mi paz os doy, mi paz os dejo (Juan XIV). Y de otro modo: ¿Qué ha hecho el justo? Es decir, ha redimido el mundo y se ha entregado a sí mismo por el mundo.

El Señor está en su santo templo. Como si el profeta dijera: Aunque vosotros, herejes, os apartéis de la Iglesia, sin embargo, el Señor estará en el templo, es decir, en la Iglesia. Dice el Apóstol:

Vosotros sois el templo del Dios vivo (II Cor. VI). El Señor está en su santo templo: En la Iglesia que se ha presentado a sí mismo como santa. El trono del Señor está en el cielo. En el cielo, es decir, en el santo predicador. De donde dijo: El cielo es mi trono (Is. LXVI), y el alma del justo, el trono de la sabiduría en el alma del justo, que medita en las cosas celestiales.

Sus ojos miran al pobre. Los ojos de Cristo con la mirada de la divinidad miran al pueblo cristiano. ¿A qué miran? Es decir, a ayudar. Sus párpados interrogan a los hijos de los hombres. La sutileza de la divinidad, es decir, los juicios ocultos de Dios, en los que nos interroga: porque por esto conoce lo que cada uno tiene, porque los juicios de Dios están ocultos. Así como la Escritura a veces se oscurece, para que conozcamos nuestra enfermedad: de nuevo somos levantados, para que no desesperemos. Y de otro modo: Interroga a través de la prosperidad y la adversidad: porque por esto Dios prueba cómo fue cada uno. De otro modo: Vemos a una nación ser azotada, y sabemos por qué causa es azotada: aquí hay juicios manifiestos. Y de otro modo: La vemos ser azotada, y no sabemos por qué causa, y aquí hay juicios ocultos, comprendidos por lo anterior.

El Señor interroga al justo y al impío. Es decir, prueba. Pero el que ama la iniquidad, odia su propia alma. Es decir, la pierde.

Lloverá lazos sobre los pecadores: fuego, etc. Esto se hizo según la historia: cuando el Señor llovió azufre y fuego sobre Sodoma. Como dice el apóstol Judas, se hizo como ejemplo del fuego

eterno. Lloverá sobre los pecadores. De dos maneras, los herejes también llueven mala doctrina. Y así como una lluvia riega la tierra fértil y la árida: así también hay una predicación de Dios, que riega la tierra buena, es decir, los santos: y la tierra mala, los pecadores, a quienes pertenecen estas cosas que siguen: Fuego, codicia, azufre, la podredumbre de los pecados, el espíritu de las tormentas, el espíritu de la tempestad. El espíritu de las tormentas indica el castigo del juicio eterno, y los azotes de los pecadores, a quienes el fuego quema, la tempestad mata. Y el profeta dice: A su alrededor hay una tempestad poderosa. La porción de su cáliz (Sal. XL): ¿Por qué dijo una porción? Porque a cada uno por su parte, como de un cáliz, es decir, recibirá una justa venganza según haya obrado su miseria: como dice el profeta: Dios pagará a cada uno según sus obras (Sal. LXI, Jer. XXV).

Porque el Señor es justo y ha amado la justicia; su rostro ha visto la equidad. Porque a cada uno como en un espejo, cuando llegue a su presencia, verá su iniquidad y él mismo prevé su iniquidad. O la presencia de Dios ha visto a los santos para gobernar. Porque ama la justicia, porque juzga a cada uno según su propia obra. Su rostro ha visto la equidad: para que dé premios a los santos y castigo a los pecadores. Que se digne hacernos dignos por su vocación, y no según nuestros pecados nos imponga castigos, sino que según su gran misericordia nos conceda el perdón: porque a él con el Padre eterno y el Espíritu Santo es el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO XI.

Para el fin, para la octava, un salmo de David. Este salmo se canta sobre la pasión de Cristo. Para la octava, como hemos dicho antes.

Sálvame, Señor. La voz de Cristo al Padre en favor de la carne en la pasión. Porque ha faltado el santo. Aparte de ti, no queda nadie que pueda salvar. Porque las verdades han disminuido entre los hijos de los hombres. ¿Por qué dijo verdades, cuando no sabemos quién es la verdad, como él dice: Yo soy el camino y la verdad (Juan XIV)? Así como hay muchas Iglesias y una Iglesia, así hay muchas verdades: porque las obras de muchos justos, y muchos que hacen el bien. Pero, ¿por qué han disminuido? Porque antes de la venida de Cristo, ya sea los profetas, o los patriarcas, de tan buena naturaleza, como los que se veía que servían en parte abatidos, estaban disminuidos de muchas maneras: porque la cabeza, es decir, la verdad, que es Cristo, aún no había venido. Los miembros estaban disminuidos, hasta que vino su cabeza, que es Cristo.

Han hablado vanidades, etc. Primero Pedro, cuando dijo: Y si tuviera que morir contigo, no te negaré. Del mismo modo, todos los discípulos también dijeron (Mat. XXVI): pero todos estos han hablado vanidades, ya que no pudieron cumplir lo que habían propuesto. Y los herejes, malos maestros, que enseñan doctrina perversa, han hablado vanidades cada uno a su prójimo. Cristo el Señor, que habla estas cosas, es el prójimo de todos: que tuvo misericordia, para que con su

muerte vendara nuestras heridas. Contra quien los judíos se ocupaban en vanas conversaciones. Labios engañosos han hablado de corazón a corazón. Símaco tradujo así Labios resbaladizos, en el corazón hay una cosa, y habla otra. Labios engañosos, se les llama bilingües, porque hablan con dos lenguas: porque dicen una cosa y retienen otra. Así, los labios engañosos que han hablado mal de corazón a corazón: de manera diferente a lo que concibieron en su corazón, lo produjeron en su boca en obra.

Que el Señor destruya todos los labios engañosos. ¿Dice esto maldiciendo? No: porque no es costumbre de los santos maldecir, sino que, pronunciando lo que ha de venir, dijo: no deseando, sino profetizando (Juan VIII). ¿Quiénes son los labios engañosos? Los herejes y los malos predicadores. Y una lengua jactanciosa. Es decir, los que hablan con soberbia.

Que han dicho: Engrandeceremos nuestra lengua. Es decir, los que se alaban a sí mismos por turno y engrandecen sus obras. Nuestros labios son nuestros. Como si dijera: Tenemos a nuestros maestros de nosotros mismos, no de otra parte. Porque aplauden en vana verbosidad, diciendo: Somos hijos de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Quién es nuestro Señor? Como si dijera: No tenemos Señor, porque lo sabemos todo.

Por la miseria de los necesitados y el gemido de los pobres. Es la voz del Padre. ¿Quién era miserable, sino la raza humana en el mundo, que vino a esa miseria en la que gemía en pecados? Y

había gemidos en el infierno, en los que moraban en castigos. Ahora me levantaré, dice el Señor. Es decir, enviaré a mi Hijo que los redimirá, tanto a los que están en la miseria en el mundo como a los que moran en el infierno. Lo cual así se hizo: Dios Padre envió a su Hijo a nosotros, miserables, para que nos librara, y para que por su pobreza fuéramos enriquecidos.

Pondré en mi salvación. Dijo, en salvación, y no dijo, qué pondré: se entiende, la salvación de las naciones. ¿Y todavía qué pondré? Contra el gemido, la alegría; y contra la pobreza, las riquezas espirituales. Actuaré con confianza en él. La voz del Padre acerca del Hijo. Como si dijera: Con confianza hago todas las cosas por medio de él: porque la divinidad ha fortalecido a la humanidad: como está escrito, actuó libremente.

Las palabras del Señor son palabras castas. Comprende a la vez la doctrina de ambos Testamentos. Entonces son castas, si son predicadas por buenos predicadores de manera incorruptible y sin corrupción. Entonces será esto: si cuando predican no son provocados por el amor de los padres, ni por el temor de los poderosos, ni por causa de los dones presentes, ni por el honor vano. De otro modo: Quienes ni se atreven a añadir algo más, ni a disminuir ni en el antiguo ni en el nuevo Testamento, sino que predican fielmente. Plata examinada por el fuego. Es decir, probada por el Espíritu Santo. No prueban ellos las palabras divinas, sino que el Espíritu Santo los ilumina a ellos, que las predican: como en Isaías aquel ángel, cuando tomó una piedra del altar

y tocó sus labios, diciendo: He aquí, he tocado tus labios con esto, y será quitada tu iniquidad, y tu pecado será limpiado. Por plata, el antiguo Testamento; por oro, el nuevo. Así es la letra y el entendimiento espiritual, como si del argento se produjera oro. Probado para la tierra, es decir, la Iglesia. Aquellas palabras divinas han sido probadas por el Espíritu Santo, que la Iglesia ha recibido. De otro modo: Probado para la tierra, es decir; Cristo el Señor, que vino en aquella humanidad por parte de la carne, que recibió de María, el Señor recibió como si fuera la tierra. Purgado siete veces. Los siete dones que estuvieron en Cristo: no para que él fuera purificado, sino para que los que habían de recibir aquellos dones fueran purificados.

Tú, Señor, nos guardarás. Es decir, en la fe, pide la Iglesia. Y nos guardarás de esta generación. Comprende a la vez a toda la turba de los malos, herejes, dialécticos y los demás. De la generación de éstos, el Señor ha separado a su Iglesia. De donde también en el Evangelio: Todas estas cosas vendrán sobre toda aquella generación, desde la sangre de Abel que fue derramada; o desde la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien mataron entre el templo y el altar (Mat. XXIII).

En derredor andan los impíos. Cuando nos hayan trasladado de este mundo presente al futuro, entonces los impíos andarán fuera; ni podrán entrar con los santos, a quienes tú, según tu grandeza, has conservado con tu solicitud. En derredor andan los impíos: porque no llegarán a la vida eterna. Y de otro modo: Alrededor de ellos,

y se les dirá. No os conozco: Según tu altura multiplicaste a los hijos de los hombres. Los hijos de Dios. Según la multitud, según la abundancia de tu misericordia, porque la Iglesia se multiplica, es decir, por su piedad y misericordia: cuando en la retribución de la futura bienaventuranza, recibiendo tus promesas, hayan sido hechos conformes al cuerpo de tu gloria, en el cual a ti con el Padre eterno y el Espíritu Santo, es el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO XII.

Para el fin, salmo de David. El duodécimo salmo contiene la voz de un alma fiel, que busca a Dios.

¿Hasta cuándo, Señor, me olvidarás hasta el fin? La voz de la Iglesia. Como si dijera: ¿Hasta cuándo? ¿Por qué dice hasta el fin? el hombre consta de cuatro elementos, fuego, aire, agua y tierra. La tierra es inferior a estas criaturas, porque el fin de las criaturas es la tierra; por eso dice la Iglesia: Y si soy más vil, vilísima como si fuera tierra, ¿hasta cuándo me olvidarás? No por esta razón, porque soy la más baja y el fin de las otras criaturas; no por esta razón me olvidarás al final. ¿Hasta cuándo apartas de mí tu rostro, para que no tenga conocimiento, ni la iluminación de tu pensamiento antes del fin de esta vida?

¿Cuánto tiempo pondré consejos en mi alma? Sufro estas cosas, dice, hasta que por consejo espiritual te busque. Dolor en mi corazón durante el día. Por aquella luz de tu conocimiento que había perdido hace mucho tiempo, añadiré dolor

sobre las tinieblas de mis pecados: es decir, haré penitencia.

¿Hasta cuándo se exaltará mi enemigo sobre mí? Mientras no me convierta a ti, el diablo, que es enemigo del género humano, se levanta contra mí. ¿Hasta cuándo se exaltará mi enemigo sobre mí? Como si dijera: ¿Hasta cuándo tiene el adversario dominio sobre la Iglesia? Hasta el fin. Mírame y escúchame, Señor, Dios mío. Es la oración de la Iglesia, se puede entender de las tres personas: Mira en la tribulación, o en la ayuda; y escucha en esto lo que pido.

Ilumina mis ojos. Es decir, los ojos del corazón. Para que nunca duerma en la muerte. Sabemos que un hombre que está en tormento no puede dormir, pero pone el sueño por esa noche. De donde dice arriba: Muerte sin muerte, y defecto sin defecto. Y el Señor durmió en la barca, cuando es despertado por los discípulos. Es de notar que el Señor dormía, cuando la fe de los apóstoles vacilaba. El Señor está despierto para cada uno según su fe, y es despertado por la fe. Y si no se tiene fe, parece como si durmiera. De donde dice: Despierta tu fe, y entonces despiertas a Cristo. Mírame y escúchame, Señor, Dios mío. Ilumina mis ojos, para que nunca duerma en la muerte. Porque tú eres la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Porque tú iluminas los ojos de nuestro corazón, para que no nos sorprenda el sueño de la muerte eterna. Para que nunca diga el enemigo, etc. Para que nunca, es decir, en el juicio futuro, diga mi enemigo: He prevalecido contra él; es decir, lo he seducido

para engañarlo. Como si dijera: Si el adversario puede encontrarnos en el sueño de la infidelidad, entonces prevalece sobre nosotros.

Se alegrarán si soy movido. Aquellos cuyos pies son movidos: porque no han permanecido en la verdad de Dios, si pueden apartar mis pies, es decir, mis sentidos, de la fe católica: entonces se alegrarán; es decir, se regocijarán, como dice el Profeta: Pero mis pies casi fueron movidos; pero espero en tu misericordia, para que sea estable en la fe.

Mi corazón se alegrará en tu salvación: En el Señor Jesucristo. Cantaré al Señor, es decir, alabaré y predicaré. Quien me ha dado bienes, es decir, los subsidios de esta vida presente, por los cuales subsistimos: para que, habiendo despreciado las pompas del mundo, pudiera contemplar las cosas espirituales con mi mente. De otro modo: Ha dado bienes: las virtudes de la Iglesia, es decir, la fe, la esperanza y la caridad; y en el futuro, la vida eterna. Cantaré a tu nombre, oh Altísimo; es decir, lo que canto y predico, lo cumpliré en obra. Con razón, pues, oh Señor Jesucristo, se canta a tu nombre, porque eres rico en piedad, y concedes la victoria a los justos, e invitas a los pecadores a que se conviertan a ti: a ti sea la gloria y el honor con el Padre eterno y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO XIII.

El salmo decimotercero no tiene inscripción, pero pronuncia que nuestra redención procederá de Sión. Y primero, en verdad, habla contra los

impíos que, confiando en las riquezas del mundo, ignoran a Dios que las otorga.

Dijo el necio en su corazón. Por lo que es, necio, en hebreo se pone NABAL. De donde también Abigail dice de su marido Nabal en el monte Carmelo: Verdaderamente, según su nombre, es un necio (I Re. XXV). No hay quien haga el bien, no, ni siquiera uno. Refieren este salmo a la pasión de Cristo, cuando todos abandonaron al Señor: hasta el punto de que también Pedro, que era el príncipe de los apóstoles, lo negó. Que han dicho en su corazón: no hay Dios. Lo han dicho en su corazón, no en su boca. ¿Por qué? Porque no se atrevieron: no fuera que tal vez violaran las divinidades de sus propios dioses. Dijo el necio, el pueblo judío: que dice en su corazón: No hay Dios, Cristo no es el Hijo de Dios. Uno de ellos no sólo no lo tuvo por Dios, sino que ni siquiera creyó que fuera un profeta, cuando dijo: Si este hombre fuera profeta, ciertamente sabría quién y qué clase de mujer es esta que lo toca, porque es una pecadora (Lucas VII). Y otro: Si es el Hijo de Dios, que baje ahora de la cruz, y le creeremos (Marcos XV).

Están corrompidos. De aquella integridad de una buena naturaleza, degenerados. Se han hecho abominables. Es decir, odiosos. En sus voluntades. Es decir, en sus obras. Están corrompidos y se han hecho abominables en sus voluntades. Porque si hubieran tenido conocimiento de Dios, no habrían sido corruptos y abominables. No hay quien haga el bien, no, ni siquiera uno. A menos que uno haya conocido a Cristo, que es el único

del Padre, de ninguna manera puede ser bueno. No hay quien haga el bien, no, ni siquiera uno. Aquí parece que este salmo pertenece a la pasión: porque ninguno de los discípulos, ni siquiera Pedro, que es la cabeza de la Iglesia, porque también él lo negó; ninguno de los hombres, porque todo el mundo se había inclinado a la parte inferior, a excepción de un solo hombre, que es Cristo.

El Señor miró desde el cielo. Para dar la salvación al género humano. O, desde el cielo, es decir, desde los santos. Sobre los hijos de los hombres. A quienes haga sus santos. O, desde su santo. Sobre los hijos de los hombres: es decir, sobre el género humano: Para que vea, es decir, para que haga ver a sus santos: por quienes mira, y en quienes habita. El Señor miró desde el cielo sobre los hijos de los hombres: para ver si hay alguno que entienda y busque a Dios. Mira a través de las almas santas, que a menudo hemos llamado cielo, para ver si hay un hombre sabio, que busque a Dios con su mente: porque con el poder divino nada está oculto.

Todos se han descarriado. Todo el género humano se había descarriado hacia la parte inferior. Juntos se han vuelto inútiles, tanto para sí mismos como para los demás. Todos se han descarriado, juntos se han vuelto inútiles. No hay quien haga el bien, no, ni siquiera uno. Porque dice estas cosas de los gentiles. Pero como interpone a todos, añade que se entienda a los judíos, que a menudo se mezclaban en los revolcaderos y las idolatrías de los gentiles.

Su garganta es un sepulcro abierto. Desde este verso hasta aquel donde dice: No hay temor de Dios ante sus ojos, no se encuentra en los códices hebreos. Se pregunta, por tanto, cómo el Apóstol usó este testimonio en la Epístola que escribió a los Romanos (Rom. III). Respondemos que el Apóstol tejió este testimonio del Deuteronomio y del Salterio, y de otros lugares de las Escrituras.

Allí temblaron de miedo: esto que sigue, Donde no había miedo: No se encuentra en los volúmenes hebreos.

Su garganta es un sepulcro abierto. A través de sus seducciones han reunido a los hombres en sus bocas como en sepulcros. Porque en otro lugar también se pone algo similar: Si el Señor no hubiera estado con nosotros, tal vez nos habrían tragado vivos (Sal. CXXIII). Con sus lenguas actuaban engañosamente. Corrompiendo las buenas costumbres con malas conversaciones. El veneno de áspides está debajo de sus labios. Porque, como los áspides, así tapan sus oídos, para no oír los preceptos de la Ley divina. Porque el veneno se entiende como el engaño de las conversaciones inicuas.

Cuya boca está llena de maldición y amargura. La bendición de la adulación acarrea una maldición. Porque la amargura se refiere a esto: que pensando mal de las dulces palabras de Dios, las han hecho amargas para su propia perdición. Cuya boca está llena de maldición y amargura: porque su doctrina daña tanto a sí mismos como a los demás, y en el futuro condena. Sus pies son veloces para derramar sangre. Matan tanto

corporal como espiritualmente, mientras desean derramar a Cristo, que es la vida del alma, de ella.

La contrición y la infelicidad están en sus caminos: contrición del cuerpo, infelicidad del alma. En sus caminos, en sus obras. Los pecadores siempre son infelizmente aplastados en su camino. Porque no han conocido el camino de la paz. Que es Cristo el Señor: ni por la fe, ni por la operación. ¿Por qué no lo han conocido? Por esto que sigue: Porque no hay temor de Dios ante sus ojos. No han puesto a Dios ante sus sentidos, en la memoria y en el santo temor. No hay temor de Dios ante sus ojos. Porque no temen el juicio futuro, por lo tanto no observan sus mandamientos.

¿No conocerán todos los que obran la iniquidad, la venganza venidera? Como si dijera: Si no conocen ahora, conocerán en el juicio cuando él ha de venir. Que devoran a mi pueblo como comen pan: los herejes al pueblo cristiano. Así como el pan entra en todas las comidas, sin él no se puede estar satisfecho, sino que se toma con todas las comidas: así también los herejes nunca se sacian de sus iniquidades, a menos que se sacien del pueblo de Dios, o de la Iglesia, a quienes pueden capturar de allí. Que devoran a su pueblo, el pueblo eclesiástico, como el alimento del pan: porque no hay pan vivo, sino el que desciende del cielo. No han invocado al Señor. Porque si hubieran invocado, ciertamente se habrían salvado. De otro modo: No han invocado a Dios. ¿Por qué? Porque muchos invocan, pero no a Dios, sino a

otra cosa que desean tener por Dios, no a Dios mismo.

Allí temblaron de miedo, donde no había miedo. Y los gentiles temen a sus propios dioses, y los mismos judíos poderosos, cuando dijeron de Cristo: Si lo dejamos vivir, vendrán los romanos y nos quitarán nuestro reino y nuestra nación. Temblaron de miedo, donde no había miedo: En los ídolos, por supuesto, y en los vanos ritos de las imágenes.

Porque el Señor está en la generación justa. En el pueblo cristiano. Y estuvo en los judíos: porque de ellos tomó la carne. Confundisteis el consejo del pobre. Los judíos no quisieron creer en Cristo: es decir, no quisieron creer en el misterio de su encarnación respecto a su venida. Cristo es llamado pobre (inops), como dice Pablo: Porque siendo rico, se hizo pobre, para que su pobreza nos hiciera ricos (II Cor. VIII). Confundisteis el consejo del pobre: es decir, de Cristo: no entendiendo que procedía de Dios cuando ofrecía consejo, diciendo: Arrepentíos. Porque el Señor es su esperanza. El Padre, ciertamente, por causa de la carne asumida: porque la humanidad fue confortada por la divinidad.

¿Quién dará desde Sion la salud a Israel? ¿Quién sino Dios que está en Sion? Él dio la salud, al mismo Cristo en la santa Iglesia. De otro modo: ¿Quién dará desde Sion la salud a Israel? Cristo el Señor, a quien los habitantes de aquella Sion terrenal no creyeron. Cuando el Señor haya apartado la cautividad de su pueblo. Ya somos redimidos de aquella cautividad de la transgresión, pero

todavía estamos en la cautividad de esta vida. Y de otro modo: Respecto a la parte de los judíos: que ella misma sea apartada de la cautividad en el tiempo de Elías y Enoc, como dijo Pablo: Cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, entonces todo Israel será salvo. De otro modo: Cuando el Señor aparte la cautividad de su pueblo, por su propia pasión. Alégrese Jacob, y exulte Israel. Él es el mismo Jacob que también es Israel: pero aquí Jacob, y allí Israel. Aquí el suplantador de los vicios, y allí viendo a Dios cara a cara: cuando Dios sea todo en todos: quien, habiendo dejado las cosas seculares, contempla al Señor con su mente. Que se digne concedernos: que nosotros, hechos Jacob de hecho, suplantados los vicios y siendo verdaderamente israelitas, merezcamos verle con la mente y tenerle en el corazón, a quien es el honor y la gloria con el Padre eterno y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO XIV.

Salmo de David.

Oportunamente se ha leído el salmo decimocuarto: y según el orden así sucedió, que parece haber sido leído casi por industria, según el orden fue leído el salmo. Pienso que se hizo por la dispensación de Dios: para que lo que os aprovechaba fuera recitado hoy en el orden de la exposición. Se leyó el salmo decimocuarto, que se prescribe como Salmo de David. Pero nuestro David es Cristo, como hemos dicho a menudo. Luego leemos en el Éxodo: porque el día decimo-

cuarto se inmola el cordero (Exod. XII). Se inmola el día decimocuarto, cuando la luna está llena, cuando nada falta de luz. Ved, pues, que Cristo no es inmolado sino en la luz perfecta y plena. Puesto que, por tanto, el día decimocuarto ha de ser inmolado para vosotros el cordero, ahora el profeta se maravilla y pregunta:

Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? Vosotros que queréis habitar en el tabernáculo del Señor, oíd lo que dice el Señor: Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? Aquí tomamos el tabernáculo por la eternidad, aunque en otros lugares se entienda por las obras: porque aquí en el tabernáculo presente, que es la Iglesia, muchos habitan en el cuerpo y no en la fe: porque aquí, mientras somos inferiores, estamos como en un tabernáculo, hasta que después de la victoria se llegue a la casa. De otro modo: Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién, dice, siendo terrenal podrá ser hecho templo de Dios, y habitar en la ciudad del Dios vivo? De la cual el Apóstol habla mucho. ¿O quién descansará en tu monte santo? ¿Quién, dice, será digno de ser hecho conforme a la imagen del Hijo de Dios (Hebr. XII, Rom. IX), que a menudo es llamado monte? Esta piedra cortada del monte sin manos: esta se hizo un gran monte, esta llenó la amplitud del orbe de la tierra (Dan. II), en este descansan las almas de los santos. En este, por tanto, nadie recibe descanso, sino el que entra sin mancha y obra justicia: el que está libre de toda mancha de pecado y haya guardado inviolablemente los preceptos de Dios. De otro modo: ¿O quién descansará en tu

monte santo? No primero en el monte y después en el tabernáculo, sino primero en el tabernáculo, y así en el monte. El tabernáculo no es una casa firme, el tabernáculo no tiene fundamento: sino que se muda de aquí para allá, y migra con el que transmigra: porque el tabernáculo no tiene fundamento, sino que es una casa incierta; la casa firme, en cambio, tiene fundamentos. El monte se pone por la vida eterna.

El que entra sin mancha. Es decir, sin pecados mortales, porque sin los leves no podemos estar. Por lo cual se dice: Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. O de otro modo: El que entra sin mancha. Ved lo que se manda. No dijo: el que llega al fin sin mancha, sino el que todavía está en camino y no tiene mancha. Alguno puede decir: No tengo mancha, no he hecho mal. No nos basta con no hacer el mal si no hemos hecho también el bien. Finalmente sigue: Y obra justicia. No dijo: obra castidad, obra sabiduría, obra fortaleza. Y estas virtudes son ciertamente óptimas. La sabiduría nos aprovecha, la fortaleza nos aprovecha para que resistamos las persecuciones. Luego la templanza y la castidad nos son necesarias, para que no perdamos nuestras almas. La justicia sola es una gran virtud, y madre de todas. Alguno dirá: ¿Cómo es la justicia mayor que las demás virtudes? Las otras virtudes deleitan al que las posee: la justicia no deleita al que la posee, sino a otros. Si soy sabio, la sabiduría me deleita: si soy fuerte, mi fortaleza me deleita: si fuere casto, mi castidad es mi alegría. Por lo de-

más, la justicia no aprovecha a los que la poseen, sino a los otros miserables que no la poseen. O de otro modo: Y obra justicia, esto es, guarda los mandamientos, como aquello: Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos (Mt. XIX).

El que habla la verdad en su corazón. Muchos hablan la verdad con los labios, pero no en el corazón, que parecen decir cosas verdaderas, pero el corazón no concuerda con los labios. De otro modo: El que habla la verdad en su corazón, para que piense cosas verdaderas acerca de la Verdad, que es Cristo: ni se mezcle con las aserciones heréticas, que siempre se encuentran falsas y vacías. Por lo cual Pablo dijo: Con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud (Rom. X). El que no obró dolo con su lengua. No profirió dolosamente la doctrina católica para engañar; sino que lo que habló con la boca, lo cumplió con la obra. Obra dolosamente el que piensa una cosa y dice otra: como dice el profeta: Prohíbe tu lengua del mal, y tus labios no hablen dolo (Sal. XXXIII).

Ni hizo mal a su prójimo. El que hace misericordia, ese mismo es el prójimo. Cristo el Señor hizo misericordia, para redimirnos con su pasión: cuya doctrina nadie convierta en mal, como hacen los herejes. Nuestro prójimo es todo hombre cristiano. Lo que no quieras que se te haga a ti, no lo hagas a otro. Y en otro lugar dice: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Y de nuevo dice: Apártate del mal, y haz el bien. Algunos piensan que el prójimo es el hermano, o el vecino, o el pariente, o el consanguíneo. Pero nuestro Señor

enseña en el Evangelio en aquella parábola, donde un hombre descendía de Jerusalén a Jericó: Pasó el sacerdote, pasó el levita, y no tuvo misericordia: pasó el samaritano, y tuvo misericordia. Y pregunta después el Señor, y dice: ¿Cuál de estos fue el prójimo? Al instante se dice: el que hizo el bien. Y añade el Señor: Id, y haced vosotros lo mismo (Luc. X). Todos los hombres, pues, nos son prójimos, y a nadie debemos hacer mal. Y no aceptó oprobio, etc. Nunca es acusado por sus vecinos como si fuera nocivo. Pero a los que temen al Señor, los glorifica. No glorifica a los ricos, ni a los potentes, sino solo a los que temen al Señor. Y no aceptó oprobio contra sus prójimos. No aceptó entonces el oprobio de la detracción sobre el hermano, si primero no cree aquellas cosas antes de probarlas. Como si dijera: El que guarda estas cosas que dijo arriba, ese es sin mancha, y obra justicia. Y este habita en el tabernáculo, y descansará en tu monte santo, esto es, en la vida eterna.

El maligno es reducido a la nada en su presencia. En la presencia de aquel hombre justo, el diablo. Pues en la Iglesia, cualquiera que es malo es computado como nada en la presencia de un santo. Es reducido a la nada, porque ante tal santo es tenido por nada: siendo que fue ángel, y se hizo prófugo; y así como fue hecho de la nada, después de que perdió sus bienes, fue reducido a la nada. Y siendo que no es nada, los santos más fuertes no le temen. Pero a los que temen al Señor, los magnifica. La voz de la Iglesia: A los que temen al Señor con un temor santo, el Señor los magnifica. De otro modo, según el sentido moral:

Pero a los que temen al Señor, los magnifica. Pues sabe que Dios habita en ellos, como dice el Señor: El que os ama, me ama a mí (Jn. XIV).

El que jura a su prójimo, y no engaña. Este ya es inferior a la perfección, aun si hace cosas buenas, porque aunque por el juramento no engañe, sin embargo se les reprocha por aquel precepto por el cual se dice: No jurar en absoluto, ni por el cielo ni por la tierra: sea, pues, vuestra palabra: Sí, sí; No, no. Porque aquella sentencia es de los perfectos, no jurar (Mt. V). Porque cuando el alma promete guardar los preceptos de Dios, si el prójimo es el cuerpo: entonces le engaña si no observa aquello que promete. El que no dio su dinero a usura. Aunque no peque aquel que recibe tanto como da: sin embargo no es la perfección: porque se ha dicho: Parte tu pan al hambriento (Is. LI). Y es más bienaventurado dar que recibir (Hch. X). Hasta que uno llegue a esto, es inferior a la perfección. De otro modo: El dinero del Señor es la predicación: muchos no quieren darla si no reciben un precio por ella. Sin embargo, se permite recibir alimento y vestido de la misma predicación (como dice san Pablo): no tener de ella nada más, como dice: Los que predican el Evangelio, vivan del Evangelio (I Cor. IX). Y el Señor dice: Digno es el obrero de su alimento (Mt. X). Pero el que quisiere pedir más, es reputado en usura. Por lo cual Pablo dice: Si os sembramos las cosas espirituales, ¿es gran cosa si segamos vuestras cosas carnales (I Cor. IX)? Como si dijera: No es gran cosa contra aquellas cosas espirituales que os anunciamos: Teniendo, pues, sustento,

estemos contentos con esto (I Tim. VI). Pues así como el dinero visible se prohíbe dar a usura para que el que presta no despoje más: así también la palabra de Dios, que es gran dinero, no solo a los ricos que alimentan y remuneran, sino también a los indigentes y pobres debe ser insinuada gratuitamente, diciendo así el Señor: Graciosamente recibisteis, graciosamente dad (Mt. X). Y no aceptó presentes sobre el inocente, para que no turben el juicio de la verdad ofreciendo presentes. Y de otro modo: Para que no se haga semejante a Judas: quien, aceptado el peso de la plata, vendió al Inocente. Como dice el profeta: El que sacude sus manos de todo presente, este habitará en las alturas (Is. XXXIII).

El que hace estas cosas, no será conmovido eternamente. Todas estas cosas deben ser retenidas alegóricamente: así también deben ser custodiadas en las costumbres tal como han sido expuestas según la letra. Las cuales, si alguien las custodiara irreprensiblemente, no solo estará seguro de la conmoción del juez eterno, sino que incluso merecerá poseer el monte y el tabernáculo celestial en Cristo Jesús nuestro Señor; a quien es el honor y la gloria con el Padre eterno y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO XV.

Inscripción del título al mismo David. La inscripción del título está en los túmulos y en los sepulcros, que contienen los cuerpos de los muertos. Por lo cual Aquila y Símaco pusieron: humilde y simple e inmaculado: significando que

el salmo pertenece propiamente a Cristo diciendo: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y apacible (Mt. XI). El salmo, como hemos dicho, retiene la voz de nuestro Rey, que profiere en el hombre asumido, sin disminución de la deidad enviada por el Padre. David, esto es, Cristo mismo. Este salmo pertenece a la pasión. Tres son los títulos que se escriben: uno, sobre los túmulos de los muertos; otro, en los umbrales de la ciudad o de las casas; el tercero, en la victoria del rey. Aquí, pues, habla del título de la victoria del rey: así como este fue rey, esto es, Cristo, y fue escrito sobre su cabeza en la pascua después de la victoria, esto es, después de vencido el diablo, redimido el género humano, en tres lenguas: esto es, griego, hebreo y latín. Por lo cual también Pilato dijo: Lo que he escrito, he escrito. Y puso sobre su cabeza la causa de Cristo: Este es el rey de los judíos (Mt. XXVII).

Guárdame, Señor, porque en ti esperé. La voz de Cristo al Padre en la pasión, en la persona del hombre asumido. Como si dijera: Por el Padre, de quien salí, sea yo custodiado en la pasión: porque tú eres mi esperanza. Dije al Señor: Mi Dios eres tú. Se muestra hombre en la humildad de la carne, siendo igual en la omnipotencia de la majestad: porque si hubiera dicho: Mi Señor eres tú, habría demostrado que el Hijo es menor, y el Padre mayor. Por eso dijo: Dije al Señor: Mi Dios eres tú: porque en la divinidad es igual al Padre. Porque no necesitas de mis bienes. La misma línea leemos escrita también en Job. ¿Qué aprovecha si haces simple tu camino? Todos los bienes,

pues, que el Señor mostró en la carne según la forma de siervo: no aprovechan al Padre, sino al género humano. Porque no necesitas de mis bienes. La voz de Cristo. ¿Cuáles son los bienes de Cristo? Esto es, la encarnación, pasión, resurrección y nuestra redención. O de otro modo: Los bienes son los cielos y lo que hay en ellos, y la tierra buena y lo que hay en ella, que Dios creó. De estos el Padre no necesitó después de que fueron hechos, ni antes. Esas cosas no son para el Padre obra ni necesidad. ¿Pero para quién?

Para los santos que están en su tierra. Para estos todas estas cosas son necesarias. Están en su tierra, esto es, en la Iglesia. Hizo maravillosas todas sus voluntades entre ellos. Cristo por medio de sus santos hizo maravillosas sus misterios: esto es, las magnificó.

Se multiplicaron sus enfermedades; después se apresuraron. Las gentes de las cuales ahora congrego la Iglesia: antes de que sus ídolos se multiplicaran, conocían a Dios naturalmente. Pero después de que se multiplicaron los ídolos, lo que los Setenta interpretaron como enfermedades: dejándolos, volvieron a mí muy rápidamente.

No congregaré sus asambleas de sangre. Porque espiritual es la religión del nuevo Testamento. Ni me acordaré de sus nombres por mis labios. Pues somos cambiados en el lavacro: y de hijos de hombres, somos llamados Hijos de Dios. Ni me acordaré de sus nombres por mis labios. La voz de Cristo. Ni me acordaré de los nombres de aquellos apóstoles que antes tuvieron antes de la fe,

cuando tuvieron infidelidad. De aquellos no me acordaré: porque al crecer los méritos, se añadieron nombres nuevos, como Abraham, como Sara, como Pedro y los demás; porque antes eran siervos del pecado, pero después amigos; como dijo el Señor: Ya no os llamaré siervos, sino amigos (Jn. XV). And san Pablo lo había sido, cuando decía: Fuimos en algún tiempo también nosotros necios e incrédulos como los demás; pero alcanzamos la misericordia de Dios (Tit. III). Y de nuevo: Pero habéis sido lavados; pero habéis sido sanctificados (I Cor. VI).

El Señor es la parte de mi herencia. La voz de Cristo al Padre. La herencia de Cristo es la Iglesia, y el Señor es la parte de su cuerpo. Habla por la parte del hombre asumido: porque él recibió de lo nuestro la humanidad, y nosotros de lo suyo la inmortalidad. Y de mi cáliz. ¿Por qué dijo cáliz? Porque por el cáliz recibe cada uno según su medida; pero Cristo más que sus miembros, como dice Pablo: El que es el primogénito entre muchos hermanos (Rom. VIII). Tú eres quien me restituirás mi herencia. Esto es lo que se dice en el Evangelio: Nadie viene a mí, si mi Padre no le hubiere atraído hacia sí (Jn. VI). Según la historia, la herencia de Cristo fueron los judíos, a quienes Cristo vino. Pero entonces fue disipada, cuando le crucificaron; pero será restituida en el futuro, cuando haya entrado la plenitud de las naciones. De otro modo: Dios Padre restituirá la herencia de Cristo cuando haya atraído a sus elegidos, el cuerpo de la santa Iglesia, hacia aquella integridad, para que después de la resurrección,

habiendo recibido sus cuerpos, vivan incorruptos e inmortales: porque perdieron aquella inmortalidad en Adán.

Las cuerdas me cayeron en lugares preclaros. En los mejores. Por un solo Israel, alcanzó la herencia de todo el orbe. Las cuerdas se dan en la herencia: porque lo que dijo: me cayeron en lugares preclaros, es lo mismo que si dijera: en los patriarcas, y profetas y apóstoles: o a cualesquiera que el Padre llamare, Cristo los recibe consigo. Por eso dijo: en lugares preclaros, es decir, en los santos o apóstoles.

Bendeciré al Señor que me dio entendimiento. La voz de la cabeza con los miembros. Dio entendimiento para discernir entre el bien y el mal: entre el sentido y la letra: entre Dios y el prójimo: entre la luz y las tinieblas. Bendeciré al Señor que me dio entendimiento. Quien es la sabiduría de Dios no necesita de la sabiduría misma: sino que debe entenderse según aquello que se dice en el Evangelio: Jesús crecía en edad, sabiduría y gracia ante Dios y los hombres (Luc. II). Además, hasta la noche me corrigieron mis riñones. La noche significa el tiempo de la pasión, en el cual la fragilidad humana fue instruida por la divinidad interior. Además, hasta la noche me corrigieron mis riñones. Los deleites carnales entonces me corrigen, cuando me sugieren que peque, cuando la carne se deleita. Pero si tú no hubieras estado a mi derecha, tal vez desfallecería.

Veía al Señor en mi presencia siempre. El Hijo al Padre, la Iglesia a Cristo. Porque está a mi derecha para que no sea conmovido. Como si dijera: Si

tú no hubieras estado a mi derecha, tal vez habría sido movido de la fe a la infidelidad, del bien al mal.

Por esto se alegró mi corazón, etc. Por la resurrección me alegré, porque por ella ha sido liberado el mundo. De otro modo: Por esto se alegró mi corazón, y exultó mi lengua. Por esto, porque me ayudas, mi corazón se alegra, mi lengua predica. Además, también mi carne descansará en la esperanza. La voz de Cristo. Por la persona del cuerpo descansa en la esperanza. Como si dijera: La Iglesia, que es mi carne, ahora descansa en la esperanza. Esto es, en la esperanza de la resurrección: para que donde la cabeza precedió, los miembros sigan.

Porque no dejarás mi alma en el infierno. No la dejarás: porque para eso descendió allá, para sacar de allí a sus elegidos y atar al diablo. El diablo antes se jactaba de tal modo que poseía todos los reinos del mundo, pero ahora no solo no pudo retenerle, sino que más bien se cuenta que ha sido atado por Cristo. Ni darás a tu santo ver la corrupción. ¿Cómo dice: no darás a ver la corrupción, mientras en otro lugar dice: ¿Qué utilidad hay en mi sangre mientras yo descienda a la corrupción (Sal. XXV)? No habla de la corrupción del cuerpo de Cristo en el sepulcro, sino de la de los demás santos.

Me hiciste conocer los caminos de la vida. La voz de la cabeza por el cuerpo. Los caminos de la vida son los mandamientos de Cristo: como está escrito: Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos (Mt. XIX). Me llenarás de ale-

gría con tu rostro. Entonces habrá plena alegría, cuando haya sido reunido el cuerpo de la Iglesia en el reino de Dios: esto es, cuando entregue el reino a Dios su Padre: entonces Dios será todo en todos. Delicias en tu derecha hasta el fin. La derecha del Padre es el Hijo. Delicia de la vida eterna en la derecha: esto es, en la prosperidad que se le da al Hijo: hasta el fin: como si dijera: sin fin: porque el fin de la ley es Cristo para justicia a todo el que cree: porque la plenitud de la ley es la caridad, y el fin del precepto la caridad. De otro modo: Delicias en tu derecha hasta el fin. En aquella deleitable potencia tuya por la cual los santos han de reinar contigo, la cual por ningún fin se concluye. Por lo cual les suplicamos que, no estando de ningún modo disjuntos de estos, si no merecemos ser vestidos de gloria, no seamos excluidos del perdón. Pues a ti es el honor y la gloria con el Padre eterno y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO XVI.

El salmo decimosexto contiene la oración de la persona del Señor con el cuerpo unido a sí, que es la Iglesia. Oración de David. Se entiende para las tres personas. Esta oración se encuentra en cuatro salmos. Este salmo se canta de la persona de Cristo contra los judíos: y de la persona de la Iglesia contra los herejes. Exponen los hebreos que cuando David cantó el salmo, porque dijo: Escucha, Señor, mi justicia: por esa misma presunción por la que se jactaba de ser escuchado por su justicia, habría caído en culpa.

Escucha, Señor, mi justicia. Según los LXX, Dios de justicia, o Dios justo por naturaleza. Pues, Escucha, Dios, mi justicia: aquí se da a entender la persona de Cristo. Escucha, Dios, mi justicia: voz de Cristo en la pasión, y voz de la Iglesia en la tribulación. O la Iglesia llama justicia suya, y no suya: suya si cumple los mandamientos de Dios en la obra. No suya: porque se da por Dios, no por sí misma. Escucha, Dios, mi justicia: porque te fui obediente hasta la muerte. Atiende a mi súplica. Hay diferencia entre oración (oratio) y súplica (deprecatio). La oración de los santos es por los devotos, para que perseveren en el bien. La súplica, por sus pecados o los de otros. De todo es la suplicación.

Percibe con tus oídos mi oración. Esto es, en esto que ruego, percibe con tus oídos mi oración. Pues ora no la disminución de la deidad, sino la debilidad de la carne. No con labios engañosos. Sino por la pureza que te es grata.

De tu rostro salga mi juicio. No con labios engañosos. Como si dijera: Escucha mi oración, porque de todo corazón oro: no como aquellos que con labios engañosos, porque una cosa hablan y otra tienen en el corazón, sean los herejes o los judíos. De tu rostro salga mi juicio, no con labios engañosos. Voz de Cristo al Padre. Porque los que tienen labios engañosos me juzgan, pero júzgalos tú en el futuro. El profeta no deseando, sino pronunciando lo dice. Esto muestra lo que ha de hacer el Señor en el juicio. Mis ojos vean la equidad. Los ojos de Cristo, los santos predicadores, vean, esto es, entiendan la equidad, esto

es, la igualdad, para que la justicia que predican la cumplan con la obra.

Probaste mi corazón, Dios, y lo visitaste de noche. También en las angustias me probaste: porque estoy triste y como en una cierta presión de noche tenebrosa. Probaste mi corazón, Dios. Voz de Cristo al Padre. Probaste a Cristo en la pasión, y a la Iglesia en la tribulación. Con fuego me examinaste. Esto es, por la misma tribulación confundiste mis pecados. Y no se halló en mí iniquidad. Para que no hable mi boca las obras de los hombres. ¿Qué tales son las obras de los hombres? Vanidades que ellos mismos aman: o diversos negocios, esas son obras de los hombres: como dice el Señor en el Evangelio (Mt. XXI). Que si de la palabra ociosa se rinde cuenta: cuánto más de las obras de los hombres, que por el mismo sentido hablan estudiosamente.

Por las palabras de tus labios yo guardé caminos duros. Por la predicación y por aquellas cosas que se prometen en los cielos, guardé caminos duros. ¿Cómo dice aquí duros, mientras en el Evangelio se dice: Mi yugo es suave, y mi carga ligera (Mt. XI)? Suave es para los que quieren; duro es para los que no quieren. Aunque parezca ser duro para los santos por la tribulación corporal, sin embargo es suave porque tienen la esperanza de la vida eterna. O de otro modo: Por las palabras de tus labios yo guardé caminos duros. Como si dijera: Temiendo los suplicios futuros, que amenazaste a los transgresores de la ley, en duros trabajos me ejercité, y sometí el cuerpo a la potestad del alma.

Perfecciona mis pasos en tus sendas. Mis sentidos en tus mandamientos perfecciona. Voz de la Iglesia. Porque de Dios es el comenzar, y de Dios es el acabar. Pasos, sentidos. Para que no se muevan mis huellas. De aquellos cuyos pies se movieron: esto es, cualesquiera que hicieron mal.

Yo clamé, etc. ¿Por qué dijo: clamé? Porque creyó por la fe: por eso dijo: Yo clamé. Inclina tu oído a mí, etc. Cristo inclina el oído cuando se digna escuchar. Ruega por la semejanza del enfermo que está en el lecho, para que venga el médico y sane sus enfermedades. Así también el género humano estaba enfermo cuando yacía en el lecho: esto es, en el pecado. Rogaba que viniera el verdadero médico, que es Cristo en la carne, y sanara sus languideces.

Haz maravillosas tus misericordias, Señor, etc. ¿Acaso antes no habían sido hechas maravillosas? Pero entonces hizo maravillosas sus misericordias: cuando por medio de los santos apóstoles y de sus santos curaba las enfermedades.

De los que resisten a tu derecha. Salvas de los que resisten a tu derecha de tres maneras: los demonios, a Dios; los judíos, a Cristo; los herejes, a la Iglesia. Guárdame, Señor, como a la niña de tus ojos. Voz de la Iglesia. Por el ojo se entiende el cuerpo de la Iglesia, y por la niña la humildad de Cristo, por cuyo ejemplo vivimos y vemos. Esto suplica la Iglesia, para que pueda observar aquella humildad que Cristo enseñó. Porque si por la niña no se custodia el ojo, de ningún modo ve. Porque por los ojos se entienden los predicadores, por la niña el sentido espiritual. Esto ruega

el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, que sea custodiado el sentido de los predicadores, que es el ojo, para que no sea arrebatado en la infidelidad de los herejes.

Bajo la sombra de tus alas protégeme. La sombra consta de dos cosas: luz y cuerpo. Por la luz se entiende la divinidad; por el cuerpo, la humanidad. Por lo cual también se le dice a María: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra (Luc. I). Bajo esta sombra protégeme, para que no me arrebate el milano. Y bajo las dos alas de los Testamentos: esto es, sus mismas doctrinas por las que se vive, y se custodia, y se protege como por una gallina: porque por la gallina se entiende la sabiduría de Dios Padre. Porque así como la gallina bajo las alas esconde a sus polluelos por causa de los milanos, así también la sabiduría divina y las dos alas, que son los dos testamentos, protegen a la Iglesia del milano: esto es, del diablo. De la faz de los impíos que me afligieron. Los judíos a Cristo en la pasión, y los heréticos a la Iglesia.

Mis enemigos rodearon mi alma. Los judíos a Cristo en la pasión. Dije alma, no cuerpo: porque el diablo en el alma intrínsecamente no sabe qué piensa el hombre, si no lo entiende por los movimientos exteriores, y en lo que ve que cada uno se deleita, infiere diversas sugestiones. Esto pertenece a la Iglesia: Cerraron su grasa (adipem). ¿Qué se designa por la grasa sino la malicia de los judíos? A la cual en el antiguo Testamento se prohíbe comer grasa: porque su corazón estaba engrosado. Por lo cual dijo en el Cántico del

Deuteronomio: Se engrosó el amado, y tiró coces (Deut. XXXII). ¿Por qué? Porque estaba engrosado de malicia, y tiró coces porque no quería observar los mandamientos de Dios. Amado de Dios fue el pueblo judaico porque el maná divino llovió para ellos: lo cual nos pertenece a nosotros porque comemos a Cristo. Pero los judíos se despreciaron a sí mismos: esto es, se obligaron en la malicia. Su boca habló soberbia. La boca de los impíos: porque contra Cristo y contra la Iglesia obran.

Los que me expulsaron ahora me rodearon: fijaron sus ojos para inclinarlos a la tierra. Cuando Cristo padeció, toda la tierra tembló, y los astros se oscurecieron, y las piedras se partieron. Pero los judíos fijaron sus ojos en la tierra, porque pensaron que era solo hombre, y no entendieron su divinidad. O fijaron sus ojos en la tierra porque pensaban en los actos terrenos, pero no meditaban en los celestiales.

Me arrebataron como león preparado para la presa, etc. Así como el león está preparado para la presa, así los judíos tomaron a Cristo en la pasión. Y como cachorro de león. El león es el diablo; el cachorro, su hijo el Anticristo. O de otro modo: el león es el diablo, y sus hijos son los judíos. En lugares ocultos, en sus corazones, como en la oscuridad. El diablo, o sus miembros en los cuales el diablo habita, se llaman lugares ocultos.

Levántate, Señor, adelántate a ellos, etc. La voz de Cristo habla a la divinidad para que se adelante a su alma, para que no sea arrebatada por el príncipe diablo, lo cual así hizo. Se le adelantó, y lo ató, y lo llevó al infierno. Venía el diablo a

buscar algo suyo en Cristo, pero en él no encontró nada, como dijo en el Evangelio: Viene el príncipe de este mundo, y en mí no encuentra nada (Juan XIV). Y la santa Iglesia ruega antes de ser suplantada por el diablo, y en sus acechanzas, que son los herejes: para que venga nuestro católico, que es Cristo, y subvierta las astucias del enemigo, esto es, lo suplante. Libra mi alma del impío, tu espada de los enemigos de tu mano. Ruego, libra la espada de tu mano de tus enemigos, pues el enemigo recibió potestad para que por los pecados nos castigue. A los cuales entregué a Satanás, para que aprendan a no blasfemar, dice al Apóstol (I Tim. I). Libra mi alma del impío. La voz de Cristo habla a Dios Padre: esto es, libra mi alma del diablo. La voz de la Iglesia ruega esto a Cristo, para que sea librada del diablo, o de los herejes, y de cada hombre malo. Tu espada (frameam) de los enemigos de tu mano. Por la espada se entiende a Cristo y a la Iglesia. La espada de Dios Padre es el alma de Cristo, con la cual hace justa venganza. El diablo es su espada, con la cual espada hace venganza en el mundo.

Señor, de unos pocos de la tierra sepáralos, etc. Voz de la Iglesia. De unos pocos, de la tierra. Quiere la Iglesia ser separada de los carnales, y de la cizaña, y de la paja antes del día del juicio; pero sin causa, porque de Dios recibió respuesta, como el Señor dijo en el Evangelio: Dejad que ambos crezcan hasta la cosecha (Mt. XIII): esto es, hasta el día del juicio. Porque aquí la Iglesia está mezclada con los pecadores: ruega por aquellos que están predestinados, para que vengan y

sean separados de aquellos que no están predestinados, como se dice: Muchos son los llamados, pocos los elegidos (Mt. XXII). Suplanta a los que están en la impiedad, para que aquí deban ser enmendados, o en el futuro sean suplantados en la venganza. De tus secretos se llenó el vientre de ellos. Triplemente se entiende aquí el vientre. Vientre se entiende por castidad, como dice Euquerio. Y el vientre de los ángeles estuvo lleno de los misterios de Dios antes de que hubieran caído, y el vientre de los judíos de los misterios de la ley, y el vientre de los herejes de los misterios de la Iglesia.

Están llenos de hijos. Los judíos están llenos porque se multiplicaron en la procreación de los hijos y en las cosas del mundo. Cuando dice 'están llenos de carne de cerdo' (porcina), esto designa la inmundicia de los judíos. De dejaron sus restos a sus pequeños. Esto es aquella justa venganza que se les debe. Dejaron sus restos a sus pequeños; esto es, cuando dijeron: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos (Mt. XXVII). Y los hijos de los herejes igualmente tendrán condenación. ¿Quiénes son los restos de ellos? Sus propios discípulos, que de aquella mala doctrina de ellos han sido regenerados. Están llenos de hijos y dejaron sus residuos a sus pequeños. Por la ambigüedad de la palabra, algunos piensan que se escribió 'carne de cerdo' por 'hijos', lo cual Símaco, expresando la verdad hebrea, tradujo: se saciarán de hijos y dejarán sus residuos a sus pequeños. Están llenos de hijos y dejaron sus restos, inmundicia e iniquidad, pisoteando las perlas de

tus palabras. Y dejaron sus restos a sus pequeños, clamando: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

Pero yo con justicia apareceré en tu presencia. Voz de la Iglesia. Con justicia: esto es, cumplir tus mandamientos. Apareceré en tu presencia: esto es, en tu presencia en el futuro. Me saciaré. Con la refacción celestial. Cuando aparezca tu gloria. Tu Hijo, que es la salud y la vida, y la gloria de todos los santos, porque Cristo es llamado tanto salud como gloria. Pero yo en justicia apareceré, vencida la muerte. En tu presencia me saciaré, ascendiendo a los cielos. Cuando aparezca tu gloria, a tus santos y elegidos que por mí creyeron; porque es mío lo que a ellos se les ha concedido. Pues yo estoy en ellos, y ellos en mí contigo. Nosotros, pues, redimidos por ti, Señor Jesús, viendo tan gran poder y piedad, suplicantes oramos para que, examinados por el fuego divino, no seamos detractores de las obras humanas, sino que, estables y fijos en ti, ensalcemos continuamente tu gloria en la obra, la profesemos en la fe, la alabemos con la voz. Amén.

SALMO XVII.

Al fin, para el siervo del Señor, David, quien habló al Señor las palabras de este cántico, en el día en que lo libró el Señor de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. Todo este salmo, bajo la persona de David, pertenece a Cristo. David tiene el tipo de Cristo, que es 'fuerte de mano', de cuya semilla es nuestro David, que es Cristo. Al siervo del Señor, esto es, de Dios

Padre, como dice el profeta. Gran cosa es para ti ser llamado hijo mío. Pues he aquí yo y mis hijos que Dios me dio. Y el profeta Isaías: Un niño nos es dado, un hijo nos es nacido. Quien habló al Señor las palabras de este cántico. Y David, según la historia, cantó este cántico cuando era perseguido por los enemigos, y Cristo, que es nuestra cabeza, también cantó al Padre en la pasión; y la Iglesia en la persecución. Lo libró el Señor: esto es, tanto a David de la persecución de Saúl, como Dios Padre libró a Cristo en la pasión de la mano de los enemigos; esto es, de la mano de los judíos y de la mano de Saúl. Saúl se interpreta como 'petición' (appetitio), porque contra la voluntad de Dios lo pidieron por rey. Este Saúl llevó el tipo del diablo. Estos enemigos son miembros del diablo: esto es, los judíos que persiguieron a Cristo, y los demonios o sus miembros que persiguen a la Iglesia.

Te amaré, Señor, fortaleza mía. Otros dicen 'mi fortaleza', pero virtud y fortaleza son lo mismo. Todo este salmo, bajo la persona de David, pertenece a Cristo, que es la verdadera fortaleza. Te amaré, fortaleza mía. Voz de Cristo. Fortaleza mía: esto es, la divinidad; la fortaleza del hombre asumido. Y la Iglesia es la fortaleza de Cristo, que dice: Te amaré, Señor. Si es la voz de Cristo, siendo ellos uno, y una la sustancia de la divinidad, porque se ha dicho: Una potestad, una voluntad, una majestad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ¿cómo dice 'te amaré, Señor'? El Padre es llamado así por cuanto tiene hijo, y el Hijo es llamado así por cuanto tiene padre. El Espíritu

Santo ni es el Padre ni es el Hijo, sino el amor que el Padre tiene en el Hijo, y el Hijo en el Padre. Por lo cual Pablo el apóstol dijo: Porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rom. V). El Señor es mi firmamento. Voz de Cristo y voz de la Iglesia. Firmamentum, como dice el profeta: torre de fortaleza ante la faz del enemigo (Sal. LX). Y mi refugio. Voz de Cristo y voz de la Iglesia. El refugio de Cristo en el Padre, y el refugio de la Iglesia en Cristo. Y mi libertador, en la tribulación.

Dios mío, que me creaste. Ayudador mío, en las necesidades. Esperaré en él, en él mismo pondré toda mi esperanza.

Protector mío, que me proteges o defiendes. Y el cuerno de mi salud. El cuerno de salud: porque fortaleció nuestra flaqueza. Porque antes de la venida de Cristo la Iglesia estaba debilitada por el pecado, pero después fue fortalecida por Cristo, como dice el profeta: Levantó para nosotros un cuerno de nuestra salud (Luc. I). Como si dijera: Nos dio un reino fuerte, como aquello: Y nos hizo un reino para Dios su Padre (I Tes. II). No, pues, en aquel cuerno de la soberbia, sino en el cuerno de tu salud confío tener auxilio. Mi sustento (susceptor). Cristo fue sustentado por el Padre en la humanidad, y la Iglesia es sustentada en la fe.

Alabando invocaré al Señor. Los justos alaban porque los libró de todos los males, por lo que sigue: Y de mis enemigos seré salvo. Invocé al Señor. Cristo invocó a Dios Padre. La Iglesia a Cristo. Y de mis enemigos seré salvo: Cristo de

los judíos, y la Iglesia de los herejes. Me rodearon gemidos de muerte. Voz de Cristo y voz de la Iglesia. Rodearon a Cristo aquellos que en el infierno gemían, los que estaban en el infierno, y la Iglesia igualmente. Y los torrentes de iniquidad me turbaron. Llama torrentes a las aguas que pasan. Se llama torrente a lo que no viene de una fuente ni de agua viva, sino de las lluvias, o desciende de los montes a los valles y va al mar. ¿Qué significa por los torrentes sino a todas las naciones que por el monte de la carne descienden a este mar? Por lo cual está escrito: Una generación va y una generación viene (Ecl. I). Y de otro modo. Y los torrentes de iniquidad me turbaron. Las turbas de los inicuos, que como torrentes en invierno se hinchan, fluyendo enseguida. Los dolores del infierno me rodearon. En el día de los detractores, que obran la muerte infernal. Me asaltaron los lazos de la muerte. Asaltaron a Cristo los enemigos en la pasión antes de la venganza de la cruz, con los lazos de la muerte que los adversarios me tendían. Y en mi tribulación invoqué al Señor. La humanidad invocó a la divinidad, y la Iglesia a Cristo; no con la voz de la boca, sino del corazón. Y a mi Dios clamé, y escuchó desde su santo templo mi voz. El templo es el cuerpo del Señor, donde la humanidad fue escuchada por la divinidad, y la Iglesia igualmente por Cristo. En el templo, en la santa Iglesia. Y de otro modo: en mi corazón que santificó, en el cual santo templo habita. Y mi clamor en su presencia entró en sus oídos. Sus oídos: esto es, la facultad de la audición. La facultad es la fortaleza con la que los santos ruegan fuerte-

mente, porque se ha dicho: El reino de los cielos padece violencia, y los violentos lo arrebatan.

La tierra se movió y tembló. Según la historia sucedió cuando Moisés recibió la ley en el monte Sinaí. La tierra tembló, lo cual prefiguró la pasión de Cristo, porque en la pasión de Cristo toda la tierra tembló cuando la nueva ley fue dada al pueblo cristiano. De otro modo: Se movió la tierra cuando de la infidelidad vinieron a la fe, y habiendo creído los terrenos, se hizo cielo.

Los fundamentos de los montes se turbaron y se movieron. Aquí por montes se entiende a los soberbios. Los fundamentos de ellos son los demonios, así como los fundamentos de los santos son los profetas y apóstoles. Por lo cual dice san Pablo: Edificados sobre el fundamento de los profetas y de los apóstoles (Ef. II). Los fundamentos de los montes se turbaron y se movieron: la soberbia de aquellos que confían en este mundo. Porque Dios se airó contra ellos. Esto es, contra esos montes o perseguidores, disipando la esperanza de las voluptuosidades mundanas.

Subió humo en su ira, etc. El humo se hace de dos cosas: de fuego y agua. Por el humo se provocan las lágrimas, y por el fuego se entiende la compunción del corazón, y por las lágrimas, el agua. Carbones fueron encendidos por él. ¿Qué se designa por los carbones sino el género humano de buena naturaleza, extinguido por Adán, e iluminado en la venida de Cristo por el bautismo o por la penitencia? Se extinguen los carbones por el agua, que es la concupiscencia, y se iluminan por la gracia, que es el Espíritu Santo.

Inclinó los cielos y descendió. Esto es lo que en otro salmo dice: Descendió como lluvia sobre el vellocino (Sal. LXXI); porque se nos mostró humilde, y oculto y latente en forma de siervo. O de otro modo: Los cielos, los ángeles, se inclinaron cuando Gabriel vino a María, y descendió Cristo y vino a la carne. O de otro modo: Los cielos, los santos apóstoles o sus imitadores. Se inclinaron desde la altura: esto es, desde la contemplación, para que enseñen a los rudos, a los enfermos en la Iglesia por la compasión hacia el prójimo. O a los casados, como san Pablo dice: El marido cumpla el deber con la mujer, e igualmente la mujer con el marido (I Cor. VII). Y la oscuridad bajo sus pies. Significa la invisible sustancia de Dios y los secretos de sus juicios. O de otro modo: Y la oscuridad bajo sus pies. Oscuridad: esto es, la profundidad de las Escrituras, que Dios dio a sus pies, que son sus santos, esto es, a su Iglesia; porque en el sentido de los santos allí está la profundidad de las Escrituras, y Cristo preside sobre ellos.

Y ascendió sobre los querubines. Esto es, sobre la plenitud de la ciencia, Cristo ascendió con su cuerpo sobre todos los ángeles y arcángeles. Querubín se interpreta como 'plenitudo de ciencia', que es la caridad; porque la plenitud de la ley es el amor, esto es, la caridad. Cristo ascendió sobre esto, como en el Evangelio el mismo Señor dice: Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos (Juan XV). Lo cual así hizo Cristo, que dio su vida por sus amigos. Y voló, etc. Según la historia que es lo primero, voló sobre las alas de los vientos; porque el viento es más veloz

que todas las criaturas, y el Señor es más veloz que el viento porque penetra hasta los confines de la tierra y dispone todas las cosas suavemente. Porque él mismo está más allá del viento, por eso es más veloz. Y en cuanto al sentido moral: quiso significar el alma por el viento. Así como este viento es invisible, así también el alma. El viento mueve el cuerpo, y el alma mueve el cuerpo de igual modo. ¿Pero por qué llamó viento al alma? Esto es porque Dios sopló en Adán. No porque Dios Padre sea corpóreo; sino que sopló entonces cuando dio el alma, como dice el profeta: Tú, Señor, creas todo soplo (Is. LVII). Por esto entendemos que todas las almas son creadas por Dios. Y voló: voló sobre las alas de los vientos: esto es, las virtudes de las santas almas, porque Cristo es más veloz que el viento, y más ligero que el alma, y más excelente que los ángeles y los santos.

Puso las tinieblas por su escondite (latibulum), etc. Se llamó a sí mismo escondite en las Escrituras. En su circuito su tabernáculo. Cristo en María como el esposo en el tálamo, y el cuerpo de María como tabernáculo. Dice tinieblas por cuanto nos es oscura la Encarnación o su Natividad. Agua tenebrosa en las nubes del aire. Las nubes son los profetas; y el agua, la doctrina de ellos, porque son oscuras las Escrituras de los profetas. Porque así como las nubes llevan la lluvia e irrigan la tierra árida, así también los profetas por su doctrina irrigan los corazones áridos.

Ante el resplandor en su presencia las nubes pasaron. Relámpagos: la iluminación del Espíritu Santo. Las nubes mismas, a saber, los profetas,

pasaron de los judíos a los gentiles, gobernando el Espíritu Santo. Por los relámpagos de fuego se entiende la compunción del corazón. Granizo y carbones de fuego. En el granizo se muestran los azotes; en el fuego, el encendimiento de la caridad, por los cuales los corazones de los fieles son movidos al conocimiento de Dios.

Y tronó desde el cielo el Señor. Por sus santos tronó; como desde el cielo por los corazones de los justos evangelizó. Y el Altísimo dio su voz. Por los evangelistas destruyó la malicia humana. El Altísimo dio su voz: esto es, la predicación, como dice el profeta: La voz de tu trueno en la rueda (Sal. LXXVI), esto es, la predicación de ellos en todo el mundo.

Y envió sus saetas y los disipó. Envió sus palabras santas como saetas, que predican plenamente tanto a los malos como a los buenos. A los buenos Dios los remunera si las cumplen; y a los malos los quebranta si las oyen y no las cumplen. Por lo cual el santo apóstol dice: Para unos somos ciertamente olor de vida para vida, y para otros olor de muerte para muerte (II Cor. II). Olor de vida son para aquellos que oyen y cumplen; y olor de muerte son para aquellos que oyen y no cumplen. Porque los predicadores no saben quiénes son los predestinados; sin embargo, predican confiadamente. Y multiplicó los relámpagos y los turbó. Relámpagos: los milagros y la claridad de su virtud. Los turbó. Por aquellos milagros de los apóstoles fueron compungidos, y aquellos que dijeron a Pedro: ¿Qué haremos, varones herma-

nos? Y él: Arrepentíos —dijo— y bautícese cada uno de vosotros (Hech. II).

Y aparecieron las fuentes de las aguas. Fuentes los apóstoles, como si de una sola fuente hubieran sido saciados de aguas. De una sola fuente que es Cristo fueron saciados los apóstoles, como dijo en el Evangelio. El que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás (Juan IV). Y de otro modo: Fuentes de las aguas son aquellos que por el sacramento del bautismo han sido hechos para los pecadores fuente de agua viva que salta para la vida eterna. Y se revelaron los fundamentos del orbe de la tierra. Los profetas y apóstoles sobre quienes se asientan los fundamentos de todas las Iglesias. Se revelaron los fundamentos del orbe de la tierra, según la historia, cuando en la pasión el velo del templo se rasgó de arriba abajo, y aparecieron aquellas cosas que estaban en el templo. Y en cuanto al sentido de la letra, el sentido espiritual, porque lo que allí yacía oculto en figura, se hizo patente a todos por los misterios.

A tu reprensión, Señor, por el soplo del espíritu de tu ira. A tu reprensión, Señor, cuando decías: Si el Hijo no os libertare, moriréis en vuestros pecados (Juan VIII). Por el soplo del espíritu de tu ira, prometiendo en estas cosas que se acerca el reino de Dios.

Envió desde lo alto y me tomó. Llamándome. Y me asumió de la multitud de las aguas. De los pueblos adversarios. O de otro modo: Envió desde lo alto y me tomó, y me asumió de la multitud de las aguas. Dios Padre envió a su Hijo, como se ha dicho: El Verbo se hizo carne y habitó entre

nosotros (Juan I). Envió el esposo a la esposa; unió al verdadero esposo con la esposa: esto es, la carne en el útero de la virgen María. Me asumió de la multitud de las aguas: esto es, de la multitud del pueblo fue recogida la Iglesia. Muchas aguas, muchos pueblos. Me libró de mis enemigos fuertísimos. Dios Padre libró a Cristo de los judíos, y a la Iglesia de los herejes. Y de los que me odiaron, porque se fortalecieron sobre mí. Odiaron los judíos al Señor, y los herejes a la Iglesia. Porque se fortalecieron sobre mí, como si hubieran podido vencer. Se me adelantaron. Como dijimos arriba, antes de la venganza de la cruz. Y el Señor se hizo mi protector. Dios Padre protegió a su Hijo, y el Hijo a su Iglesia.

Me sacó a la anchura. Sacó a la Iglesia de la tribulación, como de la angustia: En la anchura: que es la esperanza del futuro, o la remuneración de la vida eterna. Me salvó, porque me quiso. La voz de la Iglesia, que me quiso para presentarse a sí mismo la Iglesia. Porque me quiso. Por voluntad propia, y no por mi mérito me llamó, diciendo el Apóstol: Por gracia sois salvados por la fe: y esto no de vosotros (Efhes. II).

Y me retribuirá el Señor según mi justicia, y según la inocencia de mis manos me retribuirá. Pero cuál sea la justicia e inocencia de sus manos: oye lo que sigue: Porque —dice— guardé, para que se guarden las vías de Dios, y nada impío se sienta de él con los herejes.

Porque guardé las vías del Señor. Esto es, sus mandatos. Ni obré impíamente apartándome de mi Dios. Para convertir la alabanza al ídolo.

Porque todos sus juicios están siempre en mi presencia. Cuatro son los juicios de Dios; dos del presente y dos del futuro. En el presente, la prosperidad de los malos y la tribulación de los santos. En el futuro, la remuneración de los santos y la condenación de los pecadores. La Iglesia se adhiere a Cristo, porque Cristo no cometió pecado; ni se halló engaño en su boca. Y la Iglesia se adhiere a Cristo, porque todos sus juicios están siempre en mi presencia. Y no rechacé de mí sus justicias. Sino que las abracé.

Y seré inmaculado con él, y me observaré de mi iniquidad. Perseveraré en aquella inocencia en la que fui llamado. Y me observaré de mi iniquidad: esto es, no me convertiré a aquella iniquidad donde antes estuve en la infidelidad.

Y me retribuirá el Señor según mi justicia, y según la pureza de mis manos ante sus ojos. Por los ojos se entiende el aspecto de la divinidad: porque él mismo mira todo lo que obra el hombre en los mandatos de Dios. En la remuneración de los bienaventurados, que la considero por la altura de la esperanza.

Con el santo serás santo, con aquel que es santificado por ti. Y con el varón inocente, serás inocente, con aquel que no corrompió su vida con vicios. Y con el elegido, elegido serás, con aquel a quien sabes que es preconocido. Y con el perverso, serás subvertido, con el hereje, que por entender mal pervierte los oráculos divinos: como en otro lugar el mismo Señor habla a los judíos: Si camináis perversamente ante mí, caminaré yo también perverso para vosotros. Con el

santo serás santo. Tú, Cristo, eres santo por naturaleza: a quien tú santificares, por aquel serás conocido, porque tú eres santo. La voz del profeta a Cristo: A quien tú hicieres inocente, por aquel serás conocido, que tú eres inocente: porque a nadie dañas, por eso eres inocente. A quien tú eligieres, para que sea elegido: por aquel serás conocido que eres elegido, como dijo Pablo: Pero aprehenderé aquello por lo que fui aprehendido (Filip. III). Se llaman perversos los que declinan de la rectitud a la perversidad, como el diablo, y Judas, y los herejes, y todos los soberbios. Cada vez que Dios hace justa venganza, lo reprenden, cuando elige a los pobres y reprueba a los potentes, cuando eligió a los pescadores, como a Pedro, y dejó a los nobles. Esto parece ser perverso entre los perversos, como dice el profeta: Las vías del Señor son rectos (Ose. XIV), pero vuestras vías perversas.

Porque tú salvarás al pueblo humilde, lo que dijimos arriba. Y humillarás los ojos de los soberbios. Porque tú salvarás al pueblo humilde, que hace penitencia, y humillarás los ojos de los soberbios: porque elevados por la soberbia, se dignan no hacer penitencia.

Porque tú iluminas mi lámpara. ¿Qué es la lámpara sino el entendimiento del alma? Así como los ojos del cuerpo, si no tienen luz de una lámpara exterior, no ven en las tinieblas; así también el entendimiento del alma, a menos que sea iluminado por otro, esto es por Cristo, no ve: como dice en el Evangelio: Era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo

(Juan 1). Señor Dios mío, ilumina mis tinieblas. Esto es la ignorancia del corazón. De donde está escrito: Si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuán grandes serán esas mismas tinieblas (Mat. VI)? Y el apóstol dice: Fuisteis en algún tiempo tinieblas, pero ahora luz en el Señor (Efes. V).

Porque en ti seré librado de la tentación. La voz de la Iglesia. A menos que sea librado por Dios, por mí mismo de ninguna manera puedo. Y en mi Dios saltaré sobre el muro. La Iglesia llama muro a nuestros pecados; el cual edificamos aumentando pecados a pecados. A menos que sean destruidos por Dios aquellos pecados, no podemos por nosotros mismos pasar a Dios.

Dios mío, su camino es impoluto. Camino impoluto: esto es, su encarnación: porque no es de semilla de varón, sino concebido del Espíritu Santo. Y de otro modo: La fe perfecta de la Iglesia se llama su camino impoluto por el cual Dios viene a nosotros. Las palabras del Señor probadas por fuego. Las palabras del Señor, sus mandatos, en esto son agradables a Dios: no porque ellas mismas sean probadas por el fuego, o porque hubieran sido inquinadas; sino que a quien las recibiere, lo hagan como oro limpio, purificado por el fuego. Es protector de todos los que esperan en él. Los que creen en él. Dios protege a aquellos que con santo temor le temen.

Porque ¿quién es Dios fuera del Señor, o quién es Dios fuera de nuestro Dios? Aquí se entiende la Trinidad. Por lo que dijo 'fuera del Señor', se entiende a Dios Padre. 'Fuera de nuestro Dios': el Hijo; y la tercera persona, esto es, el Espíritu

Santo: porque Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, es un solo Dios.

Dios que me ciñó de fortaleza. Por semejanza, como el hombre ciñe sus vestiduras para que no dañen sus pies, que son los sentidos, y sus manos, que son las obras. Ciñó: esto es, para que restrinjan los senos de la codicia, como dije arriba, para que no sean impedidos por la codicia. O de otro modo: Dios que me ciñó de fortaleza: el Espíritu Santo que nos arma contra las potestades inicuas, según el Apóstol: Vestíos de las armas de Dios, y de la espada del Espíritu Santo, para que podáis resistir al diablo (Efes. VI). Callen ahora los herejes al ver aquí la Trinidad expresada, y reconozcan al Hijo a quien llaman menor que el Padre, anunciado primero por el profeta, no como si fuera anterior, sino en nada inferior. Y puso inmaculado mi camino. Esto es, mi fe, para que no fuera violado por ella.

Quien perfeccionó mis pies como de ciervos. Así como los ciervos pisan con los pies las espinas y saltan los bosques: así los santos pisan las espinas, esto es, los pecados; saltan los bosques, esto es, la infidelidad; y suben hasta Dios, esto es, hasta la altura de la caridad. Quien perfeccionó mis pies como de ciervos, para saltar los impedimentos de este mundo. Y sobre las alturas me estableció. Las alturas es la santa Iglesia; y Cristo sobre las alturas, y las alturas sobre las alturas: esto es, sobre lo sublime de la Iglesia. Sobre las alturas me estableció, colocó mi esperanza en lo celestial.

Quien enseña mis manos para el combate. Mis obras contra el diablo destructor. Quien enseña mis manos para el combate, para vencer los crímenes. Y puso como arco de bronce mis brazos. Arco de bronce: esto es, la intención; brazos, la fortaleza: esto es, para que no falten en obrar bien.

Me diste la protección de tu salvación. La voz de la Iglesia a Cristo. De la salvación: porque él mismo es nuestra salvación, como dice: Del Señor es la salvación. Me diste la protección de tu salvación: para que no sea oprimido por los malos. Y tu diestra me recibió. La diestra del Padre es Cristo. Me recibió: a la Iglesia por la encarnación. Tu disciplina me corrigió hasta el fin. Porque a quien el Señor ama, lo reprende. Somos levantados, pues, los que antes habíamos caído, cuando fuimos heridos por el Señor. Y tu misma doctrina me enseñará. Es necesario mientras estamos aquí estar bajo doctrina. Por lo cual Pablo dice: Toda disciplina en el presente parece no ser de gozo, sino de tristeza, pero después en el futuro devuelve muchísimo fruto (Heb. XII).

Dilataste mis pasos debajo de mí. El sentido de la Iglesia: debajo de mí, bajo el poder de la Iglesia. Dilataste mis pasos debajo de mí, en la amplitud de tu caridad. Y no se debilitaron mis huellas. Las huellas, por el ejemplo de la Iglesia, no se debilitaron por los sucesores: porque las imprimí en los que me siguen. De aquí la voz de Cristo después de la resurrección.

Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré. A los judíos ciertamente, que injustamente se le

hicieron enemigos. O de otro modo: Perseguiré a mis enemigos, los afectos carnales. Y los alcanzaré antes de que yo sea alcanzado por ellos. Y no me volveré hasta que desfallezcan, etc. No me volveré de luchar contra ellos, o no me volveré de esta intención hasta que desfallezcan, ya sea de la malicia, ya de los pensamientos depravados. Los afligiré con muchos males, como ya leemos que se hizo en el tiempo de Tito. Ni podrán estar en pie, porque inicuos y soberbios habían sido elevados. Caerán debajo de mis pies, ya sea para que adoren, ya sea para que sean conculcados.

Me ceñiste de fortaleza para la guerra, contra la muerte o sus ministros. Me ceñiste de fortaleza, esto es, con fortaleza contra el diablo, o contra estos vicios arriba dichos. Suplantaste a los que se levantaban contra mí debajo de mí, a aquellos que se elevaban sobre mi cabeza.

Y de mis enemigos me diste la espalda. Pues no quisieron volver su rostro hacia mí. Y de mis enemigos me diste la espalda. Mis enemigos dan la espalda cuando huyen y cuando van tras de mí. Y a los que me odiaban los dispersaste. A todos los enemigos de la Iglesia, o Dios dispersó los vicios y pecados mismos. Y a los que me odiaban los dispersaste. Pues cada uno en su malicia ha sido dispersado.

Clamaron y no hubo quien los salvara; al Señor, y no los escuchó. Porque eran indignos de su audición. Clamarán. ¿Quiénes clamarán? Los impíos demonios, y los judíos y los herejes clamarán en el juicio futuro: y no habrá quien los salve: porque cuando clamó Dios a ellos por los

profetas o por las demás Escrituras, no quisieron oír; por eso ellos clamarán y no habrá quien los escuche, como dice Salomón: Llamé y renunciasteis, extendí mi mano y no hubo quien mirara (Prov. I). Despreciasteis todo mi consejo y mis reprensiones descuidasteis. Por eso también yo me reiré en vuestra perdición: cuando os sobrevenga lo que temíais. Me mofaré cuando irrumpa sobre vosotros una repentina calamidad. Entonces me invocaréis y no escucharé.

Y los desmenuzaré como el polvo ante la faz del viento. Los desmenuzaré, esto es, aquellos afectos carnales arriba dichos los reduciré a nada. Y los desmenuzaré como el polvo ante la faz del viento: porque áridos y sin la lluvia de la misericordia fueron arrojados, y fueron desmenuzados en su soberbia y dispersados como el polvo del campo. Como el lodo de las plazas los borraré, a modo de lodo turbio.

Líbrame de las contradicciones del pueblo, me establecerás por cabeza de las naciones. La voz de Cristo al Padre: Me librarás de las contradicciones del pueblo judío, ciertamente; porque cuando algunos decían: Es veraz; otros, al contrario, decían: No, sino que seduce a la turba. Líbrame de aquellos pueblos infieles que me contradicen. Tú libra de los judíos infieles, y establécelos por su cabeza, esto es, de las naciones.

El pueblo que no conocí me sirvió. Esto es, las naciones que no me conocieron ni por la fe ni por la ley, me servirán. El pueblo que no conocí me servirá. Pues lo ignoraba cuando servía a los ídolos; ahora, creyendo, ha sido conocido y hecho

servidor mío. Al oído de la oreja me obedeció. Me obedecieron con los oídos porque no vieron las maravillas ni mi presencia corporal. Después oyeron y creyeron. Al instruirlos los predicadores, recibió la Iglesia el oído espiritual, con el cual, entendiendo, guarde los preceptos divinos.

Hijos extraños. Esto mismo dice también Isaías: Ay de la nación pecadora, de los hijos extraños, del pueblo lleno de pecados (Is. I). Con el nombre antiguo, los judíos fueron llamados hijos de Dios; pero se alienaron porque se hicieron hijos del diablo. Y los mismos judíos, cuyo padre es el diablo: Me mintieron, porque no permanecieron en la verdad al igual que su padre. Los hijos extraños envejecieron: esto es porque no recibieron el advenimiento del hombre nuevo, permanecieron en el hombre viejo. Y cojearon de sus sendas. Cojean porque creen al Padre y no creen al Hijo. Tienen un pie y no tienen el otro; por eso cojean en la letra de la ley. Voz de la Iglesia.

Vive el Señor. A quien en el sepulcro bajo la posición de los sellos habían encerrado. Y bendito sea mi Dios, por Dios Padre. Vive el Señor, y bendito el Señor mi Dios. ¿Acaso antes no vivía? Pero esto lo dice por la encarnación; como dice San Pablo: El que murió por un tiempo por la debilidad de la carne, pero vive por la virtud de Dios. Pues ya no muere, la muerte ya no tendrá más dominio sobre él (Rom. VI). Y sea exaltado el Dios de mi salvación. La voz de la Iglesia a Cristo: Porque Cristo fue exaltado en la Ascensión. O de otro modo: Sea exaltado el Dios de mi salvación:

Que en mí sea siempre excelso, cuya vocación es mi salvación, para que nada vil sienta de él.

Dios, que me das la venganza, subvirtiendo a los judíos, o al mismo traidor Judas. O de otro modo: Dios, que me das la venganza. La voz de la Iglesia a Cristo. Dio Dios potestad a la Iglesia de atar y desatar, y de hacer disciplina; como tuvieron potestad Pedro y Pablo por el Espíritu del Señor; como dijo: He aquí os he dado potestad de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre toda virtud del enemigo (Luc. X). Y sometiste a los pueblos debajo de mí, bajo la potestad de la Iglesia, para regir a las naciones incrédulas. Mi libertador el Señor de las naciones iracundas: Cristo en la pasión de los judíos que clamaban: Crucíficale, crucíficale; y la Iglesia de los herejes, y el alma de todos los vicios, a los cuales llamó naciones.

Y de los que se levantan contra mí me exaltarás, esto es, de los perseguidores. Del varón inicuo me librarás, esto es, del diablo, como se dijo: un hombre enemigo hizo esto.

Por eso te confesaré entre los pueblos, Señor. La Iglesia dice: Te alabaré entre los creyentes. Te cantaré un salmo entre las naciones: esto es, alabaré y obraré: Por eso te confesaré entre los pueblos, Señor. Cantaré un salmo a tu nombre. Porque yo estoy en estos; yo te confesaré, Padre; y cantaré, voz del profeta.

Magnificando la salvación de su rey, de Cristo el Señor, porque resucitó. O de otro modo: el profeta habla a Dios Padre; porque hace la sanidad y la salvación por cada uno, porque atrae las almas

por la predicación, para que sea salvación de los creyentes, que creen en la salvación de su rey. Y haciendo misericordia a su Cristo David: Esto es, a su unigénito. David se interpreta como fuerte de mano, que es Cristo. Y a su descendencia hasta el fin. Su descendencia, estos son sus santos. Hace misericordia el Señor siempre con sus santos sin fin. Y haciendo misericordia a su Cristo, David y a su descendencia hasta el siglo, al mismo mediador Jesús el Señor, y al pueblo eclesiástico, que por su palabra creyó. Que el mismo fortísimo libertador se digne librarnos de este mundo, y establecernos en la fe por el Evangelio, porque a él sea la gloria y el imperio con el eterno Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

SALMO XVIII.

Al fin, salmo de David. El salmo contiene la voz del profeta hablando de Cristo. Este salmo se canta en la persona de Cristo por el profeta, y en la persona de la Iglesia.

Los cielos narran la gloria de Dios, etc. De las criaturas consecuentemente se reconoce al Creador. De otro modo: Los cielos narran la gloria de Dios: La tierra no puede narrar. Según la historia, el cielo y la tierra con las demás criaturas suyas narran la gloria de Dios, como dice Pablo: Por las cosas que han sido hechas, entendidas son contempladas (Rom. I): esto es, por los que entienden, entendidas son contempladas. Este cielo es el firmamento. Por lo cual dijo: Y puso Dios el firmamento en medio de las aguas, esto es, el

cielo (Gén. I). De otro modo según el sentido: Los cielos los apóstoles, y lo que es gloria, esto es, la obra; y lo que es narran, esto es, anuncian: porque predican la gloria de Dios. Y para que sepamos que este es el firmamento que también llama cielo en el Génesis: Y llamó Dios al firmamento cielo. Anuncian. De donde también el Señor a los discípulos: Todas las cosas que oí de mi Padre, os las he anunciado (Juan XV).

El día al día eructa la palabra, y la noche a la noche indica la ciencia. Devolvió par a par, porque por el orden de los tiempos llegamos más al conocimiento de Dios. El día al día eructa la palabra, y la noche a la noche indica la ciencia. El día de ayer anunció al día de hoy, y el día de hoy al día de mañana. Según el sentido: el día es Cristo. Y de otro modo: el día son los apóstoles. Así como Cristo es el día, como dice: Yo soy la luz del mundo (Juan VIII); así también los apóstoles son días, como dice: Vosotros sois la luz del mundo (Mat. V). Y un día tiene doce horas. Por lo cual el mismo Señor dijo en el Evangelio: ¿No son doce las horas del día? (Juan XI); estas se entienden como los doce apóstoles. La noche a la noche. La noche es Judas; a la noche, los judíos: indica la ciencia, esto es, cuando dijo: A quien yo besare, ese es, prendedlo (Mat. XXVI). De otro modo: La noche, la profundidad de las Escrituras en los profetas, anuncia la profundidad del Antiguo Testamento.

No hay lenguajes ni hablas cuyas voces no se oigan. No hay hablas: como si dijera, lenguas; ni lenguajes, porque las lenguas tienen muchas hablas. O por lenguajes se entienden las diversi-

dades de las palabras: como si dijera: No hubo ningunas locuciones que los apóstoles no recibieran en la variedad de las lenguas, y por eso no hubo ningunas lenguas que no oyeran las hablas de los apóstoles; mientras dice: Por toda la tierra salió el sonido de ellos, y hasta los confines del orbe de la tierra sus palabras, esto es, a todas las islas o confines del mundo.

Por toda la tierra salió el sonido de ellos, y hasta los confines del orbe de la tierra sus palabras, de los apóstoles a saber, y de los evangelios.

En el sol puso su tabernáculo. En el hebreo dice así: Al sol puso un tabernáculo en ellos, esto es, en los cielos. Dios puso en el sol su tabernáculo, y él mismo como esposo que sale de su tálamo. En el sol, en el útero de la santa virgen María. María se interpreta estrella del mar. La luz del sol luce más que la de las estrellas. El sol de justicia el Señor, como dice el profeta: Nacerá para vosotros el sol de justicia (Mal. IV); que es Cristo. Este sol iluminó a la estrella, esto es, a María, para que fuera como el sol. Por eso puso su tabernáculo en el sol, cuando asumió el cuerpo de su útero. Y él mismo como esposo que sale de su tálamo. El esposo, el Verbo del Padre; la esposa, la carne humana; con la cual salió del tálamo, esto es, del útero de la Virgen.

Se regocijó como un gigante para recorrer el camino. Por el sol místicamente se entiende Cristo. Se regocijó como un gigante para recorrer el camino. Aquí se pone 'gigante' por la fortaleza de Cristo, por cuanto él mismo ató al fuerte diablo y arrebató sus vasijas (que éramos nosotros). Para

recorrer el camino: porque no tuvo aquí demoras. ¿Cómo? Nacido aquí vino a la pasión, resucitó y ascendió. Del cielo más alto es su salida, y su encuentro hasta lo más alto de él. Del cielo más alto, esto es, del Padre, que es el nombre principal: no porque sea mayor que el Hijo según la divinidad, sino por el nombre del Padre. De lo más alto, esto es, de la eternidad es su salida. Y su encuentro hasta lo más alto de él. Su encuentro, en la coigualdad de la eternidad. Porque ascendió a los cielos, se sienta a la diestra del Padre, donde antes y siempre estuvo con él. Y no hay quien se esconda de su calor. Pues no hay nadie que no tenga las semillas del entendimiento de Dios. Ni hay quien se esconda de su calor. No hay nadie que de su calor no tenga algo que no le hubiera dado de las muchas divisiones de las acciones de gracias; como dijo Pablo: A uno se le da palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia (I Cor. XII).

La ley del Señor es irreprochable. La ley es Cristo mismo, que no vino a deshacer la ley, sino a cumplirla (Mat. V). Irreprochable: porque no tuvo pecado. La ley del Señor inmaculada. El que antes había alabado a Dios por las criaturas, ahora empieza a predicarlo por la donación de la ley. Convirtiendo las almas, de la cautividad a la libertad. El testimonio del Señor es fiel. ¿Qué testimonio sino porque dijo: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas (Mat. XI)? Fiel, porque no miente. Dando sabiduría a los pequeños; pequeños no en el sentido, sino en la humildad. Por lo cual está escrito: Porque escondiste estas

cosas a los sabios y prudentes, y las revelaste a los pequeños (Mat. X).

Las justicias del Señor son rectas, que alegran los corazones. Las justicias, esto es, los juicios. Rectas: porque rectamente juzga Dios, y por los rectos son tenidas por rectas. Que alegran los corazones, las almas de los santos. El precepto del Señor es lúcido, el Nuevo Testamento. Que ilumina los ojos, esto es, los ojos del corazón.

El temor del Señor es santo, permanece por los siglos de los siglos. Temor con caridad; de donde dijo: La perfecta caridad echa fuera el temor (I Juan IV). Que tema no con temor del infierno, o con temor de la pena, sino con temor santo; que tema de tal modo que no pierda por negligencia a quien ama. Los juicios del Señor son verdaderos, justificados en sí mismos, no por otro, sino por sí mismos. Pues Dios a nadie engaña.

Deseables más que el oro y mucha piedra preciosa, amados más que todos los tesoros mundanos. Y más dulces que la miel y el panal, porque ningún metal precioso puede compararse a los juicios o a la sabiduría de Dios; ni el oro ni la piedra preciosa, ni lo que pertenece al ornato y al vestido; ni la miel de la que uno se alimenta. Con estas dos cosas el hombre se viste y se alimenta; como dice Pablo: Teniendo sustento y con qué cubrirnos, estemos contentos con esto (I Tim. III). Si fueres piedra preciosa y probado como el oro, merecerás entender los juicios y la sabiduría de Dios.

Etenim tu siervo los guarda, en guardarlos hay mucha recompensa. ¿Por qué razón los guarda

sino porque en guardarlos hay mucha recompensa? Si guardareis —dice el Señor— mis mandatos, permaneceréis en mi amor (Juan XV). ¿Qué mayor recompensa que el que uno sea amado por Dios?

Los delitos, ¿quién los entiende? El que está en los delitos, esto es, en los pecados, no entiende los juicios de Dios ni sus propios pecados, mientras está en los delitos. Los delitos, ¿quién los entiende? La tercera división de la alabanza, por la cual enseña lo imposible de la ley, por la cual a través de la prevaricación de la ley el pecado más había aparecido en el mundo, haber sido completado por la gracia del Evangelio; ni que pueda nadie ser librado de la suciedad de los pensamientos sino por el advenimiento del Espíritu Santo. Los delitos, ¿quién los entiende sino el escudriñador de los corazones, Dios, que también puede perdonarlos? De mis pecados ocultos límpiame, y de los ajenos perdona a tu siervo. De los ocultos, esto es, de los pecados pasados; y de los ajenos, esto es, los que son futuros y todavía no han venido a mí. O de otro modo: De los ocultos, esto es, de todas las cosas que están en mí; y de los ajenos, de los pecados; porque el diablo tuvo en oculto la soberbia y fue arrojado; después fue ajeno de Adán antes de que el mismo Adán hubiera pecado. Pero después de que consintió con él, se unieron en soberbia y voluntad, y de un solo pecado el diablo se hizo para sí dos juicios, para que fuera juzgado doblemente, porque se mató a sí mismo y a otro.

Si no hubieran tenido dominio sobre mí, entonces seré inmaculado. Si aquellos pecados no

hubieran tenido dominio sobre mí, entonces seré inmaculado. Y seré limpiado del delito máximo, esto es, de la soberbia; porque la soberbia es el inicio de todo pecado.

Y serán tales que complazcan las palabras de mi boca. Entonces te complacerán mis palabras. Y la meditación de mi corazón en tu presencia siempre, esto es, por el recuerdo de la humildad.

Señor, ayudador mío y redentor mío. Ayudador en la tribulación y en las necesidades. Y redentor mío, porque tú me redimiste con tu sangre preciosa. Tú eres ayudador del género humano, cuando nos haces acceder a ti. Tú eres redentor, porque nos redimiste de la perdición con tu pasión y resurrección; tú que te dignes guardarnos a los que caminamos continuamente en tu ley, porque a ti es con el eterno Padre y el Espíritu Santo el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO XIX.

Al fin, salmo de David. Este salmo lo canta el profeta en la persona de la Iglesia sobre Cristo. Preveía el profeta que Cristo vendría en la carne para nuestra redención y que oraría por sus enemigos. De ahí dijo: Escuche.

Te escuche el Señor en el día de la tribulación. En el día de la tribulación, lo dijo por la parte de la carne. Algunos piensan que este salmo fue dicho por la voz del pueblo que habla a Cristo, como a rey y a sacerdote a la vez.

Te envíe auxilio desde el santuario. El que había recibido la forma de siervo, rectamente para

él como para un hombre se implora el auxilio. Te envíe auxilio desde el santuario, esto es, de sí mismo, porque aquella divinidad estaba en aquel mismo cuerpo. Y de Sion te sostenga, esto es, de la misma Iglesia Sion, que es la Iglesia, y él mismo está en la Iglesia.

Se acuerde el Señor de todo tu sacrificio. Esto es, para que redima por su pasión. Porque Cristo mismo es rey, y sacerdote, y hostia; porque se ofreció a sí mismo en la pasión, porque dio su sangre por nosotros. Tu holocausto sea hecho graso, esto es, sea aceptable a Dios. Holocausto es lo totalmente quemado; porque Cristo con el cuerpo y el alma ascendió a la cruz. Todas tus víctimas es el sacrificio de Cristo, ya sea el que todos le ofrecemos suplicando, ya sea porque él mismo derramó su sangre por todos. Y es el sentido: No permitas que nadie perezca, siendo que has muerto por todos, y que el Padre cumpla toda tu voluntad. De donde dice: Quiero que como yo y tú somos uno, así también estos sean uno en nosotros (Juan XVII).

Te conceda el Señor según tu corazón, esto es, ya sea por la humanidad de la carne de Cristo, ya sea por su cuerpo, esto es, la Iglesia, desea que sea escuchado. Y todo tu consejo confirme, esto es, el consejo de la Trinidad.

Nos alegraremos en tu salvación. La voz de la Iglesia: en la salvación que diste padeciendo. Y en el nombre del Señor Dios nuestro seremos engrandecidos. No en nosotros, sino en él, porque en la Iglesia estamos congregados en tu nombre.

Cum pla el Señor todas tus peticiones. Hasta aquí habló de la pasión, ahora de la resurrección, y ascensión, y remuneración. Dos son las peticiones de Cristo cuando dice: Te escuche el Señor, y cumpla todas tus peticiones. Cuando dijo Cristo al Padre: Clarifícame, Padre, junto a ti mismo con la claridad que tuve antes de que el mundo fuera hecho (Juan XVII). Y en otro lugar: Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que como nosotros somos uno, así también ellos sean uno (Ibidem). Ahora conocí que salvó el Señor a su Cristo. Ahora dice el profeta al tiempo cuando recibió el Espíritu Santo. Entonces conoció que Dios Padre salvaría a su Hijo.

Y le escuchará desde su cielo santo, esto es, desde sí mismo y desde la santa Iglesia. En las potencias la salvación de su diestra. A las potencias de la santa Iglesia, para las cuales se hizo la salvación por Cristo que es su diestra, esto es, de Dios Padre, porque tiene la Iglesia potestad de atar y desatar, y de hacer disciplina. Y el Señor: He aquí os he dado potestad de pisar sobre serpientes, y todas las virtudes del enemigo (Luc. X). Por lo cual Pablo dice: ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o en caridad? (I Cor. IV). En las potencias la salvación de su diestra. En aquella potencia por la cual resucitó vencedor de los infiernos.

Estos en carros y estos en caballos. Los carros y el caballo siempre son reprendidos en los egipcios. Otros crean en los ídolos y en los demonios; nosotros confiemos en Cristo. O de otro modo: Estos en carros y estos en caballos. Por los carros se designa el placer del mundo o la codicia de

todas las cosas mundanas; porque como ruedas, que son inestables, así ellos mismos en la mente discurren de aquí para allá. Por los caballos, los soberbios, y ellos mismos son codiciosos. Nosotros, en cambio, invocaremos en el nombre del Señor Dios nuestro; no en estas cosas dichas arriba, sino en el nombre del Señor.

Ellos están atados y cayeron; los que están atados con las cuerdas de los vicios y no valen para ascender a lo superior, sino que caerán como aquello: Y se volvieron atrás y cayeron (Juan XVIII). Nosotros, en cambio, resucitamos y estamos erguidos. Resucitamos de la infidelidad; estamos erguidos por la fe, porque fuimos tortuosos en los pecados.

Señor, salva al rey; y escúchanos en el día en que te invoquemos. Salva al rey, esto es, a Cristo, por la parte de la carne. Y escúchanos. Ruega la Iglesia que sea escuchada en el tiempo oportuno. Señor, salva al rey, y escúchanos en el día en que te invoquemos. En el hebreo está escrito así: Señor, salva al rey; que nos escuche en cualquier día en que te invoquemos.

SALMO XX.

Señor, en tu fortaleza se alegrará el rey. Este es el rey para quien también en el salmo superior se ora la salvación según la forma de siervo. Cristo rey de reyes y Señor de los señores. Y sobre tu salvación se regocijará vehementemente, esto es, en aquello que salvaste a los hombres; tu Hijo, que es el Salvador, se regocijará.

Le diste el deseo de su corazón; y no lo defraudaste de la voluntad de sus labios. Pues ahora ya no somos siervos, sino amigos. Lo que pidió, se ha cumplido. Así como él y el Padre son uno, así también nosotros somos uno en él. O de otra manera: Le concediste el deseo de su alma. El Hijo de Dios deseó venir a redimir al género humano. Por lo cual dijo: Con deseo he deseado comer esta pascua con vosotros, antes de morir (Luc. 22). Y no lo defraudaste de la voluntad de sus labios. Y esto es cuando el Señor dijo: Mi paz os doy, mi paz os dejo (Juan 14).

Porque lo preveniste con bendiciones de dulzura. Esto es desde lejos, cuando Melquisedec bendijo a Abraham (Gén. 14). Y luego, cuantas bendiciones hubo en los patriarcas hasta la venida de Cristo, Cristo fue bendecido en ellas. Porque lo preveniste: esto es, estas bendiciones de dulzura llegaron a él antes de que gustara la hiel ofrecida por los judíos: porque antes le llegaron estas bendiciones. Gustó y no quiso beber (Mat. 27). Gustó, porque recibió de nuestra muerte. No quiso beber: porque al tercer día resucitó. No quiso beber: esto es, no permaneció en la muerte. Pusiste sobre su cabeza una corona de piedra preciosa. La corona de Dios: la Iglesia es una congregación de diversas naciones. De la cual Pablo dice en persona de los creyentes: Gozo y corona mía (Fil. 4).

Pidió vida, y se la diste. Como hombre murió, como hombre resucitó; pues Dios ciertamente no pudo pedir vida. Longitud de días por los siglos de los siglos. Calle la impía sinagoga. ¿Quién de

los hombres vive por un siglo, y por los siglos de los siglos? David y Salomón no reinaron más de cuarenta años cada uno.

Grande es su gloria en tu salvación. Se cumplió lo que él mismo pidió en el Evangelio: Padre, glorífame cerca de ti mismo (Juan 13, 17). Grande es su gloria en tu salvación: como si dijera: Grande es su gloria: es algo grande que el hombre sea asumido a la diestra de Dios Padre. Gloria y gran decoro pondrás sobre él; la gloria de la resurrección; el decoro, cuando en el monte resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la nieve (Mat. 17).

Porque le darás bendición por los siglos de los siglos: porque toda criatura lo bendice. Lo alegrarás en gozo con tu rostro: esto es, estará contigo siempre en los cielos. Lo alegrarás en gozo con tu rostro. Entonces alegrarás al Hijo en gozo, cuando sea reunida aquella multitud de santos, y el número le sea restituido. Cristo se gozará por los adquiridos, por quienes padeció.

Porque el rey espera en el Señor: según la dispensación del cuerpo; o el hombre asumido en la divinidad. Y en la misericordia del Altísimo no será conmovido. Ni la humanidad del Hijo, ni la Iglesia primitiva, serán conmovidas hasta el fin. Hasta aquí, el profeta ha hablado en persona de la Iglesia al Dios Padre sobre la humanidad de Cristo; ahora habla a la divinidad. Por lo cual dijo:

Sea hallada tu mano para todos tus enemigos. Hallen tus enemigos tu potestad, para que se conviertan al bien. Halle la potestad de Dios a aquellos que en la humildad no quisieron creer en

Cristo: hállelos en la venganza. Tu diestra halle a todos los que te odiaron. A los que le odian, la excesiva clemencia de Dios quiere que se conviertan, cuando incluso desea hallar a sus enemigos.

Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu rostro: en el buen sentido, para que sean quemados sus pecados. Así como el horno arde por dentro, así la conciencia de ellos arderá por dentro, por cuanto no hicieron cosas buenas. Señor, en tu ira los turbarás. Y aquí la clemencia de Dios no castiga, sino que turba, para que se conviertan a la penitencia. El fuego los devorará: sus pecados por el Espíritu Santo. El fuego devorará en el tiempo del rostro de Dios, cuando venga a juzgar al mundo.

Su fruto perderás de la tierra; esto es, los perderás a ellos, o las obras de ellos de la santa Iglesia. Y el fuego los comerá. Este fuego es de aquel que el Señor dice en el Evangelio: Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero sino que arda? (Luc. 12). De este fuego también los dos a quienes el Salvador abrió las Escrituras en el camino decían: ¿No ardía nuestro corazón en el camino, cuando nos abría las Escrituras? (Luc. 24). Y su semilla de entre los hijos de los hombres. Semilla, esto es, los hijos que fueron engendrados en la mala doctrina. De entre los hijos de los hombres: esto es, de la compañía de los buenos los perderás.

Porque desviaron hacia ti males. Los judíos desviaron hacia Cristo lo que deberían haber recibido sobre sí mismos por justa venganza, cuando dijeron que era digno de muerte, y conviene

que un hombre muera antes que toda la nación perezca (Juan 11). Pensaron un consejo que no pudieron establecer: cuando dijeron a Pilato: Señor, recordamos que aquel seductor dijo, estando aún vivo: Después del tercer día resucitaré. Manda, pues, custodiar el sepulcro hasta el tercer día. Pero él dijo: Tenéis guardia; id, custodiadlo como sabéis. Y después pusieron sellos, pero los muertos no pudieron retener al que vive (Mat. 27). Resucitó, lo cual ellos ni quisieron ni creyeron. Entonces no pudieron establecer el consejo que pensaron.

Porque los pondrás de espaldas. De dos maneras. Espaldas, porque siempre desean las cosas terrenas; de otra manera, espaldas, para que caigan hacia atrás, o cuando miran hacia atrás. En tus reliquias prepararás el rostro de ellos. En lugar de reliquias, el hebreo tiene 'en bienes'. Así se entreteje este sentido: A semejanza de los santos que te reservaste de todo el orbe, haz que también sean aquellos que fueron purificados por los tormentos, para que según el rostro de los santos, comience a ser también el rostro de los pecadores; esto es, que tales sean los que fueron pecadores, cuales son también estos que son santos. O de otra manera: En tus reliquias prepararás el rostro de ellos; esto es, los profetas, a quienes sus padres mataron. Reliquias de ellos, los hijos de los judíos que mataron a la cabeza de los profetas: para que aquella venganza que comenzó por los profetas, venga sobre aquellos que mataron al Señor. De otra manera: En tus reliquias prepararás el rostro de ellos; esto es, por Elías y Enoc han de creer

al final. Prepararás el rostro de ellos: de los que creen en ti, según aquello: Para que convierta los corazones de los padres a los hijos (Luc. 1).

Exáltate, Señor, en tu fortaleza. Voz de la Iglesia. Exáltate en tu fortaleza: esto es, demuestra tu potestad y majestad, porque antes viniste en humildad, pero ahora ven en majestad. Cantaremos y salmearemos tus virtudes, Señor. Cantaremos en el corazón, salmearemos en la obra; tus virtudes anunciamos.

SALMO XXI.

Al fin, por la asunción matutina, salmo de David. La asunción matutina significa el sacramento de la resurrección del Señor y de la ascensión al Padre. Los hebreos tienen esta inscripción de otra manera: Por el ciervo matutino, y por una interpretación perversa piensan que todo el salmo vigésimo primero fue compuesto sobre Ester, porque a saber por su peligro e intercesión ante el rey fue librado el pueblo israelita del peligro. Pero nosotros entendemos que el ciervo que mata a las serpientes y consume los venenos no es otro sino Cristo, como muestra el contexto de todo el salmo.

Dios, Dios mío, mírame: ¿por qué me has desamparado? El Señor pendiente en la cruz usó este versículo. Por lo cual advertimos que todo el salmo fue cantado por el Señor puesto en la cruz. Pero en cuanto a lo que tiene en medio, 'atiéndeme', no se encuentra en los códices hebreos, y la voz del Señor lo declara como añadido, el cual también omitió aquello en el Evangelio; como

si dijera: ¿Por qué me has desamparado? Aquí habla la humanidad de cómo fue desamparada en Adán, cuando se transgredió el precepto. O Cristo fue desamparado en la pasión según la parte de la carne. Lejos de mi salud están las palabras de mis pecados. Lejos: aquí habla la divinidad. Las palabras de mis pecados: porque él cuenta nuestros pecados como suyos. Pues en su salud no hay ningún pecado; pero del pecador lejos está la salud. O de otra manera: Lejos de mi salud están las palabras de mis pecados. Áquila interpretó este lugar así: Lejos de mi salud las palabras de mi gemido; Símaco: las palabras de mis gemidos; la quinta y sexta edición: las palabras de mi clamor. And el sentido según los demás intérpretes es: Mis gemidos y esfuerzos con los que siempre busqué salvar al pueblo de Israel, se han hecho lejos de mi salud, la cual deseaba atribuir al pueblo; porque ellos mismos no quisieron recibir la sanidad. Pero según los intérpretes de la LXX este es el sentido: Esto que suplico por la salud, que me quejo de estar desamparado, no lo hablo por mi propia persona, sino por la del pueblo, cuyos pecados yo mismo recibí en mi cuerpo. Por lo cual digo: Lejos están de mi salud estas palabras que derramo. Pues no pido tanto la salud para mí, que soy Dios, como para el pueblo que necesita salud.

Clamaré de día, y no oirás; y de noche, y no para insensatez mía. Pendiente en el día no es escuchado por el Padre; de noche resucita de los infiernos como vencedor. De otra manera: El que no es escuchado en el gozo, es escuchado en las lágrimas. Por lo cual dice: No para estupidez mía,

esto es, no clamé en vano. And Áquila tradujo del hebreo diciendo: Y de noche, y no callarás; esto es, me oirás, me responderás, harás lo que oré. Dios mío, clamaré de día, y no oirás, y de noche. Cristo clamó en la cruz, y oró por los suyos: escuchado, y no escuchado. Escuchado por los predestinados: como en los ocho mil, o por aquellos ciento veinte y quinientos hermanos. Y no escuchado: esto es, por aquellos que no estaban predestinados. Por lo cual dijo el evangelista: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos (Mat. 27). Por tanto, este día se entiende por los buenos, y la noche por los malos. O el día y la noche son la prosperidad y la adversidad en la Iglesia. La Iglesia no es escuchada en la prosperidad, para que no se enaltezca, y no es escuchada en la adversidad, para que sea más purificada. Y no para insensatez mía; esto es, el Hijo coeterno al Padre lo sabe todo, por qué no fue escuchado en el día de la pasión, esto es, por los hijos de la muerte, y en la prosperidad y tribulación de su Iglesia.

Pero tú habitas en el lugar santo: alabanza de Israel. Voz del profeta. Habitas en el lugar santo, esto es, en su cuerpo, o en el cielo, o en la Iglesia.

En ti esperaron nuestros padres, Señor: esperaron, y los libraste. Esperaron los patriarcas y profetas, o los demás; y los libraste: esto es, de Egipto o de Babilonia. No fueron confundidos: porque lo que prometiste lo cumpliste, esto es, la tierra de la promesa y la vida larga. De otra manera: en ti esperaron nuestros padres, los doctores de la Iglesia. No fueron confundidos, porque tú eres siempre la esperanza de ellos.

Pero yo soy gusano y no hombre. Esto lo dice por la humildad del cuerpo asumido: Isaías también concuerda con lo mismo: No temas, gusano de Jacob (Isa. 41). Oprobio de los hombres y abyección del pueblo. ¿Qué mayor oprobio que el de la cruz? Y el desprecio del pueblo: esto es, la burla del pueblo judío. ¿Por qué gusano y no hombre, cuando dice en el Evangelio: El Hijo del hombre vino a redimir lo que se había perdido (Luc. 19)? Cristo es llamado tanto gusano como hombre. Gusano, como dice el profeta: No temas, gusano de Jacob; y hombre, porque nacido de María, su nacimiento se asemeja al del gusano: porque el gusano que nace en la madera no tiene padre, sino solo madre. Y Cristo nació de María sin el coito de un varón. Dos moradas hizo Dios, el cielo y la tierra. El cielo habitación de los ángeles, y la tierra habitación de los gusanos. Dios hizo que el gusano ascendiera al cielo, y el ángel a la tierra. Cristo por la humildad ascendió sobre todos los ángeles, y el diablo por la soberbia fue arrojado a la tierra. Oprobio de los hombres y abyección del pueblo: oprobio, cuando dijeron los judíos: Sé tú discípulo de aquel (Juan 9); abyección, cuando lo echaron fuera de la ciudad y lo crucificaron.

Todos los que me veían se burlaban de mí. Se dice por la parte de los malos, como también los mismos judíos dijeron: Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz; o: Salve, rey de los judíos (Mat. 27). Hablaron con los labios y movieron la cabeza. Hablaron con los labios, porque lo que tenían en el corazón, esto lo hablaban en palabras. Movieron la cabeza: esto es, dejaron a la única

cabeza que es Cristo, y se hicieron para sí muchas cabezas de demonios.

Esperó en el Señor, que lo libre: que lo salve, puesto que lo quiere. La voz del profeta habla sobre la humanidad. Esperó en el Señor: esto es, la humanidad en la divinidad. Que lo libre: esto es, de los judíos. Puesto que lo quiere: esto es, Dios Padre quiso tener tal Hijo sin pecado, por quien quitara los pecados del mundo, como dice el profeta: Él mismo recibió nuestras flaquezas, y llevó nuestras dolencias (Isa. 53).

Porque tú eres el que me sacó del vientre. Voz de la humanidad. Me sacaste del vientre: esto es, del útero de santa María, o de la sinagoga, porque fue concebido por el vaticinio de los profetas, y para el sentido espiritual, fue como sacado del vientre. Esperanza mía desde los pechos de mi madre, etc.: esto es, Cristo no se dignó no mamar los pechos de su madre: esto es, de los pechos de María. O los pechos de su madre: la ley de la sinagoga. Se dice que tienen dos pechos, porque tienen la letra y el sentido. Pero ellos, esto es, los judíos, recibieron un solo pecho: esto es, porque solo observan la letra de la ley. Dios mío eres tú, no te apartes de mí, en el día de la pasión.

Porque la tribulación está próxima. Como él mismo dijo: Levantaos, vamos; he aquí que se ha acercado el que me ha de entregar (Juan 14). No hay quien ayude, ni ángel, ni hombre, sino tú, Padre.

Me han rodeado muchos becerros: Becerros lascivos: esto es, los judíos, que eran lascivos e incontinentes. Toros pingües me han rodeado. En

lugar de pingües, Símaco interpretó 'cebados'. En hebreo se pone la palabra Basan, que también puede traducirse como ignominia: porque me han rodeado. Se llaman toros, por la soberbia de ellos: esto es, sus jefes Anás y Caifás, o los demás. Pingües, por la espesura de la malicia.

Abrieron su boca contra mí. Cuando dijeron: sea crucificado. Como león que arrebata y ruge. Esto es, cuando pensaban de él cómo lo matarían. Arrebatando, cuando con espadas y palos lo prendieron.

Como agua he sido derramado, y se han dispersado todos mis huesos. Así quisieron los judíos extinguir a Cristo como el agua, que es recogida, y se dispersa, y no vuelve. Se han dispersado todos mis huesos. Los huesos de Cristo son llamados los apóstoles; porque así como la carne es fortalecida por los huesos, así también el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, es afirmado por los apóstoles o doctores.

Se ha vuelto mi corazón. El corazón de Cristo se entiende la Iglesia, antes de que Cristo ascendiera a la cruz; la cual parecía ser dura, porque pocos padecían por su nombre. Por lo cual se dice: ¿Por un justo quién muere? Como cera que se derrite. Porque después de que Cristo ascendió a la cruz, después todos los santos comenzaron a sostener la tribulación por él debido a la esperanza de la retribución del don futuro (Rom. 5). En medio de mi vientre. Esto es, en medio de la Iglesia. Se ha vuelto mi corazón como cera que se derrite en medio de mi vientre. Mi sabiduría, que

antes no era entendida, encendida por el fuego de la pasión se calentó, y fue recibida por la Iglesia.

Se secó como una teja mi virtud. La teja antes de ser puesta al fuego es débil; después de ser puesta al fuego, se fortalece. Y Cristo, después de que ascendió al patíbulo de la cruz, fortaleció a su Iglesia. Por tanto, no se secó como el heno para caer, sino como teja para afirmarse. And mi lengua se pegó a mis fauces. Esto es, las lenguas de los apóstoles enmudecieron en el tiempo de la Pasión; aunque uno habló, sin embargo negando no confesando, esto es Pedro. Pues los discípulos, guardando mis preceptos, hablan de mí en lo sucesivo. Y al limo de la muerte me llevaron. Esto es, a la encarnación, o al infierno, cuando sacó de allí consigo las almas de los santos. Y al limo de la muerte me llevaron. Como a los impíos a quienes el viento arrojó, así pensaron que yo caería en la muerte, como si no pudiera resucitar.

Porque me han rodeado muchos perros. Es propio de los perros que se alegren con su dueño y ladren al ladrón. Perros aquí se entiende los judíos, que ladraron a Cristo y se alegraron con el ladrón: esto es, Barrabás; cuando lo pidieron y mataron a Cristo (Juan 18). Porque me han rodeado muchos perros: no hablando cosas rectas, sino ladrando iniquidades. El consejo de los malignos me sitió. La congregación de los judíos. Muchos perros. Por perros el hebreo tiene 'chelabim', que Áquila y Teodoción interpretaron como cazadores. El consejo de los malignos me sitió. Los judíos sitiaron: esto es, rodearon a Cristo.

Taladraron mis manos y mis pies. Se pone el pretérito por el futuro. Taladraron, fijaron los clavos, y hallaron gran fruto: esto es, la salvación de las naciones. And contaron todos mis huesos. En la cruz distendida contemplaron sus miembros.

Ellos mismos ciertamente consideraron, etc. Diciendo: A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse (Mat. 27).

Dividieron para sí mis vestidos. Haciendo para cada soldado su parte. Y sobre mi vestidura echaron suertes. Tratando sobre la túnica: No la partamos, sino echemos suertes de quién sea. O de otra manera: Dividieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Que los cuatro soldados hicieran cuatro partes y no dividieran la túnica, significaba la unidad de la Iglesia, que no se partiría. Los heréticos quieren partirla, y no pueden.

Pero tú, Señor, no alejes tu auxilio de mí. La humanidad habla a la divinidad: para que le auxilie en el tiempo de la Pasión. Pero tú, Señor, no alejes tu auxilio de mí; sino resucítame pronto. Mira hacia mi defensa. No sea que prevalezca contra mí aquella parte del infierno voraz.

Libra de la espada (framea) mi alma. Líbrala de la espada o malicia de los judíos. O libra mi alma de aquella potestad que seduciendo degüella. Y de la mano del perro a mi única. Perros, los judíos. Única: esto es, el alma de Cristo. Se llama única porque no tiene pecado aquella alma, y las otras almas son purificadas por ella. O la única, la Iglesia; y de la mano del perro: de la boca del infierno, que al modo perruno devora ávidamente.

Sálvame de la boca del león. La boca del león, el pueblo judío; por la fortaleza de su malicia. Y de los cuernos de los unicornios mi humildad. Por unicornio se entiende el mismo pueblo judío: porque tiene un solo cuerno, esto es, una sola ley; de donde aventaba a todas las naciones antes de la prevaricación de ellos. Y de los cuernos de los unicornios mi humildad. De los satélites de Satán: por quienes los hombres son singularmente exaltados en la soberbia. Hasta aquí dijo sobre la Pasión; ya habla de la resurrección cuando dice:

Anunciaré tu nombre a mis hermanos. Voz de Cristo. Los hermanos, los apóstoles, después de que resucitó, como él mismo dice: Id, anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán (Mat. 28). En medio de la Iglesia te alabaré. Esto es, en la unidad de la Iglesia; en medio de los pueblos creyentes. Te alabaré, te predicaré.

Los que teméis al Señor, alabadlo. Todos los santos que con temor santo le temen, lo alaban. Toda la semilla de Jacob, magnificadlo. Esto es, el pueblo menor, los suplantadores de los vicios, magnificadlo; la semilla ciertamente de los cristianos, a la cual servirá el mayor (Gén. 25).

Témale toda la semilla de Israel. Esto es, todos los que veis a Dios, que renacidos por el bautismo, veis con la mente a Dios. Porque no despreció ni desdeñó la súplica del pobre: La mía, que por vosotros me hice pobre. O Dios no despreció a los pueblos cristianos, sino que los escuchó.

Ni apartó de mí su rostro. Sino que me resucitó de entre los muertos. Y cuando clamé a él, me escuchó. Respondiendo: Lo he clarificado, y otra

vez lo clarificaré (Juan 12): Cristo fue escuchado en la Pasión, y la Iglesia en la tribulación.

Cerca de ti mi alabanza en la Iglesia grande. Esto es, cerca del Padre como dijo: Yo y el Padre somos uno (Juan 10). Cerca de ti mi alabanza en la Iglesia grande: la cual está difundida por todo el orbe de la tierra por la creencia. Mis votos al Señor pagaré delante de los que le temen. Los votos de Cristo, el nacimiento o la pasión; los votos de la Iglesia, las obras buenas. O que ofrezcan el misterio de mi cuerpo y sangre con aquellos que en su temor celebran estas cosas.

Comerán los pobres y se saciarán. Los pobres, los apóstoles, comerán el cuerpo de Cristo. Alabarán al Señor los que lo buscan. Conociendo por el fin y las obras que él mismo es el pan vivo que descendió del cielo (Juan 6).

Vivirán sus corazones por los siglos de los siglos. El corazón es el alma de ellos. Sin fin, porque el que comiere de este pan, vivirá en él el sentido espiritual para siempre.

Se acordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra. Esto es, hizo el Señor Dios al pueblo cristiano para que se acordara de él y se volviera de sus caminos depravados. Toda la multitud de las gentes se reconocen envueltas en tinieblas; por eso se acercan para ser iluminadas.

Y adorarán en su presencia todas las familias de las gentes. Y aquí adoran, y en el futuro; porque según el Apóstol, ante él se doblará toda rodilla (Fil. 2).

Porque del Señor es el reino; y él dominará a las gentes. El reino del diablo cayó, y el reino de

Cristo llegó. Ascendiendo él a los cielos, todas las cosas le fueron sujetas.

Comieron y adoraron todos los ricos de la tierra. Esto es, los apóstoles u otros santos comieron el cuerpo de Cristo, como dijo arriba. Los ricos de la tierra: esto es, en la fe, y la obra, o las virtudes; conociendo que suave es el Señor. En su presencia caerán todos los que descienden a la tierra. Se postrarán, esto es, los pecadores en el día del juicio estarán en la presencia de Dios. Descienden de la soberbia del siglo para que adoren en el sentido de la humildad pura.

Mi alma para él vivirá; y mi semilla le servirá. La Iglesia, que ya no vive para sí, sino que Cristo vive en ella. O de otra manera: Mi alma para él vivirá, y mi semilla le servirá. El alma de Cristo vive para el Dios Padre, y la muerte ya no lo dominará más (Rom. 8). O la Iglesia vivirá para Cristo. Mi semilla, los hijos de la Iglesia, le servirá, el pueblo de los creyentes.

Se anunciará al Señor la generación venidera. El profeta dice: Generación venidera, esto es, el pueblo de las gentes, que habrían de venir antes de que Cristo viniera al mundo para creer en él. O, generación venidera, esto es, en el día del juicio toda la claridad íntegra. Anunciarán los cielos su justicia. Esto es, los apóstoles o doctores. Su justicia. Esto es, sus mandatos. Al pueblo que nacerá. Esto es, por la palabra de la predicación. Que hizo el Señor. Esto es, predestinó antes de los siglos. Al pueblo que nacerá que hizo el Señor. El cual, acercándose por la fe, ha renacido en Cristo por el bautismo. Quien se digne concedernos tener ante

nuestra vista sus llagas, y con Tomás palpando la fijura de sus clavos (Juan 20); o haciendo continua memoria de toda la humildad de su pasión, recordando con suspiro incluso que él penetró los infiernos por nuestros pecados, hagamos siempre esas cosas en este cuerpo terreno, para que merezcamos ser unidos a él en el reino. Amén.

SALMO XXII.

Salmo de David.

Este salmo contiene la voz de la Iglesia que alaba juntamente a Cristo.

El Señor me apacienta (me rige), y nada me faltará. De este pastor también habla Ezequiel: Levantaré un pastor, y mi siervo David los apacentará (Ezeq. 34). O de otra manera: El buen pastor, que puso su alma por mí (Juan 10); me rige con igual moderación; por eso de nada carezco. O de otra manera: Me rige; la Iglesia habla confiadamente por la fe; porque antes de la venida de Cristo, el diablo regía al mundo; pero ahora Cristo rige a su Iglesia. Lo que nosotros decimos: El Señor me rige. Los hebreos dicen, como arriba está escrito: El Señor me apacienta, y nada me faltará. El que tiene a Dios, y el que se adhiere a Dios, nada bueno le falta, como dice el profeta: Nada falta a los que le temen (Sal. 33). En lugar de pastos allí me colocó. Como si dijera: En la unidad de la fe, en la unidad de la Iglesia. En lugar de pastos allí me colocó: En la futura bienaventuranza estableció mi esperanza. Pues por pasto se entiende la futura bienaventuranza.

Sobre el agua de la recreación me educó. Lavándome por el bautismo me nutrió, o por la doctrina de los patriarcas y profetas, o de los apóstoles. Mi alma convirtió. Para conocerle a él; esto es, el alma de la Iglesia; porque antes había descendido al infierno por la culpa del primer hombre Adán; pero ahora se ha convertido a Cristo por la fe.

Me guio sobre la senda de la justicia; esto es, sobre la senda de los mandatos por el camino estrecho. Por su nombre; no por mi mérito.

Pues aunque camine en medio de la sombra de la muerte; por las oscuridades de este siglo; no temeré males, porque tú estás conmigo. Señor, te retengo en el corazón. O de otra manera: La sombra se hace de dos maneras, esto es, por el cuerpo y por la luz. Por el cuerpo se entiende la muerte; por la sombra, los pecados y la ignorancia. Y sin embargo, aunque la Iglesia camine entre estas cosas sobredichas, no teme; porque tiene al Señor consigo, como él mismo dijo: He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo (Mat. últ.). Por eso la Iglesia no teme.

Tu vara y tu báculo, ellos me consolaron. Porque a quien el Señor ama, lo corrige (Prov. 3). Por la vara se entiende la tribulación o la disciplina del padre, o la persecución de la Iglesia. Y tu báculo, con el que castigas a los hijos espirituales. O por el báculo, el sustento y la consolación futura. Ellos me consolaron. Me instruyeron consolando, no me afligieron mortificando.

Preparaste en mi presencia una mesa, etc. Para que ya no me alimente de leche como un párvulo,

sino de alimento sólido; esto es, para que rumiando con diente espiritual las sagradas Escrituras, pueda resistir a los perversos. Preparaste en mi presencia una mesa contra los que me atribulan. La mesa, esto es, la Escritura divina. Así como después del trabajo en la mesa se encuentra consuelo y refrigerio, así también los santos por la mesa, esto es, por la Escritura divina tienen consuelo y refrigerio, esto es, esperanza, fe y caridad. Contra los que me atribulan. Los perseguidores de la Iglesia, que son demonios, judíos y heréticos. Contra todos estos en las Escrituras sagradas encontramos consuelo.

Ungiste en óleo mi cabeza. Por la cabeza, esto es, lo principal de la mente, se entiende la Iglesia. Pues la mente es llamada cabeza; porque así como por la cabeza se rigen los miembros, así los pensamientos se disponen por la mente. Por el óleo se entiende el consuelo; porque así como por el óleo se consuela el cuerpo, así también por el consuelo de las Escrituras, la mente de la Iglesia. Ungiste en óleo mi cabeza: Alegraste con alegría espiritual mi mente, que es la cabeza de todo el cuerpo.

Y mi cáliz embriagador, ¡qué preclaro es! Por cáliz se entiende la palabra de Dios. Embriagador, porque por la predicación se compunge el hombre en la mente, cuando separa al hombre, esto es, al padre del hijo; al hijo de su padre; a la madre de la hija, y a la hija de su madre; y a la nuera contra su suegra. Entonces nos embriaga, cuando hace estas cosas. Por el cáliz, se entiende la medida; porque a cada uno según lo que merece, o puede

captar, así le divide Dios, esto es, le da. O con el cáliz místico me embriagaste, para que entregara al olvido los deleites de la vida anterior.

Y tu misericordia, Señor, me seguirá. Voz de la Iglesia a Cristo. La misericordia de Dios tanto previene como sigue. Previene, por la fe; sigue, en el guardar los mandatos de Dios. Todos los días de mi vida. Mientras habito en este cuerpo.

Y para que habite en la casa del Señor. La Iglesia aquí consiste como en un tabernáculo. Porque así como el tabernáculo se muda de lugar en lugar, así también la Iglesia de este tabernáculo es trasladada a la casa, esto es, a la vida eterna, o perpetua, donde sin fin habitarán los santos. En longitud de días. Por días sin fin. Para que habite en la casa del Señor en longitud de días: esto es, que habite la Jerusalén celestial juntamente con todos los santos congregados en mí por la fe.

SALMO XXIII.

Salmo de David, en el primero del Sábado.

Este salmo contiene a veces la voz del profeta que habla acerca de la Iglesia.

Del Señor es la tierra y su plenitud. Cuando se hubieren convertido los que saborean las cosas terrenas. Del Señor es la tierra, esto es, todo el mundo; y su plenitud, esto es, los habitantes de este mundo. O, del Señor es la tierra, esto es, la Iglesia; y su plenitud, esto es, todos los santos. El orbe de las tierras, y todos los que habitan en él. Glorificado Jesús, la fe de todas las naciones se hace una Iglesia.

Él sobre los mares la fundó. Por los mares, las fluctuaciones de este mundo; porque pisan y superan a la Iglesia desde el principio las fluctuaciones del siglo. Pero la fundó, esto es, corroboró a su Iglesia en la fe. Sobre los flujos de este siglo la estabilizó, para que no se deslice por ellos. Y sobre los ríos la preparó. Por los ríos se entienden los potentes del siglo, o los codiciosos; como dice Salomón: Todos los ríos entran en el mar. Así también los mismos potentes, aunque tengan un gran censo, nunca se sacian. Sobre estos ríos está la Iglesia, para que les predique; y se conviertan los que tienen potestad. Si no quisieren oír: sobre los ríos la preparó. Sobre las concupiscencias de este siglo la constituyó; para que ella misma fuera superior, limpia sin mancha ni arruga.

¿Quién asciende al monte de David? Voz del profeta que interroga; esto es, a la Jerusalén celestial. "¿Quién?" se pone por la caridad. O este monte por la alta justicia; como aquello: Ve, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres; y tendrás un tesoro en los cielos (Luc. 18). ¿O quién estará en su lugar santo? Sobre su altísima justicia; como si dijera, ¿quién perseverará? porque muchos ascienden, y no perseveran.

Inocente de manos y de mundo corazón. Puro en la obra; porque por las manos se entienden las obras; y de mundo corazón, esto es, en palabras limpias. O de mundo corazón, santo en el pensamiento.

El que no recibió en vano su alma. El que con ningunas heces de pecados después del bautismo

la manchó. Aquel no recibió en vano su alma, que realiza obras buenas.

Ni juró en dolo a su prójimo. Aquel no jura en dolo a su prójimo, que lo que piensa, eso predica, y lo cumple en la obra. Pues muchos son los que dolosamente juran, para engañar al prójimo; lo cual abomina Dios, Padre de las luces, diciendo Pedro: No has mentido a los hombres, sino a Dios (Hech. 5). Por tanto, el que se guardare de estas manchas,

Éste recibirá la bendición del Señor: y la misericordia de Dios su Salvador. De Cristo igual al Padre, por cuya muerte fue salvado. O de otra manera: Éste recibirá la bendición del Señor. De este sobredicho dice: El que no jura en dolo a su prójimo, recibirá la bendición del Señor, cuando habrá de decir: Venid, benditos de mi Padre, percibid el reino preparado para vosotros desde la constitución del mundo (Mat. 25). Y la misericordia de Dios su Salvador. La misericordia de Dios consigue quien se cree miserable.

Ésta es la generación de los que buscan al Señor. Arriba dijo en singular: Éste recibirá la bendición; ahora en plural, porque la Iglesia de muchas personas se congrega; y sin embargo una se dice, por la unidad de la fe. Esta generación, esto es, el pueblo de los cristianos, que yaciendo en tinieblas, buscó al verdadero Señor y Salvador.

De los que buscan la faz del Dios de Jacob. Esto es, el pueblo cristiano busca la faz del Dios de Jacob. De donde se dijo: El mayor servirá al menor (Gén. 25); porque dio el primado al nacido después. Intercede el diapsalma, para que cambie la

persona. Pues el Señor mismo ahora volviendo a los reinos celestiales, es anunciado. Ascendiendo pues con los ángeles, estos que precedían o acompañaban, aclamaban a otros de sus príncipes:

Levantad vuestras puertas, príncipes; y elevaos, puertas eternales. Esto es, abrid los accesos celestiales; quede patente el ingreso de la eternidad. O, levantad vuestras puertas, príncipes: Voz de los ángeles buenos, a los ángeles malos, cuyo príncipe es el diablo. Vuestras puertas, príncipes: esto es, la concupiscencia y el temor. Bien conjuntó la concupiscencia y el temor; porque quienquiera que por concupiscencia congrega, por temor y malicia custodia, para no perder; y quien tiene temor, y concupiscencia, y malicia, no arroja de sí al espíritu maligno. Y elevaos, puertas eternales: esto es, la fe y la caridad. Eternales se llaman; porque desde Adán hasta Cristo en lo profundo yacieron; y por eso se dicen elevar. Y entrará el Rey de la gloria: esto es, Cristo; porque por la fe y la caridad entró Cristo en la Iglesia. Y entrará el Rey de la gloria: Cristo el Señor reteniendo el reino de inmensa claridad. Ellos también atónitos y heridos de estupor de mente dicen:

¿Quién es este Rey de la gloria? Voz de los demonios mayores. Como si dijeran: Nosotros nuestro rey tenemos, el diablo; este Rey de la gloria ¿quién es? "¿Quién —dice— es este Rey de la gloria?". Responde el que habla: El Señor fuerte y potente. Voz de los ángeles buenos. Fuerte es, quien ató a vuestro fuerte príncipe (Mar. 3). Fuerte, cuando recibió la muerte; potente, cuando

venció al infierno. En la batalla, cuando despojado el Tártaro, redujo consigo una multitud de cautivos. Clama de nuevo, y dice:

Levantad vuestras puertas, príncipes, y elevaos, puertas eternales. Elévense las januas etéreas; ábranse las valvas de los edificios eternos. Y entrará el Rey de la gloria. Porque no solo después de la resurrección poseyó inmensa claridad; sino también aquella que tuvo igual con el Padre antes de que se hiciera el mundo. Adorando pues ellos esta única y singular potencia de tanta gloria, dicen:

¿Quién es este Rey de la gloria? Se responde a estos: El Señor de las virtudes (o de los ejércitos), él mismo es el Rey de la gloria. En plural aquí, "de las virtudes", se entiende Cristo; porque se sienta sobre las nueve virtudes de los cielos. O dice "de las virtudes" porque sobre todas las virtudes del diablo, el Señor es. O es llamado "de las virtudes" porque el diablo tuvo bajo su dominación nueve órdenes de ángeles, ya fueran buenos o malos. Levantad las puertas. Voz de los ángeles buenos. O voz del Señor a los ángeles buenos. Levantad las puertas, esto es, porque cuando Adán pecó, las puertas del paraíso fueron cerradas, y fue dada una romfea de fuego al ángel Serafín, para que lo guardara. Pero después que Cristo vino al mundo, y luchó con el diablo, abrió el infierno, y sacó consigo las almas de los santos; y con los ángeles buenos volvió a los lugares celestiales. Entonces las puertas del paraíso, que antes habían estado cerradas, se abrieron. O "puertas eternales" se llaman los ángeles, por cuya custodia ascende-

mos a los lugares celestiales. Elevadas se dicen, porque antes todas las almas de los santos descendían al infierno. Pero después que Cristo ascendió juntamente con su cuerpo sobre todas las virtudes de los cielos, después los ángeles se alegraron, porque condujo las almas de los santos allí consigo. ¿Quién es este Rey de la gloria? Voz de los ángeles, que siempre habían estado con el Padre; como si dijeran: Nosotros vemos que el Padre y el Hijo están siempre juntos; este Rey de la gloria ¿quién es? Por parte de la carne decían: Levantad las puertas. Voz del profeta acerca de los judíos: Levantad las puertas, esto es, la soberbia, y la concupiscencia, y la avaricia; porque por estas tres, todo hombre descendía al infierno. O levantad vuestras puertas, príncipes, por lo cual en el hebreo se puso: Levantad, puertas, vuestras cabezas; sean llevadas por recto camino. Dice que el hombre no puede llegar a lo perfecto de la limpieza, y que nadie vale para llegar a lo perfecto de la limpieza. Las puertas eternales que dice ser elevadas son la fe, la caridad y la castidad, porque por estas tres Cristo ingresa en la Iglesia. ¿Quién es este Rey de la gloria? La fragilidad humana respondió: ¿Quién es este? Como si dijeran: Este es a quien nosotros crucificamos, e injuriamos, y tuvimos por nada.

SALMO XXIV.

Salmo de David. El vigésimo cuarto salmo contiene la voz de nuestro mediador enviada al Padre; a veces tiene el clamor de la Iglesia suplicante.

A ti, Señor, levanté mi alma. Aquí se entiende la voz de la Iglesia a Cristo. Dice "levanté", esto es, elevé; porque antes en el valle de lágrimas, o en lo profundo yacía la Iglesia, antes de que Cristo viniera al mundo. ¿En qué la elevó? Esto es, en la esperanza, la fe y la caridad, por la santificación; porque si el trigo yace en lo profundo, se pudre; si se eleva hacia arriba, se custodia. Así también el alma, si yace en la podredumbre de los pecados, esto es, si yace en lo profundo, se pudre y perece. Pues si se eleva hacia arriba en estas cosas sobredichas, esperanza, fe y caridad, es custodiada por Dios. O, "a ti, Señor, levanté mi alma" por la cruz. Dios mío, en ti confío, es la confesión de la Iglesia: En ti confío, no en mí, sino en ti. No me avergüence: porque en el hombre no confío; de los cuales se dijo: Maldito el hombre que pone su esperanza en el hombre (Jer. 17); y: Bienaventurado el varón que confía en el Señor (Sal. 35). No haya dilación de la resurrección, que genere oprobio entre los creyentes.

Ni se rían de mí mis enemigos. Los que se habían reído de mí antes cuando decía: Puedo destruir el templo, y en tres días reedificarlo (Mat. 26). Ni se rían de mí mis enemigos: esto es, aquellos que confían solamente en el hombre, porque después de que aquel haya faltado, los enemigos de ellos se ríen de él; y los enemigos de la Iglesia son los demonios, los herejes, los vicios y los pecados. Pues todos los que te esperan: los que te sostienen: no serán confundidos. Ni aquí, ni en el futuro: los Apóstoles, o estos que habrán de creer por la palabra de ellos en ti.

Confúndanse los que obran inicuamente en vano. El profeta no deseando, sino profetizando dice: Confúndanse en el día del juicio aquellos que hasta el fin perseveran en su malicia; aquellos que sobre aquel crimen perpetrado en mí añadieron aquello de asegurar el túmulo con sellos. Hasta aquí el Señor sobre su Pasión; desde aquí sucede la voz de la Iglesia, la cual después de la resurrección dominical suplica ser instruida.

Tus caminos, Señor, muéstrame; y tus sendas enséñame. Aquellas por las cuales se viene a tu reino, o tus caminos; esto es, tus mandatos: hazlos conocidos, esto es, muéstramelos. Tus sendas enséñame. La senda es menor que el camino; por la senda se entiende el camino estrecho y angosto que conduce a la vida.

Dirígeme en tu verdad. Voz de la Iglesia. Dirígeme, porque yo soy tortuoso. En tu verdad: esto es, en tu Cristo; enséñame, para que nada haga perversamente. Porque tú eres Dios mi Salvador. Pues por tu resurrección mi salud me ha sido conferida. Y te esperé todo el día. Esto es, por todo el tiempo. Me veían esperar por ti por todo el tiempo de esta vida. Pues había oído por las voces de los profetas que tú habrías de venir al mundo. Esperé, sin embargo, por la luz de la fe, hasta que me llamaras.

Acuérdate de tus miseraciones, Señor, etc. En las cuales, para redimirnos, te hiciste hombre. Habla el pueblo cristiano: para que los haga rectos por su miseración; como aquello: Tus misericordias son muchas, Señor; y: Tus misericordias

son desde el siglo (Sal. 118); y: Tus misericordias desde el principio del siglo nos prometiste (Ibíd.).

Los delitos de mi juventud y mis ignorancias no recuerdes, Señor. Aquellos que en la adolescencia cometí, antes de que procediera de la casa del padre inicuo. O los delitos de la juventud, antes del bautismo; y mis ignorancias, esto es, después del bautismo.

Según tu gran misericordia séte acordado de mí, Dios. Esto es, no según los méritos, sino según tu misericordia. Inmensa es, pues, tu misericordia, que llamas a las cosas que no son como las que son. Por tu bondad, Señor. Porque provocas a los pecadores a la penitencia.

Dulce y recto es el Señor. Dulce, porque es el pan de vida. Dulce, porque promete premios futuros. Recto, porque rinde a cada uno según sus obras. Por esto dará ley a los que faltan en el camino. La ley de la caridad; por la cual, perdonando las ofensas, somos reconciliados con Dios. A los que faltan en el camino, a los pecadores en esta vida.

Dirigirá a los mansos en el juicio. A los más mansos y humildes de corazón dirigirá en el juicio, esto es, hace una discreción aquí en el presente entre el cuerpo y el alma: para que se corrijan mutuamente en los caminos de los mandatos de Dios. O aquello que arriba está escrito: Los pecados de mi adolescencia y mis ignorancias no recuerdes. A este tanto la edad lo excusa, como la ignorancia. De donde entendemos que aquel que peca en la adolescencia, y no ignora, no tiene perdón. Pues el siervo que conoció la voluntad

de su Señor, y no la hizo: será muy azotado (Luc. 12). Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad: porque también la misericordia misma está equilibrada con pesos iguales. Enseñará a los mansos sus caminos. La misericordia y la verdad: y que se amen de todo corazón, lo cual es el verdadero camino. Pues así sigue:

Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad. Misericordia, porque nos redimió; y verdad, porque juzgará a los impíos. Dulce y recto es el Señor: porque quien se confiesa miserable, Dios tiene misericordia de él. A los que buscan su testamento. A aquellos hace misericordia, que buscan el nuevo Testamento; por el cual nos reconcilió con Dios Padre por su sangre. Y sus testimonios. Los profetas y apóstoles, por cuyos testimonios la Iglesia ha sido congregada.

Por tu nombre, Señor, serás propicio a mi pecado. No por mis méritos, sino por tu misericordia. Pues es mucho. Grande es mi pecado. Grande, dice, es el pecado general; que si Dios no se dignare borrar por el bautismo, de otro modo no se lavará.

¿Quién es el hombre que teme al Señor? Le estableció ley en el camino que eligió. Para que a aquellas cosas que eligió, sea desviado. Semejante a esto por Moisés al pueblo el Señor protesta, diciendo: He aquí que hoy puse ante tus ojos fuego y agua, bien y mal, vida y muerte; elige la vida, y vivirás (Deut. 30).

Su alma en bienes demorará. Si hubiere elegido la vida. Y su simiente heredará la tierra. Por las obras de la justicia, recibirá la herencia en

la región de los vivos. O su alma en bienes demorará: esto es, esperará en los premios futuros; y su simiente por herencia poseerá la tierra. Su simiente, sus obras, poseerán la tierra: esto es, la vida eterna.

El Señor es firmamento para los que le temen. Nosotros somos enfermos e imbéciles; pero somos exhortados por él para que no seamos sacudidos por los flujos de este siglo. Y su testamento para que les sea manifestado. Este es el nuevo Testamento. La ley que lo anunció velada por la letra, en Cristo se manifiesta.

Mis ojos siempre al Señor (Eclo. 2). Los ojos del corazón con mente atenta a Dios: de los cuales se dice: Los ojos del sabio en su cabeza. Porque él arrancará del lazo mis pies: esto es, del lazo del diablo mis sentidos, por el cual antes por los deleites del siglo era capturado.

Mira en mí, y ten misericordia de mí. Mira, para el auxilio; y ten misericordia, porque soy miserable. Porque único y pobre soy yo. A Cristo pertenece: porque Cristo es el único sin pecado; como dice el profeta: Quien pecado no hizo (Isa. 53). Pobre por nosotros, como dice Pablo: Quien siendo rico, se hizo pobre, para que por su penuria nosotros fuéramos ricos (2 Cor. 8). O único, el pueblo cristiano. Pero bien se dice único, porque es el unigénito del Padre. Quien nacido pobre en la carne, fue hecho el único precio del mundo. Porque único y pobre soy yo. Así también Elías solo permaneció (3 Rey. 18); y Jeremías solo se sentó y lloró, separado de los hombres malos (Jer. 15). De donde también David en otra parte dice:

Hace habitar de una sola costumbre en la casa (Sal. 67).

Las tribulaciones de mi corazón se han multiplicado. Por la pasión. De mis necesidades líbrame. Mis necesidades son, que el hombre muera por los hombres, y por ello sea arrebatado por ti, para que resucite.

Mira mi humildad. Por la cual recibí la carne. Y mi trabajo. Por el cual a la muerte soy sometido. O de otra manera: Mira mi humildad y mi trabajo. La Iglesia habla a Cristo. Humildad, porque la humillan los pecadores. Trabajo, en la tribulación. Y perdona todos mis delitos. Los delitos del pueblo, que en mí recibí.

Mira a mis enemigos: a los judíos especialmente, para que sean confundidos. Mira a mis enemigos, porque se han multiplicado. Voz de la Iglesia sobre los perseguidores. Con odio inicuo me odiaron. Odio inicuo se dice para distinción del justo. Pues si no me hubieran odiado, ciertamente no me habrían condenado a muerte.

Custodia mi alma, y líbrame. La Iglesia suplica que sea custodiada y librada de todo mal. No sea yo confundido, porque te he invocado. En tus manos encomiendo mi espíritu. No sea yo confundido, ni aquí, ni en el futuro, porque te he invocado.

Los inocentes y los rectos se adhirieron a mí. Los inocentes, que custodiaron la pureza de la vida desde el inicio del nacimiento. Así como al cuello se adhiere la cabeza, y los miembros son contenidos en el mismo cuerpo: así también la Iglesia por la justicia se adhirió a Cristo, y sus

miembros son contenidos en el mismo cuerpo. Los inocentes, esto es, los sucesores de los apóstoles, o los demás santos y rectos, cuyo corazón no fue perverso tras dioses ajenos. Se adhirieron a mí, al regresar de los infiernos. Porque te esperé, Señor. Cumplí, Padre, tu voluntad.

Líbrame, Dios de Israel, de todas mis tribulaciones. Para que la muerte no me domine más: como dice el Apóstol: Sabed que Cristo resucitando de los muertos, ya no muere, la muerte ya no tendrá dominio sobre él (Rom. 6). Se debe saber, sin embargo, que la humildad de la oración no debe referirse a la divinidad, sino a la humildad de la carne asumida. Nosotros, en verdad, deprequemos al Señor, para que viviendo inmaculados, merezcamos ser librados de las angustias infernales. Porque te esperé, Señor. Líbrame, Dios de Israel. Israel, esto es, de las almas que ven a Dios (videns Deum). De todas las angustias, de todas mis tribulaciones.

SALMO XXV.

Al fin, Salmo de David. Este salmo testifica sobre el hombre y Cristo: y contiene la voz de toda la Iglesia perfeccionada en Cristo.

Júzgame, Señor, porque yo en mi inocencia he entrado. Para que me sea por tu juicio la misericordia: porque por el camino de la inocencia camino. Arriba se dijo: Júzgame, Señor. Voz de la Iglesia a Cristo. Júzgame, no porque pida el juicio futuro a Dios, sino la discreción: de la cual en otro salmo leemos: Júzgame, Dios, y discierne mi causa (Sal. 41): esto es, para que no me juzgues en el

futuro, como los demás pecadores han de ser juzgados. Porque yo en mi inocencia he entrado. Por su parte dice la Iglesia. Como si dijera: Estoy preparada para vivir inocentemente, porque a nadie dañó, ni dañar desea la Iglesia. He entrado, esto es, entre los pecadores, donde hasta el fin habita. Y esperando en el Señor no soy debilitado. Sino que soy fortalecido en la fe. No soy debilitado, esto es, entre estos pecadores: por esto, porque en ti espero, no en mí.

Prúébame, Señor, y tiéntame. La Iglesia ruega ser probada, para que se conozca a sí misma, y sea conocida por otros como probada. Así como Job fue probado, para que se conociera a sí mismo, y otros lo conocieran: como hicieron aquellos reyes que lo visitaron. Pruébame, Señor, en las tentaciones: y tiéntame, para que nada de delito permanezca en mí. Quema mis riñones (renes) y mi corazón. Lo que los riñones suenan, lo significa en el corazón: porque tu misericordia está ante la vista de mis ojos. Así pide el juicio, para que de la misericordia se acuerde. Quema mis riñones y mi corazón. Aplica el Espíritu Santo a mis deleites y pensamientos: quien quemando ambos, me haga digno. Quema, esto es, por el fuego del Espíritu Santo, de cuyo fuego dice: Fuego vine a enviar a la tierra (Luc. 12).

Porque tu misericordia ante mis ojos está. Para que por este fuego sea argüido, y no consumido. Y me complací en tu verdad. En tu Cristo: para que no en mi mentira, sino en tu verdad complaciera.

No me senté en el concilio de la vanidad. No me he unido a estos que contra ti, mi Cristo, reali-

zaban un vano concilio. No me senté en el concilio de la vanidad, esto es, los que de las cosas terrenas piensan siempre, no se sentó la Iglesia en su concilio. Y con los que obran inicuamente no entraré. No puse con estos mi conciencia escondida.

Odié la iglesia de los malignos: de los judíos, o de los herejes. Y con los impíos no me sentaré: pacto con estos no iniciaré. Y con los impíos no me sentaré: esto es, no solo pensaron de palabra, sino que perfeccionaron en la obra.

Lavaré entre los inocentes mis manos. En las buenas obras lavaré mis manos, que antes con pecados estaban sucias. Lavaré las manos, esto es, las obras. Lava por las lágrimas, por el bautismo y la penitencia. Y rodearé tu altar, Señor. Abrazaré tus sublimidades, para que aprenda a alabarte. Altar, esto es, la fe. Rodearé, esto es, con obras buenas. Cada santo tiene el altar del Señor en sí mismo: que es la fe.

Para que oiga la voz de tu alabanza: y cuente todas tus maravillas. Para que cuando aprenda, exponga a los demás aquel milagro: de qué manera por nosotros o padeciste, o resucitaste. Y cuente todas tus maravillas, de tu alabanza: esto es, lo que de bueno hagamos, se reputa ser de Dios, y lo que de malo hagamos, es de nosotros. La alabanza de Dios es perfecta, y la alabanza de los hombres imperfecta.

Señor, amé el decoro de tu casa, y el lugar de la habitación de tu gloria. Bella hice mi mente, para que fuera para ti una morada digna: en la cual habitando me glorifiques con tu gloria. La casa del Señor es la Iglesia. Los sacerdotes y la habitación

de tu gloria son ellos mismos en quienes habita Dios.

No pierdas con los impíos mi alma. Con estos que por impiedad, al manso entregaron. Y con los varones de sangres mi vida. Que dolosamente acechando, derramaron tu sangre.

En cuyas manos hay iniquidades. Esto es, en sus obras. La diestra de ellos está repleta de dones. A abstenerse de los dones enseña: culpando a los que reciben dones: que obrando iniquidad, estimaron que la ganancia de esta impiedad era algún lucro: como el mismo traidor Judas hizo. La diestra de ellos está repleta de dones. De la siniestra se hicieron para sí la diestra: porque la vida futura, se dice diestra, y la siniestra, la vida presente. Ellos por diestra, tuvieron la siniestra: como es aquello: Hay un don de la lengua, y hay un don de la mano, y hay un don del obsequio. De la lengua, la alabanza: esto es, el favor humano. De la mano, de las cosas terrenas. Del obsequio, el servicio indebidamente prestado. Pero mejor es lo que dice el profeta: Quien sacude sus manos de todo don, ese en las alturas habita (Isa. 33).

Yo, en cambio, en mi inocencia he entrado. La Iglesia habla por parte de los buenos: por el estudio de la santa vida desde los delitos previos. Entrado, entre los pecadores. Líbrame. De la tribulación. Y ten misericordia de mí. Porque soy miserable.

Pues mi pie estuvo en el camino recto. Mi sentido en Cristo: porque él mismo es el camino. Pues mi pie, para que no prevalezcan contra mí, estuvo en el camino recto: aquel por cierto, en

el cual hacia ti comencé a acceder por el camino de la justicia. En las Iglesias bendeciré al Señor. De la unidad de la congregación dice. En la Iglesia, no en escondrijos, sino en los conventículos de los pueblos bendiciéndote. Predicaré aquella dilección con la cual con tu sangre me redimiste: con el bautismo me lavaste: y con el pan celestial y los sagrados banquetes saciado, a la inocencia de una mejor vida me restituiste.

SALMO XXVI.

Al fin, Salmo de David antes de que fuera ungido. Tres veces fue ungido David: Una vez bajo su padre Jesé en Belén (1 Rey. 16): segundo, en Hebrón (2 Rey. 2): tercero, cuando reinó sobre todo Israel en Jerusalén (2 Rey. 5). Busca por tanto a qué unción conviene más este salmo. Se debe saber sin embargo que "antes de que fuera ungido" no se tiene en los volúmenes hebreos. Pero de estas tres unciones, la media pertenece a este salmo. David tiene la figura de Cristo: porque también él fue ungido en el bautismo, cuando en especie de paloma el Espíritu Santo sobre él vino. David desde la primera unción no recibió el reino: así ni Cristo según la carne en el tiempo de la pasión recibió el reino, sino después de que ascendió.

El Señor es mi iluminación, y mi salud, ¿a quién temeré? Por ningunas tinieblas ser cubierto teme, a quien el Señor ilumina siempre y salva. El Señor es mi iluminación y mi salud, ¿a quién temeré? Voz de la Iglesia a Cristo. En todos los salmos son palabras del Espíritu Santo. Así como

los ojos del cuerpo son iluminados por otra luz: así también los ojos de nuestro corazón por la virtud de la fe, esto es, por Cristo son iluminados. De donde se dijo: Quien ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Juan 10).

El Señor es el defensor de mi vida, ¿de quién trepidaré? Pues él mismo es la fiel protección del alma: por ello no teme al enemigo. Defensor es él mismo que también es salud; pero sin embargo el defensor es llamado ayudante: ¿De quién trepidaré? Dice la Iglesia: De ninguno, ni del diablo, ni del hereje, ni del perseguidor, mientras lo tenga a él como defensor.

Mientras se aproximan sobre mí los nocivos, para comer mis carnes. Acceden, para que excitados en mí los delitos previos, dilaceren mi cuerpo con diente rabioso. O, mientras se aproximan sobre mí los nocivos, para comer mis carnes, esto es, los demonios o los perseguidores. Las carnes en verdad, esto es, los afectos de la carne: porque este es el cebo de ellos. Y sin embargo se les dan las carnes para comer: esto es, los cuerpos de los santos para perseguir. Pero tienen los santos consolación del Señor, como dice en el Evangelio: No temáis a los que matan el cuerpo; pero al alma no pueden matar (Mat. 10).

Quienes me tribulan mis enemigos: ellos mismos se han debilitado y han caído. Porque el Señor es mi iluminación: quienes me tribulan mis enemigos, demonios, o perseguidores: ellos mismos se han debilitado y han caído. Entonces se debilitaron, cuando Cristo asumió nuestra humanidad.

Si consistieren contra mí los campamentos: no temerá mi corazón. Pues el Señor guerrero fuerte, él mismo luchará por mí. Si consistieren contra mí los campamentos: esto es, la fortaleza de los demonios, o de los perseguidores. Campamentos dice, según aquello: Han acampado (Núm. 33). No temerá mi corazón. La Iglesia dice, por aquello que el Señor dijo: He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo (Mat. últ.).

Si surgiere contra mí la batalla, en esto yo esperaré. Y si se movieren contra mí las luchas, confiado estoy en estas: por aquello de que puede Dios, que es mi esperanza, los inicuos dardos en las bocas de los enemigos retorcer. Si insurgiere contra mí la batalla. Estas sobredichas batallas, la lucha de los demonios. Yo, dice la Iglesia, en tu auxilio y tu defensa esperaré.

Una cosa pedí al Señor, esta requeriré. Algunos piensan que se dice una caridad, o gracia, o ciertamente una petición: como ahath palabra hebrea, absolutamente suena "uno" en género neutro, y se lee: Una cosa pedí al Señor, esto es, al mismo Señor. A este requeriré, esto es, al mismo Señor.

Para que habite en la casa del Señor todos los días de mi vida. En la casa del Señor, en la vida perpetua: porque aunque la Iglesia aquí sea llamada casa; sin embargo no propiamente, sino por nombre. De donde dice: Bienaventurados los que habitan en tu casa, Señor (Sal. 83).

Para que vea la voluntad del Señor: esto es, la dilección de Dios: como aquello: Lo veremos tal como es (1 Juan 3), pero aquí por un espejo. Una

cosa pedí al Señor, esta requeriré. Veamos cuál es la una petición: Para que habite, dice, en la casa del Señor todos los días de mi vida: para que en esta vida mortal, sea hecho templo santo, en el cual Dios se digne habitar. Y que visite su templo. De estos que puestos en tierras, llevan vida celestial, partícipe me haga. Y sea protegido en su templo santo: esto es, que tenga la protección de él sobredicho.

Porque me escondió en su tabernáculo. En el cual por la fe habite conmigo: para que no me salieran al encuentro las tormentas de las tentaciones. El tabernáculo de la divinidad es la humanidad de Cristo. Esconde a la Iglesia en su tabernáculo: porque nuestra cabeza es Cristo, y nosotros miembros de aquel. Escondió por tanto a la Iglesia ante sí, como se dijo: Pues muertos estáis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col. 3). En el día de los males. ¿Acaso los días son malos? No, sino que en nuestras obras son llamados malos, como dice Pablo: Porque los días son malos (Ef. 5). De estos presentes días dice. Porque aunque la cabeza esté arriba, los miembros sin embargo todavía están abajo hasta el fin. Porque también esto pienso que se significa, cuando él solo en el monte: la navecilla en el mar era lanzada por los flujos, y por ello necesitan de él protección (Mat. 8). En el día de los males: en la felicidad de los que acechan. Me protegió en lo escondido de su tabernáculo. En el corazón del que cree para la justicia.

En piedra me exaltó. En Cristo exaltó por la fe. La piedra, Cristo: como dice Pablo: Pero la piedra

era Cristo (1 Cor. 10). En piedra me exaltó: En sí mismo, que es piedra estable y verdaderísimo fundamento. Y ahora exaltó mi cabeza sobre mis enemigos. Ahora, en el presente: sobre los enemigos, esto es, sobre estos sobredichos, exaltada ha sido nuestra cabeza, que es Cristo: sobre todos los enemigos de la Iglesia. Y ahora exaltó mi cabeza sobre mis enemigos, sobre los movimientos carnales, que a menudo me humillaban, para que no contemplara las cosas celestiales.

Rodearé e inmolaré en su tabernáculo hostia de jubilación. Rodearé, esto es, me ejercitaré en las criaturas de Dios: considerando el orbe creyente en Cristo. Porque considera las criaturas de Dios: cuando alguien el cielo y la tierra, o el mar con sus ornamentos contemplare, encuentra qué inmolar a Dios, esto es, la alabanza. Rodearé, esto es, por las cuatro partes del mundo los ejemplos de los santos inquiero, y allí se encuentra la alabanza de Dios. E inmolaré en su tabernáculo hostia de vociferación (vociferationis). Que por nosotros por un tiempo la humildad sostuvo, gozoso predicaré: porque con tales hostias se deleita. Hostia de jubilación, esto es, de predicación. Júbilo se dice lo que ni por letras, ni por sílabas, ni con palabras puede comprender la magnitud de la alabanza de Dios. Hostia se dice la que por partes se divide, y la sangre alrededor del altar se derrama, y la hostia misma fuera se quema. Sacrificio se dice el vino y el aceite, y el animal mediano; y holocausto, todo quemado, y víctima, antes de que sea matada. De donde Pablo: Hostia viva (Rom. 12). Cantaré y salmo diré al

Señor. Cantaré, predicaré; salmo diré, con la obra cumpliré: o las alabanzas espirituales con mente dilatada cantaré.

Exaudi, Señor, mi voz, con la cual clamé a ti: ten misericordia de mí y exáudiame. Pues por el clamor del hombre interior deprecо que me exaudias.

A ti dijo mi corazón, te buscó mi rostro: tu rostro, Señor, requeriré. Merecidamente el corazón del justo el rostro del Dios viviente requiere: porque confía que puede verlo. Pues bienaventurados los limpios de corazón: porque ellos verán a Dios (Mat. 2 [sic, 5]). Buscó mi rostro tu rostro, esto es, mi Iglesia tu rostro requirió: esto es, tu presencia.

No apartes tu rostro de mí. En otra parte dice: Aparta tu rostro de mis pecados (Sal. 50). Y esto debe ser orado. Pero aquí dice: No apartes tu rostro; esto es, no me dejes en mi propia voluntad: como se dijo: Los entregó Dios en sentido réprobo (Rom. 1): esto es, permitió. No declines con ira de tu siervo. El siervo si al Señor terreno ofende, con pavor y miedo está: ¿cuánto más el hombre, si al Dios celestial ofendiere? Por tanto esto ruega la Iglesia, para que ella aquí sea corregida, y la vea. Para que no de ella con ira se aparte, sino que ella realice aquellas cosas de las cuales no decline: sino que con rostro propiciado mire.

Ayudante mío sé, Señor, no me desampares, ni me desprecies, Dios salud mía. Ayudante, en el presente. Sé, tanto al presente como al futuro pertenece. No me desampares: ni aquí, ni en el futuro. Ni me desprecies, Dios salud mía. Salud

nuestra es Cristo, y esto ruega la Iglesia para que no sea despreciada por él: esto es, no cometa aquel pecado por el cual por Dios sea despreciada. No me desampares: cuando crucifico mis carnes con los vicios y concupiscencias. Ni me desprecies, Dios salud mía: porque aunque mortal soy sin embargo, las cosas celestiales busco.

Porque mi padre y mi madre me desampararon. El padre, el diablo: la madre, Babilonia, o la gentilidad, antes de que Cristo viniera al mundo, padres nos fueron. Ahora nuestro padre es Dios, y nuestra madre, la Jerusalén celestial: como dice Pablo: Jerusalén que es nuestra madre (Gál. 4). Porque mi padre y mi madre me desampararon: pero el Señor me asumió. El reino del mundo y las ciudades de este siglo que me engendraron, y cosas caducas prometían, dejé, y asumido por ti, por estos soy desamparado. Porque mi padre y mi madre me desampararon. Puede también de David simplemente recibirse, que el mínimo entre los hermanos, despreciado por sus padres, fue elegido por Dios por medio de Samuel. En común en verdad, el amor de los padres en los hijos por la muerte se termina: el amor de Dios crece en el tiempo.

Constitúyeme ley, Señor. La ley, tú mismo, porque él mismo es la ley. En tu camino: esto es, en tus mandatos. ¿Cuáles son aquellos mandatos? Que no declines a la diestra, ni a la siniestra, y no mires atrás, como aquello: Nadie poniendo su mano en el arado, y mirando atrás, es apto para el reino de los cielos (Luc. 9). E igualmente: Sed memoriosos de la mujer de Lot (Luc. 17). Y las

cosas que arriba están buscad, no las que sobre la tierra. Ponme ley, Señor, en tu camino: y dirígeme en la senda recta. Para que no decline de las diestras y siniestras, sino siguiendo tus mandatos, y caminando por la vía regia, entre en la tierra de la repromisión. Por causa de mis enemigos: movimientos carnales, demonios, perseguidores herejes.

No me entregues a las almas de los que me persiguen. Para que no se sacie el alma de ellos de las adversidades que me suceden. Porque insurgieron contra mí testigos inicuos: y mintió la iniquidad para sí. Insurgieron contra mí, diciendo mentira: pero cuando en ti confiara, fueron destruidos en su mentira. Porque insurgieron contra mí testigos inicuos. Contra Cristo testigos inicuos surgieron, cuando dijeron los judíos: Este dijo: Destruid este templo, y en tres días lo reedificaré (Mat. 26). O contra la Iglesia dicen los adversarios. Mintió la iniquidad para sí: esto es, a sí mismos se mintieron, y no a mí: porque el vicio de cada uno en su propio autor recurre. Y mintió la iniquidad para sí. Testigos flagranciosos, en aquello que contra otros mienten: a sí mienten, mientras en sí suplicios preparan, pensando que Dios no vindica las mentiras.

Creo ver los bienes del Señor, en la tierra de los vivientes. Voz de la Iglesia. En la tierra de los vivientes, porque nuestra prenda allí arriba tenemos, que es Cristo. Él recibió de nuestra tierra el cuerpo mortal, y nosotros de él recibimos la esperanza y la fe, y creyendo por la esperanza y la fe, llegaremos a la tierra de los vivientes: en la

cual los santos recibirán la herencia del reino de los cielos. Espera al Señor. Esto es, hasta el fin del siglo lo que te sobrevenga, por Cristo pacientemente sostén.

Actúa varonilmente. Esto es, actúa fuertemente: como dijo el Ángel a Josué: Confórtate, y sé robusto (Josué 1). Y confórtese tu corazón: esto es, tu alma. Y espera al Señor: esto es, sostén al Señor. El profeta aquí exhorta a aquel fiel, que hasta ahora ha hablado, diciendo: Espera primero, para que contra los certámenes del mundo por Dios seas confortado. Espera después, para que vencedor por el mismo Señor seas coronado: porque no será coronado, sino quien legítimamente haya combatido. Nosotros en verdad deprequemos al Señor, para que confortando él mismo, sosteniendo varonilmente las tormentas de los flujos mundanales, esperemos por la fe: hasta que venga a devolver lo que se dignó prometer.

SALMO XXVII.

Salmo del mismo David.

El salmo tiene la voz del mismo mediador, en el conflicto de la Pasión hablando al Padre. Lo que en cambio se opta para los enemigos: no es de malicia, sino razón de la profecía que predice: qué cosas les inminan por sus males. O voz del hombre asumido en la divinidad: Clamó Jesús en la cruz, y dijo: Eli, Eli.

A ti, Señor, clamé, Dios mío. Para que me clarifiques con aquella claridad que tuve ante ti antes de que el mundo se hiciera: porque ahora

asumí al hombre. No calles ante mí. Sino que hables: porque igual contigo tengo la eternidad. No calles ante mí: esto es, no me desampares. Y seré semejante a los que descienden al lago. Esto es, a la miseria de esta vida: porque si la divinidad de él se hubiera retirado, semejante a nosotros en la miseria hubiera sido. Si callares, seré semejante a los que perecen: sin embargo si callas, no eres conocido.

Exaudi la voz de mi deprecación, mientras oro a ti. Oró Cristo en la cruz por todo el mundo, y por los judíos, y por los apóstoles. Mientras elevo mis manos hacia tu templo santo. Elevo mis manos: esto es, las extendí en la cruz. Hacia el templo santo: esto es, para esto las extendí, para que te preparara un templo: esto es, el cuerpo de la Iglesia. Y seré asimilado a los que descienden al lago. El lago significa el infierno: el lugar por cierto de aquellos que bajo custodia son retenidos. Y en otra parte se escribe: Hasta la cautiva que estaba en el lago (Éxod. 12). Exaudi la voz de mi deprecación, mientras oro a ti: mientras elevo mis manos hacia tu templo santo: en la cruz por cierto por los creyentes, que han de ser tu templo.

No me entregues simultáneamente con los pecadores. Los pecadores, los ladrones, entre los cuales pendía, como dice el profeta: Y entre los inicuos fue diputado (Isa. 53). Con los que obran iniquidad no me pierdas. Esto es, en el día del juicio con estos ladrones, u otros malos. Tanto a Cristo, como a la Iglesia pertenece, que no así perezca, asumiendo la muerte, como los operarios de la iniquidad.

Con estos que hablan paz con su prójimo: pero males, etc. Hablaban los judíos paz con Cristo, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que de Dios viniste maestro, y el camino de Dios en verdad enseñas (Mat. 22). Pero males hay en los corazones de ellos, cuando le interrogaban: ¿Es lícito dar tributo al César, o no (Marc. 12)?

Dales según las obras de ellos. Quienes no te entienden por los beneficios, entiéndante por los suplicios, para que obrando mal, tus bienes no puedan encontrar. El profeta no optando, sino pronunciando, dice: Como si hubiera dicho: Vas a darles la vindicta en el día del juicio. Y según la nequicia de las invenciones de ellos, etc. Los estudios de ellos son, para que me dañen, y los lazos de las tentaciones tiendan: por ello es justo, que en estos ellos mismos desfallezcan. Devuelve la retribución de ellos a ellos mismos. Pues ellos mismos devolvieron males por bienes, no entendiéndote. Porque no entendieron las obras del Señor, etc. Las máquinas de ellos que contra mi Iglesia se erigen, nada prevalezcan.

Bendito el Señor. El Padre. Porque exaudió la voz de mi deprecación. Respondiendo antes de la pasión: Y clarifiqué, y de nuevo clarificaré (Juan 12).

El Señor ayudante mío. En la pasión. And protector mío. En la muerte. Y en él mismo esperó mi corazón. La humanidad en la divinidad. Y ayudado fui. En la tribulación, para que resucitara.

Y refloreció mi carne. La carne de Cristo en la resurrección refloreció. O, refloreció mi carne: reflorecieron los apóstoles: porque después de la

negación, a la fe vinieron. Refloreció mi carne, procediendo del túmulo incorrupta. Y refloreció mi carne. Por "carne", Teodoción "corazón" interpretó. De otra manera: Por cierto resucitamos con Cristo. Y de la resurrección se dice: Vuestros huesos como hierba brotarán (Isa. 66). Y de mi voluntad le confesaré. Al mismo Padre, como aquello: Te confieso, Padre, Señor del cielo y de la tierra: porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las revelaste a los párvulos (Mat. 11). Y la Iglesia a Cristo: como aquello: Proviniendo a la grey, no coactivamente, sino voluntariamente (1 Ped. 3); e igualmente: Voluntariamente sacrificaré a ti, y confesaré a tu nombre (Sal. 53). Y de mi voluntad le confesaré, no por necesidad. Te confesaré por el bautismo. El Señor fortaleza para su plebe. Al pueblo cristiano. Y protector de las saludes de su Cristo es. Cualquiera que en Cristo es bautizado, también él mismo Cristo es llamado. Se debe saber en cambio que también este salmo, exceptuada una letra, en los volúmenes hebreos escrito está según el orden de las letras. Protector, esto es, defensor. De las saludes de su Cristo es. Pluralmente dice: porque todas las virtudes de Cristo la divinidad custodia.

Salva a tu pueblo, Señor. Esto es, al pueblo cristiano. O, salva a tu plebe, Señor, la cual con mi muerte redimí. Y bendice a tu heredad. La cual por el misterio de mi cuerpo y sangre en la Iglesia congregaste. La heredad de Cristo, su Iglesia, de la cual dijo: Te daré las gentes por tu heredad (Is. 2). Y rígelos, y ensálzalos hasta el siglo. Rígelos, como si dijera: Tú rige, no el diablo, ni el pecado.

Y ensálzalos hasta el siglo: esto es, defiéndelos hasta el siglo, en la vida eterna. Tú, Señor, rige y elévanos: porque pueblo tuyo somos, para que en esta vida a los que hacen lo que te es placentero, de esta mortalidad a la inmortalidad, transformándonos tú, seamos ensalzados: esto es, en las cosas celestiales seamos elevados, para reinar con tus santos.

SALMO XXVIII.

Al fin, Salmo de David, en la consumación del tabernáculo. Cuando el arca de la cautividad de los filisteos fue reducida, por la cual muchos males tuvieron, fue dejada en Silo, y David le edificó un tabernáculo: en el cual exhorta al pueblo a que ofrezcan sacrificios a Dios (1 Rey. 4, 5 y sig.). David muy abiertamente tiene la figura de Cristo, y el arca la figura de la Iglesia. Así como David redujo el arca de la cautividad, así también Cristo redujo el arca, esto es, la santa Iglesia de la cautividad: esto es, de la potestad del diablo. El salmo por tanto contiene la voz del profeta hablando sobre la perfección de la Iglesia congregada en este siglo.

Traed al Señor, hijos de Dios. Quienes por la gracia a la adopción de hijos habéis sido llamados. La voz de Cristo a los predicadores amonesta: Traed la predicación, y el ejemplo, o la fe y las obras. Traed al Señor los hijos de los carneros. A quienes por el Evangelio los apóstoles, guías de las greyes, engendraron. Carneros, los apóstoles son llamados. Los carneros en la cabeza dos cuernos tienen. Y los santos apóstoles dos

cuernos tuvieron: esto es, dos testamentos predicaron. Los hijos de los carneros, los sucesores de los apóstoles son, a quienes engendraron por la palabra de la predicación. La consumación del tabernáculo, según el sentido, la perfección de la Iglesia es, conjuntada de judíos y gentiles aquí en el presente.

Traed al Señor gloria y honor. Para que por vuestras obras sea glorificado el Dios eterno por la palabra y el ejemplo. De donde dice: honorificaban y glorificaban. Los hijos engendran, como dijimos, por la predicación, como Pablo dijo: Por el Evangelio yo os engendré (2 Cor. 4). Esto es, gloria y honor de Dios. Traed al Señor gloria a su nombre. El glorioso nombre de él por vosotros en todas las cosas se dé a conocer. El nombre del Padre, el Hijo es: la gloria de Cristo, la Iglesia es. Adorad al Señor en su atrio santo. Dilatad vuestro corazón en la santificación perfecta, en la cual Dios habite: esto es, en la Iglesia, o en la conciencia: donde cada uno debe adorarlo a él mismo.

Voz del Señor. La predicación del Señor. Sobre las aguas. Sobre los pueblos. Como aquello: Aguas muchas, pueblos muchos (Apoc. 17). O, voz del Señor sobre las aguas: esto es, en el Bautismo sobre Cristo, como dice: Este es mi Hijo amado, en quien me complací (Mat. 3). Sobre las aguas: porque el pueblo que allí mismo estaba, la voz oyó. O, sobre las aguas, como a los apóstoles dijo: Id, bautizad a todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mat. últ.). Dios de majestad. Dios de potestad. Tronó el Señor sobre aguas muchas. Del tabernáculo del

cuerpo asumido, terriblemente a los pueblos la conversión predicó, diciendo: Haced penitencia, pues se aproximará el reino de los cielos (Mat. 3). Así como el trueno de la nube procede, así también Cristo tronó de la nube: esto es, de su cuerpo, cuando dijo: Haced penitencia.

Voz del Señor en virtud. En los creyentes potente hecha, cuando dijo: Lázaro, ven fuera (Juan 11). O en la virtud, por la cual en cada uno de los santos habla. Voz del Señor en magnificencia. Cuando es magnificado por las obras de los santos. Magnificencia, en las Iglesias dilatada.

Voz del Señor que quebranta los cedros. Cedros se llaman todos los sublimes, y excelsos, o soberbios. Los quebrantará, o por la penitencia, o en el día del juicio en la venganza. Los cedros, a todos los soberbios. He aquí el hacha puesta a las raíces de los árboles. Que quebranta los cedros, humillando a los soberbios. Debe saberse que el cedro tiene dos inteligencias, como también el unicornio (unicornis): esto es, si para la parte buena, muestra a los justos; si para la mala, a los pecadores y soberbios. Y quebrantará el Señor los cedros del Líbano. Triturará por la penitencia las elaciones de él, y las estrellará mientras elige lo innoble, para que triture y confunda lo fuerte.

Y los reducirá a piezas como a los becerros del Líbano. Azotando sus ramas y vástagos con los talones. Por esto en el hebreo tiene, y el becerro del Líbano. Escindida la soberbia y la petulancia, los conduce a la imitación de su humanidad, porque como becerro (vitulus) fue inmolado. Este becerro es el cebado que fue muerto, esto es, Cristo

por la salud del mundo. Así como el becerro quebranta con los cuernos los vástagos tiernos: así Cristo quebrantó a los judíos. De donde dijo: Ya el hacha a las raíces de los árboles está puesta (Mat. 3). Y el amado como el hijo de los unicornios. Fue hecho el amado Hijo de Dios por la asunción del cuerpo, hijo de los judíos, y trituró a aquellos que por la soberbia singular, su propia justicia erigir se esforzaban. Cristo es hijo de los judíos, porque de la estirpe de ellos según la carne fue. Los judíos unicornios (unicorns) se llaman, por la única ley que tuvieron, por la cual en soberbia se ensalzaron.

Voz del Señor que divide la llama de fuego. Juan predicando la penitencia en el desierto, todo el ardor de la Gehena extinguía. Que divide (intercidentis), esto es, partiendo la furiosa ira de los perseguidores: cuando unos decían, este es Cristo, otros empero decían, no: sino que seduce a la turba (Juan 7). Aquel en verdad precidiendo este furor, a los creyentes asoció a su caridad: a los incrédulos empero dejó. Después de la llama el sonido viene: así también después de la predicación la persecución. Voz del Señor que divide, esto es, el auxilio de él entre los perseguidores, porque a sus santos socorre. Que divide la llama: aquella llama del ídolo, donde los tres niños estuvieron. O diariamente en cada uno de nosotros, la llama de la libídine por la confesión y la gracia del Espíritu Santo divide, esto es, por la oración del sacerdote hace cesar, como leemos que por Aarón, Dios hizo en el desierto (Núm. 16). Voz del Señor que sacude el desierto. El alma que desier-

ta había sido, ocupándola antes los vicios, a las palabras de la penitencia se conmoverá: para que saliendo los vicios de ella, habitable para Dios se haga. Voz del Señor que sacude el desierto. A la fe conmoviendo a las gentes desiertas, en las cuales ningún surco de predicación impuesto había sido para recibir la palabra de Dios. O las gentes que desiertas estaban, convertidas han sido de la infidelidad a la fe, por la palabra de la predicación. Y conmoverá el Señor el desierto de Cades. Entonces se celebrarán en esta soledad del mundo las palabras santas de la Ley, que antes por los judíos no eran entendidas: porque Cades se interpreta Santa. O de otro modo: Conmoción de la tiña. Bien a ellos a la tiña comparó, porque así como la tiña los paños come: así la conciencia de ellos los comía. Conmoción de la tiña se dice, por cuanto los conmovió de su conciencia depravada, a la fe de la Iglesia.

Voz del Señor que prepara los ciervos. Los ciervos (cervos) quieren algunos que sean como los superadores de las lenguas venenosas en la Iglesia. Ciervos, los predicadores. Los preparó, cuando los envió a ellos mismos a predicar. Los ciervos pasan y pisan las espinas o las serpientes: así también los predicadores los venenos del diablo y las espinas de los pecados pasan, y a lo más alto huyen: esto es, a la vida teórica (contemplativa). Y revelará lo espeso. Lo oscuro de las divinas Escrituras o de los misterios celestiales, por el Espíritu Santo manifestó. De donde en el Evangelio aquellos dos a quienes él mismo se apareció, decían: ¿No es verdad que nuestro cora-

zón ardiente estaba en nosotros, cuando hablaba en la vía, y nos abría las Escrituras? (Luc. 24). Y en su templo. Esto es, en la Iglesia. Todos dirán gloria. Colaudan la claridad de Dios. O gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

El Señor hace habitar el diluvio. Tierra árida Dios no posee. Al mismo tiempo atiende a la fuerza de la palabra, que no dijo "aguas", sino "diluvio" (diluvium): para que la abundancia de la gracia espiritual mostrase, como en el arca de Noé protegiendo a los santos de los flujos de este siglo. Y ahora habita el diluvio en la conciencia por la abundancia del Espíritu Santo, por quien se borran los pecados. Y se sentará el Señor como rey eternamente. En las iglesias o en los santos, que han sido hechos sede de él, o la humanidad de Cristo a la diestra de Dios Padre. Reyes se llaman los santos, que se rigen a sí mismos.

El Señor dará virtud a su pueblo. Esto es, la virtud de la fe. A su pueblo, al pueblo cristiano, que lucha contra los torbellinos y las tempestades de este mundo. Y bendecirá a su pueblo en la paz. Al pueblo cristiano bendecirá tanto aquí como en el futuro, cuando dirá: Venid, benditos de mi Padre (Mat. 25). En la paz, en sí mismo, porque él mismo es nuestra paz, que hizo de ambos uno (Ef. 2). En sí mismo nos bendice la paz verdadera, Cristo el Señor, a nosotros que somos la plebe eclesiástica.

SALMO XXIX.

Salmo de cántico en la dedicación de la casa de David.

Salmo de cántico, alabanza con obra; la dedicación de la casa de David, la resurrección del Salvador se entiende, en la cual todos los cuerpos de la vida son dedicados. David tiene la figura de Cristo. La casa de David, la casa de Cristo, esto es, la humanidad, es casa de la divinidad. Entonces edificó la casa, cuando la humanidad de la carne asumió. Y entonces la dedicó, cuando de entre los muertos le hizo resucitar. Y ahora se edifica la casa de David, esto es, de Cristo: esto es, la Iglesia hasta el fin se edifica, pero en la resurrección se dedica, cuando la inmortalidad ha de recibir. Contiene la voz de nuestro Redentor, que por la resurrección de su cuerpo la Iglesia (que es madre de todos) adquirida para su nombre dedicó.

Te ensalzaré, Señor, porque me recibiste. Excelso te glorificaré, Padre: porque me recibiste de la muerte. Te ensalzaré, Señor. Voz de Cristo al Padre, y voz de la Iglesia a Cristo. Te ensalzaré, te alabaré. Porque me recibiste, esto es, a Cristo a la diestra del Padre. Y Cristo recibió a la Iglesia, cuando la humanidad de la carne asumió. Ni deleitaste a mis enemigos sobre mí. Para que se regocijaran con mi muerte. ¿Cómo dice, "ni deleitaste a los enemigos", mientras tanto los judíos a Cristo crucificaron, y escupieron, y azotaron, y los perseguidores se deleitan sobre la Iglesia cuando la persiguen? Pero ni los judíos se deleitaron sobre Cristo: porque no pudieron extinguirlo como quisieron. Pero aquí no debe entenderse de hombres, sino de demonios, porque deleitarse comenzaron cuando estimaron que con los ladrones al infierno debía ser llevado: así como en el

monte permitió ser llevado por el mismo (Luc. 4). Pero no fueron deleitados los demonios, porque entonces tanto al príncipe como a sus sujetos ligó: así ni sobre la Iglesia serán deleitados en el día del juicio, cuando han de decir los santos: "¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿dónde está, muerte, tu victoria? Absorbida está la muerte en la victoria" (1 Cor. 15): esto es, en la victoria de los santos ha sido interrumpida.

Señor Dios mío, clamé a ti, y me sanaste. Señor Dios mío. Oración de Cristo o de la Iglesia. Me sanaste: resucitar me hiciste, para que el cuerpo sujeto a la mortalidad no se corrompiese por la muerte.

Revocaste de los infiernos mi alma: esto es, el alma de Cristo con las otras almas de los santos Dios del infierno revocó. Él mismo se pronuncia resucitado por el Padre, como dice el Apóstol: "Quien creyere que Dios le resucitó de los muertos, salvo será" (Rom. 4). Me salvaste de los que descienden al lago. Esto es, de la miseria de esta vida presente. O del lago del infierno, donde las almas de los pecadores están: para que no como aquellos, caiga yo de cabeza en la muerte. De aquí, viendo el profeta tan inmenso milagro, se regocija y dice:

Salmead al Señor, santos de él, etc. Porque la memoria de vosotros os santificó llamándoos al conocimiento de su nombre. Salmead al Señor, santos de él. El profeta exhorta a los santos a que alaben a aquel por quien han sido salvados. Y confesad a la memoria de su santidad. Memoria, esto es, para que seáis memoriosos de los bene-

ficios de qué manera por redimiros del pecado vino.

Porque la ira está en su indignación, y la vida en su voluntad. No que la ira o la indignación esté en Dios, sino la justa venganza. La indignación de Dios fue, cuando Adán pecó. La ira, la justa venganza se entiende: cuando lo arrojó del paraíso. Y la vida en su voluntad, esto es, así como por Dios la justa venganza sobre el mismo Adán vino: así por él, esto es Dios, la vida fue restituida, cuando la humanidad de la carne asumió. Porque la ira está en su indignación: cuando de los impíos se venga. Y la vida en su voluntad: para que quien hiciere la voluntad de él, permanezca para siempre.

Al atardecer demorará el llanto. Cuando en la pasión de él todas las cosas con tinieblas cubiertas estuviesen, los apóstoles en llanto y gemido demoraban. Y al matutino la alegría. La futura gloria del Señor, que en su matutina resurrección prefloreció, figuró. Al atardecer demorará el llanto, y al matutino la alegría. El atardecer después del mediodía se dice: después del mediodía, Adán en el paraíso la voz del Señor oyó deambulante, y bajo las hojas del árbol se ocultó, tembloroso, por cuanto el pacto había transgredido. El atardecer, toda esta vida presente se entiende, porque por el pecado de Adán, todos hasta el fin del siglo gimen. El llanto porque el llanto tiene el hombre, cuando recuerda los bienes del paraíso que perdió en Adán. Y al matutino la alegría: esto es, en la resurrección, cuando al mismo tiempo ya a la libertad los restituyas. O el atardecer, cuando

lloraba María y los apóstoles en la Pasión del Señor. Y por la mañana la alegría, cuando resucitó, como fue dicho a las mujeres: Id y anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán (Mat. 28). Y dijeron las mujeres a los apóstoles: Vimos al Señor, y estas cosas nos dijo (Juan 20). Al atardecer demorará el llanto, y al matutino la alegría. Puede esto tanto del tiempo de la Pasión, como arriba, como de la resurrección y de la consumación del siglo recibirse.

Yo empero dije en mi abundancia: No seré conmovido para siempre. Esto el pueblo redimido dice: Ya ninguna penuria de ti saciado padezco: ni fijado en ti, soy conmovido. Yo empero dije en mi abundancia: No seré conmovido para siempre. La voz de Adán en el paraíso porque sin fin allí mismo se pensaba estar. Y mientras así hubiese pensado, y tantos bienes le hubiese dado [Dios], comenzó a pensar qué sería la causa, por qué le había mandado Dios que no tocase del pomo vetado. Esto en verdad, dice, probar quiero. Y le aconteció, y probó: porque fue proyectado.

Señor, en tu voluntad prestaste a mi decoro la virtud. Y es la voz de Adán después de que proyectado fue del paraíso por su propia culpa. Entonces conoció que la sabiduría de la luz de él había recedido: y que por Dios en el paraíso de abundancia colocado había sido, no por sí mismo. Avertiste tu faz de mí, y fui conturbado. Entonces avertió su faz Dios de Adán, cuando pecó. Y entonces conturbado fue, cuando bajo la maldición del paraíso fue proyectado. Y cada hombre cuando por sus propios pecados se conturba. O de otro modo;

Señor, en tu voluntad, y no de la mía: prestaste a mi decoro, al cuerpo asumido: la virtud, para que te conociese. Avertiste tu faz de mí, cuando pecaba: y fui conturbado. Ignoraba pues todavía la luz de tu verdad.

A ti, Señor, clamaré, y a mi Dios deprecaré. Cristo el Señor esto dice, quien por el pueblo redimido interpela al Padre. Cristo clamó en la cruz, y la Iglesia en la persecución.

¿Qué utilidad hay en mi sangre, mientras desciendo a la corrupción? Si no hubiere resucitado: pues porque efusa ha sido mi sangre, surgiré y haya utilidad: para que adquiera todas las gentes con mi resurrección. La humanidad de Cristo al Padre habla, como si hubiese dicho: Ninguna es la utilidad que la sangre efundí, a menos que resurgiere de los muertos. O, ¿qué utilidad hay en mi sangre, esto es, en mi gente? De los judíos ninguna es la utilidad: porque no creen sino en el hombre puro solamente. No solo no creyeron, sino que también el costado de él abrieron.

¿Acaso te confesará el polvo? No podrá la turba de los impíos, que todavía, como el polvo, por todo viento de doctrina se mueve, justificarse, si yo no resurgiere. Si yo no resurgiere, no te confesará el polvo. El polvo, esto es, los impíos, o los infructuosos. ¿O anunciará tu verdad? Esto es, a tu Cristo: como si dijera: Si no resurgiere, no anuncian.

Oyó el Señor, y se apiadó de mí. Oyó el Señor, Dios Padre, y se apiadó de mí. Voz de Cristo, porque resucitar me hizo de los muertos. El Señor

se hizo mi ayudador. Defensor mío, que me hizo primogénito de los muertos.

Convertiste mi llanto. Cuando decía: Triste está mi alma hasta la muerte. En gozo para mí. Cuando resurgiendo dije: Id, nuntiad a mis hermanos, que vayan a Galilea, allí me verán. Pero estas cosas como por Cristo, así también por la Iglesia se dicen: cuyo llanto, resurgiendo el Señor, en gozo se convirtió, y la que de aquí en adelante con el mismo Señor, y al mismo Señor, ya mundada por la sangre del Cordero dice:

Rescindiste mi saco. Velamento de mis pecados: porque el saco, y el cilicio a los pecadores pertenece. Mientras pues dice: "Rescindiste mi saco", y en otro lugar dice: Me vestía de cilicio, y humillaba en ayuno mi alma (Sal. 4), y ciertamente Cristo no usó ese indumento. ¿Qué es el saco de Cristo, sino la mortalidad que de nosotros asumió? Entonces rescindido fue ese saco, cuando resurgió, e inmortal fue hecho. Y aunque tuvo saco, empero no tuvo obra de saco: esto es, el pecado: de lo cual escrito está: Quien pecado no hizo: ni dolo se halló en su boca (Is. 53). A nosotros por tanto nos es necesario el saco y el cilicio vestir: porque obra de saco tuvimos, esto es, el pecado. Me precinciste de alegría. Esto es, alegría de la resurrección, o a la Iglesia en el futuro: vistiéndome la estola primera de la inmortalidad por tu resurrección.

Para que te cante mi gloria. En aquellos que creyeron en la gloria de la resurrección. Y no sea punzado. Por los aguijones de los pecados. Ni Cristo: porque ningún pecado tuvo.

Señor Dios mío, eternamente te confesaré. Esto es, sin fin te alabaré. En estos, como ya dije, te concantaré y confesaré: quienes en mí congregados están por mi resurrección. Pues todas las cosas que en este salmo humildemente de Cristo se dicen, a la asunción del cuerpo más han de referirse, que a la potencia de la Deidad. Nosotros también suplicantes deprecamos, para que convierta el Señor en gozo nuestro llanto, remisa la mole de los facinerosos; y por el misterio de su resurrección a los laetificados alzarlos se digne al cielo: por quienes descender se dignó al infierno.

SALMO XXX.

Al fin, Salmo de David, etc. El Salmo del mismo Mediador al inicio contiene la voz; después del pueblo redimido por su sangre, dando gracias, de la persona misma del profeta se interpone. Dice pues el Redentor al Padre: En ti, Señor, esperé, no seré confundido eternamente. En ti, Padre, la esperanza es de mi corroboración, mientras a mí como a los demás hombres insultan los adversarios, o se burlan. O la voz del profeta de la persona de la Iglesia dice, "no seré confundido": porque rectamente confieso el fin de la Trinidad. En ti, Señor, esperé. En ti, no en mí. No seré confundido eternamente: porque quienes a él íntegramente confiesan, no serán confundidos ni aquí, ni en el futuro. Y en tu justicia líberame, y erípeme. De la fovea que establecieron para mi alma. Porque a menos que por Dios seamos justificados, por nosotros no podemos ser justificados. De donde escrito está; Quien se justifica, él mismo se con-

dena (Job 9). De donde también Pablo de algunos dice: Buscando establecer su propia justicia, a la justicia de Dios no están sujetos (Rom. 10).

Inclina a mí tu oído. Voz de la Iglesia a Cristo. Por el oído la benignidad de Dios se entiende. Inclina Cristo el oído, cuando exaudir se digna. O entonces inclinó Dios su oído, cuando envió a su Verbo, y nos exaudió en el mundo; y tanto inclinó, que nuestros pecados con el dedo en la tierra escribió. Acelera para que me eripas. Acelera, esto es, apresura: para que me eripas. Quiere la santa Iglesia ser liberada del cuerpo, como dice Pablo: Deseo ser disuelto, y estar con Cristo (Fil. 1).

Sé para mí como un Dios protector. Voz de la Iglesia. Como un Dios protector. Como un Dios defensor: porque muchos son los dioses nocivos, que no aprovechan. De donde Pablo dice: "Hay ciertamente dioses muchos, y señores muchos: para nosotros empero un solo Dios, una fe, un bautismo" (1 Cor. 8). Sé para mí como un Dios protector, como un prójimo. Y como una casa de refugio, para que me salves. Porque la Iglesia, en la tempestad de la persecución, tiene en Dios su refugio. Para que me salves, de los pecadores. Pero la casa del refugio es él mismo en quien el Padre habita. Muchos quieren huir de la presencia de Dios: pero no pueden escapar, como dice el profeta: "¿Y de tu faz a dónde huiré?" (Sal. 138). Pero nosotros, dice la Iglesia, a una en la casa tenemos el refugio: esto es, en aquel mismo que es Dios.

Por cuanto mi firmamento, y mi refugio eres tú. Para sustentar a aquellos que en mí se ensa-

ñan. O firmamento de la fe; "y mi refugio eres tú": mi refugio dice: porque la Iglesia en Cristo tiene su refugio, como dice el profeta; "Señor, refugio hecho has sido para nosotros" (Sal. 89). Por tu nombre me sacarás. Para que esto notorio haga a las gentes que han de creer. Por tu nombre guía para mí serás: Cuando yo hago algo de bueno, el nombre del Señor por esto es glorificado. Y me nutrirás. Agregados paulatinamente los santos, saques a tu Iglesia, que en mí se funda. Y me nutrirás. Entonces nutrió a la Iglesia, cuando nuestra carne asumió. De donde también Pablo: "Nadie pues su propia carne odio tiene, sino que la nutre y la fomenta" (Ef. 5). Y nos nutrió, para que fuertes seamos.

Y me sacarás del lazo que escondieron para mí. El lazo se dice la captación: porque mientras en la vía estás, esto es, en Cristo, no temes en el lazo caer: los lazos junto a la vía se ponen. La vía, Cristo es: así como él mismo dijo: "Yo soy la vía" (Juan 14). Y tú si estás en la vía, esto es en Cristo, no temes caer en el lazo del diablo: porque todo lazo de él mismo es. Por cuanto tú eres mi protector: en tus manos encomiendo mi espíritu. Voz de Cristo al Padre en la Pasión: cuando encomendó su alma, y dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Luc. 46). Lo que se encomienda, salvo se recibe. Y él mismo dijo: "Potestad tengo de poner mi alma, y potestad tengo de nuevo de asumirla" (Juan 20). Tú eres mi protector. Voz de la Iglesia. En tus manos encomiendo mi espíritu: esto es, en tu potestad encomiendo mi alma. Este ejemplo recibió la Iglesia de Cristo. Esto también

el santo Esteban hizo: esto también los santos oran, cuando salen del cuerpo, como aquello: "Al fiel creador encomiendan sus almas en los beneficios". Esto en la cruz puesto el Señor dijo, que en las manos del Padre el espíritu encomendó: pronto a asumirlo resucitándolo él mismo. Diga ahora el pueblo redimido por la sangre del Cordero: "Me redimiste, Señor, Dios de la verdad". Que eres la verdad y la vida: porque lo que prometió Dios, no miente. Así como prometió por sus siervos los profetas: así también vino, y nos redimió con su sangre. De donde también Pablo dice; "Comprados pues habéis sido por gran precio" (1 Cor. 6).

Odiste a todos los observantes de la vanidad, superfluamente. Superfluamente dice: no porque Dios odie a alguien. Lejos esté sentir esto. Sino los que esta vida solamente presente aman, y las cosas celestiales desprecian: esperando inútilmente en la beatitud del siglo seductor, los odia Dios. No que el odio, como dije, en Dios caiga: sino odiar Dios, a quienes así hacen, se dice: esto es, repudiar: porque los repudia Dios.

Yo empero en ti, Señor, esperé. Voz de la Iglesia: No en mí: sino en ti esperé y espero: esperando tu resurrección. Me exultaré y alegraré en tu misericordia. ¿Por qué me exultaré, y por qué me alegraré? Por esto que se sigue.

Porque has mirado mi humildad. Exultaré en el cuerpo, me alegraré en la mente. Entonces la miró, cuando asumió la carne: porque la Iglesia era despreciable, y cautiva, y menospreciada. Exultaré y me alegraré en tu misericordia, por el beneficio de tan gran piedad, que me redimieras

con tu muerte: porque has mirado mi humildad, puesta en aquella esperanza, por la cual las cosas que no se ven, se desean. Has salvado mi alma de las necesidades. Las necesidades del cuerpo son muchas: esto es, comer, beber, dormir, o cualquier otra cosa que necesariamente se deba hacer: pero la necesidad del alma, es en absoluto una: esto es, la vida eterna. Dios ha salvado el alma de su necesidad: porque le ha dado la vida eterna: que es su necesidad. Por tanto, has salvado de las necesidades de la muerte perpetua a mi alma que te estaba unida por la caridad.

Ni me encerraste en manos del enemigo. Aquellos son encerrados en manos del enemigo, que perseveran in sus pecados. Pero yo, dice la Iglesia, no seré encerrado: porque no quiero perseverar en las cosas malas. Asentaste en lugar espacioso mis pies. Dilataste la unidad de la Iglesia en todo el mundo. ¿Cómo dice, en un lugar? ¿Acaso Dios es local? Y local, y no local. Es local para los que vienen a él, y no local, porque está en todas partes: pero se le encuentra en un lugar para los que buscan puramente. Como aquello: Y el lugar en que estaban sentados tembló (Hech. 4). En lugar espacioso mis pies. Los pies, los santos predicadores, que llevan la palabra de predicación por todo el mundo: o a la Iglesia, que por tu resurrección dilataste en la amplitud de la libertad.

Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy atribulado. Ten misericordia de mí; como si dijera: Haz en mí misericordia, porque estoy atribulado. La voz de aquellos que son atribulados por

cualquier tribulación. Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy atribulado. Ya no temiendo la muerte, sino temiendo la persecución de los vicios. Se ha conturbado en la ira mi ojo. La Iglesia se conturba por los vicios y pecados, tanto los suyos como los de los demás. Pero se debe orar, para que la ira no se convierta en odio, ni la paja se haga viga. O se conturba el ojo por el juicio futuro. Se ha conturbado en la ira mi ojo, con el que te veía con la mente. Mi alma, con la que te amaba. Y mi vientre. Con el que me acordaba de ti. Todas estas cosas se han conturbado, a causa de los delitos anteriores.

Porque ha desfallecido en el dolor. Por eso en el dolor; porque la Iglesia no puede enmendar a los malos; ni separar a los malos de los santos hasta el fin. De donde el Señor dijo: Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla (Mat. 13). Mi vida y mis años en gemidos. Mientras está aquí en la vida presente, todo hombre tiene gemido y llanto: Porque ha desfallecido en el dolor mi vida, y mis años en gemidos; mientras sufro persecución por tu nombre. La vida presente desfallece, porque mis tiempos son, para confesar la perpetuidad.

Se ha debilitado en la pobreza mi virtud. Voz de la Iglesia. Se ha debilitado la Iglesia entre los hombres malos, entre los cuales habita aquí en la vida presente; porque son más los pecadores, y pocos los santos. O de otro modo: Se ha debilitado en la pobreza mi virtud. La salud de este cuerpo,

entre los tormentos de las pasiones. Y mis huesos se han conturbado. Mi fortaleza, ciertamente. Los huesos son los santos fuertes; o los huesos, las virtudes de la Iglesia, o de los santos. Se han conturbado, por él. De donde dice arriba según el apóstol: Sabemos que toda la creación gime a una; no sólo ella, sino que también nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos (Rom. 8).

Sobre todos mis enemigos he sido hecho oprobio. Que me persiguen por tu nombre. He sido hecho oprobio para mis vecinos. Voz de Cristo, y voz de la Iglesia. Los judíos dijeron muchos oprobios al Señor, y los herejes, y los perseguidores, dicen a la Iglesia. Y a mis vecinos en gran manera. Que se acercará a creer. Y un temor para mis conocidos. Porque mis amigos, por miedo a los enemigos, se apartaron lejos de mí. Todo el salmo puede entenderse tanto sobre David según la historia, como sobre el Señor según la profecía. En exceso, y un temor para mis conocidos, esto es, los apóstoles: que temieron en la pasión. O los conocidos, los malos cristianos: que dicen creer en Dios, y con las obras lo niegan, y desprecian la vida de los santos. Se llaman vecinos, por la fe; y conocidos, por la cristiandad.

Los que me veían, huían fuera de mí. Esto es, los apóstoles; que vieron a Cristo ser prendido en la pasión, y, dejándolo, huyeron. O los judíos huyen de los sacramentos del misterio de la Iglesia, esto es, el cuerpo y la sangre de Cristo. Todos los que me veían, huyeron fuera de mí: no entendiendo mi esperanza interior, por la cual

padezco; huyeron a las cosas visibles exteriores. He sido arrancado como un muerto del corazón. Me han olvidado de corazón, como si ya estuviera difunto. He sido arrancado como un muerto del corazón. Esto es, así tuvieron los judíos a Cristo, como a un hombre muerto para nada.

Y he venido a ser como un vaso perdido. Así tuvieron los judíos a Cristo como un vaso perdido; esto es, un hombre muerto en su propio pecado. Así son los santos entre los herejes, como un hombre perdido. Porque he oído la maledicencia de muchos. Esto es, de Cristo por parte de los judíos, y de la Iglesia por parte de los herejes. En el circuito de los habitantes. Esto es, en el circuito de Cristo, y en el circuito de la Iglesia: a quienes los susodichos mismos han rodeado. Porque he oído la maledicencia de muchos, que moran en el circuito. Estaban ultrajándome, puestos en la peregrinación de esta tierra: siguiendo el circuito de los tiempos, y no queriendo volver a la patria eterna.

Mientras se reunían a una contra mí; conspiraron para quitarme el alma. Se congregaron los perseguidores, e hicieron consejo, para quitarme el alma, para consentir con ellos en los crímenes de la muerte. Para quitarme el alma; esto es, los judíos a Cristo; y los herejes, a la Iglesia. Conspiraron malos consejos, y no buenos. Conspiraron, para buscar y para quitar el alma de Cristo, los judíos; y los herejes, el alma de la Iglesia.

Pero yo en ti he esperado, Señor; dije: Dios mío eres tú. Que solo eres fuerte para liberar. O la voz de la Iglesia. En ti he esperado. En ti, no en mí.

Y los pecadores dicen: En ti he esperado. Pero los santos, tienen fe y obras. Los pecadores esperan en Dios, y no le temen. En tus manos mis suertes. Esto es, la gracia del Espíritu Santo. No por mí mismo, sino de ti la acción de esta vida, que se lleva a cabo en este siglo.

Líbrame de la mano de mis enemigos, y de los que me persiguen. Para que no prevalezcan contra mí.

Ilumina tu rostro sobre tu siervo. Ilumina, esto es, mira y discierne quienquiera que sea mejor de entre tus santos. Y sálvame en tu misericordia; Señor, no sea yo confundido, porque te he invocado. Que la iluminación de tu rostro resplandezca sobre mí; para que no sea confundido, sino que sea salvado de estos perseguidores.

Avergüéncense los impíos, y sean conducidos al infierno. Avergüéncense los impíos, los demonios, los herejes, o los que no creen en la resurrección. Avergüéncense entonces, cuando vean a aquellos santos a quienes tuvieron en menosprecio, coronados, y a sí mismos condenados. O los que, dejando al Dios verdadero, adoran leños, y veneran piedras. Enmudezcan los labios engañosos, que hablan iniquidad contra el justo: con soberbia y con abuso. Burlándose del crucificado, e ignorando al resucitado. Viendo estas cosas el profeta exclama, exultando y dice:

¡Cuán grande es la muchedumbre de tu dulzura, Señor, que has escondido para los que te temen! Porque múltiple y copiosa es tu dulzura, que has reservado para los que temen tu nombre. Y no la mostraste en estas tentaciones: para que,

recibida la seguridad, no nos apartásemos del camino de la justicia. O bien: ¡cuán grande es la muchedumbre de tu dulzura, Señor! esto es, cuánta gloria, cuántos premios preparaste para tu Iglesia, para que estuviera siempre con los ángeles, sin fin, para permanecer eternamente. Que has escondido para los que te temen; esto es, has escondido en ti mismo los bienes de los santos.

Perfeccionaste para los que esperan en ti. Perfeccionaste: como si dijera, has de perfeccionar. Ante la vista de los hijos de los hombres. Los que no se avergonzaron de confesar lo que creen, ante reyes y potestades, como dice el profeta: Y hablaba de tus testimonios ante los reyes, y no me confundía (Sal. CXVIII). Que has escondido para los que te temen: porque aquí, por la tribulación, no reciben plenamente el premio, sino que lo esperan en el futuro. Y perfeccionaste para los que esperan en ti. Consumada la esperanza, retribuiste a la vista lo que se esperaba. Ante la vista de los hijos de los hombres; que buscaron lo humano y no lo celestial. O bien, cuando irán al suplicio eterno: mas los justos a la vida eterna.

Los esconderás en lo escondido de tu rostro, de la turbación de los hombres. Pues la iluminación de tu rostro los cubrirá, para que no sean turbados por la malicia humana: en lo escondido de tu rostro, esto es, ocultos en tu justicia; es decir, en tu secreto, como Job, tanto él mismo como todo cuanto tenía, fueron escondidos en Dios. De la turbación de los hombres, de la persecución de los pecadores.

Los protegerás en tu tabernáculo, de la contradicción de las lenguas. En el tabernáculo de la fe son velados del estrépito de las malas lenguas, que dicen: ¿Quién conoce estas cosas? ¿O quién ha vuelto de los infiernos?

Bendito el Señor. A quien bendice toda criatura. ¿Cómo dice: Bendito el Señor? ¿Acaso él necesita de nuestra bendición? No, sino para que nosotros merezcamos recibir de él la bendición. Porque hizo maravillosa su misericordia en la ciudad fortificada. En la ciudad de Jerusalén, en medio del mundo. Se dice ciudad fortificada, porque está afianzada o es robusta, y en torno la rodean todas las naciones. En torno a la Iglesia entera difundida: allí hizo maravillosa su misericordia el Señor; porque allí nació, allí padeció, allí resucitó, y de allí ascendió a los cielos, como dice el profeta: Obró la salvación en medio de la tierra (Sal. LXXIII). O de otro modo: la Jerusalén celestial fortificada por la congregación de los ángeles y de los hombres.

Yo, en cambio, dije en el éxtasis de mi mente. Cuando la Iglesia se acuerda del paraíso, de cómo podía ser inmortal, y piensa cómo podía estar allí; y recuerda cómo es, y cómo Dios hablaba a Adán por medio del ángel (Gén. III), y cómo veía a Dios con los ojos interiores: cuando piensa estas cosas, entonces la Iglesia está en éxtasis de mente. Yo, en cambio, dije en el éxtasis de mi mente: He sido arrojado de la faz de tus ojos. Esto dice el pueblo convertido a Cristo: Pensé, dice, que había sido arrojado de la contemplación de tus luces, y me espanté, cuando permitiste que padeciera tanto

por tu nombre; o bien: He sido arrojado del rostro de tus ojos. Adán, cuando transgredió el mandato de Dios, entonces fue arrojado de la faz de Dios (Ibíd.), tanto él mismo, como nosotros, y toda su posteridad después de él.

Por eso escuchaste la voz de mi súplica, mientras clamaba a ti. Por eso, dice la Iglesia, escuchaste la voz de mi oración: porque conocí dónde podía estar; y conozco dónde estoy ahora. Escuchaste la voz del hombre interior, que te suplicaba en el esplendor de la mente, y apartaste las horribles tribulaciones.

Amad al Señor, todos sus santos; porque el Señor requerirá la verdad, y retribuirá abundantemente a los que obran con soberbia. Humillados estos, establecerá a sus santos en gran firmeza. Amad al Señor, todos sus santos. Amad, esto es, amadlo. Porque el Señor requerirá la verdad, de los que perseveran hasta el fin en la bondad, como está dicho: El que perseverare hasta el fin, éste será salvo (Mat. XXIV).

Actuad virilmente. Esto es, inmóvilmente. Y confórtese vuestro corazón, todos los que esperáis en el Señor. Vuestro corazón: esto es, vuestra alma, en el Señor siempre. Actuad virilmente, y confórtese vuestro corazón, todos los que esperáis en el Señor. Guardad vuestro propósito fuerte y constantemente, para que cosechéis el fruto en Cristo. A quien humildemente suplicamos que infunda en nuestras mentes el cuidado de amarle, de confesarle constantemente a él que padeció por nosotros, para que merezcamos luchar viril-

mente contra la soberbia inicua con las armas de la humildad.

SALMO 31.

El entendimiento de David. El entendimiento de Cristo. Hay un doble entendimiento en este título, especialmente acerca de aquel Publicano y Fariseo que oraban en el templo (Lucas 18): porque uno se justificaba a sí mismo; y el otro se condenaba, es decir, se acusaba a sí mismo. El salmo contiene la voz del profeta, que muestra que el hombre puede salvarse no por sus propios méritos, sino por la gracia de Dios, si confiesa sus pecados.

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado, inmortal, laudable o glorioso. Pero, sin embargo, nadie puede ser bienaventurado en sí mismo, si no lo recibe de aquel que justifica al impío: es decir, de Dios. De donde también dice Pablo: Mas al que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia (Rom. 4). Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas: cuyos pecados son lavados por el Señor mediante la confesión. ¿De qué maneras se perdonan los pecados? De tres. Se perdonan por el bautismo: se cubren por la caridad, no se imputan por el martirio. Y cuyos pecados son cubiertos, por la caridad: según aquello: La caridad cubre la multitud de los pecados (Santiago 5). O, cuyos pecados son cubiertos: esto es, para que aquí sean velados por la penitencia, para que no sean revelados en el juicio.

Bienaventurado el varón a quien el Señor no imputará pecado. El que haya podido purgarse diligentemente en este siglo, o por el martirio. Lo que se cubre, no se ve: lo que no se ve, no se imputa; lo que no se imputa, no será castigado. Ni hay engaño en su boca. Esto está en la boca del que se confiesa pecador, como Natanael. De donde dijo el Señor: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño (Juan 1). Y de aquel publicano, de quien hablamos antes, que se confesaba pecador diciendo: Oh Dios, sé propicio a mí, pecador (Lucas 18). Ni hay engaño en su boca, sino que creyendo a Dios en verdad, retuvo esto en su corazón, lo que confesaba con su boca.

Porque callé, todos mis huesos han envejecido. No produje la confesión para la salvación: por lo tanto, toda mi fuerza ha envejecido en la enfermedad de la carne. Porque callé, todos mis huesos han envejecido, mientras yo clamaba todo el día. Callé, es la voz de los malos. Callé: es decir, sus pecados callan, y en la confesión no quieren hablar. Mis huesos han envejecido, es decir, las virtudes que debían tener, han envejecido por el pecado. Mientras yo clamaba: es decir, claman. Si tienen algo bueno, lo muestran por vanidad, como hacía aquel fariseo impío, que decía: Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, adúlteros. Mientras yo clamaba todo el día: en el momento de esta vida.

Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano. Tu poder. Cuando yo era impío y blasfemo: se agravó sobre mí tu mano: es decir, tu poder: porque el que no se enmienda aquí, la mano de

Dios se agrava sobre ellos, es decir, el poder de la venganza en el día del juicio. Me he convertido en mi angustia. En la asidua tribulación de tus azotes. Mientras la espina se me clava. El aguijón de una conciencia pecadora. Me he convertido en mi angustia mientras la espina se me clava: angustia: es decir, miseria. Mientras la espina se me clava: es decir, mientras la conciencia del pecado me punza.

Te he dado a conocer mi delito, y no he ocultado mis injusticias. Sino que he confesado, y lo he manifestado todo. Porque sé que perdonas rápidamente los delitos, cuando te han sido enteramente revelados, y por eso he dicho:

Confesaré contra mí mis injusticias al Señor. Porque no contra el Señor, sino contra mí he pronunciado estas cosas para ser justificado: Dije, he pronunciado contra mí mis injusticias al Señor, y tú has perdonado la iniquidad de mi pecado. En la persona de los que se convierten habla el profeta, como aquel hijo que se fue lejos, y dijo: Iré a mi Padre (Lucas 15). Dijo en su corazón, donde se ve a Dios: Y tú has perdonado la impiedad de mi pecado. Lo que antes había hecho, lo has indulgido misericordiosamente.

Por esta impiedad todo santo orará a ti en tiempo oportuno. El tiempo oportuno para orar por los pecados es esta vida: en la cual, por tanto, oran los santos: porque nadie está inmune de pecados. Por esta iniquidad, o por esta remisión, como dijo antes: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Todo santo: es decir, por el bautismo;

y el que peca después del bautismo, después le es perdonado por la penitencia, o por el martirio.

Sin embargo, en un diluvio de muchas aguas no se acercarán a él. Muchos frutos de los diluvios en el juicio rodearán a los impíos, los cuales no dañarán a los santos. Sin embargo, en un diluvio de muchas aguas no se acercarán a él. Sin tribulaciones, dice, que se comparan como a aguas desbordantes, los santos no podrán acercarse a Dios: porque el que persevere hasta el fin, ése será salvo. O, en un diluvio de aguas: es decir, en la variedad de las doctrinas de los herejes: por esto ellos mismos no se acercarán a Dios.

Tú eres mi refugio de la tribulación que me ha rodeado. La voz de la Iglesia a Cristo. Ella dice esto acerca de las presiones de este mundo. Mi exultación. Porque en ti me regocijo. Líbrame de los que me rodean. O de los enemigos públicos, o de los pecados. Cuando dijo, mi exultación, redímeme de los que me rodean: ¿cómo dice, Redímeme, cuando el que es redimido está en cautiverio, y los que se exultan no necesitan redención? Esto pertenece al sentido. Es la voz de los que están con Dios, y piden por los que están atribulados en este cautiverio.

Te daré entendimiento, y te instruiré en este camino por el que andarás. Qué clase de entendimiento da Dios a su Iglesia. Para que entienda por qué causa un santo está ansioso, y hace prosperar a los pecadores. Te daré entendimiento, y te instruiré en este camino por el que andarás. En el camino, a saber, de esta confesión te enseñaré la sabiduría, para que no te apartes de ella. Te

haré entender, y te enseñaré en este camino por el que andarás. Se introduce la voz del Señor que habla, y enseña, cómo un hombre puede merecer su ayuda, si, es decir, guardando los preceptos de Dios es llevado por el camino recto. Y así dice que un hombre no puede llegar a la perfección de la pureza. Y aunque no pueda llegar a la perfección de la pureza, sin embargo, no debe ser llevado de cabeza a los vicios a la manera de los animales. Fijaré mis ojos sobre ti. La voz de Cristo a la Iglesia. Fija mis ojos sobre ti: es decir, el aspecto de la divinidad. Fijaré mis ojos sobre ti, para que permanezcas en el amor de mi luz.

No seáis como el caballo, etc. A los que quieren gobernarse no por la voluntad de Dios, sino por su propio movimiento, y desenfrenados caen en la lujuria, a éstos el profeta los coacciona con palabras terribles, diciendo:

Con bocado y freno ata sus quijadas. Con el freno y el bocado de su moderación, Dios reprime las superfluas blasfemias de los impíos. El caballo, indómito: el mulo, perezoso. Esto pide la Iglesia a Dios Padre, que por el freno, es decir, la predicación, haga que el pueblo gentil, a quien llamó caballos, se acerque a él desde el camino ancho y espacioso de este mundo, y que el pueblo judío, a quien llamó mulos, que es perezoso para creer en Dios, lo haga venir a él por el bocado, es decir, la contrición de corazón. Que no se acercan a ti. Sino que se alejan por la soberbia.

Muchos son los azotes de los pecadores. Porque hay algunos pecadores, cuyos azotes se inician en esta vida, los cuales después tendrán

en el futuro sin fin: Muchos son los azotes de los pecadores: que no han querido hacer penitencia. Pero la misericordia rodeará a los que esperan en el Señor. Esa misericordia, para que merezcan la vida eterna. A los que tienen una recta esperanza y fe en Dios, la misericordia de Dios los rodeará, según aquello: El Señor ha enviado a su ángel alrededor de los que le temen (Sal. 32); y en otro lugar: El Señor guarda a todos los que le aman (Sal. 144).

Alegraos en el Señor, y exultad, justos. El profeta exhorta a la Iglesia a alegrarse en la esperanza de la vida eterna y de la regeneración: sin embargo, la Iglesia también se alegra aquí en la tribulación. Y gloriaos, todos los rectos de corazón. Como dice Pablo: El que se gloría, gloríese en el Señor (1 Cor. 1). Se les llama rectos de corazón, a quienes todos los juicios de Dios agradan, y se acusan a sí mismos de sus pecados, y siempre alaban a Dios, ya sea en la prosperidad, ya sea en la adversidad: Alegraos en el Señor, y exultad, justos; y gloriaos, todos los rectos de corazón. Para que vuestra gloria se refiera a él, como dice el Apóstol: El que se gloría, gloríese en el Señor. A quien humildemente suplicamos, que cubiertos nuestros pecados por la indulgencia, y no contadas más nuestras ofensas, merezcamos ser partícipes de la perpetua exultación de los santos.

SALMO 32.

Para el fin, un Salmo de David. Este salmo contiene la voz del profeta que exhorta a los pueblos

a Dios: y amonesta a los justos en quién deben exultar.

Exultad, justos, en el Señor. El profeta exhorta a los santos a alabar a Dios. Exultad, justos. En otro lugar dice: Alegraos, pero es una y la misma cosa. Unos se exultan en las cosas de este mundo, otros en el circo: otros en el teatro: Pero tú, dice el profeta a cada santo, exulta en el Señor, y no en las prosperidades del mundo. La alabanza conviene a los rectos. Llama rectos a los que dirigen sus corazones a la regla de la verdad: no a los inicuos, como dice el profeta: ¡Ay de los que llaman al mal bien, y al bien mal! (Isaías 5).

Alabad al Señor con la cítara. La cítara tiene su parte cóncava hacia abajo, y tiene seis cuerdas. Las obras de los santos se entienden por la cítara, que son las seis obras de misericordia. Y de esas cuerdas unas cantan bien: otras murmuran. Así también los santos, unos así, otros de otra manera. Alabad al Señor con la cítara. En la carne mortificada a los vicios y a las concupiscencias por la cruz del Señor. En el salterio de diez cuerdas cantadle. En el Decálogo de los mandamientos. El salterio tiene su parte cóncava hacia arriba: la predicación o los mandamientos se entienden en los santos, que vienen de lo alto. De donde dijo: Todo don óptimo, y todo don perfecto, es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en quien no hay mudanza, ni sombra de alteración (Santiago 1). De diez cuerdas, es decir, las diez palabras de la ley. Tres mandamientos en una tabla, que pertenecen al fin de la Trinidad, son éstos; el primero: Oye, Israel, el Señor tu Dios es

un solo Dios; el segundo: No tomarás el nombre de tu Dios en vano; el tercero: Observa el día del sábado (Deut. 6). Siete, en la otra tabla, pertenecen al amor del prójimo.

Cantadle un cántico nuevo. Es decir, cantadle un cántico nuevo: es decir, una vida nueva, porque un hombre nuevo ha venido al mundo: ha instituido una nueva ley para nosotros, y una nueva Iglesia por el bautismo. Cantadle un cántico nuevo, porque ha resucitado, porque está sentado a la diestra del Padre. Cantadle bien. Canta bien el que cumple en la obra lo que canta: es decir, predica. En la jubilación. Se dice jubilación a lo que ni con palabras, ni con sílabas, y ni con letras, ni con la voz, puede prorrumpir, o comprender cuánto debe un hombre alabar a Dios. Cantadle bien en alta voz. Por la jubilación de los sacerdotes de antaño, Jericó, que conservaba la figura del mundo, cayó (Jos. 6), ahora por nuestra oración, sus concupiscencias son destruidas.

Porque la palabra del Señor es recta. Ni se tuerce en nada, sino que prosperará en aquello a lo que la dirige. Y todas sus obras son en fe. Como dice en el Evangelio. Si tuviereis fe entera, y dijereis a este monte: Quítate y échate en el mar, se hará (Mat. 17). Y todo lo que pidiereis con fe, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Porque la palabra del Señor es recta, y todas sus obras son en fe. Es recta en los rectos. Sus obras son en fe, en la fe de los santos: porque lo que Dios promete a sus santos, no miente.

El Señor ama la misericordia y el juicio. ¿Cómo dice, ama la misericordia, cuando en otro lugar

dice: No te compadezcas del pobre en el juicio (Éx. 22)?: es decir, ni por el pobre ni por el rico, ni por el cercano y el lejano, ni por el conocido y el desconocido, te desvíes del juicio recto: sino que primero juzga un juicio recto, y después venga en auxilio la misericordia. Ama la misericordia, porque nos redimió asumiendo la carne, y el juicio, que discierne entre los impíos y los justos. La tierra está llena de la misericordia del Señor. Todo el mundo. O la tierra, la santa Iglesia está llena de la misericordia de Dios: porque como él está en todas partes, así su misericordia está con él, y es inseparable de él: porque no sólo descendió para guardar a los justos, sino para redimir a los pecadores, para salvarlos.

Por la palabra del Señor fueron establecidos los cielos. El Verbo del Padre es el Hijo. Los cielos fueron establecidos: los santos apóstoles por él en la fe. Por la palabra del Señor fueron establecidos los cielos. En ese Verbo, que estaba en el principio con Dios: ya sea que los cielos visibles, o los apóstoles fueran creados. Por la palabra del Señor fueron establecidos los cielos, y por el espíritu de su boca toda su potencia. La majestad de la Trinidad se declara clarísimamente: el Señor, el Verbo, el Espíritu del Señor. Y por el espíritu de su boca toda su potencia. Es decir, con la cooperación del Paráclito, fueron creadas las potencias de estos cielos. Porque en el Señor el Padre, en el Verbo el Hijo; en el espíritu de la boca, se declara el Espíritu Santo. Y porque dice, de su boca: no se crea que procede como si fuera menor. Porque como el Hijo es del Padre, e igual al Padre: así

también el Espíritu Santo es considerado igual al Padre y al Hijo. O, por el espíritu de su boca toda su potencia, es decir, por el Espíritu Santo sus potencias. Porque por el Espíritu Santo tuvieron diversas gracias: es decir, potencias. Porque por nosotros mismos no tuvimos nada bueno, sino por él.

Juntando como en un odre las aguas del mar. Muestra el mar encerrado por las costas. Juntando como en un odre las aguas del mar. Por las aguas, significa las tribulaciones del mundo, y las persecuciones de los santos: porque como un hombre contiene las aguas en un odre, y cuando quiere, las esparce: así el Señor las tribulaciones de la Iglesia, como dice Pablo: Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más de lo que podéis soportar, sino que dará también con la tentación la salida, para que podáis soportar (1 Cor. 10). Juntando como en un odre, en el hombre nuevo de la Iglesia: las aguas del mar, los pueblos del mundo, para que sean vino nuevo, como dice el Señor, en odres nuevos (Mat. 9): es decir, el precepto evangélico, escondido en los corazones de los creyentes. Poniendo en tesoros los abismos. ¡Oh gran poder del Creador, que esconde en tesoros los abismos: que saca de sus tesoros los vientos! Sin embargo, aquí entendemos los abismos, la altitud de los misterios celestiales, según aquello del Apóstol: ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios (Rom. 11)! O, en tesoros, es decir, en las cosas ocultas de Dios. Un tesoro, es decir, una largueza: es decir, la profundidad de las Escrituras. De donde en otro

lugar dice: El que saca el viento de sus tesoros (Sal. 134). Porque cuanto quiso mostrarnos por medio de sus siervos, tanto pudimos entender por nosotros mismos: la misma profundidad de las Escrituras de ninguna manera podemos.

Toda la tierra tema al Señor. Los que gustan de las cosas terrenales, adórenle a él más bien, y no a la criatura. Pero todos los habitantes del orbe sean conmovidos por él. Algunos piensan que esto se refiere al juicio futuro, pero se refiere más a la exposición siguiente. Pero todos sean conmovidos por él, todos los que habitan el orbe. Todos sean conmovidos por Dios mismo; es decir, de la infidelidad a la fe. O todos: todas las criaturas vienen de él, y no como dicen los pecadores, que el tiempo las trae, y no Dios: porque Dios ha establecido también los tiempos, y los días, y los años, e incluso los momentos.

Porque él dijo, y fueron hechas: él mandó, y fueron creadas. Por tanto, todas las cosas le teman: porque por él fueron hechas o creadas. Él dijo: esto es por el Hijo, que es el verbo, dijo: mandó, por su imperio: esto es, de manera inefable.

El Señor disipa los consejos de las gentes. Según aquello: No hay consejo, no hay prudencia, no hay sabiduría, no hay fortaleza contra Dios (Prov. 12). El Señor disipa los consejos de las gentes: a saber, de los judíos, que como incrédulos murmuran contra Cristo Dios. O disipa los consejos de los que quisieron edificar una torre; la destruyó, como en aquello: Venid, confundamos allí sus lenguas (Gén. 11). Pero reprueba los pensamientos de los pueblos. Esto es, los consejos

de los judíos, porque no pudieron hacer aquellas cosas sino en la medida en que fue predeterminado por Dios. Pero reprueba los pensamientos de los pueblos: de los fariseos y saduceos, o de los géneros de las demás potestades. Y reprueba los consejos de los príncipes. Esto es, de Anás y Caifás, porque ellos eran los príncipes de sus sacerdotes que tenían la primacía de este crimen. A todos estos con sus consejos el Señor los destruyó al resucitar.

Pero el consejo del Señor permanece para siempre. El consejo del Señor fue que resucitara de entre los muertos, como también lo hizo. Ese consejo, los judíos, o sus príncipes, no pudieron destruirlo. Los pensamientos de su corazón de generación en generación. Nada de ellos disminuirá, según aquello: El cielo y la tierra pasarán: pero mis palabras no pasarán (Mat. 24).

Bienaventurada la gente cuyo Dios es el Señor. Éstos son los que creen que el Señor creó aquellas criaturas, de las que hizo mención antes; no que el tiempo las traiga. O, bienaventurada la gente, de los cristianos, cuyo Señor es su Dios. Porque ha elegido tener al Señor por Dios, abandonando los ídolos. El pueblo que el Señor ha elegido para su heredad. Él mismo al pueblo cristiano para su heredad, como dijo en otro salmo: Te daré las gentes por herencia tuya, y por posesión tuya los términos de la tierra (Sal. 2); y en otro lugar: El Señor es la parte de mi heredad (Sal. 15); y de nuevo: Mi porción es el Señor (Sal. 118). Para su heredad. Habiendo sido rechazados los judíos, nosotros hemos sido llamados a la heredad.

Desde el cielo miró el Señor: vio a todos los hijos de los hombres. Para tener misericordia de todos: porque su mirada nunca estuvo sin misericordia. O el Señor miró desde el cielo: esto es, tuvo misericordia de nosotros. Sobre los hijos de los hombres. Los hijos de los hombres: los hijos de Adán. O los hijos de los hombres, los sucesores de los apóstoles.

Desde su morada preparada miró a todos los que habitan la tierra. El que formó sus corazones uno por uno. Para que a uno se le dé la palabra de sabiduría, a otro la interpretación de las palabras, a otro géneros de lenguas, y lo demás: lo cual obra uno y el mismo Espíritu. O el que formó sus corazones a través de cada uno. Algunos refieren falsamente este pasaje a aquello, de que piensan que el alma es generada del alma, y que las almas de todos están contenidas en Adán; porque lo que se dice en griego καταμόνας, no significa uno, sino cada uno a través de muchos.

El que formó sus corazones uno por uno. El que formó: es decir, hizo. Uno por uno. Por cada uno entiende a todos, y al mismo tiempo conoce a todos. Sus corazones: sus obras. El que entiende todas sus obras. Porque él es el especulador que mira día a día los actos humanos. El que entiende todas sus obras: esto es, cómo cada alma tiene el don de Dios, él mismo lo dispensa.

No se salvará el rey por mucho poder, y el gigante no se salvará en la multitud de su propia fuerza. Sino por la justicia y la ayuda de Dios. Porque también Dios confundió la fuerza de Goliat por la mano de David su muchacho. No se

salva el rey por la multitud de su propio poder. ¿Por qué? porque en otro lugar dice: Del Señor es la salvación (Sal. 3). Ni el gigante se salvará en la multitud de su propia fuerza. Gigante se dice por su fuerza. Ni él mismo puede salvarse por su propia fuerza, como antes sobre Goliat y David.

Falso es el caballo para la salvación, y en la abundancia de su propia fuerza no se salvará. A menos que Dios sea su jinete. Falso es el caballo para la salvación. El caballo, el cuerpo humano, es la bestia de carga del alma, por lo tanto es engañoso. Mas en la abundancia de su propia fuerza, no se salvará: es decir, ni el gigante, ni el rey.

He aquí los ojos del Señor sobre los que le temen. Los ojos de Dios, el aspecto de la divinidad. Sobre los que le temen, que le temen con temor santo. Porque Dios protege y defiende a los que esperan en él con una inspección celestial. Y en los que esperan en su misericordia. Para que libre sus almas de la muerte. Es decir, en esto esperan en su misericordia, es decir, de Dios, para que libre sus almas de la muerte perpetua. O de la muerte, esto es del diablo.

Para que libre sus almas de la muerte: Y los alimente en el hambre. Cuando otros padecen escasez de la palabra de Dios: éstos son vivificados por ella.

Pero nuestra alma espera en el Señor. Es decir, es paciente en el Señor. Cualquier cosa que le suceda, sea buena o mala, la soporta por amor de Dios, como dice Pablo: Todo me agrada (1 Cor. 10). O, los alimenta en el hambre: es decir, los apacienta. De donde dijo: Y los alimentó durante

cuarenta años en el desierto (Éx. 16). Porque cada vez que los hombres tienen hambre, Dios alimenta a sus siervos: aunque con alimento terrenal, pero es más, de donde los alimenta con alimento espiritual: es decir, con su doctrina y su palabra: Pero nuestra alma espera en el Señor: porque él es nuestro ayudador y nuestro protector. Y en él se alegrará nuestro corazón, y en su santo nombre hemos esperado. Porque sabemos que nadie ha esperado en él, y se ha ido confundido. Porque él es nuestro ayudador y nuestro protector. Esto es, porque él mismo es tanto el ayudador como el defensor de la Iglesia. Y en él se alegrará nuestro corazón. Es decir, nuestra alma se alegrará en la esperanza de la futura recompensa, y la Iglesia se alegrará en la tribulación. Y en su santo nombre hemos esperado. El nombre del Padre es el Hijo.

Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros, como hemos esperado en ti. Es la oración de la Iglesia: sin embargo, cada uno debe pensar en este versículo antes de que se lea, para que diga fielmente, como hemos esperado en ti, no sea que su mente esté vacía en otra parte. Sea, Señor, tu misericordia sobre nosotros: como hemos esperado en ti. Para que tú que nos lavaste por el bautismo, nos confirmes por la infusión del Espíritu Santo, como vemos que se hizo en los Hechos de los Apóstoles (Hech. 2). Que ahora se digne venir a nosotros, para que por su luz merezcamos ser hechos herederos de la gloria sempiterna, Amén.

SALMO 33.

Salmo de David cuando mudó su rostro delante de Abimelec, y él lo despidió, y se fue.

La mutación del rostro se muestra en la mutación de las palabras: cuando simuló haber sido enviado por Saúl. O si queremos entender una verdadera mutación del rostro, sepamos que Abimelec se dijo por Aquis. Ni hay error en el nombre, puesto que siendo engendrado en parte, también pudo ser llamado Abimelec. Porque Abimelec se interpreta "mi padre el rey". ¿Cómo dice, cambió su rostro delante de Abimelec? Porque en el libro de los Reyes así leemos, que huyó a Gat, ciudad del rey Aquis, en la tierra de los filisteos (1 Reyes 8). ¿O cómo se atrevió a andar allí, siendo enemigo de ellos, y habiendo él mismo matado antes a Goliat su príncipe? Por esta razón anduvo allí, por esto que dijeron las mujeres: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles. Y después el diablo entró en Saúl por envidia, y dijo: ¿Qué le queda, sino sólo tener el reino? Y David vino al rey Aquis. Pero después Aquis envió a sus mensajeros para que le trajeran a David, para matarlo. Y cuando lo encontró en la puerta de la ciudad, David supo que querían matarlo, y obligado por la necesidad se desvió a la ciudadela. Por la providente misericordia de Dios, el Espíritu Santo cayó sobre él, y comenzó a resbalar, y dejaba caer saliva sobre su barba. Y cuando lo llevaron al rey, el rey les dijo: ¿Por qué razón me habéis traído a este hombre arrebatado y furibundo? David era un hombre hermoso, y cuando lo apresaron, estaba tamborileando en la puerta de la ciudad, y era llevado en sus manos. Y cuando lo soltaron, y

huyó, cantó este salmo: que todo se conmemora acerca de la piedad, todo acerca de la inspección divina, todo acerca de reprimir las tribulaciones de los santos. David tiene la figura de Cristo: Saúl la figura del diablo. Abimelec se interpreta, "el reino de mi padre". Aquis se interpreta, "cómo es", o, "ignorancia", o, "negro". David vino a Gat al rey Aquis, y el Señor vino al reino de su Padre: esto es, al reino de los judíos. Mudó su rostro delante de Abimelec: esto es, delante de r... De donde san Pablo dijo: Quien estando en la forma de Dios, no consideró como rapiña ser igual a Dios, sino que tomó forma de siervo: hecho a semejanza de los hombres, y hallado en su porte como hombre: se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte (Fil. 16). O de otro modo: Mudó su rostro, esto es, en el sacerdocio. Entonces lo cambió, cuando Melquisedec ofreció pan y vino (Gén. 14). Inmutó su rostro: porque cuanto más se acercaba la venida de Cristo, tanto más aquellas figuras eran abiertas: porque antes ofrecía sacrificios, pero después se cumplió espiritualmente en el nuevo Testamento según el orden de Melquisedec: no dijo según el orden de Aarón, sino según el orden de Melquisedec. Tamborileaba a la puerta de la ciudad. El tambor se extiende del cuero. Y el Señor extendió sus manos en la cruz. Las puertas de la ciudad se entienden como el comienzo de nuestra fe, cuando creemos en la encarnación de Cristo. Por la saliva, la debilidad de la carne que se dignó asumir. Esa barba, la fortaleza de la divinidad. Lo despidió y se fue. Dimisit Cristio a los judíos, y vino a las gentes. De

donde se dijo: Porque os habéis juzgado indignos de la vida eterna: nosotros desde aquí iremos a las gentes (Hch. 13).

Bendeciré al Señor en todo tiempo, etc. Cuando dice: en todo tiempo y siempre, nos enseña, a no sucumbir en la adversidad, ni a enaltecernos en la prosperidad, sino a soportar con ecuanimidad tanto las cosas prósperas como las contrarias: y proponiendo al bienaventurado ante nuestros ojos, en todas las cosas que sucedan, a bendecir el nombre de Dios. Bendeciré al Señor en todo tiempo. Bendeciré, es decir, alabaré al Señor. En todo tiempo: en la prosperidad y en la adversidad. Esto hizo David, y ahora lo hace la Iglesia. Su alabanza estará siempre en mi boca. En la boca y en el corazón, con mente atenta alabar siempre a Dios.

En el Señor será alabada mi alma. Esto es, mi vida. Cuando el alma, dedicada a este estudio, haya soportado las asperezas del mundo con ánimo ecuánime, es alabada por los que son del Señor. Oigan los mansos. Esto es, los santos. Y alégrense. No de las cosas terrenales, sino de las celestiales; los que no tienen en sí la lucha de los vicios, los que reprimen el terrón de su cuerpo con tal testamento. Porque bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Magnificad al Señor conmigo. Alabad al Señor Padre. Y exaltemos su nombre a una. Como si dijera el profeta: Como yo amo, así haced también vosotros. O, exaltemos su nombre a una: el Hijo a quien el Padre dio el nombre que está sobre todo nombre.

He buscado al Señor. Al Espíritu Santo. Y me oyó, y me libró de todas mis tribulaciones. Consumiendo la corrupción de la carne: que me acarreaba las tribulaciones de los pecados, para que no le suplicara con más atención.

Acercaos al Señor. Creed en él. Acercaos al Señor, no de lugar, sino de fe y de obra. Y sed iluminados. Es decir, entended en vuestra mente: porque si no creéis, no entenderéis. Y vuestros rostros no serán confundidos. En el juicio en que los impíos serán confundidos en la condenación, en el día del juicio.

Este pobre clamó. Cristo el Señor, que por nosotros se hizo pobre, clamó al Padre en su pasión. O, este pobre, es decir, David, clamó, cuando dijo: Señor Dios, haz vano el consejo de Ajitófel (2 Reyes 26). Y la Iglesia clama ahora. Y el Señor lo oyó, y lo libró de todas sus tribulaciones. Resucitándolo de entre los muertos.

El Señor envía su ángel alrededor de los que le temen, y los librará. Es decir, les dio el ángel del gran consejo. No hay duda de que los que temen al Señor son custodiados por los ángeles: como el mismo Señor enseña por el Evangelio: Amén, amén os digo: porque sus ángeles ven cada día el rostro de mi Padre, que está en los cielos (Mat. 18). Por tanto, los que han temido a Dios con pureza de corazón son fortalecidos con la protección angélica.

Gustad, etc. El gusto se aprende por las fauces; la vista por los ojos, porque se ve por los ojos. El profeta dice, he gustado. Y cómo he gustado: así he encontrado por la fe, por la esperanza y por las

buenas obras. Bienaventurado el varón que espera en él. ¿Por qué bienaventurado? Porque tiene a aquel que tiene todas las cosas: es decir, a Dios. Por tanto, aquí se dice gusto, para que cuando uno haya conocido a Dios, le tema: porque como si fuera del gusto, así dijo en otro lugar: El temor del Señor es el principio de la sabiduría (Sal. 110). Mas cuando haya comenzado a temer, entonces guarda los mandamientos, y entonces sabrá que el Señor es suave: porque él mismo es el pan vivo que da saciedad a este mundo. Bienaventurado el varón que espera en él, y no en la incertidumbre de las riquezas.

Temed al Señor, todos sus santos. Vosotros que estáis firmes en sus promesas, temed, no sea que recibida la seguridad seáis engañados. Porque nada falta a los que le temen. A quienes Cristo es Dios, nada les falta, es decir, no les falta ningún bien. Buscad el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os añadirá. Porque la justicia de Dios lo provee todo.

Los ricos necesitaron y tuvieron hambre; mas los que buscan al Señor no serán privados de ningún bien. Muchos de los del mundo son ricos, y carecen de la gloria de Dios, de los cuales fue también aquel rico, ante cuya puerta yacía Lázaro: el cual, teniendo sed en los tormentos, porque no había hecho misericordia, no mereció recibir una gota. Mas Lázaro, buscando no púrpuras, sino los reinos celestiales, mereció ser colmado de todos los bienes en el seno de Abrahán (Lucas 16).

Venid, hijos, oídme: el temor del Señor os enseñaré. Es costumbre profética llamar a los

discípulos hijos, como Pablo: Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros (Gál. 4). A éstos les enseña, para que ante todo se imbuyan de sabiduría: es decir, del temor del Señor. Venid, hijos, oídme. Cristo llama a la Iglesia a que venga a él, es decir, por la fe, los santos son llamados hijos de Dios: según lo que se dice en el Evangelio: Mas a cuantos le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios (Juan 1). Y Juan dice en su Epístola: Ahora somos hijos de Dios (1 Juan 3). El temor del Señor os enseñaré. Como aquello: El temor del Señor es el principio de la sabiduría (Ecli. 1). Y en otro lugar dice: Del temor nace la compunción de la salvación. A esto debe llegar cada uno, a que debe tener el temor del Señor.

¿Quién es el hombre que quiere la vida? La eterna, por supuesto. ¿Y desea ver días buenos? En los cuales se regocije con los santos en el reino de Dios. O la voz del profeta que interroga, y otro dice: Yo quiero, y él dice: Si quieres, haz, pues, lo que sigue, y verás la vida, esto es, tendrás la vida eterna, y días buenos, esto es, días eternos.

Prohíbe tu lengua del mal, y tus labios no hablen engaño. Prohíbe tu lengua, es decir, de la detracción, o de la amargura: porque está dicho: La muerte y la vida están en poder de la lengua (Prov. 18). Porque el que guarda su lengua, guarda su alma. Y en otro lugar dice: El guardián de la justicia, el silencio y la paz (Is. 23). Si alguno piensa que es religioso, y no refrena su lengua, la religión de éste es vana (Sant. 1). Y tus labios, para

que no hablen engaño: no sea que finjas una cosa con la boca y retengas otra en el corazón.

Apártate del mal y haz el bien. Esto es, destruye los vicios y edifica las virtudes. De nada sirve, si destruyes y no edificas. Esto es, si destruyes los vicios y no edificas las virtudes. Como si dijera: ¿Quién es el hombre que sin estas cosas quiera la vida? Ninguno. Porque en él no hubo ningún bien, que no destruye ningún mal. Apártate del mal y haz el bien. Todos los males proceden del instinto del diablo, así como los bienes de Dios. Por tanto, deja lo que instiga el diablo, y obra lo que manda Cristo.

Busca la paz y síguela. Según el Apóstol, seguid la paz y la santidad; sin la cual nadie ve el reino de Dios (Heb. 12). O los judíos buscaron la paz, es decir, a Cristo, para matarlo, no para imitarlo, porque seguir se dice imitar. Busca la paz y síguela, es decir, a Cristo: porque él es nuestra paz. O sigue, imita. De donde se dice en el Evangelio: El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame (Luc. 9). Busca la paz y síguela. No basta huir del mal, si no haces también el bien.

Los ojos del Señor sobre los justos. Porque con la inspección de su piedad los contempla continuamente. Y sus oídos a sus oraciones. Porque piden lo que es justo. Los ojos del Señor, es decir, el aspecto de la divinidad, sobre los justos. Y sus oídos a sus oraciones. Cualquier cosa que los santos pidan de bueno, los oye: porque Dios nos oye y nos ve: por tanto, hagamos su voluntad.

Pero el rostro del Señor sobre los que hacen el mal. Este salmo corre en la persona de los buenos y en la persona de los malos. ¿Por qué razón el rostro de Dios sobre los que hacen el mal? Para que destruya de la tierra su memoria. Esto es, de la tierra de los vivientes, como dice el profeta: Sean borrados del libro de los vivientes (Sal. 86). Aquí entendemos por rostro la furia, que amenazando con la ira, destruye de la tierra la memoria del pecado, para que plante las raíces de su benignidad (de donde la había arrancado). Lo que se dice de las orejas, los ojos y el rostro, no debe referirse a la corporación de la Deidad, sino al poder de su majestad.

Clamaron los justos, y el Señor los oyó, etc. Porque clamaron desde la integridad de un corazón puro. O los tres niños clamaron en medio de las llamas, y el Señor los oyó (Dan. 3). Los hijos de los Macabeos, o ahora cada santo; y a ellos, y ahora a cada uno los libra de todas las tribulaciones.

Cercano está el Señor a los que están atribulados de corazón. Nunca se aleja de los que sufren por él. Con ellos está en la tribulación: no de lugar, sino con su auxilio, porque Dios no es local. Y salvará a los humildes de espíritu. Para concederles los reinos celestiales. Los humildes de espíritu, es decir, los mansos, como aquello: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón (Mat. 11). O aquello: Porque bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Muchas son las tribulaciones de los justos. Por tanto, el que no padece tribulación, no es justo. La muerte de los pecadores es pésima. La tribulación de los justos se acaba con la muerte, pero los suplicios de los pecadores comienzan después de la muerte. O, muchas son las tribulaciones de los justos, y de todas ellas los libró el Señor. Porque son tentados, para que, probados, se manifiesten. Pero a su tiempo será su respeto, cuando juzguen a las naciones y dominen a los pueblos.

El Señor guarda todos sus huesos. Es decir, sus virtudes. Ni uno solo de ellos será quebrantado. Con respecto a sus santos en el juicio futuro, ¿cómo dice, ni uno de ellos será quebrantado, puesto que muchos tienen los huesos quebrantados, como leemos de los santos mártires? Pero aquí por huesos se entiende el firmamento, o las virtudes del alma. El Señor guarda todos sus huesos, ni uno solo de ellos será quebrantado. Dice la eternidad de la vida perpetua, que llevan por la esperanza de la fe, o la fortaleza que tienen en Dios mismo para guardar: para que en estas tribulaciones no se entibien, ni se quebranten en nada.

La muerte de los pecadores es pésima. Porque aquí se inician, y en el futuro son atormentados sin fin. Y los que odiaron al justo, delinquirán. Los judíos odiaron a Cristo o su testamento. Odiaron al justo, es decir, a Cristo, y sin causa. Delinquirán, esto es, pecarán. O el que ahora odia al justo, es decir, a cada santo, peca.

El Señor ha redimido las almas de sus siervos. Cristo nos ha redimido con su sangre preciosa,

y ahora nos redime cada día. O, el Señor ha redimido las almas de sus siervos, del poder de la segunda muerte. Y no abandonará a todos los que esperan en él.

A los que esperan en Dios, no los abandonará, ni aquí ni en el futuro: sino que está con ellos, según su promesa, hasta la consumación del mundo. Quien se digne concedernos, que su alabanza esté siempre en nuestra boca: y usando moderadamente de su doctrina, ni la prosperidad pueda exaltarnos, ni la adversidad abatirnos.

SALMO 34.

Para el fin, salmo para el mismo David. Para el fin, es decir, para Cristo, como aquello: El fin de la ley es Cristo para justicia a todo el que cree (Rom. 10). O el fin, la perfección de Cristo. De donde también los apóstoles dijeron: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta (Juan 14). Y el Señor: El que me ve a mí, ve también a mi Padre: porque yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. En esto está la perfección de Cristo. David se interpreta como fuerte de mano, o deseable. Y el Señor es fuerte de mano, porque tocó el féretro, y se levantó el joven hijo de la viuda. O fuerte, por quien todo fue hecho. Deseable, porque tanto desean los santos ver a Cristo, que hasta entregan sus cuerpos al martirio por él. O el salmo contiene el sacramento de la pasión del Señor. En el cual hay que notar, que las cosas que se dicen en humildad, llanto y lamentación, no convienen a la divinidad, sino a la carne asumida. Ora, pues, al Señor Padre, diciendo:

Juzga, Señor, a los que me dañan: expugna a los que me impugnan. A los judíos y a los príncipes de los sacerdotes, que a menudo, luchando contra el Señor puesto en la carne, quisieron hacerle daño. Juzga, Señor, a los que me dañan. La voz de Cristo en la pasión, y la voz de la Iglesia en la tribulación. Juzga: esto es, con juicio de discreción. O juzga, es decir, discierne entre mí y los judíos: entre la Iglesia y los perseguidores. Expugna a los que me impugnan. Como si dijera: Tú véngame: como se dice por San Pablo: Mía es la venganza, y yo daré el pago (Rom. 12). Y también: Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros (Rom. 8)?

Empuña las armas y el escudo, y levántate en mi ayuda. En las armas, los auxilios celestiales: en el escudo designa la protección divina, que según la enfermedad de la carne pide que se le administre. Pero también a nosotros nos defiende y fortalece con armas espirituales, según el Apóstol: Revestíos de las armas de Dios (Ef. 6). Las armas del Señor son la protección de la divinidad. ¿Qué hay más fuerte, qué más hermoso que Cristo armado de pie por sus santos? como vio San Esteban, cuando dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios Padre (Hech. 7). Estar de pie, es de quien lucha o se opone. Tú no puedes cambiar tus armas: el Señor, al acercarse, hace de sus armas un escudo. Y nosotros debemos tomar las armas, para poder resistir en el día malo, y estar en todo perfectos.

Desenvaina la espada (*frameam*) y cierra el paso contra los que me persiguen. Para que la

espada derramada de tu ira caiga sobre ellos, y los encierre: para que no puedan vagar para hacer daño. Por espada se entiende el alma del Señor: por la cual Dios Padre hace justa venganza. O por espada se entiende el alma de cada santo: porque Dios por medio de las almas santas hace venganza: como hizo por Pedro con Ananías y Safira (Hech. 5), y por Elías con los cincuenta hombres (IV Rey. 1). Señor, di a mi alma: Yo soy tu salvación. Voz de la Iglesia. Di a mi alma, para que te entienda, que tú eres mi Dios: tú eres la salvación de mi alma. Di a mi alma: Yo soy tu salvación. De mí, dice, ha de ser vivificada después de la muerte.

Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi alma, para quitármela. Cuando me hayas resucitado, entonces sean estos confundidos. Vuélvanse atrás y sonrójense los que me quieren mal. No para que progresen hacia adelante, sino que se conviertan hacia atrás, para que perezcan, es decir, los demonios, los judíos, o los perseguidores de la Iglesia, sean vueltos atrás en el juicio futuro. Sean confundidos y avergonzados los gentiles por sus ídolos: sean confundidos por su infidelidad para la fe de Cristo. Por lo cual dice Pablo: ¿Qué fruto tuvisteis entonces en aquellas cosas de las que ahora os avergonzáis (Rom. 6)? O, vuélvanse atrás, es decir, aquellos que tuvieron un mal camino: como dice el Señor a Pedro: Ve detrás de mí, Satanás (Mat. 16).

Sean como polvo ante la faz del viento: y el ángel del Señor persiguiéndolos. Es decir, persiguiéndolos el ángel, sean dispersados, de modo

que no quede nada de ellos, ni siquiera un poco. Polvo: se llaman los hombres ligeros e infructuosos: porque como el polvo ante el viento, así los pecadores ante la sentencia divina en el día del juicio. Y el ángel del Señor persiguiéndolos. El ángel del Señor, es decir, el espíritu malo. Si es malo, ¿por qué "del Señor"? Si es "del Señor", ¿por qué malo? "Del Señor": porque el Señor lo creó, y el Señor lo tiene en su poder. Maligno, no por naturaleza, sino por su propia invención. El diablo tiene la voluntad de dañar, pero no tiene el poder de hacerlo, como dice el profeta: Inmisiones por ángeles malos (Salmo 77); es decir, tiene tanto poder cuanto el Señor le permite.

Sean sus caminos tinieblas y resbaladero. Tinieblas: de ignorancia. Resbaladero: es decir, lujuria. Porque a quien está entregado a estas en su mente, el diablo lo persigue. O de otro modo: No conozcan la luz de la verdad, ni permanezcan en una posición firme, sino que se hagan resbaladizos los pasos de aquellos que se ensañan en esta pasión, y sean afligidos por el ángel de la claridad del Señor.

Porque gratuitamente escondieron para mí la perdición de su lazo. Bien dijo "su", porque lo que pensaban que era la perdición del Señor, se convirtió en su propio lazo. Porque gratuitamente escondieron para mí la perdición. Gratuitamente, es decir, sin causa, tanto los judíos a Cristo, como los perseguidores a la Iglesia. Ellos mismos se enlazaron para su propia venganza. Sin motivo reprocharon a mi alma. Pues nada útil tuvo su reproche.

Venga sobre ellos el lazo que ignoran. Amenaza con aquella destrucción que les sobrevino en tiempos de Vespasiano. O cada pecador es atado con las cuerdas de sus propios vicios en el día del juicio. Y la trampa que escondió los atrape: y caigan ellos mismos en el lazo. En una muerte repentina por cierto, que ellos mismos tramaban ocultamente contra nuestro Señor, como aquello: Cavaron ante mi faz un hoyo, y ellos mismos cayeron en él (Sal. 56). Y también dice: En el hoyo que habías preparado para tu hermano, en él caerás (Prov. 26).

Pero mi alma se regocijará en el Señor. Tanto Cristo en el Padre, como la Iglesia en Cristo. Se deleitará en su salvación. Cuando haya sido resucitado por él. O, 'se deleitará', esto es, se alegrará por su salvación. Nuestra salvación es Cristo, porque en él se deleita la Iglesia: como dice Salomón: ¿Quién es esta que sube blanqueada, y apoyada sobre su hermano (Cant. 3)?

Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién semejante a ti? En los huesos se entiende la eternidad, o la fortaleza, lo cual se refiere a los apóstoles: para que aquellos a quienes las palabras de la resurrección les parecieron al principio como desvaríos, ahora alaben juntos y digan: ¿Quién semejante a ti? esto es, ¿quién como tú pudo revocar de la muerte? O los huesos, los santos más fuertes, o las virtudes de los santos. ¿Quién semejante a ti? Como si dijera: Nadie. En otro lugar dice: Dios, ¿quién semejante a ti (Salmo 70)? esto es, ninguno.

Librando al desvalido (*inopem*) de la mano de los más fuertes que él. Cristo se hizo desvalido por nosotros, para que su penuria nos hiciera ricos. De la mano de los más fuertes: es decir, de la mano de los judíos lo libró Dios Padre. Cristo desvalido, habla desde la persona de sus miembros. Al necesitado y al pobre de los que lo despojan. De las potestades de las tinieblas. Cuya máxima virtud es que puedan despojar a tus pobres.

Levantándose testigos inicuos, me preguntaban cosas que yo ignoraba. El Evangelio los llama testigos falsos: el Profeta, inicuos. Y los falsos a quienes llama el Evangelio, son interrogados; pero de quienes habla el profeta, interrogan. Por lo cual debe entenderse que los príncipes de los sacerdotes son los testigos inicuos, que preguntaron lo que no sabían, diciendo: Te conjuramos por Dios, que nos digas si tú eres el Hijo de Dios (Mat. 26). Pero diciendo él: Yo soy, rasgaron sus vestiduras, y como en testimonio clamaron: Vosotros mismos habéis oído la blasfemia; ¿qué necesidad tenemos aún de testigos? Pues falso era el testimonio, para que dijeran que había blasfemado aquel que había dicho la verdad.

Y me devolvían males por bienes: la esterilidad de mi alma. Exhibiendo yo la vida, me condenaron a muerte, y al que prometía la fecundidad de los bienes celestiales, le trajeron penuria de vida. Así hicieron los judíos a Cristo: por bienes devolvieron males. La esterilidad de mi alma; es decir, como sus almas estaban estériles de bien, y llenas de pecado: así quisieron que hubiera sido el alma de Cristo.

Yo empero, cuando me eran molestos, me vestía de cilicio (*cilicio*). Estas son las armas de los santos. Todo el salmo empero es desde la persona de Cristo, y por Cristo puede referirse a todos los santos. Me vestía de cilicio. Y humillaba en el ayuno mi alma. Leemos su ayuno, no leemos el cilicio. Pero por el cilicio se entienden los pecadores, porque es vestido de penitencia. Me vestía de cilicio. Como si dijera: Se vistió la divinidad de carne, y del pecado condenó al pecado. Yo empero, cuando me eran molestos, me vestía de cilicio, y humillaba en el ayuno mi alma, y mi oración se volverá en mi seno. Pues el Señor se vistió de la aspereza de la pasión, y del luto por la dureza del pueblo que no creía: celebró el ayuno hasta la tarde, cuando en la tarde del mundo fue ofrecido por la salvación del mundo. Se volvió su oración al seno del Padre, cuando en nada fue frustrado por el Padre, y el Padre no se lo concedió como a un menor, sino para declarar al hombre asumido. Cristo no ayunó carnalmente, sino espiritualmente. Hambriento vino a la higuera: sediento vino a la fuente. Hambre tenía de la salvación del género humano: sed tenía de la fe de la Iglesia. Hambre tenía en la pasión, cuando todos, especialmente los apóstoles, le negaron, excepto que solo el ladrón confesó en la cruz. Y mi oración se volverá en mi seno. Esto es, en el secreto de Dios Padre actuaba. Y los santos oran en secreto: es decir, en el corazón, donde Dios es visto como en el Evangelio: Cuando ores, entra en tu cámara, y ora a tu Padre en lo escondido (Mat. 6). Y Ana oraba en el templo (I Rey. 1).

Como a un prójimo, como a nuestro hermano. Si tomamos el salmo desde la persona de David, tomamos por prójimo a Saúl. Si desde la de Cristo, llama prójimo a Judas el traidor. O prójimo y hermano, Cristo para los judíos: porque de ellos tomó la humanidad. Así complacía (*complacebam*). Es decir, a Dios Padre: era hermano y prójimo por razón de la generación corpórea. Como quien llora y está contristado, así me humillaba. Pues lloraba cuando, confortándolo un ángel, las gotas de su sudor como sangre caían a tierra. Y se contristó cuando dijo: Triste está mi alma hasta la muerte (Mat. 26). Como quien llora y está contristado. Lloraba Cristo por nuestra parte, como aquello: Viendo, dice, la ciudad, lloró sobre ella (Luc. 19). Así me humillaba: porque Cristo fue humillado en la pasión. O, así complacía: porque complacía al Padre por la fe y la esperanza.

Y contra mí se alegraron. Se alegraron los judíos cuando prendieron a Cristo, para crucificarle. Y se juntaron en uno. Para esto se juntaron, para crucificar a Cristo, no para creer. O contra mí se congregaron y se juntaron, cuando tenían la promesa de mi traición. Se congregaron sobre mí azotes (*flagella*). Azotaron a Cristo, como dijo: Con espadas y palos vinisteis a mí (Mat. 26). Y Pilato dijo: Lo soltaré corregido: esto es, lo soltaré azotado. Y no conocí. Qué no conocería, se pregunta. Algunos piensan que el dolor de las heridas que padecía en la cruz. Pero mejor se refiere a los pecados, que no tenía conciencia de pecados por los cuales fuera crucificado. Y no conocí, no porque Cristo ignore algo: sino no conocí, porque

aquello que me sucedió, no lo cometí. O ignoraron que Dios estaba escondido bajo el velo de la carne.

Fueron disipados. Del vínculo de la caridad. Ni se compungieron. Para hacer penitencia. Me tentaron. De muchos modos tentaron los judíos a Cristo, como dijo uno de ellos: Maestro, ¿cuál es el primer mandamiento (Mat. 22)? Me escarnecieron con escarnio (*subsannaverunt*). Burlándose y diciendo: Salve, rey de los judíos (Juan 19). Crujieron sobre mí con sus dientes. Clamando: Crucifícale. Por los movimientos del cuerpo se muestra el movimiento del alma. Por los dientes se entiende la malicia: porque por malicia le crucificaron, y por esto crujieron los dientes contra él.

Señor, ¿cuándo mirarás? El profeta habla desde la persona de la Iglesia. Como si dijera: Mira la iniquidad de los malos, y discierne mi justicia de ellos. Y restituirás mi alma de su malignidad, de los leones mi única (*unicam*). Llama leones a los mismos perseguidores, que se esforzaban por devorar su alma con la boca: pero por su resurrección fueron confundidos. He aquí que su oración se volvió a su seno, cuando su única, esto es, la misma alma íntegra fue restituida al cuerpo. ¿Y quién, dices, la restituyó? Él mismo con la voluntad paterna, que dijo: Potestad tengo de entregar mi alma, y potestad tengo de tomarla de nuevo (Juan 10). Y de los leones mi única. El león es el mismo pueblo judío, por la fortaleza de su malicia. Mi única: porque única fue el alma de

Cristo sin pecado, según el profeta: Que no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca (Isa. 53).

Te confesaré, Señor, en la gran iglesia (*Ecclesia magna*). Esto es, difundida en todo el mundo. En pueblo grave te alabaré. Esto es, en el pueblo cristiano, allí te alabaré. Se dice grave (*gravi*). Porque no es ligero para pecar: No ligero, a quien el viento como polvo arrojará de la faz de la tierra: sino en el grave, y fundado sobre piedra, y que guarda firmemente los preceptos. De aquí de nuevo recuerda su pasión, por la cual más bien les anuncia el juicio de muerte diciendo:

No se alegren de mí los que me son enemigos injustamente. Los judíos contra Cristo, y los perseguidores contra la Iglesia. Los que me odiaron gratuitamente (*gratis*), y guiñan con los ojos. Esto dice para que no sea reiterada la pasión: porque ni vendrá reiterada la redención. Y guiñaron con los ojos: porque nada de bueno mostraron en su obra.

Porque ciertamente me hablaban pacíficamente. Y es aquello: Maestro, ¿es lícito dar tributo al César, o no (Mat. 22)? O cuando dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y enseñas el camino de Dios con verdad (Ibíd.). Pero estas palabras pacíficas estaban llenas de dolo e ira. Y en su ira pensaban engaños. Así hablaban, pero pensaban cómo prenderle y atarle: como hicieron después. En ira hicieron esto, como dice Santiago: La ira del hombre no obra la justicia de Dios (Sant. 1). Y como dice en otro lugar: Airaos y no pequéis (Sal. 4). No se ponga el sol sobre vuestra ira (Ef. 4).

Dilataron sobre mí su boca. La dilataron cuando le acusaron de blasfemias. Y, dilataron sobre mí su boca: porque no solo pecaron contra mí: sino que también me insultaron, diciendo: Si es el Hijo de Dios, descienda de la cruz, y creeremos en él (Mat. 27). Dijeron: ¡Ea, ea! (*Euge, euge*). Como dice en el Evangelio: ¡Ea, siervo bueno y fiel! (Luc. 19). O es la voz de los judíos: como si dijera: Bien, bien vemos lo que esperábamos, que aquellas virtudes que hacías no eran nada. O dijeron, bien: pero dolosamente. Vieron nuestros ojos. Porque no haces acepción de personas, ni tienes cuidado de nadie.

Viste, Señor. Padre, sus ilusiones. Como si dijera: Los viste para juzgar. No calles, Señor. No guardes silencio. Calla ahora, y no calla: esto es, no calla el mandato, calla el juicio. Te invoco por testigo, cuando juzgue al mundo. No te apartes de mí. Porque el Padre no se apartó del Hijo en la pasión. Sino que me adhiera a tu diestra, hasta que sean castigados con digna venganza.

Levántate, Señor, levántate. Esto es, en ayuda. Atiende a mi juicio. Esto es, discierne entre mí y los judíos. Atiende a mi juicio, porque es igual la pena, y desigual la culpa. Es decir, cuando pendía con aquellos ladrones, porque él mismo pendía inocente. Levántate, y atiende a mi juicio, de qué modo los jueces me condenaron a muerte. Dios mío, y Señor mío en mi causa. La voz de la humanidad a la divinidad, habla por parte de la carne. Júzgame según tu gran misericordia. Por lo cual dijo: atiende a mi juicio, esto es, haz discreción entre mí y ellos.

Júzgame según tu justicia, Señor Dios mío. Juzgué yo a la adúltera, para que no fuera condenada; y estos me juzgaron a mí inocente, digno de muerte, por tanto cada uno según su propia obra merezca el juicio. No se alegren de mí mis enemigos, no digan en sus corazones: ¡Ea, ea a nuestra alma! (*Euge, euge animae nostrae*); ni digan: Le devoraremos. No se abra más su boca para devorarme, no digan: le devoraremos. Devora el hombre lo que mete en la boca. Pero en esto dice devorar, porque los pecadores quieren devorar a aquellos santos: es decir, que se hagan un solo cuerpo.

Avergüencense y confúndanse a una los que se alegran de mis males. Es decir, los demonios, los judíos, los herejes y los perseguidores: los que se alegran de mis males, esto es, no solo los que los hacen, sino también los que consienten a los que los hacen. Vístanse de confusión y vergüenza los que hablan malignamente contra mí. Estos sobredichos con confusión eterna. Por lo cual dice: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno (Mat. 25). Para que los que me juzgaron como a un hombre, vean a Dios juzgando. De aquí el profeta habla al Padre.

Exulten y alégrense los que quieren mi justicia. Esperando a Cristo, que es la justicia del Padre. O, exulten y alégrense los que quieren mi justicia: es decir, los santos que quieren cumplir la justicia de Dios, ellos mismos exulten y alégrense en la remuneración de la vida eterna. And let them say: siempre sea magnificado el Señor: los que quieren la paz de su siervo. El

Señor mismo es nuestra paz: según el Apóstol (Ef. 2). Su siervo: esto es, de Cristo: que es siervo de Dios Padre. Por lo cual dice: Gran cosa es para ti ser llamado siervo mío (Isa. 49): por parte de la carne.

Pero también mi lengua meditará tu justicia. 'Mi lengua': son los santos, que meditan los mandatos de Cristo. Todo el día, tu alabanza. 'Todo el día': en todo tiempo alabar a Dios. Pero también mi lengua meditará tu justicia: porque habiendo muerto por la vida del pueblo, no fuiste dejado en el tártaro (*tartaro*). Todo el día tu alabanza: porque vencida la muerte triunfante, fuiste recibido en los cielos por el Padre: con el cual a ti y al Espíritu Santo sea el honor y la gloria. Amén.

SALMO 35.

Para el fin, Salmo de David siervo del Señor. Este salmo designa la persona del pecador, nota la soberbia, y muestra la fuente de la luz eterna.

Dijo el injusto, para delinquir para sí mismo. Es decir, para sí mismo, el injusto, esto es, el diablo con sus satélites. Esto es, a los pueblos de los judíos: o a sus demás miembros delinquió para sí mismo. Ni ningún otro habla así por injusticia para que peque: como aquel que dijo: Pondré mi trono sobre las estrellas, y seré semejante al Altísimo (Isa. 14). Pues siempre la iniquidad se traspasa con su propio dardo; según aquello: Hijo, si escapares malvado, tú solo agotarás los males (Prov. 12). O de otro modo: Dijo el inicuo para delinquir para sí mismo: esto es, decretó que debía pecar. No hay temor de Dios ante sus ojos. Pues si

tuviera el temor de Dios ante sus ojos, nunca cometería cosas execrables y abominables. No hay temor de Dios ante sus ojos. Esto es, ante el pueblo judío: porque si hubieran tenido el temor del Señor ante los ojos de su corazón, nunca habrían hecho tan grandes males.

Porque obró dolosamente en su presencia. El diablo, y los judíos ante la presencia de Dios. O, obró dolosamente en su presencia, estimulado por la llama de la inicua concupiscencia. Para que se halle su iniquidad y su odio. Mientras deseaba contra la justicia la iniquidad, mientras no puede quitarla, poseyó el odio. Pero que estas cosas siguientes pertenecen también a Judas el traidor, lo enseña lo que sigue.

Las palabras de su boca son iniquidad y dolo. Dijo empero: Salve, Rabbí, y con un beso entregó al maestro a los enemigos. He aquí las palabras de su boca, llenas de dolo e iniquidad. Las palabras de su boca son iniquidad, y dolo, tanto en el diablo como en el pueblo de los judíos. No quiso entender para obrar bien. Es decir, el diablo y sus satélites: porque una cosa es no poder, otra cosa es no querer. Y Judas veía diariamente con los apóstoles a Cristo obrando muchos milagros, pero no entendía. Pues en alma malévola no entra la sabiduría.

Iniquidad meditó en su lecho (*cubili*). En el secreto del corazón, en el cual debió compungirse, meditó iniquidad, de lo cual ya arriba hicimos mención. En el lecho, esto es, en el corazón de ellos. Se detuvo en todo camino no bueno. Porque allí se detuvo, por eso a ningún fruto de justicia

pudo llegar. Pero la malicia no la odió. Sino que la amó: porque no solo no odiaron, sino que la abrazaron.

Señor, en el cielo tu misericordia. Es decir, en los santos ángeles, que allí mismo fueron confirmados, y no cayeron. O, en el cielo tu misericordia, esto es, en la santa Iglesia, Señor, en el cielo tu misericordia. Cristo el Señor, quien compadecido de los trabajos humanos descendió del cielo, para ligar nuestras heridas. Y tu verdad hasta las nubes. La verdad es Cristo, como aquello: Yo soy el camino, y la verdad (Juan 14). Las nubes, los santos predicadores. Por lo cual se dice: Mandaré a mis nubes, que no lluevan lluvia sobre ella (Isa. 1). Porque como las nubes llevan la lluvia y riegan la tierra: así también los santos predicadores llevan la lluvia, esto es, la doctrina del Evangelio, y riegan los corazones marchitos. Y tu verdad hasta las nubes. De los que no quieren entender espiritualmente las Escrituras: hay que preguntarles, cómo la verdad de Dios está hasta las nubes.

Tu justicia es como los montes de Dios. El monte de Dios es la sabiduría; el monte de Dios es el juicio; el monte de Dios es la santificación. Hay también muchos montes de esta clase en los cuales se esconden los secretos de Dios, los cuales la humanidad difícilmente puede investigar, según el Apóstol: "¡Cuán inescrutables son sus juicios, e investigables sus caminos!" (Rom. 11). O de otro modo: "Tu justicia es como los montes de Dios". Tu justicia: tus mandatos. Los montes de Dios: los santos de mayor mérito, como San Juan o los demás apóstoles. Los montes son iluminados

primero por el sol, y después los valles. Pero los montes, es decir, los santos, no por sí mismos, sino por el sol, es decir, por Cristo. Por lo cual dijo: "Nacerá para vosotros el sol de justicia" (Mal. 4). Y tus juicios como un gran abismo. Un gran abismo: los juicios ocultos de Dios; porque reprueba a uno y asume a otro, como dijo: "A Jacob amé, pero a Esaú odié" (Mal. 1). O son juicios por los cuales se infiere la bienaventuranza a los justos o la pena a los impíos. Los cuales por eso se comparan con un abismo, porque se contemplan en las profundidades del Nuevo y del Antiguo Testamento.

"A los hombres y a las bestias salvarás, Señor". Personas racionales e irracionales según aquello del Apóstol: "A los sabios y a los insipientes soy deudor" (Rom. 1). "¡Cómo multiplicaste tu misericordia, oh Dios!". Desde el principio ciertamente fue desbordante tu misericordia; pero entonces fue multiplicada, cuando nos redimiste con tu propia sangre.

"Pero los hijos de los hombres esperarán bajo la cubierta de tus alas". No la progenie de las víboras, sino aquellos que por la mente están perfeccionados a imagen de Dios esperan ser protegidos bajo la defensa de tu cruz. O, "hijos de los hombres", es decir, hijos de Cristo: porque él mismo es el Hijo del Hombre, y los santos son hijos de los hombres. En la protección de tus alas, o, "en la cubierta". Las dos alas son los dos Testamentos, porque de allí son cubiertos los santos por Cristo. "Y se embriagarán". Es decir, los mismos hijos: se embriagarán ciertamente de la "abundancia de tu casa", de la grosura (*pinguedine*) de la

gracia del Espíritu Santo. "De tu casa": de la santa Iglesia. O, "se embriagarán", para que, olvidados los pecados, se unan a las virtudes. "De la abundancia de tu casa". Del entendimiento de los dogmas eclesiásticos. "Y con el torrente de tu deleite los abrevarás". El torrente del deleite de Dios es el Espíritu Santo: el cual riega toda alma con corrientes espirituales, para que produzca fruto de santidad.

"Porque en ti, Señor, está la fuente de la vida". Y tú eres, y en ti está el origen de todos los bienes, y tú otorgas el bautismo: por el cual, lavados los crímenes, concedas la vía eterna. O "fuente de la vida": porque la doctrina de Dios es la vida del alma. "En tu luz veremos la luz". La luz del Padre es Cristo. En Cristo, luz del Padre, veremos la luz del Espíritu Santo. Tu luz es el Padre: haciendo cuya voluntad, viniste a iluminar lo oculto de las tinieblas, para que en ti, que eres la luz del mundo, mereciéramos discernir aquella luz en la gracia de una mente pura. Pues así dice a Felipe: "El que me ve a mí, ve también a mi Padre" (Juan 14). "En su luz", es decir, en Cristo, "veremos la luz": es decir, al Espíritu Santo, que apareció sobre los apóstoles en especie de fuego iluminante (Hechos 2). "Y en tu luz veremos la luz", es decir, por Cristo seremos iluminados, como dice en el Evangelio: "Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (Juan 8).

"Extiende tu misericordia a los que te conocen". Los que supieron que vendrías al mundo. De los que después dices en el Evangelio: "Muchos justos y profetas desearon ver lo que vosotros

veis, y no lo vieron" (Mat. 11). No a los soberbios y a los engañosos, sino a los limpios de corazón. O muestra tu misericordia a los que te conocen, es decir, los que te conocen y te entienden, a ellos mismos muestra tu misericordia, Señor. "Y tu justicia a los que son rectos de corazón". Tu justicia: tus mandatos. Los que son rectos de corazón, es decir, los que no tienen duplicidad de corazón.

"No venga a mí el pie de la soberbia". No sea que, elevado por la vanidad, caiga en el lazo del diablo y no pueda escapar. "Y la mano de los pecadores no me mueva": es decir, que las obras de los malvados no me muevan del bien al mal. Que no me mueva para que sea arrancado de ti.

Allí cayeron todos los que obran la iniquidad. En esta soberbia y vanidad contra la cual debieron estar, cayeron. Fueron expulsados. Del reino de Dios. Ni pudieron estar. Fueron expulsados los demonios del cielo: ni pudieron estar. El cielo no pudo sostenerlos: porque en los pies de la soberbia ya habían caído. Nosotros verdaderamente oremos al Señor, para que nos insinúe el temor de su nombre, y nos otorgue habitualmente la misericordia del cielo: quite de nosotros la soberbia enemiga de sus bienes, y aparte todo dolo: y a nosotros, iluminados por el conocimiento de su sacrosanto resplandor, nos haga dignos de su reino. Amén.

SALMO 36.

Salmo de David.

El salmo trigésimo sexto glorifica la persona del justo, nota la del injusto: instruye las costumbres, enseña la bondad de Dios, arranca la depravación.

No seas emulo de los malignos (*malignantibus*). La emulación tiene muchas interpretaciones, que deben o entenderse o exponerse en su lugar: Pues aquí dice: No seas partícipe de los malignos: ni hacia el celo, ni hacia la envidia, porque el celo es ira, según aquello que el Señor dice por el profeta: "Con gran indignación celé a Sion" (Zac. 8). La envidia empero es lividez (*livor*), según aquello: "Maté a un joven en mi lividez" (Gén. 4). Ni tengas celo de los que obran la iniquidad. No imites a los que por inicuos fraudes congregan riquezas, y buscan el honor: sino atendiendo a Dios, busca la bondad apostólica.

Porque como el heno velozmente se secarán, y como las legumbres de las hierbas pronto caerán. Rectamente esta gloria carnal, y potencia mundana, se comparan con el heno (según Isaías). "Toda carne", dice, "es heno, y toda su gloria como la flor del heno" (Isa. 40). Pues se secó el heno, y su flor cayó. A esta sentencia añadió Santiago apóstol: "Así también el rico en sus caminos se marchitará" (Sant. 1). Por similar razón debe pensarse de las legumbres: porque no todas las legumbres son oportunas para los débiles.

Espera en el Señor y haz la bondad. Como a un enfermo te habla el sermón divino: para que entre las demás gracias que son frutos del espíritu, exhibas la bondad. Espera en el Señor: ten siempre la esperanza en el Señor. And haz la

bondad: esto es, cumple los mandatos. Habita la tierra: la santa Iglesia, o tu cuerpo. Tú domina a la carne: no la carne a ti. Y serás apacentado en sus riquezas. En los sagrados volúmenes. Si esta tierra exhibe el fruto de la santidad, entonces también tú te regocijarás en las riquezas de Dios.

Deléitate en el Señor, y te dará las peticiones de tu corazón. El corazón siempre pide sabiduría. Por tanto si, admitidos estos deleites, te deleitares en el Señor, te dará los tesoros de su sabiduría, o cualquier cosa que pidieres por la fe. Por lo cual dijo: "Porque si dos de vosotros consintieren sobre la tierra, de toda cosa que pidieren a mi Padre, se les hará" (Mat. 15).

Revela al Señor tu camino. ¿Cómo dice, "revela"? ¿Acaso algo ignora Dios? No, sino que tú lo que tienes en el corazón, debes patentizarlo a Dios en el sermón por tu confesión. Confiésale tus acciones; y espera en él siempre, y él mismo te perdonará tus pecados. Y espera en él. Que pueda perdonar al delincuente. Y él mismo lo hará. ¿Y qué, dices, hará?

Y sacará como luz tu justicia. Hacia la claridad por la cual creíste en él. Tu justicia: esto es, tus obras en claridad. Y tu juicio. Por el cual elegiste aquellas cosas que son buenas. Como el mediodía. En el pleno esplendor de su gracia, que revela ante sus ángeles. O por el mediodía, se entienden las obras de los santos.

Está sujeto al Señor. No al pecado, sino sé humilde ante el Señor. Y órale. Por los delitos presentes y antiguos. Por lo cual Pablo dijo: "Deseo por tanto, ante todo, que se hagan oraciones, ob-

secraciones, postulaciones, acciones de gracias: por los reyes y por todos los que están en la sublimidad" (1 Tim. 2).

No seas emulo en él. No le seas envidioso, como arriba: "Y tu juicio como el mediodía". Pues entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre, y serán claras todas las cosas que ahora están escondidas. O, "no seas emulo en él", el cual actúa prósperamente en su camino. No te aterrete la felicidad breve del impío. Descansa de la ira, y deja el furor. No seas emulo para que hagas mal. Depón la ira, no sea que padeciendo cosas inicuas, te veas compelido a devolver el pago.

El que prospera en su camino. El que actúa felizmente en este siglo. En el hombre que hace la injusticia. Pues él mismo se precipita pecando, para que no desees estar con aquel que hace la iniquidad.

Desiste de la ira. La cual no obra la justicia de Dios (Sant. 1). Deja el furor. El cual según Salomón incluso a los sabios pierde (Prov. 19). O desiste, cesa de la ira del alma, y del furor del cuerpo. No seas emulo para que seas maligno. No sea que provocando a otros a la maldad, tú mismo seas hecho inicuo.

Porque los que son malignos serán exterminados. Porque no tienen la raíz de la piedad. O serán exterminados de la tierra de los vivientes. Pero los que esperan al Señor, ellos heredarán la tierra. Esto es, la tierra de la promesa, que mana miel y leche.

Aún un poco, y no existirá el pecador. Espera un poco, y no existirá el pecador, que será quitado de aquí: porque será oprimido por la divina venganza. Y buscarás su lugar, y no lo hallarás. En el futuro no existirá: ni recibirá lugar de descanso, y buscarás su lugar, y no lo hallarás. Si el lugar del diablo es el pecado, habrá un tiempo cuando el pecado no existirá. Esto empero será entonces, cuando nos hayamos regocijado en la multitud de la paz.

Pero los mansos heredarán la tierra. A los cuales ningún torbellino de furor agita; ni el fuego de la concupiscencia inflama. Heredarán aquella tierra de los vivientes: porque los humildes y mansos poseerán la tierra: esto es, la vida eterna. Y se deleitarán en la multitud de la paz. Se deleitarán: esto es, se alegrarán en la multitud de la paz: esto es, en Cristo: cuando en el reino de Cristo hayan sido unidos, el cual es nuestra paz.

Observará el pecador al justo. Para que, encontrado el lugar, lo dañe: porque por aquellas obras de los santos ellos mismos son crucificados, y atormentados en esta vida presente: esto es, en la mente por dentro por la malicia y envidia que tienen. Y rechinará sobre él con sus dientes. Con los dientes de la iniquidad y malicia, con los cuales se esfuerza por devorarlo. Por el movimiento del cuerpo, como dijimos, muestra el movimiento del alma.

Pero el Señor se reirá de él: porque prevé que vendrán sus días. El día de la venganza de la ira de Dios. ¿Acaso el Señor se ríe de alguien? No, sino porque son dignos ellos mismos de que se rían de

ellos en la venganza. Porque prevé que vendrán sus días: esto es, el Señor sabe cuándo vendrá su perdición.

La espada desenvainaron los pecadores, etc. La espada, o las saetas de los pecadores, son palabras de seducción. El arco empero o la vaina, es la mente de ellos de quienes se profieren. O, la espada desenvainaron los pecadores, esto es, la espada de los perseguidores en la persecución. Tensaron el arco: esto es, las trampas de ellos contra los santos. Para engañar al pobre y al indigente. No al rico del mundo, sino al pobre de Cristo. Para degollar a los rectos de corazón. Para que a los que creen bien, seduciéndolos, los maten. Porque entonces se derrama la sangre del alma, cuando alguien blandamente es seducido, y cae en el pecado. Pero estas cosas deben referirse a los herejes, contra los cuales debemos estar fuertes: para que a ellos les sobrevenga lo que el profeta añadió.

La espada de ellos entre en los corazones de ellos mismos, etc. Pues cada uno que habla contra Dios: o cuya mente desborda en la estulta vanidad de la arrogancia: ni atendiendo a las Escrituras espiritualmente, las corrompe con una viciosa interpretación: él mismo se mata con su propio puñal. Y así como a los apóstoles su paz, si es indigna la casa, vuelve (Mat. 10): así también en los corazones de estos la espada, si contra el inocente se desenvaina, se clava. O, la espada de ellos entre en sus propios corazones: esto es, la venganza en sus propias almas. Y el arco de ellos sea quebrantado, las trampas de ellos.

Mejor es lo poco al justo sobre las riquezas de los pecadores muchas. Pues temió aquello que el Señor dijo en el Evangelio: "¿Qué aprovecha al hombre, si ganare el mundo entero, pero padeciere el detrimento de su alma?" (Mat. 16). Lo poco empero que dijo, es la fe. La cual aunque se compare al grano de mostaza, tiene empero gran virtud. Mejor es lo poco al justo, sobre las riquezas de los pecadores muchas. Aunque sean pequeñas, son mejores: porque dijo Salomón: "Mejor es la exigua porción con descanso, que la mano llena con iniquidad" (Ecl. 4).

Porque los brazos de los pecadores serán quebrantados. Los brazos, esto es, la fortaleza de ellos será quebrantada en la venganza, para que no dañen a los inocentes. Pero confirma a los justos el Señor. En la fe de los que conversan corrobora las cosas débiles.

Conoce el Señor los caminos de los inmaculados. Es decir, la conversación de ellos. Conoce el Señor quiénes son los suyos: pero a los inmundos y a los que lo ignoran, no los conoce. Pues cada uno que ignora será ignorado. Y la heredad de ellos será para siempre. En Cristo, que es perpetuo y eterno. O será para siempre: esto es, en la vida eterna.

No serán confundidos en el tiempo malo, etc. El tiempo malo, muestra el tiempo del juicio: en el cual, mientras los justos no padecen hambre, de los pecadores se dice: "Ay de vosotros que estáis saciados, porque tendréis hambre" (Luc. 6). No serán confundidos en el tiempo malo. En el tiempo de la discusión, que para los impíos será malo.

Y en los días de hambre se saciarán; e incluso si dejaran de ser ministros de la palabra de Dios, también estos en Cristo, que es el pan vivo, serán refrigerados. O, en los días de hambre se saciarán: esto es, cuando aquellos pecadores estén vacíos, entonces los santos se saciarán de la gracia de Dios. Porque los pecadores perecerán. Porque no guardan los mandatos de Dios, si no se hubieren enmendado.

Pero los enemigos del Señor pronto como hayan sido honrados. En la potestad terrena. Y exaltados. En la vana gloria. Desfalleciendo como el humo desfallecerán. Al sobrevenir empero la muerte, toda la gloria de ellos como humo o niebla se desvanecerá; porque pronto todas las cosas pasan.

Tomará prestado el pecador (*mutabitur*), y no devolverá. Porque no restituirá el dinero del Señor con usura. Recibió el préstamo del Señor: esto es, los cinco sentidos del cuerpo, o las riquezas, y no da gracias a Dios. Pero el justo se compadece y presta. Es decir, y en sí hace misericordia, y en los otros: esto es, discierne esos mismos cinco sentidos del cuerpo. O, el justo se compadece y presta. Recibió la palabra, y a los espirituales suministra cosas espirituales: para que no solo a sí mismo, sino a otros gane. En este versículo, verdaderamente, debe entenderse también la compasión de los pobres.

Porque los que le bendicen heredarán la tierra. En la cual los bienes de Dios están depositados. Los que siempre alaban a Dios, ellos también poseerán la tierra: esto es, y esta tierra suelen po-

seer, y después la tierra de los vivientes poseerán. Pero los que le maldicen perecerán. Prometiendo el Señor: "Seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligen" (Éxod. 23).

Ante el Señor los pasos del hombre serán dirigidos. Por los cuales intenta pasar hacia él. Así también Rebeca se fue a interrogar no de lugar a lugar, sino de vida a vida (Gén. 24); y Moisés, sueltos los vínculos de los pies, pasó a ver la zarza (Éxod. 3). Y tú si aplicas el ánimo para que pases de la muerte a la vida, no con los pasos de los pies, sino por la virtud del ánimo, son dirigidos por el Señor tus pasos. Al Señor los pasos de los hombres serán dirigidos, el sentido de cada uno: como dice Salomón: "Del hombre es preparar su camino, pero el Señor dirigirá sus pasos" (Prov. 16). Y querrá su camino. Para que venga a él, que es el camino, la verdad y la vida. O desea sus mandatos.

Cuando cayere no se quebrará. ¿Por qué? Porque el Señor afirma su mano. Es decir, sus obras. Cuando cayere, por la flaqueza de la carne: porque "siete veces cae el justo, y resucita": no se quebrará, porque el Señor pone su mano debajo. Al que hace penitencia, al instante se compadece. Así también David y Pedro purgaron con lágrimas el delito conocido, y por el Señor fueron confirmados.

Fui joven, y envejecí, y no vi al justo desamparado. "No queráis", dice el Apóstol, "haceros niños en vuestros sentidos, sino sed pequeñitos en la malicia" (1 Cor. 14). Por tanto este desde el principio de su edad fue niño en la malicia, pero

anciano en la virtud divina: entendió, que nunca puede el justo ser desamparado por el Señor, ni su simiente buscando el pan de la doctrina celestial: de la cual ofreció la palabra a los insipientes. Ni su simiente buscando el pan. Su simiente: sus obras. Buscando el pan: esto es, la palabra de Dios.

Todo el día se compadece y presta. Es día, cuando cada uno ejercita el bien. Este por tanto todos los días de su vida presta el dinero de su Señor, no para lucros mundanos, sino para adquirir los celestiales. Todo el día: en todo tiempo. Se compadece, de parte de Dios: esto es, el que ministra a otros la doctrina de Dios. Y su simiente en bendición será. Las obras que gestó, o la doctrina que enseñó, por el Señor serán bendecidas. Pero también la simiente se refiere al pueblo cristiano, que en la Iglesia es enriquecido por asidua bendición. Y su simiente en bendición será, en abundancia y gloria.

Declina del mal. Por la obra. Y haz el bien. Lo que Dios mandó. Declina del mal y haz el bien. Declina del mal: del diablo, o del pecado; y haz el bien, esto es, cumple los mandatos. Y habita por los siglos de los siglos. En la Iglesia, en la unidad de la fe, sé perpetuo con él.

Porque el Señor ama el juicio. El recto juicio, por el cual discierne a los justos y a los impíos.

Y no desamparará a sus santos. Los que en él han puesto toda su esperanza. Por siempre serán conservados. Esto es, a perpetuidad, porque las cosas eternas desearon.

Los injustos serán castigados. En la venganza. Y la simiente de los impíos perecerá. La simiente

de los impíos: esto es, las obras de ellos con ellos mismos serán castigadas en los tormentos, y toda obra de ellos se perderá, porque es inicua.

Los justos empero por herencia poseerán la tierra. La tierra de los vivientes. Y habitarán por los siglos de los siglos sobre ella. Sobre aquella que es sin fin: de la cual huyó el dolor y el gemido.

La boca del justo meditará la sabiduría. Es decir, a Cristo: por lo cual dice: "Y en su ley meditará día y noche" (Salmo 1). Cuando dice, "meditará", significa el tiempo futuro, que en el reino de Dios se entiende para actuar: en el cual no con vino de lujuria, ni con manjares voluptuosos, sino con la sabiduría de Dios, las bocas de los justos serán llenadas. Y su lengua hablará juicio. Cuando narra con ponderación; y no fraudulentamente, ni con ira, sino con justo juicio, las cosas que siente de Dios. Pues en quien abunda la gracia espiritual, todas las cosas escudriña, incluso las profundidades de Dios.

La ley de su Dios está en su corazón. Esto es, en la mente del justo. No solo en la boca y en la lengua, sino también en lo profundo de su corazón fructificarán, por la ley de Dios, las obras de santidad. Y no serán suplantados. Por el adversario. Sus pasos. Por los cuales se esfuerza en llegar a Dios. O, no serán suplantados sus pasos. Sus sentidos por el diablo, o por el pecado.

Considera el pecador al justo, etc. Pues miraba el pueblo de los judíos al justo Hijo de Dios, y rechinaba contra él: porque le era pesado incluso de ver. Así también ahora el enemigo considera a

cada uno de nosotros para que lo pierda. Pero si vigilantemente resiste, sucederá lo que sigue.

Pero el Señor no lo desamparará en las manos de aquel. Ciertamente en la potestad de aquel. Ni lo condenará cuando se le juzgue. Da el juicio el impío, para que perezca el justo, y el Señor no lo condena, porque guardó su ley. Pero a aquel justo no lo condena en el día del juicio, cuando juzga al impío.

Espera al Señor, y guarda sus caminos. Por la esperanza firme, y la infatigable custodia de los mandatos se espera a Dios: por eso no debemos ser confundidos en las diversas tentaciones del mundo. Espera al Señor: Cualquier cosa que te suceda en las cosas prósperas y en las adversas, pacientemente espera: esto es, soporta. Te exaltará, para que por herencia tomes la tierra. Aquella ciertamente tierra de la eterna bienaventuranza: en la cual los justos después de terminados los trabajos serán exaltados. Cuando perecieren los pecadores, verás. Entonces los justos verán perecer a los pecadores, cuando perciban el fruto de la recompensa, por concesión del Señor.

Vi al impío exaltado, y elevado sobre los cedros del Líbano, y pasé, y he aquí que no existía. Cuando hayamos pasado el mar de este mundo, entonces veremos que no existe el diablo, y que su lugar, el pecado, de ninguna manera aparece. El cedro tiene dos interpretaciones, pero en este lugar su explicación es esta: pues como el cedro aparece exaltado sobre los montes excelsos, y por el impulso de los vientos a menudo se cae: así también el impío que, dejado Dios, confía en las

riquezas del mundo: por más que florezca, por más que sea ensalzado y elevado, no se hallará cuando haya emigrado de este mundo. Pero también a Judas el traidor se refieren estas cosas. O el cedro del Líbano son los santos por la altitud de los méritos de ellos, y los sacerdotes, por el olor de la buena obra. Los impíos están sobre ellos: porque los pisan y los oprimen. "Pasé, y he aquí que no existía". Diga esto el coro apostólico, porque pasé la tempestad de la pasión de Jesús: y al resucitar él, este no estaba aquí: porque se fue y con un lazo se colgó. "Lo busqué, y no fue hallado su lugar". Que empero no haya sido hallado su lugar, y su habitación haya quedado desolada, Pedro en los Hechos de los apóstoles lo reveló, cuando subrogó a Matías en su orden (Hech. 1). O, "pasé, y he aquí que no existía: lo busqué, y no fue hallado su lugar": esto es, del mismo impío. "No fue hallado su lugar": por la tanta velocidad con que faltan.

Custodia la inocencia, y ve la equidad. Si a nadie dañas: si con ninguno eres litigioso, verás a Cristo: porque así como el camino, la verdad y la vida: así también se entiende la equidad. "Porque hay reliquias para el hombre pacífico". El que aquí haya vivido pacíficamente, para que sea llamado Hijo de Dios: las reliquias de este, esto es, el cuerpo mortal, se reserva para la gloria de la resurrección, según aquello del Apóstol: "Conviene que esto mortal se vista de inmortalidad" (1 Cor. 15). Las reliquias de los impíos perecerán. Por "reliquias", en el hebreo, tiene "las cosas novísimas" (*novissima*).

Pero los injustos, etc.; "las reliquias de los impíos perecerán". No se reservan sus reliquias por la soberbia, para que vivan por siempre: sino para que perezcan en la pena del fuego de la gehenna.

La salud empero de los justos viene del Señor. Por quien tanto toman la vida presente, como esperan alcanzar la eterna. "La salud empero de los justos viene del Señor". Él mismo es nuestra salud. Y es su protector en el tiempo de la tribulación. "Los ayudará", etc. Por eso los salvará, y es su protector en el tiempo de la tribulación, cuando caminan por la vía estrecha que conduce a la vida, llena de dolores y miserias. Y los ayudará el Señor y los librará de los pecadores: los salvará, porque esperaron en él, cuando los conduce a la perfección de la mente pura. Merecieron venir a él: porque esperaron en él. Pues en todas las angustias en él pusieron la esperanza, quien dijo: "Yo soy Dios, y fuera de mí no hay otro." Yo mataré, y haré vivir: heriré, y yo sanaré" (Deut. 32). El cual sane todas las enfermedades de nuestras mentes: y nos otorgue erigir con todo el corazón nuestra esperanza, y conceda que seamos colocados en él: para que, librados de los pecados, merezcamos, distribuyéndolo él mismo, alcanzar también el premio de la eternidad.

SALMO 37.

Para el fin, Salmo de David en rememoración del día del Sábado. "Sábado", se interpreta "descanso": esto es, cuando descansan los santos: esto es, cuando descansa la Iglesia en aquel descanso del paraíso que perdió en Adán. Este

salmo muestra, que si acaeciere enfermedad a la fragilidad corpórea, no desista de requerirse la medicina celestial.

"Señor, no en tu furor me arguyas: ni en tu ira me corrijas". Todo el salmo es de la persona del penitente: pero a Cristo puede referirse, como también el sexagésimo octavo. "Señor, no en tu furor me arguyas: ni en tu ira me corrijas". La ira es, como a menudo hemos dicho, la conmoción del ánimo. El furor empero la venganza irracional, con la amargura de la hiel. Por eso este que se sabe pecador: no en la ira, sino por la misericordia: ni en el furor, sino por la paciencia pide ser argüido.

"Porque tus saetas se han clavado en mí". Las palabras de la doctrina, que como un dardo traspasaron mi corazón, para que hiciera penitencia. "Y afirmaste sobre mí tu mano". Para que como buen maestro entregaras enmendado al afligido por los azotes de la castigación.

"No hay salud en mi carne ante la faz de tu ira". Vi la faz de tu ira, y no la ira misma: esto es, entendí por las Escrituras santas, cuánto amenazarás a los pecadores, y me consumí, pidiendo que aquella ira no descendiera sobre mí. "No hay paz para mis huesos ante la faz de mis pecados". Ningún descanso concedí, ni a mis huesos, ni a mis miembros, hasta que los purgara arrepintiéndome.

"Porque mis iniquidades sobrepasaron mi cabeza". Pues prevalecieron contra mí, como sigue: "Como carga pesada se han agravado sobre mí". Pues no es para mí leve mi pecado, sino que

reconozco, que me ha impuesto un grave peso de juicio, y ha crecido sobre el vértice de mi cabeza. Como un peso grande, así mis pecados sobre mí.

"Se pudrieron y se corrompieron mis cicatrices (*cicatrices*)". Costumbre de los puercos es, usar el cieno o los estiércoles en lugar de buenos olores: ni entienden que se revuelcan en estos muy suciamente. Pues para mí hieden y se corrompen las llagas de los pecados, y con deseo busco al médico. ¿Y por qué, dices, se pudrieron? "Ante la faz de mi insipiencia (*insipientiae*)". Porque no quería hacer penitencia. "Ante la faz de mi insipiencia". Por esto se pudrieron, a saber por mi insipiencia: como dice Pablo: "Lo que es débil de Dios, es más fuerte que los hombres" (1 Cor. 2).

"Miserable me he vuelto y me he encorvado hasta el fin". Hasta que fuera purgado confesando: porque sin confusión y tristeza no se perdonan los pecados. "Todo el día contristado caminaba". Juzgándome indigno de que incluso me atreviera a levantar los ojos al cielo: sino golpeando mi pecho, decía: "Dios, sé propicio a mí pecador".

"Porque mis lomos fueron llenados de ilusiones". Profesa que él mismo está debilitado y lleno de aquellas ilusiones, con las cuales el diablo atrae al género humano, para que delinca. "Dios, tú conociste mi insipiencia: porque mis lomos fueron llenados de ilusiones". Considérese cada uno, y entienda el cosquilleante deleite del cuerpo, y entonces puede decir con el apóstol Pablo: "¡Miserable de mí hombre, quién me librará del cuerpo de esta muerte" (Rom. 7)! Y aquello: "Pues

no el bien que quiero, este hago: sino el que no quiero".

"Me encorvé y me humillé demasiado". Hacia la penitencia. "Rugía por el gemido de mi corazón". Pidiendo con luto la remisión. Una cosa es el gemido del cuerpo, y otra el gemido del corazón. El gemido del cuerpo, es gemir por las cosas terrenas o por la muerte. El gemido del corazón, por sus propios pecados, o por los de otros. Pero Cristo no tuvo de qué gemir, porque no hizo pecado. "Y mi gemido no está escondido de ti". Es decir, lo que tiene el hombre, Dios lo sabe. Lo que delinquir, lo que de mal hice, todo te lo abrí con gemido: sabiendo que a ti no se ocultan los secretos.

"Mi corazón está conturbado en mí, me dejó mi virtud". Porque tengo pavor de incurrir en la ira que arriba memoré. "Y la luz de mis ojos no está conmigo". Porque, pospuesta la luz de la verdad, en las tinieblas había caído de los pecados. Pues así que el profeta siguió todo el orden de este salmo desde la persona del pecador, nuestros antecesores enseñaron. Sientan ellos lo que les plazca. Yo verdaderamente desde aquel lugar, donde dice: "Mis amigos y mis prójimos", hasta el fin del salmo: veo a mi Señor Jesucristo rodeado por los judíos, suspendido en la cruz, y resucitando del infierno (*inferno*). Dice pues el mismo Señor de su pasión:

"Mis amigos y mis prójimos contra mí se acercaron y se detuvieron". Amigos, se dicen los judíos, por Abraham. Prójimos, por el hecho de que de la generación de ellos asumió la carne,

los cuales se acercaron a él, para que fuera prendido. "Mis amigos y mis conocidos contra mí se detuvieron". Puede también tomarse de los discípulos, quienes, en la pasión aterrados por el miedo, se retiraron del Señor: a tal punto que incluso Pedro lo negó. O "se detuvieron", pleiteando contra él.

"Y los que estaban junto a mí, de lejos se detuvieron". Los apóstoles o los demás discípulos, de quienes dice el evangelista: "Mas cuando lo hubieron prendido, estaban todos sus conocidos de lejos" (Lc. 23). "Y hacían violencia los que buscaban mi alma". Hacían violencia, no sus conocidos, sino los judíos: o a Pedro, cuando decían: "Pues también tú eres de ellos" (Lc. 22). O a Santiago; quien cuando era arrastrado, dejada la sábana, huyó desnudo de ellos (Mc. 14). "Y hacían violencia los que buscaban mi alma": a saber, los judíos, como si la fortaleza de ellos fuera propia, y no hubieran recibido de Dios esa misma potestad.

"Y los que buscaban males para mí, hablaron vanidades, y dolos todo el día meditaban". Muchos dolos ciertamente meditaron; cuando preguntaban si debían dar tributo al César, o no (Mt. 22): o si la mujer sorprendida fuera apedreada (Jn. 8). Pero entonces abiertamente introducen el dolo, cuando presentan falsos testigos. O, "los que inquirían males para mí, hablaron vanidad", cuando dijeron: "En Beelzebub expulsa a los demonios" (Lc. 11).

"Yo, en cambio, como sordo no oía, y como mudo no abriendo su boca". Siempre lo que me

reprochaban, lo soporté, y continuamente callé. Esto también Pilato lo manifiesta, cuando dice: "¿A mí no me respondes? ¿O no sabes que tengo potestad para soltarte?" (Jn. 19). "Yo, en cambio, como mudo no abriendo su boca". Y ante Pilato el Señor no habló. Y Isaías de lo mismo habla: "Como cordero llevado a la víctima, no abriendo su boca" (Is. 53).

"Y me volví como hombre no oyendo y no teniendo en su boca refutaciones". Pues cuando con salivazos me ungían, con una caña me golpeaban, y se burlaban de mí hincada la rodilla, nada movido les respondí. "Y no teniendo en su boca refutaciones". Así callé acusado, como no teniendo qué deba responder por mí. Cristo en todo dio ejemplo, para que el hombre deba llevar pacientemente los azotes y la corrección.

"Porque en ti, Señor, esperé, tú me escucharás, Señor Dios mío": Para que me resucites. O "tú me escucharás": esto es, ve la soberbia de ellos y mi humildad.

"Porque dije no sea que se alegren sobre mí mis enemigos, y mientras se conmueven mis pies". Los pies de Cristo en la pasión: o los santos apóstoles, que debieron ser los pies de Cristo: se conmovieron de la fe a la infidelidad. Conmoverse pueden mis pies de su estabilidad, e insultarme los enemigos: si en esta muerte de la cruz humillado, no resucitare. "Sobre mí grandes cosas hablaron". Diciendo: "Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz" (Mt. 27).

"Yo, en cambio, para los azotes preparado estoy". Me preparo para sostener la cruz, la lanza,

la hiel, el vinagre, para que por esta muerte con mi sangre redima al pueblo que perece, porque Cristo a esto vino, para que sostuviera la pasión. "Y mi dolor en mi presencia siempre". Hasta que saque la victoria a juicio.

"Porque mi iniquidad anunciaré, y pensaré por mi pecado". Como pues a la maldición se sujetó, para que nos arrancara de la maldición de la ley, así también se profesa pecador, él que llevó nuestros pecados, para que por piadoso pensamiento y consejo de misericordia, nos arrancara de los mismos. "Y solícito estaré por mi pecado". El pecado de Cristo, los delitos del género humano son: por los cuales también al Padre se dice ahora estar sujeto.

"Pero mis enemigos viven". Porque no fueron inmediatamente castigados por la venganza divina. "Y se han fortalecido sobre mí". Se han fortalecido en la letra de la ley: en la cual lo anunciado espiritualmente no entendieron. "Y se han multiplicado, los que me odiaron injustamente". Ciertamente injustamente y no razonablemente: porque en esta letra, creían que su semilla, como los astros del cielo se multiplicaría.

"Los que me retribuían males por bienes". A quien traía la dulzura de la vida eterna con vinagre le dieron a beber, y con hiel. "Me detractaban". Diciendo: "A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse" (Lc. 23). "Porque seguía la bondad". Para que cumpliendo la voluntad del Padre, por la vida del pueblo recibiera la muerte.

"No me desampares, Señor Dios mío: no te apartes de mí". Cuando los abismos del infierno penetrare.

Atiende en mi ayuda, Señor, Dios de mi salvación. Manifiesto es, Señor Jesús, que el Padre atendió a ti, resucitándote de entre los muertos al tercer día, y colocándote a su diestra en los cielos sobre todo principado y potestad: dándote un nombre que está sobre todo nombre. Por tanto, porque graves son las luchas de la carne, tú, Señor, atiende en nuestra ayuda, y sé para nosotros salud en el tiempo de la tribulación.

SALMO XXXVIII.

Al fin, para Idithún, cántico de David. Idithún se interpreta «saltando sobre ellos». Este salmo enseña la paciencia, para que el hombre, refrenando su boca, observe no incurrir en pecado por la necedad de las palabras: porque el profeta sabe que también de las palabras ociosas ha de rendirse cuenta. Enseña también que atesoremos en este siglo aquello que pertenece al provecho de las almas.

Dije: guardaré mis caminos, para no pecar con mi lengua. No sé de otro modo guardar los caminos de mi vida, sino no hablar cosas necias, ni diversas, ni ociosas. Por tus palabras, dice el Señor, serás justificado, y por tus palabras serás condenado. Dije: guardaré mis caminos: es decir, dispuse guardar mis obras: a saber, los cinco sentidos del cuerpo. Para no pecar con mi lengua. No pecaré, no delinquiré: porque quien guarda su lengua, guarda su alma (Prov. XVIII): porque

la muerte y la vida están en manos de la lengua (Isai. XXXII). Y asimismo: El cultivo de la justicia es silencio y paz (Eccli. XXVIII).

Puse a mi boca una guarda. Conforme a aquello: Ata bien tu plata y tu oro, y haz a tu boca puerta y cerrojo. Pues la guarda de la boca hace bienaventurado al hombre: cuando no profiere cosas vanas, sino las que son dignas de Dios. Cuando el pecador se puso en pie contra mí. Es decir, el diablo, que maldice y detrae a los justos, y es el instigador de aquellos que asechan a los santos.

Enmudecí. Para no dar voces contra los que me increpaban. Enmudecí, y no abrí mi boca, porque tú lo hiciste. Por eso lo llevo con paciencia: porque sé que me dejaste para las tentaciones a fin de probarme. Y fui humillado. Para soportar sus improperios. Y callé de los bienes. De la buena conciencia me venía la seguridad: por eso no me justifiqué delante de los hombres: ni divulgué los bienes que había en mí: porque sé que el Padre que ve en lo escondido me recompensará. Y mi dolor se renovó. Pues aún no había llegado a ser varón perfecto. Pues aunque sobrellevaba con dolor los improperios, todavía no sabía bendecir a los que me maldecían. O bien: «mi dolor se renovó». En esto se dice el dolor de Cristo: porque ellos no fueron dignos de oír las palabras del misterio, como dice el profeta: ¡Ay de mí, porque callé! (Isai. VI). O aquello: Haré que tu lengua se pegue a tu paladar, porque el Señor es exasperante (Ezech. III).

Fue pisoteado mi corazón dentro de mí. Habla la Iglesia. Por el recuerdo de los pecados anteriores. Y en mi meditación se encenderá el fuego. ¿Qué, dices, meditabas? A saber, aquello: de qué modo podría hallar aquel fuego que consumiera los pecados, que iluminara la mente, el cual es el Espíritu Santo, de quien Cleofás y los que estaban con él decían: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras (Luc. XXIV)?

Hablé con mi lengua. Esto es, prediqué a todos los hombres, conforme a aquello: Si no anunciares al inicuo su iniquidad, su sangre demandaré de tu mano (Ezech. III). Hazme conocer, Señor, mi fin. ¿Y cuál es el número de mis días? No busca el profeta que se le dé a conocer el fin de esta vida presente: sino aquel en que, vaciadas las potestades y destruida la muerte, sea unido a Cristo, que es el fin de la ley. Ni quiere saber el número de estos días, sino el de aquellos de los cuales dice el Señor: En la casa de mi Padre hay muchas mansiones (Joan. XIV). ¿Y cuál es el número de mis días? Esto es, número sin número, día sin día, tiempos sin tiempo. «¿Quién es?» El que siempre es. Para que sepa qué me falta. Esto es, que me hagas entender todos los bienes, para que, teniéndolos conocidos, sepa qué falta todavía, mientras vivo en este siglo, para alcanzar la palma de la bienaventuranza. Pues perfecto era Pablo, que decía: He combatido el buen combate: he consumado la carrera. Ahora, en cambio, me falta la corona de justicia, que el Señor me dará

(II Tim. IV). Que no habla de sus propios días, lo enseña lo que sigue.

"He aquí, mensurables pusiste mis días". Según el hombre viejo hasta ahora fueron: ahora al nuevo deseo, aquel que Abraham vio y se gozó (Jn. 8). En el cual en otra parte se nos exhorta a alegrarnos, en el cual Dios el Señor nos iluminó. El cual no por el sol, ni por la luna será iluminado, sino por el mismo Señor con luz perpetua resplandece. "Y mi sustancia como nada ante ti". Recibiendo con mente más alta tu claridad: por nada juzgué mi sustancia.

"Ciertamente universal vanidad es todo hombre viviente". Si es pecador, y en las delicias ha fluido, en la vanidad subsiste. Si es justo, y desea ser disuelto, y estar con Cristo, vana es para él no obstante la vida presente.

"Ciertamente en imagen de Dios transita el hombre, pero en vano se turba". Todo hombre a imagen de Dios fue hecho. Si pues en ella parece caminar, y en rapiñas se versa y concupiscencias, se turba en la acción.

"Atesora, e ignora para quién congregará esas cosas". Pues a menudo muchos atesoran y congregan muchas cosas, que o la desidia de los hijos revierte, o el fisco ocupa, o arrebatan los extraños. Bienaventurado en cambio aquel es, que allí atesora, donde los ladrones no minan ni roban (Mt. 6), donde merezca oír: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis mínimos, a mí lo hicisteis" (Mt. 25).

"Y ahora cuál es mi expectación, ¿no es el Señor? y mi sustancia ante ti está". Dejadas todas

las cosas, a ti, Señor, esperaré, porque la sustancia de esta vida no se compara con aquella bienaventuranza sempiterna.

"De todas mis iniquidades líbrame". Pasadas, presentes y futuras. "Oprobió al insensato me diste". Mientras pecador fui, oprobio fui hecho al insensato diablo, que es de todos los crímenes, e instigador, y acusador. Por eso purgarme deseo en este siglo, no sea que aquel me acuse en tu juicio.

"Enmudecí y no abrí mi boca, porque tú lo hiciste". Cuando con insultos, iras, y diversos improperios me provocaba: pensando que por ti fui hecho, nada a aquellas cosas que se inferían, respondí: "Aparta de mí tus plagas". Porque me siento enmendado.

"De la fortaleza de tu mano yo desfallecí". Incumbiendo la mano de la venganza, la virtud del delito desfalleció, como el apóstol Pablo dice: "Pero cuando soy débil, entonces soy poderoso" (2 Cor. 12). "De las increpaciones por la iniquidad corregiste al hombre". Es increpado todo hombre por la iniquidad, a quien perder no quiere la divina majestad. Azota pues a todo hijo a quien recibe.

"Hiciste consumirse como araña su alma". Se consume el alma, cuando la carne de las lujurias y concupiscencias se refrena. Esto es consumirse, estupefacto estar por los anteriores delitos. Aquel en verdad que aquellas cosas hace que a la mundana vanidad son aptas, telas teje de araña, según el profeta Isaías (Is. 59): esto es, día y noche en obra vana vaca, y cosas no útiles, sino disolubles

y corruptibles, opera. Pero porque el profeta al alma como araña consumirse dice: esto ha de entenderse, que a tanta sutileza por la abstinencia se reduzca, que a semejanza de aquellos hilos sea deducida: a saber para que nada grueso, y duro del pecado contenga. "Ciertamente en vano se turba todo hombre". Viviendo en las vanidades de este siglo. Pero también para quien en Dios vive, vana es para él inútil esta mundana turbación.

"Escucha mi oración, Señor, y mi deprecación: con los oídos percibe mis lágrimas". Por el hecho de que de ti peregrino, y deseo tengo de ser disuelto, y a ti pasar.

"No calles, porque advenedizo soy ante ti, y peregrino como todos mis padres". Inquilino y peregrino se dice, como todos los santos: porque como también aquellos mientras estaban en el cuerpo, peregrinaban del Señor.

"Perdóname para que sea refrigerado antes de que me vaya, y ya no sea". Aquí perdona, Señor, si en algo delinquí: porque en el infierno ninguna hay remisión: porque ni la confesión vale. Quien a nosotros de la de este siglo arrebatados peregrinación, te dignes hacernos ciudadanos de los santos y domésticos de Dios Padre, para que edificados sobre firmísimo fundamento en templo santo, merezcamos ser hechos conformes al cuerpo de tu gloria. Amén.

SALMO 39.

"Al fin, Salmo de David". Este salmo en el exordio tiene la voz del pueblo de entre las naciones a

la herencia llamado, de allí del mismo Mediador al Padre.

"Esperando esperé al Señor": En las promesas de los profetas, en las cuales me iluminó: porque preveía el profeta que Cristo vendría en la carne por el Espíritu Santo. "Y atendió a mí": Por el esplendor de los Evangelios, en los cuales me iluminó.

"Y escuchó mis ruegos". Porque a los profetas y patriarcas se les ocultó, como él mismo después dijo: "Porque muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no vieron" (Lc. 10). Él mismo en el nuevo Testamento resplandece. "Y me sacó del lago de la miseria, y del lodo de las heces". En los cuales sumergido estaba, cuando los simulacros mudos adoraba. O, "del lodo de las heces": porque me había adherido a los deseos terrenales.

"Situó sobre piedra mis pies". Sobre piedra: esto es, sobre Cristo. "Mis pies", mis sentidos: como aquello: "Mas la piedra era Cristo" (1 Cor. 10). En sí, que es piedra estable, me confirmó: no sea que por los impulsos de este siglo vacilara. "Y dirigió mis pasos". Para que no viniendo a él, hacia atrás mirara. "Y dirigió mis pasos": esto es, los sentidos de las buenas obras: a la Iglesia dirige: porque cada uno por sí tortuoso es.

"E inyectó en mi boca un cántico nuevo". Su alabanza ciertamente: porque un hombre nuevo vino al mundo, una nueva ley dio al mundo. "Carmen para nuestro Dios": Alabanza para nuestro Dios, para que ya no sonidos torpes y teatrales

cante, sino que en los himnos de Dios vivo por la armonía del nuevo Testamento me deleite.

"Verán muchos". Anunciado que ha venido. "Y temerán". Quienes se entienden pecadores. "Y esperarán en el Señor". Para que les sean remitidos los antiguos delitos.

"Bienaventurado el varón cuya esperanza es el nombre del Señor". En la cual de todos los bienes se llene. Feliz aquella alma, que tiene fe firme y esperanza directa en Cristo. "Y no miró hacia las vanidades e insanias falsas". Todas las cosas que en el mundo son, según Salomón, vanidad es (Ecl. 1). Insanias en cambio falsas son, iras, riñas, rapiñas, y lo demás: en las cuales los hombres se ensañan para que pequen: las cuales el Apóstol dice ser obras de la carne (Gál. 5).

"Muchas cosas hiciste tú, Señor Dios mío, tus maravillas, y en tus pensamientos no hay quien sea semejante a ti". Mostrasteis a nuestros padres maravillas tuyas muchas, las cuales no creyeron. Revelaste a ellos que vendrías en la ley, y no entendieron: nosotros en cambio creímos. Hasta aquí el pueblo de los creyentes: de aquí el mismo Señor al Padre así comenzó:

"Anuncié y hablé". Diciendo: "Haced penitencia, pues se ha acercado el reino de los cielos" (Mt. 3). "Se multiplicaron sobre el número". Los judíos en su malicia. O, "sobre el número": esto es, los pecadores sobre el número, y fuera del número están: porque no son dignos de ser contados en el número de los justos.

"Sacrificio y oblaciones no quisiste: en cambio los oídos me perfeccionaste. Holocaustos y por el

pecado no pediste". Abiertamente esto el Apóstol declara: que, al venir el Señor, cesaron los sacrificios de los judíos. Imposible es, dice, con sangre de machos cabríos, o de toros, que se quiten los pecados (Heb. 10). Por eso entrando en el mundo, dice: "Hostia y oblación no quisiste, en cambio un cuerpo me adaptaste. Holocausto y por el pecado no te agradó, a no ser que a mí mismo por el delito de todo el mundo sacrificio a ti me exhibiera".

"Entonces dije: He aquí que vengo. En el encabezamiento del libro está escrito de mí". Porque los sacrificios y ceremonias de los judíos, y los sábados, y las supersticiones de la Ley antigua, por la religión del Evangelio espiritual cambiaste: por eso alegre al mundo vengo, y de mí se escribe: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba ante Dios, y Dios era el Verbo" (Jn. 1). "Entonces dije, He aquí que vengo", para que asuma la carne en la cual padezca. "En el encabezamiento del libro está escrito de mí". El encabezamiento del libro del Testamento antiguo tal exordio toma: "En el principio hizo Dios el cielo y la tierra" (Gén. 1): esto es, en Cristo el Señor. Este misterio también Juan viendo, así el Evangelio comenzó: "En el principio", dijo, "era el Verbo, y el Verbo era Dios". Pues él mismo a los judíos preguntándole quién era, respondió: "El Principio" (Jn. 8). El encabezamiento del libro, por tanto, entiende el Principio, que es Cristo Jesús, quien en este encabezamiento del libro fue anunciado.

"Para que haga tu voluntad, Dios mío, quise". Descendí pues del cielo: no para que haga mi voluntad, sino la tuya, Padre. No voluntad es de

la carne, sino del Padre: para que por la vida de los hombres muera. "Y tu ley en medio de mi corazón". La cual no vine a desatar, sino a cumplir.

"Anuncié tu justicia en la gran Iglesia". Gracias te doy, Salvador del mundo, porque grande hiciste a tu Iglesia, de las cuatro partes del mundo por la predicación evangélica llamada, por tu pasión reunida, por tu resurrección limpiada. "En la gran Iglesia", en todo el mundo difundida.

"He aquí mis labios no prohibiré, Señor, tú lo supiste", etc. No callé, nada ocultamente hablé, sino toda tu virtud, que justo, que veraz, que misericordioso, que salud de todos eres: no solo en las Iglesias de los pueblos, sino incluso en las sinagogas de los judíos incesantemente prediqué. "He aquí mis labios no prohibiré". Los labios de Cristo, los santos son. No prohíbe a ellos predicar, como san Pablo dice: "La palabra de Dios no está ligada" (2 Tim. 2). "Tú conociste": tú sabes que no hice, esto es, no prohibí. "Tu justicia no escondí en mi corazón", esto es, tus mandatos. "Tu verdad y tu salud dije". La verdad y la salud, Cristo es: esto predican los santos. No oculté tu misericordia, y tu verdad a la sinagoga mucha, esto es, en toda la plebe anuncié.

"Tú en cambio, Señor, no alejes tus miseraciones de mí: tu misericordia y tu verdad siempre me recibieron. Porque me rodearon males de los cuales no hay número". Que la misericordia del Padre pide, que por los judíos se dice rodeado y las iniquidades sobre sí multiplicadas: que del corazón desamparado, de nuevo el presidio del Padre ruega: todas estas cosas a la flaqueza de la

carne han de referirse, para que como verdadero Dios, así verdadero hombre se crea. "Tú en cambio, Señor, no alejes tus misericordias de mí". No lejos, sino cerca. "Tu misericordia y tu verdad siempre me recibieron". La misericordia hace que los pecados se perdonen. La verdad devuelve a cada uno lo que hizo. "Me comprendieron mis iniquidades, y no pude para que viera". Esto es, el género humano es rodeado por los pecados originales, y no pude para que viera: porque sustraída había sido aquella luz de la verdad. De donde se dijo: "De la tierra serás cegado, y de la tierra serás iluminado".

"Se multiplicaron sobre los cabellos de mi cabeza". Esto es, esas mismas iniquidades sobre el género humano. "Mi corazón me desamparó". Cuando el hombre peca, su corazón no tiene. De donde David dijo: "Encontró tu siervo su corazón" (2 Sam. 7). Por tanto antes cuando pecó, no lo tuvo.

"Complázcate, Señor, líbrame, Señor", la Iglesia ruega a Cristo: "Esto te complazca, que me libres." "A mi auxilio mira". La flaqueza voluntad tiene de impetrar, no potestad tiene.

"Confúndanse". En los pensamientos malvados, para que aquellas cosas que son rectas, perciban: O aquí enmienden, o en el futuro, "y reverencien". Esto es, para que reverencia tengan.

"Amuévanse hacia atrás". Los que mal curso tuvieron.

"Llevan al punto su confusión: los que me dicen, Ea, ea". Misericordiosamente los deprecа ser confundidos, para que al punto conozcan

la justicia. Lleven su confusión, quienes no se hubieren enmendado. "Los que me dicen, Ea, ea". Dos enemigos tiene la Iglesia, las adulaciones y las blasfemias.

"Exulten y alégrense los que quieren mi justicia". Esto es, la fe y las obras. "Y digan siempre, Magnificado sea el Señor". Magnificado sea el pueblo de los santos. De donde dijo: "Vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt. 5). "Los que aman tu salud". Esto es, a tu Cristo. Estas cosas el profeta dice de aquellos, a quienes el mismo Señor por el Evangelio dice: "Si me amareis, y mis palabras en vosotros permanecieren, todas las cosas cualesquiera que pidiereis, se os harán" (Jn. 15).

"Yo en verdad necesitado y pobre soy: Dios, ayúdame". Necesitado y pobre Cristo: siendo rico, necesitado fue hecho. Necesitado se dice quien algo tiene, y de algo carece. Y pobre se dice, quien nada tiene. Inops, esto es, sin ayuda (*sine ope*).

Sé mi ayudador y mi libertador, Señor; Dios mío, no tardes. Y estas cosas han de referirse al pavor corporal. Pues la divinidad que estuvo en el hombre asumido no está sujeta a ninguna pasión, sino que en la misma potencia en la que estuvo, permanece y permanecerá, tanto ahora como entonces por los siglos de los siglos. Amén.

LIBRO XL.

Al fin, Salmo de David. El profeta cantó este salmo por el Espíritu Santo en la persona de Cristo. El salmo contiene la voz del profeta pronunciando acerca de Cristo al inicio: luego del

Mediador mismo hablando al Padre: cosas que se cumplieron principalmente en los Evangelios.

Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre. El que reconoce que Cristo vino en la carne asumida, en la cual se hizo pobre y necesitado por nosotros, este alcanza las riquezas de las bienaventuranzas celestiales. Pero el Señor mismo se hizo pobre: ya que no tenía donde reclinar la cabeza (Lc. 9). Necesitado, cuando demostró que se refrigeraba en los necesitados. Bienaventurado el que entiende. Bienaventurado y feliz el que entiende sobre el necesitado y el pobre. Cristo se hizo necesitado y pobre por nosotros, para que su penuria (inopia) nos hiciera ricos: El que entiende, esto es, el que entiende que él es verdadero Dios y verdadero hombre. En el día malo lo libró el Señor. En el día del juicio, en el cual Cristo condenará a los judíos que no entienden sobre nosotros. Estará presente para ti el día malo: si no hubieres entendido sobre el necesitado y el pobre.

El Señor lo conserve. Para que no se aparte de este entendimiento en el presente. Y lo vivifique. Perseverando en esta sabiduría, trasládelo de la muerte a la vida. Y lo haga bienaventurado. Con sus santos en el reino de los cielos. En la tierra. En la santa Iglesia o en el día de la eternidad. Y no lo entregue en manos de sus enemigos. Esto es, en la potestad del diablo, que siempre existe como enemigo de nuestra credulidad.

El Señor le traiga ayuda sobre su lecho de dolor. Le traiga ayuda: esto es, le preste auxilio. En el lecho de dolor, en la enfermedad de la carne.

O puede entenderse de aquel paralítico, cuando el Señor dijo: "Levántate, toma tu lecho" (Mt. 9): porque el cuerpo que se corrompe, agrava el alma, y la morada terrenal deprime el sentido que piensa muchas cosas (Sab. 9). En la enfermedad de este cuerpo en el cual el alma descansa como en un lecho, sea consolado por la ayuda de la protección del Señor. Cambiaste todo su lecho en su enfermedad. El cuerpo, como dijimos, que se toma por lecho, lo inquietaste en diversas tribulaciones, para que, probado y purgado de los halagos, lo asumieras. Aquí el profeta cambia el orden, y profiere la voz del hombre del Señor diciendo:

Yo dije, Señor, ten misericordia de mí: sana mi alma, porque te he pecado. La cual está triste hasta la muerte: no por un crimen original, sino que se contrista por los delitos del pueblo. O, "ten misericordia de mí", dice la Iglesia: porque hay muchos que conmeten pecados, pero pretenden palabras de excusa. Por lo cual la Iglesia dice: Yo me acuso por mis pecados, porque yo he pecado.

Mis enemigos dijeron males de mí: ¿Cuándo morirá y perecerá su nombre? Cuando veían a los ciegos iluminarse, a los leprosos limpiarse, los sábados disolverse, a Lázaro resucitar, cuando decían: "He aquí que todo el mundo se ha ido tras él" (Jn. 14): ¿qué otra cosa podían pensar, sino que por la muerte se le arrebatara esta virtud? Pues incluso uno de ellos, de nombre Caifás, aunque sin saber lo que decía, decía: "Conviene que uno muera por el pueblo, para que no perezca toda la nación". ¿Cuándo morirá? Esto es lo que se

escribe en la parábola del Evangelio, diciendo los colonos: "Este es el heredero, venid, matémoslo: y nuestra será la herencia, y no se haga memoria de su nombre nunca más" (Mc. 12).

Y si entraban para ver, cosas vanas hablaba el corazón de ellos. Entrando al pretorio, hablaban de un corazón malo, diciendo: "Todo el que se hace rey, contradice al César" (Jn. 19). O para esto entraban, para extinguir la Iglesia, y explorar, como dice Pablo: "Falsos hermanos que entraron a hurtadillas a explorar nuestra libertad" (Gál. 2). Cosa vana habló el corazón de ellos, con lengua fingida en el amor, como aquello: "Maestro, sabemos que eres veraz, y enseñas el camino de Dios en verdad" (Mt. 22). Esto es vano. Congregaron iniquidad para sí. Clamando: "¿Qué nos importa a nosotros? Tú verás. Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos".

Salían fuera. Fuera, con Pilato. Y hablaban juntos. Contra mí susurraban todos mis enemigos: contra mí pensaban males para mí. Aduciendo testigos inicuos, y buscando matarme. Contra mí susurraban: esto es, murmuraban. Todos mis enemigos pensaban males para mí: los antedichos judíos, o ahora los herejes contra la Iglesia.

Establecieron una palabra inicua contra mí. Diciendo: "A nosotros no nos es lícito matar a nadie, pero tú tómalo, y crucifícalo" (Jn. 18). O cuando dijeron: "En Beelzebú expulsa los demonios" (Lc. 11), y no solo sobre el vivo, sino también sobre el muerto enviaron falsos testigos.

¿Acaso el que duerme, no añadirá que resucite? Así se apresuraban a matarme, como si

después de la muerte no hubiera de resucitar. Esto es decir: ¿el que por los inicuos injustamente es oprimido por el sueño de la muerte, no resucitará? Como dijo otro profeta: "¿Acaso el que cae, no resucitará?" (Jer. 8). Pues cayó el grano de trigo, y se levantó una mies copiosa.

Pues incluso el hombre de mi paz en quien esperé, el que comía mis panes, magnificó sobre mí la suplantación. Muy manifiestamente aquí denuncia a Judas el traidor, como el Señor mismo dice en el Evangelio: "A aquel a quien yo diere el pan mojado, ese es" (Jn. 13); y en otro lugar: "Levantará contra mí el calcañar". En cuanto a lo que dice: "El que comía": esto es, el que tomaba el alimento celestial, que da la vida a este mundo, y lo distribuía a otros, siendo apóstol: él mismo destinó esta vida a la muerte, por el precio de la codicia.

Tú, en cambio, Señor, ten misericordia de mí, y resucítame, y les retribuiré. Fue resucitado nuestro Señor por la virtud paterna, a cuya diestra se sienta. Antes de que resucitara, la venganza anticipó a Judas, cuando el fallecimiento debido lo sofocó. En cuanto a lo que dice: "Les retribuiré", les amenaza con el juicio futuro.

En esto conocí que me quisiste. Resucitándome. Que no se alegrará mi enemigo sobre mí. El diablo: por cuyo instinto los judíos obraron estas cosas: no se alegró reteniéndolo en los infiernos (inferis).

A mí, en cambio, por mi inocencia me recibiste, y me confirmaste en tu presencia para siempre. Máxima es esta inocencia, cuando el justo

muere por los impíos: el cual no llevó sus propios pecados, sino los nuestros. Por cuya inocencia, y vencida la muerte por el Padre, fue recibido en los lugares celestiales con la carne asumida.

Bendito el Señor Dios de Israel por el siglo, y hasta el siglo se haga, se haga (fiat, fiat). En lugar de "hágase, hágase", en el hebreo se escribe "amén, amén", que Aquila tradujo como "πεπιστομενώς": esto es, "verdaderamente", o "fielmente". Y ha de saberse que el primer libro del Salterio se ha terminado aquí. El segundo ciertamente es del cuadragésimo primero, hasta el septuagésimo primero. El tercero del septuagésimo segundo, hasta el octogésimo octavo. El cuarto del octogésimo noveno, hasta el centésimo quinto. El quinto ciertamente del centésimo sexto, hasta el fin.

LIBRO XLI.

Al fin, para entendimiento de los hijos de Coré, Salmo. "Al fin", en Cristo: "entendimiento": esto es, entendimiento espiritual. "Hijos de Coré": esto es, hijos de Cristo, que son los creyentes. El salmo contiene la voz de la Iglesia, o de un varón fiel que desea a Dios.

Como desea el ciervo las fuentes de las aguas: así desea mi alma por ti, Dios. Pues primero ha de entenderse por qué, o de qué manera desea el ciervo las fuentes de las aguas. Pues es costumbre suya que, habiendo hallado una serpiente, la aspire por las narices, y después de esto, ardiendo, extinga la sed. Por tanto, el hombre de la Iglesia,

que por mucho tiempo vivía en actos venenosos, cuando se percibe a sí mismo lleno del lodo de la fornicación y del hedor de la idolatría: desea venir a Cristo, en quien está la fuente de la luz, para que, lavado por el bautismo, reciba el don de la remisión. Pues sabe que a menos que uno renazca del agua y del Espíritu Santo, no tendrá la vida eterna (Jn. 3). Pero incluso si alguno de nosotros hoy, extinguidos los vicios, se encendiera en el deseo de la contemplación del Señor, puede él mismo decir: que desea mi alma por ti, Dios: esto es, dejado el mundo, deseo pasar a ti.

Mi alma tuvo sed del Dios fuerte y vivo. No de los ídolos muertos, sino de aquel que dijo: "Vivo yo, dice el Señor: porque ante mí se doblará toda rodilla" (Núm. 14). Vivo, porque él mismo dice: "Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así el que cree en mí, él también vivirá por mí" (Jn. 6). ¿Cuándo vendré y apareceré ante la faz de mi Dios? Como si dijera: ¿Cuándo será el tiempo para que aquella gloria por la cual los santos se hacen conformes a tu gloria, yo aparezca en claridad con ellos? O, "¿cuándo vendré?", esto es, ¿cuándo será aquel tiempo en el que la Iglesia quiere ser disuelta del cuerpo y estar con Cristo? Y apareceré ante la faz de mi Dios: esto es, ante la presencia de la divinidad, y entonces lo veremos tal como es.

Mis lágrimas fueron mis panes día y noche. ¿Cómo puede de las lágrimas hacerse pan? Puede: porque así como el cuerpo se sacia del pan, así el alma de las lágrimas, porque desde entonces espera tener la remisión de los pecados. Llanto y

gemido eran para mí y lamentación, por el deseo de ti. Mientras se me dice diariamente: ¿Dónde está tu Dios? Puesto que los paganos muestran a sus dioses con el dedo, y por ello me lanzan improperios. Por lo cual sepan que yo tengo a mi Dios escondido en la mente, y por el hombre interior habito con él mismo.

De esto me he acordado, y derramé en mí mi alma. Mientras recordando este improperio sostenido diariamente, se derritió en mí mi alma, y desfallecí en el tratado: al no poder ver a mi Dios visiblemente ni en el cielo ni en la tierra, sino hallándolo en mi mente gobernándome y dirigiéndome en aquel tabernáculo sempiterno del que hablo: Porque pasaré al lugar del tabernáculo admirable hasta la casa de Dios. El tabernáculo de Dios es la Iglesia, que todavía peregrina del Señor: por la cual se llega a los tabernáculos eternos, esto es, a la Jerusalén celestial, que es madre de todos nosotros. En la cual hay muchos admirables y que destacan en virtudes sagradas: porque edificados sobre el fundamento de los apóstoles, se tienen como una sola casa. En la cual entra en mente aquel que, dejada la idolatría, ya había conocido los sacramentos del bautismo, admirando la armonía del Cántico espiritual, por la suavidad de la dulzura eterna, se acercó a la casa de Dios, que es el Santo de los santos. Y como si se le dijera: ¿Quién te trajo aquí? o, ¿cómo viniste aquí? o, ¿con qué te deleitaste para acercarte aquí? Respondió:

Con voz de exultación y de confesión, sonido de quien banquetea. Esta exultación, confesión

y banquete, no se cumplen por artes musicales, ni comienzan y pasan; sino que se celebran continuamente por voces angélicas y por los conciertos de los santos. Lo cual, mientras este, puesto todavía en el mundo, miraba en mente: gimiendo por qué se le difiere esta habitación, dice al alma triste:

¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué me turbas? Porque, dice, todavía no he recibido esta suavidad en el presente, y mi insidiador todavía vigila contra mí, todavía me tiende lazos. Y él dice: "Espera en el Señor". Sostén con paciencia. O, "espera en Dios". El alma se exhorta a sí misma: o el hombre interior exhorta al exterior. Porque todavía le confesaré, salvación de mi rostro, y Dios mío. He confesado ya los delitos: confesaré luego su alabanza, por la cual me salvó de la muerte que iba a perecer, o me invitó a las cosas eternas.

En mí mismo mi alma se turbó. Por el recuerdo de los delitos anteriores. Por eso me acordaré de ti desde la tierra del Jordán, y de los Hermones, desde el monte pequeño. El Jordán se toma por el bautismo: Hermón se interpreta como anatema. Por tanto, este que era pecador, que como ciervo deseaba las fuentes de las aguas, fue memorioso en la humildad de la penitencia, y por el lavacro del bautismo lavó los antiguos delitos: anatematizó sus pecados, y no se ensalzó como grande gloriándose, sino que se hizo pequeño arrepintiéndose.

El abismo al abismo llama. Muchas son las opiniones sobre el abismo, que se explicarán en los lugares oportunos. Pues aquí, "el abismo al

abismo llama"; cuando o el antiguo Testamento anuncia al nuevo; o el nuevo llama al antiguo en testimonio. El antiguo anuncia al nuevo, cuando dice Moisés: "Un profeta os suscitará Dios de entre vuestros hermanos" (Deut. 18). El nuevo en cambio llama al antiguo en testimonio: cuando dice Pablo: "Bebían de la piedra que los seguía: pero la piedra era Cristo" (1 Cor. 10). Pues por la profundidad del entendimiento, se dicen abismo. En la voz de tus cataratas. En la voz de los profetas, que anunció la venida del Señor. Pues por eso se dicen cataratas, porque oscura en la profecía de ellos fue la venida del Señor, ni fue entendida por los judíos. Pues anuncia esta voz el juicio futuro, o sobre los méritos de los bienaventurados, o sobre los suplicios de los impíos.

Todas tus cosas excelsas, y tus olas sobre mí pasaron. Excelsas y potentes son estas amenazas, por las cuales amenazabas el juicio de la muerte: porque no caen de inmediato por tu inmensa paciencia. Pero son olas: mientras llegan aquellas cosas que fueron amenazadas. Por eso este dice que ellas entraron sobre él: cuando viviendo en deseos mortales, azotado por las plagas, fue instruido, para que desee al Señor vivo.

En el día mandó el Señor su misericordia. Porque por aquella luz de las santas Escrituras la prometió. Y en la noche su cántico. Puesto en las tribulaciones se la mostró.

En mí mi oración. Y no fuera de mí. Al Dios de mi vida. Para que merezca unirme a él libre de este siglo en algún momento. Diré a Dios: mi acogedor (susceptor) eres. Aunque me ejercite en las tribu-

laciones: siempre sin embargo pido ser protegido y defendido por ti.

¿Por qué te has olvidado de mí? ¿Y por qué me has rechazado? ¿Por qué difieres tanto tiempo, que no me introduces en aquel lugar del tabernáculo admirable? ¿Por qué camino triste, mientras me aflige el enemigo? El diablo, que me tendió muchas asechanzas, o los perseguidores de la Iglesia.

Mientras se quebrantan mis huesos. Mientras veo a los más fuertes de la Iglesia ceder a los escándalos y a diversos altercados. O los huesos, las virtudes de la Iglesia, como si se quebrantaran por aquellas tribulaciones que sostienen los santos. Me reprocharon mis enemigos. O en los mártires, o en otros confesores. Mientras se me dice por cada día: ¿Dónde está tu Dios? Cuando yo deseaba aplacarte por la penitencia y la aflicción del cuerpo y del alma: mis enemigos, como si hiciera estas cosas en vano, decían: "¿Dónde está tu Dios?", ignorando aquellas cosas ocultas que preparó Dios para los que le aman. ¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué me turbas? Porque mi deseo se prolonga.

Espera en Dios, porque todavía le confesaré, salvación de mi rostro y mi Dios. En él esté nuestra esperanza siempre atenta: él mismo mitigue todas las olas: él mismo nos conserve en las tentaciones: él mismo sacie nuestra sed con su contemplación, y nos vivifique con la salvación de su rostro.

LIBRO XLII.

Salmo de David.

Este salmo, aunque en algunos versículos signifique la pasión del Señor, sin embargo tiene la voz del alma fiel, que desea la luz de este mundo, esto es, a Cristo.

Júzgame, Dios, y discierne mi causa de la gente no santa. Espero tu juicio, porque eres misericordioso. Tú, en cambio, disciérneme de las pajas entre las cuales gimo en este siglo, deseando ser sobrevestido: para que lo que es mortal sea absorbido por la vida. Pero también es la voz del Señor, a quienes primero había dicho: "Sed santos, porque yo soy santo" (Levit. 20): y no cumplieron: Del hombre inicuo y doloso líbrame. Nadie es más inicuo y doloso que aquel que es el inventor de la iniquidad y el emulador de la santidad: esto es, el diablo, que entró en el corazón de Judas para que traicionara a Cristo. Pero también aquel hombre fiel que dijimos antes, dice estas cosas:

"Porque tú eres, oh Dios, mi fortaleza". Sé que soy enfermo y frágil: ni siento que tenga alguna fortaleza en la cual sea librado, a no ser que tú me salves. "¿Por qué me has rechazado?" Nuestra fortaleza es Cristo: quien entonces nos rechaza, cuando hemos pecado. "¿Por qué camino triste, mientras me aflige el enemigo?" Estoy triste por mis pecados, y por eso soy afligido en diversas tentaciones por el mismo enemigo, que más arriba fue llamado hombre inicuo. Por lo cual, porque me turban las tinieblas de los pecados, me refugio en ti suplicante, tú que eres la luz del mundo.

"Envía tu luz y tu verdad". Tú eres la luz, que dijiste: "Yo soy la luz del mundo" (Juan 8). Tú eres

la verdad que dijiste: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", que te dignes iluminarnos: para que, dejando la mentira del diablo, sigamos tu verdad. "Ellas me condujeron". Del error del pecado. "Y me llevaron a tu santo monte". A tu Iglesia. A tu tabernáculo. A aquella Jerusalén celestial, de la cual otro salmo dice (Sal. 83): "¡Cuán amados son tus tabernáculos, Señor!"

"Entraré al altar de Dios". Mío, donde ya no ofrezca becerros y carneros, sino que me presente a mí mismo como hostia viva que le agrade. "Al Dios que alegra mi juventud". Cuando, purificado el viejo fermento, me consuela en el nuevo hombre como a un jovencillo.

"Te confesaré en la cítara, Dios, Dios mío". Por la mortificación de la carne: porque el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. "¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué me turbas?" Porque deseo ver a aquel en quien puse mi esperanza.

"Espera en Dios, porque todavía le confesaré", etc. A él mismo confiesa: de él mismo pide que le sean perdonados sus pecados. Lo llama salvación de su rostro: a él mismo invoca y adora. A quien también nosotros, confesándolo, pedimos: para que merezcamos ser iluminados por su luz, dirigidos por su camino, corregidos por su verdad, enriquecidos por su vida. O, "salvación de mi rostro Dios mío". La salvación de mi alma es mi Dios, y el rostro, esto es, el aspecto de mi alma es mi Dios.

SALMO XLIII.

"Al fin, para los hijos de Coré, para entendimiento". Coré se interpreta como "del Calvario", y el Señor fue crucificado en el monte Calvario. Los hijos de Coré son los hijos de Cristo: son los santos apóstoles o los mártires. Por lo cual se dijo: "No pueden los hijos del esposo llorar, mientras está con ellos el esposo" (Mt. 9). "Entendimiento": esto es, para que le entendamos a él, que tomó principio según la carne desde el tiempo, y fue engendrado antes de los siglos. O, el entendimiento es: para que entendamos sobre la prosperidad presente de los pecadores, y sobre la tribulación presente de los santos. El salmo no enseña hechos anteriores, sino que anuncia que la Iglesia renace en Cristo, y provoca a los fieles en ella al combate, mostrando que nadie puede ser coronado, sino el que haya luchado legítimamente: en el cual también con frecuencia se profieren las voces de los mártires.

"Dios, con nuestros oídos oímos". Por el sentido espiritual conocimos, según aquello del Señor: "El que tiene oídos para oír, oiga" (Lc. 8). "Y nuestros padres". Los apóstoles y profetas, por cuya predicación renacimos a la vida. "Nos anunciaron la obra que obraste en sus días, y en los días antiguos". Los profetas anunciaron las cosas que fueron hechas en el tiempo de ellos. Los apóstoles anunciaron las cosas que te vieron obrando.

"Tu mano dispersó a las gentes, y tú los plantaste". Dispersaste de la Iglesia las cargas de los vicios, y plantaste los ornamentos de las virtudes: esto es, hombres justos, que exhiban el fruto de la santidad. "Afligiste a los pueblos, y los expul-

saste". A aquellos que, habiéndote dejado, se desviaban a la idolatría.

"Pues no en su espada poseyeron la tierra". Sino en la mansedumbre de la mente: porque bienaventurados los mansos, ellos mismos heredarán la tierra de los vivientes (Mt. 5). "Y el brazo de ellos no los salvará: sino tu diestra, y tu brazo, y la iluminación de tu rostro". La diestra del Padre es Cristo: como aquello: "Pues su diestra nos ensalzó": esto es, el brazo: como en otro lugar: "¿Y a quién ha sido revelado el brazo del Señor?" (Is. 53). Él mismo es también la iluminación: como allí: "En tu luz veremos la luz" (Sal. 35 [53]). Este es pues el enviado por el Padre, para que librara a los suyos. Y por qué los libró, añadió: "Porque te complaciste en ellos". Pues Dios quiere que, así como en él se ha complacido en el Hijo, así también nosotros seamos complacientes en él mismo, si queremos ser librados.

"Tú eres el mismo rey mío". Que en mí reinas, y no el pecado. "Y mi Dios". Por quien he sido adquirido. "Que mandas las salvaciones de Jacob". Esto es, al pueblo cristiano: que, suplantado el mayor, recibió el mandato de la salvación por la doctrina profética y apostólica.

"Pues en ti aventaremos a nuestros enemigos con el cuerno, y en tu nombre despreciaremos a los que se levantan en nosotros". Algo es aventado por los cuernos, como Sedequías, quien hechos dos cuernos de hierro decía: "Así aventarás a toda Siria" (3 Reyes 21 [1 Reyes 22:11]). Pero nuestro cuerno es Cristo. El mismo es también el

nombre del Padre, en quien nuestros adversarios, o son aventados, o son despreciados.

"Pues no en mi arco esperaré, y mi espada no me salvará". Sino tu virtud.

"Pues nos salvaste de los que nos atribulan". Porque no debo esperar en mis armas; esta es la causa, que nos salvaste siempre de los perseguidores, y sin nuestra virtud, y sin nuestra espada nos custodiaste. "Pues nos salvaste de los que nos afligen, y a los que nos odian confundiste": fueron apartadas las potestades, las cuales confundidas, por Cristo el Señor fuimos librados.

"En Dios seremos alabados todo el día". Porque él mismo es nuestra alabanza y gloria. "Y en tu nombre te confesaremos por el siglo". Porque de ti, Cristo, somos llamados cristianos.

"Pero ahora nos rechazaste y confundiste". Cuando dice "ahora", muestra el tiempo presente. Por tanto en el tiempo presente para ejercicio somos rechazados, para que en lo eterno seamos glorificados. Pues a menudo también los mártires en el tiempo dicen: "Y no saldrás, Dios, en nuestras virtudes". Para que nos corroboraras para lo futuro con perpetua virtud.

"Nos volviste atrás tras nuestros enemigos". Así también el Señor volvió atrás a Pedro, para que lo reparara para mejor. Por tanto también nosotros debemos ser vueltos atrás, para que no perdure nuestro camino en las vías depravadas. Debemos también tener a nuestros enemigos ante nosotros, para que sepamos de qué debemos precavernos. Lo cual aun si tras Cristo somos vueltos como Pedro, teniéndolo a él ante noso-

tros, nada más temeremos. "Y los que nos odiaron, saqueaban para sí". Pues por tu nombre nos saqueaban: cuando en las cárceles, en las plagas, en los restantes tormentos nos vejaban. Pero no nos separó de tu caridad aquella tribulación.

"Nos diste como ovejas de comida". Pues como el Señor, llevado como oveja al matadero, fue dado como comida a los pueblos, cuando dice: "A no ser que comáis la carne del Hijo del hombre, no tendréis vida en vosotros" (Juan 6): así también los santos, como dijimos arriba, dados en muchas tribulaciones, fueron hechos pasto para las gentes: o cuando ministran los alimentos de la vida eterna: o mientras sacian la rapacidad de ellos con sus propias penurias. "Y en las naciones nos dispersaste". Para que por un tiempo dominaran a los nuestros.

"Vendiste a tu pueblo sin precio". Hasta ahora de sí hablaron los mártires: ahora del pueblo de los judíos se dice, a quienes se dijo: "En vuestros pecados fuisteis vendidos" (Is. 50). Y por eso sin precio: porque no fue derramada la sangre del Cordero por ellos. "Y no hubo multitud en nuestros cambios". Más vil era la mercancía que fue vendida: por eso no se hizo cambio. Pues el Señor al pueblo que compró, no con oro ni plata, sino con la preciosa y propia sangre lo adquirió: como dice Pedro apóstol (1 Pedro 1).

"Nos pusiste por oprobio a nuestros vecinos: por escarnio y derisión a estos que están en nuestro circuito". Vecinos dichos los perseguidores, por la cohabitación mundana, que a menudo

reprochan burlándose, diciendo: "Venga vuestro Dios, y os libre de nuestras manos" (2 Crón. 32).

"Nos pusiste en semejanza a las gentes". En tu semejanza ciertamente: para que así como el mundo te tuvo odio primero, así también a nosotros sucesivamente nos odiara. "Conmoción de la cabeza en los pueblos". Pues como en tu pasión los que pasaban movían sus cabezas, así también en tus mártires hacen. Pero también si alguno ahora quisiere vivir piadosamente en ti: al punto los inicuos blasfeman con irrisión o conmoción de la cabeza.

"Todo el día mi vergüenza está contra mí, y la confusión de mi rostro me cubrió". El Señor habla estas cosas en la carne asumida, quien por nosotros padece vergüenza, es maldecido, y es confundido, hasta el mismo patíbulo de la Cruz.

"Por la voz del que reprocha y del que calumnia". Cuando se le decía: "Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz" (Mt. 27). "Por la faz del enemigo": de Judas. "Y del perseguidor". Del pueblo judaico.

"Todas estas cosas vinieron sobre nosotros, y no nos hemos olvidado de ti". Los mártires dicen estas cosas: porque todas las cosas que tú, Señor Jesús, padeciste, también nosotros las mismas padecimos, pero siempre te hemos confesado. "Y no hemos obrado inicuamente en tu testamento". Sino que verazmente te hemos predicado. "Y no retrocedió nuestro corazón". Para que siguiéramos los errores fanáticos de donde nos habíamos apartado. "Y desviaste nuestras sendas de tu

camino". Nuestra acción no está separada de tus justificaciones.

"Puesto que nos humillaste en el lugar de la aflicción". En este cuerpo, en el cual nos movemos y somos afligidos por causa de ti. "Y nos cubrió la sombra de la muerte". Bien oprime la sombra de la muerte en este siglo, y no la muerte misma: porque los mártires, o los restantes santos, aun si son afligidos, y si son destinados a la muerte, viven sin embargo para Dios, y esta muerte es sombra para ellos, y no verdad de la muerte.

"Si nos hemos olvidado del nombre de nuestro Dios". Esto es, de Cristo. "Y si extendimos nuestras manos a un dios ajeno". A un ídolo.

¿Acaso no requerirá Dios estas cosas? pues él mismo conoce lo escondido del corazón". Que Dios conozca los pensamientos de los hombres, él mismo lo manifiesta en el Evangelio diciendo a los fariseos: "¿Qué pensáis mal en vuestros corazones?" (Lc. 5). Así también los mártires dicen: Si en algún lugar nos excedimos de los caminos de Dios, él mismo que conoce los arcanos del corazón, lo inquiera.

"Puesto que por ti somos mortificados todo el día". En diversas tribulaciones somos oprimidos por causa de ti, pero espontáneamente ofrecemos los cuellos a los que nos degüellan. "Somos estimados como ovejas de matadero" (Mt. 10). Habías dicho pues, que habías de enviarnos como ovejas en medio de lobos (Mt. 8 [Mt. 10, 16]): Pero ahora porque de estas tentaciones te has alejado, y como si durmiendo en la nave, no nos defiendes

de la tempestad, te despertamos, Señor, deprecando con suplicante confesión.

"Levántate, ¿por qué duermes, Señor? levántate y no nos rechaces hasta el fin". Para que tú que moriste por nosotros, y resucitaste: seas despertado en los corazones de aquellos que te confiesan muerto, y no creen que hayas resucitado, para que al fin dejando de perseguirnos, no perezcan hasta el fin de la muerte eterna.

"¿Por qué apartas tu faz?" Pues aparta Dios su faz por un tiempo, para que pruebe a sus elegidos. "Te olvidas de nuestra penuria y de nuestra tribulación". Padecemos penuria, teniendo por nada las riquezas de este mundo, deseamos el reino celestial. Pues somos atribulados, cuando se alarga nuestro deseo.

"Puesto que ha sido humillada en el polvo nuestra alma". Para que fuéramos inclinados por aquellos a quienes el viento como polvo proyecta de la faz de la tierra. "Se ha pegado en la tierra nuestro vientre". Como si dijera: La carne se debilita, pero el sentido está atento en las cosas celestiales.

"Levántate, Señor, ayúdanos, y redímenos por tu nombre". Ya merezcamos tu auxilio en las tribulaciones, para que seamos librados de estas presiones: no por nuestro mérito, sino por tu nombre.

SALMO XLIV.

"Al fin, por aquellos que serán cambiados, por los hijos de Coré, para el entendimiento, Cántico por el amado". Por lo cual en el hebreo así tiene:

Lamanasse, al sosannim labne Core mescil sir Jedidoth: que nosotros vertimos al latín: "Al vencedor por los hijos de los lirios de Coré, cántico amantísimo de instrucción". Pero en cuanto a lo que dice, "por el amado", todo el salmo se refiere a Cristo: de quien el Padre habla en el Evangelio: "Este es mi Hijo amado en quien me he complacido" (Mt. 17). O el salmo contiene el Sacramento de las nupcias espirituales: esto es, la conjunción de Cristo con la Iglesia. Se inicia pues por la voz paterna.

"Eructó mi corazón una palabra buena". No por conjunción corpórea, sino que del corazón brotó el Verbo igual a sí por el cual fueron hechas todas las cosas: pues bueno es este Verbo: porque lo que fue hecho en él, es vida (Juan 1). "Digo yo mis obras al Rey". Hablo al mismo Verbo, al rey hijo, y todas las cosas se perfeccionan.

"Mi lengua es la pluma de un escriba que escribe velozmente". Pues como las cosas que se escriben no son leves ni fáciles, sino útiles y saludables: así también el elocuio de Dios como si se escribiera, así se perfecciona. Sobre la velocidad ciertamente, esto es, que no se tardan las cosas que dijere, sino que velozmente se cumplen, por eso dice "pluma" (calamus). ¿Y a qué pertenece la pluma? ¿O cómo se compara la pluma a Cristo? Porque así como pertenece la piedra a Cristo, el león, la diestra, el monte, u otras cosas similares a estas: así pertenece también la pluma, a saber porque es medidor y escriba. Por lo cual dijo en el Profeta: "Levántate, y toma la pluma, y mide el templo y la ciudad" (Ez. 40). "Pluma de escriba":

el escriba mismo es Cristo. Por lo cual dijo en el Evangelio: "Todo escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante a un padre de familia" (Mt. 13). "Que escribe velozmente". Porque nadie escribe tan pronto, como el mismo Señor escribe en los corazones de los santos. ¿Qué escribe, sino que atribuye la fe, la esperanza y su caridad, el verbo de la predicación?

"Hermoso en forma sobre los hijos de los hombres". Para que no de igual a igual, como otro hombre, sino con el hombre se entienda al Hijo de Dios, y por eso se dice más bello sobre los otros hijos de los hombres. Pero la forma de la cual habla, no debe imputarse a la magnitud, sino al decoro. ¿O cómo "hermoso", cuando Isaías dice: "Lo vimos no teniendo especie, ni decoro: sino como despreciado, y humillado, y percutido, y azotado por Dios" (Is. 53)? El profeta Isaías desde la persona de los judíos dice esto, porque ellos creyeron que la humanidad de la carne era como un hombre puro. Pero aquí el profeta habla según la divinidad. Asimismo el profeta Isaías presagiaba por el Espíritu Santo aquella humanidad por fuera que vieron los judíos: pero por dentro no pudieron entender la divinidad. "Se ha difundido la gracia en tus labios". Cuando curas las enfermedades con la palabra, cuando haces callar al mar, cuando indicas silencio a los vientos, cuando mandas alejarse a la fiebre, cuando llamas a Lázaro, y viene: interpelas al Padre, y oye, y no solo oye, sino que también responde: y todas las cosas que hablas, por la gracia de tus labios se perfeccionan. La difusión de la gracia en

las sagradas Escrituras es la gracia del Espíritu Santo, o de Cristo. Se difundió la gracia del Espíritu Santo en el bautismo en especie de paloma: cuando descendió en la cabeza, vino a la barba: luego a la orla de su vestidura. Nuestra cabeza es Cristo; la barba, los santos Apóstoles; la orla de su vestidura, los santos predicadores: como dice el profeta: "Como el ungüento en la cabeza, que descendió a la barba de Aarón, y que descendió a la orla de su vestidura" (Sal. 132). "La gracia en tus labios": porque la ley por Moisés fue dada, la gracia y la verdad por Jesucristo fue hecha (Juan 1). "Por eso te bendijo Dios eternamente". Por esta gracia. Pues aunque siempre Cristo el Señor haya sido bendito en el Padre, en la carne asumida es bendecido: cuando descendiendo el Espíritu Santo sobre él en el bautismo, dice el Padre: "Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido" (Mt. 3). O bendijo el Padre Dios a su Hijo, y Cristo a su Iglesia.

"Cíñete con tu espada sobre tu muslo, oh poderosísimo". La espada alrededor del muslo. Por la espada, el verbo: por el muslo, la encarnación. Ciñe el hombre la espada para luchar. Pero, "cíñete la espada, poderosísimo". Como si dijera el profeta: Tú, Cristo, reviste la carne: lucha contra el diablo, y libra al género humano del infierno. "Cíñete con la espada", con el verbo de la predicación, que dividió al hijo del padre: a la hija de la madre, a la nuera de la suegra: "alrededor de tu muslo", sobre la carne asumida. "Poderosísimo", no perezosamente, ni levemente, sino varonilmente.

"En tu especie y en tu hermosura". En la santidad y la justicia: o pertenece a la divinidad. "Atiende prósperamente, procede y reina". Si a ti te atiendes, siempre te serán prósperas las cosas. "Procede": esto es, ven del cielo. "Y reina": porque el reino del diablo antes era. Por lo cual decimos en la Oración Dominical: "Venga tu reino en nosotros, y se aleje el reino del diablo" (Lc. 11). "Atiende prósperamente": ve felizmente. "Procede", del tálamo del útero virginal: "y reina", oprimido el imperio de la muerte.

"Por la verdad, y la mansedumbre, y la justicia". La verdad, Cristo mismo: porque él mismo es la verdad. Por lo cual de aquella mujer dijo a los judíos: "El que de vosotros esté sin pecado, arroje primero la piedra contra ella" (Juan 8). La mansedumbre, cuando dijo: "Ni yo te condenaré". La justicia, cuando dijo: "Vete, mujer, y no quieras pecar más". "Por la verdad": por la cual cumpliste aquellas cosas que por los profetas habías prometido. "Y la mansedumbre": porque como oveja por la vida del pueblo eres inmolado. "Y la justicia": cuando no con poder, sino con humildad arrebataste al hombre. "Y te conducirá maravillosamente tu diestra". Potencia, o virtud. O el poder te conducirá, a saber a ti, al cielo.

"Tus saetas agudas". Las predicaciones, transfixionando los corazones de los hombres. "Agudas", porque hasta lo interior del corazón penetran. "Los pueblos bajo ti caerán en los corazones de los enemigos del rey". Por la compunción de la predicación, caen en los corazones para que no se ensoberbezcan, sino que humildemente crean.

Los que habían sido por no creer enemigos del rey, háganse por creer amigos. Porque los que enemigos de Cristo eran, después fueron hechos amigos.

"Tu sede, Dios, por el siglo del siglo". No temporal, sino eterna. O la sede de Dios, es la santa Iglesia, o el alma: porque el alma del justo es sede de la sabiduría. "Vara de dirección, vara de tu reino". Por la vara, la corrección de la disciplina: porque por la misma regla de la verdad, se dirigen los corazones de aquellos que eran tortuosos.

"Amaste la justicia, y odiaste la iniquidad". Esto es, los mandatos de Dios Padre cumpliste. Y odiaste la iniquidad, no que el odio caiga en Dios: sino que se dice que Dios odia, esto es, repudia. Por iniquidad se entiende el diablo mismo. O la vara, se toma por la disciplina celestial: por la cual nuestra inicua tortuosidad que odió, la dirigió a su justicia. "Por eso te ungió Dios, tu Dios". A Dios, dice el Apóstol, y a Cristo: Dios lo hizo (Heb. 1). "Con óleo de alegría sobre tus compañeros". Otros reyes que prefirieron un tipo de aquel, y reinando fueron dichos compañeros, con óleo corruptible fueron ungidos: este Hijo de Dios en cambio por Dios Padre, con el óleo de la exultación: esto es, de la resurrección, ascensión y dominación fue ungido: porque Cristo por naturaleza fue ungido, nosotros por gracia: porque en él plenamente estuvo la divinidad, pues en los santos por partes se da.

"Mirra y estacte y casia desde tus vestiduras". La mirra se pone por la sepultura: la estacte (gutta), se toma contra los venenos. En la casia

se demuestra el hombre, que a menudo se dice árbol. Por tanto refluyeron estas de sus vestiduras: esto es, de la carne asumida, con la cual como vestidura la divinidad se rodeó. Destiló el olor de la mirra, cuando fue entregado a la sepultura. Fluyó la estacte, cuando, comprimido el veneno de la serpiente, extinguió los incendios tartáreos. Brotó también la casia: cuando en aquel hombre por quien venció a los infiernos, ascendió a los cielos. "Desde las casas de marfil, de las cuales te deleitaron las hijas de los reyes en tu honor". Casas de marfil, por la magnitud de los elefantes, tomamos por casas amplias: pues amplia es la vía que conduce a la perdición (Mt. 7). Pero el marfil, a no ser que sea raspado por las limas, dividido por las sierras, y perforado por las leznas, es oscuro y horrible: así también los apóstoles eran antes de que fueran llamados e habitados. Pero después que fueron llamados, cortados por sierras, raspados por uñas, esculpidos por escalpelos, inflamados por llamas: y limados por diversos suplicios, fueron hechos casas de Dios: en la cual el mismo Cristo se dignara habitar. Los ejemplos de estos siguiendo los mártires, fueron hechos reyes de sus propios cuerpos. De estos reyes son hijas, las almas santas: las cuales a Cristo deleitaron, honrando el nombre de su majestad, y pregonando su misericordia. "Desde las casas de marfil": de las cuales te alegraron. Muchos por error en vez de casas (*baribus*), dicen "graves" (*graves*): porque entre los griegos la palabra *bareon* significa ambas cosas.

"La reina se puso a tu derecha". Porque en tu reino no hay nada a la izquierda. "Con vestido de oro". Con el adorno de la fe espiritual. "Rodeada de variedad". De las naciones y de los pueblos. El profeta ahora habla a la misma Iglesia. La Reina es la Iglesia. De donde se dice en el Cantar de los Cantares: ¿Quién es esta que sube blanqueada, apoyada sobre su primo? Se dice Reina porque rige sus vicios y pecados. "A tu derecha". Como aquello: Pondrá ciertamente las ovejas a su derecha, cuando dirá: Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que para vosotros está preparado desde el origen del mundo (Mt. 25). "En el vestido": es decir, no desnuda, sino vestida con sentido espiritual. "Rodeada de variedad". De las setenta y dos lenguas: es decir, de la diversidad de las naciones o de la acción de gracias.

"Escucha, hija, y ve". Cree para que seas purificada. Hija, porque has renacido de él. Esposa, porque a él estás asociada. O Cristo llama a su Iglesia hija por medio de la fe. La llama hija para que sea casta de mente y de cuerpo. "E inclina tu oído". Escucha humilde y sabiamente o desea. "Y escucha", con el oído del corazón, como aquello: El que tiene oídos para oír, oiga (Lc. 8). "And ve": esto es, con los ojos del corazón, por los cuales se ve a Dios, como dice: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mt. 5). "Y olvida a tu pueblo", etc. Las compañías de los demonios, o los vicios, y los pecados, y la casa de tu padre el diablo, que antes te había engendrado: porque todo el mundo estaba puesto en el maligno (1 Jn. 5): por eso, "inclina tu oído".

"Porque el rey ha deseado tu belleza". Jesucristo por quien eres regida, porque eras negra en la casa de tu padre: pero ahora te ocultas después del bautismo, o lavada de los vicios, o blanca por la gracia de la fe. "Porque él mismo es el Señor". Por quien has sido redimida. "Tu Dios". A quien ahora, abandonados los ídolos, cultivas y adoras. ¿Cómo dice de tu aspecto y hermosura: cuando no era hermosa, ni bella, sino antes fétida y deforme la Iglesia? Pero después hermosa y bella por el lavatorio del bautismo: porque el Justo murió por los impíos, es decir, Cristo: purificándola por el lavatorio de su sangre, como dice el Apóstol: No teniendo mancha ni arruga (Ef. 5). "Y la adorarán las hijas de Tiro". Tiro se interpreta como angustia. Hijas de Tiro, hijas de la angustia. Ellos mismos adoran a Cristo, los que están en la angustia. O las almas creyentes de entre las naciones. "Con dones los ricos del pueblo suplicarán tu rostro". Estos, guardando sus tesoros, te buscan de corazón puro: porque donde están sus tesoros, allí estará también su corazón (Mt. 6). Hicieron esto los Magos, que con incienso, mirra y oro vinieron: porque no tanto con palabras, sino también con dones adoraron a Cristo.

"Toda su gloria, la hija del rey", el alma fiel, "desde dentro, en franjas de oro rodeada de variedades". Arriba dijimos, con la variedad de las naciones: aquí, de las gracias. "Toda su gloria, la hija del rey, desde dentro": es decir, los ancianos de la Iglesia, o los reyes y los poderosos: que tienen ahora esperanza, fe y caridad: ellos mismos ofrecieron hacia dentro: esto es, en la conciencia de la

Iglesia. "En franjas de oro rodeada de variedad". No solo en la letra, sino también en el sentido espiritual, aquellos que entran ofrecieron, o están llenos de la variedad de las virtudes.

"Serán traídas al rey vírgenes tras ella, sus prófugas". Por medio de la una Iglesia, fundada por institución apostólica, muchos se convierten a Cristo. "Serán traídas a ti en alegría y exultación". No en la tristeza del pecado, ni en las lágrimas de la penitencia: sino en la alegría de las virtudes y en la exultación de las gracias. "Serán introducidas en el templo del rey". Pues Juan vio a Jerusalén, la ciudad santa, descendiendo del cielo, teniendo la claridad de Dios: pero no vio templo en ella (Apoc. 21): el Señor, dijo, es su templo. Serán introducidas, pues, en este templo estas vírgenes: esto es, las almas de los santos: para que sean hechas conformes al cuerpo de su gloria.

"En lugar de tus padres, te han nacido hijos". Tus padres, oh Iglesia, fueron los apóstoles: porque ellos te engendraron. Pero ahora, porque ellos se han retirado del mundo, tienes en su lugar a los obispos como hijos, que han sido creados por ti. Pues también estos son tus padres: porque eres regida por ellos. "Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra". Cristo ha nombrado a sus santos sobre todos los pueblos. Pues en el nombre de Dios se ha difundido el Evangelio en todos los confines del mundo: en los cuales los príncipes de la Iglesia, es decir, los obispos, han sido constituidos.

"Se acordarán de tu nombre, por todas las generaciones". Por eso se acordarán: porque nunca olvidan, sino que siempre te predicarán, o edificarán en las generaciones de los santos.

"Por eso los pueblos te confesarán eternamente, y por los siglos de los siglos". Por su predicación siempre se te confiesan los delitos del pueblo: narrarán tu gloria, anunciarán tu alabanza.

SALMO 45.

Al fin, para los hijos de Coré por los secretos, Salmo. Por los secretos: es decir, por las cosas ocultas sobre la vocación de los gentiles y sobre la reprobación de los judíos. El Salmo nos enseña que debemos poner nuestra esperanza en aquel que solo puede librar de la tribulación.

"Nuestro Dios es refugio y fortaleza: ayudador en las tribulaciones que nos han hallado en exceso". Pues el mundo está lleno de penalidades y presiones: y por eso, aunque hay otras ayudas de reyes, fortalezas de poderosos, refugios de ciudades: nuestra fortificación es Cristo, que puede arrebatarnos poderosamente de estas cosas.

"Por eso no temeremos". Porque en él tenemos la fe [Mart. erróneamente *crueldad*]. "Mientras la tierra será turbada". La generación de los judíos, que saborean las cosas terrenas. "Y los montes serán trasladados al corazón del mar". Las predicaciones apostólicas a los corazones de los gentiles de este mundo, como en el Evangelio: Si tuvierais, dijo, fe como un grano de mostaza,

diríais a este monte: Pasa, y lo hará (Mt. 17). En el corazón del mar; esto es, en la gentilidad.

"Bramaron y se turbaron sus aguas". Las aguas, los pueblos: por los movimientos, se entienden los demonios. Que ahora turbados dieron un sonido: con los destructores de los ídolos, o los restituyeron, o quisieron preparar la muerte. "Se turbaron los montes en su fortaleza". Las más excelsas potestades del mundo.

"El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios". Después de derrocados los cultos de los demonios, el lavatorio del bautismo, o la irrigación del Espíritu Santo alegra el alma, ciudad de Dios, o la Iglesia, que es la ciudad de Dios, la cual, puesta sobre un monte, no se oculta (Mt. 5). "El Altísimo ha santificado su tabernáculo". La congregación de los fieles, en la cual habita por la fe.

"Dios en medio de ella no será conmovida". Sino que es afirmada, como dice: No temas, María (Lc. 1): o la Iglesia en la tribulación. "La ayudará Dios al despuntar la mañana". Por la inspección santa, por la cual el corazón merecerá el mundo. Pues bienaventurados los limpios de corazón: porque ellos verán a Dios (Mt. 5).

"Se turbaron las naciones". De los vicios y de los crímenes. "And se inclinaron los reinos". Las potestades de los demonios, bajo la potestad de Cristo. "Dieron su voz". En las predicaciones. "Se movió la tierra". Se asombraron las naciones en su incredulidad: esto es, la gentilidad de la infidelidad a la fe de Cristo.

"El Señor de las virtudes está con nosotros". Por la asunción de la carne, se hizo partícipe por

nosotros. Por eso también Emmanuel, esto es, Dios con nosotros. El Señor de las virtudes, de los ángeles y de los hombres. "Nuestro protector el Dios de Jacob". El mismo Señor de las virtudes, que venció al diablo. Él mismo es nuestro protector, para que nos conserve eternamente. Ayudador, el Dios de Jacob. Por Jacob, el suplantamiento de los vicios.

"Venid y ved las obras del Señor". Cristo llama a su Iglesia a la fe, o a la creencia. "Ved", esto es, entended: "las obras del Señor", las virtudes del Señor. O, "las obras del Señor": porque, según Daniel, la piedra cortada del monte sin manos, triturados los reinos del mundo, ocupó la latitud de toda la tierra (Dan. 2). "Qué prodigios ha puesto sobre la tierra". Pues muchas señales, o antes del advenimiento corporal, o después de aquel, mostró en los pueblos. "Quitando las guerras hasta los confines de la tierra". Que todas las guerras cesaron al advenimiento del Señor, lo narran las historias de muchos. Pero también ahora en su Iglesia diariamente restringe las guerras, para que no se enfurezcan, o los herejes, o los judíos. O *quitando*, eliminando, *guerras*: esto es, la lucha, porque siempre es la lucha de los vicios y de los pecados. "Hasta los confines de la tierra", hasta el fin de los siglos. El Señor nos quita esta lucha: pues por nosotros mismos no podemos.

"Quebrará el arco". Las ocultas insidias de los malos. "Y romperá las armas". Las luchas presentes. "Y quemará los escudos con fuego". Las insanas fantasías de la protección diabólica, que consume todas con aquel fuego espiritual: del

cual dijo: Fuego vine a enviar a la tierra: esto es, a la Iglesia (Lc. 12).

"Vaciad y ved que yo soy el Señor". Yo hice, y no soportaré: yo creé, y yo sostendré: os redimiré y perdonaré vuestros pecados, dice el Señor (Is. 46). Vaciad, pues, para que me conozcáis, y no os turbéis en otra cosa. "Seré exaltado entre las naciones". Las que hayan sido convertidas a la creencia. "Seré exaltado en la tierra". Si de la raza de los judíos se hubieran vuelto a mí: a quienes es manifiesto que no saborean las cosas terrenas.

"El Señor de las virtudes está con nosotros: nuestro protector el Dios de Jacob". Pues siempre habita dignamente con los creyentes: como se dignó prometer a los apóstoles después de la resurrección, diciendo: He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo (Mt. último).

SALMO 46.

Al fin, para los hijos de Coré, Salmo. Hijos de Coré, hijos del calvo. Es la voz del que se burla. Dice esto de aquellos cuarenta y dos niños que se burlaron de Eliseo, y dijeron: Sube, calvo; sube, calvo, y los maldijo en el nombre del Señor (2 Rey. 2). Y saliendo dos osos, los devoraron. Eliseo mantiene la figura de Cristo, aquellos niños la figura de los judíos, que dijeron: Salve, rey de los judíos. De donde dice Pablo: No os hagáis niños en los sentidos, sino sed pequeñuelos en la malicia (1 Cor. 14). Vino el médico a sanar a los enfermos, pero los enfermos mataron al médico. Por los osos se entienden propiamente los demo-

nios, porque devoraron los corazones de ellos. El Salmo contiene la voz apostólica, amonestando que en él solo nos alegremos, de cuya sangre hemos sido liberados.

"Todas las naciones, aplaudid con las manos". El Espíritu Santo por el profeta llama a todas las naciones a venir a la fe. "Todas las naciones": esto es, todo el mundo a la vez, "aplaudid con las manos". Aplaudir, alabar. Pues el aplauso se llama alabanza. Alegraos en las buenas obras. "Jubilad a Dios con voz de exultación". Confesad al Señor con voz sublime en el mismo corazón, y exultad con todo el oficio de los miembros. Lo dice por la magnitud de la alegría. Es "voz de exultación": lo que ni con palabras, ni con letras, ni con sílabas puede el hombre comprender, cuánto debe alabar a Dios.

"Porque Dios es excelso y terrible". Aquel que en otro tiempo era irritado por los judíos, obtenidas las naciones, ascendiendo excelso a los cielos, se hizo terrible, residiendo a la derecha del Padre. "Y gran rey sobre toda la tierra". No solo sobre la raza de los judíos, sino sobre todas las naciones de la tierra. O, "sobre toda la tierra", esto es, sobre toda la Iglesia, porque la Iglesia se llama tierra: Cristo está sobre ella, porque le fue dada potestad en la tierra y en el cielo. O de quien ahora los apóstoles dicen:

"Sometió a los pueblos bajo nosotros y a las naciones bajo nuestros pies. Eligió para nosotros su heredad". Dicen que las naciones y los pueblos les fueron sometidos por Cristo: cuya malicia pisoteada, los hicieron dignos para la heredad de

Cristo. O la heredad de Cristo es la santa Iglesia. De donde dijo en otro lugar: El Señor es la parte de mi heredad (Sal. 15). Y nosotros la suya, y él la nuestra: según aquello: Mi porción es el Señor (Sal. 118). "La hermosura de Jacob que amó". Pues de la hermosura de Jacob eligió a los apóstoles, quienes, descendiendo de su estirpe, dicen estas cosas. Que lo ama, escucha al profeta: A Jacob amé, pero a Esaú odié (Mal. 1).

"Subió Dios en júbilo". Pues se aclaró su ascensión, en la cual la multitud de los ángeles con gran jubilación decía: Alzad vuestras puertas, príncipes (Sal. 23): ya vuelve vencedor de las batallas. "And el Señor con voz de trompeta". En la cual dos ángeles, como trompeta, mientras él ascendía, clamaron a los apóstoles: Este Jesús, que ha sido recibido de entre vosotros, así vendrá del mismo modo que lo habéis visto ir al cielo (Hech. 1). O después de la victoria, con la que venció al diablo, así ascendió. De donde dice en otro salmo: Alzad vuestras puertas, príncipes, y alzaos, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria (Sal. 23). O como leemos en los Hechos de los Apóstoles, cuando ascendió del monte de los Olivos: Varones galileos, ¿qué hacéis mirando al cielo? Este Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo: así vendrá del mismo modo que lo habéis visto ir al cielo (Hech. 1).

"Salmead a nuestro Dios, salmead: salmead a nuestro rey, salmead". Quien, oprimido el dominio de la muerte, elevó al cielo la carne con la que yació en el túmulo.

"Porque Dios es rey de toda la tierra". Porque ya no solo en Judea y Jerusalén es conocido, sino que en toda la tierra ha sido declarado por la luz de la fe. "Salmead sabiamente". Para que lo que cantáis por la letra, lo entendáis como dicho espiritualmente.

"Reinará el Señor sobre todas las naciones". Las cuales recibió en heredad del Padre. De donde también en otro salmo dice: Te daré las naciones por tu heredad, y por tu posesión los términos de la tierra (Sal. 2). O, excelso es el Señor sobre todas las naciones y sobre los cielos su gloria (Sal. 112). "Dios se sienta sobre su sede santa". A la derecha del Padre. O los ángeles, por su inocencia, son llamados sedes, porque no pecaron. De ahí dijo: El cielo es mi sede (Is. 66). "Dios se sienta sobre su sede santa": esto es, en la Iglesia. De donde se dijo: El alma del justo es sede de la sabiduría (Sab. 7).

"Los príncipes de los pueblos". Los apóstoles. "Se han congregado". Para juzgar. O, "los príncipes de los pueblos": esto es, los ancianos de los cristianos; cuya figura tenía el centurión; o ahora aquellos que tienen la misma fe que tuvo Abraham. De donde se dijo: Muchos vendrán de Oriente y Occidente, y se recostarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos (Mt. 8). "Con el Dios de Abraham". El Dios de Abraham es el Dios verdadero, que es el Dios de los vivientes, con quien los justos harán el juicio. Pues así también el Señor dice en el Evangelio: Cuando se siente el Hijo del hombre en la sede de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre

doce sedes, juzgando a las doce tribus de Israel (Mt. 19:28). "Porque los dioses fuertes de la tierra han sido vehementemente elevados". Dioses son los santos; como dice el profeta: Yo dije: Dioses sois e hijos del Altísimo todos (Sal. 81). "Han sido elevados vehementemente". Han sido elevados por la fe y la predicación. O aquellos que han sido elevados en soberbia, y abandonadas las cosas celestiales, codiciaron las terrenales; a quienes se dice: Como hombres moriréis: estos han de ser juzgados por el Dios de Abraham, o por sus apóstoles. Nosotros, en verdad, oremos al Señor para que, depuesto todo tumor de soberbia, así nos unamos a él en este siglo; para que, en el juicio separados de la parte izquierda, no se halle en nosotros lo que condene a la pena; sino lo que por la piedad múltiple promueva a la corona.

SALMO D

e cántico para los hijos de Coré, en el segundo día de la semana.

Por el salmo, se entiende la obra o la predicación. Por el cántico, la ciencia y la alabanza. Los hijos de Coré, los santos apóstoles, o mártires. En el primer día de la semana, hizo la luz; en el segundo día de la semana, hizo el firmamento. La luz, los ángeles; el firmamento, los hombres. Tiene de ahí algo en el Nuevo Testamento. En el primer día de la semana, resucitó la luz Cristo. De donde dice en el Evangelio: Era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Jn. 1). En el segundo día de la semana, fue

afirmada la Iglesia en la fe, cuando dijo el Señor: Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (Mt. 16). Todo el Salmo se detiene en torno al pueblo santo, todo en torno a los misterios eclesiásticos.

"Grande es el Señor y laudable en exceso". Voz de la Iglesia. Se llama grande, no por comparación, sino por la magnitud de su gloria. Como si se preguntara, ¿dónde grande, dónde laudable? Responde: "En la ciudad de nuestro Dios". El alma santa, cuyos ciudadanos y domésticos se entienden como las buenas obras. "En su monte santo". En el cuerpo asumido de la humanidad del Señor.

"Se funda con la exultación de toda la tierra". La tierra que antes estaba sujeta a pecados y maldiciones, la ocupó con su ascensión, y en ella dilató la exultación y la alegría de su creencia. O fue fundada, y es la Iglesia, en todo el mundo en la fe. "Monte Sion, los lados del aquilón, la ciudad del gran Rey". A este monte, esto es, a Cristo el Señor, se acercaron dos pueblos desde Sion: uno de los lados del aquilón, que es de la incircuncisión, el otro de la circuncisión. Cristo el Señor, pues, que es nuestra paz, quitó el muro de enemistad de en medio, e hizo de ambos uno: y colocó en su Iglesia, que es la ciudad del gran Rey, a estos pueblos por la fe. O el monte Sion: esto es, la santa Iglesia. Del lado del aquilón: porque de los malos ha sido congregada. De donde se dijo: Del aquilón brotarán los males que hay sobre la tierra. Este aquilón es el diablo, a quien se dice: Ven, aquilón, sopla por mi huerto (Cant. 4): esto es, la Iglesia con las tentaciones. De donde el Apóstol dice:

Conviene que haya herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros (1 Cor. 11). O, la ciudad del gran Rey: esto es, la santa Iglesia.

"Dios en sus casas será conocido cuando la acoja". La acogió por la gracia. Pero es conocido en sus grados, esto es, en los apóstoles, o los demás predicadores: por quienes fue anunciada la fe de la Iglesia. Pues por gracia somos salvados por la fe: y esto no de nosotros. Es don de Dios, para que nadie se gloríe de sí mismo. O, en las casas, esto es: en la santa Iglesia. "Cuando la acoja", en la fe; porque antes estaba entre los malos.

"Porque he aquí que los reyes de la tierra se han congregado". Los príncipes del mundo, cuyo reino estaba en el culto de los ídolos y de los demonios. Acercándose desde los lados del aquilón, esto es, del diablo. O, se congregaron, y "se reunieron en uno", esto es, en la unidad de la Iglesia. "Se reunieron en uno". La piedra angular suma fundada en el fundamento.

"Ellos mismos al ver así se asombraron". De la gloria y potencia del Redentor. O se asombraron de las virtudes de los apóstoles, y se conmovieron de la infidelidad a la fe. "Se turbaron y se conmovieron, el temblor se apoderó de ellos". Por la conciencia de los delitos: porque se ha dicho: Por tu temor concebimos y dimos a luz el espíritu de salvación (Is. 26).

"Allí dolores como de parturienta: en espíritu vehemente". Cuando comenzaron a ejercitar los cuerpos por la abstinencia: en espíritu fortísimo, esto es, santo. "Quebrantando las naves de Tarsis". Humillando la soberbia de las naciones:

porque Tarsis, en su principio, por la navegación de los negociantes fue hecha soberbia y preclara. Por eso aquí se comparan a este navío los que en los flujos de este siglo son llevados por todo viento de lujuria y vanidad. Ellos mismos ahora, creyendo en ella, dicen:

"Como oímos". Por los profetas. "Así vimos en la ciudad del Señor de las virtudes, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la fundó para siempre". Vimos en el Evangelio, cuál es la ciudad de las virtudes. Vimos en la Iglesia, que es la ciudad de Dios fundada en aquel reino grande.

"Recibimos, Dios, tu misericordia en medio de tu templo". En tu Iglesia recibimos al Espíritu Santo, como también aquellos primeros sobre los cuales en los Hechos de los Apóstoles fue infundido.

"Según tu nombre, Dios, así también tu alabanza hasta los confines de la tierra". Cuando, habiendo recibido el Espíritu Santo, hablaron en las lenguas de todas las naciones. Pero también en la amplitud del pueblo fiel permanece siempre tu alabanza. "Tu diestra está llena de justicia". En aquellos que en el juicio han de ser colocados en la parte derecha.

"Alégrese el monte Sion". La Iglesia en Cristo. "Y exulten las hijas de Judá". Las almas de los confesores (confessorum): porque Judá se interpreta como confesión. "Por tus juicios, Señor". Porque los guardaron para hacer penitencia. O bien, "tus juicios", los juicios ocultos de Dios: porque los judíos fueron reprobados, y las naciones fueron elegidas en la fe.

"Rodead Sion". Esto es, defended la Iglesia en vuestra creencia. "Y abrazadla". En la caridad. "Contad en sus torres". La alabanza y la gloria de Cristo. "Contad", esto es, predicad. Las torres son los príncipes de tu Iglesia: porque la torre es fuerte y vigila por todas partes. Así también los santos y los fuertes deben ser vigilantes en el género humano.

"Poned vuestros corazones en su fortaleza". No os separéis de la caridad que él enseñó. "Poned", esto es, entended. En su fortaleza, en su caridad: porque no solo deben enseñar, sino también cumplir con la obra lo que predican. "Y distribuid sus casas". Oh vosotros, Doctores de las Iglesias, distribuid los grados de las ordenaciones, canónica y santamente; no corrompidos por premios; no engañados por la acepción de personas a través de la adulación. "Para que lo contéis a la otra generación". No solo a los que creen, sino también a los que han de creer. Pero ¿qué diremos?, preguntas.

"Porque este es nuestro Dios para siempre, y por los siglos de los siglos, y él mismo nos regirá por los siglos". Dios, porque por él fuimos hechos. Rey, porque por él somos regidos. Pues él dirigió nuestros pasos resbaladizos y tortuosos hacia sí, que es el camino de la paz y la paz de nuestra salvación.

SALMO 48.

"Al fin, para los hijos de Coré (Core), Salmo". Los hijos de Coré (hijos del calvo) son los santos apóstoles o mártires. El Espíritu Santo cantó este

salmo a través del profeta en la persona de los predicadores. O bien este salmo es tal, por cuanto enseña que las riquezas del mundo con los vanos honores deben ser despreciadas: también deben evitarse las astucias de la serpiente, y amonesta insistentemente a todo el orbe a escuchar la palabra de Dios diciendo:

"Oíd estas cosas, todas las naciones: percibid con vuestros oídos, los que habitáis el orbe". Entended sabiamente con los oídos espirituales, que el Señor eligió para oír. Pero en el Evangelio requiere los del corazón, por donde Dios es oído. "Los que habitáis el orbe", esto es, vuestros cuerpos.

"Tanto los nacidos de la tierra como los hijos de los hombres; en uno el rico y el pobre". Debe entenderse que llama a todos los habitantes de la tierra a oír la palabra de Dios: a saber, para que a ninguno de los hombres se le oculten las cosas divinas, o los juicios, o los mandamientos. O bien juntos, "en uno el rico y el pobre": esto es, el siervo y el libre. O, "pobre": de donde dijo: "Bienaventurados los pobres de espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt. 5).

"Mi boca hablará sabiduría". Hablará aquella sabiduría que está oculta a los sabios de este siglo, y revelada a los pequeños, esto es, para que conozcan los pequeños de la Iglesia que Cristo es la sabiduría del Padre; de quien hablan todos los profetas. O bien, "mi boca hablará sabiduría": esto es, a Cristo a quien predica la Iglesia. "Y la meditación de mi corazón la prudencia". Siempre meditaba en el corazón, para que, dejando

los hombres la estólida vanidad, siguieran la prudencia de Cristo.

"Inclinaré a la parábola mi oído". Porque sabe el profeta que Cristo el Señor vendrá al mundo, quien hablará en semejanza: por eso se prepara para oír, esto es, espiritualmente para entender. O bien inclinaré el oído del corazón a la humildad. "En la parábola", esto es, en la semejanza entenderé. "Abriré en el salterio mi proposición". Propongo esto: que lo que aquel decálogo predijo, si se guarda, se otorgan los reinos celestiales. O lo que propuse en el corazón, predicaré en el discurso y entenderé.

¿Por qué temeré en el día malo? En el día del juicio. "La iniquidad de mi calcañar me rodeará". Porque quienquiera que haya pecado en el calcañar, resbala. Pero también la iniquidad del calcañar se toma como el pecado original de Adán: como se dijo a la mujer: "Pondré enemistades entre ti y la serpiente, y tu descendencia y la descendencia de ella" (Gén. 3). "Tú observarás", esto es, quebrantarás su cabeza, y él tu calcañar.

"Los que confían en su propia fuerza, y en la multitud de sus riquezas se glorían". Estos resbalan en el calcañar: porque no caminan por aquel que es el camino, la verdad y la vida, o bien, "los que confían en su propia fuerza: y los que se glorían en la abundancia de sus riquezas".

"El hermano no redime, el hombre redimirá". Si Cristo no redimió, quien se llamó hermano de los apóstoles, y al resucitar fue hecho el primogénito de los que resucitan: no redimirá a Adán, porque el primer hombre, habiendo muerto, no

resucitó. Pues nuestro hermano Cristo es Dios y hombre, quien nos redimió. O lo que Moisés no redimió, Cristo lo redimió. "No dará a Dios su aplacamiento". Quien no actúa con penitencia, por la cual Dios es aplacado.

"Y el precio de la redención de su alma". No hizo limosna por la cual se borran los pecados. "Trabajó para siempre". Puesto en tormentos perpetuos. "Y vivirá hasta el fin". Porque no es matado, sino que siempre es renovado para la pena.

"No verá la destrucción". No entiende que le es inminente la muerte. "Cuando veas a los sabios muriendo". Si viere a un hombre sabio en Dios emigrar de este mundo, dice: ¿Qué le aprovecharon los ayunos? ¿qué la castidad? ¿qué las limosnas? ¿No ha muerto él también? Tal cosa decían también los judíos insultando a nuestro Redentor: "¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham que murió, y los profetas han muerto?" (Jn. 8). "Juntamente el insipiente y el estulto perecerán, y dejarán a extraños sus riquezas". Insipiente es quien desprecia tener el conocimiento de Dios: de quien el Apóstol dice: "Todo ignorante será ignorado". Estulto es, en cambio, quien espera en las riquezas y no en Dios. Pierden, pues, ambos las riquezas: porque allí congregan, donde los ladrones desentierran y roban (1 Cor. 14).

"Sus sepulcros son sus casas para siempre". "Sus tabernáculos de generación en generación". Esta será para ellos una habitación perpetua: porque no resucitarán para tener la vida eterna, sino para ser condenados en la pena.

"Llamaron sus nombres en sus tierras". Pues a menudo los paganos festejando sobre los sepulcros de los muertos, y bebiendo en el nombre de los que han muerto, cantan cosas vanas con cierta melodía: pero nada aprovecha a los condenados en el infierno.

"El hombre cuando estaba en honor, no lo entendió". Que fue formado a imagen de Dios. "Fue comparado a las bestias insensatas, y se hizo semejante a ellas". Dejada la forma celestial, fue hecho a semejanza de las bestias insensatas.

"Este camino de ellos es un tropiezo para ellos mismos". Porque del juicio los conduce a la pena: "Y después en su boca se complacerán". Pero nada aprovecha la confesión en el infierno.

"Como ovejas en el infierno son puestos: la muerte los pastoreará". Con razón son devorados por la muerte quienes no quisieron tener a Cristo por pastor.

"Se enseñorearán de ellos los justos en la mañana". En la resurrección. "Y el auxilio de ellos envejecerá en el infierno". Tuvieron riquezas, pero cuando descendieron al infierno, se desvanecieron. "Desde su gloria". Porque no buscaron la gloria de Cristo, quien ahora habla de sí mismo.

"Verdaderamente Dios redimirá mi alma de la mano del infierno cuando me acoja". Dios hombre "no consideró como rapiña ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo". Asumida también la muerte, resucitado por la virtud paterna, reparó al hombre que había caído.

"No temas cuando el hombre sea hecho rico, y cuando se haya multiplicado la gloria de su casa", etc. Rico fue hecho Judas el traidor vendiendo al Maestro: pero nada del precio que había recibido llevó consigo cuando muere. Así, pues, ahora cada uno, oprimido el pobre, es hecho rico y se multiplica. No temas; pronto pasa, y nada se lleva consigo de aquellas cosas que había arrebatado: diciendo así el Señor en los Evangelios: "Estulto, esta noche reclaman tu alma de ti; lo que preparaste, ¿de quién será?" (Lc. 13).

"Porque su alma en su vida será bendecida". Es bendecida por los estultos a causa del poder: pero vencidos por la abundancia y la bebida, emiten una sentencia no sobre el que vive bien, sino sobre el que se alimenta bien. Pero estas cosas no excusan de la pena. "Te confesará cuando le hayas hecho bien". Entonces da gracias, cuando adquiere algún lucro.

"Y entrará hasta las generaciones de sus padres: para siempre no verá la luz". Esperó más en las riquezas que en Dios, como sus padres: y por eso se dice de él: "Echadle a las tinieblas exteriores, allí será el llanto y el crujir de dientes" (Mt. 16).

"El hombre cuando estaba en honor, no lo entendió: fue comparado a las bestias insensatas, y se hizo semejante a ellas". No conoció que todas estas cosas le habían sido atribuidas por Dios: por eso su insipiencia se compara a las bestias insensatas. Nosotros, en cambio, deprequemos al Señor para que él mismo nos otorgue el entendimiento, para que mientras desechamos aquellas

cosas que se ven, merezcamos alcanzar aquellas que no se ven.

SALMO 49.

"Salmo de Asaf". Asaf se interpreta como congregación. El Salmo discierne a los justos de los impíos, a los celestiales de los terrenales, y a los santos de los pecadores. En el cual el profeta declara que no es él quien ha hablado, sino el mismo Señor, diciendo:

"El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado". Dios en Trinidad, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo, un solo Dios: "Dios de los dioses": porque quiso que los creyentes fueran llamados dioses. Pues "les dio potestad de ser hechos hijos de Dios: a los que creen en su nombre" (Jn. 1). Pero es Señor por cuanto domina a todos los dominantes. Y ciertamente aquel mismo que antes hablaba en los patriarcas y profetas, él habla ahora. Y ¿qué es lo que habla?, preguntas. "Y llamó a la tierra". No alguna parte, sino oye lo que añadió:

"Desde el orto del sol hasta el ocaso". No dejó nada que no hiciera digno de su vocación. "Desde Sion la especie de su belleza". Que es la fe y la creencia que comienza desde Sion. De donde el Señor en los Evangelios: "Convenía pues que Cristo padeciera estas cosas y resucitara de entre los muertos al tercer día, y que se predicara en su nombre la penitencia y la remisión de los pecados a todas las naciones: comenzando desde Jerusalén", que es Sion (Lc. 24).

"Dios vendrá manifiestamente". No oculto. O bien, "Dios vendrá manifiestamente": esto es, en

el día del juicio, porque todo hombre le verá: como dice en el Apocalipsis: "Y le verá todo ojo" (Apoc. 1). "Nuestro Dios y no callará". Porque vendrá a juzgar: según aquello: "He callado, ¿acaso callaré siempre?" (Is. 42). Ahora calla, sin embargo, aun si calla en cuanto al juicio, no calla en cuanto al mandato. En el primer advenimiento calló, porque apareció humilde.

"El fuego en su presencia arderá". Aquí se entiende que el fuego tiene una doble virtud. Pues ilumina y devora. Alégrense los justos: porque son iluminados por él. Teman los pecadores, que han de ser devorados por él. "Y en su contorno una tempestad válida". Que azota y corrige a los pecadores, y separa el trigo de la paja. Y a los que el fuego devora, la tempestad los envuelve. Y en otro lugar dice: "Limpiará su era, y congregará el trigo en el granero: a la paja, en cambio, la quemará con fuego inextinguible" (Lc. 5).

"Y llamó al cielo desde lo alto". A los apóstoles o a los demás santos, que, despreciando lo terrenal, saborean lo que es de arriba. "Y a la tierra para discernir a su pueblo". Pero discierne también a los terrenales, para que cuando los celestiales sean puestos a la derecha, estos sean colocados a la izquierda. O bien discernirá a su pueblo en el juicio futuro cuando haya de decir: "Id, malditos, al fuego eterno". Y a los santos: "Id a la vida eterna" (Mt. 25).

"Congregadle a sus santos". ¡Oh, qué maravillosamente convienen estas cosas al santo Evangelio! Pues el Señor, después de la dispensación del fin, oye lo que dice: "Enviará el Hijo del

hombre a sus ángeles con trompeta y gran virtud, y congregarán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde lo más alto de los cielos" (Mt. 24). Y aquí dice: "Congregadle a todos sus santos". Entended, pues, por estas cosas, que uno solo es el dispositor del Antiguo y del Nuevo Testamento.

"Que ordenan su testamento sobre los sacrificios". En cuyas miseraciones Dios se deleita sobre todos los sacrificios. O bien "ordenan", predican y cumplen el Testamento nuevo sobre el antiguo, porque "lo viejo pasa, y he aquí que todo ha sido hecho nuevo" (2 Cor. 5).

Y los cielos anunciarán su justicia. Los Evangelistas, o la ley de Moisés. "Porque Dios es el juez". Quien hace separar a los buenos de los malos. O bien los cielos, los santos: "anunciarán", predicarán: como aquello, "Los cielos narran la gloria de Dios" (Sal. 18). "Su justicia", sus mandatos. "Porque Dios es el juez": porque él mismo es el juez de vivos y muertos. Y él es nuestro abogado, y es el juez, y es nuestro Dios.

"Oye, pueblo mío, y te hablaré, Israel". La voz de Dios Padre habla al pueblo judaico. "Oye, pueblo mío". Requiere el oído del corazón: de donde dice el profeta: "Oiré lo que hable en mí el Señor Dios" (Sal. 84). Y en otra parte: "Oye, Israel: el Señor tu Dios, Dios uno es" (Deut. 6). O bien recibe los oídos para oír, para que entiendas, Israel. "Y te testificaré". Si hubieres mirado con mente espiritual. O "te testificaré", esto es, por los patriarcas y profetas, como dijo: "Yo soy el que soy" (Éxod. 5). "Porque Dios, tu Dios soy yo". Soy Dios por la omnipotencia; pero soy tu Dios por la gracia: no

los simulacros mudos y sordos que hasta ahora has venerado. O bien yo soy quien siempre soy el mismo.

"No te reprenderé en tus sacrificios". Porque me deleito con el corazón contrito. "Pero tus holocaustos están siempre en mi presencia". Si hubieres dirigido hacia mí el olor de la recta oración, como un incienso de suavidad.

"No aceptaré becerros de tu casa, ni machos cabríos de tus rebaños". Pues estos los he despreciado: porque la sangre del verdadero cordero ha sido derramada por los pecados de mi pueblo. O bien, "no aceptaré de tu casa becerros": esto es, a los incontinentes y soberbios. "Ni de tus rebaños machos cabríos": los machos cabríos, que son fétidos en el pecado.

"Porque mías son todas las fieras de los bosques, los jumentos en los montes y los bueyes". Los hombres irracionales y que andan vagando por diversos montes: a quienes conviene ser salvados por la vocación del Hijo de Dios.

"Conocí todas las volátiles del cielo". Ya sean los herejes, o los ricos de este mundo, que se ensalzan por la soberbia mundana y la ciencia irracional. "Y la especie del campo está conmigo". Porque donde yo quisiere, la abundancia de todas las cosas, o se difunde, o se niega. O bien "la especie del campo está conmigo": la virtud de la santa Iglesia. Las volátiles del cielo que me ofreces, las tórtolas y las palomas, yo te las di, y todas las cosas antes de que se hagan viven ante Dios: y en qué lugar estarían, y en qué tiempo vendrían, tanto en el peso como en la medida,

todas las cosas están ante Dios: como dice en el Evangelio: "Pues también los cabellos de vuestra cabeza están todos contados" (Lc. 12). O, "volátiles del cielo", los santos ángeles.

"Si tuviere hambre, no te lo diré". Tener hambre es propio de Dios, no de alimentos corruptibles, sino para que alguien haga su voluntad: como él mismo dice en el Evangelio: "Mi alimento es que haga la voluntad de mi Padre" (Jn. 4). Por tanto, Cristo calla su hambre: porque espera a los pecadores para la penitencia. "Pues mío es el orbe de la tierra y su plenitud". Todo el mundo. O, "el orbe de la tierra", la santa Iglesia. Como si dijera que ha sido redimida por su propia sangre.

¿Acaso comeré carnes de toros, o beberé sangre de machos cabríos? Declara aquí que los antiguos sacrificios han de ser evacuados: y por eso en las buenas costumbres requiere el sacrificio: diciendo.

"Inmola a Dios el sacrificio de alabanza, y rinde al Altísimo tus votos". Este es el sacrificio aceptable: este es el holocausto pingüe: para que Dios sea alabado por el hombre a quien creó, a quien redimió: a quien también promete el reino celestial. O bien la voz del profeta amonesta a los santos a inmolar espiritualmente y rendir los votos, como dice: "En mí están, Dios, tus votos: los cuales te rendiré como alabanzas".

"Invocame en el día de tu tribulación", etc. Somos tentados para ser probados: perseveremos en la fe, invoquemos en la tribulación: magnifiquémosle cuando hayamos sido liberados de los peligros.

"Pero al pecador dijo Dios: ¿por qué tú narras mis justicias, y asumes mi testamento por tu boca?" Oigan esto los doctores u obispos de las Iglesias: que cercenan los pecados de los pueblos predicando. De donde san Pablo dice: "Manifiestos son los que no sostuvieron el precepto de Cristo" (1 Tim. 5), esto es, no cumplen con la obra lo que predican. De donde el Señor dijo a los apóstoles: "Lo que os dijeren, hacedlo; pero según las obras de ellos no queráis hacer" (Mt. 23).

"Tú, en cambio, odiaste la disciplina, y arrojaste mis palabras a tus espaldas". Lo que predicabas en la Iglesia, no lo guardabas en la vida.

"Si veías al ladrón, corrías con él, y con los adúlteros ponías tu porción". Corriste con el ladrón, participaste con el adúltero, cuando te uniste a ellos, ya sea en alabanzas adulatorias, o en placeres consensuados. Lo que dijo arriba, "ponías tu porción", esto es, la porción que debías haber tenido con Dios y los ángeles, la pones en el infierno.

"Tu boca abundó en malicia, y tu lengua urdía engaños". Mientras él actuaba mal: tú inicua y engañosamente alababas que actuaba bien. O bien, "tu lengua urdía el engaño", esto es, Judas contra Cristo. Su boca abundó en iniquidad cuando hizo consejo con los judíos para que lo crucificaran.

"Sentado hablabas contra tu hermano, y contra el hijo de tu madre ponías tropiezo". El hijo se llama Cristo: porque procedió de la sinagoga. O bien Judas es llamado hermano del Señor, como dice el profeta: "Narraré tu nombre a mis herma-

nos" (Sal. 21). O de otro modo: los hermanos, los santos más fuertes; los hijos, los más sencillos. De donde san Pablo dijo: "Nosotros, que somos más firmes, debemos sobrellevar a los hermanos más débiles" (Rom. 15). "Sentado hablabas contra tu hermano": que te ha renacido en el bautismo. "Y contra el hijo de tu madre ponías tropiezo": a quien la Iglesia de Dios, como a ti mismo, presentó a Cristo por la fe. "Estas cosas hiciste, y yo callé". Porque las reservé para ser examinadas en el juicio futuro. "Y callé": porque no me vengué inmediatamente, sino que soporté.

"Estimaste, inicuo, que yo sería semejante a ti". Mientras no me vengo en el presente: pensaste que aquellas cosas me placían, así como te placen a ti tus males y los de los demás. "Te reprenderé". Cuando hayas sido colocado en la parte izquierda del asiento, en el juicio futuro. "Y las pondré contra tu cara". Para que, confundido por estas, seas condenado en muerte perpetua, esto es, por aquellos mandatos que no guardaste: o tus pecados, y los de otros, que dejaste tras de ti, como aquello: "Porque si no hubieres anunciado al inicuo su iniquidad, su sangre de tu mano requeriré" (Ezeq. 3). ¡Ojalá nosotros en este siglo pusiéramos ante nosotros nuestros pecados, y no que Dios los ponga en el juicio ante nuestra cara!, donde ya no accede la castración, sino el juicio de muerte.

"Entended ahora esto los que os olvidáis de Dios". La voz del profeta amonesta a cada uno para que no ponga al Señor en el olvido, ni sus mandatos (Job 2). "No sea que alguna vez arreba-

te, y no haya quien libre". "No sea que alguna vez arrebate", para la muerte o para el día del juicio: de donde dijo: "Y no hay quien pueda rescatar de tu mano". O bien él arrebata: esto es, precipita a la muerte a los que se olvidan de él, y nadie puede librar:

"El sacrificio de alabanza me honrará". Porque de todo bien que hacen los santos, Dios es honrado. De donde dijo Pablo: "Todo lo que hagáis de palabra o de obra: hacedlo todo para gloria de Dios" (1 Cor. 10), como también en el Evangelio: "Para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos" (Mt. 5). Por esto me honra aquel ante los ángeles: porque yo le honré ante los hombres en los sacrificios de alabanza; y cumplió lo que habló en los Evangelios: "El que me confesare ante los hombres, yo le confesaré ante mi Padre y sus ángeles" (Lc. 12). "Y allí está el camino". El camino de Cristo es a través de las obras de los Santos. "En el cual le mostraré la salvación de Dios". El Salvador de Dios Padre es el Hijo. En este sacrificio indica el camino que conduce a la vida, esto es, a Cristo. Quien se digne concedernos que, discretos de la paja, llenos del fruto de la santificación, le ofrezcamos el sacrificio de alabanza, para que iluminándonos él mismo, merezcamos entender el camino de nuestra salvación. Amén.

SALMO 50.

"Al fin, Salmo de David, cuando vino a él el profeta Natán: cuando entró a Betsabé". Este salmo quincuagésimo contiene la voz de la persona

penitente: mostrando que el que haya caído en crimen, confesando sus males, regrese a la salvación.

"Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia." Confieso una inmensa miseria: por eso pido gran misericordia. Porque quien se considera miserable por sus pecados: con él obra Dios gran misericordia. Porque la misericordia menor es aquí en el presente, esto es, porque no siendo el hombre nada, Dios lo creó de la nada para que fuera, y lo rige y gobierna. Se dice misericordia mayor: cuando a ese mismo hombre que creó, lo remunera en el futuro. "Y según la multitud de tus piedades", etc. Refugio en tus piedades, para que infundas en las graves heridas la triaca (theriacam) de la remisión. "De las piedades", dice: porque muchos son mis pecados, y "tus piedades son muchas" (Sal. 68). De donde dice el profeta en otro lugar: "Tus piedades son muchas, Señor".

"Lávame más de mi iniquidad, y de mi pecado límpiame." Espero que me laves en la fuente de la misericordia: porque no quieres reservar para la eternidad las heridas del pecado: Como si dijera: Tú puedes perdonarme más de lo que yo entiendo pedir.

"Porque yo conozco mi iniquidad." Pues la pongo ante mi rostro. Si tú pronuncias tus pecados en tu confesión, Dios te perdonará. "Y mi pecado está siempre contra mí." Porque mis pecados me separan de las riquezas de tu bondad. Porque no lo entrego al olvido, lo propongo siem-

pre ante mis ojos. Porque si tú lo pones ante ti: Dios no lo pone ante sí.

"A ti solo he pecado, y el mal ante ti he hecho." Pues cada uno te ofende cuando ha pecado: porque tú solo estás sin pecado: como dice el Apóstol: "Dios es veraz, y todo hombre mentiroso" (Rom. 3). O bien dice David: Yo he pecado, y tú solo estás sin pecado, como dice Isaías: "El cual no cometió pecado; ni se halló dolo en su boca" (Is. 53). O aquello: "¿Quién me redargüirá de pecado?" (Jn. 8)? Y también dice: "Viene el príncipe de este mundo, y en mí no halla nada" (Jn. 14). "Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado." Porque tú juzgas un juicio recto. Por nosotros transgresores y pecadores él fue juzgado y condenado. De donde se dijo: "El Justo fue juzgado por los inicuos". Pero él en el juicio futuro juzgará y condenará a otros. Has sido justificado, Señor Jesús, en tus palabras: cuando llevado a la muerte por los pecados del pueblo, no se halló dolo en tu boca. Venciste al ser juzgado: cuando el príncipe de las tinieblas no halló en ti nada digno de muerte. Es costumbre del profeta hablar de lo hecho por lo que ha de hacerse.

"Pues he aquí que en iniquidades fui concebido, y en pecados me concibió mi madre." Este versículo expone la caída de todo el género humano, como en Job: "Ni aunque sea de un solo día sobre la tierra, puede estar limpio de la suciedad del pecado" (Job 15 y 25). Además, es concebido y nace en el pecado original, que se arrastra de Adán, pero es purificado por el bautismo por la gracia de Cristo. O bien, "para que seas justificado

en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado." Pablo explica este pasaje más diligentemente en la Epístola a los Romanos: que pudiendo Dios discernir sobre nosotros por la autoridad de juez, no hace esto, sino que quiere ser juzgado con nosotros, para que aparezca más claramente la justicia del que juzga (Rom. 3). "En pecados me concibió mi madre." Pasaje oscuro y que debe retractarse más profundamente.

"Pues he aquí que amaste la verdad." Cuando reprendiste al siervo pecador por medio del profeta, amaste la verdad. La verdad es Cristo: porque el Padre ama a su Hijo, o ama la confesión de la boca del pecador. "Las cosas inciertas y ocultas de tu sabiduría me manifestaste." Esto es lo que en otro lugar dice: "Abre mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley" (Sal. 118). Incierto y recóndito me será, si perdonas tal crimen. Pero es manifiesto: cuando te has dignado perdonar al delincuente. Pues propio de tu sabiduría es que primero reprendas, y así perdones. Pues también para los ninivitas era oculta la sabiduría de tu piedad, cuando decían: "¿Quién sabe si se convertirá Dios de su furor, y no pereceremos?" (Jon. 3). O bien Dios, por medio del profeta Natán, manifestó lo incierto y lo oculto: esto es, lo narró a David, cuando dijo: perdonado es tu pecado, así como los ninivitas se convirtieron del mal al bien por la predicación de Jonás.

"Me rociarás, Señor, con hisopo, y seré limpio." Pues así como el hisopo terrenal es apto para curar los pulmones, para que aparte la inflación: así el que es rociado con el hisopo celestial: esto

es, con la humildad del corazón, es purificado de toda malicia de soberbia. "Me lavarás, y seré emblanquecido sobre la nieve." Para que, siendo mis pecados semejantes a la escarlata, sean emblanquecidos como la nieve. Tú, digo, Señor, eres poderoso para transformar el pecado negro como el pez en blancura de leche: y para convertir el ébano humeante en el fulgor del cristal. O bien, "me lavarás:" esto es, por la penitencia y el bautismo. "Y seré emblanquecido sobre la nieve", como dijo Isaías: "Si fueren vuestros pecados como la escarlata, seré emblanquecido como la nieve" (Is. 1).

"A mi oído darás gozo y alegría." Cuando, yacente en la enfermedad del pecado, merezca oír: Hombre, perdonados te son tus pecados. O bien dice "al oído": cuando dijo: Natán, perdonado es tu pecado. "Y se regocijarán los huesos humillados." Esto es, las virtudes que antes habían sido humilladas por los pecados. O la eternidad de mi esperanza, que, pecando yo, había sido humillada: por tu indulgencia exulta.

"Aparta tu rostro de mi pecados." Ni los mires de tal modo que vuelvan a tu conmemoración. "Aparta tu rostro." Como si dijera: no los veas, ni te acuerdes de ellos. "Y borra todas mis iniquidades." Pasadas, presentes y futuras.

"Crea en mí un corazón limpio, oh Dios." Por el cual te vea. Tal como rogaba David: así también debe hacer cada uno. "Crea en mí un corazón limpio, oh Dios." Por eso rogaba, para que fuera hecho limpio del pecado. "Y renueva un espíritu recto en mis entrañas." Por el cual te confiese

rectamente. O bien, "espíritu recto", para ver y discernir: como antes fue recto en mí.

"No me arrojes de tu rostro." Como a Caín, para que sea hecho exiliado de ti. "De tu rostro:" esto es, de tu presencia. "Y no quites de mí tu santo espíritu:" Sino que por él, consumidos los delitos, me establezcas en tu presencia. "No quites de mí tu santo espíritu:" esto es, el espíritu de profecía.

"Devuélveme la alegría de tu salvación." Aquella exultación de tu Cristo que tuve en él antes de pecar. El Salvador de Dios Padre es Cristo. Como si dijera: así como antes preveía por el espíritu que Cristo vendría en la carne: y ahora así lo haga. "Y con espíritu principal confírmame." Para que él mismo reine en mí: y no los vicios. Mas tú que lees la santa Escritura: entiende aquí la santa Trinidad. O bien, "confírmame", en el reino. Espíritu recto: esto es, renovando al Espíritu Santo: esto es, el espíritu de profecía. Espíritu principal, el Padre. Espíritu recto, el Hijo: Espíritu santo, el Espíritu Santo.

"Enseñaré a los inicuos tus caminos: y los impíos a ti se convertirán." Para que, apartándose de los caminos torcidos, haciendo penitencia, alcancen misericordia, tal como yo alcancé misericordia de ti. "Enseñaré a los inicuos tus caminos: y los impíos a ti se convertirán:" esto es, me pondré a mí mismo para que otros imiten mi ejemplo.

"Líbrame de las sangres, oh Dios." De los muchos pecados: de los cuales también dice Pablo: porque la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios (1 Cor. 15). "Dios de mi salvación." Por quien soy vivificado después del pecado. Porque ningún

otro puede hacer esto. "Y exultará mi lengua en tu justicia." Por la cual, castigado en mí el pecado, proporcionaste misericordia. O mi lengua predicará tus mandatos.

"Señor, abrirás mis labios: y mi boca anunciará tu alabanza." Si abres mi boca como a Moisés en otro tiempo: yo pregonaré que eres santo, que eres piadoso, que eres misericordioso. O bien estaban cerrados por el pecado: ni el lugar, ni el tiempo, ni la persona, ni el ejemplo podían dar: porque no es bella la alabanza en la boca del pecador.

"Porque si hubieras querido sacrificio, ciertamente lo habría dado: con los holocaustos no te deleitarás." Oigan los judíos que sus sacrificios han cesado: entiendan también por otro profeta a Dios hablando: "A mis sábados, holocaustos y novilunios los odió mi alma" (Is. 1). ¿Qué, pues, ofrecerás tú, hombre? Oye lo que añadió:

"Sacrificio para Dios es el espíritu atribulado: el corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias." Con razón entre las restantes bienaventuranzas evangélicas, esta bienaventuranza contiene el primado. "Bienaventurados", dice, "los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt. 5). Quienes no se inflan en las vanidades del siglo: sino que de Dios reciben el hálito de vida: y vuelven la contrición de un corazón ansioso hacia aquel que por nosotros se hizo humilde. O bien muchos tienen el corazón contrito, pero no lo tienen humillado: porque lloran lo que hicieron: y después desean volver a

aquello mismo que antes hicieron: y no quieren arrepentirse de lo pasado.

"Haz bien, Señor." Esto es, haz grata nuestra esperanza. "En tu buena voluntad, con Sión." En la cual te contemplamos. "Y edifíquense los muros de Jerusalén." Aquellas fortificaciones de la fe y de la caridad que, puestos en la Iglesia, hemos situado en ti.

"Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos." Cuando o bien te ofreces por nosotros al Padre: o de nosotros recibes alabanzas y acciones de gracias. O bien, "los muros de Jerusalén", las virtudes del alma, o de la Iglesia. "Entonces aceptarás el sacrificio:" esto es, la confesión de la boca del pecador. "La ofrenda:" esto es, la alabanza, "y los holocaustos". "Entonces pondrán becerros sobre tu altar." El altar es la fe: porque todo lo que ofreces, por la fe debes ofrecerlo. El becerro, las alabanzas, o los pensamientos, o las víctimas, a saber, que yo mismo me ofrezca como hostia viva, santa, agradable a ti. Nosotros también, siervos tuyos suplicantes, te rogamos, Señor Jesucristo, que por el consejo de tu piedad, por nuestros grandes crímenes, nos concedas una inmensa misericordia: y que de nosotros, por la contrición de un corazón humillado, sacrificando los vicios y degollando los delitos, prepares para ti un holocausto digno y aceptable. Amén.

SALMO 51.

"Al fin, entendimiento de David, cuando vino a él Doeg el edomita, y anunció a Saúl, y dijo:

David ha venido a casa de Ahimelec." En el libro de los Reyes, y en el mismo Salterio hebreo, está escrito Abimelec: pero como las letras beth y caph entre los hebreos se distinguen por un pequeño ápice (apice): por eso el error se deslizó más fácilmente. Abimelec se interpreta como "reino de mi padre". David se interpreta como "fuerte de mano". "Vino a casa de Abimelec": y Cristo vino al reino de los judíos. Por Saúl se entiende la muerte: por David la vida. ¿Qué es que la muerte persiga a la vida: sino que desde el principio del siglo siempre la muerte persigue nuestra vida? Porque los que aman estas cosas presentes: persiguen a la santa Iglesia: esto es, a los que aman las cosas celestiales. El salmo contiene la voz del profeta reprochando los pecados del pueblo judío: pues a ellos les habla estas cosas, diciendo:

"¿Por qué te glorías en la malicia?" ¿Por qué, oponiéndote a las advertencias divinas, matas a los profetas? "Tú que eres poderoso en la iniquidad." Pues cuando, creciendo con la ayuda de Dios, matas a sus profetas: has aumentado esto al montón de la malicia, hasta entregar al mismo Señor a la muerte. O bien, "¿por qué te glorías en la malicia?" esto es Adán, y el diablo: porque lo que Dios edificó, ellos lo destruyeron en sí mismos: la imagen de Dios y de los ángeles. "Tú que eres poderoso en la iniquidad." No en la bondad, sino en la iniquidad.

"Todo el día." Todo el tiempo de tu vida en el que esta malicia se propagó hasta el derramamiento de la sangre del Señor. "Tu lengua ideó la injusticia." El pensamiento de los sabios se con-

cibe en el corazón, y se profiere por la boca. Pues en la boca de los necios está su corazón. Como si dijera: No trató en el corazón lo que vomita por la boca: por eso llevó estas cosas al pensamiento de la lengua. O bien aquí se pone la lengua por el corazón: según aquello: "Dijiste en tu corazón: subiré al cielo, sobre las estrellas del cielo pondré mi trono, en el monte del testamento, en los lados del norte: subiré sobre la altura de las nubes: seré semejante al Altísimo" (Is. 14). "Como navaja afilada, hiciste el dolo." El dolo es cuando se hace una cosa y se simula otra. Y si la navaja fingiera hacer el esplendor del rostro, y con su herida lastimara las mejillas, haría dolo. Porque cuando dice "afilada", la indicó como astuta en el dolo. Así también los judíos, a quienes debieron adorar, no solo no adoraron al Señor: sino que intentando vencerlo con diversos dolos, lo mataron. O bien de otro modo: Por "navaja" se entienden los perseguidores: porque la navaja corta el pelo: pero por el pelo se entiende la superfluidad de las riquezas. "Como navaja afilada, hiciste el dolo." Hace dolo aquel que en el negocio engaña a su hermano. De donde dice Pablo: "Nadie engañe ni se sobrepase en el negocio con su hermano: porque de todas estas cosas el vengador es el Señor" (1 Tes. 4).

"Amaste la malicia sobre la benignidad: la iniquidad más que hablar la equidad." Amó aquel pueblo la malicia, cuando dio muerte a aquel que por su propia benignidad había venido a liberar. Pero aun ahora los mismos judíos profieren falsedades sobre aquel en quien no han creído.

"Amaste todas las palabras de precipitación, lengua dolosa." Pues hablando iniquidad en lo alto, ellos mismos se precipitan en el lazo de la condenación. Dice "palabras de precipitación": porque ellos mismos se precipitaron: como el diablo desde el cielo, como también Adán desde el paraíso. En "lengua dolosa": porque una cosa tuvieron en el discurso, otra en el corazón.

"Por eso Dios te destruirá para siempre: y te arrancará, y te mudará de tu tabernáculo: y tu raíz de la tierra de los vivientes." Todas estas cosas se han cumplido en el pueblo judío: porque fue destruido de la letra de la ley, y arrancado de la ciudad: y fue mudado del tabernáculo de Dios. Pero también se entienden estas cosas de aquellos que no creen en el tabernáculo del cuerpo del Señor: porque serán exterminados del consorcio de su claridad, y del habitáculo de la sede bienaventurada, o de la tierra de los vivientes que los santos heredarán. O bien, "Dios te destruirá para siempre": esto es, la memoria del diablo. Como en otro lugar: "Para que no se proponga más el hombre magnificarse sobre la tierra" (Sal. 9). De donde el santo apóstol Pablo dijo: "Al fin de los siglos será destruida la muerte enemiga" (1 Cor. 15): esto es, el diablo. "Te arrancará y te mudará de tu tabernáculo, y tu raíz de la tierra de los vivientes." Como la muerte fue dada en Adán: así domina a todos sus hijos. De donde se dijo: "Tierra eres, y a la tierra irás" (Gén. 3). El diablo y Adán se desarraigaron a sí mismos: y cada uno hace así cuando peca.

"Los justos verán, y temerán." Para que no deseen tales cosas. "Y sobre él se reirán." Por la venganza de su calamidad. "Verán", esto es, entenderán la pena de ellos: "y temerán", como dice el santo Pablo: "Mira que tú también no seas tentado" (Gál. 6). O bien, "temerán": esto es, no sabrán el fin de ellos. De donde se dijo: "No sabe el hombre su fin" (Ecl. 9). Además, "Y sobre él se reirán." Dos tiempos hay: Tiempo de llorar, y tiempo de reír. Aquí tienen los santos tiempo de llorar, y en el futuro tiempo de reír. "And dirán: he aquí el hombre que no puso a Dios por su ayudador: sino que esperó en la multitud de sus riquezas: y prevaleció en su vanidad." Por eso descendió sobre él esta venganza. O de aquel rico dice, que era atormentado en el infierno, porque había recibido bienes en su vida (Lc. 16): y de aquel otro a quien dice: "Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma de ti: ¿de quién serán las cosas que preparaste?" (Lc. 12)? Así es el que atesora para sí, y no es rico para con Dios. ¿Acaso sería malo tener riquezas, siempre que se posean de fuente justa: y se den gracias a Dios, que las dio? No, sino que malo es poner la esperanza en las riquezas: ya que en otro salmo dice: "Si las riquezas fluyen, no queráis poner el corazón en ellas" (Sal. 61). Las riquezas se permite tenerlas para la necesidad, y no se permite poseerlas por amor. Pues también Abraham y los restantes hombres buenos tuvieron riquezas: pero no pusieron su esperanza en las riquezas.

"Yo, empero, como oliva fructífera en la casa." Se compara el profeta a la oliva fructífera por la

gordura de la sabiduría: para que situado en la Iglesia de Dios, viviendo en la alegoría de la ley, produzca frutos evangélicos. Pues uno es Dios, autor del Antiguo y del Nuevo Testamento. "Oliva fructífera" es la santa Iglesia: como aquello: "Sus graneros llenos, rebosantes" (Sal. 143). Aquí en buen sentido. Asimismo oliva no fructífera: como dice el profeta: "Llamó el Señor tu nombre, a la voz de un gran discurso se encendió fuego en ella: y fueron quemados sus matorrales" (Jer. 11). Y aquello: "Oliva exuberante, hermosa, fructífera, bella" (Ibid.); pero te has convertido en acebuche (oleastrum). Asimismo en buen sentido dice: "Tú, empero, cuando eras acebuche, fuiste injertado en la buena oliva" (Rom. 11): esto es, en la fe de los patriarcas. "Esperé en la misericordia de Dios para siempre, y por los siglos de los siglos." Porque no es facultad de la fragilidad humana que alguien por sí mismo se salve, sino por la misericordia de Dios.

"Te confesaré por siempre porque lo hiciste." Rogando que en este siglo, que creaste con tu palabra, merezca la confesión, y que aquello sea otorgado por tu clemencia acostumbrada. "Y esperaré en tu nombre: porque es bueno en la presencia de tus santos." Aquel nombre bendito ante todos los siglos, que devuelve a los santos su debida recompensa. Lo cual el profeta, sediento, pide: para que en la presencia de su eterna bienaventuranza reciba su suerte. Quien se digne concedernos que, libres de todo dolo, limpiados de toda iniquidad, habiendo confesado al Hijo de Dios igual al Padre y al Espíritu Santo, merez-

camos como oliva fructífera ser plantados en la Jerusalén celestial.

SALMO 52.

"Al fin, por Amalec, entendimiento para David mismo." Amalec se interpreta como "doliente", o "parturiente": se entiende el cuerpo de Cristo. And el Señor dolió por nuestros pecados: porque fue un cuerpo verdadero, y parió hijos. Y la Iglesia, cuerpo de Cristo, duele por sus pecados y por los de otros, y parió hijos por la palabra de la predicación: como aquello: "Por el Evangelio yo os engendré" (1 Cor. 4). Este salmo contiene la voz del profeta reprendiendo a los pecadores e impíos. "Dijo el necio en su corazón: no hay Dios." Dijo el necio, el pueblo judío, o el diablo, "no hay Dios". Como si dijera, Cristo no es el Hijo de Dios.

"Se han corrompido." De la ley de la buena naturaleza. "Se han hecho abominables." Esto es, se han hecho odiosos. "En sus iniquidades." Esto es, en sus deseos. Como los necios no se han atrevido a negar a Dios con la boca, sin embargo en el corazón dicen que no existe: en cuyo mal se hacen horribles y abominables para Dios. "No hay quien haga el bien: no hay ni siquiera uno." No de todos, sino de todos estos solamente que niegan a Dios, dice el profeta: porque algunas veces hablan cosas buenas: pero nunca las hacen.

"El Señor miró desde el cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si hay quien entienda, o busque a Dios." Esto es, para que encontrara a quienes elegiría: como hizo en otro tiempo en los profetas y patriarcas: y una vez encontrados,

los reclamara como su propio alumno y siervo. El mirar y ver es propio del que ignora y busca. ¿Acaso ignora Dios algo? No, sino que los cielos son santos: como dice el profeta: "Los cielos narran la gloria de Dios" (Sal. 18). En otra parte según el Apóstol: "Nuestra conversación, empero, está en los cielos" (Fil. 3): porque el Espíritu Santo hace a los santos amar y querer a Dios, y el mismo Espíritu Santo es Dios. Dios mira a través de sus santos, porque él predica y habla por medio de ellos, como dice el Señor: "Pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla en vosotros" (Mt. 10).

"Todos se han desviado, a una se han hecho inútiles." Estos necios, porque no buscaban a Dios: "todos se han desviado" hacia las pasiones: "a una se han hecho inútiles." Se llama inútil al que no obra nada bueno: de donde dice en el Evangelio: "Quitadle el talento, y al siervo inútil echadlo a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujir de dientes" (Mt. 25). Para sí mismos son inútiles los que no quieren cumplir los mandatos de Dios. "No hay quien haga el bien: no hay ni siquiera uno." Pues ninguno de estos cumple la voluntad del Padre celestial.

"¿Acaso no conocerán todos los que obran la iniquidad: los que devoran a mi pueblo como comida de pan?" A Dios no invocaron. Pues conocen que actúan impíamente, y no solo no se enmiendan, sino que incluso devoran al pueblo de Dios con los dientes de su malicia: y desprecian invocar a Dios. "Allí temblaron de miedo, donde no

había miedo." Temieron a los ídolos y simulacros muertos: quienes debieron haber temido a Dios.

"Porque Dios disipó los huesos de los que agradan a los hombres." Pues quebrantará Dios la esperanza de la eternidad de ellos, quienes para contumelia de él se agradaron más a sí mismos que a él. Los que se agradan a sí mismos fueron confundidos, esto es, los que agradan a los hombres, y no a Dios. "Fueron confundidos, porque Dios los despreció." Con razón es despreciado por Dios quien haya dejado a Dios: y quien lo deja, dignamente es confundido por él como desconocido, diciendo el Apóstol: "Todo el que ignora será ignorado" (2 Cor. 14).

"¿Quién dará desde Sión la salvación de Israel?" De Sión, como dice el profeta, "saldrá la Ley, y la palabra del Señor de Jerusalén" (Is. 2). "¿Quién dará?" Dios el Padre dio a su Hijo en Sión: esto es, en la santa Iglesia. "La salvación de Israel." Nuestra salvación (salutare) es Cristo. ¿Quién la dará sino el Señor en su venida, por quien contemplamos la gloria de la eternidad? "Cuando el Señor haya apartado la cautividad de su pueblo." Él también, apartada la cautividad de los vicios, nos levantó en la libertad de las virtudes. De la cual cautividad dice: Ya han sido redimidos del pecado de Adán; pero sin embargo todavía somos retenidos en cautividad, porque no hay una libertad íntegra, pues mientras estamos en el cuerpo, peregrinamos fuera del Señor. Y asimismo dice: "Infeliz hombre yo, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte" (2 Cor. 2)? "La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor"

(Rom. 7). Pero en el día del juicio cuando la muerte enemiga sea destruida, entonces habrá verdadera redención. "Exultará Jacob, y se alegrará Israel." El pueblo cristiano oye ambos: que es Jacob, mientras suplanta al pueblo judío y recibe su bendición, e Israel, mientras contempla a Dios con los ojos de la fe. Por tanto, nosotros también suplicantes rogamos a Dios que, desviándonos de la locuacidad superflua, instruyéndonos él mismo, entendamos que todas las cosas consisten en su dominio, quien se digne, quitada la cautividad de los vicios, levantarnos a la libertad de las virtudes.

SALMO 53.

"Al fin, en cánticos, entendimiento de David, cuando vienen los zifeos, y dicen a Saúl: ¿Acaso no está David escondido entre nosotros en la cueva de Zif?" Zif es una aldea, y de ahí se llaman zifeos. Los zifeos se interpretan como "florecientes", esto es, los pecadores, que son como florecientes y verdes en la presente vida, como dice el profeta: "Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo" (Is. 40), porque lo que está seco, se reserva para el fuego. Estos son destinados a la pena: los santos al reino. Como la hierba hoy parece estar verde, hasta que llega el calor: así los pecadores, porque parecen florecer, en el día del juicio se secarán; y los santos que aquí parecen como áridos y secos, entonces serán florecientes y verdes. De donde se dijo: "El justo florecerá como la palma" (Sal. 91). David estuvo escondido en la parte inferior de la tierra: y el Señor en el

vientre de la santa María, y en una sola nación de los judíos, y la divinidad en la carne de Cristo. Se reconoce que este salmo contiene la oración del hombre dominical, recibiendo la forma de siervo, y acercándose a la pasión en forma de siervo.

"Dios, sálvame en tu nombre." Pide esto al Padre para mostrar la debilidad de la carne. "En tu nombre": esto es, en aquel nombre de humildad que es salvación. "Y en tu virtud júzgame." Quiere ser juzgado para que asciendan a aquel honorable nombre de majestad por la divinidad. Humildad fue cuando vino del cielo al vientre, del vientre al pesebre, y sufrió muchas cosas, esto es, bofetadas, escupitajos y lo demás. Virtud fue cuando resucitó y ascendió a los cielos al cuadragésimo día, y al quincuagésimo día vino el Espíritu Santo sobre los apóstoles, y predicaron la doctrina del Evangelio en todo el mundo. De donde se dijo: "Y le dio el nombre que está sobre todo nombre: para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, de los celestiales, terrestres e infernales: y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre" (Fil. 2). Y porque murió por un tiempo por la debilidad de la carne, vive por la virtud de Dios. Y asimismo dice el Apóstol: "Nada juzgué saber entre vosotros sino a Jesucristo, y a este crucificado" (2 Cor. 2). O bien, "júzgame". La voz de la Iglesia pide discreción.

"Dios, escucha mi oración." Y esto ruega para merecer ser escuchado por Dios. Pues él solo sabía orar constantemente, y no ignorar, como hombre, qué pedir: según aquello del Apóstol:

"Pues qué hemos de pedir, como conviene, no lo sabemos" (Rom. 8). "Percibe con tus oídos las palabras de mi boca." Voz de la Iglesia. Se dicen oídos del Señor cuando se digna escuchar.

"Porque extraños se han levantado contra mí." Esto es, los judíos, quienes siendo el pueblo peculiar de Dios, se hicieron extraños a él por la transgresión: no en el conocimiento, sino en la vida y en las obras. De donde dice: "Los hijos extraños me mintieron" (Sal. 17). ¿Y si hijos, cómo extraños? De una sola tribu eran: pero eran extraños porque querían quitar la vida a aquel que había venido a vivificarlos. "Y los fuertes buscaron mi alma." Herodes y los príncipes de los sacerdotes que tenían fortaleza mundana. Y el Señor dice: "No tendrías en mí ninguna potestad, si no te fuera dada de arriba" (Jn. 19). Así también los perseguidores heréticos sobre la santa Iglesia. "No propusieron a Dios ante su vista." No entendieron que bajo la persona corpórea se escondía la divinidad. El diapsalma interpuesto cambia la oración: para mostrar que aquel que antes suplicaba como hombre, ha obtenido el efecto de la oración. Y por tanto añadió:

"Pues he aquí que Dios me ayuda." Porque el Señor descendió a la muerte. "Y el Señor es el susceptor de mi alma." Para devolvérsela pronto. O Dios Padre acogió a su Hijo, y Cristo a su Iglesia en la fe. "Aparta los males sobre mis enemigos, y en tu verdad dispérsalos." Los que no me entendieron por su malicia, sean dispersados en tu verdad: como vemos ahora que se ha hecho. Pues están dispersos por las regiones. Dice "verdad": porque

es veraz, esto es, devolverá a cada uno según sus obras. "Dispérsalos", en el día del juicio y en tu justa venganza: esto es, al diablo y sus miembros.

"Voluntariamente te sacrificaré." Bien dijo "voluntariamente": porque por su propia voluntad el mismo sacerdote y la hostia se ofreció al Padre por los pecados del pueblo, para que este sacrificio diera vida al mundo. "Voluntariamente te sacrificaré." Voz de la Iglesia. Dice "voluntariamente", esto es, no por necesidad o coaccionado, sino voluntariamente, según aquello: "Cuidando de la grey no por fuerza, sino espontáneamente" (1 Pe. 5). "Y confesaré a tu nombre, porque es bueno." Confesé en el mundo: porque descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la tuya porque es buena (Jn. 6). "Confesaré": esto es, alabaré tu nombre: esto es bueno.

"Porque de toda tribulación me libraste: y sobre mis enemigos despreció mi ojo." Porque derramó una oración pura al principio del salmo: por eso, como Dios que todo lo prevé, se proclama librado de las tribulaciones y sus enemigos despreciados por la inspección paterna: a saber, para que lo entiendas reinando con aquel poder, porque después de la resurrección volvió como vencedor a los astros. A quien nosotros suplicantes rogamos que, salvados por su ayuda de los enemigos, librados de las tribulaciones mundanas, sigamos a nuestra misma cabeza el Señor Jesucristo, a quien miramos en los cielos, con la mente y con la obra.

SALMO 54.

"Al fin, en cánticos, entendimiento de David." "Al fin", en Cristo: como aquello: "Pues el fin de la ley es Cristo para justicia a todo el que cree" (Rom. 10). "Al fin" siempre se entiende de Cristo. De donde también los santos apóstoles dijeron: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta" (Jn. 14). No puedes cumplir la ley, si no es cumplida por él mismo. Toda la Escritura santa es sobre él. "En cánticos", esto es, en alabanzas: Así como hay cánticos del mundo, así también hay cánticos de la Iglesia: de donde se canta la alabanza de Dios: y es consuelo de los santos: porque se dijo: "Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre: iguales a los ángeles" (Mt. 13). El salmo contiene la voz del Mediador, quien siendo Dios, tomó la forma servil por nuestra libertad.

"Escucha, Dios, mi oración, y no desprecies mi súplica: atiende a mí, y escúchame." Esta triple súplica se muestra por esto: que la primera, el hombre Dios permaneciendo en el estado servil, la emite desde la conciencia de la santidad. La segunda, porque se sabe justo, pide que la obediencia no sea despreciada. La tercera, por la debilidad de la carne, implora que se le atienda. Por cuya razón entiende, oh hombre: que a menos que supliques con pura conciencia, de Dios en absoluto serás escuchado.

"Me he entristecido en mi ejercitación." La cual asumí por la vida del mundo: porque siempre la ejercitación se hace para cosas útiles y necesarias. "Me he conturbado por la voz del enemigo." Quienes me increpaban como samaritano, y que tenía demonio, siendo yo Dios ante

los siglos. O voz de la Iglesia. Dos enemigos tiene la Iglesia. Uno abiertamente, y uno ocultamente. A uno debe amar, y al otro odiar. Amar al prójimo, como aquello: "Amad a vuestros enemigos: haced bien a los que os odian" (Lc. 6): Y al otro despreciar y odiar: esto es, al diablo que viene ocultamente por las sugestiones y deleites. "Y por la tribulación del pecador." Que siempre me tendía las insidias de las tribulaciones. Por esto atribula Dios a los pecadores; o para que se enmiendan, o para que a través de ellos corrija a los buenos.

"Porque desviaron sobre mí iniquidades." El pueblo ciertamente se desvía a la iniquidad, el cual profiere mentira sobre el prójimo. O los judíos sobre el Señor, como dijeron: "En Beelzebú príncipe de los demonios echa fuera los demonios" (Mt. 12): "Y en su ira me eran molestos." Persiguiéndome en su envidia. "Y en su ira me eran molestos." Molesto, esto es, sañudo. "En la ira", mota (festuca), viga (trabs), odio. La ira conturba; la viga ciega: como aquello: "Turbado está por la ira mi ojo" (Sal. 6).

"Mi corazón se ha conturbado dentro de mí." Según el hombre, pero fue confortado por la virtud divina. Pues también un ángel, dice el Evangelista, acercándose lo confortaba (Lc. 22). "Y el pavor de la muerte cayó sobre mí." Temor del alma, y temblor del cuerpo. "Temor y temblor vino sobre mí." Ciertamente él mismo dijo: "Triste está mi alma hasta la muerte" (Mc. 14). "Me cubrieron las tinieblas." Se llaman tinieblas a los hombres malos, que persiguen a la Iglesia, y que la cubren

en el odio, porque el que odia a su hermano, en tinieblas está. "Y me cubrieron las tinieblas": pero porque yo era la luz, no me comprendieron.

"Y dije: ¿quién me dará alas como de paloma? y volaré, y descansaré." No esperaba de otro la suma evolución de evadir la muerte, sino de mí mismo. Tengo potestad de poner mi alma, y tengo potestad de volverla a tomar: para que de las tinieblas vuelva a las cosas celestiales. En la paloma, empero, designa la naturaleza espiritual, como se mostró en el bautismo. La paloma es un animal simple sin hiel, y ajeno a la malicia de la hiel: porque significa el beso de la caridad del alma: porque la Iglesia tiene dos alas, esto es, dos preceptos de caridad: a saber, el amor de Dios y del prójimo.

"He aquí que me alejé huyendo." De los judíos. Pues lejos está de los pecadores la salvación. "Y permanecí en la soledad." Con las gentes incrédulas, a las cuales con mi venida hice florecer. De las cuales dice otro profeta: "Alégrese y florezca el desierto" (Is. 35). "He aquí que me alejé huyendo, y permanecí en la soledad." La paloma huye de la conversación humana, y los santos huyen del consorcio de los hombres, no corporalmente, sino espiritualmente, esto es, en la conciencia, porque piensan cómo deben defenderse contra las sugestiones del diablo o de los heréticos.

"Esperaba a aquel que me salvó de la pusilanimidad de espíritu y de la tempestad." Espera, puesto en el cuerpo, no solo la salvación del padre, para ser librado de diversas tempestades: sino también para recibir la venganza de los

enemigos. Sigue: "Precipita, Señor, y divide sus lenguas." En el agua alguien a menudo es precipitado. Por tanto, sean estos así sumergidos como en el diluvio, y sean dispersados con las lenguas divididas, como se hizo en la edificación de la torre. Pero por qué se hagan estas cosas, añadió: "Porque vi la iniquidad y la contradicción en la ciudad." Iniquidad, cuando no creyeron. Contradicción, cuando reprochan, contradiciendo: "¿Acaso no es este el hijo de José el carpintero?" (Mc. 6). Y otras muchas cosas.

"Día y noche." Esto es, en todo tiempo. "Día", cuando enseñaba a las turbas, y ellos no creyeron. "Noche", cuando padecía, y ellos blasfemaban. Por tanto, de tal manera está rodeada y llena su ciudad, esto es, Jerusalén, que sobre los muros redundaba su iniquidad.

"Y no faltó de sus plazas la usura y el dolo." Pues todas las cosas que están prohibidas en la ley crecieron hasta el cúmulo de aumentar el pecado. Pues en la ley se prohíbe recibir usuras (Dt. 23). Usura es recibir más de lo que se da. De donde el profeta dice: "No presté a usura, ni me prestó nadie a usura" (Jer. 15). Y: "Si quieres que se te perdone, perdona" (Mt. 6).

"Porque si mi enemigo me hubiera maldecido, ciertamente lo habría soportado; y si aquel que me odiaba hubiera hablado grandes cosas sobre mí: quizás me habría escondido de él." No solo de la pasión se queja aquí el Señor, sino también del discípulo traidor. Pues leemos en los Evangelios que se escondió de los judíos (Jn. 8). De Judas,

empero, no se escondió: sino que incluso lo admitió al santo convite, como sigue:

"Tú, empero, hombre unánime." Que con los otros apóstoles estabas conjunto. "Guía mío." Enviado con los demás a predicar. "Y conocido mío." Porque me habías conocido por el misterio de la ley que yo había de venir. "Guía mío y conocido mío." Voz de Cristo sobre Judas. Dice "unánime": porque parecía a los otros como bueno. Dice "guía", por el hecho de que entregó a Cristo, fue guía de la muerte. "Conocido", cuando los envió de dos en dos ante su faz a la predicación (Lc. 10).

"Que junto conmigo tomabas dulces manjares." Con los mandatos de la vida y la voluntad del padre frecuentemente fuiste recreado. Pues el manjar es dulce, hacer la voluntad del Padre, como aquello: "El que moja conmigo la mano en el plato, levantará contra mí su calcañar" (Mt. 26). O el manjar dulce, esto es, el cuerpo y la sangre de Cristo: que él mismo recibió indignamente. "En la casa de Dios anduvimos con consenso." Pues a menudo con el mismo Señor en el templo de Salomón con el consenso de la predicación anduvo.

"Venga la muerte sobre ellos, y desciendan al infierno vivos." Para mostrar el mayor dolor de su corazón según el hombre: por eso como en una maldición predijo las cosas que les habían de venir. "Venga la muerte sobre ellos, y desciendan al infierno vivos." Se hizo esto de Datán, y Coré, y Abirón, y a la vez vino el fuego y murieron, y la tierra los absorbió vivos (Núm. 16).

"Porque hay maldad en sus moradas en medio de ellos." Pues tanto en la obra como en el pensamiento, están llenos de maldad.

"Yo, empero, al Señor clamé, y el Señor me salvará. Tarde, y mañana, y al mediodía." Tarde cuando asumió la pasión, mañana cuando resucitó: al mediodía, cuando con toda la claridad de su virtud cumplida, ascendió a los cielos, y sienta a la diestra del Padre.

"Narraré y anunciaré, y escuchará mi voz." "Redimirá en paz mi alma, de los que se acercan a mí." Narra ciertamente: que el padre rápidamente lo escuchó: que lo libró de las tribulaciones de la muerte: que en paz libró su alma de los enemigos, que se le habían acercado para inferirle la muerte. O bien, "narraré", como cosas menores, "y anunciaré", como cosas mayores. "Libró en paz mi alma." "En paz", esto es, en sí mismo, como dijo Pablo: "Él es nuestra paz, que hizo de ambos uno" (Ef. 2). "De los que se acercan a mí." Se acercan con el cuerpo, no con la vida ni con el mérito. "Porque entre muchos estaban conmigo." Entre muchos, pero no en pocos. En muchos ciertamente, esto es, en el bautismo, y en la fe no fingida. En pocos no están, esto es, en la fe firme, y esperanza, y caridad. "Entre muchos", creyentes, "estaban conmigo", y no creían.

"Escuchará Dios." A mí bendiciendo, no a ellos maldiciendo. "Escuchará Dios": a sus santos. "Y los humillará." Esto es, a los soberbios. "El cual es antes de los siglos." El Padre ciertamente, a quien no conocieron que permanecía en mí: porque es antes de los siglos, y permanece para siempre.

Aquel que tomó inicio de María, antes de los siglos fue engendrado.

"Pues no hay para ellos mudanza." De lo malo a lo bueno: no se mudan, no se trasladan según el Evangelio de la muerte a la vida. "Y no temieron a Dios." Por eso la causa descendió a la venganza, como sigue: "Extendió su mano en retribuir." Porque cuando se les había extendido para auxilio: no la recibieron. "No temieron a Dios": por eso no se desviaron de lo malo a lo bueno: porque no conocieron. "Y extendió su mano, en retribuirles." "Extendió su mano", como dice el profeta: "Todo el día extendí mis manos a un pueblo no creyente y que me contradecía" (Is. 65): por eso porque no cree mis obras y mi potencia. "En retribuirles", esto es, en la venganza en el día del juicio: especialmente cuando dije a Abraham: "En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra" (Gén. 22), esto es, en Cristo, y en otro lugar: "Te daré las naciones por herencia tuya, y por posesión tuya los términos de la tierra" (Sal. 2). Cristo por el nuevo Testamento adquirió su herencia.

"Contaminaron su testamento." Porque no entendieron que el Señor Jesús fue prometido por el pregón de los santos varones. "Y están divididos por la ira de su rostro." De la providencia espiritual, está dividida la contemplación de ellos: por eso su parte ha sido puesta con los infieles. Después de su reproche, el discurso se refiere a Judas, diciendo: "Y se acercó su corazón", para que, lleno del diablo, entregara a Cristo. "Contaminaron su testamento, y están divididos por la ira de

su rostro", esto es, los herejes, que quisieron contaminar el testamento de Dios, serán divididos en el día del juicio cuando reciban la sentencia de condenación: "Id, malditos, al fuego eterno" (Mt. 25). "Y se acercó su corazón." Su voluntad: porque lo que entienden de las Escrituras, lo vuelven al mal, porque sobre la fe de la Trinidad, no creen rectamente. De donde se ha dicho: "Conviene que haya herejías, para que los que son aprobados se manifiesten entre vosotros" (1 Cor. 11).

"Se han ablandado sus palabras más que el aceite, y ellas mismas son dardos." Cuando dice, "se han ablandado": habla de muchos, habiendo hablado antes de uno solo. Por tanto, entiende al diablo nombrado, y a Judas, que hizo sus palabras más suaves que el aceite cuando dijo: "Salve, Rabbí", y le besó (Mt. 26). Rechazando tal aceite, para que puestos en tribulaciones pidamos el auxilio de Dios, Dios mismo nos enseñó con su ejemplo diciendo:

"Echa sobre el Señor tu cuidado, y él te nutrirá." Para que, educado por él, resistas fuerte a los enemigos. "No dará para siempre fluctuación al justo." Pues si fueres justo, no permite que seas fatigado por las ondas de los inicuos. El que fluctúa, en el mar está. Por el mar, se entiende este mundo: en el cual los santos fluctúan.

"Pero tú, Dios, los conducirás al pozo de la perdición." Para que los que no quisieron beber de la fuente de agua viva: sean sumergidos en el pozo de la perdición. "En el pozo de la perdición": esto es, en el infierno, justa venganza sobre ellos.

"Hombres de sangre y engañosos." Que son derramadores de la sangre de nuestro Redentor. "No llegarán a la mitad de sus días": No solo no cumplieron los días de la eternidad, sino que ni siquiera merecieron llegar a la mitad de su tiempo. Pues en un módico espacio de tiempo fueron trucidatdos por los enemigos en la venganza del Señor.

"Pero yo esperaré en ti, Señor." Para que mis días sean hallados llenos. Y nosotros suplicantes rogamos que, siendo escuchados por ti, Señor: ni ungidos con el aceite del pecado, nutridos por ti, liberados por ti de las ondas de este siglo, merezcamos de ti alcanzar longitud de días por nuestras buenas acciones. Amén.

SALMO 55

Al fin, por el pueblo que se ha hecho lejos de los santos: David en la inscripción del título, cuando los extranjeros lo retuvieron en Gat. En el hebreo lo tiene así: "Por la paloma muda de las distancias, de David, humilde y perfecto, cuando los filisteos lo retuvieron en Gat". La paloma muda, y David humilde y perfecto, se muestra que es Cristo en su pasión.

"Ten misericordia de mí, Dios, porque me ha pisoteado el hombre: todo el día combatiendo me ha atribulado." En "hombre" y "combatiente", muestra la inmisión del diablo o de las demás maldades espirituales: por cuya instigación el Señor padeció. En "día", sin embargo, muestra la edad corporal. "Ten misericordia de mí, Señor." Como si dijera: "Haz en mí misericordia". "Porque

me ha pisoteado el hombre", esto es, Cristo fue pisoteado por los judíos en la pasión, y la Iglesia por los perseguidores. Un solo hombre se dice por muchos, y muchos se dicen por uno solo. Uno solo: esto es, por la unidad de la maldad. Dos ciudades hay en el mundo: Babilonia y Jerusalén. Por Babilonia se entienden los malos, que persiguen a los santos: así también Jerusalén, esto es, el alma elegida, no cesa de orar por los enemigos. "Todo el día combatiendo me ha atribulado." Todo el día, en todo el tiempo de la lucha.

"Me pisotearon mis enemigos." Los judíos ciertamente. "Todo el día". Desde el tiempo de la carne asumida. "De la altura del día temeré." Dos sentidos tiene aquí. Uno, como si dijera la Iglesia al rogar: "No temeré la altura de los soberbios". Otro al afirmar: "Temeré la altura": esto es, la altura de la divinidad: porque el que no teme, actúa presuntuosamente. "Porque muchos combaten contra mí". De la altura del día temerán: porque no en Dios, sino en las cosas transitorias pusieron sus esperanzas.

"Pero yo esperaré en ti: en Dios alabaré mis palabras." Porque en su auxilio y protección confío, como el Señor dijo: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió, el Padre" (Jn. 7). ¡Cuánto más nosotros que recibimos de él todas las cosas, y lo recibimos a él: debemos alabarlo siempre!

"En Dios esperaré, no temeré lo que me haga el hombre." Confirmado en él, no temeré las guerras que el adversario me mueve, porque se ha dicho: "Si matan el cuerpo: pero no pueden matar el alma" (Mt. 10).

"Todo el día execraban mis palabras contra mí." Cuando decían: "No es este un profeta, sino que seduce a la multitud" (Jn. 7). "Todos sus consejos para el mal." Pues en mal se les convirtieron: cuando la venganza divina los azotó tras los crímenes de la pasión del Señor. "Todos sus consejos para el mal": los judíos contra Cristo, y los pecadores contra los santos.

"Habitarán." Unánimemente. "Y esconderán." Los lazos de su maldad. "Ellos observarán mi calcañar." Para que puedan suplantarme, como quisieron: sea en la moneda del tributo (Lc. 20): sea en la mujer sorprendida [en adulterio] (Jn. 8). "Ellos observarán mi calcañar." Los judíos el fin de Cristo, y los pecadores el fin de la Iglesia: porque "siete veces al día cae el justo, y se levanta" (Prov. 24). O bien: "observarán mi calcañar": como se dijo de aquella mujer, y de la serpiente (Gén. 3). Por la cabeza, el inicio de la mala sugestión, y por el calcañar, el fin de la vida. O los herejes en cualquier discurso, buscan observar el fin.

"Como aguardaron a mi alma." Para acusarlo ante los príncipes, sorprendido en sus palabras. "Por nada los salvarás." Pues se salvan por nada, cuando no se mudan a la gloria, sino que son trasladados a los suplicios. "Por nada los salvarás": porque Cristo no hizo aquello por lo cual padeció, sino que los judíos pretendieron matarlo. "En tu ira quebrantarás a los pueblos." Porque tropezaron en la piedra de tropiezo y en la roca de escándalo. Después de esta venganza, el profeta gozoso, previendo lo futuro, canta.

"Dios, mi vida te he anunciado." Pues tú eres mi vida, y la de todo el pueblo, tú que has de venir para la redención del mundo. Cada uno debe anunciar por la confesión: como hizo Pablo: cuando decía: "Que antes fui blasfemo, y perseguidor, e injurioso, pero alcancé misericordia: porque lo hice ignorando en la incredulidad" (1 Tim. 1). Y también decía: "Vivo yo, pero ya no yo: sino que Cristo vive en mí" (Gál. 2). "Pusiste mis lágrimas en tu presencia, como también en tu promesa." "Entonces se volverán mis enemigos atrás." Tus promesas eran que, vueltos los enemigos tras la espalda, trasladaras las viejas lágrimas en gozos nuevos: y me premiaras con tu gloria junto con los demás santos. "Pusiste mis lágrimas en tu presencia": esto es, escuchaste y viste. "Como en tu promesa." Dios prometió a sus santos bienes: pero sin embargo dice: "Confiesa tú primero tus iniquidades, para que seas justificado". "Entonces se volverán mis enemigos atrás." Deseándolo dice la Iglesia, que los que corren al infierno, se conviertan a Dios (Is. 43, según los LXX).

"En cualquier día que te invocare: he aquí que conocí que tú eres mi Dios." Pues en toda necesidad tú, Dios, asistes: prestando misericordia a los tuyos. "En cualquier día que te invocare", esto es, sea en lo próspero o en lo adverso: "Y conocí que tú eres mi Dios". Voz de la Iglesia. Algunos conocen por la criatura del cielo y de la tierra: como dice san Pablo: "Por las cosas que han sido hechas, siendo entendidas, se perciben" (Rom. 1). Y otros por Dios, que inspira en sus almas: como

dijo a Tomás: "Mete aquí tu dedo, y mete tu mano en mi costado, y conoce los lugares de los clavos, y no seas incrédulo, sino fiel" (Jn. 20). Y él, recordando, dice: "Señor mío y Dios mío".

"En Dios alabaré el Verbo, y en el Señor alabaré el discurso: en Dios esperaré, no temeré lo que me haga el hombre." Alaba de nuevo el profeta a aquel Verbo, o discurso, que estaba en el principio junto al Padre: porque esperando en él, no temió las amenazas del adversario, diciendo:

"En mí están, Dios, tus votos: los cuales te pagaré como alabanzas." Estos son los votos del profeta, para que celebre la alabanza del Señor: como dice en otro lugar: "Ofrece a Dios sacrificio de alabanza" (Sal. 49). Y por qué haga esto, añadió:

"Porque libraste mi alma de la muerte." La segunda ciertamente. "Mis ojos de las lágrimas." Para que ya no fuera necesario llorar los pecados, como aquello: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos" en el día del juicio (Apoc. 7): porque se ha dicho: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados" (Mt. 5). "Mis pies de la caída." Para que no resbalaran más en los pecados. "Mis pies", esto es, los sentidos, "de la caída", porque no habrá entonces mala sugestión, ni tribulación. "Para que agrade ante Dios en la luz de los vivientes." La luz de los vivientes es Cristo, según aquello: "Yo soy la luz del mundo" (Jn. 8). Y también: "Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (Jn. 1). Como en el Apocalipsis sobre aquella ciudad santa: "Lámpara no había allí,

porque el Señor Dios todopoderoso la iluminó, y su lámpara es el Cordero", por quien los santos, rescatados de las tinieblas de este mundo, son clarificados (Apoc. 21). Estas cosas el profeta no solo por sí, sino también por nosotros ruega. De donde nosotros deprequemos que, reprimidas las guerras corporales, superadas las tentaciones del siglo, merezcamos complacer a Jesucristo en esa misma luz. Amén.

SALMO 56

Al fin, no destruyas, para el mismo David, en la inscripción del título, cuando huía de la faz de Saúl rey de Israel a la cueva. Para el mismo David, en la inscripción del título "no destruyas", esto es, no corrompas la inscripción del título: cuando escribió Pilato sobre la cruz del Señor en tres lenguas: Jesús Rey de los Judíos. Y ellos [dijeron]: "No escribas Rey de los Judíos: sino que él dijo, soy Rey de los Judíos". Y Pilato dijo: "Lo que escribí, escribí" (Jn. 19). David escondido en la cueva, esto es, en la parte inferior de la tierra; prefiguraba el cuerpo humano, donde aquella majestad estuvo escondida en el cuerpo de Cristo, como aquello: "Fui entregado, y no salía" (Sal. 87). Y Pablo dice: "Pues si hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria" (1 Cor. 2).

"Ten misericordia de mí, Dios, ten misericordia de mí: porque en ti confía mi alma." Duplicada la postulación de misericordia, añade su confianza que tiene en el Padre, para que sea escuchado más fácilmente. "Porque en ti confía mi alma." Habla como un solo hombre: pero uno por

muchos: porque se ha dicho: "Desde los confines de la tierra a ti clamé, Señor" (Sal. 60). Y en otro lugar: "Tenían una sola alma y un solo corazón" (Hech. 4). "Y en la sombra de tus alas esperaré." Esto es, en la protección paterna. Del calor se busca la sombra: pero por 'calor' se entiende la persecución o la tribulación, y por 'sombra' la protección de la divinidad: a donde siempre debemos refugiaros. Pero las dos alas son los dos Testamentos, o los dos preceptos de la caridad. "Hasta que pase la iniquidad." El insulto de los inicuos. Enseña pues por estas cosas a esperar en la protección de las alas espirituales. De aquí el profeta habla.

"Clamaré al Dios altísimo: al Dios que me hizo bien." Estas son las cosas que siguen después de los bienes enumerados. "Hasta que pase la iniquidad", esto es, el diablo con sus miembros, o sus satélites. "Clamaré al Dios altísimo." Clamó Cristo a Dios Padre, y oró por los falsos hermanos. Y la Iglesia ora por los enemigos. Y al "Dios que me hizo bien", esto es, me hizo de la nada a su imagen, y me dio todos los bienes de la vida presente, y después en el futuro prometió la vida eterna.

"Envió desde el cielo, y me libró." Envió a su Hijo de los cielos, para que rescatara al hombre del pecado: o al género humano de la potestad del diablo, o del infierno. "Envió al oprobio a los que me pisoteaban." A los impíos y a los sujetos al pecado, que neglicenciaban la palabra profética. O como en otro lugar: "Dio a los apóstoles potestad

de pisar sobre serpientes, y escorpiones, y sobre toda la fuerza del enemigo" (Lc. 10).

"Envió Dios su misericordia y su verdad." Misericordia y verdad es Cristo. En uno se contienen: ni hay una sin la otra. Si solo hubiera habido misericordia, habría habido licencia para pecar; y si solo verdad, el hombre no habría podido soportarlo. "Libró mi alma de en medio de los cachorros de los leones." Los leones, los príncipes de los judíos: los cachorros, la plebe sujeta: que clamaban, crucifícalo. El león, el diablo, según la Epístola de Pedro: 'Vuestro adversario el diablo ronda como león, buscando a quién devorar' (1 Pe. 5). Por esto el mismo Señor es entendido como misericordia y verdad, quien, enviado por el Padre, libró nuestras almas de la potestad de los demonios: que como leones del siglo intentaban devorarnos: quien también ahora habla, diciendo: "Dormí turbado." Pues durmió en el sueño de la pasión cuando decía: 'Ahora mi alma está turbada' (Sal. 6): porque se ha dicho: 'yo dormí, y tomé mi sueño, y me levanté: porque el Señor me resucitó', según aquello: 'Potestad tengo de poner mi alma, y potestad de tomarla de nuevo' (Jn. 10)."

"Los hijos de los hombres, sus dientes son armas, etc." Dice que los dientes de los enemigos son como armas de los que combaten, los cuales el Señor quebrantó con su resurrección.

"Exáltate sobre los cielos, Dios, etc." No hay medida para la exaltación divina. Nosotros ciertamente no conocemos de los cielos más que lo que hemos visto. Pues cuando dice, 'sobre los

cielos': excede la noticia humana. Sobre la gloria que hay sobre la tierra, se entiende aquello que en otro lugar el mismo Señor dijo: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo" (Mt. 28). De aquí de nuevo el Señor:

"Lazo prepararon para mis pies." Cuando me hacían preguntas engañosas. "Y encorvaron mi alma." En la muerte, pero no estuvo perpetuamente sujeta a la muerte. Así quisieron los judíos encorvar a Cristo: para que no se nombrara su nombre.

"Cavaron ante mi faz un hoyo, y ellos mismos cayeron en él." Cuando después de la resurrección fueron entregados a los enemigos, capturados, muertos y dispersos.

"Preparado está mi corazón, Dios, preparado está mi corazón: cantaré y diré un salmo al Señor." Exulta y canta sobre el triunfo de aquella muerte libre. "Cantaré", predicaré: "Diré un salmo", cumpliré con la obra.

"Levántate, gloria mía; levántate, salterio y cítara: me levantaré al alba." Pues al alba resucitó, de mañana cuando todavía había tinieblas sobre la tierra. Pues así 'salterio y cítara': pues esta dicción davídica había cantado: 'levántate, salterio y cítara'. ¿Qué significan estos instrumentos? uno de las cosas celestiales, otro de las terrenales. ¿Qué se entiende por salterio? Se entiende Cristo, como aquello: "Id, decid a Juan las cosas que habéis visto y oído: a la luz vuelven los ciegos, los muertos resucitan: a los pobres se les evangeliza, y bienaventurado el que no se escandalizare en

mí", esto es, la divinidad obrando por la carne (Mt. 11). La cítara de las cosas terrenales, esto es, cansarse, dormir, carecer, tener hambre, tener sed, o lo demás. De otro modo: el salterio nos pertenece a nosotros, la esperanza, la fe, la caridad, la longanimidad, la bondad, u otras cosas similares a estas. Por la cítara, se entienden las seis obras de misericordia, que debemos cumplir, esto es, tuve hambre, tuve sed, fui huésped, estuve desnudo, enfermo, en la cárcel. Asimismo el salterio, esto es, en la tribulación dar gracias a Dios: de lo alto viene por quien sostienes. La cítara, la persecución y tribulación que sostienes en el cuerpo. "Me levantaré al alba." Respondió Cristo al Padre. De donde arriba dijo: "levántate, gloria mía".

"Te confesaré entre los pueblos, Señor, y te diré un salmo entre las gentes." A las cuales llamé por los profetas, o los apóstoles. "Te confesaré entre los pueblos, Señor", esto es, después que haya resucitado. "Te diré un salmo entre las gentes", esto es, predicar, cumplir con la obra.

"Porque ha sido engrandecida hasta los cielos tu misericordia." Pues por mi resurrección todas las cosas han sido pacificadas para ti, las que están en el cielo y las que están en la tierra. "Y hasta las nubes tu verdad." Cumpliendo por los profetas las cosas que nos habías predicho. Los cielos, son los santos cuando contemplan desde lo alto: las nubes, cuando riegan los corazones humanos con la predicación.

"Exáltate sobre los cielos, Dios." El profeta dice estas cosas sobre la gloriosa ascensión de Cristo. "Y sobre toda la tierra tu gloria." Cuando

hayas derramado el don del Espíritu Santo sobre toda carne. Lo cual también ahora te dignes concedernos, para que en todas las presiones y tribulaciones universas envíes tu Espíritu Santo: por cuyo auxilio y protección, o fortificación protegidos, merezcamos ser preparados para los gozos eternos, y ser trasladados a los premios celestiales. Amén.

SALMO 57

Al fin, no destruyas, para David, en la inscripción del título. Vosotros sugerís la falsedad, yo no corromperé la verdad: "lo que escribí, escribí" (Jn. 19). El salmo contiene la voz del Profeta que advierte sobre los juicios y la justicia.

"Si verdaderamente habláis justicia, juzgad rectamente, hijos de los hombres." Enseña que quienquiera de los mortales use el juicio público, si habla la verdad, también juzgue la verdad: ni ponga con los halagos de las palabras una ratonera de engaño, por la cual mate ocultamente a los inocentes. "Si verdaderamente habláis justicia: juzgad cosas justas, hijos de los hombres." Los judíos hablaban cosas justas a Cristo, cuando decían: "Maestro, sabemos que eres veraz, y enseñas el camino de Dios en verdad" (Mt. 22). No juzgaban cosas justas, cuando pidieron a Barrabás, hijo de la muerte, e mataron a Cristo, hijo de la vida (Jn. 18). O de otro modo: "Juzgad cosas justas", esto es, vosotros que juzgáis que la justicia es buena, "juzgad rectamente", esto es, lo que para ti no quieres, no lo hagas a otro.

"Pues en el corazón obráis iniquidades en la tierra." En esta tierra que habitáis, con pensamiento malo, mientras parecéis hablar cosas buenas. "Vuestras manos fragüen la iniquidad." Pues vuestras obras, que según la alegoría se toman por manos, están llenas de iniquidad.

"Se enajenaron los pecadores desde la vulva." Algunos entienden sobre el descenso del alma al cuerpo, otros en verdad sobre los judíos: que fueron enajenados de Dios desde que María engendró al Salvador. "Erraron desde el útero, hablaron cosas falsas." Dios, presciente de lo futuro, extermina la iniquidad misma antes de que naciera. Por eso dice que los pecadores hablan cosas falsas, y profetiza que yerran y se enajenan, como en otro tiempo sobre Esaú que antes de ser engendrado, fue repelido de la herencia de Dios (Mal. 1 y Rom. 9).

"El furor de ellos es según la semejanza de la serpiente." A aquellos que quieren devorar de paso por la ira, con mordiscos venenosos, a los siervos de Dios, y los descuidan por la penitencia. Como de la áspid sorda, y que cierra sus oídos, etc.: dice al diablo o a sus satélites: los cuales aunque dañan diariamente, incluso a aquellos de nosotros que indicamos el cántico por la invocación del nombre del Señor: ellos, cerrado el acceso de los oídos, no dejan de ensañarse. El áspid es un género de serpiente. Aquel hombre que encanta, se llama Marso, y las saca de las tinieblas a la luz.

"Dios quebrantará sus dientes en su boca, el Señor romperá las muelas de los leones." En los 'dientes' se significa la persecución abierta, en

las 'muelas' la escondida. "Dios quebrantará sus dientes en su boca": para que no puedan lacerar con mordiscos inicuos a sus siervos. "El Señor romperá las muelas de los leones." Las insidias de las malas maldades: que se tienen como muelas de los dientes de los leones para una mordedura más válida.

"Vendrán a la nada como agua que corre." Pues así como el agua que corre, o es absorbida por la tierra, o desfallece en el mar: así también estos son conducidos a esto, a que perezcan. Como el agua que desde el inicio del siglo va en giro: así es la doctrina de ellos. Agua que corre, que es el torrente, esto es, agua que de los montes corre a los valles. O como las aguas invernales cuando vienen, al punto se secan: así estos pasan pronto. De donde se ha dicho: "Del torrente en el camino bebió" (Sal. 10). El Señor del torrente en el camino bebió, porque de lo nuestro recibió. "Entesó su arco hasta que se debiliten." Por el arco se entienden las iras y las conminaciones de Dios. De donde dijo: "Si no os convirtierais", esto es, de la soberbia a la humildad; vibró su arco, como escuchó Pablo: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" (Hech. 9). "Entesó su arco", el juicio futuro: "hasta que se debiliten": esto es, hasta que se desvanezcan sus insidias.

"Como cera que fluye, serán arrebatados." Pues así como la cera se disuelve por el fuego, así también estos serán perdidos por el futuro fuego del juicio. "Cayó encima el fuego", el juicio sobre los muertos: "Y no vieron el sol." No entendieron a Cristo el Señor, que es el sol de justicia, de quien

han de decir los impíos en el juicio: "Y el sol de justicia no lució para nosotros" (Sab. 5). "Cayó el fuego, y no vieron el sol." Los pecadores ven a Cristo como fuego, los justos como sol de justicia. De otro modo: El que, aterrado por las conminaciones de las Escrituras, hace penitencia, a este se le muestra el sol verdadero a través del fuego de los suplicios.

"Antes que vuestras espinas entiendan el cambrón." "Como vivos, como en la ira los absorbe." Antes de que vuestros pecados lleguen hasta el fin, y las espinas de los pensamientos broten en árbol de pecados: Dios os reprenderá no airado, sino como airado. Pues no es ira de Dios, sino enmienda, y os reprenderá no como a vivos, sino como a casi vivos. Pues los que tienen espinas de delitos, no merecen ser llamados vivos. "Antes que vuestras espinas entendieran el cambrón", esto habla al pueblo que peca: el cambrón (rhamnus) es un género de zarzas asperísimo por sus aguijones, y muy grato por su flor. De donde se entiende que tiene una doble virtud: de venganza y de retribución de bienes: esto es, para los justos florece para el ornato, para los pecadores ofrece espinas para el quebranto.

"Como vivientes, como en la ira los absorbe." Velozmente los absorbe la pena, porque "el que no creyere, ya está juzgado" (Juan 3). "Vivientes", esto es, los sabios del mundo que por la sabiduría de ellos se piensan a sí mismos como si fueran vivientes. Pero la sabiduría de este mundo es estulticia ante Dios. Pero la ira de Dios que dice, es justa venganza.

"Se alegrará el justo cuando viere la venganza." De los impíos: porque cuando aquellos son condenados en las penas, estos se alegran en los premios. "Lavará sus manos en la sangre de los pecadores." Porque es difícil de entender este versículo: sacaré las mismas palabras que los anteriores trataron; el bienaventurado obispo Hilario y, por así decirlo, gran sustentador de la Iglesia entre las tormentas del mundo, dice así sobre él: «El justo lava sus manos no con la sangre de los pecadores: sino que, estando los pecadores en la sangre, porque son reos de sangre, él mantendrá sus manos lavadas de toda culpabilidad de sangre». Entonces lava el justo las manos en la sangre de los pecadores cuando viere la venganza sobre ellos, sin procurarlo los santos, y entonces se alegrará cuando, después de la salida de ellos, sus obras resplandezcan gloriosamente.

"Y dirá el hombre: si ciertamente hay fruto para el justo." Pues entonces será su fruto, cuando Cristo el Señor le haga partícipe de los reinos de los cielos. "Ciertamente es Dios quien los juzga en la tierra." Aquellos antes del juicio del fin son juzgados en esta tierra, de quienes dijimos arriba: "El que no creyere, ya está juzgado". Y nosotros, si en los preceptos de Dios no cerramos los oídos: si seguimos los consejos de los santos con inocencia, si no somos afligidos por las espinas de nuestros crímenes: si lavamos las manos inmunes de toda sangre con los inocentes, nos honrará Jesús el Señor con dignos premios, con los cuales los santos se alegran junto con él perpetuamente. Amén.

SALMO 58.

"Al fin, no destruyas a David en la inscripción del título: cuando envió Saúl a custodiar su casa para matarlo." Este salmo, porque David enseña por el título a custodiar, declara el misterio de la pasión del Señor, diciendo:

"Líbrame de mis enemigos, Dios mío", etc. Por estos grados de enemistades se asciende hasta la efusión de la sangre. Pues los judíos fueron enemigos de Jesucristo nuestro Señor, cuando le envidiaban ocultamente. Insurgieron contra él cuando se opusieron a sus preceptos. Se hicieron operarios de iniquidad cuando armaron sus manos para la muerte. Se hicieron hombres de sangre cuando dijeron que la sangre del justo sería sobre ellos y sus hijos (Mt. 27).

"Porque he aquí que atraparon mi alma: irrumpieron en mí los fuertes." Para entregarme a la muerte.

"Ni mi iniquidad ni mi pecado, Señor, sin iniquidad corrí y enderecé." No pudo David decir estas cosas de sí mismo, que se reconoció lleno de pecados en otro salmo; sino de aquel que, llevando nuestros pecados, sin ningún peso de iniquidad corrió hasta la salida de la muerte corpórea. "Sin iniquidad corrí y enderecé." Y este salmo puede entenderse desde la persona del Señor. Pues dice: "Viene el príncipe de este mundo, y no encuentra nada en mí" (Jn. 14). O ciertamente "corrió": esto es, del cielo vino al útero, del útero al pesebre, del pesebre a la cruz: de la cruz al sepulcro: del sepulcro a los infiernos: de los in-

fiernos volvió victorioso a los cielos. Y enderezo, no sus sentidos, sino los nuestros, porque eran depravados y tortuosos. De donde el profeta dijo: "Y serán lo torcido en derecho, y lo áspero en caminos llanos" (Is. 40).

"Levántate al encuentro mío." Habla estas cosas al Padre, de quien pide en los Evangelios ser clarificado. Quien, como saliendo al encuentro y alargando la mano, respondió diciendo: "Y lo clarifiqué, y de nuevo lo clarificaré" (Jn. 12). Cuyo encuentro pide que se extienda hasta la visitación de las naciones, diciendo: "Pero levántate al encuentro mío": esto es, hazles entender por aquel curso que tuve, que yo soy igual a ti. De donde dice: "Desde lo sumo del cielo es su salida, y su encuentro hasta lo sumo de él" (Sal. 18): esto es, Dios Padre sobre todas las criaturas espirituales. "Y mira." Como si dijera: para que tú les hagas ver: esto es, para que crean que yo soy igual a ti.

"Y tú, Señor Dios de las virtudes, Dios de Israel: atiende a visitar todas las naciones: no tengas misericordia de todos los que obran la iniquidad." Para que cuando la visitación divina mire a los justos, a aquellos los constriña la pena del pecado. "Y tú, Señor Dios de las virtudes": esto es, de los ángeles y de los hombres. "Dios de Israel": esto es, Dios de las almas que ven a Dios. Cristo al Padre: "Atiende a visitar todas las naciones", no solo en Judea, sino también en las naciones.

"Se convertirán al atardecer, y padecerán hambre como perros." Hasta el fin de su vida, padecerán hambre de la palabra de Dios, ni son argüidos en diversos males, para que hicieran

penitencia. "Y rodearán la ciudad." Pero ninguna alegría de solemnidades ni de sacrificios encuentran en ella. O habla de estos, que al fin han de creer de entre los judíos. Pues "cuando haya entrado la plenitud de las naciones, entonces todo Israel será salvo" (Rom. 11).

"He aquí hablarán en su boca: y espada en sus labios." Las blasfemias e infidelidades de ellos, son comparadas a la espada. "Porque quién oyó." Pues ninguno de los hombres oye, cuando estos son mofados por el Señor, como sigue.

"Y tú, Señor, te reirás de ellos." Tú que los tienes en risa y desprecio. "En nada reducirás todas las naciones." Aquellas que no creen que tú resucitaste. Pues hay en estas muchos creyentes: que no son mofados por Dios. O, "todas las naciones", que adoraban maderas y piedras: sin ningún mérito precedente, los conduce Dios a conocer la verdad.

"Mi fortaleza para ti custodiaré." Esto es, todas mis virtudes para ti custodiaré, no para mí, sino para ti; porque siempre en ellas te rindo alabanzas, no por mis fuerzas. De donde dice Pablo: "Pues si recibiste, ¿por qué te glorías como si no hubieras recibido" (1 Cor. 4)? "Mi fortaleza para ti custodiaré, porque, Dios, mi susceptor eres." Dice que custodiará aquella fortaleza, porque ninguno pudo arrebatar su alma, diciendo él mismo: "Ninguno la arrebata de mí: sino que yo tengo potestad de ponerla y de reasumirla" (Jn. 10). "Dios mío, su misericordia me prevendrá." Le previno la misericordia del Padre: cuando primero el centurión le confesó Dios, antes de que viera que había

resucitado de los infiernos. Pero también muchos hiriendo sus pechos, se volvían diciendo: "Verdaderamente este era el Hijo de Dios" (Mc. 15).

"Dios me mostró sobre mis enemigos, no los mates: para que nunca se olviden de mi pueblo." Para que aunque no crean, sin embargo entiendan que él es Dios, según aquello: "y verá toda carne lo saludable de nuestro Dios" (Lc. 3). Y no los mates, para que no se olviden de tu nombre.

"Dispérsalos en tu virtud." No quieras borrar del todo a los judíos: porque siempre se han llamado pueblo tuyo, sino dispérsalos en todo el orbe, para que al menos así enmendados, dejen de ensoberbecerse, para que incluso en esta dispersión lloren su crimen arrepintiéndose. "Y derríbalos, protector mío Señor. El delito de la boca de ellos, los sermones de los labios de ellos." Sean destruidos en su malicia: por las palabras con que negaron a tu Cristo, y sin embargo se jactan de ser hijos de Abraham. "Sean atrapados en su soberbia." Esto es, que se hagan humildes.

"Y por la execración y la mentira serán anunciados en la consumación." Pues execraban al Señor cuando decían que era hijo de José el carpintero (Mt. 6). Entretejían mentira cuando decían que tenía un demonio (Mt. 9). "En la ira de la consumación, y no serán." Para que no puedan perseverar en su malicia, sino que en ella sean consumidos.

"Y sabrán que Dios dominará sobre Jacob, y los confines de la tierra." Pues hay algunos que se glorían de descender del linaje de Jacob. Y "los

confines de la tierra": esto es, de todas las naciones.

"Se convertirán al atardecer, y padecerán hambre como perros, y rodearán la ciudad." "Ellos mismos se dispersarán para comer: si en verdad no fueren saciados, incluso murmurarán." Después del diapsalma (selah), reitera la sentencia por la cual los enemigos padecerán hambre como perros: mientras persiguen la letra de la ley con la circuncisión carnal, y los sacrificios por la muerte de los animales. Pero porque en peregrinación celebran estas cosas, ni son reparados espiritualmente por ellas, murmuran contra Dios. De aquí el profeta contemplando el misterio de la resurrección del Señor, se regocija y dice:

"Pero yo cantaré tu fortaleza, Señor." Porque venciste a la muerte. O la fortaleza de la divinidad: de qué modo venció al diablo, esto predicaré. "Y me regocijaré en tu misericordia." Porque resucitó al amanecer. "A la mañana", esto es, cuando se convierte en la juventud. O "a la mañana", el inicio de la fe católica: o "a la mañana", como dije, la resurrección.

"Porque te has hecho mi susceptor y mi refugio en el día de mi tribulación." Me recibiste con la protección de tu defensa, para que no se uniera mi conciencia con estos.

"Ayudador mío, a ti salmearé: porque, Dios, mi susceptor eres: Dios mío, misericordia mía." El profeta se promete a sí mismo salmear continuamente al Señor, por cuya ayuda fue auxiliado y recibido. Quien también se digne concedernos, que protegidos por su ayuda, auxiliados por

la misericordia, glorificados por la resurrección, merezcamos exaltar sus alabanzas en la santa Iglesia con sentidos inmaculados. Amén.

SALMO 59.

"Al fin, por los que serán cambiados en la inscripción del título, al mismo David para enseñanza, cuando incendió la Mesopotamia de Siria y la Siria de Sobal, y volvió Joab, e hirió a Edom en el valle de las Salinas, doce mil." Se pregunta dónde está escrita esta historia. En los libros de los Reyes, que aquí se lee clarísimamente (2 Sam. 8). Pero allí por "el valle de las Salinas" los LXX Intérpretes pusieron las mismas palabras hebreas, GEMELAII. Pero porque no fue interpretado, por aquellos que no tienen noticia del sermón hebreo, se ignora qué signifique.

"Dios, nos repeliste y nos destruiste." Pertenece al pueblo judaico. Cuando Dios permitía que fuera atribulado: casi entonces parecía repelerlo. Y ahora a la Iglesia parece repelerla, cuando permite que sea tentada por la tribulación. Pues de otro modo no repele: porque dijo el santo Pablo: "No repelió Dios a su pueblo, al cual conoció antes" (Rom. 11). De donde también la voz al profeta Jeremías dice: "Ve, y destruye, y disipa, y arranca, y edifica" (Jer. 1). Como si hubiera dicho: Destruye los vicios y pecados, y edifica las virtudes. Nos repele y nos destruye cuando pecamos. Se compadece y edifica cuando volvemos a él arrepintiéndonos. "Te airaste, y te has compadecido de nosotros." La ira de Dios se llama justa venganza.

"Conmoviste la tierra." De nuestro cuerpo ciertamente. "Y la conturbaste." Cuando producía abrojos y espinas. "Sana sus quebrantos, porque se ha conmovido." Pues se ha movido de las malicias: para que exhiba el fruto de la santidad.

"Mostraste a tu pueblo cosas duras." Para que te buscara más atentamente. "Pues castigas a todo hijo que recibes" (Heb. 12). "Mostraste a tu pueblo cosas duras": esto es, la tribulación. De donde el santo Pablo dice: "Los que quieren vivir piadosamente en Cristo, padecen persecución" (2 Tim. 3). "Nos diste a beber vino de compunción." Para que confundidos en los crímenes, haya compunción de volver a ti. Por el vino, se entiende la ley del pueblo de Dios, y la misma compunción es gracia de Dios.

"Diste a los que te temen una significación, para que huyan de la faz del arco: para que sean librados tus amados." Proporcionaste el bautismo, por el cual lavados, huyéramos de la ira futura: por lo cual no solo los pecadores, sino también tus amados son librados. "Salva con tu diestra." Con tu Cristo, que es nuestra salud. "Y escúchame." Cuando te invocare. La diestra del Padre es el Hijo. "Salva." Dice de aquellos que han de ser salvados, cuando tu Hijo me ponga a tu diestra en el día del juicio. De donde en otro lugar dice: "La diestra del Señor hizo la virtud" (Sal. 117).

"Dios habló en su santo." El Padre en el Dios hombre, de quien Gabriel a María dice: "Lo que nacerá de ti santo, será llamado Hijo de Dios" (Lc. 1). O como dice el santo Pablo: "Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo" (1 Cor.

4). "Me alegraré y dividiré a Siquem, y mediré el valle de los tabernáculos." Algunos piensan que Siquem es Samaria: en verdad el valle de los tabernáculos, esta habitación terrena. Por tanto cuando venga el Señor en la alegría del esplendor eterno a juzgar al mundo, dividirá a Samaria: y medirá el valle de los tabernáculos. Entonces a una parte la transferirá a la bienaventuranza: en verdad a la otra que encuentre injusta, la castigará con los infieles.

"Mío es Galaad, y mío es Manasés, y Efraín la fortaleza de mi cabeza." En Galaad y Manasés, indica todo el mundo sujeto a sí. En Efraín en verdad el tipo del pueblo futuro: esto es, de la Iglesia que ha de ser congregada: por la bendición de Jacob, que derramó sobre él. Pero la fortaleza, dice que es la misma Iglesia, de la cual se hizo cabeza. "Mío es Galaad, mío es Manasés." Todo esto se dice sobre la vocación de las naciones: cuyas diversas virtudes, bajo la interpretación de cada uno de los nombres han de ser referidas.

"Judá es mi rey." Porque de la tribu de Judá nació Cristo. Porque no faltará el príncipe de su estirpe: hasta que venga el Señor, como dijo Jacob: "Judá, te alabarán tus hermanos: tus manos en las cervices de tus enemigos. Tú dominarás sobre tus hermanos" (Gén. 49). Cristo se entiende por Judá, como aquello: "Venció el león de la tribu de Judá" (Apoc. 5:5). "Moab la olla de mi esperanza." Moab en el Génesis recibió el oprobio de la maldición (Gén. 19): que después de diez generaciones es recibido en la Iglesia de Dios (Deut. 23). Y por eso también olla de la esperanza, como

si después de la conversión quemara la crueldad del pecado. Pues la esperanza de Dios sobre los pecadores es esta, que cocidos los pecados, se conviertan y vivan. De ahí dice Jeremías profeta: "Vi una olla encendida, y su cara desde la cara del aquilón" (Jer. 1). Y en otro lugar dice: "Del aquilón se encenderán los males, que están sobre la tierra" (Ibíd.): esto es, las tribulaciones vienen del diablo sobre la tierra, que es la Iglesia, como dice Pablo: "La tribulación obra paciencia: la paciencia en verdad probación: la probación en verdad esperanza: la esperanza en verdad no es confundida, porque la caridad de Dios está difundida en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom. 5).

"En Idumea extenderé mi calzado." Anuncia que los pies de los apóstoles han de ser dirigidos hasta la región de Esaú: porque en el calzado, los pies: en los pies en verdad los pasos apostólicos se entienden, según aquello: "Cuán hermosos los pies de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan bienes" (Nahum 1 y Rom. 10)! Idumea se interpreta, sanguínea, o terrena. Como si dijera: En estos tales mostraré mi calzado, esto es, mis ejemplos. "A mí los ajenos me están sujetos." Los ajenos (alienigenae): esto es, las naciones: están sujetas a la Iglesia. En los Alofilos (filisteos), muestra las depravaciones de las naciones ajenas, que hasta el advenimiento de Cristo, residían en las tinieblas de la ignorancia. Pero ahora sujetas, esto es, escuchando humildemente la profecía, que anuncia a Cristo: por su fe, ven una luz grande.

"¿Quién me conducirá a la ciudad fortificada?" Cristo el Señor, que aparta la impiedad de Jacob: él mismo nos conducirá a la ciudad de Jerusalén: en la cual los santos rodean la divina majestad. O, "a la ciudad fortificada": esto es, a la Iglesia: que está fortificada por la fe. "¿O quién me conducirá hasta Idumea?" Aquel que arriba prometió extender su calzado, él mismo también manda que la profecía, esto es, la predicación profética, sea dirigida a ella.

"¿No serás tú, Dios, que nos repeliste?" Para que nos reconocieras como probados. "Repeliste", por nuestra transgresión, o el pecado de Adán: esto es, destruyó la idolatría, o nuestros vicios y pecados. "Y no saldrás, Dios, en nuestras virtudes." Porque por los pecados estamos débiles.

"Danos ayuda en la tribulación: porque vana es la salud del hombre." Oigan esto los que ponen sus esperanzas en los potentados de los hombres, o en los esplendores de las riquezas terrenas: porque vana es la salud del hombre, y solo Dios proporciona ayuda oportuna a nuestras tribulaciones.

"En Dios haremos la virtud, y él mismo reducirá a la nada a los que nos atribulan." En él esté nuestra fortaleza: en él toda gloria, y él mismo reducirá a la nada tanto los vicios que nos atribulan, como a los enemigos que nos impugnan e intentan retirarnos de la esperanza de la eternidad.

SALMO 60.

"Al fin, en himnos, Salmo de David." Contiene la voz del profeta que felicita por la bienaventuranza de la eternidad.

"Escucha, Dios, mi oración." Pide confiadamente ser oído, porque se sabe santo. "Atiende a mi oración." Como si dijera: Mira si es justa o pura, donde tú solo oyes y ves en el corazón: como se dijo a Moisés: "¿Por qué clamas a mí?" (Éx. 14). ¿Acaso con voz de clamor dice? No: sino con voz del corazón clama.

"Desde los confines de la tierra a ti clamé: cuando se angustiaba mi corazón." No desde los términos extremos de la tierra, sino desde el habitáculo de este cuerpo que desea sobrevestirse, y desde el dolor del íntimo corazón clamó, para que sea absorbido esto que es mortal por la vida. "Desde los confines": esto es, desde las cuatro partes del mundo: como si un solo hombre clamara. O un solo hombre es una sola Iglesia. Por la unidad se dice una. De donde también en el Cantar de los cantares se dice: "Una es mi paloma" (Cant. 6), esto es, la Iglesia difundida en todo el mundo. "Cuando se angustiaba": esto es, por la transgresión de otros. O mi fin: mientras no sabe el hombre su salida. "En la piedra me exaltaste: me condujiste porque te hiciste mi esperanza." En Cristo dice que fue exaltado, quien según el Apóstol, se nombra tanto piedra estable como esperanza de los creyentes. "En la piedra me exaltaste": esto es, en ti mismo, como aquello: "Pero la piedra era Cristo" (1 Cor. 10). Pedro de la piedra. De donde el Señor dijo: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt. 16);

y en otro lugar: "Vinieron los ríos, y soplaron los vientos, e irrumpieron en aquella casa, y no cayó; pues estaba fundada sobre piedra firme" (Mt. 7), que es Cristo. "Me condujiste": esto es, en ti mismo: porque tú eres mi guía, tú eres mi viajante. "Porque te hiciste mi esperanza." Voz de la Iglesia a Cristo. Como si dijera: Del mismo modo que tú resucitaste inmortal, así nosotros creemos resurgir. "Torre de fortaleza ante la faz del enemigo." Pues esta esperanza, Cristo el Señor, se nos ha hecho torre ante la faz del diablo, o de sus malicias, para que nos proteja y defienda de sus insidias. Pero también Dios Padre se nos ha hecho torre de fortaleza: exaltándonos en la piedra, esto es, en su Cristo. Tú, Cristo, torre de fortaleza, que venciste al diablo, y te dignaste padecer por nosotros. Hay pues torres de debilidad, esto es, aquellos que confían en su virtud, como se dice en el Evangelio: "Si alguno quiere edificar una torre, y no calcula sus gastos", y lo demás, "después los que lo vean se burlarán de él diciendo: este hombre comenzó a edificar, y no pudo consumar".

"Habitaré en tu tabernáculo por los siglos." En aquel ciertamente, donde sin fin permaneciendo contemplaremos a Dios continuamente. "Seré protegido en el velo de tus alas", etc. Mientras todavía demoro en este cuerpo, sea protegido por tu protección. "Seré protegido": esto es, seré defendido. "En el velo de las alas." Tus alas son los dos Testamentos, con los cuales se protege la Iglesia. O bajo la protección de la divinidad.

"Diste herencia a los que temen tu nombre". Es decir, les otorgaste en el reino de los cielos que hereden la vida eterna.

"Días sobre los días del rey". Para el Rey eterno: esto es, Cristo el Señor, los días son eternos, que se aumentan diariamente sobre los días: porque ninguna noche diferencia su claridad. "Añadirás sus años hasta el día de la generación y generación". Por lo tanto, la primera generación de este rey es aquella por la cual nace inefablemente de Dios Padre. La segunda, por la cual fue hecho el primogénito de los muertos, la cual se extiende hasta aquella generación del juicio futuro, de la cual dice el Señor: "Vosotros que me habéis seguido en la regeneración, cuando se siente el Hijo del hombre en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel" (Mt. 19). Por lo tanto, se añadirán entre estas generaciones de este rey, tanto días como años, cuando congregados los elegidos y suplantados los enemigos bajo sus pies, entregue: El reino a Dios Padre, estando congregados al mismo tiempo los santos, como sigue:

"Permanece eternamente ante la presencia de Dios". Pues permanecerá eterno en aquellos que entregó a Dios Padre en el reino de los cielos, y los hizo coherederos, y conformes y partícipes consigo mismo, no dominando ya en ellos ningún dominio de la muerte. "Ante la presencia de Dios": esto es, donde no habrá mutabilidad. "¿Quién buscará su misericordia y verdad?" Es misericordia: porque perdona nuestros pecados.

Verdad, para que no pequemos más, para que no introduzcamos pecado sobre pecado. "¿Quién?", ¿por qué se dice aquí esto? Porque pocos son los que tienen algo de bueno y buscan a Dios, sino que más dicen de su virtud o de sus fuerzas que del don de Dios. "¿Quién buscará su misericordia y verdad?" No se requiere su misericordia y verdad de aquellos que consisten en la plenitud de Dios: Pero tampoco a ellos les falta nada, según aquel oráculo del Salvador: "En aquel día nada pediréis al Padre" (Jn. 16). En esta plenitud, pues, poniendo el profeta su esperanza, añadió:

"Así salmearé a tu nombre, Dios, por los siglos de los siglos". Voz de la Iglesia. "Salmearé", predicaré y cumpliré con la obra. "Para que cumpla mis votos de día en día". "Para que cumpla mis votos": esto es, cualquier cosa que hayamos prometido guardar para Dios. "De día en día": esto es, tanto alabarte aquí siempre, como en el futuro sin fin. Salmeará asiduamente y cumplirá los votos continuamente, cuando la corrupción de este cuerpo se haya revestido de incorrupción, y esto mortal se haya revestido de inmortalidad, y resplandezca (1 Cor. 15). Lo cual se digne concedernos también a nosotros, para que hechos conformes a su gloria: librados de la corrupción de la muerte segunda, merezcamos salmear a su nombre en la oblación de los votos espirituales.

SALMO 61.

"Al fin, por Iditún, Salmo de David". Este salmo enseña el pleno afecto del profeta en Dios, diciendo:

"¿No estará mi alma sujeta a Dios? pues de él viene mi salvación." Puede decir esto también aquel hombre: quien, dejados los delirios de la vana filosofía y el cieno del error de la idolatría, se sometió con corazón limpio al Señor.

"Pues él mismo es mi Dios y mi salvador". Pues sabe que la salvación del mundo, Jesucristo, tomó la forma de hombre, quien se traslada de la muerte a la vida. Pues de Dios mismo viene mi salvación: como dijo Simeón: "Porque mis ojos han visto tu salvación" (Lc. 2). Y en otro lugar dice: "Salvación de mi rostro, Dios mío" (Sal. 41). "Mi ayudador, no seré conmovido más". Pues confía en que estará firmemente en él. Mi ayudador en el presente, mi protector en la eternidad. Él después no teme caer. No tiene a dónde correr más, sino hasta Dios. Los apóstoles dijeron a Cristo: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta" (Jn. 14).

"¿Hasta cuándo irrumpís contra un hombre, matáis todos vosotros, como a pared inclinada y a cerca derribada?" No quiere consentir a los inicuos, que obligan a las mentes tenues y viciosas de los hombres a inclinarse hacia nuevos crímenes. "Mataréis todos vosotros". Quien tiene voluntad de matar, aunque no hiera, mata. "Como a pared inclinada y a cerca derribada". Cuando yo haya venido a padecer la pasión, vosotros obligáis a morir como si fuera involuntario. De otro modo, sin embargo, según la interpretación de Símaco: "El sentido natural está invertido en vosotros: de modo que habiendo sido creados rectos, seáis llevados propensos a la ruina".

"Pero pensaron rechazar mi precio: corrí en la sed". Se aparta de tales personas, que no solo impugnan a los pecadores, sino que también se esfuerzan por quitar el honor a los justos. Por eso corre en santa sed: porque bienaventurados son los que tienen hambre y sed de justicia (Mt. 5). "Corrí en la sed". Corrió Cristo desde el cielo, vino al útero, del útero al pesebre: u otras cosas similares a estas. Corrió sediento, vino a la fuente: hambriento vino al árbol. O tuvo sed, esto es, en la cruz tuvo sed de la salvación del género humano. De donde se dijo: "Del torrente en el camino bebió" (Sal. 109). Y los santos corren y tienen sed: Corren, como dice Pablo: "He consumado la carrera, he guardado la fe" (2 Tim. 4). Tienen sed, como se ha dicho: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán saciados". "Con su boca bendecían, y con su corazón maldecían". Proferían con boca venenosa cosas buenas para seducir, mientras retenían cosas malas en sus corazones.

"Pero mi alma estará sujeta a Dios: pues de él viene mi salvación." "Pues él mismo es mi Dios y mi salvador, mi ayudador no emigraré". "En Dios mi salvación, mi gloria es Dios el auxilio de mi ayuda, y mi esperanza está en Dios". Después de la interjección del Diapsalma, profesa tener de él ya sea el auxilio o la gloria, quien nos dejó de todas estas cosas ejemplos desde la contumelia de su pasión.

"Esperad en él, toda la congregación del pueblo". Él mismo es tanto auxilio como esperanza: en quien todo el coro eclesiástico debe esperar y

suplicar, como sigue: "Derramad ante él vuestros corazones: Dios es nuestro ayudador para siempre". Si con llanto le abrimos los secretos de los corazones, como hacen todos los santos, alcanzaremos sus auxilios. Pues porque los pecadores omiten estas cosas, añadió:

"Pero vanos son los hijos de los hombres, mentirosos los hijos de los hombres en las balanzas para que engañen, ellos mismos en la vanidad para lo mismo". Quienes, bajo la ponderación de la justicia y la vanidad de la elocuencia, engañan a los inocentes. Hijos del hombre, hijos de Adán, hijos del transgresor. De donde dice: "Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis pesados de corazón?" (Sal. 4). "Mentirosos los hijos de los hombres en las balanzas". Salomón dice: "Pesa y pesa, medida y medida: ambas cosas son abominables ante Dios" (Prov. 20). Y en otro lugar dice: "La balanza engañosa es abominable al Señor, y el peso justo es su voluntad" (Prov. 11).

"No esperéis en la iniquidad, y no codiciéis rapiñas: si las riquezas abundan, no pongáis el corazón en ellas". Porque quien esperare en estas cosas, no puede alcanzar el reino celestial. De donde dice el Apóstol a Timoteo: "Manda a los ricos de este mundo que no esperen en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos presta todas las cosas abundantemente para disfrutar" (1 Tim. 6).

"Una vez habló Dios dos [cosas]". Al decir "una vez", muestra la firmeza de lo dicho; al decir "dos", demuestra un solo autor del Nuevo y del Antiguo Testamento. "Una vez habló Dios

dos cosas, estas he oído"; "una vez" no debe referirse al número, sino a la firmeza de la sentencia. ¿Cuáles son, pues, las dos cosas que oyó juntamente? Tanto que Dios puede todas las cosas, como que en la verdad de su juicio tiene misericordia. Algunos dicen así: Una vez habló Dios en la Ley, y las mismas cosas de nuevo manda en el Evangelio. "Estas cosas he oído, porque el poder es de Dios". Por medio de estos dos Testamentos conoció el poder, la misericordia y la justicia de Dios: como sigue: "Y a ti, Señor, la misericordia, porque tú pagarás a cada uno según sus obras". Pues él mismo recibió todo juicio del Padre (Jn. 5), para que prepare condenación para los negligentes, misericordia para los penitentes, y premios para los justos, quien nos libre del juicio de la muerte: y nos someta a sí mismo como a alumnos propios, y hechos conformes a su cuerpo, nos admita dignamente a la eternidad perpetua. "Porque el poder es de Dios". El poder fue, porque creó todas las criaturas de la nada. Misericordia, al regir y gobernar. El poder estuvo en el diluvio: la misericordia libró a Noé (Gén. 7 y 8). "Porque tú pagarás a cada uno según sus obras": lo bueno a los buenos, lo malo a los malos. Condenas a los pecadores, remuneras a los justos.

SALMO 62.

"Salmo de David cuando estaba en el desierto de Idumea".

David tiene la figura de Cristo. David se interpreta como "fuerte de mano", o "deseable". Idumea se interpreta como "sanguínea", o "terre-

na". El desierto, esto es, lo desamparado, esto es, el mismo pueblo judío: o el gentil, que parecen morar en la sangre o en las cosas terrenas. El salmo declara el misterio del advenimiento del Señor: sobre el cual el profeta, viéndose como iluminado, se regocija y dice:

"Dios, Dios mío, por ti velo desde la luz". Aunque todos los santos velan en Dios día y noche: aquí sin embargo en su oración, resplandece con el pleno esplendor de la luz divina.

"Tuvo sed de ti mi alma, ¡de cuántas maneras para ti mi carne! En tierra desierta, y sin camino, y sin agua". Tiene sed de Dios, tanto con el afecto del alma como del corazón: no reteniendo nada dudoso, nada adverso en sí mismo: sino que entre las arideces y soledades de este siglo, lo desea con toda la mente: teniendo aquel ardor con que se tiene sed de la justicia de Dios. "¡Tuvo sed de ti mi alma, de cuántas maneras para ti mi carne!" El alma ciertamente desea a Dios; pero al fin deseado se llega por los trabajos de la carne. Por eso la carne busca a Dios de muchas maneras: porque es afectada por muchas injurias. Describe la indigencia, los tormentos, las vigilias, la enfermedad del varón justo. Tuvo sed el Señor de la fe de la Iglesia, y tuvo hambre de la salvación del género humano. Así también la Iglesia diariamente tiene sed de Cristo. De donde se dice: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán saciados" (Mt. 5). "De muchas maneras la carne": porque más sostiene la carne que el alma. Aunque el alma sea atormentada por el pensamiento en el cuerpo: el cuerpo sin em-

bargo sostiene la tribulación desde fuera. Quiere ser liberado: esto es, deponer la mortalidad. "En tierra desierta, en tierra sin camino y sin agua". En el desierto, donde no hay camino ni agua, se entiende el mundo. El desierto se dice por los pecadores. "Así en el santuario me aparecí ante ti". Permaneciendo en esta sed, me apareceré santo ante ti. Aquí el profeta, a causa de su esperanza, puso el futuro por el pasado. "Para que viera tu virtud y tu gloria". A Cristo ciertamente que, según el Apóstol, es tanto virtud como claridad del Padre. "La virtud": porque venció al diablo, liberó al género humano. Dice la virtud, porque lo que es débil de Dios es más fuerte que los hombres (1 Cor. 1). "Así en el santuario me aparecí ante ti": esto es, en el santo deseo. "Y tu gloria": esto es, la gloria del que resucitó de entre los muertos, del que está sentado a la derecha del Padre.

"Porque mejor es tu misericordia que las vidas". Tu misericordia otorga la vida eterna. La vida presente a menudo obra la muerte. "Tu misericordia", con la cual nos libraste de la potestad del diablo. "Mis labios te alabarán, Señor." "Así te bendeciré en mi vida". Bien alaba a Dios con sus labios en su vida quien vive en él: porque sabe que se ha dicho en otro lugar: "No los muertos te alabarán, Señor" (Sal. 113). Después de la misericordia, la alabanza: aquí orando, allí alabando. "Y en tu nombre levantaré mis manos". Seré sublimado por ti con el bien de la obra perfecta: Cristo todo el día extendió las manos en la cruz hacia el pueblo que no creía y le contradecía. Como Pablo levantando manos puras en las personas de los

santos, sin ira ni contienda (Is. 65, y 1 Tim. 2). Por las manos se entienden las obras.

"Como de grasa y de gordura se llene mi alma, y con labios de júbilo alabará mi boca". No de la grasa y gordura de machos cabríos o de corderos: como es costumbre de los antiguos holocaustos; sino con corazón puro y boca limpia cantaré a tu nombre. Como aquel holocausto fue acepto ante ti en lo anterior: así se llene mi alma de la gordura de la gracia del Espíritu Santo. "Con labios de júbilo alabará mi boca". Aquí oraciones, y allí alabanzas, y alegría sempiterna.

"Así me acordé de ti sobre mi lecho". En el lecho de la pudicia y de la santidad me acuerdo de ti: porque no me acuerdo del deleite mundano. "Así me acordé de ti". Dice esto la Iglesia: tanto en el descanso como en la tribulación, no me olvidé de ti. "En las mañanas meditaré en ti: porque fuiste mi ayudador". Con razón confiesan al ayudador, porque por la integridad de la fe, se deleita en su resurrección matutina. Ojalá también nosotros por el esplendor de un pecho puro mereciéramos deleitarnos en él con alegría espiritual.

"Y en el velo de tus alas me regocijaré". Piensa que debe ser protegido por la protección del auxilio celestial: por eso se regocija en él. "Mi alma se pegó tras de ti: tu diestra me recibió". Dejado el siglo, testifica que fue recibido por la diestra de Dios, esto es, por su salvación.

"Pero ellos". Esto es, los enemigos. "En vano buscaron mi alma". Porque inútilmente quisieron dañarle. "Entrarán en lo más profundo de la

tierra". En el infierno serán condenados. "Serán entregados en manos de la espada". En la perpetuidad de los tormentos, por los cuales han de ser despedazados. "Serán porción de los zorros". Recibirán la suerte de Herodes, que fue llamado zorro por el Señor (Lc. 13).

"Pero el rey se alegrará en el Señor". Cristo en el Padre después de la resurrección. "Y serán alabados todos los que esperan en él". Los que guardaron inviolablemente sus sacramentos recibidos. "Porque se ha obstruido la boca de los que hablan iniquidades". La boca de los judíos y de los príncipes de los sacerdotes fue obstruida al resucitar el Señor, al crecer el testimonio de la verdad. Y nosotros supliquemos al Señor: para que velando en su luz, teniéndole sed continuamente, merezcamos, por su concesión, ser colmados de buenas obras.

SALMO 63.

"Al fin, Salmo de David". El salmo contiene la voz del profeta suplicando continuamente a Dios: para que no solo sus pecados, sino también otros venenos de los malos, protegiéndole él, pueda evitar. Pero también nosotros debemos entender que lo que en él se canta, puede cumplirse en los creyentes.

"Escucha, Dios, mi oración cuando te suplico: del temor del enemigo libra mi alma". Para el que cree en Dios, hay muchas tentaciones, según el Apóstol: "Todos", dice, "los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecen persecución" (2 Tim. 3). Por lo cual nos conviene velar

atentamente en las oraciones, para que podamos rechazar los vicios. "Del temor del enemigo": esto es, del diablo perseguidor: como aquello: "No temáis a los que matan el cuerpo: pero no pueden matar el alma; sino más bien temed a aquel que puede perder el cuerpo y el alma en la gehena" (Mt. 10).

"Me protegiste de la reunión de los malignos, de la multitud de los que obran la iniquidad: porque afilaron como espada sus lenguas". Se malignan los inicuos, y afilan sus lenguas para blasfemar; pero este santo no se turba, porque es protegido por Dios. "De la reunión de los malignos": esto es, de los judíos, o de los perseguidores. "Afilaron como espada sus lenguas". En otro lugar dice: "Su lengua es espada aguda" (Sal. 56).

"Entesaron su arco". Su doctrina. "Cosa amarga". Para que con doctrinas engañosas seduzcan a los párvulos de Cristo: ya sea al neófito en el bautismo, o a aquel que todavía ignora el misterio de la doctrina celestial.

"Súbitamente les asaetearán, y no temerán". Cuando engañosamente los venenosos les asaetean. "Súbitamente", como de imprevisto: esto es, en el éxtasis. "Y no temerán": esto es, a Dios y a su juicio. "Afirmaron para sí un sermón malvado". "Contaron para esconder lazos: dijeron, ¿quién los verá?" Cuando se afirman en esta malicia, para tender estos lazos de engaño a este rudo: no piensan que Dios pueda conocer esto: ante quien nada oculto se esconde: quien también es poderoso para defender nuestras almas de las saetas de ellos con las anchas armas de su piedad.

"Escudriñaron iniquidades; desfallecieron escudriñando con escrutinio". También los herejes escudriñan las Escrituras santas: y no tratándolas espiritualmente, proferen de allí vanas cuestiones, con las cuales desean enredarnos por la iniquidad y el engaño. Pero no prevaleciendo nada, ellos mismos más bien, escudriñados y vaciados por Dios, quedan vacíos.

"Accederá el hombre a un corazón profundo, y será exaltado Dios". Si con la sabiduría de Dios alguien accediendo al intelecto del corazón profundo discierne estas cosas; esto es, discierne la verdad y la falsedad, entonces Dios será exaltado. Quien siendo altísimo, sin embargo cuando sentimos rectamente de él, se sublima en nosotros.

"Saetas de párvulos se han hecho sus llagas". Pues entendiendo los justos cuando vean a este párvulo que arriba expusimos, ser infectado por este veneno de persuasión: cuando levanten su voz para corregirle, enseguida serán para los inicuos sus palabras como llagas. "Y se debilitó contra ellos su lengua". Ninguna estabilidad toma su elocución: sino que su engaño los volverá débiles.

"Se conturbaron todos los que los veían". Confundidos y conturbados están los que se reconocen implicados en un error semejante. "Y temió todo hombre". Que el juicio divino les era inminente.

"Y anunciaron las obras de Dios: y sus hechos entendieron". Pues compungidos de corazón, entienden y anuncian las maravillas de Dios.

"Se alegrará el justo en el Señor, y esperará en él". Así como el impío teme por su infidelidad:

así el justo por la esperanza de su eternidad se regocija en el Señor. "Y serán alabados todos los rectos de corazón". Porque han de ver a Dios. Pues bienaventurados los limpios de corazón: porque ellos verán a Dios (Mt. 5). Quien se digne concedernos, que libres de las saetas de los enemigos, arrebatados del arco de la falsedad, merezcamos ser protegidos por él, quien a todos los santos, por la esperanza de la salvación, otorga la gloria de la inmortalidad.

SALMO 64.

"Al fin, Salmo de David, Cántico de Jeremías y Ezequiel, y del pueblo de la cautividad". Este salmo se canta en la persona de Cristo, tanto sobre el regreso de Babilonia a Jerusalén, como sobre nuestro regreso a la Jerusalén celestial.

"A ti te conviene el himno, Dios, en Sión: y a ti se te pagará el voto en Jerusalén". No en los lugares teatrales ni en los templos de los ídolos, sino a ti, omnipotente, se ha de pagar continuamente la alabanza y el voto en Sión, esto es, en la Iglesia, que contempla tu gloria: o en la Jerusalén celestial eres recordado como digno habitante. Se te rendirá, pues, alabanza, porque eres Dios; el voto, porque eres el redentor.

"Escucha mi oración". Por el Espíritu Santo: que con gemidos inefables intercede por nosotros. "A ti vendrá toda carne". Como si dijera: A ti se convertirá todo hombre.

"Las palabras de los inicuos". Los dogmas de los filósofos, y las necedades de los gentiles. "Prevalecieron sobre nosotros". Cuando no te co-

nocíamos, como dijo Jeremías: "Verdaderamente mentira y vanidad hablaron nuestros padres, y no les aprovechó" (Jer. 16). "Y de nuestras impiedades tú serás propicio". Hasta el fin hubiéramos estado en el error, si tú no hubieras sido propicio con nosotros: que nos compraste con tu propia sangre. Así también dice el apóstol Pablo: "Quien nos reconcilió con Dios Padre por la cruz" (1 Cor. 5).

"Bienaventurado el que elegiste y asumiste: habitará en tus atrios". Dios llama a todos: ni desprecia a ninguno; pero pocos siguen. Por lo tanto, el que se haya mostrado digno de su elección, cohabita con él con los santos apóstoles en los tabernáculos eternos.

"Seremos saciados de los bienes de tu casa". Esto es, de la Iglesia, que abunda en diversos bienes de dones espirituales. "Santo es tu templo". Aquel hombre en quien habita la plenitud de la divinidad; de quien se dice a María: "Y lo santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios" (Lc. 2): cuando el Señor, habiendo de asumir la carne, habitará en ella. "Admirable en la equidad". Porque a los judíos que no creían, maravillosamente el mismo Señor abrió la verdad.

"Escúchanos, Dios salvador nuestro: esperanza de todos los confines de la tierra y en el mar lejos". Previendo el profeta, anunció que Cristo es la esperanza de la tierra, del mar y de todos los confines. En cuanto a que pide ser oído por él: así se entiende, como si dijera: Ya ven, para que merezca ser salvado por ti.

"Preparando los montes en tu virtud, ceñido de potencia". El mismo Señor Verbo se hizo carne en el hombre asumido. "Ceñido de potencia", oprimió la alteza de los montes de la dominación diabólica, y los preparó para los fuegos eternos. "Ceñido", Dios contrae su vestidura. Pues no podemos conocer la vestidura extendida de su fortaleza. "Tú que conturbas lo profundo del mar". Conmoviendo la profunda jactancia de este siglo por la predicación apostólica. "¿Quién sostendrá el sonido de sus olas?" Pues en la eversión de los ídolos los demonios dan sonido: incitando a los paganos para que maten a los santos de Dios. Pero este sonido es obstruido por la potencia de Dios.

"Se turbarán las gentes". Cuando no hubieren podido prevalecer contra los santos. "Y temerán los confines de la tierra por tus signos". Por la virtud de la cruz, que antes les era necedad: o se compungen por estas maravillas. "Las salidas de la mañana y de la tarde deleitarás". Dios se deleita con los himnos matutinos y vespertinos de la Iglesia, por medio del alma fiel: que dejado el rito de las vanas supersticiones le habrá alabado devotamente. Por la mañana, la alegría: por la tarde, la tristeza.

"Visitaste la tierra". Visitó ciertamente la tierra de nuestro cuerpo, asumiendo la materia de la carne. "Y la embriagaste". No con el vino de la lujuria, sino con la infusión del Espíritu Santo. "Multiplicaste el enriquecerla". Con las riquezas de diversas gracias.

"El río de Dios está lleno de aguas". Finalmente dice el Señor en el Evangelio: "El que cree en mí, de su vientre brotarán ríos de agua viva" (Jn. 7). Atiende al evangelista: pues decía esto sobre el Espíritu Santo, que habían de recibir los que creyeran en él. Nosotros, pues, que hemos creído, ya somos el río de Dios. Somos llenados con el agua cuando somos lavados por el bautismo, y si somos dignos, para que seamos llenados por el Espíritu Santo. Somos enriquecidos por la misma lluvia de la infusión espiritual cuando, llenos de la fuente de la vida perenne, somos irrigados por los dones espirituales. "Preparaste el alimento de ellos, porque así es la preparación de él". Preparaste, digo, Señor, nuestro alimento en la comunión de tu bendito cuerpo y sangre: el cual, si lo bebemos dignamente, escapamos del juicio de la muerte. Pues tú eres el pan de vida que desciende del cielo: y que devuelve la vida al mundo.

"Embriagando sus ríos, multiplicando sus frutos: en sus gotas". Pues los ríos en nosotros emanan de aquel flujo: esto es, del Espíritu Santo, que nos embriaga con los diversos dones de las gracias: para que a uno le sea dada palabra de sabiduría, a otro profecía, a otro curación, a otro interpretación, o las restantes donaciones: las cuales obra uno y el mismo espíritu, dividiendo a cada uno según quiere (1 Cor. 12). Por estos géneros de donaciones, se multiplican las Iglesias. Las cuales primero ciertamente fluyen en nosotros como gotas, luego se convierten en ríos. Después de esto se multiplican en las generaciones: para que den fruto, uno al ciento, otro al sesenta, otro

al treinta (Mt. 13). "Se alegrará el que germina". La tierra, por cierto, se alegrará (Is. 58): cuando en ella surja este fruto espiritual.

"Bendecirás la corona del año de tu benignidad". Con la cual coronarás a los santos con premios, y a ti mismo con sus escuadrones. Pero otro profeta recuerda que el año aceptable es el mismo Señor: "Bendecirás la corona de su año". Llamó corona al círculo y a los tiempos del año que siempre corren sobre sí mismos. O ciertamente porque en la pasión del Señor se recibió la victoria de todo el mundo. "Y tus campos se llenarán de abundancia". Los campos de la ley que ningún fruto de deleite produjeron en la letra: ahora entendidos espiritualmente, se llenan con la abundancia del dogma evágico.

"Engordarán los lugares hermosos del desierto". La Iglesia, por cierto, que fluye por la divina gracia de Dios. "Y de júbilo se ceñirán los collados". Los mártires, o los restantes santos: que honrados con inmensos premios por Dios, se ceñirán con perpetuos gozos.

"Se vistieron los carneros de las ovejas". Los patriarcas, profetas, o apóstoles: que fueron los guías de las ovejas del rebaño eclesiástico, trasladados de la muerte a la vida: se visten de inmortalidad perpetua. "Y los valles abundarán en trigo". Clamarán los santos de menor mérito, y no recibirán la corona: sin embargo, serán alimentados por los frutos de la vida eterna. "Clamarán, pues dirán un himno". Todos los elegidos promiscuamente, por los dones de los diversos beneficios, cantan juntos perpetuas alabanzas a Dios. Ro-

gando para que seamos congregados por sus méritos, oramos para que seamos unidos a sus premios, para que si no merecemos ser honrados con premios, u ornados con coronas, al menos habiendo alcanzado el perdón, carezcamos de la pena del juicio eterno. Amén.

"Decid a Dios: ¡cuán terribles son tus obras, Señor!" Ciertamente para que no adoren a la criatura, sino que entiendan la virtud del Creador en estas cosas que contemplan. "¡Cuán terribles son tus obras!" Es terrible lo que podéis admirar, y no podéis comprender, esto es, sobre el pueblo judaico elegido, y después reprobado, y las gentes primeramente condenadas, y después elegidas. O los que se ven como santos, y son reprobados, y sobre los pecadores, que se ven como reprobados, y son elegidos. Ocultos son los juicios de Dios: terribiles, esto es, temibles. "En la multitud de tu virtud te mentirán tus enemigos". Cuando vieron en Egipto virtudes y signos: y en el mar Rojo. Mintieron cuando dijeron: "Todas las cosas que nos haya mandado el Señor, las haremos" (Éx. 24). Por lo cual dice: "La iniquidad se mintió a sí misma, y los enemigos del Señor le mintieron" (Sal. 26).

"Toda la tierra te adore, Dios, y te cante: diga un salmo a tu nombre". Te adore, te venere: te cante a ti, no a la criatura, que sometiste a sus usos. Aquí interpone el diapsalma, para convertir las palabras a nosotros, diciendo:

"Venid y ved las obras del Señor, terrible en sus consejos sobre los hijos de los hombres". Invita a las gentes que por mucho tiempo vivieron en

el error fanático, como en otro tiempo nuestros padres, a conocer a Dios. Quien con terribles consejos consultó por el género humano, para que conociendo las obras del Creador, conocieran al artífice de las obras. "Venid y ved las obras del Señor". Venid, creed, ved, entended. Voz de los predicadores. "¡Cuán terrible en sus consejos sobre los hijos de los hombres!" Terrible, esto es, cómo uno es reprobado y otro es elegido. Son reprobados los judíos, y son elegidas las gentes: como dijo en el Evangelio: "Dos en el campo: uno será tomado, y uno será dejado". "Dos moliendo: una será tomada, y otra será dejada" (Mt. 24). "Dos en el lecho: uno será tomado, y uno será dejado". Es terrible, mientras de una sola masa fueron creados, y unos son elegidos, y otros son reprobados.

"Quien convirtió el mar en tierra seca: en el río pasarán a pie". Enseña a adorar a aquel que para el tránsito de Israel, secó el mar y suspendió las ondas del Jordán (Éx. 14). Pero el mismo Señor guía, pasó por estas cosas como a pie, siguiéndole el pueblo. Por lo tanto, así como entonces estas aguas, con él como guía, divididas, abrieron al pueblo el camino a la tierra de promisión (Jos. 3): así ahora a nosotros, si no manchamos el bautismo, lavados por él, precediéndonos aquel en quien renacimos, entramos en la región de los vivos. O "pasarán a pie", los santos predicadores caminaron fuertemente predicando: porque Dios les prepara el camino. Por lo cual se dijo: "Calzad vuestros pies en la preparación del Evangelio de la paz" (Ef. 6). "Allí nos alegraremos en lo mismo:

quien domina en su virtud por los siglos". En lo mismo, esto es, en Cristo: porque el que aquí fue humillado, él mismo domina en la eternidad. Pues así como la dominación de su virtud no se cierra con ningún fin: así nuestra alegría, por la cual seremos hechos conformes a él, permanecerá perpetuamente.

"Sus ojos miran sobre las gentes". Para que sean reprobados los judíos y sean elegidos los gentiles; como aquello: "El que formó el ojo, ¿no considera?" (Sal. 93). Con contemplación santa inspecciona a los pueblos que han de creer: pues no se distingue por ningún miembro en absoluto. "Los que provocan, no se exalten en sí mismos". Los judíos, por cierto, mientras por la amargura de la hiel en el nacimiento carnal de Abraham colocan la gloria de Dios, siempre son humillados. La interjección del diapsalma cambia el orden de lo dicho, para que de la vaticinación profética pase a la exhortación apostólica.

"Bendecid, gentes, al Señor Dios nuestro, y haced oída la voz de su alabanza". Los apóstoles predican estas cosas, para que las mismas gentes bendigan a Dios: a quien los mismos apóstoles llaman suyo, y obedezcan a aquel en quien han renacido por el bautismo. De aquí habla otra vez el profeta.

"Quien puso mi alma para la vida". Para que no la consumiera la muerte perpetua. La muerte mató a la muerte, esto es, la muerte de Cristo mató a nuestra muerte. "Y no dio mis pies a la conmoción". Sino que me estableció en las predi-

caciones que llevé a las gentes. De aquí sucede la voz de los mártires.

"Porque nos reprobaste, Dios: con fuego nos examinaste, como es examinada la plata, y nos introdujiste en el lazo, pusiste tribulaciones en nuestro dorso: impusiste hombres sobre nuestras cabezas". Esto es, al diablo, para que se erigiera sobre nosotros, para probarnos. O de otro modo: No dijo de los ángeles, ni de los santos, sino de los pecadores, esto es, hiciste que los pecadores estuvieran sobre nosotros, para que los sostengamos por la paciencia. Como aquello: "Por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de Dios" (Hch. 14).

"Pasamos por el fuego y el agua: y nos sacaste al refrigerio". Aquí muestra las victorias de los mártires, que merecieron en diversas pasiones, y a un solo refrigerio los guía, esto es, a Cristo el Señor: habiendo llegado a través de lazos, de cruces, de azotes, de fuegos y calores y otros diversos suplicios, por los cuales también fueron hechos un holocausto acepto. El fuego devora, el agua absorbe. Fuego, la tentación: agua, la prosperidad. O el fuego del Espíritu Santo. "Nos introdujiste en el refrigerio", esto es, en la bienaventuranza eterna.

"Entraré en tu casa con holocaustos". Aquí el profeta no habla solo de sí, sino también de aquellos que mencionó arriba, que entraron en la casa de Dios: para que no solo se exhibieran a sí mismos como hostia viva a Dios, sino también a aquellos que por su ejemplo padecieron por el nombre del Señor. "Para que te pague mis votos:

que distinguieron mis labios". ¿Qué votos distinguieron, sino que se asociaran otros a sí mismos en el martirio? O la promesa, para que alabemos a Dios y lo confesemos como creador. "Habló mi boca en mi tribulación". Pues hablaron para que nunca los separara de la caridad de Cristo ninguna persecución.

"Holocaustos medulosos te ofreceré". La fe del alma, o el afecto del cuerpo, o el cuerpo de Cristo. Los huesos están por debajo de la carne: y la médula, por debajo de los huesos. "Medulosos", esto es, eviscerados con cuerpo y alma. "Con incienso". Con el aceptable olor de la oración. "Y carneros". Apóstoles, o doctores de las Iglesias.

"Te ofreceré bueyes". Aquellos que, rechazada la contumacia de la ley, sometieron sus cervices al yugo del Señor, que es suave. "Con machos cabríos". Los que, convertidos después del pecado, persistieron fielmente en el martirio. Aquí, sin embargo, todos son ofrecidos al Señor por medio de un holocausto pacífico: a los cuales ahora el profeta, tras el diapsalma, convierte su discurso, diciendo:

"Venid y oíd, y narraré, todos los que teméis a Dios, cuántas cosas ha hecho a mi alma". "A él con mi boca clamé, y me regocijé bajo mi lengua". Vosotros que teméis al Señor, acercaos y considerad de qué manera ha constituido mi alma en la bienaventuranza eterna: por aquello que no solo pido con la boca, sino que también clamé al Señor en los arcanos de un corazón puro. "A él con mi boca clamé": se declara clarísimamente en este lugar

que el clamor en las Escrituras no debe tomarse como de la voz, sino del corazón.

"Si miré iniquidad en mi corazón: no escuchará el Señor". "Por eso me escuchó mi Dios: y atendió a la voz de mi oración". Pues vi la pureza de mi mente, por eso presumí pedir.

"Bendito el Señor, que no apartó mi oración, ni su misericordia de mí". Lleno de misericordia, no apartó mi deprecación de sí: porque pedía las cosas que eran justas. Pues siempre sus oídos piadosos están patentes a los ruegos de los justos. Pero nosotros suplicantes roguemos al Señor, para que abra sus oídos a nuestras oraciones, y que él mismo, dada la remisión de los pecados, nos arranque de las presentes angustias: y a nosotros, hechos holocausto puro, inmolados los vicios, nos una a los escuadrones de los santos. Amén.

SALMO 66.

"Al fin, en Himnos, Salmo de Cántico de David". Este salmo, aunque sea pequeño, sin embargo contiene la voz de los apóstoles y de los profetas, que anunciaron que el Señor o había venido, o había de venir a las gentes.

"Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga". La primera deprecación es para que Dios brinde misericordia: después la bendición. La bendición, pues, que sucede a la misericordia, sea tal que, reprimida la dominación carnal, haga triunfar al espíritu. No sea nuestro juez, sino misericordioso. "Dios tenga misericordia de nosotros". Es voz de los apóstoles, que hablan a la plebe congregada de las gentes. Creísteis cierta-

mente a nuestra voz. He aquí que esta Iglesia está congregada en el nombre del Señor: por eso decimos: "Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga". Disuelva con su bendición la primera maldición en el hombre. "Ilumine su rostro sobre nosotros". No lo veamos triste en nuestros pecados, sino gozoso en las virtudes. No lo sintamos como juez, sino como Padre. "Ilumine su rostro sobre nosotros". ¿Cuál es la faz de Dios? Ciertamente su imagen. Pues dice también el Apóstol que el Hijo es la imagen del Padre (Rom. 8). Por lo tanto, ilumínenos con su imagen, esto es, con su Hijo: "ilumine sobre nosotros", para que él mismo nos ilumine. Pues la luz del Padre es la luz del Hijo; el que ve al Padre, ve también al Hijo. Donde no hay ninguna distancia entre gloria y gloria, ambos son gloria. Ruegan esto los apóstoles y profetas, para que iluminados por el rostro de Dios, se haga la predicación de ellos luz de todas las gentes.

"Para que conozcamos en la tierra tu camino, y en todas las gentes tu salvación". Pues así prevalezca nuestra predicación, que tu camino o tu salvación, esto es, Cristo el Señor, sea discernido en estos que ahora saborean las cosas terrenas y se encuentran en el error de la gentilidad. "Para que conozcamos en la tierra tu camino". Esto pedimos, que ilumines tu rostro: esto es, tu imagen sobre nosotros, la cual siempre estuvo escondida junto a ti, y estaba como en secreto y en las tinieblas de tus misterios: según aquello que está escrito: "Puso las tinieblas como su escondite" (Sal. 17). Esto pedimos, que ilumines sobre noso-

tros, para que el misterio que estuvo escondido de las generaciones, según el Apóstol, sea revelado en nosotros (1 Cor. 2). Pero ¿por qué pedimos todo esto, por qué lo deseamos? Si no iluminas tu imagen sobre nosotros, no podemos conocer tu camino y tu ciencia, para que tengamos tu majestad, que es conocida en los cielos, conocida también en la tierra. "Para que conozcamos en la tierra tu camino". "Yo soy", dice, "el camino, la vida y la verdad" (Jn. 14). "Para que conozcamos en la tierra tu camino". En la tierra conozcamos: "Hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra" (Mt. 6), para que a quien los ángeles adoran en los cielos, los hombres también lo adoren en la tierra. Pero dirá alguien: porque era conocido el camino de Dios: "Pues conocido es Dios en Judea: en Israel es grande su nombre". Conocido era Dios, pero el camino de Dios no era conocido en Judea. Puesto que, pues, el camino de Dios Padre no era conocido entre los judíos, por eso ahora dice: "En todas las gentes tu salvación". No en un solo pueblo, sino en todas las gentes. "En todas las gentes tu salvación". Donde tenemos en el latín, "salutare"; en el hebreo se dice "Jesús". Finalmente, también el ángel habla esto: "Y llamarás su nombre Jesús" (Lc. 2). Pues él salvará a su pueblo. "En todas las gentes tu salvación". He aquí cumplido lo que los apóstoles deprecaron: en todas las gentes es conocida su salvación. Dondequiera que pueda haber palabra humana, allí resuena Jesús.

"Confiesen a ti los pueblos, Dios: confiesen a ti todos los pueblos". ¿Confiesen a ti los pueblos,

de los judíos? No: sino, "todos los pueblos confiesen". Como todas las gentes, así también todos los pueblos. "Confiesen a ti los pueblos, Dios". ¿Qué confiesen? Ciertamente sus pecados: o ciertamente confiesen que tu imagen está en ti. En el Hijo te confiesen, en él te vean: en él te adoren.

"Alégrense y exulten las gentes". Porque han sido libradas de la cautividad del diablo: porque las que antes se encorvaban para adorar ídolos, maderos y piedras, ahora con el rostro erguido miran a los cielos. "Porque juzgas a los pueblos en la equidad". Dondequiera que hay equidad y juicio, allí no hay alegría, sino temor de los pecadores. ¿Y cómo dijo: "Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga", y ahora dijo: "Alégrense y exulten las gentes: porque juzgas a los pueblos en la equidad"? Parece ser contrario a sí mismo. Pues si necesitan misericordia, ¿cómo se alegran y exultan: "porque juzgas a los pueblos en la equidad"? Pues dondequiera que hay misericordia, allí no hay juicio; donde en cambio hay juicio y equidad de juicio, allí lejos está la misericordia. Pero este es el sentido: "Alégrense y exulten las gentes". ¿Por qué, alégrense? "Porque juzgas a los pueblos en la equidad": porque de ninguna manera aceptas la persona de una sola nación, sino que eres Dios de todos. No solo te complacen los judíos, sino que todo el mundo es tuyo. Diga alguien: Haces violencia a la Escritura, no lo dijo en este sentido. Se interpreta a sí misma la Escritura, que habla: "Porque juzgas a los pueblos en la equidad". ¿A qué pueblos? "Y diriges a las gentes en la tierra". A las gentes que antes no caminaban

con pie recto, las hiciste para que caminaran en tu camino. Para que conociéramos en la tierra tu camino, para que camináramos en la vía, no en los lugares intransitables, y por una sola vía viniéramos a ti, de quien nace la vía. Pues no vamos al Padre, sino por el Hijo. Diga alguien: Es dogma de los arrianos. Por lo tanto, por el Hijo se viene al Padre. Yo digo esto, porque por la imagen vamos al rostro; y en la luz vemos la luz, en el Hijo vemos al Padre. Es misterio y dispensación lo que habla. Por lo demás, si alguien piensa que es blasfemo, porque dijimos que el Hijo es el camino, y por el camino vamos como a Dios, veamos qué dice este mismo camino: "Nadie viene a mí, a no ser que mi Padre lo haya atraído a mí" (Jn. 6). Por lo tanto, así como el Hijo conduce al Padre, así también el Padre conduce al Hijo. Estas son palabras humanas. Por lo demás, tanto el Hijo conduce al Padre, como el Padre conduce al Hijo, y es una sola naturaleza y una sola sustancia.

"Confiesen a ti los pueblos, Dios, confiesen a ti todos los pueblos". Ya lo había dicho arriba, y en este pequeño salmo, repite estos dos versículos otra vez. Pues había dicho arriba: "Confiesen a ti los pueblos, Dios: confiesen a ti todos los pueblos: alégrense y exulten las gentes", y lo demás: y ahora de nuevo repite estos versículos, como si los apóstoles cantaran delante de todas las gentes. "Muchas veces me han combatido desde mi juventud, diga ahora Israel" (Sal. 128). "Muchas veces me han combatido desde mi juventud". Ved cómo ellos cantan delante, y la multitud de todas las gentes responde. Así también ahora,

diciendo ellos al principio: "Confiesen a ti todos los pueblos", y mandando los apóstoles y diciendo: "Confiesen a ti los pueblos, Dios: confiesen a ti todos los pueblos", puesto que los ven callar, por eso mismo lo reiteran y dicen: "Confiesen a ti los pueblos, Dios, confiesen a ti todos los pueblos". Lo dijimos una vez, no oísteis; lo decimos otra vez, para que cantéis. Pero ¿por qué dijimos todo esto, una y dos veces, para que los pueblos confiesen a Dios? ¿Por qué decimos esto? ¿por qué mandamos esto? "Porque juzgas a los pueblos en la equidad". A los judíos, que por el exceso de malicia, se toman como "pueblos", según aquello: "Los pueblos meditaron cosas vanas" (Sal. 2). "Y diriges a las gentes en la tierra". Las dirigirá en el camino de la vida, dada la remisión de los pecados. Cuando se dice "todos", no solo ruega por el pueblo de las gentes, sino también por el de los judíos, para que también ellos convertidos, confiesen a Cristo Hijo de Dios. "La tierra dio su fruto". La tierra, santa María, de nuestra tierra, de nuestra semilla, de este lodo, de este limo, de Adán. "Tierra eres, y a la tierra irás" (Gén. 3). Esta tierra dio su fruto. Lo que perdió en el paraíso, lo encontró en el hijo. "La tierra dio su fruto". Primero dio la flor. Dice también en el Cántico de los Cantares: "Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles" (Cant. 2). Esta flor, pues, se hizo fruto, para que nosotros lo comiéramos, para que nosotros comiéramos sus carnes. ¿Queréis saber quién es este fruto? Virgen de virgen: el Señor de la esclava: Dios del hombre, hijo de la madre, fruto de la tierra. Ved qué dice el mismo fruto: "A

no ser que el grano de trigo, cayendo en la tierra, muera, no puede producir muchos frutos" (Jn. 12). "La tierra dio su fruto": dio el grano de trigo. El cual grano de trigo cayó en la tierra, y murió, y por eso produce muchos frutos. Se multiplicó en la espiga: lo que había caído como uno solo, resucitó en muchos. Pues cayó el grano de trigo en la tierra, y surgió una cosecha copiosa. "La tierra dio su fruto". Por eso, "confiesen a ti los pueblos, Dios, confiesen a ti todos los pueblos". "La tierra dio su fruto". ¿Quién es este fruto?

"Bendíganos Dios Dios nuestro, bendíganos Dios". Dios, el Padre: Dios nuestro, el Hijo. Pues él mismo es nuestro Dios. "Y llamarás", dice, "su nombre Emmanuel, que es, con nosotros Dios". Dios nuestro nos bendiga. Dios el Espíritu Santo. Ved el misterio de la Trinidad comprendido en un solo versículo. "La tierra dio su fruto". En ese fruto, el misterio de la Trinidad se contiene. "Bendíganos Dios Dios nuestro". Quien es Dios de todos por naturaleza, se hizo propiamente Dios nuestro. "Bendíganos Dios". Expulse la vieja maldición. La maldición nos arrojó del paraíso: la bendición nos reconduzca. "Y témanle todos los fines de la tierra". No dijo: Ámenle todos los fines de la tierra. Pues la perfecta dilección, echa fuera el temor. Temer es de los que empiezan; amar, de los perfectos. El que todavía teme, está puesto en el inicio, no tiene una fe perfecta y plena. Quien en cambio ama a Dios, todas las cosas le resultarán en bien. Parece ser una sentenciuela breve y simple. Pero ventilémosla, y en esas simples palabras, hallaremos ingentes misterios.

Hallaremos intrínsecamente lo que late extrínsecamente. "Para los que aman al Señor, todas las cosas cooperan para el bien". Job, varón santo, fue tentado, perdió hijos e hijas, su casa se derrumbó, perdió todo, todo lo perdió de repente; ni padre, ni señor; pues nada le quedó de salud en el cuerpo, sino solo la lengua por la cual pudiera blasfemar. Ved al tentador diablo. "Desde la planta", dice, "del pie hasta la coronilla lo hirió con una llaga pésima, esto es, elefantiasis" (Job 1). De ahí por todo el cuerpo fluían gusanos y podredumbre. Solo la lengua íntegra le reservó, para que pudiera blasfemar a su Señor. En todo esto no pecó Job con sus labios. Ved la magnitud de la tentación, ved la magnitud de la virtud. Ved y considerad que la sentencia del Apóstol está completa: "Para los que aman al Señor, todas las cosas cooperan para el bien" (Rom. 8). En aquel tiempo en que perdía sus cosas, en que perdía a sus hijos; le parecían ciertamente contrarias las cosas que habían sucedido; pero puesto que amaba al Señor, aquellos males que le infiere, le cooperan para bienes. Aquellos gusanos del cuerpo le preparaban la corona del cielo. Antes de que fuera tentado, Dios nunca le había hablado: después sin embargo de que fue tentado, vino a él Dios, y habla familiarmente, como un amigo con su amigo. Vengan las plagas, todos los géneros de penas, con tal que tras las plagas, venga Cristo. Salimos del salmo, pero no inútilmente, porque habíamos dicho: "Y témanle todos los fines de la tierra", y habíamos dicho, puesto que temer es de los párvulos: por lo demás amar, de los perfectos,

y habíamos dicho para comprobar esto sobre el Apóstol: "Para los que aman al Señor, todas las cosas cooperan para el bien." "Y témanle todos los fines de la tierra". De ninguna manera sola Judea, sino todos los fines de la tierra. Según la tropología en cambio, "todos los fines de la tierra": no la mitad de la tierra: no aquellos que están en la tierra media, sino los que están en el fin de la tierra, los que dejan la tierra y se apresuran a ir a los cielos. Esto, pues, que los apóstoles dijeron al principio, digámoslo nosotros al final: "Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; ilumine su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros"; y hará conocida en la tierra su vía. Cuando Cristo venga manifiesto en la claridad, entonces hará conocido a todos por qué descendió con tanta humildad de la carne. "La tierra dio su fruto". María engendró al Salvador.

SALMO 67.

"Al fin, Salmo de Cántico de David". Salmo, las obras: Cántico, la inteligencia de la mente espiritual. El salmo sexagésimo séptimo, si se entiende espiritualmente, se encuentra lleno de los sacramentos de la Ley y de los Evangelios, el cual así comienza desde la voz profética:

"Levántese Dios, y sean dispersados sus enemigos". Y este salmo se entiende tanto especial como generalmente. Especialmente del mismo Señor, para que resucite de entre los muertos y disperse a sus enemigos, esto es, al diablo y a su ejército, o a los judíos. Generalmente, en cambio, cuando estamos en tribulación y angus-

tia, y decimos: "Levántate, ¿por qué duermes, Señor? Levántate y ayúdanos" (Sal. 43). Como también los apóstoles en la barca despiertan al Señor que dormía, diciendo: "Maestro, sálvanos: perecemos" (Mt. 8). "Y huyan de su presencia los que lo odian". No dijo "perezcan", sino "huyan": porque los pecadores no pueden estar en presencia de Dios. El profeta que prevé ora para que, al levantarse él, huyan las dominaciones diabólicas, porque también ahora debe creerse indudablemente que ante la invocación de su nombre no pueden permanecer.

"Como el humo se desvanece, desvanézcanse". No para que sean reducidos a la nada, sino para que descansen de sus pecados. "Como fluye la cera ante la faz del fuego". Como la cera se disuelve, y no pierde su naturaleza, sino que se ablanda: así también estos no perezcan, sino que depongan su malicia, y así se conviertan a la penitencia y se salven. "Así perezcan los pecadores ante la faz de Dios". Porque los pecadores no son dignos de ver a Dios.

"Y los justos banqueteen". Los que permanecen en su justicia, los que no tienen vicios, deléitense en el Señor. O de otro modo: persígalos la pena del juicio, para que como la tenuidad del humo se desvanezcan, y como la cera ante la faz del fuego se disuelvan, mientras los santos banquetean en los bienes celestiales. "Exulten en presencia de Dios, y deléitense en la alegría". Gran confianza es exultar en presencia del Señor. Así como el administrador teme la presencia del Señor si ha tratado mal y perdido la sustancia que

el Señor le confió, así también quien la ha administrado bien exulta en la presencia del Señor. "Exulten en presencia de Dios, y deléitense en la alegría": no solo por la venganza, sino también por la beatitud sempiterna.

"Cantad a Dios, decid un salmo a su nombre". "Cantar", en la Escritura siempre significa la "teoría": esto es, considerar los misterios y el sentido de la divina Escritura. En cambio, "salmear" significa en la Escritura la buena obra: por ejemplo, que el oído preste su obra. Similarmente también la boca, y los ojos, y las manos, y todos los miembros, si consienten, y así golpean el salterio en las virtudes. Cantad al Dador de la alegría sempiterna: y honradlo con voces. "Haced camino al que asciende sobre el ocaso: el Señor es su nombre". Enseña que, comprimidos los tumores del pecado, preparemos para él por la justicia un camino llano en nuestros corazones: quien ascendiendo sobre el ocaso de la muerte, regresó victorioso de los infiernos. Si no se nos oculta el sol de la iniquidad, no puede surgir para nosotros el sol de la justicia, cuya salud está en los cielos.

"Exultad en su presencia". Pues en sus presencias nos conviene gozarnos, y no deleitarnos en los halagos de este siglo. "Se turbarán ante su faz los padres de los huérfanos y los jueces de las viudas". Aquellos que ahora se dicen tutores y jueces, y con esta ocasión engañan los bienes de los pobres, serán confundidos cuando el Altísimo comience a mirar.

"Dios en su lugar santo". En el alma fiel. Siempre Dios habita en sus santos. Dondequiera que

está la santidad, allí está la morada de Dios. "Dios que hace habitar a los de una sola manera en la casa". En la Iglesia, en la cual infunde el espíritu de caridad a los que consisten fielmente, los cuales son de una sola manera y no cambian. Pues el justo no cambia: porque una vez juzgó permanecer en la justicia. El pecador, en cambio, cambia. Pues el necio como la luna cambia (Eclo. 27). En el hebreo, en cambio, tiene: "El Señor hace habitar a los monjes en la casa": esto es, en quienes no cohabita el pecado.

"Quien saca a los encadenados en fortaleza". Dios mismo por su virtud saca a aquellos que están ligados por el diablo en los pecados: como aquella mujer en el Evangelio: que había estado ligada dieciocho años por el diablo (Lc. 13). "Similarmente a los que exasperan, que habitan en los sepulcros". Dios es dulce por naturaleza. Pero quienes lo llevan a la amargura son pecadores, y se fabrican para sí un Dios amargo. No cambian su naturaleza, sino que ellos mismos, pecadores, se hacen a Dios amargo. "Que habitan en los sepulcros". Habiendo ligado dentro de su casa al fuerte, esto es, al diablo, absolvió a los que por los pecados eran tenidos ligados, y liberó a aquellos que, entregados a los ídolos, habían irritado a Dios, y yacían muertos como en sepulcros: como aquello en el Evangelio: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados" (Mt. 23). Así como el santo es templo de Dios, así el pecador se fabrica para sí un sepulcro.

"Dios, cuando salías a la vista de tu pueblo". Esto según la historia, cuando Dios antecedía a su pueblo que salía de Egipto (Éx. 14). "Cuando pasabas por el desierto". Dios no se demora en el desierto, sino que pasa. "La tierra fue movida, pues los cielos destilaron ante la faz del Dios del Sinaí, ante la faz del Dios de Israel". "Los cielos destilaron", esto es, el maná (Éx. 16). Sinaí se interpreta como "tentación". Por tanto, Dios habita en ellos, que son tentados y vencen. En cambio, en los que están en las delicias, no habita. "Pues los cielos destilaron ante la faz del Dios del Sinaí, ante la faz del Dios de Israel". Designa aquí a un solo autor del Antiguo y del Nuevo Testamento. Pues quien precedió ante el pueblo israelítico en el desierto, él mismo en los Evangelios visitó los desiertos de las naciones. Y por quien entonces en el Sinaí fluyó el maná para esta generación, él mismo suministra a la gente cristiana el maná de su cuerpo y de su sangre en la Iglesia.

"Lluvia voluntaria apartarás, Dios, para tu heredad". La predicación santa, que por los apóstoles descendió a los corazones de los hombres con proflua irrigación. O habla de la ley, que fue dada por Moisés. "Pues fue debilitada". O cuando Pablo tuvo en sí el juicio de muerte, o cuando Pedro negó tres veces al Señor, o cuando los demás apóstoles, dejado el Señor en la pasión, huyeron (Mt. 5). "Fue debilitada", la ley: puesto que nadie pudo cumplirla, sino el Señor que dijo: "No vine a disolver la ley, sino a cumplirla". Y según el Apóstol: "Pues lo que era imposibilidad de la ley en lo que se debilitaba, Dios envió a su Hijo, hecho

de mujer, hecho bajo la ley: para que redimiera a los que estaban bajo la ley" (Gál. 4). "Pero tú la perfeccionaste: tus animales habitarán en ella". Pues tu resurrección, apartando lo que titubeaba, llevó así esta predicación a lo perfecto: para que en ella las gentes que antes eran tenidas como animales irracionales, morasen. "Tus animales habitarán en ella": esto es, en la heredad. Pero llamó "animales" a los que viven en Dios: esto es, a los santos. O de otro modo: "Lluvia voluntaria apartarás". Lluvia voluntaria, o los preceptos o el maná debemos entender. "Y fue debilitada: tú en cambio la perfeccionaste". La ley que por la transgresión de los judíos había sido debilitada, al venir la gracia del Evangelio fue completada.

"Preparaste en tu dulzura para el pobre, Dios". "El Señor dará la palabra a los que evangelizan con mucha virtud". En el hebreo tiene: "Las cosas que son evangelizadas": esto es, a las mujeres que evangelizaban a los apóstoles: donde se dice: "Id decid a mis hermanos", etc. (Mt. 28). O significa las almas que creyeron en Cristo. Según los Setenta intérpretes, en cambio, se dice a los apóstoles: porque el Señor les dio la virtud de predicar el Evangelio. Esta dulzura de la lluvia, que vence el sabor de la miel y del panal, fluyó en los pobres, esto es, en los santos de Dios, la cual procedió de la boca de los apóstoles, por mandato de Dios, con mucha virtud.

"El Rey de las virtudes del amado, del amado". Las virtudes del amado de Dios: esto es, de Cristo, son los apóstoles. El Señor, pues, que es el rey de las virtudes del amado, dará a los que evangelizan

mucha virtud en la predicación: para que, vencidos los enemigos de la Iglesia, ya los judíos o los demonios, repartan los despojos. La hermosura de la casa es la Iglesia: cuyos despojos divididos se refieren: esto es, cuando los creyentes divididos de los ídolos, han obtenido en ella diversos grados de ministerios: distribuyendo el mismo amado del Padre y cooperando el Paráclito. "El Rey de las virtudes del amado". El Rey, el Padre: de las virtudes: esto es, de los santos. "Del amado", del Hijo. "He aquí mi Hijo amado, a él oíd" (Mt. 17). "Del amado". Si alguien ama a alguien, siempre lo tiene en la boca. Por tanto, el Espíritu Santo, por el amor que tiene al Hijo, frecuentemente lo recuerda. "Y de la especie de la casa dividir los despojos". Los mismos apóstoles dividen en las Iglesias los despojos que recibieron de los ídolos.

"Si durmieseis entre los medios de las suertes, las plumas de la paloma plateadas y las partes posteriores de su dorso en el palor del oro". Cuando hubieres creído en los dos Testamentos, hallarás en ambos al Espíritu Santo. Y aunque haya hermosura incluso según la letra, saber lo que lees: sin embargo, toda la fuerza del decoro está en el sentido. Así pues, el ornato exterior de las palabras se demuestra en el nombre de la plata: pero los misterios más ocultos se contienen en los dones recónditos del oro. "Si durmieseis entre los medios de las suertes": esto es, si descansaseis entre el Nuevo y el Antiguo Testamento: hallaréis en los dos Testamentos la gracia del Espíritu Santo. "Suertes" se llaman los libros individuales: esto es, el Génesis, el Éxodo,

los Jueces, los Evangelios, el Apóstol. "Las plumas de la paloma plateadas". "Plateadas", significa la palabra clara de la divina Escritura. "Y las partes posteriores de su dorso en el palor del oro": esto es, en lo interior, los misterios se entienden espiritualmente. Si hasta la consumación de la vida presente, que a menudo se toma por sueño, descansaseis entre los dos Testamentos: esto es, el Nuevo y el Antiguo Testamento: hallaréis en estos al Espíritu Santo: cuyas plumas en los predicadores plateadas, corresponden por la hermosura de la elocuencia. En las partes posteriores en cambio, que se llaman escápulas, por cuanto cubren el pecho, se muestra el fruto de la buena conciencia: las cuales, tras el Evangelio realizado, se conmutan en la especie del oro, esto es, en el honor regio.

"Mientras el celestial discierne, los reyes sobre ella serán blanqueados como la nieve en Selmón". Llama reyes a los santos, que repugnan a sus pasiones. Estos santos, pues, se dividen en las Iglesias: como Pablo en las Gentes, Pedro en la circuncisión. El Señor celestial, constituyó en la hermosura de aquella casa reyes a estos separados de las idolatrías que dijimos arriba. Pero primero "serán blanqueados como la nieve en Selmón". Esto es lo que dice, aunque sean santos, pero sin embargo en este siglo son como una sombra, conociendo en parte. Selmón se interpreta como "sombra". Cuando, pues, el rey celestial Cristo hubiere comenzado a constituir y dividir apóstoles y príncipes en su Iglesia: no tendrán la luz plena, sino alguna parte de la ciencia: porque

ahora vemos en parte, y en parte profetizamos (1 Cor. 13).

"Monte de Dios, monte pingüe: monte cuajado, monte pingüe". Este es el monte al que tanto en Isaías como en Miqueas se exhortan unos a otros para que subiendo procedan (Is. 2 y Miq. 4). Pero lo que dice: "cuajado": conviene con las palabras del Apóstol, que dice: "Leche os di por bebida, no manjar" (1 Cor. 3). O el monte que en Ezequiel hiere al príncipe de Tiro (Ez. 26). Pero llama monte al mismo Señor. "¿Por qué sospecháis de los montes cuajados?". Esto lo dice a los judíos, que piensan que Moisés y los profetas son semejantes al Salvador.

"El monte en el que bien plugo a Dios habitar en él". El sentido es este: No debéis pensar que son varias las Iglesias que tengan los pechos de las doctrinas y puedan nutrir a los creyentes con la leche de la ciencia. Una es la Iglesia, y uno el Cristo esposo de la Iglesia. Pues en ningún otro habitará continuamente el Espíritu Santo, sino en el Salvador, diciendo Juan: "En quien vieres al Espíritu descendiendo y permaneciendo en él" (Jn. 1); él es quien, cortado sin manos, llenó la latitud de toda la tierra: esto es, al hombre dominical. "Pues el Señor habitará hasta el fin". En el cuerpo que recibió de santa María, porque con él fue elevado al cielo.

"El carro de Dios es múltiple por diez miles". Dice hiperbólicamente las potestades administrativas y los santos, porque son innumerables, como dijo en Daniel: "Mil millares le ministraban, y diez veces cien mil le asistían" (Dn. 7). Y en

Ezequiel se describe que el Querubín de cuatro alas tiene en cuatro ángulos cuatro personas: cuyo auriga es Dios (Ez. 1 y 10). Querubín, en cambio, se interpreta como "plenitud de ciencia". En cambio, la persona del león significa la regia: esto es, reinar sobre las pasiones; la persona del hombre, la racional; la persona del becerro, en la obra; la persona del águila, en la contemplación, esto es, en la teoría: que nos exalta en las virtudes. Pero digamos a la vez: El trono de Dios está en los santos. "Múltiple por diez miles": Pues muchos miles de carros seculares vencieron los que evangelizaban a Cristo en todo el mundo. "Miles de los que se alegran, el Señor en ellos". Indica que aquí están los ministerios divinos. "En el Sinaí, en lo santo". Esto es, en los santos está Dios cuando son tentados, y tras la tentación sigue la santidad. Pues es imposible que alguien, aunque sea santo, pase sin tentación en este siglo, según Job: "Tentación es la vida del hombre sobre la tierra" (Job 7).

"Subiste a lo alto, tomaste la cautividad". Subiste a los cielos: nos cautivaste a nosotros, que éramos tenidos cautivos por el diablo. Quien en otro tiempo descendiendo en el Sinaí distribuó la ley al pueblo, él mismo ahora en lo santo, esto es, en el hombre asumido (de quien el ángel dijo a María (Lc. 1): "Lo que nacerá de ti, será llamado santo"), ascendiendo a las alturas de los cielos: absolvió a los que en la cautividad del diablo eran tenidos, y los restituyó tras de sí como cautivos conducidos a la vida eterna. Así también a la carne asumida, como cautiva la elevó a los

astros. "Recibiste dones entre los hombres". Bien dijo "recibiste". Del Padre recibió: recibió como hombre, da como Dios: y lo que recibió, para los hombres lo recibió, para darlo. Pues él mismo está lleno y de nada carece. Dio dones de gracias espirituales a los hombres: que por la fe se acercaron a él en adelante.

"Pues incluso los no creyentes, que habite el Señor Dios". Y a estos hombres, esto es, al pueblo de entre las gentes otorgó Cristo: que no creían que Dios pudiera habitar en los mortales: y a estos salvaste, que no creían que es posible que Dios habite en los hombres: esto es, que el Salvador tome carne. O también suministró bienes a aquellos que estaban sin esperanza de que pudieran habitar en su Iglesia.

"Bendito el Señor día a día". Quien progresa, diariamente puede bendecir a Dios. ¿Qué me aprovecha si ayer bendije y hoy no puedo bendecir? Tanto por los beneficios superiores, como porque ahora nos prepara un camino llano para venir a él, debe ser bendecido asiduamente. "Camino próspero nos hará el Dios de nuestras salvaciones". Porque por él somos salvados. "Camino próspero nos hará el Dios de nuestras salvaciones". Estate seguro, pecador: no dudes de que diariamente puedes bendecir a Dios. Pues he aquí que dice: "Camino próspero nos hará Dios". Por tanto, Dios nos ayuda y coopera con nosotros. "De nuestras salvaciones". Bien dijo en plural "salvaciones": porque cuantos pecados cometimos, tantas salvaciones tenemos. "Diapsalma",

en el hebreo tiene SELA: esto es, "siempre" y "continuamente". Por tanto, Dios siempre nos ayuda.

"Dios nuestro". Porque fuera de él no conocemos a otro. "El Dios de hacer salvos, y del Señor, el Señor, la salida de la muerte". Pues está presto para hacer salvos a los que perecen: porque nació para nuestra redención. "Y del Señor, el Señor es la salida de la muerte": porque él primero patentizó la salida de la muerte, diciendo el Apóstol: "Se hizo", dice, "el primogénito de los muertos, porque él mismo resucitó de los muertos, y nos hizo resurgir juntamente" (Col. 1; Apoc. 1). De otro modo: El diablo es la entrada de la muerte: el Señor en cambio saca de ella.

"Pero Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos". Salido de las salidas de la muerte, quebranta las cabezas del diablo y todas sus virtudes. "Tú quebrantaste las cabezas del dragón en el agua". Cuantos pecados hay, tantas cabezas tiene el diablo: Principados y potestades, que como cabeza sobresalían ante todos, esto es, las dominaciones diabólicas. "La coronilla del cabello de los que caminan en sus delitos": La cumbre de la altanería de aquellos que, descuidando la penitencia, perduran en los pecados. Pues en tanto es quebrantada su cabeza, que no queda en él alguna virtud por la cual estimule a los que pecan. Lo sumo de la cabeza es el cabello, y del cabello, la coronilla. Por tanto dice esto, que ni lo mínimo queda en el diablo que no sea quebrantado.

"Dijo el Señor: De Basán convertiré, convertiré en lo profundo del mar". "Para que se tiña tu pie en sangre, la lengua de tus perros de los enemigos

por él mismo". Basán se interpreta como "confusión". De la confusión, pues, nos convierte Dios. Pero esto por esto, porque sostuvo la cruz, y su pie fue bañado en su propio cruor, clamando contra él los judíos y diciendo: "Crucifícalo, crucifícalo" (Jn. 19). Estos judíos fueron estimulados por los enemigos de Cristo: esto es, por los demonios. Pero para que todo esto se hiciese, fue voluntad del mismo Salvador quien permitió que estas cosas se hicieran. O "de la confusión de este siglo convertiré al género humano": esto es, por mi pasión y la cruz, que estos piensan que es estulticia y confusión. "Convertiré a Basán", a mi pueblo. "Convertiré en lo profundo del mar": esto es, de los profundos vicios y pecados de este siglo: de la conmoción y de las olas convertiré a mi pueblo. "Para que se tiña tu pie en sangre". Puesto que su pie fue teñido en su propia sangre. "El lagar pisé yo solo, y de las gentes no hubo varón conmigo" (Is. 63). And again: "¿Quién es este que viene de Edom? sus vestiduras fulvias de Bosor" (ibíd.). Edom se interpreta como "sangre": Bosor, "carne". Significa a nuestro mismo Señor crucificado. "La lengua de tus perros de los enemigos por él mismo". Llama perros a los mismos judíos, como arriba: que clamaron, "crucifícalo, crucifica a tal: no tenemos rey sino al César" (Jn. 19). Por los enemigos en cambio fueron inducidos por los demonios a negar al Salvador y a blasfemarlo. De otro modo: Porque tú mismo por tu voluntad viniste y padeciste: y por tu voluntad fuiste crucificado por los judíos. Pues fue teñido el pie del Señor en sangre, cuando la carne asumida en la

que la divinidad latía, es golpeada por la lanza. Por esa misma sangre, pues, también la lengua de ellos fue teñida, que dijeron: "He aquí su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos" (Mt. 27). Pero tras el glorioso triunfo de la ascensión dominical, por la venganza dominical, también el pie de los enemigos fue teñido en su sangre: y la rabia canina de los enemigos, por cierto, fue saciada por ella.

"Vieron tus entradas, Dios, las entradas de mi Dios, de mi rey que está en lo santo". ¡Oh cuán admirablemente en este salmo el antiguo Testamento concuerda con los dichos de los Evangelios! Pues fueron vistos los caminos de Cristo en la entrada del mar Rojo (Éx. 14): fueron vistos también en los Evangelios de nuestro mismo rey; cuando elevado en el hombre santo, fue llevado a los cielos (Jn. 20; Hech. 1).

"Se adelantaron los príncipes unidos a los que salmeaban: en medio de las jovencillas tamborileras". Y ciertamente en aquel tránsito del mar se adelantaron los príncipes: esto es, primero salieron o Moisés, o los demás ancianos, y se unieron a las jovencillas en el camino celestial. "Se adelantaron los príncipes", las almas de los ángeles santos, que concinaban las alabanzas del Señor con el cuerpo mortificado, diciendo: "Alzad, príncipes, vuestras puertas: porque ya vuelve el triunfador del infierno" (Sal. 23). Pero por esto "de las tamborileras": por cuanto su cuerpo está muerto al pecado. Y María hermana de Moisés, y Aarón teniendo el tamboril en el Éxodo, antecedía a los que salmeaban y decía: "Cantemos al Señor,

pues gloriosamente ha sido honrado" (Éx. 15). De otro modo: "Se adelantaron los príncipes unidos a los que salmeaban en medio de las jovencillas tamborileras". Los apóstoles con las Iglesias, precedieron con paso igualmente unido. Bien atestigua que se adelantaron: porque los príncipes de la fe son de los judíos.

"En las Iglesias bendecid al Señor". Ha hablado más manifiestamente a quienes arriba llamó tamborileras. "Al Señor desde las fuentes de Israel". Porque la salud es de los judíos: y de ahí la primera Iglesia. Pues del sombreado de la Ley, procedió la doctrina de la Iglesia: en la cual ahora el Señor, que de la propagación de la estirpe israelítica tomó carne, es bendecido.

"Allí Benjamín". El apóstol Pablo, que descendió de la tribu de Benjamín. "Allí", en la Iglesia. "Adolescente". El novísimo de todos los apóstoles. "En el exceso de la mente". El cual sufrió cuando iba a Damasco.

"Los príncipes de Judá sus guías". Los apóstoles son los príncipes de Judá: esto es, del Señor, del modo que dice Jacob: "Judá, te alabarán tus hermanos" (Gén. 49). "Zabulón, y los príncipes de Neftalí". Zabulón se interpreta como "flujo de la noche". Neftalí, "latitud". Cuando hayamos sido liberados de la pasión de la libido: esto es, de aquel flujo: entonces comenzamos las latitudes de las virtudes. O de otro modo; "Los príncipes de Zabulón, y los príncipes de Neftalí". Muestra a Pedro y a Andrés los príncipes de los apóstoles: quienes en la espesura de las tinieblas, anunciando su gran luz, fueron constituidos doctores del

Evangelio, según aquello: "Tierra de Zabulón, y tierra de Neftalí, camino del mar tras el Jordán de la Galilea de las gentes, el pueblo que sedía en tinieblas, vio una gran luz" (Is. 49).

"Manda, Dios, a tu virtud". A tu Cristo. "Confirma esto, Dios, lo que has obrado en nosotros". Para que el don del bautismo que confirió, lo confirme por la infusión del Espíritu Santo. Confirma esto, Dios, lo que has obrado en nosotros: esto es, la salvación que nos diste por tu pasión confírmala, y da auxilio, puesto que somos hombres, y no podemos caminar en las virtudes si no hubiéramos obtenido tu auxilio.

"Desde tu templo que está en Jerusalén: a ti te ofrecerán los reyes dones". Llama reyes a los que reinan sobre sí mismos, según lo que está escrito: "El corazón del rey está en la mano de Dios" (Prov. 12). Ellos mismos ofrecerán a Dios dones. Las virtudes de los santos son dones de Dios. O desde aquel templo corporal, que viviendo bien hicieron santo. Los reyes en quienes el pecado ya no reina, ofrecerán en la Jerusalén celestial, que es la Iglesia de los primogénitos, dones al Rey eterno: a saber, ofreciéndose a sí mismos como hostia viva, placentera a Dios a la vista de todos los ángeles.

"He venido a lo profundo del mar". En lo profundo de este siglo. "Y la tempestad me sumergió": la tormenta de los judíos.

"He trabajado clamando: se han vuelto roncas mis fauces". Aunque sea apremiado por los pecadores: sin embargo, no deja de clamar los preceptos saludables. "Mis ojos desfallecieron, mientras

espero en mi Dios". Según la debilidad de la carne, esperó que de él pasara este cáliz; pero según la divinidad cumplió la voluntad del Padre.

"Se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza los que me odiaron gratis". "Se han fortalecido", etc. Por eso sobre los cabellos de mi cabeza se multiplican y fortalecen: porque siempre es mayor el número de los inicuos que de los justos. "Lo que no robé entonces, lo pagaba". Pues no era deudor de la muerte y del pecado, sino que en la pasión cumplió ambas cosas como hostia.

"Dios, tú sabes mi insapiencia, y mis delitos no te son ocultos". El Padre sabe que no los trajo de los cielos, sino que los asumió por nosotros, como dice el profeta: él mismo tomó nuestras iniquidades, y llevó nuestras enfermedades (Isa. 53). Y Pablo dice: porque lo que es necio de Dios, es más sabio que los hombres; y lo que es débil de Dios, es más fuerte que los hombres (1 Cor. 1). "Mis delitos no te son ocultos", como aquello: "Te hice conocer mi delito" (Sal. 31).

"No se avergüencen de mí los que te esperan, Señor", etc. No se desvanezca la esperanza de los creyentes por mi pasión: sino que reconozcan que vine a hacer tu voluntad, como sigue.

"Porque por ti sufrí oprobio: cubrió", etc. Por la voluntad del Padre soportó los improperios de los malos, y fue cubierto de vergüenza cuando es golpeado en la carne asumida: porque fue una sola voluntad la del Padre y la del Hijo que sostuvo la pasión. O, "cubrió la confusión": cuando negaron los apóstoles.

"Extraño me he vuelto para mis hermanos", etc. Pues era hijo de la Sinagoga igual que ellos, según el orden de la encarnación terrena, para quienes fue tenido por extraño y huésped: porque ellos estaban llenos de crímenes; éste en verdad exento de pecado. "Extraño me he vuelto para mis hermanos". Los hermanos del Señor, los apóstoles. Por lo cual dijo: "Anunciaré tu nombre a mi hermanos" (Sal. 21). "Peregrino para los hijos de mi madre". Cristo peregrino, como dice Cleofás: "¿Tú solo eres peregrino en Jerusalén?" (Luc. 24). Solo, porque solo y el primero resucitó inmortal. Y la madre, la sinagoga.

"Porque el celo de tu casa me comió". Porque hicieron de ella una cueva de ladrones. "Y los oprobios de los que te reprochaban cayeron sobre mí". Pues lanzaron sobre él el litigio de los reproches, cuando lo llamaban samaritano y que tenía un demonio. Por lo cual los judíos decían contra Cristo: "Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz, y creemos en ti. A otros salvó: a sí mismo no puede salvarse" (Mat. 27). Los que reprochan al Hijo, también reprochan al Padre, porque el que no cree en el Hijo, tampoco tiene al Padre.

"Cubrí en el ayuno mi alma, y se me volvió oprobio". Pues intentaba inferirle oprobio cuando tentándolo Satanás dice: "Di que estas piedras se vuelvan panes" (Mat. 4). O cuando dijeron los discípulos: "Rabí, come". Él dijo: "Yo tengo comida para comer que vosotros no sabéis" (Juan 4). Y en otro lugar: "Obrad por la comida que no perece, sino la que permanece para la vida eterna" (Juan 6). Pero Cristo tenía hambre de la salvación

del género humano. O tenía hambre de la fe de la Iglesia: porque no encontraba ninguna comida de los judíos.

"Puse por mi vestidura el cilicio, y me volví para ellos una parábola". En el saco de luto se muestra o el llanto: el cual usó en la muerte de Lázaro, y se volvió una parábola para los judíos, cuando al llorar él, decían: "Mirad cómo lo amaba" (Juan 11). Otros en verdad: "¿No podía este que abrió los ojos del ciego de nacimiento, hacer que este no muriera?".

"Se ejercitaban contra mí los que se sentaban a la puerta". Aquellos, a saber, que teniendo la llave de la ciencia: ni entraban ellos, ni permitían a otros entrar: los Escribas y Fariseos que discernían las causas, cuando se sentaban en juicio público. "Y en mí cantaban los que bebían vino". Pues llenos del vino de la iniquidad, cantaban juntos cómo lo matarían. Pues neciamente canta el que maquina insidias contra Dios. Pues sabiendo el profeta que en algunos es necio el cantar: oye cómo enseña a algunos: "Cantad", dice, "sabiamente". O estaban ebrios de vino cuando cubrían su cabeza y decían: "Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te hirió?" (Luc. 22).

"Yo en verdad mi oración a ti, Señor". Pues no soy vencido por estas pasiones, porque estoy contigo en la oración. "Yo en verdad mi oración a ti, Dios". Maldiciéndome los judíos y diciendo: "Crucifícale, crucifícale": yo orando por ellos hablaba: "Padre, perdónalos: porque no saben lo que hacen" (Luc. 23). "Tiempo de complacer, Dios". El tiempo de complacer es el tiempo de la

pasión, en el cual el Padre decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido" (Mat. 3). "Tiempo de beneplácito, Dios, en la multitud de tu misericordia". Pues todos tus tiempos son de beneplácito, pero especialmente este tiempo en que por mi pasión redimes al género humano, lo haces de algún modo más de beneplácito. "Escúchame, Señor, en la verdad de tu salvación". Para que después de la muerte verdadera, se apruebe la verdad de la resurrección.

"Sácame del lodo, para que no me clave". Busca según algunos si acaso el lodo significa la vileza de la carne que asumió. Ora para que no en el lodo y en el polvo, como todo el género humano se disuelve, se corrompa. "Líbrame de los que me odian". Abiertamente dice esto de los judíos, que nunca lo amaron. "Y de lo profundo de las aguas". "No me sumerja la tempestad del agua". Que esta tempestad de la pasión no lo retenga en la profundidad del abismo infernal. "Ni me absorba lo profundo". En lo cual, mientras desciende por la muerte, no sea devorado por ello. "Ni apriete sobre mí el pozo su boca". La entrada del infierno, o el diablo.

"Escúchame, Señor, porque benigna es tu misericordia: según la multitud de tus miseraciones mírame". Esto pide según la debilidad humana diciendo: Tú que redimes a otros por mi pasión, contémplame, con la misericordia yendo delante.

"No apartes tu rostro de tu siervo". Voz de Cristo al Padre, que tomó forma de siervo, como dice el profeta: "Grande cosa es para ti ser llamado mi siervo" (Isa. 49). "Porque estoy atribulado,

escúchame velozmente". Para que reasuma el espíritu: el cual encomendé en tus manos.

"Atiende a mi alma, y líbrala: por causa de mis enemigos sácame". Para que, resucitando yo de los infiernos, se confundan. Por lo cual Cristo dijo: "Tengo potestad de poner mi alma" (Juan 10).

"Tú sabes mi oprobio, y mi confusión", etc. La que sostengo en la carne asumida.

"En tu presencia están todos los que me atribulan". Tú ves qué clase de tribulaciones me infieren, y muestran ilusiones. "Oprobio esperó mi corazón, y miseria". Oprobio de la pasión, y miseria: esto es, la contumelia de la cruz. "Esperé quien se contristara conmigo", etc. Ninguno de tanta multitud de inicuos, o se compadeció de mis dolores, o existió como consolador.

"Dieron en mi comida hiel: y en mi sed me dieron a beber vinagre". Que esto ya se ha cumplido, lo leemos en los Evangelios: cuando, teniendo sed el Señor en la cruz, le alargaron a beber vinagre mezclado con hiel (Juan 19). Y por esto, y por otro testimonio se entiende: que al Cristo debe referirse el salmo. "Hágase su mesa ante ellos como un lazo". Los dichos de la Ley y de los profetas: a la cual reuniéndose a menudo se refrescaban. "Y en retribuciones, y en escándalo". Para que no entiendan que allí fue anunciado el Señor. Pues también el Señor dijo en los Evangelios: "Moisés os acusa en quien esperáis" (Juan 5). Pues de mí escribió él. "Oscurézcanse sus ojos para que no vean". La divinidad latente bajo la fragilidad. "Para que no vean". Esto era lo que suplicaba, que su mesa se volviera un lazo: para que no

conocieran, a saber, los sacramentos de la ley. "Y su espalda siempre encorva". Para que sirvan a los romanos siempre. O bajo la carga de la ley: que según la letra nadie pudo llevar.

"Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu ira los alcance." "Sea su habitación desierta", etc. Todas estas cosas se cumplieron en la destrucción de Jerusalén bajo Tito y Vespasiano. O esto es lo que dice: "Se os dejará vuestra casa desierta" (Mat. 23). Al retirarse Cristo de Judea, todas las virtudes se retiraron juntamente con él.

"Porque al que tú heriste ellos persiguieron". Esto dice Cristo al Padre sobre sí mismo, como leemos dicho en otro profeta de parte de la persona del Padre: "Por los pecados de mi pueblo lo herí" (Isa. 53). Y de nuevo: "Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas de la grey" (Zac. 13). Pues fue herido para que nosotros resucitáramos: fue vulnerado para que nos sanara. Pero también la sangre y el agua que salió de la herida de su costado (Juan 19) presentó un tipo de martirio y de bautismo, por el cual se va al cielo. "Y sobre el dolor de mis heridas añadieron". Cuando persiguieron o a la Iglesia o a los apóstoles.

"Pon iniquidad sobre la iniquidad de ellos". Pues así como el que no creyeran en mí les fue reputado como iniquidad: así lo que me persiguieron se añada a esta iniquidad. "Y no entren en tu justicia". No alcancen los reinos de los cielos con los justos.

"Sean borrados del libro de los vivientes, y con los justos no sean escritos". Aquí indica dos libros escritos: de los vivientes y de los justos. Por lo cual

hay que observar que aquel sea el de los vivientes en el cual antes del advenimiento de Dios fueron escritos los profetas y patriarcas. Del cual Moisés, pecando el pueblo, dice: "Si no les perdonas la falta: bórrame del libro que escribiste" (Éxodo 32). De los justos en verdad dice aquel del cual el Señor a los que por la fe lo siguieron dice: "Gozaos y alegraos: porque vuestros nombres están escritos en el cielo" (Luc. 10). Estos perseguidores, por lo tanto, tanto del primer libro fueron borrados, como en el segundo no están escritos.

"Yo soy pobre y doliente". En la Pasión. "Y tu salvación, Dios, me acogió". Al resucitar. De aquí ya habla el profeta: "Yo soy pobre y doliente": pues siendo rico, por nosotros se hizo pobre, y a sus encadenados no despreció. Podemos usar este versículo siempre que peroramos en las alabanzas de los mártires. Algunos también piensan que esto se entiende de las almas, que encerradas en los cuerpos no fueron despreciadas por Dios.

"Alabaré el nombre de mi Dios con cántico: lo magnificaré en la alabanza". Ya sea porque triunfó del diablo, o venció al mundo.

"Complacerá a Dios". Esto es, al Padre. "Sobre el becerro nuevo". Que se ofreció a sí mismo al Engendrador. "Que produce cuernos". Dando fortaleza a la Iglesia. "Y pezuñas". Con las cuales pisotee los sacrilegios de las naciones y los desgarre.

"Vean los pobres y alégrense". Porque humillada la superstición de los gentiles, se ensalza el reino de la Iglesia del Señor. "Buscad al Señor, y

vivirá vuestra alma". La que ahora está muerta por los pecados.

"Porque escuchó el Señor a los pobres". Para resucitarlos. "Y a sus encadenados no despreció". Porque, rotos los vínculos del diablo, los admitió en su reino.

"Alábenlo los cielos y la tierra: el mar y todos los reptiles que hay en ellos". Ellos mismos doblen la rodilla todas las cosas celestiales, terrestres e infernales.

"Porque Dios salvará a Sion". La Jerusalén celestial, en la cual reunirá a sus elegidos según sus méritos en un solo cuerpo de aquella madre celestial. "Y se edificarán las ciudades de Judá". Las almas de los santos, que por la confesión son llevadas al templo santo como piedras vivas.

"Y habitarán allí, y la adquirirán por herencia, y la simiente de sus siervos la poseerá", etc. Los santos ciertamente que son trasladados a ella. O la simiente de ellos, esto es, los que por ellos se convirtieron. Pero porque el título del salmo se inscribe "por los que serán cambiados": oremos al Señor, para que a nosotros convertidos de la gentilidad, nos edifique en las ciudades de Judá, y absueltos del yugo del diablo, ame a sus propias proles. Para que a los que redimió por la amargura de la hiel, por la aspereza del vinagre, por los suplicios de la cruz, por las heridas de los clavos, por la contumelia de la muerte, por la gloria de la resurrección, así se digne custodiarlos en el siglo, que los haga partícipes con sus santos en el reino. Amén.

SALMO 69.

"Al fin, Salmo de David en memoria, por cuanto el Señor lo salvó." Este salmo se canta desde la persona del Señor encarnado, suplicando el auxilio del Padre.

"Dios, atiende a mi auxilio: Señor", etc. Nuestro auxilio es Cristo, que ahora pide el auxilio del Padre para confundir a aquellos que se le oponen.

"Confúndanse y avergüencense los que buscan mi alma, para quitármela". Pues en esto son confundidos, cuando reconocen que ha resucitado aquel cuya alma quisieron quitar.

"Vuélvanse atrás, y erubézcanse los que me quieren males". No sean mudados en la resurrección con los santos, sino vueltos atrás erubeciéndose: porque a quien juzgaron como hombre, lo ven juzgar como Dios.

"Vuélvanse al instante erubeciéndose: los que me dicen: ¡ea, ea!". De los que se burlan es esta voz, la cual se refiere a aquellos que decían: "Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz"; y de nuevo: "Confía en Dios: líbrelo él, si quiere" (Mat. 27). Pero después de la pena de los impíos, se convierte en la gloria de los bienaventurados.

"Exulten y alégrense en ti todos los que te buscan". Los que por las lágrimas de la penitencia te buscan a ti, que eres misericordioso. "Y digan siempre: sea magnificado el Señor". Recibida la indulgencia de los pecados. "Los que aman tu salvación". Amándote a ti: por cuanto eres la vida de todos.

"Yo en verdad soy indigente y pobre: el Señor", etc. Cristo el Señor se llama frecuentemente indigente y pobre: cuyo cuidado consiste en el amor de la piedad paterna.

"Mi auxilio y mi protector eres tú, Dios mío, no tardes". Pues de aquí en el tiempo de la pasión dijo al discípulo: "Lo que haces, hazlo más pronto" (Juan 13); a saber, para que al pasión del cuerpo el veloz auxilio de la resurrección previniera. Aquel que fue vulnerado por nuestros pecados, y resucitó por nuestra justificación: él mismo nos conceda ahora auxilio en el tiempo de la tribulación con la misericordia acostumbrada, para que exultando con sus santos, podamos magnificarlo y ensalzarlo. Amén.

SALMO 70.

Salmo de David, de los hijos de Jonadab, y de los primeros cautivos. Este salmo contiene la voz del profeta: quejándose de aquella humildad corpórea del Redentor, y cantando de su resurrección gloriosa.

"En ti, Señor, esperé, no sea confundido eternamente". Ora pues nuestro Mediador, para que esta confusión de la muerte no sea, como la de todos los demás, duradera. "Y en tu justicia líbrame, y sácame." "Inclina", etc. Pues tu justicia es que el que hiciere tu voluntad, pase de la muerte a la vida: por la cual también yo ahora suplico ser sacado. O de otro modo: "Inclina hacia mí tu oído, y sálvame". Los oídos del Señor se mencionan cuando se digna escuchar: porque tomando forma de siervo, se hizo obediente al Padre hasta

la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual también Dios lo exaltó, y le dio el nombre que está sobre todo nombre.

"Sé para mí como Dios protector, y como lugar fortificado, para que me hagas salvo". Porque sin ti ni refugio ni fortificación ni protección por nadie puede ser prestada. ¿Acaso Dios es local? Aunque sea local para los que vienen a él: pero no es local: porque está en todas partes.

"Porque mi firmamento y mi refugio eres tú". Firmamento, cuando una sustancia igual consiste en él. Refugio, según la debilidad corpórea.

"Dios mío sácame de la mano del pecador: y de la mano", etc. De la potestad del pueblo judaico, que no entendió en la Ley que yo vendría. "Y del inicuo". Siempre maligno. No todos los pecadores son también inicuos. Pecadores son los transgresores, esto es, judíos y malos cristianos: que transgreden el antiguo y nuevo Testamento. Inicuos los que no creen, como dice Pablo: "Los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán".

"Porque tú eres mi paciencia, Señor". Porque por tu voluntad padezco. "Mi esperanza desde mi juventud". Desde el inicio de la edad corpórea. Por eso la esperanza no es confundida: "porque la caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom. 5).

"En ti he sido confirmado desde el útero". De la Ley ciertamente, desde que empecé a creer. "Del vientre de mi madre". De la Sinagoga de la cual procedí. "Tú eres mi protector, Señor". "En

ti mi cántico siempre". Por ti seré protegido en la pasión, y cantaré tu nombre entre las gentes.

"Como un prodigio me he vuelto para muchos". Pues le decían: "Samaritano eres tú, y tienes un demonio" (Juan 8; Mat. 17). "Y tú, Señor, auxiliador fuerte". Me dijiste: "Este es mi Hijo amado, en quien bien me he complacido: a él oíd".

"Llénese mi boca de tu alabanza, para que cante tu gloria, todo el día tu grandeza". Un solo día hay para tus santos en este mundo, al cual ninguna noche oscurece: en el cual y con los cuales, la alabanza, la gloria y la magnificencia tuya canto: porque yo estoy en ellos. Yo te canto. Pero también ahora el mismo Señor abre nuestra boca, para que podamos anunciar su gloria, y disertar su alabanza.

"No me arrojes en el tiempo de la senectud, cuando faltare", etc. En la consumación ciertamente de esta edad.

"Porque dijeron mis enemigos a mí". Diciendo: "este no es de Dios, que no guarda el sábado" (Juan 9). "Y los que custodiaban mi alma, hicieron consejo en uno diciendo: Dios lo desamparó", etc. Esto dijeron los impíos, y erraron: pues cegado fue por la malicia el corazón de ellos. Pero también en la misma pasión como desamparado de Dios decían: "Deja, venga Elías, y lo libre" (Mat. 27).

"Dios, no te alargues de mí: Dios mío", etc. Para que atado el fuerte, vencedor regrese del infierno.

"Confúndanse y falten los que detraen de mi alma; cúbranse", etc. Cuando yo hubiere resucitado.

"Yo empero siempre esperaré en ti, Señor", etc. Para que lo que la ley mandó ofrecerte en sus sacrificios visibles, el pueblo redimido lo lleve en sus costumbres.

"Mi boca anunciará tu justicia, todo el día tu salvación". Pues resurgiendo congregaré la Iglesia, en la cual cantaré tus alabanzas.

"Porque no conocí la literatura, entraré en las potencias del Señor". Conoció aquel la negociación, que vendió al maestro. Pues yo te clarifiqué sobre la tierra, el trabajo consumé que me diste para que hiciera (Juan 17). "Señor, me acordaré de tu justicia sola". Del Padre dice el profeta que es memorioso de su justicia, como también él mismo en el Evangelio dice: "Yo las cosas que oí de mi Padre, estas hablo" (Juan 8).

"Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora pronunciaré tus maravillas, y hasta la senecta y el senio: Dios, no me desampares". ¿Acaso pues ha sido desamparado por el Padre? No, sino que siempre dio testimonio, porque es veraz.

"Hasta que anuncie tu brazo a toda generación", etc. Todas estas cosas anunció a la generación cristiana: la cual adquirió con su sangre y por la cual padeció lo que sigue. "¡Qué grandezas hiciste, Dios! ¿quién semejante a ti?". Que me enviaste con misericordioso consejo a la redención humana.

"¡Cuántas me mostraste tribulaciones muchas y malas! y vuelto me vivificaste". Muchas ciertamente tribulaciones en la enfermedad de la carne le fueron mostradas por la salvación del género humano, pero todo lo toleró vivamente. "Y de los abismos de la tierra otra vez me redujiste". Esto es, de la profundidad del infierno. Digan ahora los judíos, que este salmo en solo David quieren cantar: cuándo de lo profundo del abismo fue educido.

"Multiplicaste tu magnificencia, Dios", etc. Cuando los que en el infierno eran tenidos, conmigo regresaron.

"Pues también yo te confesaré en los vasos del salmo". Los que de aquel vino nuevo de la predicación evangélica y apostólica llenos, en los salmos me entienden pregonado: "Tu verdad, Dios, te cantaré en la cítara, Dios santo de Israel". En los que te retienen en la mente.

"Exultarán mis labios", etc. Esto al cierre del salmo dice el profeta. "Y mi alma la cual redimiste". Para que no dominara sobre ella la muerte segunda.

"Pero también mi lengua meditará tu justicia: cuando confundidos y avergonzados fueren los que buscan males para mí". Ya sean los vicios, ya sean las potestades aéreas, que me infieren inicuas inmisiones. Nosotros en verdad deprequemos al Señor, para que lleno de sus alabanzas el hocico humano, aquellas cosas siempre meditemos en los corazones, que con voces placenteras a él profiramos.

SALMO 71.

"En Salomón". Y este salmo propiamente a Cristo se refiere. Salomón ciertamente significa pacífico, y pacífico es Cristo: y permanece con el sol, y antes de la luna de generación en generación. Si sobre Salomón este salmo se entiende, esto de ningún modo puede sostenerse. Salomón ciertamente, ni con el sol, ni con la luna permaneció. Pero si queremos entenderlo de Cristo, hay que preguntar cómo Cristo no tiene fin: cuando el sol, y la luna, y el cielo, y todas las cosas se dicen envejecer, y pasar. Pero este salmo septuagésimo primero que el profeta cantó, muestra al Hijo de Dios que vendría al mundo; y que él, después de las injurias de la carne asumida y liberados los pobres de la mano del potente, devuelto a los cielos, del Padre recibió todo juicio. Tal por lo tanto toma el exordio:

"Dios, tu juicio al rey da". Habla pues, como dijimos, el profeta al Padre, para que el juicio al Hijo dé, no que no lo tenga subsistente en una sola Deidad, sino para que en el cuerpo que vendría lo muestre. "Y tu justicia al hijo del rey". Al pueblo que en la adopción de hijo asumido, por el bautismo en él ha renacido. Pues congruentemente conviene, que el pueblo viva por la justicia: el rey empero el juicio, que del Padre recibió, ejerza, lo cual el siguiente confirma versículo.

"Juzgar a tu pueblo en justicia". Al cual por la pasión y resurrección de aquel adquiriste. "Y a tus pobres en juicio". Para que, después de las

presentes aerumnas, la consolación reciban sempiterna.

"Reciban los montes la paz para el pueblo, y los collados tu justicia". Que los montes y collados tienen doble inteligencia, a menudo advertimos, esto es, de la parte deífica, y adversa. Por tanto estos que, seduciéndolos el adversario, favoreciéndoles las riquezas, a modo de collados y montes se elevaron: súbditos ahora a Dios, aquella paz y justicia reciban, que el pueblo que arriba adoptivo dijimos, tiene, esto es, a Cristo, que es nuestra paz, y justicia.

"Juzgará a los pobres del pueblo". Para que por él hechos pobres, con los reinos celestiales se enriquezcan. "Y salvos hará a los hijos de los pobres". Que por ellos se convirtieron. "Y humillará al calumniador". Otorgado a los justos el premio, humilla al diablo, que ahora para ellos como calumniador existe.

"Y permanecerá con el sol". Con la claridad paterna. Pues a este sol no pueden adaptarse estas cosas: porque con este mundo se disolverá. "Y antes de la luna de generación en generación". Pues primero estará antes de toda la congregación de la Iglesia, y permanecerá para siempre.

"Y descenderá como lluvia en el vellocino". Pues como en el vellocino de Gedeón la lluvia descendiendo (Jueces 6), cuando la tierra árida desfalleció, así también aquí se deslizó en el útero virginal por la infusión del Espíritu Santo. "Y como gotas que gotean sobre la tierra". Pues árida era la tierra del cuerpo humano cuando advino, ni ningún fruto podía exhibir de santidad: pero él

mismo la llenó de frutos eternos fecundada con las gotas de su predicación.

"Nacerá en sus días la justicia, y abundancia de paz". Lo cual en los días de Augusto César se cumplió, cuando el Señor del tálamo virginal procedió. Pues así en estos días todas las guerras callaron, que también aquello se cumpliera, que otro profeta cantó, diciendo: "Convirtieron sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces" (Isa. 2). Sus días empero son, cuando se concibe, cuando nace, cuando se nutre. Sus días son, cuando las obras del Padre obra, cuando padece, cuando a los infiernos desciende, cuando resucita, cuando se ofrece a los discípulos, cuando a los cielos asciende. "Hasta que se quite la luna". Se eleve la Iglesia.

"Y dominará de mar a mar", etc. Todo este mundo con su pasión adquirido y sujeto a Cristo el Señor el profeta testifica.

"Ante él caerán los Etíopes". Oscuros por los pecados. "Y sus enemigos la tierra lamerán". Según aquello: "Te adorarán, y el polvo de tus pies lamerán" (Isa. 49).

"Los reyes de Tarsis y las islas ofrecerán dones: los reyes de los Árabes y de Saba dones traerán", etc. Todo aquí el imperio mundial, honores y órdenes al Cristo Señor acceden, y a él los cuellos someten, y de las buenas costumbres dones presentan, el profeta pronuncia: lo cual por los dones de los magos entendemos comenzado. Pues ellos mismos se muestran haber tenido el tipo de las gentes y de los reyes.

"Porque libró al pobre del poderoso". Al pueblo fiel de la potestad del diablo. "Y al pobre que no tenía ayudador". "Perdonará al pobre y al indigente", etc. Los que, desechadas las riquezas del mundo, hicieron penitencia: a estos se les perdona, y se salvarán.

"De usuras e iniquidades redimirá sus almas". Para que no constituyan tesoros de usuras perecederas en la tierra, sino que coloquen en el cielo sacos que no envejecen. Pero también las usuras son pecados, cuando la malicia recibida de Satanás se multiplica. "Y honorable será el nombre de ellos ante él". Ante Dios Padre.

"Y vivirá". En sus santos, como también decía Pablo: "Ya no vivo yo, sino que vive en mí Cristo" (Gál. 2). "Y se le dará del oro de Arabia". Le ofrecerán la pureza de la mente, como oro arábigo, reluciendo con hermosísimo esplendor. "Y adorarán de él siempre". Por el hecho de que han sido librados de las iniquidades. "Todo el día le bendecirán". Congregados en el único cuerpo de la Iglesia.

"Y habrá un firmamento en la tierra". Pues un gran firmamento para la tierra que resbalaba trajo su venida, pasión y resurrección. "En las cumbres de los montes se ensalzará sobre el Líbano su fruto". Pues sobre todas las alturas del siglo ha sido elevada la gracia del bautismo; por la cual los pecados son quitados. "Y florecerán de la ciudad". Es decir, de la Jerusalén celestial. "Como el heno de la tierra". El heno tiene una doble razón. Hay heno que secándose cae, y hay heno florido, y que perdura con cabellera verde, del cual se adornan

las coronas de los santos. Los santos, pues, renacidos por el bautismo, florecerán de la Jerusalén celestial espléndidos con el ornato de las buenas obras. "Como el heno de la tierra". No de aquella tierra sujeta a la maldición, sino de aquella que mana miel y leche.

"Y será su nombre bendito por los siglos". Por aquellos a quienes allí trasladó, será perpetuamente bendecido. "Ante el sol permanece su nombre". A saber, la potestad de su nombre: según aquello: "Antes del lucero te engendré" (Sal. 109).

"Y serán benditas en él todas las tribus de la tierra: todas las gentes le magnificarán". Pues esto el evangelista lo conmemora, diciendo así el Señor: "Se predicará este Evangelio en todo el mundo" (Mat. 24). Pero también todas las gentes vendrán, y adorarán ante ti, Señor.

"Bendito el Señor Dios de Israel, que solo hace maravillas". Pues las hizo en el Antiguo Testamento: las hace también en el Nuevo, cuando dignamente llama a las cosas que no son, como a las cosas que son.

"Y bendito el nombre de su majestad por siempre". Según aquello: "Y habrá para los que creen en mí un nombre nuevo, que será bendecido en las tierras", es decir, Cristiano. "Y se llenará de su majestad toda la tierra, hágase, hágase". Cuando haya derramado su Espíritu Santo sobre toda carne: lo cual ya leemos en los Hechos de los Apóstoles que fue cumplido (Hech. 2). Que él se digne infundir también ahora en nosotros el Paráclito, es decir, el Consolador, para que poda-

mos entender que por nuestra redención asumió un cuerpo terreno, recibió la muerte, penetró los infiernos, volvió vencedor a los cielos.

"Y serán benditas en él todas las tribus de la tierra: todas las gentes le magnificarán". Pues esto el evangelista lo conmemora, diciendo así el Señor: "Se predicará este Evangelio en todo el mundo" (Mat. 24). Pero también todas las gentes vendrán, y adorarán ante ti, Señor.

"Bendito el Señor Dios de Israel, que solo hace maravillas". Pues las hizo en el Antiguo Testamento: las hace también en el Nuevo, cuando dignamente llama a las cosas que no son, como a las cosas que son.

"Y bendito el nombre de su majestad por siempre". Según aquello: "Y habrá para los que creen en mí un nombre nuevo, que será bendecido en las tierras", es decir, Cristiano. "Y se llenará de su majestad toda la tierra, hágase, hágase". Cuando haya derramado su Espíritu Santo sobre toda carne: lo cual ya leemos en los Hechos de los Apóstoles que fue cumplido (Hech. 2). Que él se digne infundir también ahora en nosotros el Paráclito, es decir, el Consolador, para que podamos entender que por nuestra redención asumió un cuerpo terreno, recibió la muerte, penetró los infiernos, volvió vencedor a los cielos.

SALMO 72.

"Se acabaron los himnos de David, hijo de Jesé". Salmo de Asaf. Debe saberse que el salmo septuagésimo primero es el fin del segundo libro; por lo cual también tiene al final, "hágase, hága-

se": por lo cual nosotros en lo anterior demostramos que en hebreo se dice "amén, amén". También esto debe observarse más diligentemente, que "Se acabaron los himnos de David, hijo de Jesé" pertenece al fin del salmo septuagésimo primero: aquello empero que sigue, "Salmo de Asaf", sea el inicio del siguiente.

"Cuán bueno es el Dios de Israel para los que son de recto corazón". Pues es bueno para los que le han de ver: como dice el Señor: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5).

"Mis pies empero casi se movieron, casi se derramaron mis pasos." Porque, etc. La estabilidad de su santidad y su marcha hacia Dios resbalaba, por el hecho de que había tenido celos de la paz y felicidad de los impíos.

"Porque no hay respeto a su muerte: y hay firmeza en su plaga." Y en el trabajo de los hombres, etc. De la enfermedad y de las plagas velozmente convalecen, ni como los hombres justos, son sacudidos por los azotes de las tribulaciones.

"Por tanto los retuvo la soberbia, fueron cubiertos de su iniquidad y de su impiedad". Pues por la arrogancia de la felicidad, multiplicada la iniquidad, son oprimidos.

"Salió como de la grasa su iniquidad". En la gordura también de las riquezas, la iniquidad olvidada procedió de ellos. Pues de esta gordura también Moisés dice: "Se engordó Jacob, y lanzó coces" (Deut. 32).

"Pasaron al afecto del corazón". Para que hicieran su voluntad, y no la de Dios.

"Pensaron y hablaron maldad", etc. Ya sean los judíos, que blasfemando contra Dios puesto en la carne, tendían lazos de maldad en pensamientos perversos: ya sean los herejes, que por interpretaciones inicuas detraen de Dios.

"Pusieron en el cielo su boca, y su lengua pasó por la tierra". Por la soberbia de la ciencia hablaron contra el habitante del cielo, pero fue humillado hasta la tierra su inicuo elocuio, y pasó: porque no tuvo firme estancia. Por eso en estas profecías el Señor habla de los suyos, diciendo:

"Por eso se convertirá mi pueblo aquí, y días llenos se hallarán en ellos". Viendo estas cosas los justos que antes habían tenido celos de los pecadores, viendo su paz, se vuelven a Dios: para que reciban la plenitud de los días eternos, sabiendo que los inicuos no llegan ni a la mitad.

"Y dijeron: ¿Cómo sabe Dios, y hay ciencia en lo alto?". Pues ignoran los pecadores que Dios puede conocer todas las cosas: no sabiendo los miserables que nada se esconde de sus ojos.

"He aquí estos mismos pecadores, y abundando en el siglo obtuvieron riquezas". Abundando en riquezas del siglo, perdieron los dones del paraíso.

"Y dije: ¿entonces sin causa justifiqué mi corazón, y lavé entre los inocentes mis manos?". ¿Acaso viendo estas cosas el justo en vano se justificó, o por el contrario hizo una obra inocente? Pero estas cosas el mismo Señor las dice desde la persona del justo, como lo siguiente enseña.

"Y fui azotado todo el día". Pues era azotado el Señor a menudo por los engaños de ellos: pero

en el día de la pasión con ciertas contumelias y verdaderos golpes fue golpeado. "Y mi castigo en la mañana". Judas ciertamente dijo: "¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré para que sea prendido?" (Mat. 26). Él mismo empero fue azotado en la mañana: cuando al día siguiente se fue de la traición dominical, y se colgó con un lazo.

"Si decía: Contaré así, he aquí la generación de tus hijos prevariqué". El orden de la lección y el sentido es este: Mientras yo mismo me acuso en las oraciones matutinas, esto encontré para decir: Yo si así hubiere hablado: yo si quisiere escudriñar los secretos de Dios, empiezo a hacerme ajeno a tus hijos: como si no se justificara alguien, ni hiciera obra justa. Estos que me predican, y por mí han sido hechos tus hijos, en mí se levantan. De aquí el profeta habla.

"Estimaba para conocer, esto es trabajo ante mí". He escudriñado todas las cosas, y si laboriosamente: estimé sin embargo con el Apóstol, que "no son condignas las pasiones de este tiempo para la gloria futura que se revelará en los santos" (Rom. 8).

"Hasta que entre en el santuario de Dios, y entienda en los novísimos de ellos". Entendí también de estos santos entrando con la mente en su congregación: que aunque en la primera vida fueron vejados en pocas cosas, en la novísima empero serán bien dispuestos en muchas. De aquí a aquellos que en el engaño de las riquezas confiaban, se vuelven las palabras.

"Ciertamente por los engaños los pusiste". Porque atribularon con inicuos fraudes a los

justos. "Los derribaste cuando se elevaron". Elevados en las riquezas por ti fueron derribados.

"¿Cómo han sido hechos en desolación?". Este es el modo de la voz del que interroga, y sigue el de la del que responde. "Súbitamente desfallecieron, perecieron por su iniquidad". Pues expuso el orden de la cosa, según aquello que dice el Apóstol: "cuando digan paz y seguridad: entonces repentino les aparecerá el exterminio" (1 Tes. 5).

"Como sueño de los que despiertan". Como quien durmiendo ve en la visión grandes tesoros de oro y plata, y al levantarse todo lo pierde: así también estos sus riquezas después de la vida de este siglo en la cual como en sueño estuvieron. "Señor, en la ciudad". En la Jerusalén celestial ciertamente. "Su imagen a la nada reducirás". Cuando a estos que pulsan la regia celestial, digas: "Apartaos de mí, operarios de la iniquidad: porque no os conozco" (Luc. 13).

"Porque se ha inflamado mi corazón". Para que haga la voluntad del Padre. Cristo el Señor habla estas cosas. "Y mis riñones han sido cambiados". Para que no prevaleciera en mí la lujuria del pensamiento humano. "Y yo a la nada he sido reducido, y no supe". Y humillado, e ignorante se dice a sí mismo, para mostrar al hombre verdadero. Pues por ninguna ignorancia Dios es engañado, sino que solamente a los pecadores no conoce.

"Como un jumento he sido hecho ante ti". Llevando en la carne los pecados de tu pueblo. "Y yo siempre contigo". Yo en ti, y tú en mí.

"Tuviste mi mano derecha". Descendiendo yo al infierno, porque la izquierda del diablo se me oponía. "Y en tu voluntad me dedujiste". Resucitando. "Y con gloria me recibiste". Volviendo a los cielos.

"¿Pues qué tengo yo en el cielo, y de ti qué quise sobre la tierra?". Con énfasis ha de leerse, ¿tan grandes cosas me preparaste en los cielos, y yo infeliz en las tierras de ti pequeñas buscaba? De otro modo: Ni en el cielo, ni en la tierra a otro fuera de ti busqué. Pues por ti ha sido cumplida mi voluntad, para que a mí se doble toda rodilla, de los celestiales, terrestres e infernales. La voz sucede de la Iglesia diciendo:

"Desfalleció mi corazón, y mi carne: Dios de mi corazón, y mi porción Dios por siempre". Después del Dios de su corazón, es decir, Cristo el Señor de quien ha sido hecha parte, tanto con el corazón como con el cuerpo todo desea. Pues el desfallecimiento que dice tener, no por disminución, sino por deseo ha de ser tomado.

"Porque he aquí que los que se alejan de ti, perecerán: perdiste a todos los que fornican lejos de ti". Todos los que fornican, sin Dios pecan. El que empero peca, lejos está de Dios: y por lo tanto a la perdición está próximo.

"Para mí empero adherirme a Dios es bueno". Por cuya sangre he sido redimido. "Poner en el Señor Dios mi esperanza". Porque vano es confiar en los bienes del siglo.

"Para que anuncie todas tus predicaciones en las puertas de la hija de Sion". Pues por la contemplación de la esperanza que en Dios tiene,

espera ser introducida en las puertas de la Jerusalén celestial: para alcanzar la futura bienaventuranza con sus elegidos. En cuyo consorcio no inspector de méritos, sino dador de perdón nos admita Cristo el Señor. Amén.

SALMO 73.

"Inteligencia de Asaf". Por eso "inteligencia", en el título se prenota: porque una doble cautividad sigue; a saber carnal, y espiritual.

"¿Para qué, Dios, repeliste hasta el fin: se ha airado tu furor sobre las ovejas de tu dehesa?". Inmenso es el don de la piedad dominical, que así repele, que revoca: se aira, para que enmiende.

"Sé memorioso de tu congregación que poseíste desde el principio". De la congregación eclesiástica ciertamente que por los patriarcas, o profetas, o con vocaciones, o con sacrificios figuraste.

"Redimiste la vara de tu heredad". La vara de la heredad de Dios es Cristo, como a Jeremías viendo una vara vigilante se dice: "Bien ves, porque vigilo yo sobre mi pueblo" (Jer. 1); y de nuevo: "Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y una flor de su raíz subirá, y a él las gentes suplicarán" (Isa. 11). Esta vara por lo tanto fue librada de los enemigos perseguidores. "El monte Sion en el cual habitaste en él". Ya sea en el cuerpo asumido, ya sea en la Iglesia. Pues ambos al monte pertenecen santo.

"Leva tus manos contra las soberbias de ellos hasta el fin". Los que tu Iglesia impugnar intentan. "¡Cuántas cosas malignamente hizo el enemigo en el santuario!". Para que a estos hom-

bres con malos consejos perseguidores de ellos hiciera.

"Y se gloriaron los que te odiaron", etc. Por instinto empero del diablo se glorían: cuando en odio a Dios, a los santos mártires con penas afligen.

"Incendiaron con fuego tu santuario en la tierra: contaminaron el tabernáculo de tu nombre", etc. Se hicieron ciertamente estas cosas según la historia: o cuando Nabucodonosor los llevó a Babilonia (4 Rey. 25), o cuando Tito y Vespasiano, incendiada la ciudad con el templo, postrada la multitud por la espada, el resto del vulgo cautivo se llevó. Pero también ahora hay que precaverse, para que lo que entonces aconteció a Jerusalén, no le suceda ahora al pueblo cristiano: como arriba en aquel versículo que pasamos dijo: "Pusieron sus señales por señales, y no conocieron, como en la salida desde arriba": así los babilonios elevados en el tumor de la arrogancia de la victoria, en tu templo sus señales pusieron, como suelen sobre los arcos de las puertas establecerse trofeos de los enemigos. Lo cual Símaco más llanamente interpretó, diciendo: "Pusieron sus señales manifiestamente en lo alto, en la entrada de las puertas". Tenga pues cada uno de nosotros, en su corazón, el estandarte de la cruz: no la señal del adversario, para que no sea cortado de la gracia por su hacha, sino que sea purificado para la gloria por la hoz evangélica. No se encienda en las concupiscencias, sino que sea encendido por los sacramentos espirituales. No se contamine con los vicios, sino que sea llenado de las virtudes. Ni

estime que Dios no puede conocer algo, sino que confiese que nada se esconde de sus ojos. Finalmente no preste consentimiento en los oprobios del diablo, sino que glorifique el nombre de su Dios.

"¿Para qué apartas tu mano, y tu derecha de medio de tu seno hasta el fin?". El seno es su santuario, como dice por otro profeta. Pues como el pastor a su grey fomenta, y a las crías en su seno lleva: así el Señor a su pueblo vegeta (Isa. 40). Entonces pues de este seno, o su inspección, o su potencia aparta, cuando pecaremos contra él.

"Dios empero rey nuestro antes de los siglos". Como por Salomón desde la sabiduría, que es Cristo, dice: "Me fundó en el inicio de sus caminos, antes de los siglos me cimentó" (Prov. 8 / Eclo. 24). "Obró la salud en medio de la tierra". Ya sea en Judea que se dice el medio de la tierra, ya sea en el útero virginal.

"Tú confirmaste en tu virtud el mar". El siglo, o las cosas que en él hay. "Tú quebrantaste las cabezas del dragón en las aguas". La potencia de los demonios en el bautismo sometiste. "Tú quebrantaste las cabezas del dragón en las aguas": es decir, del diablo. "Y le diste como comida a los pueblos de los Etíopes". Para que a la inversa por estos fuera devorado, o fuera triturado, por la señal de la cruz, a quienes antes había devorado en persuasiones vanas.

"Tú rompiste las fuentes", etc. Los apóstoles, o los demás predicadores.

"Tuyo es el día, y tuya es la noche". La claridad del Evangelio, o la oscuridad de la Ley: porque

ambas te pronuncian. "Tú hiciste el sol". Aquel hombre por quien los que estaban sentados en las tinieblas vieron una gran luz. "Y la luna". La Iglesia, que luce en las oscuridades del siglo.

"Tú hiciste todos los términos de la tierra". Pues por tu mando todas las cosas fueron creadas. "El estío y la primavera tú los plasmaste". Aunque tanto los tiempos del año como todos los elementos del mundo Dios los hizo, sin embargo según la alegoría, primavera decimos, cuando los justos en este siglo con buenas obras florecen: Estío, cuando el fruto de su trabajo perciben.

"Sé memorioso de esto, el enemigo improperó al Señor, y el pueblo insipiente incitó tu nombre". Están tus mártires en el combate, impropera el diablo, exacerba el pueblo gentil. Tú, Señor, sé memorioso de aquellos que por amor de tu nombre tales cosas padecen.

"No entregues a las bestias las almas que te confiesan". Oh diablo, oh ministros del diablo, que no queréis devorar los cuerpos, sino las almas. Pues entonces el alma es devorada por la boca de la bestia, cuando presta connivencia a la voluntad diabólica. "De las almas de tus pobres no te olvides hasta el fin". Y si por una hora son sometidos a las tribulaciones, no perezcan; sino que probados sean hechos manifiestos.

"Mira hacia tu testamento, porque han sido llenados, los que han sido oscurecidos de la tierra por las zarzas de las iniquidades". Las zarzas se interpretan como espinas. Estos pues que oscurecieron con sus persecuciones tu tierra, han sido llenados de abrojos de iniquidad. Tú empero,

Señor, que por tu Testamento, ya sea el antiguo, ya sea el nuevo, porque ambos de ti procedieron, y como uno solo se tienen, prometiste proteger a los tuyos, cortadas ahora las espinas, líbranos.

"No se vuelva el humilde hecho confuso". No sea olvidado por ti, el que en muchas tribulaciones es quebrantado. "El pobre y el indigente loarán tu nombre". Cuando tus promesas hayan percibido.

"Exsurge, Dios, juzga tu causa". Por estos oprobios que o tú sostuviste por nosotros, o ahora la Iglesia sostiene. "Sé memorioso de tus oprobios: de aquellos que son por el insipiente todo el día". Para que en el juicio sean confundidos.

"No te olvides de las voces de tus enemigos". Los que ciertamente te invocan en las presentes presiones, sean consolados por ti. "La soberbia de los que te odian asciende siempre". Pues a no ser que la soberbia de ellos ascienda: estos no son humillados. Pues así también el Señor en el Apocalipsis dice: "El impío obre impíamente, y el inicuo haga más iniquidad" (Apoc. 22). "He aquí yo vengo pronto, y mi recompensa conmigo". Nosotros también suplicantes deprecamos, Señor, que arrebatados nosotros de las espinas de las iniquidades, del coturno de la soberbia ruinosa, después del desprecio del mundo te dignes elevarnos al cielo.

SALMO 74.

"Al fin, no corrompas, salmo del Cántico para Asaf". Asaf se interpreta como sinagoga. En hebreo, no tiene "al fin", sino que se tiene, "Victo-

ria". Y los setenta intérpretes, no erraron mucho; puesto que ciertamente la victoria es perfecta. Bien dijo, "Al fin no corrompas". Esta palabra de muchos modos se interpreta. Dice también David a alguno de sus amigos: "No lo corrompas": esto es, a Saúl. Ved qué dice. Y en otro lugar leemos, que bendijo David al Señor: porque fueron custodiadas sus manos, esto es, para que no matara a Saúl. Y nosotros por tanto, cuando no matamos a alguien: son custodiadas nuestras manos. Otros dicen que este salmo por David fue compuesto, y por Asaf fue cantado. Otros empero, que el mismo Asaf, tanto lo compuso, como lo cantó. Por tanto según los setenta esto dice: Oh Señor, que me custodiaste: para que no enviara mi mano sobre tu Cristo Saúl, hasta el fin custódiame.

"Te confesaremos, Dios". Aquí, "confesaremos", no significa penitencia, sino gloria. "E invocaremos tu nombre". El nombre de Dios es Padre: pues antes era ignorado. Dice pues el Señor: "Padre, revelé tu nombre a los hombres" (Juan 17). Pues todo Hijo es nombre del Padre.

"Contaremos tus maravillas". Esto dice la Iglesia: esto dice la multitud de los creyentes. "Contaremos tus maravillas". Este versículo con los anteriores se junta; este empero que sigue, desde la persona del Señor se dice. Pues así lo interpretaron los Antiguos.

"Cuando tomare tiempo, yo juzgaré justicias". Pues ahora no es juez, sino que lo será. Pues si fuera ahora juez, los pecadores no se erigirían, y en el siglo no obtendrían riquezas. ¿Esto os escandaliza: que los justos huyan, y los pecadores

persigan? ¿Esto os escandaliza: que la iniquidad reine en el mundo? Oíd al Señor diciendo: "Cuando tomare tiempo, yo juzgaré justicias". Pues el tiempo del juicio está reservado. En el presente no hay juicio, sino certamen. Pues no juzga el Padre a nadie; sino que todo el juicio dio al Hijo. Oyendo esto empero, no te escandalices, y digas: que menor es este, que recibe de aquel que da; sino mira qué dice en el Evangelio: "Pues ni el Padre juzga a nadie; sino que todo el juicio dio al Hijo: porque es el Hijo del hombre" (Juan 5/3). Rinde la causa de por qué recibió el juicio: porque es el Hijo del hombre. ¿Oyes Hijo del hombre, y dudas por qué lo recibió?

SALMO 75.

"Al fin, en los cánticos, salmo para Asaf, Cántico a los Asirios".

"Conocido en Judea Dios: en Israel grande el nombre de él". Antes de que iluminara la cruz el mundo, y antes de que fuera visto el Señor en la tierra, conocido era en Judea Dios, en Israel empero grande el nombre de él. Cuando empero vino el Salvador, a toda la tierra salió el sonido de ellos, y hasta los confines del orbe de la tierra las palabras de ellos (Sal. 18).

Al terrible. ¿A quién? A Dios. Y a aquel que quita el espíritu de los príncipes. Cuando vemos a algunos poderosos, por ejemplo, emperadores, prefectos, y en este siglo demasiado poderosos, digamos también nosotros a Dios: "Que quita el espíritu de los príncipes". Del "espíritu" podemos hablar también respecto al alma: podemos hablar

también respecto a la soberbia. Entendamos que habla de la soberbia. Entendamos, también de otro modo: "que quita el espíritu de los príncipes". A los "príncipes" aquí entendemos como los santos. Como si dijera: Príncipe fue Salomón, príncipes fueron los demás santos, príncipe fue también el Apóstol Judas, y puesto que pecaron, Dios quitó de ellos el Espíritu Santo. Nadie por tanto diga: Yo soy obispo, o diácono, o monje; yo soy príncipe en este siglo: poderoso es Dios para quitar el espíritu de los príncipes. Finalmente, para que sepáis que Dios quita el espíritu; se retiró el espíritu bueno de Dios de Saúl, y lo sofocaba un espíritu maligno. Sigue: "Y lo sofocaba un espíritu malo de Dios" (1 Rey. 16). ¿Por tanto tiene Dios un espíritu malo? De ninguna manera: sino que por eso se había retirado el espíritu de Dios, para que después lo sofocara un espíritu malo: por eso el espíritu de Dios es llamado "malo". Finalmente el santo David, sabiendo que el espíritu quitaría a los príncipes: ruega a Dios, y dice: "No quites de mí tu santo espíritu" (Sal. 50). Al terrible ante los reyes de la tierra. También según la letra se entiende. Por lo demás, concédanos Dios que seamos reyes de la tierra. Reyes de la tierra, para que mandemos a nuestra carne. De donde dice también el Apóstol: "No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal" (Rom. 6). Y en otro lugar está escrito: "El corazón del rey está en la mano de Dios" (Prov. 21). El corazón de Juliano el perseguidor estuvo en la mano de Dios. El corazón de Saúl estuvo en la mano de Dios. El corazón de Manasés estuvo en la mano de Dios, y los de

todos los impíos reyes de Judá en la mano del Señor estuvieron. Veis que según la letra no puede sostenerse. Por tanto los reyes son los santos, y el corazón de estos está en la mano del Señor. Y nosotros por tanto pidamos a Dios que seamos reyes, para que mandemos a nuestra carne, para que nos sea sujeta. De donde dice también el Apóstol: "Por eso castigo mi cuerpo, y lo reduzco a servidumbre, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea hecho réprobo" (1 Cor. 9).

SALMO 76.

Al fin, por Iditún, Salmo de Asaf. En hebreo "por Iditún": para que signifique que el salmo fue cantado no "por él", sino "a través de él". Lo que empero sigue, "salmo de Asaf", en los ejemplares antiguos no se tiene.

Con mi voz al Señor clamé: con mi voz a Dios, y me atendió. En el día de mi tribulación a Dios busqué. Ved cómo está en tribulación, y depreca al Señor y a Dios, y sin embargo uno es Dios. Con mi voz al Señor clamé. Clamar en aquel tiempo es necesario: cuando está lejos aquel que clama. Por tanto esto que dice es: puesto que por mis pecados estoy lejos de ti: por eso clamo para que me escuches. Con la voz al Señor, y me atendió. Es lo mismo que dice también en otro lugar: "Al Señor cuando era atribulado clamé, y me escuchó" (Sal. 119).

En el día de mi tribulación, a Dios busqué. Dice una cosa difícil: nosotros cuando somos atribulados, somos derribados a tierra: en nada más pensamos sino en la tribulación. Este en cambio

en la tribulación se conmueve: para deprecar a Dios. Como si abiertamente dijera: Perdí a un hijo: se incendió mi casa, llegué a la mendicidad: no busco aquello que perdí, sino que busco al Señor. Pues si a este encontrare, en este encuentro todas las cosas. "Buscad primero el reino de Dios, y todas estas cosas se os añadirán" (Mat. 6). Con mis manos de noche hacia él: y no fui engañado. En el hebreo de otro modo se tiene: "Mi mano de noche se extiende, y no descansa". Con mis manos de noche hacia él. Se sobreentiende: "clamé". Ved por tanto que también nuestras obras, callando nosotros, claman al Señor: por eso se dice: "Fue hecha la palabra del Señor en la mano de Ageo profeta" (Ageo 1). No se le hace "en la boca", esto es, en el discurso, sino "en la mano", esto es en la obra. Con mis manos de noche: esto es, clamé, con las manos clamé. Por eso se dice también a Moisés: "¿Por qué clamas a mí?". Y ciertamente no está escrito allí que clamara Moisés a Dios, sino que el corazón de él clamaba: "Abbá, Padre" (Éxod. 14). De ahí es lo que se dice en Jeremías: "No calló la niña de mi ojo" (Lam. 2). Ved por tanto que también la niña de nuestro ojo no calla, sino que cuantas veces proferimos lágrimas, tantas veces clamamos a Dios. Con mis manos de noche hacia Dios: esto es, lo que se dice: "En las noches levantad vuestras manos hacia los lugares santos, y bendecid al Señor" (Sal. 133). En la noche de este siglo, y en las tinieblas cuando otros a los vicios se apresuraban, yo mis obras a ti solo levantaba. Y no fui engañado: puesto que así clamé y con la obra clamé. No fui engañado. De

dos modos se entiende. O conseguí lo que quería, o ciertamente no fui engañado por las insidias del diablo, que me deseaba circunvenir. En el hebreo empero está escrito: "Mi mano en la noche se extiende, y no descansa". Siempre se extiende la mano por las virtudes, a veces por los pecados se contrae.

Renunció a ser consolada mi alma. En cuanto en mis pecados está, con ninguna esperanza me podía consolar. Me acordé de Dios, y me deleité. En cuanto estuvo en mis pecados: ninguna consolación pude encontrar. De nuevo pensé en Dios, y en la misericordia de él me deleité. En el hebreo de otro modo se tiene: "Me acordé de Dios, y fui conturbado". Consideré la mansedumbre de él: consideré la piedad, consideré la pureza, y viéndome a mí mismo inmundo, vehementemente me conturbaba. Me ejercité, y desfalleció mi espíritu. En el hebreo mejor se tiene: "Hablaba en mí mismo, y desfalleció mi espíritu": o por desesperación, o por deseo de Dios.

Se anticiparon a las vigilias mis ojos. En el hebreo de otro modo se tiene: "Prohibía lo sospechoso de mis ojos, me estupefacía, y no hablaba". Lo que dice es esto: Considerando mis pecados, los ojos al cielo erigir no osaba: pues al pecador dice Dios: "¿para qué tú narras mis justicias?" (Sal. 49). Por eso me estupefacía, temía, hablar no podía. Esto según los hebreos. Se anticiparon a las vigilias mis ojos: Antes de que alguien vigilara: yo vigilaba. Leemos también en Daniel (Cap. 10). "Y he aquí", dice, "ir", esto es, vigilante. No dormitó

ni dormirá, el que custodia a Israel. Por tanto el monje que no vigila no puede decir este versículo.

Fui conturbado, y no hablé. Esto es, lo que dice el Apóstol: "El sol no se ponga sobre vuestra ira" (Efes. 4). Fui conturbado, como hombre: no hablé, como cristiano. La ira comenzó en mi corazón; pero la ira no la proferí en palabras.

Pensé en los días antiguos, y los años eternos en la mente tuve. En cuanto por mis pecados está, desesperaba: y había renunciado a ser consolada mi alma. Comencé a pensar desde el inicio del mundo, cuando al hombre hizo Dios, hasta mi propio año: desde Adán hasta mi tiempo.

Medité de noche con mi corazón, y barría mi espíritu: No pensaba en la ira, no pensaba en mi enemigo; sino que toda mi cogitación sobre Dios era. La noche que suele ser, o para el descanso, o para la libido: para mí era cogitación sobre las virtudes. Medité de noche con mi corazón, y barría mi espíritu: esto es, cavaba como si fuera un campo, para allí enviar la semilla de las doctrinas del Señor.

¿Acaso para siempre desechará Dios? Esta era toda mi cogitación; Dios al hombre hizo de la tierra, y le prometió la vida eterna: ¿cómo pues del paraíso fue expulsado? ¿Y no volverá a serle propicio todavía? ¿O en el fin su misericordia cortará de generación en generación? Esto es, ¿a ambas generaciones desechará, tanto la del primer pueblo como la del siguiente? Y si había desechado al pueblo de los judíos: ¿Acaso también al de las naciones desechará?

¿O contendrá en su ira sus misericordias? No pudo decirlo más bellamente; aunque se contenga para no compadecerse: sin embargo lo vence su misericordia.

Y dije: ahora comencé. En el hebreo de otro modo se tiene: "Y dije: mi imbecilidad (debilidad)": esto es, esto que padezco, no es por la crueldad de Dios; sino por mis pecados. Esta es la mutación de la diestra del Excelso: Para que el Señor se compadezca, para que dé su gracia al universo mundo: para que no retenga en su ira sus misericordias. Esta es la mutación de la diestra del Excelso: A no ser que la diestra de él, esto es, su Hijo, hubiera sido mutado, y el cuerpo del hombre hubiera recibido: nosotros la misericordia recibir no podemos. Y dije: ahora comencé, esta es la mutación de la diestra del Excelso. "El cual estando constituido en forma de Dios, no juzgó que fuera rapiña el ser igual a Dios, sino que se anonadó (exinanivit) a sí mismo, tomando forma de siervo" (Filip. 2).

Me acordé de las obras del Señor. Que había hecho a Moisés, que había hecho a los santos. "Porque seré memorioso desde el inicio de tus maravillas, y meditaré en todas las obras", etc. Toda mi cogitación sobre tus virtudes es. Considero cómo de aquellos te compadeciste, y de mí no desespero.

Dios, en lo santo tu camino. Quienquiera por tanto que santo no es, el camino de Dios en él no está. El camino de Dios ¿cuál es? "Yo soy el camino y la verdad" (Juan 14). Esto el Salvador dice. El camino por tanto de Dios el Hijo es, el

camino empero de Dios no está sino en el santo. Queremos que Cristo habite en nosotros, seamos santos. Pues el camino de Dios en el santo está. ¿Qué Dios es grande como nuestro Dios? Pues así como hay dioses muchos: y señores muchos. Esto habla el Apóstol, "Dios estuvo en la sinagoga de los dioses" (1 Cor. 8). "Yo dije: dioses sois, e hijos del Excelso todos" (Sal. 81). Y a Moisés: "Te di como Dios de Faraón" (Éxod. 7). Los santos dioses son llamados. Aquellos según la gracia dioses: tú empero por naturaleza Dios eres. Tú eres el Dios que haces maravillas. No dijo: porque hiciste; sino: "que haces maravillas". Diariamente hace Dios maravillas, y obra, tanto el Hijo, como el Espíritu Santo. Tú eres el Dios que haces maravillas. Ayer ladrón, hoy cristiano. Ayer fornicador, hoy continente. Ayer rapiñabas lo ajeno, ahora lo tuyo ofreces.

Hiciste nota en los pueblos tu virtud (poder). Cristo es la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios, el misterio que desde los siglos había estado escondido, ahora lo hizo noto en los pueblos. Redimiste en tu brazo a tu pueblo. Señor, ¿quién creyó a nuestro oído, y el brazo del Señor a quién fue revelado? Redimiste en tu brazo a tu pueblo: esto es, en Cristo. A los hijos de Jacob, y de José. A ambos pueblos, tanto de los judíos, como de los cristianos. Jacob en el pueblo de los judíos, y José en el pueblo de las naciones. Finalmente José se interpreta en lengua hebrea, "aumento". Aquellos por tanto precedieron, y nosotros fuimos adjuntos: por eso dice, "a los hijos de Jacob y de José".

Te vieron las aguas, Dios: te vieron las aguas, y temieron. Entretanto digamos según la letra; adhirámonos a la tierra por causa de los más simples. Cuando el pueblo pasó por el mar Rojo, y por el Jordán: su creador entendieron las aguas, y el pueblo no entendió. Y se turbaron los abismos. El mar vio, y huyó: el Jordán se volvió atrás (Sal. 113).

Multitud de sonido de las aguas, dieron voz las nubes. Por nubes, "aguas" tiene en el hebreo. Lo que dice, "Dieron voz las nubes", esto interpretan cuando fue visto Dios en el monte Sinaí.

Pues tus saetas pasaban de un lado a otro: la voz de tu trueno en la rueda. Y esto interpretan sobre los relámpagos, y dicen: cuando truena Dios, una voz similar hace a la rueda. Veis cómo todavía a la tierra me adhiero, y hablo según la letra que mata.

Ilustraron tus relámpagos al orbe de la tierra. Aquí, ¿qué haces tú, judío? "En el mar tu camino, y tus sendas en muchas aguas". Y esto haz, o que se diga del mar, o del Jordán. "Y tus vestigios no serán conocidos". Esto según la letra, ¿cómo lo entiendes? Por causa de los más simples según la letra dijimos: volvamos por tanto a la inteligencia espiritual.

Te vieron las aguas, Dios. Hablemos de la revelación de Juan. "Las aguas", dice, "muchas, pueblos muchos son" (Apoc. 17). Te vieron las aguas, Dios. ¿Qué aguas? "Y las aguas que sobre los cielos están, lauden el nombre del Señor" (Sal. 148). Te vieron las aguas, Dios. Mentes y almas

puras. Te vieron las aguas y temieron. El temor no fue por odio, sino por fe.

Y se turbaron los abismos. Digamos algo según la inteligencia espiritual. En el principio del Génesis está escrito: "Y sobre las aguas", dice, "se movía el espíritu". Y luego está escrito: "Sobre los abismos", dice, "se movían las tinieblas". Ved por tanto qué se dice en el principio del Génesis: esto es, según la inteligencia espiritual. "Sobre las aguas", dice, "se movía el espíritu". Ya en aquel tiempo el bautismo se significaba. Pues no podía haber bautismo sin espíritu. "Sobre los abismos empero las tinieblas". Este es el abismo al cual los demonios piden que no sean enviados por Jesús. Sobre los abismos por tanto las tinieblas. En las aguas había limpieza: en los abismos, tinieblas. Cuáles sean los abismos, callando yo, lo entendéis: puesto que los demonios temen ir al abismo.

Dieron voz las nubes. Las nubes, los profetas: que para los judíos callaron, para nosotros hablaron. Dieron voz las nubes, pues tus saetas pasaron. La predicación del sermón de Cristo en el universo orbe corrió. La voz de tu trueno en la rueda. El trueno propiamente, es una gran voz. Finalmente en aquel tiempo cuando Dios habló: "Este es mi Hijo amado, en quien me complací": fue hecha una voz similar al trueno de la rueda (Mat. 3). Finalmente por eso se escribe: "El abismo al abismo invoca en la voz de tus cataratas" (Sal. 41): esto es los dos Testamentos, el nuevo y el viejo. La voz de tu trueno en la rueda. La voz de tu predicación en la rueda.

En el mar tu camino. Donde las olas, donde el agua amarga, donde el dragón habita: donde los pececillos diminutos se adhieren. En el mar tu camino. Tú que estabas en el cielo, descendiste a la tierra. Según la letra podemos decir: En aquel tiempo en que educó Moisés a Israel, tú eras el que los educaba (Éxod. 14). En el mar tu camino. Luego podemos, también según la historia de otro modo decir: los mares te fueron camino. Pero aquello una vez lo hizo. Por lo demás, diariamente habla al mar: Calla, enmudece. El Señor te mitiga, para que nosotros por este siglo pasar podamos. En el mar tu camino. Él vino como fuente de vida, para que endulzara el mar. Mar amargo, mar muerto. Por eso según Ezequiel: sale del templo del Señor una fuente de agua viva, y va al mar Muerto, que nada tenía viviente (Ezeq. 47). Pues ningunos pececillos podían estar en el mar Muerto, nada vivía en el mar Muerto. Del templo del Señor, esto es, de su seno salió el Salvador, y endulzó el mar Muerto, y las amargas aguas. En el mar tu camino, y tus sendas en muchas aguas. Por eso en el mar tu camino: para que tú hicieras el camino, y te siguieran tus apóstoles.

Y tus sendas en muchas aguas, y tus vestigios no serán conocidos: dedujiste como ovejas a tu pueblo. El buen pastor dedujo como ovejas a su pueblo. En la mano de Moisés, y de Aarón. Esto hizo según la letra. Por lo demás diariamente lo hace en nosotros. En la mano de Moisés, esto es en la ley. Sabemos empero que la ley es espiritual. En tu ley espiritual y Aarón: esto es, en el sacerdocio. En tu ley espiritual, y en tu sacer-

docio espiritual, nos dedujiste pueblo tuyo (Rom. 7). Esto según la letra entendamos de Moisés y Aarón. Educado ciertamente fue Moisés y Aarón, pero no introducido en la tierra de la promisión. Le sucedió Josué (Jesús). Ved lo que está escrito: Moisés en el desierto murió: Aarón murió; María murió, y esto es lo que está escrito en el profeta: y heriré, dice, a tres pastores en un mes. Aquellos murieron: pues ni pudieron entrar en la tierra de la promisión (Zac. 1). Vieron solamente frente a la tierra de la promisión, y entrar no pudieron. Los judíos vieron la tierra de la promisión, y entrar no pudieron. Muertos pues en el desierto, y los cadáveres de ellos están en la soledad, de aquellos que murieron en el desierto. Nosotros hijos bajo Josué (Jesús) guía vinimos al Jordán y entramos en la tierra de la promisión, y vinimos a Gálgala, y por segunda vez fuimos circuncidados con la circuncisión espiritual, y fue quitado de nosotros el oprobio de Egipto. Ahora el mismo Jesús nuestro guía tiene la espada, y siempre nos precede, y lucha por nosotros y vence a los adversarios, y por siete días rodeamos Jericó: esto es, este mundo. Cantamos con trompetas sacerdotales, y rodeamos Jericó: esto es, este mundo, y caen los muros de él, y nosotros ingresamos, y victoriosos existimos. Luego vencemos la ciudad de Hai: venimos después a Jebús: venimos a Azor: venimos a otras ciudades, vencemos a los adversarios, a los que bajo Moisés vencer no pudimos. Gracias por tanto demos a nuestro guía Jesús; pues con aquel guía, con aquel luchando, nosotros vencemos. Él imperó al sol para que estuviera quieto, y estuvo:

y en tipo de este aquel era grande, aquel imperaba, pero el Señor lo efectuaba. Él vi...

SALMO 77.

Preceptúa la Escritura divina, cuando al almuerzo de un rico hayamos sido invitados, que con inteligencia enviemos nuestra mano a las viandas. Por tanto también a nosotros un rico almuerzo de las Escrituras nos ha sido propuesto. Vinimos al prado, donde las hierbas florecen: de aquí la rosa enrojece, de allá blanquean los lirios, diversas flores son. Nuestra alma aquí y allá es traída, de donde flores más bellas capture. Si la rosa recogemos, el lirio dejamos: si el lirio tomáramos, las violetas nos sobran. Así también en el septuagésimo séptimo salmo, que es místico, e involucrado en muchísimos sacramentos: cualquier letra que mires, flores son. Flores diversas, y no podemos recogerlas todas. Elijamos empero todo lo que podemos, de unas pocas puede también la restante dignidad de las flores contemplarse. Entendimiento de Asaf. Con este título se prenotifica. El mismo título nos provoca a la inteligencia. Asaf fue uno de los maestros del coro (chorodidascalis), así como lo fueron también los hijos de Coré, e Iditún, y los demás. Por tanto de los demás de entre los maestros del coro, también este uno es profeta. Porque por tanto el entendimiento es simple, y en el salmo se narra la historia: por necesidad somos compelidos a todo lo que está escrito, según el entendimiento entenderlo. Está escrito: En la tierra de Egipto en el campo de Tanis; Interrumpió el mar, y los

educó en la nube del día, y toda la noche en la iluminación del fuego, y lo demás. Vemos que una simple historia se narra. Si por tanto así lo hubiéramos entendido como está escrito, sin causa el título fue prenotado: Entendimiento de Asaf. Si empero lo hubiéramos entendido como el título se prenotifica, por necesidad somos compelidos a tener una cosa en la letra, y otra en el espíritu encontrar.

Cuanto oímos y conocimos. Estos versículos desde: Atiende, pueblo mío, a mi ley, hasta aquel versículo, hablaré proposiciones desde el principio: se dicen en la persona de Cristo, y el mismo Salvador habla. Ya los restantes versículos hasta el fin del salmo, en la persona de los apóstoles debemos recibirlos. Diciendo por tanto el Señor: Inclinad vuestra oreja a las palabras de mi boca. Oh apóstoles, lo que, dice, oísteis en secreto, predicadlo sobre los techos (Mat. 10). ¿Qué dicen los apóstoles? Cuanto oímos y conocimos; y los patriarcas y profetas nos hablaron. Y nuestros padres nos lo narraron. No están ocultas de sus hijos, etc. Por eso ellos hablaron, para que nosotros sus hijos supiéramos. Y puso la ley en Israel: cuantas cosas mandó a nuestros padres. A ellos carnalmente les hablaron: pero nosotros las entendemos espiritualmente. Para que las hicieran notorias a sus hijos. Esto es, a nosotros. Por eso a ellos habló, para que a nosotros nos las transmitieran.

A los hijos que nacerán y surgirán, y narrarán a sus hijos. En lugar de tus padres, dice, te han nacido hijos (Sal. 44). Nosotros somos hijos de

aquellos. Ellos nos narraron, y nosotros narramos a nuestros hijos, hijos de ellos somos nosotros.

Para que pongan en Dios su esperanza. Para que ya no crean en los ídolos, sino que en Dios crean. Para que no olviden las obras de Dios. Para que vean el orden de la criatura, y por la criatura entiendan al creador. Y sus mandatos busquen. No los desprecien como los judíos, sino que los busquen como cristianos (1 Cor. 10).

Ni se hagan como sus padres. No sea que murmuren como murmuraron algunos en el desierto, y perecieron. Generación depravada y exasperante. No yo hablo esto: tu Profeta habla esto de ti. Generación depravada y exasperante. La generación adúltera y malvada busca una señal, y señal no se le dará, sino la señal de Jonás (Mat. 16). ¿Por qué dijo, depravada? Porque se han vuelto como un arco perverso. Pues el arco nunca se extiende contra el que lo dispara, sino contra los adversarios. Esta generación empero, habiendo sido creada recta por Dios, y teniéndose en la mano de Dios como arco, para que enviara por ella saetas, se volvió como un arco perverso, blasfemando contra su Creador.

Generación que no dirigió su corazón. Hasta hoy perverso es Israel. Y no fue creído con Dios el espíritu de él. Puesto que no recibió al Hijo, por eso no recibió al Espíritu Santo. Finalmente el Espíritu Santo, cuando descendió en especie de paloma, no descendió sobre las turbas de los judíos, sino sobre Jesús solo. Si quieres pues, judío, recibir el espíritu, cree en Jesús, porque el Espíritu Santo se asienta en Jesús.

Los hijos de Efraín que entiendan y envíen el arco. ¡Oh cuántos misterios! ¡oh cuántas flores! No digo un día, sino que ni un mes entero para el entendimiento de este salmo puede ser suficiente. En cada una de las palabras hay sentidos. Tenemos también el tesoro en estos vasos ficticios (de barro). Muchos interpretan esto sobre el cuerpo, y sobre el Espíritu Santo: esto es, tenemos el tesoro en vasos ficticios. Es ciertamente también esta una interpretación: pero esta es mucho mejor, puesto que tenemos el tesoro preciosísimo en vasos ficticios: esto es, en las palabras rústicas de las Escrituras. Los hijos de Efraín que entiendan y envíen el arco, se volvieron en el día de la guerra, y lo demás. Leemos en los libros de los Reyes: que bajo Roboam hijo de Salomón, Jeroboam hijo de Nabat dividió al pueblo del resto del pueblo, y diez tribus llevó a Samaria (1 Rey. 12). Judá empero la tribu, y Benjamín permanecieron bajo el imperio de Roboam, y muchos de la tribu de Leví, que habitaban en Jerusalén como sacerdotes y levitas, como está escrito en el Paralipómeno, volvieron al templo de Dios, esto es, a Jerusalén (2 Crón. 11). Tres pues tribus fueron: esto es, Judá: Judá misma la tribu real, y Benjamín, y después los levitas allí habían venido de diversas tribus al templo. Los que estaban pues en Samaria, de la tribu de Efraín tenían rey. Como pues los que reinaban en Judea, tenían rey de la tribu de Judá, y del linaje de David: así los que reinaban en Samaria, tenían rey de la tribu de Efraín, y los reyes de ellos se llamaban Efraín. Leamos al profeta Oseas, y toda la profecía de él

contra Efraín encontraremos (Os. 7). Y se dice allí: Efraín, dice, se ha vuelto como paloma insipiente. Ved qué diga. Pues la paloma insipiente deja el templo, y habita en las selvas. La paloma siempre en las casas habita. Efraín empero paloma mía dejó el templo, dejó la casa, y habita en las selvas, habita en los desiertos. Esto entretanto según la letra, pues debemos también poner la historia. Ahora empero después de la letra, como por ciertos grados debemos a cosas mayores ascender. Digamos pues, que los hijos de Efraín son todos los herejes. Pues también estos se retiraron de la casa de Dios, y estos dejaron a David, y habitaban en los desiertos. Y se dicen ciertamente palomas, porque leen ellos mismos las Escrituras, pero insipientemente las entienden. Muchos son los que se dicen, hijos de Efraín, que entienden y envían el arco. Ved a todos los herejes, que abandonaron Jerusalén, que abandonaron el templo de Dios, que habitan en Samaria. ¿Dónde hicieron los becerros de oro? En Betel, y en Dan. Y ved qué diga: Hicieron becerros de oro en Betel, en la casa de Dios, idólatras se hicieron. E hicieron aquello en Dan: esto es, para su juicio, y para condenación. Abandonaron la casa del Señor, y nada más sino en el oro piensan. Diga alguien, ¿Por qué hicieron becerros de oro? Nuestro tesoro está depositado en vasos ficticios. Pues los eclesiásticos, rústicos son y simples: todos los herejes empero, aristotélicos y platónicos son. Finalmente para que sepáis, puesto que toda elocuencia secular, oro se dice: esto es, puesto que la lengua de ellos como por el esplendor del oro se dice: Cáliz de oro es

Babilonia en la mano del Señor. Ved qué diga: Babilonia de confusión. Por tanto este mundo, cáliz de oro es. De este cáliz de oro a todas las naciones se les da de beber (Jer. 51). Los hijos de Efraín que entiendan y envíen el arco. Cualquier escritura que veas de los herejes, todas tienen supersticiones. Se volvieron en el día de la guerra. No conocen a aquel que dijo: Mi paz os doy, mi paz os dejo (Juan 14): sino que a las palabras están preparados. Tienen palabras, pero oirán aquello que está escrito: Disipa a las gentes que las guerras quieren (Sal. 67). Diga alguien, que nuestra es la sentencia: Veamos lo consiguiente:

No custodiaron el testamento de Dios, y en la ley de él no quisieron andar, y se olvidaron de sus beneficios. Se levantaron contra aquel que los regeneró en el bautismo. Y de sus maravillas que les mostró. Ved el sentido de las Escrituras, cómo de los hijos de Efraín viene a las historias pasadas: para que aquello que está escrito: Abriré en parábolas mi boca, hablaré proposiciones desde el principio: parabólicamente dicho lo mostró.

Ante los padres de ellos las maravillas que hizo en la tierra de Egipto, en el campo de Tanis: interrumpió el mar, y los condujo, estableció las aguas casi como en un odre (vasija), y los condujo en la nube del día. Diga alguien: Haces violencia a la Escritura: pues simplemente se dice del pueblo de Israel, cuando fue sacado de la tierra de Egipto, y por eso según la historia se dice. Y leemos que las diez tribus abandonaron a Dios, y se hicieron idólatras, y como que siguieron a los becerros de oro. Veamos en qué tiempo fue el profeta Asaf.

Ciertamente en aquel tiempo, cuando estuvo David por cuarenta años. De nuevo Salomón otros cuarenta años. Después de ochenta años bajo Roboam, después fueron divididas las diez tribus. Ves pues que lo que se dice, no se dice de las diez tribus, sino que de los herejes se profetiza. Ante los padres de ellos hizo maravillas. Se olvidaron pues los herejes de su padre, que hizo maravillas en la tierra de Egipto, en las tinieblas de este siglo, cómo los liberó. En la Iglesia renacieron, y después de donde nacieron, les disgusta la Iglesia. En la tierra de Egipto en el campo de Tanis: donde la idolatría, donde el rey de Egipto, donde la caballería de Egipto, donde Janes y Mambres adversarios de Moisés, donde la idolatría. Todos nosotros estábamos en Egipto, y por el Señor fuimos liberados. Interrumpió el mar, y los sacó. Caminaba el Señor sobre el mar, y los flujos del mar mitigó, y nos condujo. Interrumpió el mar, y los sacó. Hasta hoy, oh Monje fiel, cuando eres sacado de Egipto, se interrumpe el mar, y así eres sacado. Estableció las aguas casi como en un odre. En el hebreo no tiene, odre (utrem): sino, como un montón. Y los condujo en la nube del día. He aquí que el Señor viene a Egipto en una nube leve. La nube leve, o propiamente el cuerpo del Salvador debemos recibir: que fue leve, y por ningún pecado agravado. O ciertamente la nube leve debemos recibir a la santa María: por ninguna simiente humana agravada. He aquí que el Señor viene a Egipto, de este siglo: sobre la nube leve, la Virgen. Y los condujo en la nube del día. Bellamente dijo, del día: pues aquella nube no

estuvo en tinieblas, sino siempre en la luz. Y toda la noche en la iluminación del fuego. Y las tinieblas no están escondidas de ti. Como la luz para ti, así también la noche para ti (Deut. 4). Y toda la noche en la iluminación del fuego. Nuestro Señor, es fuego consumidor. Fuego consumidor. No dijo qué consumiendo, nos dejó a nosotros el entendimiento. Los que sobre el fundamento de Cristo edificaron, madera, heno, paja (1 Cor. 3): el Señor para aquellos es fuego consumidor. El fuego tiene doble naturaleza, y luce, y quema. Si pecadores somos, incendia: si justos, luce para nosotros.

Interrumpió la piedra en el desierto. Interrumpida para nosotros está la piedra en el yermo. Golpeada fue la piedra, y fluyeron las aguas. Aquella piedra que dice: el que tiene sed, venga y beba; de cuyo vientre fluyeron ríos (Juan 7). Y les dio de beber como en un abismo grande... En el desierto, donde el agua no estaba, abundancia para nosotros de aguas fue hecha.

Y sacó agua de la piedra, y sacó como ríos aguas, y añadieron todavía a pecar contra él, etc. Oh perversidad de corazón depravado, contra Dios mal habla, y el que la justicia debiera haber tenido hambre, carnes requiere y legumbres. Pues así como Moisés golpeó en el yermo la piedra, y produjo para el pueblo aguas (Núm. 20), así también el Señor a quien Pablo dice golpeado por nuestros pecados, inmensas para nosotros produjo fuentes (Rom. 4): a saber los apóstoles, a quienes la piedra mostró, y por quienes fluyeron torrentes. Los torrentes empero los recibimos como doctores: por cuyos torrentes, esto es, los

subsiguientes doctores de las Iglesias fueron llenados. De cuya predicación nosotros la sed de la palabra de Dios extinguimos. Pero también a la fuente del Bautismo para nosotros y del martirio, la misma piedra nos muestra. De su costado pues cuando fue golpeado, sangre y agua salió, lo que el bautismo y el martirio figuró (Juan 19). Los torrentes empero dichos doctores, porque antes de que creyeran, de las lluvias y revolcaderos de este siglo estaban llenos. Ahora empero lavados por el bautismo, desde la fuente de la vida perenne inundaron. Añade la murmuración judaica, diciendo:

¿Acaso también pan podrá dar, o preparar mesa para su pueblo? Difícil piensa la virtud (poder) de Dios: que el que sacara agua de la piedra, como si no pudiera dar maná del cielo.

Por eso oyó el Señor, y dilató. Ciertamente a sí mismo de ellos, para que no entraran en la tierra de la promisión. Y un fuego se encendió en Jacob, y la ira ascendió en Israel. Jacob no siempre como suplantador de vicios se entiende; ni Israel en todo como viendo a Dios se recibe. El Apóstol empero enseña que hay un Israel según la carne (1 Cor. 10), de quien se dice: Y fornicó Israel (Jueces 8). Pues si hubiera visto con la mente a Dios, no habría fornicado ciertamente. Así de Jacob, cuando a Esaú polucionado con ídolos adoraba, diciendo: Veo tu cara como la cara de un ángel de Dios (Gén. 23); o, cuando habiéndose engrosado recalcitró, no era suplantador de vicios. Por eso también aquí así debe entenderse: porque se encendió en Jacob el fuego terreno de la concu-

piscencia, y así en la venganza divina, sobre el Israel carnal ascendió.

Porque no creyeron en Dios, ni esperaron en su salvación (salud). Ni al Padre, ni al Hijo, que es la salud (salvación) del mundo, creyeron.

Y mandó a las nubes desde arriba, y las puertas del cielo abrió. Y llovió para ellos maná para comer. Prestadas estas cosas fueron a los hebreos: pero también ahora en la Iglesia a los profetas y apóstoles se les preceptúa, para que a nosotros la palabra de la predicación, con la que el alma espiritualmente se alimente, anuncien. Pan del cielo les dio, pan de ángeles comió el hombre. Él mismo al hombre alimento le proporcionó, quien dijo: Yo soy el pan de vida, que del cielo descendí: el que comiere de él, vivirá para siempre (Juan 6). Pues de este pan del cielo, los santos se reparan y los ángeles. Alimento les envió en abundancia. Para que ya no con la cebada de la letra, sino con el dogma del trigo espiritual se sacien.

Y trasladó el Austro del cielo, e indujo en su virtud el África, y llovió sobre ellos como polvo carnes, etc. En los vientos, el soplo del Espíritu Santo demuestra. La comparación empero de la multitud, que al polvo o a la arena del mar se asimila, arguye el sentido terreno y duro de ellos.

Y cayeron en medio de los campamentos de ellos, alrededor de los tabernáculos de ellos, y comieron, y se saciaron demasiado. Campamentos, dice a las sinagogas. Tabernáculos empero, los corazones de ellos en los cuales estas cosas refluyeron. Lo que empero los indica demasiado saciados, increpa la glotonería carnal de ellos:

que estos que de los preceptos de Dios debieron haberse reparado, de las polvorientas carnes se sienten saciados. Y el deseo de ellos les trajo: no fueron defraudados de su deseo. Inmensa piedad del Señor, que con alimento terreno a los hambrientos alimenta: así también al que lo deseare, con el celestial, que arriba dijimos, pan lo llena. Por tanto estos que carnes tanto, y no a Dios desearon, qué en lo siguiente llevaron, veamos.

Todavía el alimento de ellos estaba en la boca de ellos mismos, y la ira de Dios ascendió sobre ellos, y mató a los pingües (gordos) de ellos. Esto de estos que a Dios después de recibido el maná abandonaron. Pues también ahora en la Iglesia si alguien con la Carne y la Sangre de Cristo se repara, y declina a los vicios, sepa que el juicio de Dios le es inminente, como el apóstol Pablo dice: El que recibiere el cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente, juicio para sí toma, y bebe (1 Cor. 11). Y a los elegidos de Israel impidió. Son impedidos, y ahora los elegidos de la Iglesia: si ni los mismos sacerdotes inocentemente estos sacramentos percibieran.

En todas estas cosas pecaron todavía: y no creyeron en sus maravillas. Y desfallecieron, etc. Pecan diariamente los inicuos, hasta que desfallezcan, y con festinación (prisa) desfallecen: los que a los sacerdotes de Dios obedecer desprecian, así como también aquel pueblo que contra el siervo de Dios Moisés murmuraba.

Cuando los mataba, lo buscaban, y volvían, y al amanecer venían a él. Azotados en los pecados

volvían: y sacudido el sueño de la infidelidad, madrugaban para que oyeran la palabra de Dios.

Y rememoraban, que Dios es el ayudador de ellos, y Dios excelso el redentor de ellos es. Ninguna ayuda entendieron poder traer, sino aquel que los de la servidumbre de Egipto liberó.

Y lo amaron en su boca. Cuando decían: Todas las cosas cualesquiera que preceptuare Moisés, haremos (Éxod. 2). Y con su lengua le mintieron. Diciendo a Moisés: Todas las cosas cualesquiera que dijere el Señor, haremos.

Empero el corazón de ellos no era recto con él, ni fieles fueron tenidos en el testamento de él. Pues también el Señor usando el testimonio del profeta Isaías, decía: Este pueblo con los labios me honra: el corazón empero de él lejos está de mí (Isa. 29).

Él empero es misericordioso, y propicio se hará a los pecados de ellos, etc. Pues la multitud de las misericordias lo contiene, para que mientras espera la penitencia, no castigue al delincuente: porque no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ezeq. 18).

Y se rememoró, porque carne son. Sabe pues, que la carne siempre resiste a la ley de Dios. Espíritu que va, y no vuelve. Sabe pues que el hombre, perdido el espíritu, al polvo vuelve. Pues también el Espíritu Santo cuando se retira de los pecadores, mientras están en los revolcaderos de los pecados, no vuelve a ellos.

Cuántas veces lo exasperaron en el desierto: a la ira lo concitaron en el lugar inacuoso (sin

agua). En la infidelidad ciertamente y en la aridez de su corazón.

Y se volvieron, y tentaron a Dios, y al Santo de Israel exasperaron. Era entonces Moisés el santo de Israel, que a Dios y con la mente veía y con los ojos, a quien muy a menudo exasperaban. Pero también ahora exasperan, cuando oyen, lo que de Cristo el Señor que ha de nacer en la carne anuncia.

No se acordaron de su mano: el día en que los redimió de la mano del atribulador. De Faraón ciertamente, que figuraliter el diablo se dice.

Como puso en Egipto sus signos, y sus prodigios en el campo de Tanis. Como pues entonces en diez signos, esto es, plagas, Moisés al pueblo de Egipto liberó: así también el apóstol Pablo con diez Epístolas las tinieblas del presente mundo oprimió.

Convirtió en sangre los ríos de ellos, y las lluvias de ellos para que no bebieran. Las vanas palabras de los filósofos, que en las doctrinas platónicas a los párvulos de la Iglesia mataban: en venganza divina para aquellos se convirtió y en cruor (sangre), para que los que sangre derramaban, esto es, las almas habían yugulado seduciendo, de sangre en adelante fueran potados (dados de beber).

Envió en ellos la cinomía (mosca de perro), y los comió. En la cinomía la secta de los Cínicos indicó, que la libido y la lujuria, como sumo bien predica. Y la rana, y los desperdició. En las voces de las ranas, también los cánticos de los poetas

se designan, que por la inflación de la verbosidad fábulas de exterminios introdujeron.

Y dio al añublo (herrumbre) los frutos de ellos. En el añublo (aerugine), o canícula, la forma de la fornicación se muestra. Pues así como esta reptando con lento conato, crudelísimamente a los frutos de los árboles acecha: así también esta blandamente atrayendo a los hombres, con inicuas de ellos y ocultas mordeduras saquísimamente devora. Y los trabajos de ellos a la langosta. En la langosta, las discordias del género humano se confutan. La cual aun cuando sin rey ordenado conduzca el ejército, el género humano sin embargo siempre disiente y discorda.

Mató en el granizo las viñas de ellos, y los sicomoros de ellos en la escarcha. Y entregó al granizo los jumentos de ellos, y las posesiones de ellos al fuego. En el granizo el castigo divino se muestra: en el cual o las viñas, o los árboles son azotados: estos a saber que en lugar de buenos frutos, abrojos produjeron. Por este granizo pues también los jumentos son matados, para que la insipiencia de ellos se arguya, que el divino nombre a las bestias impusieron. El fuego también para depascer (consumir) los vicios e iluminar los corazones de los creyentes se envía, como el Señor dice: Fuego vine a enviar a la tierra: ¿y qué quiero, sino que se encienda (Luc. 12)?

Envió en ellos la ira de su indignación: indignación, e ira y tribulación, inmisión por los ángeles malos. Para que los que por las divinas plagas no eran argüidos, por las diabólicas insidias fueran golpeados. Quiénes empero sean los ángeles,

el mismo Señor en el Evangelio declaró: Id, dice, al fuego, que preparó mi Padre para el diablo y sus ángeles (Mat. 25).

Camino hizo a la senda de su ira, y no perdonó de la muerte a las almas de ellos, y a los jumentos de ellos en la muerte concluyó. Tiene camino la divina ira, cuando en la venganza del pecado alguien entregado no libera su alma del suplicio de la gehena. O cuando la insipiencia, que a los jumentos es símil, en la muerte sempiterna se concluye.

Y hirió a todo primogénito en la tierra de ellos: las primicias de todo su trabajo en los tabernáculos de Cam. Así como estos hechos se refieren en Egipto: así también el Señor, con su sacrosanto advenimiento, destruyó y triunfó en el madero de su cruz sobre los principados y potestades, ya de los demonios, ya de los vicios en este mundo; y los expulsó del corazón de aquellos que habían estado entregados a la astucia diabólica, porque Cam se interpreta como astucia. Y se llevó como ovejas a su pueblo, y los condujo como a un rebaño en el desierto. Azotado Egipto con estas plagas, el Señor sacó a su pueblo de la sobredicha servidumbre —a quien había redimido con su sangre— y lo colocó en la Iglesia, que antes había sido estéril y desierta; de la cual dice: 'Muchos son los hijos de la desierta, más que de la que tiene marido' (Is. 54). Y los sacó en esperanza, y no temieron, y el mar cubrió a sus enemigos. Colocados estos en la esperanza de la eternidad, el mar cubrió a sus enemigos, a saber, para que mientras estos eran lavados por el bautismo, el

diablo con sus ejércitos se sumergiera. Y los introdujo en el monte de su santificación: en el monte que adquirió su diestra. En la misma Iglesia que adquirió por la virtud de su gloriosa resurrección. Y arrojó de delante de su faz a las naciones, y por suerte les dividió la tierra en cordel de distribución, e hizo habitar en sus tabernáculos a las tribus de Israel. Arrojados los pecados de las naciones de los corazones humanos, les fue dada la posesión de la tierra de los vivientes: y se hizo que donde antes había habitado el sortílego y el adivino, ahora habite quien ve a Dios con la mente. Y tentaron y provocaron al Dios excelso: y no guardaron sus testimonios. Y se apartaron, y no guardaron el pacto: al modo que sus padres. Ahora el discurso se vuelve a los judíos, a quienes ni la virtud ni los beneficios divinos ablandaron: sino que así como sus padres mataron a los profetas, así también estos persiguen al mismo Señor. Se convirtieron en un arco torcido. Pues el arco es perverso cuando, mientras se piensa disparar una saeta contra los enemigos, hiere al que lo sostiene. Así también los judíos, que contra Dios su libertador disparan inicuas saetas de palabras. A ira le incitaron en sus colinas: y con sus esculturas le provocaron a celos. Pues habiéndole dejado, sirvieron a los ídolos y simulacros, adorando incluso en los montes. Oyó el Señor y despreció: y redujo a la nada en gran manera a Israel. A aquel que solo de nombre, y no por visión, era Israel. Y rechazó el tabernáculo de Silo, su tabernáculo, en el cual habitó entre los hombres. Ya sea en los tabernáculos de Silo bajo Helí, o en Jerusalén

bajo Salomón. Pero rechazados estos, eligió más bien el templo del rey —la virgen incorrupta—, es decir, la santa Iglesia llamada de entre las naciones. Entregó en cautividad su fortaleza, y su hermosura en manos del enemigo: y encerró en la espada a su pueblo, y despreció su heredad. Sus jóvenes, etc. Manifiestamente aquí profetizó aquel exterminio que se llevó a cabo en Jerusalén bajo Tito y Vespasiano. Y porque profetizó lo que había de hacerse como si ya estuviera hecho, sepa el que lee que para Dios las cosas futuras ya han sido hechas. Pero ojalá también en nosotros esto, con la cooperación del Señor, se haga, para que la concupiscencia decaiga y se eleve la potestad de las virtudes. Que la forma del inicuo amor se derrumbe y se eleve la hermosura de la Iglesia. Que el pueblo de los vicios sea muerto y la muchedumbre de las virtudes sea vivificada. Que la heredad terrena sea rechazada y el reino de Dios sea adquirido. El joven, esto es, el pecado que comienza, sea consumido por la virtud del Espíritu Santo, y el alma virgen se alegre. Que los incitadores de los vicios sean degollados por la espada —esto es, por la palabra de Dios— para que las mentes viudas de estos exulten con Cristo. Y se despertó como quien duerme el Señor, como un valiente embriagado de vino, e hirió a sus enemigos en las partes posteriores, les dio un oprobrio sempiterno. El Señor es tenido como quien duerme y como si estuviera ebrio en el corazón de los inicuos. Mas cuando comienzan a hacer penitencia, se despierta. Y habiendo herido los vicios hasta los tiempos posteriores, y habién-

dolos entregado al oprobrio sempiterno, vela en ellos.

Y rechazó el tabernáculo de José, y no eligió a la tribu de Efraín: sino que eligió a la tribu de Judá, el monte Sión al que amó. No para esto rechazó a la tribu de José o de Efraín, para despreciarlas eternamente: sino que no quiso tomar carne de ella, eligiendo a la tribu de Judá, de la cual procedería la bienaventurada María, de quien él mismo nacería, para elevar el monte de su dilección, esto es, la Iglesia. Y edificó su santuario como el de los unicornios en la tierra, la cual fundó para los siglos. Afirmó su misma Iglesia con singular virtud, para que persistiera inmóvil por los siglos sempiternos. Eligió a David su siervo, y lo quitó de los rebaños de ovejas, y de tras las que crían lo tomó. Para apacentar, etc. Todo esto ha de referirse a Cristo el Señor, quien por consejo paterno fue elegido de entre el rebaño de los mortales para nuestra redención: asumiendo la carne, apacentando al pueblo cristiano, ya sea al suplantador de los vicios, ya sea al que ve a Dios con la mente. Que él ahora se digne apacentar a su Iglesia, que se adhiere a sus voluntades, en la bondad de su corazón, y colocarla en la Jerusalén celestial. A él sea la gloria con el eterno Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.
SALMO 78. Salmo de Asaf. Este salmo contiene la voz del profeta que deplora la cautividad de la Jerusalén terrena: cautividad que no ha de referirse tanto a aquella ciudad, cuanto al alma, que a menudo es escrita como ciudad. Dios, vinieron las naciones a tu heredad: contaminaron tu santo

templo. El Apóstol dice: 'Vosotros sois templo de Dios, y el Espíritu de Dios habita en vosotros' (1 Cor. 3). Si alguno violare el templo de Dios, Dios le destruirá. Por tanto, si el alma cristiana sucumbe a los vicios crecientes: entonces la heredad que debiera ser de Dios se somete al adversario, y entonces el templo dedicado al Espíritu Santo, mancillado por los crímenes de las naciones, es destruido. Pusieron a Jerusalén como custodia de frutas. Pues así como las frutas, cuando comienzan a madurar, son custodiadas por sus guardas, y ya maduras son devoradas más fácilmente: así también nuestro adversario custodia para sí al alma que consiente ante los vicios que irrumpen, hasta que, llevándola al pleno consentimiento de su voluntad, pueda devorarla. Pues mientras brille en ella la centella de la fe, es amarga para los dientes del enemigo. Pusieron los cadáveres de tus siervos por comida a las aves del cielo: las carnes de tus santos a las bestias de la tierra. Derramaron la sangre de ellos como agua en el circuito de Jerusalén, y no había quien sepultara. Esto ciertamente se hizo en Jerusalén antes del advenimiento del Salvador: pero figuraron la pasión de los párvulos, donde sus carnes fueron expuestas a las bestias y a las aves, esto es, a los perseguidores, y se derramó tanta multitud de sangre, que apenas podían sepultarse los cuerpecitos de todos. Por el circuito en Jerusalén, se entiende el luto de la Iglesia que llora, según aquello: 'Raquel llorando a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no son' (Jer. 31; Mt. 2). Fuimos hechos oprobio para nuestros vecinos, etc. Los

santos se hacen oprobio para aquellos que antes habían sido hermanos, y entonces separados de la Iglesia, persiguen a los que temen a Dios: lo cual se refiere a los herejes. ¿Hasta cuándo, Señor, estarás airado hasta el fin, se encenderá como fuego tu celo? Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocieron, y sobre los reinos que tu nombre, etc. Te rogamos, Señor, que no te aires contra nosotros que te conocemos: sino más bien retuerce tu furor contra aquellos que ignoran a tu Cristo. Porque devoraron a Jacob, y su lugar desolaron. A aquel carnal, que fue seducido por la astucia del enemigo. No te acuerdes de nuestras iniquidades antiguas: que tus misericordias nos anticipen pronto, Señor, porque hemos sido hechos muy pobres. Que nos prevenga, te rogamos, Señor, la misericordia, que es tu Unigénito, para que viniendo se propicie ante nuestras iniquidades y nos arranque de los pecados. Pues hemos sido hechos pobres en el mundo por causa de él. Ayúdanos, Dios, salvador nuestro; por la gloria de tu nombre, Señor, líbranos, y sé propicio a nuestros pecados, etc. Entonces nos ayudas, o te propicias: si la claridad de tu nombre, que es bendecida en las naciones, nos arrebata de la muerte por su muerte.

Para que no digan las naciones, ¿dónde está el Dios de ellos? y sea conocido en las naciones ante nuestros ojos. Las gentes, o naciones, son las potestades adversas que prevalecen contra nosotros, diciendo: ¿Dónde está vuestro Dios veraz? Así como los paganos decían a menudo a los mártires. La venganza de la sangre de tus siervos

que ha sido derramada. Invoca aquí el juicio: por el cual la sangre de los mártires sea requerida por el Señor, quien en el Apocalipsis dice: 'Descansad un poco, hasta que se complete el número de vuestros consiervos' (Ap. 6). Entre en tu presencia el gemido de los presos. Los que buscándote con largas lágrimas, desean ser librados y estar contigo. Según la grandeza de tu brazo, posee a los hijos de los que fueron muertos. A aquellos, a saber, que corriendo por los ejemplos de los mártires, se crucificaron a sí mismos a los vicios y concupiscencias. Devuelve a nuestros vecinos siete veces en su seno. Para que no sean condenados con la pena del juicio, sino que en este siglo paguen una composición séptuple arrepintiéndose. Pues el seno a menudo se entiende como el pecho del hombre, en el cual el alma descansa. El oprobio con que te han reprochado, Señor. Pues te reprochan a ti: porque afligen con contumelias a tus mártires en quienes habitas. Mas nosotros somos tu pueblo, y ovejas de tu dehesa. Por la inocencia que llevan son llamados ovejas, o porque tienen a Cristo por pastor. Te confesaremos por siempre, y de generación en generación. Esto es, desde los profetas hasta los Evangelios. Anunciaremos tu alabanza. Porque a ti sea con el eterno Padre y el Espíritu Santo el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén. SALMO 79. Al fin, por los que serán mudados, testimonio de Asaf. Este salmo contiene la voz del profeta que suplica y narra las maravillas de Dios. Tú que riges a Israel, atiende. Es regido por Dios quien ve a Dios con la mente. Por tanto, el profeta pide que este

le atienda. Tú que sacas como ovejas a José. No a aquel José, cuyo tipo rechazó en otro salmo: sino a aquel que vendido por treinta monedas de plata por el discípulo, fue sacado del infierno por la virtud paterna con el rebaño de los justos. Tú que estás sentado sobre los Querubines. Sobre la plenitud de toda ciencia. Aparécete. Muéstrate para ser visto por este mundo. Ante Efraín, y Benjamín, y Manasés. Conmemora a aquel Efraín y Manasés a quienes en otro lugar llama la fortaleza de su cabeza, esto es, la Iglesia o los apóstoles. El que pusiera a Benjamín en medio significa al apóstol Pablo, que descendió de la tribu de Benjamín, para ser asociado con los demás apóstoles (Flp. 3). Excita tu potencia. La que mostraste a los egipcios y a los hijos de Israel. Y ven para salvarnos. Para que así como a aquellos los arrancaste de Egipto, así nos salves de la potestad de los demonios. Dios, conviértenos. Al conocimiento de ti. Y muestra tu rostro, y seremos salvos. Muestra a tu Hijo para que seamos salvos. Señor Dios de las virtudes, ¿hasta cuándo estarás airado sobre la oración de tu siervo? Pues no se aíra si pedimos justicia; pero la conciencia del delito piensa que se aíra incluso por la oración. Nos alimentarás con pan de lágrimas, y nos darás a beber lágrimas en medida. A menudo por el deseo de Dios, o el recuerdo del pecado, las lágrimas se nos hacen pan y bebida. Lo que dice, en medida, indica que en esta oración, en la cual deseamos ser librados de los pecados o deseamos ver a Dios, se reciba un sustento tenue, si se profiere en la súplica y no en el mucho hablar. Nos pusiste en contradic-

ción para nuestros vecinos, etc. Para los judíos y herejes, que estrepitan en el circuito de la Iglesia y nos impugnan. Señor Dios de las virtudes, conviértenos a ti, y muestra tu rostro, etc. A aquel que dijo: 'El que me ve, ve también al Padre' (Jn. 14). Trasladaste una viña de Egipto: arrojaste a las naciones y la plantaste. Fuiste guía del camino en su presencia, etc. Aunque esto figurara a la sinagoga, ha de referirse a la Iglesia, que de las tinieblas del siglo a la dignidad celestial —arrojadas las naciones de los vicios, favoreciendo la fe— fue trasladada. A la cual también le fueron otorgados el camino, esto es, los mandatos por los que caminara, plantados en ella doctores por quienes en toda la tierra se anunciara el sonido de los Evangelios. Ella también es custodiada, dirigida y nutrida por el Señor que reside sobre los Querubines.

Su sombra cubrió los montes: y sus sarmientos los cedros de Dios. Con los patriarcas y apóstoles de su claridad. Extendió sus sarmientos hasta el mar, y sus vástagos hasta el río. Nosotros somos las vides, que brotamos de aquella viña. Hasta el mar. Esto es, accedimos al bautismo, nosotros que antes fluctuábamos en la vanidad de este siglo. Pues el Mar en el Apocalipsis significa el bautismo. Y sus vástagos hasta el río. Para que quienes en ella renacían, fuesen lavados por el bautismo. De aquí vuelve a la sinagoga. ¿Por qué destruiste su cerca? Pues entonces la protección de la sinagoga fue depuesta, cuando le sobrevino la ceguera, hasta que entrara la plenitud de las naciones. Y la vendimian todos los que pasan por

el camino. Es despojada por aquellos que pasan por el camino de este siglo hacia Dios: mientras hacen que los judíos se conviertan mediante la predicación. La exterminó el jabalí de la selva, y una fiera singular la devoró. En el jabalí y la fiera singular se entiende la inmanidad del diablo, por quien fue exterminada a causa de la incredulidad. Señor Dios de las virtudes, conviértenos. La sinagoga a la Iglesia. Mira desde el cielo, y ve, y visita esta viña. De la cual hablé más arriba. Y perfecciona la que plantó tu diestra. La cual la Virtud —esto es, tu Hijo— fundó con su resurrección. Y sobre el hijo del hombre. El Hijo de la virgen. A quien confirmaste para ti. A quien, vencida la muerte, colocaste a tu diestra. Incendiada con fuego y socavada, perecerán por la increpación de tu rostro. La sinagoga ciertamente con los judíos no creyentes. Sea tu mano sobre el varón de tu diestra: y sobre el hijo del hombre que confirmaste para ti. Sobre el pueblo que la Diestra —esto es, tu Cristo— salvará. Y sobre el hijo del hombre que confirmaste para ti. El mismo Mediador y Salvador nuestro. No nos apartamos de ti, nos vivificarás. Si nos adherimos a ti por la fe, entonces somos reconfortados por aquel pan de vida que enviaste del cielo. E invocaremos tu nombre. Aquel mismo al que diste un nombre sobre todo nombre. Señor Dios de las virtudes, conviértenos, y muestra tu rostro, y seremos salvos. A él mismo, que es tu imagen: a él mismo, que es tu rostro, que es la iluminación de tu semblante, en quien permaneces, y quien permanece en ti. Que él se digne deslizarse en nuestras mentes purificadas,

y mostrarse ante nosotros como el Salvador del mundo, y salvarnos con su santa inspección. A él sea la gloria y el imperio contigo, y con el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Al fin, por los lagares, salmo de Asaf mismo. En la ley está escrito que hay tres solemnidades: de la Pascua, de Pentecostés y de la Escenopegia. Antes de la Escenopegia, durante diez días había ayuno, y el ayuno era hasta la tarde. En aquel tiempo tocaban trompetas —esto es, ayunaban, y en el ayuno tocaban trompetas— y después de diez días, era la Escenopegia. Atended diligentemente: Se tienen tres solemnidades escritas en la ley. Primero la Pascua, luego Pentecostés, luego la Escenopegia. Antes de la Escenopegia, ayuno: y en el ayuno tocaban trompetas. Observad lo que significa la Escritura. Quitad el velo que fue puesto ante los ojos de Moisés; y ved que no podemos ser hechos tabernáculos si antes no ayunamos. Pero el mismo ayuno, si no tiene el signo de la victoria que aterre a nuestros adversarios, no se vence a Amalec. Como, pues, hay tres solemnidades —Pascua, Pentecostés, Escenopegia— por eso también tres salmos tienen el título 'por los lagares': el salmo octavo, el octogésimo y el octogésimo tercero. Ved, pues, cómo hay tres salmos escritos en el salterio que se anotan 'por los lagares'. Ved lo que dicen los salmos octavo, octogésimo y octogésimo tercero: y antes de que disputemos sobre el número, digamos qué quieren significar para sí los lagares. 'Por los lagares'. No hay lagares en otro lugar sino donde hay viñas e infinita vendimia. 'Por los lagares'. Por eso dice

el Señor y Salvador: 'He pisado yo solo el lagar, y de las naciones no hubo varón conmigo' (Is. 63). Por eso trasladó una viña de Egipto y la plantó. Y dice en Jeremías: 'Yo te planté como viña verdadera toda ella, elegida: ¿cómo te has convertido para mí en la amargura de una vid extraña' (Jer. 2)? Y Noé bebió vino y se embriagó. Se dice también de Salomón, se dice incluso en misterio: 'Bebed, amigos, y embriagaos' (Cant. 5). Leemos también en otro lugar: que aquel José, varón santo que precedió en tipo al Salvador, el cual fue vendido por sus hermanos: a quien sus hermanos vendieron y reinó en Egipto (Gén. 43). Así nuestro Señor y Salvador fue vendido por los judíos y reinó en el Egipto de este mundo. Aquel José, pues, varón santo, aquel preeminente que superó la crueldad con la piedad: el cual por eso fue vendido a Egipto, para alimentar a Egipto y a sus hermanos que lo vendieron. Aquel José, por tanto, invitó a sus hermanos. Pero ved: se dice también que se embriagó al mediodía. Pero esto ciertamente según la letra no puede sostenerse, que un varón santo se haya embriagado. Noé también se embriagó, pero verdaderamente se había embriagado. José estuvo embriagado como Noé, y se embriagó en su casa. Ved el misterio: Veamos primero qué significa en misterio, y después disputemos qué significa en sentido. Después del diluvio de este mundo Noé bebió y se embriagó en su casa, y sus muslos fueron descubiertos y apareció su torpeza: y vino el hermano mayor y se burló, mas el hermano menor lo cubrió (Gén. 9). Todo esto se dice del Salvador, puesto que decía en la cruz

de la pasión: 'Padre, si es posible, pase de mí este cáliz' (Mt. 26). Bebió y se embriagó, y sus muslos fueron descubiertos y apareció la ignominia de la cruz. Vino el hermano mayor, el pueblo de los judíos, y se burló: y el menor, el pueblo de las naciones, cubrió la ignominia. Por eso maldito sea Canaán, será siervo de su hermano. Ved que aquella maldición persevera hasta hoy. Nosotros, el pueblo menor, mandamos al pueblo mayor de los judíos. Como, pues, el Señor se embriagó en la Pasión, así también los santos en el ardor de la fe se embriagan diariamente en el Espíritu Santo. Tú que ayer recogías oro, hoy lo arrojas: ¿no pareces insano ante los desconocidos? Finalmente, también los apóstoles, cuando el Espíritu Santo había descendido sobre ellos y los había llenado y hablaban en varias lenguas, por eso se decía que estaban llenos de mosto (Hech. 2). Hay muchas cosas que podrían decirse sobre el misterio del vino y sobre la ebriedad. Al fin, por los lagares, Asaf. El salmo octavo, el octogésimo y el octogésimo tercero. Ningún otro podía tener los números del lagar sino el octavo, el octogésimo y el octogésimo tercero. El octavo es el día de la resurrección en número singular. De nuevo en ocho décadas, el octogésimo es otro número mayor. Ved, pues, que estos lagares no se prescriben sino en el día de la resurrección, el octavo y el octogésimo. ¿Por qué después se dice en el octogésimo tercero 'lagares'? Estos lagares pertenecen al misterio de la Trinidad. Por eso también hay tres maestros de coro. En el salmo octavo, David; en el octogésimo, Asaf; en el octogésimo tercero, los hijos de

Coré. David es el octavo, que se interpreta como 'fuerte de mano'. Pues nuestra primera victoria tiene lucha y combate. Por eso David es llamado fuerte de mano. Mas el segundo, esto es, en el octogésimo, es Asaf. Mas Asaf se interpreta como 'Sinagoga'. En el octavo, pues, vencemos, y en el octogésimo somos congregados con el Señor. Mas en el octogésimo tercero es de los hijos de Coré. Coré se interpreta como 'Calvaria'. 'Sube, calvo; sube, calvo' (4 Rey. 2). Esto decían también los muchachos a Eliseo, puesto que había padecido en el lugar de la Calvaria. Hay muchas cosas que podrían decirse, cómo Eliseo en Betel fue burlado por cuarenta y dos muchachos. Esos son los lagares de los que también dice el Salvador: 'Haceros amigos de la inicua riqueza, para que os reciban en los tabernáculos eternos' (Lc. 16).

Exultad en Dios, ayudador nuestro. Quien nos de las tinieblas de Egipto libró. Jubilad al Dios de Jacob. Al suplantador de los enemigos.

Tomad el salmo, y dad el tímpano, el salterio agradable con la cítara. Un himno de corazón puro, o mente, y por la atenuación de los pecados del mundo.

Tocad la trompeta en la Neomenia, en el día insigne de nuestra solemnidad. Ellos cantaban con trompeta en la Pascua, Pentecostés y la Cenopegia (Scenopegia). Nosotros ahora en la Iglesia, aunque en todo tiempo a Dios cantar debamos: pero principalmente en la resurrección, en la remisión, y en la innovación de la casa: esto es, cuando resurgimos en Cristo: cuando la remisión

recibimos, cuando la casa de nuestro pecho haya sido innovada después de la ruina.

Porque precepto en Israel es, y juicio al Dios de Jacob. Pues de él mismo es el precepto, y el juicio, para que por la gracia seamos salvos, y no de nosotros mismos.

Testimonio en José. En Cristo que por nosotros fue vendido. Lo puso, cuando salía de la tierra de Egipto. O en la zarza, o en el fuego, o en otros misterios. La lengua que no conocía, oyó. Aquel pueblo de las gentes, en la Iglesia, los mandatos que antes ignoraba, recibió.

Apartó de las cargas su espalda. Cuando en Egipto estábamos, construíamos las ciudades de Faraón, lodo y ladrillo portábamos, y toda nuestra alma buscaba paja. No teníamos trigo, no teníamos el pan celestial que del cielo viene: aún no habíamos recibido el maná del cielo, aún no se nos había suspendido la serpiente en el eremo: aún la piedra no nos había enviado agua: aún no extendíamos las manos, y caía Amalec. Sedíamos en el lodo, y hacíamos las obras de Egipto, las ciudades de Faraón construíamos. Apartó de las cargas su espalda. ¡Cuán grandes cargas antes teníamos! Por eso nuestro Moisés dice: Venid a mí, todos los que estáis cargados de pecados, y yo os refrescaré (Mat. XI). Sus manos en el cofín (cophino) sirvieron. ¿De quién? De Israel. Unos son los cofines de Egipto, y otros los de Jesús. Tiene también Jesús sus cofines, y doce cofines de los fragmentos llenó nuestro Salvador (Luc. IX). ¡Oh cosa admirable, y que significa ingentes misterios! Cinco mil personas del pueblo se ali-

mentaban en el eremo, sin los párvulos y las mujeres: en lugar desierto no se encuentran sino solamente cinco panes: pues el lugar desierto era. Te pregunto a ti que solo la letra sigues. ¿En lugar desierto no se encuentran sino cinco panes, y cómo doce cofines se encuentran? Si desierto era el lugar, ciertamente doce cofines tener no podía; pero todo esto se significa, que a su pueblo el Señor en el desierto de este siglo sacó de Egipto: alimentó con sus panes, y lo que sobraba, en doce cofines guardó, esto es, en los doce apóstoles, para que lo que había perecido en las doce tribus, se salvara en los doce apóstoles.

En la tribulación me invocaste, y te libré. Los profetas y los salmos por eso son oscuros: porque súbitamente cuando no sabes, la persona se cambia. Finalmente hasta aquí ha hablado el profeta: ahora súbitamente se introduce la persona de Dios hablando al pueblo. En la tribulación me invocaste, y te libré. Quienquiera que estés en tribulación, seguro está, invócame, y serás escuchado. Te escuché en el escondite de la tempestad. Aquella tempestad cuando te oprimía, y como por las olas de aquí para allá te arrastraba: yo estaba en medio de la tempestad. Te probé junto al agua de la contradicción. Según la letra de Moisés y Aarón se dice: que ante el agua de la contradicción ofendieron a Dios (Éx. XVII; Núm. XX). Finalmente por eso no entraron en la tierra de la promesa. Pero a nosotros dice Dios: Te probé junto al agua de la contradicción. Simón fue probado ante el agua de la contradicción: porque en hipocresía recibió el bautismo (Hechos VIII). Quienquiera, pues, que

en hipocresía recibió el bautismo, este es probado ante el agua de la contradicción.

Oye, pueblo mío, y te testificaré. A nosotros nos habla Dios. Lo que sea que al pueblo dijo, también a nosotros nos lo habla. Israel, si me oyeres. ¿Qué buscas, para que oigan? Veamos qué mande. No habrá en ti dios reciente. Para aquel cuyo dios es el vientre (venter), el dios para él es reciente. Cuantos vicios tenemos, cuantos pecados, tantos recientes tenemos dioses. Estoy airado: la ira para mí es dios. Vi a una mujer y codicié: la libido para mí es dios. Pues cada uno lo que desea y venera, esto para él es dios. El avaro el oro por dios tiene. Ni adorarás a dios ajeno. Nuestro Dios, es la virtud: el de otros, los vicios.

Yo soy el Señor Dios tuyo que te saqué de la tierra de Egipto. Nosotros somos los que hemos sido sacados de la tierra de Egipto: si sin embargo hemos salido, si en el eremo estamos, si la tierra de la promesa deseamos ver. Si dejamos Sodoma, no miremos hacia Sodoma. Salvos somos en el monte, no deseemos las carnes egipcias, no digamos: ¡Qué bien nos iba en Egipto, cuando comíamos carnes en ollas, y ajos, y pepinos (Núm. XI)! ¿Quieres recibir los alimentos del Señor? ¿Quieres comer al mismo Señor Dios tuyo y salvador? Oye lo que diga: Dilata tu boca, y la llenaré. Dilatad vuestras bocas, él mismo es el Señor, y el pan. Él mismo nos exhorta a que comamos, y él mismo es nuestro alimento. Cuanto más dilatares, tanto recibirás. No está pues en mi potestad, sino en la tuya está. Si quisieres, todo me recibirás: si no quisieres, recibe al menos una parte.

Y no oyó mi pueblo mi voz. Yo estoy ante la puerta, y llamo. Quiero que abras e ingrese, y no quieres abrir (Apoc. VIII).

E Israel no me atendió: y los dejé según los deseos de su corazón, etc. Infeliz es quien por Dios no es corregido. Si alguien pecando no es golpeado, este es mísero. Por eso dice: Los dejé según los deseos de su corazón. Por eso los dejé: puesto que a menudo golpeé, y la disciplina no recibieron. Rogué, no oyeron: golpeé, no sintieron dolor. Los dejo en sus voluntades, para que saciados de sus vicios, o así hagan penitencia.

Si mi pueblo me hubiera oído. ¡Oh clementísimo Padre, oh misericordioso Dios! Rogó, y no fue oído: como airado deja al hijo lascivo. Otra vez lo ve perecer, y se duele, porque perece. ¿Y qué dice? Israel si en mis caminos hubiera andado, por nada, etc. ¿Acaso grande para mí era librarte de la tribulación? ¿Acaso no podía mi majestad enviar, y arrancarte del peligro? Pero porque te dejé al libre albedrío (libero arbitrio), y el estadio te propuse, y no se corona, sino quien haya luchado, por eso la victoria a tu arbitrio dejo (II Tim. II).

Los enemigos del Señor le han mentido. En hebreo mejor se tiene: Los enemigos del Señor lo negarán, esto es, los judíos: pues los enemigos de él mismo lo negaron. ¿Pero estos enemigos que lo han de negar, entonces perecerán? ¿acaso las reliquias no serán? ¿Y cómo juraste a Abraham, Isaac y Jacob: que la simiente de ellos sea como las estrellas del cielo y como la arena del mar? ¿Por qué prometiste a los padres, y no devuelves a los hijos? Los enemigos del Señor lo negarán. ¿Pero

qué dice? Y será el tiempo de ellos por el siglo (in saeculum). Cuando haya entrado la plenitud de las naciones, entonces todo Israel salvo se hará (Rom. XI). En el futuro creerán, ahora no han creído. Ahora diré a los judíos. Suelen aplaudirse a sí mismos, y decir: Y será el tiempo de ellos por la eternidad. Nosotros digamos, es verdad: pues han de creer de los judíos. Finalmente leemos en el Apocalipsis de Juan, doce mil de cada tribu, esto es, ciento cuarenta y cuatro mil que han de creer, y esto se dice que es de los vírgenes. Donde sin embargo de vírgenes tan gran número habrá, ¿de no vírgenes cuánto habrá? Por tanto también nosotros digamos a los judíos, y no será vuestro tiempo por la eternidad, esto es, en el futuro siglo. Pero para ti que hoy no crees, ¿qué pertenece? Y será el tiempo de ellos por el siglo. De los enemigos de Dios cuál tiempo será.

Y los alimentó con lo pingüe del trigo (adipe frumenti). Los introdujo en la tierra de la promesa: los alimentó no con maná como en el desierto, sino con el trigo que cayó, que resurgió. Y los alimentó con lo pingüe del trigo. Ved el misterio de las Escrituras: De lo pingüe del trigo. ¿El trigo tiene grasa: acaso tuvo también intestinos? Pero quiso la largueza y la pingüedumbre de la gracia espiritual mostrar, y por eso nombró las grasas. Y de la piedra con miel los sació. Él mismo es el trigo: él mismo es la piedra, que al pueblo de Israel sació con agua en el desierto. Espiritualmente con miel, y no con agua, lo sació, para que quienesquiera que creyeron y recibieron el alimento, miel sientan en su boca. ¡Cuán dulces a mis fauces

tus elocuencias, sobre la miel y el panal a mi boca (Sal. CXVIII)! Finalmente también nuestro Señor después de la resurrección por eso comió panal, y de la piedra con miel fue saciado (Luc. XXIV). Por tanto digo una cosa nueva: La misma piedra miel comió, para que a nosotros miel nos tribuyera, y dulzura, para que quienes en la Ley habían bebido mirra, esto es, amargura: después en el Evangelio coman la miel del Evangelio: a quien es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO LXXXI.

Salmo de Asaf.

Este salmo exhorta a que, si queremos que el Señor habite con nosotros, hagamos siempre aquellas cosas que le son placenteras.

Dios estuvo en la sinagoga de los dioses. Muchos son los esquemas (schemata). Frecuentemente pues nos sentamos, a veces estamos de pie, a veces yacemos, a veces corremos, a veces caminamos, así también Dios es descrito según la variedad de los hombres, y su estado diverso es introducido. Si somos santos, y somos semejantes a Moisés, se nos dice: Tú de verdad aquí estáte conmigo (Éx. XVII). Pues esto dijo Dios a Moisés. Pues estaba Moisés sobre la piedra, por eso también el Señor estaba para él. Si de verdad antes hubiéramos sido santos, y después pecadores: ya no para nosotros está Dios, sino que camina: esto es, se mueve de su lugar, quien antes para nosotros había estado de pie. Después de que nosotros hayamos sido movidos, también él con nosotros

paritariamente se mueve. Finalmente también Adán mientras estuvo en el paraíso, y el mandato guardó, estaba para él Dios. Pero después de que trasgredió: oyó la voz de Dios caminando en el paraíso. ¿Quieres saber que caminaba para él Dios? ¿Qué le dijo? Adán, ¿dónde estás? Quien antes de Dios que estaba de pie no había huido, después del que caminaba huyó (Gén. V). Hemos dicho del que está de pie, hemos dicho del que camina, digamos del que está sentado. Siempre que sentado es introducido Dios, doblemente es introducido. O como rey, o como juez. Si como rey, se ve como Isaías: Vi al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado (Isa. VI). Allí como rey reinante es introducido. Cuando de verdad como juez es introducido: los tronos han sido puestos, y los libros abiertos, como en Daniel está escrito: ¿Qué se dice? Los tronos fueron puestos, y los libros abiertos (Dan. VII): esto es, el Señor como juez que ha de sentarse, y las obras de todos ha de releer. Los libros que ahora están plegados, entonces se abrirán. Todo lo que hacemos, lo que hablamos, lo que pensamos, incluso de la palabra ociosa hemos de rendir razón. Escrito está en los libros de Dios. Piensa alguno que los libros están en el cielo, donde se escriben nuestros pecados: Yo los libros pienso que son nuestras conciencias, que entonces se abrirán, y verá cada uno lo que hizo. Nada oculto que no será revelado. Por eso los tronos han sido puestos, y los libros abiertos. Cuántas cosas están escritas en mi libro, y ni siquiera a mi hermano, ni a mi amigo me atrevo a confesar. Saben los ángeles lo que hice, saben los

arcángeles: y aquel que ve todo, él solo calla: para que yo hable, y él me perdone. Saben los ángeles lo que hice, saben los Tronos, saben los Serafines; sabe el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Hemos dicho de Dios, que para unos está de pie, para otros camina, para otros de verdad se sienta: o como Rey, o como juez: para otros de verdad duerme. Si alguna vez nos deja a las tentaciones, aunque seamos santos: sin embargo somos dejados a las tentaciones para que seamos probados: en aquel tiempo para nosotros duerme el Señor. Finalmente ¿qué dice el Salmista? Exsurge, ¿por qué duermes, Señor? (Sal. XLIII). Y los apóstoles, cuando estaban en la nave, y la nave por las olas era golpeada, dormía para ellos el Señor: Pues por eso la nave por las olas era golpeada. Finalmente lo despiertan, y despierta, y al instante la tempestad se aquieta (Mar. IV). Hemos dicho de los cuatro esquemas de Dios: que para unos esté de pie, para otros camine, para otros se siente, y para otros como si durmiera: para otros de verdad despierta y se levanta. Dios estuvo en la sinagoga de los dioses. Porque dioses eran, por eso estaba para él Dios. En esta nuestra sinagoga, diversos esquemas tiene Dios: para unos está de pie, para otros se sienta, para otros camina, para otros duerme. Aunque él mismo sea inmutable, por nuestra variedad se muda. Mira la dignidad del hombre. Dios estuvo en la sinagoga de los dioses. Nos otorga el nombre, para que nos otorgue también el mérito. Pero en medio a los dioses juzga. Como un emperador en medio del ejército juzga. Dios a los dioses juzga. Cosa formidable, cosa

llena de terror. Si a los dioses juzga, ¿del pecador qué hace? Estos dos versículos como profeta los dijo; pero esto que sigue:

¿Hasta cuándo juzgáis la iniquidad? Dios mismo habla a los jueces, esto es, a los príncipes del pueblo. Especialmente estos versículos que siguen, a los jueces se dicen. Si jueces del siglo, es manifiesto. Si de verdad jueces de la Iglesia, de los obispos entendamos y de los presbíteros. ¿Hasta cuándo juzgáis la iniquidad? Quien juzga la iniquidad, juez de iniquidad es. Aquel era el juez de iniquidad, de quien se dice en el Evangelio: que al Señor no temía, y al hombre no reverenciaba. ¿Hasta cuándo juzgáis la iniquidad? Os di potestad sobre mi grey, y sobre el pueblo de Dios: debéis ser jueces, y no lobos. Y las caras de los pecadores aceptáis. Juzgad para el necesitado y el huérfano (pupillo), al humilde y al pobre justificad. Arrancad al pobre, y al necesitado, etc. Cuando viniere a vosotros el juicio, no consideráis la causa, no consideráis el juicio, sino las personas de aquellos que tienen las causas. Como si dijera: Si viniere un pobre, teniendo un negocio justo, y viniere un rico, teniendo un negocio malo: vosotros a la persona miráis, no al negocio. Esto entretanto según una interpretación. Por lo demás hay también otra interpretación más sagrada. Suele en los teatros un hombre frecuentemente diversas tener personas (máscaras): ahora ingresa como mujer, ahora como varón, ahora como rey, y quien como rey había salido, de nuevo como siervo sale. He dicho el ejemplo, para que de lo carnal podamos venir a lo espiritual. Y nosotros

diversas personas recibimos. Pues cuando me aíro, la persona del león asumo. Cuando las cosas ajenas rapto, la persona del lobo asumo. Cuando de verdad soy cruel y mato, asumo la persona del cruel. Pero así como los que son pecadores, en los pecados tienen diversas personas, así al contrario los que son santos, tienen también ellos mismos diversas personas, pero en el bien. Cuando hago limosna (eleemosynam), tengo la persona como clemente. Cuando de verdad bien juzgo, tengo la persona del buen juez. Cuando de verdad una injuria padezco, y soy humilde, tengo la persona del humilde. Infeliz es quien muchas en el mal tiene personas. Feliz es quien diversas personas tiene en el bien.

No conocieron ni entendieron, en tinieblas andan. ¿Quiénes? Los malos jueces. A los que yo dioses llamaba, por su vicio malos son llamados. No me conocieron, ni entendieron mi juicio: en tinieblas andan. Porque abandonaron la luz: por eso en tinieblas andan. Yo dije: vosotros sois la luz del mundo, y vosotros declinasteis de la luz, y os habéis hecho tinieblas. Porque pues esto hicieron, veamos qué sigue. Se moverán todos los fundamentos de la tierra. Ved, los príncipes malos qué clase de retribución tienen. Por causa de los malos jueces, los fundamentos de la tierra se sacuden. Esto entretanto dijimos primero según la letra: puesto que la concusión de todo el orbe por causa de los malos príncipes viene. Digamos sin embargo también de otro modo: Se moverán todos los fundamentos de la tierra. Yo a los malos jueces, que los fundamentos pusieron en la tierra,

y no en el cielo, subvertiré: quienes debieron tener por fundamento a Cristo, al cual puso el arquitecto Pablo: y no quisieron, sino en la tierra pusieron sus fundamentos.

Yo dije, dioses sois, y hijos del Excelso todos. Oiga Eunomio, oiga Arrio, que dicen que el Hijo de Dios similarmente es hijo, como nosotros somos. Que dioses seamos, no es de la naturaleza, sino de la gracia. Cuantos pues lo recibieron, les dio potestad de hacerse hijos de Dios (Juan I). Por eso hice al hombre, para que de los hombres dioses se hagan. Yo dije, dioses sois, y hijos del Excelso todos. Ved cuán grande sea la dignidad, y dioses somos llamados y hijos. Yo os hice dioses, como hice a Moisés dios de Faraón (Éx. VII): para que después de que hayáis sido dioses, dignos seáis hechos hijos míos. Considerad la Escritura divina: No hay acepción de personas ante Dios. No dijo: Yo dije, dioses sois, reyes y príncipes, sino todos a quienes igualmente el cuerpo di, y el alma, y el espíritu: igualmente doné, y la deidad y la adopción. Igualmente todos nacemos, e imperadores y pobres: igualmente también morimos. Pues igual es la condición.

Pero vosotros como hombres moriréis. Veis por tanto que quien es hombre, muere. Pues Dios no muere. Y Adán mientras guardaba el precepto, y fue Dios, no murió. Pero después de que gustó del árbol ilícito, al instante murió. Finalmente, le dice Dios: En cualquier día que hubieres gustado, de muerte morirás (Gén. II). Mejor dice en el hebreo: Pero vosotros como Adán moriréis. Como aquel fue echado del paraíso, así también noso-

tros fuimos echados. Y como uno de los príncipes caeréis. Puesto que había dicho: Hijos del Excelso todos, no puede ser hijo del Excelso, si no fuere también él mismo excelso. Yo dije, para que todos vosotros seáis excelsos, como yo soy excelso. Pero vosotros en verdad como uno de los príncipes caeréis. Puesto que éramos excelsos, por eso se dice que hemos caído. ¿Dónde están los que dicen que el diablo fue hecho diablo? ¿Dónde están los que dicen que una naturaleza mala fue creada por Dios? Según el hebreo aquí se dicen dos cosas: Pero vosotros como Adán moriréis. Como vuestro padre no quiso oír el precepto del Señor, y cayó: así también vosotros moriréis. Por tanto aquello fue dicho sobre Adán. Pero esto que sigue: Y como uno de los príncipes caeréis, ¿quién es este uno de los príncipes que cayó? Si quisieres decir Adán, ya en los versículos superiores fue dicho: Pero vosotros como Adán moriréis. Y a la vez ved la significancia de la palabra: Pero vosotros como Adán moriréis. Puesto que Adán murió, también nosotros morimos. Pero el diablo que fue príncipe y cayó, no murió. Pues ni puede la dignidad angélica recibir la muerte, sino solo la ruina. Por eso dijo: Como uno de los príncipes caeréis. Cómo cayó lucifer que por la mañana nacía: Y he aquí, y aquí cayó, y allí cayó. Por eso cayó, porque siempre en las cosas celestiales versaba. Este es a quien se dice en Ezequiel: Tú eres el contrasello de la semejanza (Ezech. XXVIII). Ved qué dice: Contrasello de la semejanza. No dijo: tú eres el sello de la semejanza: sino el contrasello de la semejanza. Te había sellado, Dios, y semejante a

sí te había hecho. Tú en verdad después te des--sellaste de la semejanza e imagen de Dios, y tú fuiste fundado. Finalmente se dice en la misma profecía: En medio de los Querubines fuiste nutrido: entre las piedras de jaspe y de carbunclo estuviste en el paraíso de Dios, y caíste, dice, y por el monte de Dios fuiste vulnerado. Este es el príncipe de Tiro desde aquel tiempo en que cayó; pues Tiro en lengua hebrea se llama Sor: esto es, tribulación. Por tanto también este príncipe que primero estaba en el cielo: ahora ha sido hecho príncipe de Tiro, esto es, de la tribulación de este siglo. Como uno de los príncipes caeréis. Cuando dice, como uno, muestra que hay también otros. Leed el Apocalipsis de Juan: El dragón cuando cayó del cielo, la tercera parte de las estrellas llevó consigo (Apoc. XII). Hasta aquí Dios ha hablado a los hombres, y de nuevo habla por el profeta.

Levántate, Dios, juzga la tierra. Levántate, porque nuestra nave es golpeada por las olas. Levántate: Dios, juzga la tierra: porque los malos jueces no juzgan, sino que subvierten tu ley, y a tus ovejas despedazan. Levántate tú, que eres el verdadero juez. Puesto que pues los malos jueces han muerto como Adán y han caído como uno de los príncipes: por eso levántate tú, juzga tú, salva tú a tu criatura. Pues el mercenario cuando ve al lobo, huye (Juan X), deja las ovejas: no puede dolerse así de lo ajeno, como se duele el padre y la madre. Digamos también de otro modo: Levántate, tú que por nosotros padeciste, por nosotros moriste: levántate, y sálvanos. Digamos de otro modo: Tú que viniste humilde y despreciado,

ven como juez y vícianos. Levántate, Dios, juzga la tierra. Ved la significancia y las propiedades de las palabras. No dijo: juzga el cielo, sino la tierra. Por tanto la tierra es juzgada, no el cielo. Si por tanto la tierra es juzgada, y no el cielo, por tanto en el cielo los pecados no se hacen; si sin embargo se hicieran en el cielo pecados, diría: Levántate, Dios, juzga la tierra, y el cielo. Y ved la clemencia de la profecía. No dijo, mata a la tierra: sino juzga, y salva. No dijo, juzga por los ángeles, juzga por tus ministros. Pues ellos si juzgaren, no pueden compadecerse, porque son ejecutores de tu sentencia. Tú en verdad si hubieres juzgado, podrás tú mismo compadecerte. Levántate, Dios, juzga la tierra. El emperador puede cambiar su sentencia: el prefecto no puede. Por eso te rogamos como juez, no despreciando, sino rogando. Pues los hombres y los ángeles en comparación contigo son crueles. Tú solo eres el juez más mitigado. ¿Queréis saber que Dios es juez clemente, y todo hombre es cruel? Durmiendo el padre de familia un hombre enemigo sobresembró cizaña. Los siervos quieren arrancarla, y dice el padre de familia: Dejad que a la vez crezcan: no sea que cuando arrancáis la cizaña del trigo, erradiquéis a la vez también el trigo (Mat. XIII). Porque tú heredarás en todas las gentes. Por eso te rogamos como juez, porque de todas las gentes te compadeciste. ¿Por qué no dijo, tú poseerás todas las gentes; sino, tú heredarás? Dondequiera que la herencia se pone, allí la muerte antes precedió. Por eso herederos y coherederos somos llamados. Herederos dijo de Cristo, porque por nosotros

murió. Coherederos, porque con nosotros ha de reinar. Tú heredarás: Pues enviaste a tus siervos, volvamos a los apóstoles, a uno a la circuncisión, a otro a las gentes. Mientras habías enviado a Moisés, mientras a Isaías, mientras a Jeremías, mientras a otros profetas: conocido era en Judea Dios, en Israel grande era su nombre. En una módica tierra la noticia del nombre de Dios se llevaba. Enviaste a Pedro el pescador, que había dejado la red, que por el trabajo tenía callosa la mano. No enviaste a un orador, no enviaste a un filósofo: Enviaste a un hombre rústico, un hombre pescador. Este pescador, este rústico de Jerusalén marchó a Roma, y el rústico tomó Roma, la cual los elocuentes no pudieron tomar. De nuevo fue Pablo el apóstol, y desde Jerusalén predicó hasta en Ilírico, y predicó donde no había sido predicado el Evangelio, para no poner sobre ajeno fundamento el edificio (Rom. XV). Después dice, que de la ciudad de Roma iría a España. Ved a Pablo el perseguidor, que en Judea había sido perseguidor, predica a las gentes. ¿Dónde están los que predican a Alejandro Magno, imperador de los macedonios, que en breve espacio de tiempo venció a tantas gentes? Tuvo ejército, tuvo también ingentes turbas, y no tal cosa pudo, sino una cierta cosa módica. Este Pablo en verdad en otro tiempo fue perseguidor, el cual decía: Y si soy imperito en el habla, sin embargo no en la ciencia (II Cor. XI). Quien hace solecismos al hablar, la cruz de Cristo lleva, y como triunfante a todos captura. Todo el orbe subyugó desde el Océano hasta el mar Rojo. Diga alguien: todo esto

por causa de lucro lo hicieron. Pues esto es lo que dice Porfirio: Hombres rústicos y pobres, puesto que nada tenían, por artes mágicas operaron ciertos signos. No es sin embargo grande hacer signos. Pues hicieron signos en Egipto los magos contra Moisés (Éx. VII). Hizo también Apolonio, hizo también Apuleyo. Infinitos signos hicieron. Te concedo, Porfirio, por artes mágicas signos hicieron, para recibir riquezas de mujercillas ricas, a las cuales habían inducido: pues esto tú dices. ¿Por qué murieron? ¿Por qué fueron crucificados? Hicieron también otros signos por artes mágicas, pero por un hombre muerto no han muerto, por un hombre crucificado no han sido crucificados. ¿Saben estos que el hombre está muerto, y mueren sin causa? Feliz por tanto nuestra victoria, la cual en la sangre de los apóstoles fue dedicada. Nuestra fe no se prueba, sino por la sangre de ellos. Bendigamos por tanto a Dios, a quien es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO LXXXII.

Cántico del salmo de Asaf.

Este salmo contiene la voz del profeta colaudando a Dios. Dice pues:

Dios, ¿quién será semejante a ti? Porque ninguno es semejante a ti: a ningún otro autor, sino a ti buscamos. No calles, ni te contengas, Dios. Nosotros callamos, tú por nosotros habla. Es voz del justo la que dice: Ni te contengas, Dios. De su justicia seguro está.

Porque he aquí que tus enemigos han resonado. Podemos según la tropología sobre la Iglesia interpretar y las herejías. Podemos sin embargo según la letra interpretar sobre el pueblo de los judíos, y sobre las demás naciones, que en el circuito expugnan a Judea. Porque he aquí que tus enemigos han resonado. La voz y la detracción de los adversarios sonido quiso llamar. Porque he aquí que tus enemigos han resonado. Ved qué dice: Resonaron, esto es, como címbalo que retiñe, así resonaron en mis oídos. Sonido propiamente se dice, cuando se oye solamente el sonido, y la voz no se entiende. Por tanto lo que dice, es esto: Ellos por cierto hablaban, y como si quisieran argüirme: por lo demás yo no como voz, sino como sonido oía. Y los que te odiaron, alzaron la cabeza. Ved qué dice: Por tanto el que eleva la cabeza, odia a Dios. Pues a los soberbios el Señor resiste: pero a los humildes da la gracia (Sant. IV, y I Ped. V). Y los que te odiaron, alzaron la cabeza. Si causa tienes contra alguno: si de ti detracta tu hermano, y tú eres humilde por Cristo, y él soberbio por el diablo, tú imitas a aquel que dice: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón (Mat. XI). Aquel sin embargo que se erige, imita a aquel que dice: Al cielo subiré, sobre los astros del cielo pondré mi trono, seré semejante al Altísimo (Isa. XIV). Y los que te odiaron, alzaron la cabeza.

Sobre tu pueblo malignaron el consejo. Basta a alguien, si pueblo de Dios sea. Pensaron contra tus santos. Esto de interpretación no necesita. Haberlo leído, haberlo entendido es.

Dijeron, venid y los dispersemos de ser nación. Y no sea nación, porque pueblo de Dios es. Y no se mencione el nombre de Israel más. No se mencione aquí, quien por el sentido vea a Dios.

Porque pensaron unánimemente a la vez. Infelices nosotros: Infeliz el pueblo de Dios, no puede en el bien tener tanta concordia, cuanta los malos tienen en el mal. Contra ti un testamento dispusieron las tiendas de los idumeos y los ismaelitas: Moab y los agarenos, Gebal, y Amón y Amalec, los extranjeros con los habitantes de Tiro: pues de hecho Asur vino con ellos, fueron hechos en ayuda de Lot. Once son los que luchan contra el santo. Puesto que por tanto lucharon contra los santos, al número perfecto, esto es, el duodécimo, llegar no pudieron.

Las tiendas de los idumeos. No tienen fundamento de casa, sino tiendas que pronto pasan. Idumea doblemente se interpreta, o sanguínea, o terrena. Ved pues quiénes luchan contra los santos. Las tiendas de los idumeos, los terrenos; y los ismaelitas se interpretan, obedientes a sí mismos, esto es, lo que sea que el corazón tenga, y el mal pensamiento, al instante lo hacen. Por eso se dice en Ezequiel: Hijo de hombre, habla contra los profetas que siguen su corazón, y lo que sea que el pensamiento impulsa, hacen (Ezech. XIII). Nosotros sin embargo no debemos seguir nuestro pensamiento, ni ser llamados ismaelitas, esto es, obedientes a sí mismos, sino Ismael, esto es, obedientes a Dios. Moab, del padre, esto es, recediendo de Dios Padre. Los agarenos, prosélitos. Quienes cuando debieran ser habitantes de

Dios, prosélitos fueron hechos. Gebal se interpreta, valle vano. Ge, se dice valle. Bal en verdad se interpreta, vana. Estos pues que contra el pueblo de Dios están, no son del monte, sino del valle vano. Y Amón se interpreta, pueblo turbio: esto es, los que confían en la multitud, y no en la simplicidad. Amalec, se interpreta lamiendo la tierra. Quienquiera pues lucha contra el pueblo de Dios, no come el pan celestial, sino lame la tierra como la serpiente. Extranjeros. Donde se dice, extranjeros, en el hebreo tiene Filisteos. Pero los Filisteos se interpretan, cayendo por la bebida: esto es, los que están embriagados del cáliz del diablo, y embriagados cayeron. Con los habitantes de Tiro. Tiro en lengua hebrea se dice Sor, lo que se interpreta, tribulación y angustia. Quienes debieran ser peregrinos en este siglo, fueron hechos habitantes. Estos pues que expugnan al pueblo de Dios, habitan en Sor, esto es, en la angustia y tribulación de su alma.

Estas pues tantas naciones que luchan contra el santo, veamos a quién tienen por príncipe: al Salvador, o al diablo. ¿Qué sigue? Pues de hecho Asur vino con ellos. Asur, Nabucodonosor adversario de Dios, que al pueblo de Dios llevó a la cautividad: aunque parezca tener muchísimas naciones por sí combatiendo: sin embargo por príncipe tienen a Asur, esto es, al diablo. Fueron hechos en ayuda de los hijos de Lot. Lot, se interpreta declinando. Los demonios antes fueron ángeles, y después con el diablo cayeron, y fueron hechos satélites de él, como está escrito en el Apocalipsis de Juan: Porque el dragón cayó, y tra-

jo consigo la tercera parte de las estrellas (Apoc. XII). ¿Por tanto qué dice? Estos que vinieron con tantas naciones, y expugnaron a tu pueblo, y vino con ellos Asur, y por príncipe tienen al diablo, fueron hechos en ayuda de los hijos de Lot, esto es, de los demonios. Quienes de ti declinaron, esto obran lo que también los demonios. Veis que son lugares dificilísimos; veis que son oscuros, y en cada palabra hay grandes sacramentos, y por necesidad somos compelidos a demorarnos más tiempo en las palabras hebreas, y llenas de misterios. Pues no ahora ventilamos un lugar retórico, sino aquello que por el Espíritu santo fue dicho, nos esforzamos en interpretar. Pues si no se interpreta así, como dijimos, ¿qué aprovecha a las Iglesias de Cristo leer las tiendas de los idumeos y los ismaelitas, y los demás nombres? Puesto que por tanto vinieron contra tu pueblo, veamos qué les impreca el Salmista.

Hazles como a Madián y a Sísara, como a Jabín. Habéis leído en el libro de los Jueces: Este es Madián al cual expugnó Gedeón (Jueces VII y VIII). Jabín y Sísara estos son, a los cuales expugnaron Débora y Barac (Jueces IV). En el torrente de Cisón perecieron en Endor. Débora y Barac mataron a Sísara príncipe de la milicia. Por tanto lo que dice, ved qué sea: ¡Señor, cuánta soberbia tienen! puesto que con tanto ejército vienen, puesto que a Nabucodonosor tienen por príncipe de los asirios: puesto que han sido hechos en ayuda a los hijos de Lot: puesto que esto hacen lo que hacen los demonios: puesto que la soberbia de ellos hasta ti ha sido elevada: por eso te

ruego, que para ignominia suya, no por un varón sean vencidos, sino por una mujer. Fueron hechos como el estiércol de la tierra. ¿Quiénes? Madián, y Sísara, y Jabín. Estos tres fueron hechos, como estiércol de la tierra. Madián se interpreta dejando el juicio: Quienquiera lucha contra mi pueblo, no piensa que ha de haber un juicio futuro. Sísara se interpreta visión de caballo. Estos que luchan contra tu pueblo, no son de tu gremio, y de tus ovejas, sino de los caballos que rabean tras las mujeres. Estos caballos pues siempre están preparados para la batalla. Como Jabín. Jabín se interpreta intelecto. Los que en sí mismos en su sabiduría confían, y no en la gloria de Dios. Fueron hechos como estiércol de la tierra. Aquellos que se gloriaban en el ejército, que tenían por príncipe a Asur, y decían: Al cielo subiré, no solo a la tierra cayeron, sino que en la tierra estiércol fueron hechos.

Pon a sus príncipes. ¿De quiénes? De los que luchan contra tu pueblo. Como a Oreb y a Zeeb, y a Zebee y a Salmana. A todos sus príncipes. Haber leído creo vosotros la historia en el libro de los Jueces: puesto que Gedeón que se llama por otro nombre Yerobaal, por el pueblo de Dios luchando, a estos cuatro reyes venció y los mató (Jueces VI y VII).

Ved cuáles son los príncipes de los madianitas, que dejaron el juicio de Dios: Oreb, y Zeeb, y Zebee, y Salmana. ¿Quién piensa que en estas palabras hay misterios del Salvador? Leen esto los filósofos, y se ríen. Leen los retóricos, y piensan que son delirios. No solo sin embargo los retóri-

cos, sino también los judíos no tienen la llave de la ciencia: puesto que un velo está puesto ante los ojos de ellos. Oreb se interpreta agujero, en el cual el colúber ingresa. Zeeb se interpreta lobo. Ved los nombres de los príncipes adversarios de Cristo. Zebee, hostia, esto es, a quienes el lobo estranguló. Y Salmana, perfectos en la malicia. Ved pues los sacramentos de los nombres.

Los cuales dijeron: por herencia poseamos el santuario de Dios. Dijeron, pero no perfeccionaron: porque el Señor luchaba por su pueblo.

Dios mío, ponlos como una rueda. Ved la clemencia del profeta: No ruega contra ellos, sino por ellos. Ved qué dice: Dios mío, que eres Dios de todos, mío propiamente Dios. Dios mío, ponlos como una rueda. Los que casi fundamento tienen en la malicia: no tengan fundamento, sino vacilen, y no estén en la malicia. Como paja ante la faz del viento, como fuego que quema la selva. Como paja: no como trigo, sino paja; lo que dice, es esto: si algo hay en ellos de paja y tamo, perezca. Como fuego que quema la selva. No dijo, árboles fructíferos; sino, selva, la cual no tiene frutos. Si alguno pues paja es, y no tiene trigo: si alguno selva es, y no tiene frutos, este perezca. Como llama quemando los montes. La soberbia en ellos perezca.

Así los perseguirás en tu tempestad, y en tu ira. ¿Qué? ¿Los matarás? No: sino, Los turbarás. Para que se salven.

Llena sus rostros de ignominia. Para que se confundan. ¿Por qué esto? Para que busquen tu nombre, Señor. Veis pues que no contra ellos, sino

por la salud de ellos mismos ruega. Finalmente también en lo que sigue ved qué dice:

Avergüéncense y túrbense por los siglos de los siglos, y confúndanse y perezcan. Perezcan según esto que malos son, y se salve lo que bueno es. Finalmente ved, puesto que la perdición aquí no suena a abolición, sino a salud. Que sigue.

Y conozcan que tu nombre es Señor: tú solo Altísimo en toda la tierra. Eríjase quien quiera que se erija. Digamos nosotros: Tú solo Altísimo en toda la tierra. Por mucho que alguien sea exaltado, tengamos nosotros a Dios, cuyo nombre es más excelso, a quien es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO LXXXIII.

Al fin para los lagares para los hijos de Coré, y Salmo. Tres son los salmos que para los lagares se prescriben, el octavo, y el octogésimo, y el octogésimo tercero. El octavo se prescribe para David: el octogésimo verdaderamente se prescribe para Asaf: el octogésimo tercero verdaderamente para los hijos de Coré. Os doy alguna regla, para que sepáis en las Escrituras qué debéis observar. Cualquier salmo que se prescribe de los hijos de Coré, nada triste tiene, sino que siempre significa cosas alegres. Puesto que en efecto Coré, y Datán, y Abirón hicieron contra Moisés, y por el Señor fueron castigados: los hijos de Coré que no siguieron a su padre, con eterno gozo fueron bendecidos. Puesto que además Coré se interpreta Calvaria, y manifiesto es, que Calvaria signifique el lugar de la resurrección: cualquiera que es hijo

de Coré, es hijo de la resurrección; cualquiera además hijo de la resurrección es, nada puede tener que triste sea.

¡Cuán amados tus tabernáculos, Señor de las virtudes! desea y desfallece mi alma por los atrios del Señor. Luego se dice: Bienaventurados los que habitan en tu casa. Ved que hay tres: tabernáculos, y atrios, y al extremo la casa. ¡Cuán amados tus tabernáculos, Señor de las virtudes! ¿Qué son estos tabernáculos? Veamos el Evangelio si nos ofrece alguna significación. Habla el Señor y dice: Haceos amigos del injusto mamona, para que cuando desfallezcáis, os reciban en los eternos tabernáculos (Luc. XVI). Veis pues que el injusto mamona en este siglo desfallece. Sin embargo considerad que este injusto prepara la justicia. Mamona en lengua hebrea las riquezas se llaman: no el oro, como algunos piensan. Del injusto mamona. Verdadera es también cierta sentencia de un filósofo: «Todo rico o es injusto, o del injusto heredero es.» Por eso dice el Señor y Salvador que los ricos difícilmente entran en el reino de los cielos (Matt. XIX). Diga alguno: ¿Cómo Zaqueo entró en el reino de los cielos, quien fue rico? Pero dio las riquezas, e inmediatamente cambió las riquezas por el reino de los cielos. No dijo, cualesquiera que ricos hubieren sido, no entrarán en los reinos de los cielos: sino que dijo, que difícilmente los ricos entrarán en los reinos de los cielos. ¡Cuán amados tus tabernáculos, Señor de las virtudes! Otros desean posesiones, otros las riquezas de este siglo, otros aparecer en las Iglesias de este siglo, y tener alguna gloria ante

los hombres: para mí este solo deseo es ver los eternos tabernáculos. Aquellos para mí amados son tabernáculos, donde la congregación de las virtudes es, no de los vicios. Desea y desfallece mi alma por los atrios del Señor: este es el solo deseo, este mi solo amor, para que vea tus atrios. Ved el orden. Primero desea tabernáculos: tabernáculos que no tienen fundamento: tabernáculos que pronto se cambian. El tabernáculo en efecto siempre se cambia, y de aquí para allá se traslada. Por lo demás los atrios no son por cierto casa, pero sin embargo tienen algunos fundamentos, y desde el atrio entramos en la casa. Este pues primero los tabernáculos desea, y después desfallece, y de amor se consume para que vea los atrios, y cuando hubiere estado en el atrio, entonces dice: Bienaventurados los que habitan en tu casa.

Mi corazón y mi carne se regocijaron en el Dios vivo. Difícil es que el corazón y la carne de alguno consientan en común. Pues si según el Apóstol el espíritu lucha contra la carne, y la carne contra el espíritu (Gálat. V): ¿cómo aquí dice, mi corazón y mi carne se regocijó? Esto no puede decirlo, sino aquel que en el amor de Dios con toda la mente está fijo. Mi corazón, y mi carne. Aquello es lo que dice también en otro lugar: tuvo sed de ti mi alma, ¡cuán de múltiples maneras para ti mi carne (Salm. LXII)! Esta es la carne que desea al Señor, de la cual en otro lugar se dice: Y verá toda carne la salud de Dios (Isa. XL). Pero aquella carne de la cual se dice: Toda carne es heno (Ecli. XIV), no desea al Señor. Mi corazón y mi carne. Vedme

a alguien abstinente, que la muerte de su carne, lucro piensa de su alma. Estas pues son de la carne los ayunos, e injurias. Finalmente también el Apóstol ¿qué dice? A quien entregó a Satanás para la destrucción de la carne, para que el espíritu sea salvo (I Cor. V). Si la carne muerta no hubiere estado, el espíritu vivificarse no puede. Por eso dice también el Apóstol: Cuando enfermo estoy, entonces más fuerte soy (II Cor. XII). Considere cada uno cuando por el ayuno cansado está y desfallecido: cómo el alma cobra vigor, cómo ninguna otra cosa la mente sino sobre Dios considera: cómo siempre diga, ¡cuán amados tus tabernáculos, Señor de las virtudes!

Pues el gorrión encontró para sí casa, y la tórtola nido para sí donde ponga sus polluelos. Tus altares, Señor de las virtudes, rey mío, y Dios mío. Entre tanto simplemente interpretemos. Ved qué dice: Deseo, Señor, tus eternos tabernáculos: desea y desfallece mi alma por los atrios del Señor. Alguna sede y nidito para mi alma, y para mi cuerpo tener deseo. Aves que libremente de aquí para allá vagan: sin embargo después de que hubieren volado, tienen lugar y niditos donde descansen: ¡cuánto más mi alma, y mi carne debe para sí lugar preparar, donde pueda descansar! Ahora a algo más alto ascendamos. En el Señor confío: ¿cómo decís a mi alma, transmigra a los montes como gorrión? Ved pues que nadie transmigra a los montes sino quien gorrión es. Y la tórtola nido para sí. Esta es la tórtola, de la cual se dice en el Cantar de los cantares: La voz de la tórtola se ha oído en nuestra tierra (Cant. II). La tórtola nido

para sí. La tórtola es animal de castidad. La tórtola no habita en lugares bajos, sino siempre hace nidos para sí en excelsos árboles. Así pues el gorrión y la tórtola aves castísimas nidos para sí en lo más sublime hacen: así pues los tabernáculos, y atrios y casa no están en esta baja tierra, sino en lo excelso, esto es, en los reinos de los cielos. Finalmente ved qué dice.

Bienaventurados los que habitan en tu casa. En el tabernáculo no habitamos, sino peregrinamos. Y en el atrio mientras estamos, no habitamos, sino peregrinamos. Pues de los atrios pasamos a la casa. Pero cuando hubiéramos venido a la casa, ¿qué se dice? Bienaventurados los que habitan en tu casa: la casa que tiene fundamento. Puesto que de la casa salir no nos es lícito, de los atrios es lícito.

Bienaventurado el varón cuyo auxilio es de ti. Nosotros por cierto deseamos tus tabernáculos y atrios y tu casa, pero esto mismo para que podamos alcanzarlo, no es de nuestra virtud, sino de tu auxilio. Ascensiones en su corazón dispuso. ¿Quién dispuso ascensiones en su corazón? Bienaventurado el varón cuyo auxilio es del Señor: él dispuso ascensiones en su corazón. Cualquiera que es santo, diariamente hacia lo de adelante se extiende, y de lo pasado se olvida. Por eso se mencionan también en el Salterio los salmos de los grados quince, y el primero se dice: Al Señor cuando estaba atribulado clamé. Y en el segundo: Levé mis ojos a los montes, de donde vendrá el auxilio para mí. Y en el tercero: Me alegré en estas cosas que me fueron dichas, y siempre procede,

y aprovecha, y asciende a lo más sublime. Lo que dice, es esto: Ascensiones en su corazón dispuso: Feliz es quien diariamente aprovecha, quien no considera qué ayer hizo, sino qué hoy haga, para que aproveche. El santo pone ascensiones en su corazón, el pecador descensiones. Como quien es santo, diariamente aprovecha: así quien pecador es, diariamente decrece. Bienaventurado el varón que dispone ascensiones en el corazón. Ved la consecuencia de las Escrituras.

En el valle de las lágrimas en el lugar que puso. Donde se dice, en el valle, necesario es que por lo contrario entendamos también el monte. Por tanto, cualquiera que dispone ascensiones en su corazón, ¿dónde está puesto? En el valle de las lágrimas. Consideremos que en el valle estamos, no estamos en el monte, no estamos en el paraíso: ni en la altura del paraíso, sino en la humildad de la tierra, de la maldita tierra, maldita la cual para nosotros abrojos y espinas genera, la cual es alimento de la serpiente, de la cual se dice a Adán: Tierra eres, y a la tierra irás. Mientras pues estamos en el valle de las lágrimas, no debemos reír, sino llorar. Por eso dice también el Señor: Bienaventurados los que lloran, porque ellos reirán (Mat. V). Entre tanto pues mientras estamos en el valle de las lágrimas, este siglo de lágrimas es, no de gozo. No debemos reír, puesto que este siglo y este tiempo de lágrimas es, aquel de gozo. En el valle de las lágrimas en el lugar que puso. ¿Qué es lo que se dice: en el lugar que puso? En el lugar, esto es, en el valle de las lágrimas. En el lugar que puso, Dios nos puso para el certamen, para que

siempre en esto luchemos. El lugar pues este, esto es, el valle de las lágrimas, no es de paz, no es de seguridad, sino de certamen y de guerras.

Pues bendiciones dará el legislador. Diga alguno: En el valle de las lágrimas, en el lugar que puso, para el agón, esto es, para el certamen: ¿por qué puso para el agón? ¿por qué luchar nosotros quiso? Respondió a sí mismo el Salmista, y dice: Por eso en este lugar luchar nosotros quiso, para que pueda atribuir coronas. Pues bendiciones dará el Legislador. Este Legislador, esto es, nuestro agonoteta (juez del certamen), por eso nos quiso luchar, para que nos pueda bendecir. Ved la consecuencia. ¿Cuáles son además las bendiciones de este agonoteta? Irán de virtud en virtud. Aquí vencen, para que allí sean coronados. Si aquí varón fuerte hubiere aparecido, allí más robusto se hace, irán de virtud en virtud. Por tanto si aquí no hubiéramos tenido virtud: allí virtud mayor tener no podemos. Pues ni dijo, irán de la imbecilidad a la virtud: sino, irán de virtud en virtud. ¿Quieres allí ser fuerte? Antes aquí sé fuerte. ¿Quieres allí ser coronado? Aquí lucha. Irán de virtud en virtud. Podemos también de otro modo decir: Cristo virtud de Dios, y sabiduría de Dios (I Cor. I). Quien aquí hubiere tenido virtud, también allí tendrá la misma virtud. Irán de virtud en virtud. ¿Qué tendrán de lucro cuando hubieren ido de virtud en virtud? ¿Qué tendrán de premio? Se verá el Dios de los dioses en Sión. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos a Dios verán (Mat. V): Basta a los vencedores, basta a ellos que lucharon la faz de Cristo. Ver a Dios,

infinita corona es. Se verá el Dios de los dioses en Sión. ¡Cuánta alegría es, con cuánta felicidad ir de virtud en virtud, y esto mismo tener de premio, para que a Cristo ver merezcamos!

Protector nuestro mira, Dios, y pon los ojos en la faz de tu Cristo. Ved qué dice: Y pon los ojos en la faz de tu Cristo. Y ruega el hombre, para que el padre mire la faz del hijo. Pero ved qué dice. Puesto que dijo el Apóstol: ¿Acaso buscáis una prueba de aquel que en mí habla, Cristo (II Cor. XIII)? Y de nuevo el mismo Salvador dijo: Quien a vosotros recibe, a mí me recibe (Mat. X). Por tanto esto es lo que dice: pon los ojos en nosotros. Pues en nosotros miras a tu hijo, que habita en nosotros.

Porque mejor es un día en tus atrios. Ved qué dice: Un día. Piensa alguno que debe entenderse así: Mejor me es en el reino de los cielos tener poco, que aquí todo, esto es, en este siglo. Es por cierto también esta inteligencia no mala. Pero nosotros digamos: Si pudiese hacerse, que alguno un solo día estuviese en el reino de los cielos, y después fuese precipitado, rectamente diría: Mejor es un día en tus atrios. Ahora verdaderamente lo que dice un día, es esto, lo que dice en el reino de los cielos. Aquel único día no tiene noche y tinieblas, sino siempre es luz. Quien pues un día en el reino de los cielos hubiere estado, siempre allí está.

Elegí ser abyecto en la casa de mi Dios, más que habitar en los tabernáculos de los pecadores. Esto es lo que también el Salvador dice de Juan: En verdad, en verdad os digo, que entre los naci-

dos de mujeres no hay mayor que Juan el Bautista (Mat. XI). Luego dijo: que él mismo es un ángel. Y luego dijo: El que sin embargo es menor en el reino de los cielos, mayor es que él. El sentido allí es este: Juan entre todos los hombres es mayor. Y si queréis saber, él mismo es un ángel. Pero este que en la tierra es ángel, en el reino de los cielos es el último, esto es, por los ángeles es menor. Quien pues es el mínimo en el reino de los cielos, esto es, el ángel, mayor es que este, que en la tierra a todos es mayor. Esto es pues lo que ahora el profeta dice: Elegí ser abyecto en la casa de mi Dios, esto es, menos quise ser en el reino de los cielos, que primero en este siglo. Elegí ser abyecto en la casa de mi Dios, que habitar en los tabernáculos de los pecadores. Los tabernáculos no tienen fundamento, sino que pasan. Sin embargo quien es pecador, nunca peregrina en la tierra, sino que la habita y la posee.

Porque la misericordia y la verdad ama Dios. Dos cosas ama Dios: la misericordia y la verdad. Si tanto misericordioso fuese, a todos nosotros a los pecados provocaría. Si tanto la verdad amara, nadie esperanza tendría de penitencia. Por eso dos cosas busca, para que de la una la otra temple. Si pecador eres, oye al misericordioso Dios, y no quieras desesperar, sino haz penitencia. Si en cambio justo eres, no quieras ser negligente, porque Dios es clemente: puesto que Dios también justo es, y la verdad ama. Gracia y gloria dará el Señor. No dijo, gloria y gracia dará; sino que dijo, gracia y gloria dará el Señor. Primero perdona los pecados, y después corona.

No privará de los bienes a los que caminan en la inocencia. Mejor tiene en el hebreo, "en la perfección". La inocencia en efecto no es perfecta virtud; puesto que quien inocente es, si no hubiere tenido prudencia, no es de perfecta y consumada virtud. Por eso dice también en el Evangelio: Sed prudentes como serpientes, e ingenuos como palomas (Mat. X). Señor de las virtudes. Ved qué dice, Señor de las virtudes. Por tanto cuando algunos pecados tenemos en nosotros: Dios que el Señor de las virtudes es, no es el Señor nuestro; porque el Señor no lo es de los pecadores, sino de los justos. Bienaventurado el varón que espera en ti. Aquel espera en el Señor, que conciencia no tiene de pecados, que los ojos libres hacia el cielo leva. Este espera, quien sabe no haber ofendido él a su Señor; a quien es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO LXXXIV.

Al fin para los hijos de Coré. El salmo con este título se prenóta. Frecuentemente he dicho, dondequiera que hay el título, de los hijos de Coré, nada triste hay, sino siempre alegre. La tristeza en efecto del padre, con el gozo de los hijos se consuela. Finalmente con diligencia los salmos releed, y dondequiera que hubiereis encontrado el título, de los hijos de Coré, nada triste hallaréis. Frecuentemente he dicho Coré, que se interpreta lugar de la Calvaria: necesario es que algo alegre signifique. Finalmente ¿quién es este Coré? Quien de Jericó ascendía a Betel. Betel casa de Dios. Diligentemente advertid. Cualquiera que en Jericó

está, y quiere ir a la casa de Dios, necesario es que ascienda. Por tanto de Jericó Coré nuestro, esto es, Eliseo, ascendió a la casa de Dios en Betel, y salen de Betel, esto es, de la casa de Dios, esto es, de la sinagoga donde antes había sido casa de Dios, salen muchachos cuarenta y dos, e iluden a Eliseo y a Coré nuestro, y dicen: Asciende, Calvo; asciende, Calvo. Él vino a su casa, y es escarnecido por los párvulos de Betel. Pero aquel Eliseo pacientísimo, que por eso había venido a Betel para que salvara, se volvió a mirar en algún momento: miró, y mandó del soto salir dos osos, y mataron a cuarenta y dos muchachos (IV Rey. II). Así también el Señor nuestro, esto es, nuestro Coré, cuando hubiere venido a Betel, y quisiera ascender, escarnecido por los párvulos, manda salir dos osos, esto es, a Vespasiano y a Tito, y mataron a cuarenta y dos muchachos. ¿Quiénes son estos cuarenta y dos muchachos? Desde la ascensión de Cristo hasta la subversión de Jerusalén, cuarenta y dos años son. Diligentemente mirad, y así encontraréis. Dio por tanto a ellos lugar de penitencia cuarenta y dos años después de su resurrección, cuando a Betel ascendiera. Pero puesto que ellos escarnecían: Asciende, Calvo; asciende, Calvo; salieron dos osos, y los mataron.

Bendijiste, Señor, tu tierra. Del advenimiento se dice del Salvador. Esto propiamente según la historia. Por lo demás según la tropología, cuando hubiéramos dicho de la historia, después diremos. Bendijiste, Señor, tu tierra. Esto dijimos del advenimiento del Salvador. La tierra que te había ofendido, que por las idolatrías había sido

manchada, viniendo tú fue salvada. Bendijiste, Señor, tu tierra. Habla el pecador después perdón conseguido. Bendijiste, Señor, tu tierra. Aunque abrojos y espinas trajera, sin embargo criatura tu es, y por eso fue salvada. Apartaste la cautividad de Jacob. De aquellos que en Cristo creyeron. Apartaste la cautividad de Jacob. Cualquiera que en los pecados está, cautivo se tiene.

Perdonaste la iniquidad de tu pueblo. No por las obras de ellos, sino por tu misericordia salvaste a tu pueblo. Y cubriste todos los pecados de ellos. Hasta el fin sobre el advenimiento del Salvador el salmo es, como dijo, misericordia y verdad. Sin embargo cerca de los que le temen su salud, para que habite la gloria en nuestra tierra. Verdaderamente pues la gloria de Dios habitó en nuestra tierra, y luego la justicia desde el cielo miró. Pues el Señor dará la benignidad. ¿Qué benignidad? Nuestra tierra dio su fruto. María, tierra nuestra, carne nuestra, dio su fruto. La justicia ante él caminó. Justo fruto dio la tierra virgen. Esto entre tanto dijimos según la historia: ahora digamos según la tropología: Perdonaste la iniquidad de tu pueblo. Nadie perdona, sino lo que se debe. Cubriste todos los pecados de ellos. Con las virtudes cubriste, y por eso los pecados no aparecen. Como si dijera: La iniquidad cubriste con la justicia; la impudicia cubriste con la castidad; la negrura cubriste con la blancura.

Mitigaste toda tu ira: apartaste de la ira de tu indignación. Conviértenos, Dios de nuestras saludes, etc. Ved qué dice: Tú lo que en ti fue, te apartaste de la ira por tu clemencia. Conviér-

tenos, Dios. Tú apartado de la ira, nos apartaste de los pecados. Conviértenos, Dios de nuestras saludes. Por qué no dijo, de nuestra salud, sino de nuestras saludes. Si una vez pecáramos, una necesitaríamos salud. Muchas veces pecamos: por eso de muchas saludes necesitamos.

Dios, tú convertido nos vivificarás. Mientras pues hacia nosotros el Señor no se convierte, muertos estamos.

Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación. Que el Salvador descendiera, es la misericordia de Dios. No hubiera venido el médico, si no enfermaran muchísimos. Puesto que enfermaban muchísimos, por eso vino el médico. Puesto que necesitábamos misericordia, por eso vino el Salvador.

Oiré qué hable en mí el Señor Dios. Muchos piensan cuando habla Moisés y dice: esto dice el Señor, e Isaías, y los demás, y cuando se dice: Fue hecha la palabra del Señor a Isaías, o al profeta Ezequiel; que por fuera el discurso se hace, y por estas orejas oiga el profeta lo que se habla por el Señor: No es así. Finalmente también ¿qué habla nuestro Señor a los fariseos y judíos? quien tiene oídos de oír oiga (Luc. VIII). Y dice Isaías: El Señor me añadió una orejita (Isa. V). Ved qué dice: El Señor me añadió una orejita. Puesto que no tenía aquella orejita que en el corazón está; me la añadió para que de Dios pueda oír los sermones. Y ahora pues el profeta cualquier cosa que oye, la oye en el corazón. Pues cuando clamamos en nuestros corazones, abba padre, y aquel clamor de silencio es, y el silencio es oído por el Señor:

así también el Señor habla a nuestro corazón, que clama, abba padre. Por eso pues ahora dice el profeta: Oiré qué hable en mí el Señor Dios. Algo tal también el profeta Habacuc dice: Estaré en contemplación, y vea qué me responda el Señor, y qué responda yo a él (Habac. II). Y oiré qué hable en mí el Señor Dios. Por tanto también esto que dice: Oiré qué hable en mí el Señor Dios: habla en el corazón, habla en el sentido. ¿Queréis saber cuál sea el clamor del corazón? ¿Queréis saber que el clamor ante Dios no de la voz, sino de las lágrimas es? Se dice en las Lamentaciones de Jeremías: No calló la pupila de mi ojo (Lam. II).

Porque hablará paz a su pueblo. Propiamente se dice esto del pueblo de los judíos, que en Cristo han de creer. Esto es del advenimiento de Cristo. Se dice también de la fe del pueblo judaico, esto es, de los apóstoles, y cualesquiera que a los apóstoles creyeron. Porque hablará paz a su pueblo. Paz no se dice, sino cuando guerra no hay.

Y sobre sus santos, y para aquellos que se convierten al corazón. Esto es, los que primero seguían la carne, y después se convierten al corazón. Para que sepáis que este versículo se dice por los judíos, esto es, por aquellos que creyeron en el Salvador: ved los ejemplos que hemos dicho. Hazme leer a un judío el Levítico, y todos aquellos sacramentos que están escritos, y cómo el leproso entra en la sinagoga, cómo se toma una gallina y se le tuerce el cuello. Luego se dice de la sangre cómo se rocía: se dice del agua: se dice del hisopo: se dice también cómo se le rasgan las vestiduras, y así entra en la sinagoga aquel

que había sido leproso. Si leemos según la letra, ¿de qué nos aprovecha lo que leemos? Pero si nos convertimos al corazón, si entendemos espiritualmente: veremos que el leproso no puede entrar al pueblo de Dios, a menos que se le rasguen las vestiduras, a menos que se revele lo que estaba cerrado. Finalmente ved, que este leproso no entra en la sinagoga sino por la sangre, el agua y el hisopo. Por tanto, también tú que hasta hoy has sido leproso, tu lepra no aparecía antes de que vinieras al sacerdote. Pero porque has venido al sacerdote, el sacerdote descosió tus vestiduras, y lo que parecía cubierto y sano, lo mostró leproso. Todos tus pecados y tu lepra puso ante tus ojos, y por eso te devuelve a la sinagoga de Dios por la sangre y el agua. Por la sangre, por la pasión de Cristo, y por el agua, por el bautismo. Por tanto, después de la lepra no podrás ser sanado, sino por la pasión y por el bautismo. Y cuando hubieres hecho esto, se dice también aquello: Me rociarás con hisopo y seré limpio: me lavarás, y seré emblanquecido más que la nieve (Sal. 50). Hasta hoy estás en Egipto: mientras no vengas a la sangre y al agua, no podrás ser salvado. ¿Quieres que el exterminador que mató a Egipto, no te mate a ti? Toma el hisopo, mó jalo en la sangre, rocía tus postes. El exterminador, cuando vea la sangre en tu frente, no podrá acercarse. ¿Por qué he dicho todo esto? Porque está escrito: Y para aquellos que se convierten al corazón. Por tanto, Dios no podrá hablar paz a su pueblo, sino a los que se convierten al corazón.

Ciertamente, su salvación está cerca de los que le temen. Muestro el camino de la salvación, doy misericordia, aunque aún no te hayas convertido al corazón: sin embargo espero, doy lugar a la penitencia. And todo esto ¿qué es? Para que habite la gloria en nuestra tierra. Por eso te llama a la penitencia: para que tú que eras leproso, tengas a Cristo por huésped.

La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. ¡Oh, cuán excelente amistad! La misericordia y la verdad se encontraron. Pecador eres: oye lo que dice, misericordia. Santo eres: oye lo que dice, y verdad. Ni si eres pecador, desesperes: ni si eres justo, te ensoberbezcas. Digamos de otro modo: Dos son los pueblos creyentes: uno del pueblo de los gentiles, y otro del de los judíos. A los judíos se les prometió que vendría el Salvador: pero a nosotros que éramos extraños a la ley de Dios, no se nos prometió. La misericordia, por tanto, está en el pueblo de los gentiles, la verdad en el pueblo de los judíos: porque lo que fue prometido, vino, esto es, lo que fue prometido a los padres, se cumple en los hijos. La justicia y la paz se besaron. Ved lo que dice: La justicia y la paz se besaron. Es lo mismo que dijo arriba: Misericordia y verdad. Misericordia es lo mismo que paz: mas la verdad es lo mismo que justicia. Pues si algo pertenece a la paz, pertenece también a la misericordia, y si algo a la verdad, pertenece a la justicia. Ved, pues, lo que dice: La justicia y la paz se besaron, esto es, la misericordia y la verdad hicieron amistad, esto es, tanto el

pueblo de los gentiles como el de los judíos está bajo un solo pastor, Cristo.

La verdad brotó de la tierra. Yo soy el camino, y la vida, y la verdad (Jn. 14). Aquel que dice, yo soy la verdad, brotó de la tierra. ¿Qué es esta verdad que brotó de la tierra? Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y una flor brotará de su raíz (Is. 11). Y en otro lugar: Porque Dios ha obrado la salvación en medio de la tierra (Sal. 73). ¿Qué dices tú, maniqueo, que niegas que el Salvador tuvo carne? He aquí la verdad, esto es, el Salvador, brotó de la tierra, esto es, de María. Y la justicia miró desde el cielo. Pues justo era que el Salvador tuviera misericordia de su pueblo. Ved lo que dice: ¡Oh justos juicios de Dios e inescrutables sus caminos! La verdad brotó de la tierra, esto es, el Salvador. Y de nuevo: Y la justicia miró desde el cielo. La justicia es el mismo Salvador. ¿Cómo brotó de la tierra? ¿Cómo miró desde el cielo? Brotó de la tierra, porque nació hombre; miró desde el cielo, porque Dios siempre está en los cielos, esto es, nació ciertamente de la tierra; pero aquel que nació de la tierra, siempre está en el cielo, esto es, así aparecía en la tierra, que no abandonaba el cielo. Pues Dios miró a todas partes: porque mientras pecábamos, apartaba sus ojos de nosotros. Lo que dice es esto: Justo es que el alfarero tenga misericordia de sus obras, que el pastor tenga misericordia de su gremio. Nosotros somos su pueblo, nosotros somos su criatura. Por eso, pues, brotó de la tierra, y miró desde el cielo, para que cumpla su justicia, y tenga misericordia de su obra. Finalmente, para

que sepáis que la justicia no suena a crueldad, sino a misericordia, ved lo que dice:

Porque el Señor dará la bondad. Por eso miró desde el cielo, para que tuviera misericordia de sus obras. Y nuestra tierra dará su fruto. La verdad ciertamente brotó de la tierra. Esto es del pasado. Ahora se dice del futuro: Y nuestra tierra dará su fruto. No desesperéis: lo que una vez nació de María, diariamente nace también en nosotros. Y nuestra tierra dará su fruto. Y nosotros podemos parir a Cristo, si queremos. Y nuestra tierra dará su fruto, del cual se haga el pan celestial, del que se dice: Yo soy el pan que descendió del cielo (Jn. 6). Todas estas cosas hemos dicho de la misericordia del Señor, porque para esto vino, para que salvara al género humano. Sin embargo debemos saber, que él mismo ha de juzgar a los vivos y a los muertos, él mismo vendrá al juicio.

La justicia caminará delante de él, y pondrá sus pasos en el camino. No seáis negligentes. La justicia caminará delante de él, y pondrá sus pasos en el camino. Ved lo que dice, sus pasos: donde no hay piedras, donde no hay espinas y abrojos, donde el camino es llano, donde puede caminar, donde no puede tropezar. Y nosotros, pues, hagamos en nuestro corazón un camino al Señor; por el cual camino trabajaba también Juan, y clamaba en el desierto, para que hiciéramos el camino al Señor (Mt. 3). Por tanto, también ahora se dice: Y pondrá sus pasos en el camino. Donde encuentra un camino, camina. Aunque antes teníamos espinas y abrojos, aunque también piedras, se nos dice en Isaías: Y

arrojad las piedras del camino (Is. 57). Pero esto lo dice por esto: para que cuando quiera pasearse por nuestro camino, no tropiece su pie. Las piedras que están en el camino, y se manda arrojar, son nuestros pecados. No camina en nuestro corazón Cristo, si hubiere algún pecado, al punto tropieza en las piedras. Y pondrá sus pasos en el camino. Hagamos un camino, y pondrá sus pasos en el camino Jesús, a quien sea la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 85.

Oración de David. Este salmo contiene la voz de nuestro Mediador viniendo a la pasión. Pero al fin de él mismo tiene la oración del profeta.

Inclina, Señor, tu oído, y escúchame: porque yo soy santo. Según la fragilidad del cuerpo asumido derrama la oración al Padre. Pero según la deidad se dice santo, como una vez había dicho a Moisés: Sed santos, porque yo soy santo (Lev. 19 y 20). Salva a tu siervo, Dios mío, que espera en ti. Ten misericordia de mí, Señor, porque a ti clamé todo el día. Tomó la forma de siervo, la cual ruega que sea salvada en todo tiempo de la vida presente. Pues sabe que si bien el espíritu está pronto, mas la carne es enferma.

Alegra el alma de tu siervo. De las tribulaciones presentes, [la cual está] triste. Porque a ti, Señor, levanté mi alma: Creyendo que ha de ser resucitada hacia ti.

Porque tú, Señor, eres suave y manso, y de mucha misericordia para todos los que te invocan. A

los que te invocan de puro corazón, te muestras manso, y les concedes copiosa misericordia.

Escucha, Señor, mi oración, etc. Porque pido cosas justas.

En el día de mi tribulación. Esto es, en el día de la pasión. Clamé a ti. Desde la cruz. Porque me escuchaste. Para que restituyeras mi espíritu encomendado a ti.

No hay semejante a ti entre los dioses, Señor, y no hay quien obre según tus obras. No se encuentra en los simulacros de los gentiles, quien pueda obrar así como tú.

Todas las gentes cualesquiera que hiciste, vendrán y adorarán ante ti, Señor, etc. Pues por mi pasión conocerán la magnitud de tu virtud. De aquí habla el profeta.

Guíame, Señor, en tu camino, y entraré en tu verdad. Pues si me guías a tu Cristo, que es el camino, ninguna falacia me retendrá. Alégrese mi corazón para que tema tu nombre. Cuando hubiere sido rescatado del pesar de mis crímenes, entonces me gozaré en ti con alegría espiritual.

Te alabaré, Señor Dios mío, con todo mi corazón: y glorificaré tu nombre para siempre, etc. Por qué ha de alabar el nombre del Señor, o le honre, el versículo siguiente lo expone, diciendo:

Libraste mi alma del infierno inferior. No porque haya dos infiernos, sino que este llamó infierno superior al pecado: e infierno inferior al que es el verdadero infierno, en el cual los pecadores son condenados. Alaba, pues, por esto la misericordia del Señor, de que haya sido rescatado del suplicio del infierno inferior.

Dios, los inicuos se levantaron contra mí: y la sinagoga de los potentes buscaron mi alma. [La sinagoga] de los vicios, o de los demonios. No desde la persona de Cristo habla estas cosas el profeta, sino que se entiende de los judíos. No propusieron a Dios ante su vista. Su malicia los había cegado.

Y tú, Señor Dios, compasivo y misericordioso: paciente y de mucha misericordia y veraz. Misericordioso, cuando perdonas: paciente, cuando esperas al pecador, para que se convierta: veraz, cuando restaures las promesas.

Mira hacia mí, y ten misericordia de mí: da tu imperio a tu siervo. Para resistir a las potestades adversas. Y salva al hijo de tu esclava. De la Iglesia, en la cual soy renacido.

Haz conmigo señal para bien, para que vean los que me odiaron y se confundan: porque tú, Señor, me ayudaste, y me consolaste. Sea yo fortalecido con la señal de tu cruz, la cual viendo, las potestades adversas huyan confundidas, y se aparten de mí. Pues estas cosas pide el profeta por nuestro pueblo. Pero también nosotros rogamos, Señor, que protegidos por la señal de tu cruz, y custodiados por su defensa, merezcamos ser librados de todas las insidias del diablo: porque a ti es el honor y la gloria con el eterno Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 86.

Salmo de cántico para los hijos de Coré. Qué diferencia hay entre el salmo y el cántico, frecuentemente lo he dicho: el salmo se dice desde el

Salterio: mas el cántico se profiere desde la voz. El salmo se refiere a las manos, esto es, a las obras: el cántico a la teoría.

Sus fundamentos están en los montes santos. No predijo de quién; y dijo: Sus fundamentos están en los montes santos. El que habla es un profeta. Son los hijos de Coré. Qué se interpreta por Coré, frecuentemente lo he dicho: Calvario, esto es, hijos de la resurrección. Sus fundamentos, sea de Dios, o ciertamente de la Iglesia. ¿Cuáles son, pues, los fundamentos, sino el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo? Estos fundamentos, pues, no están en los valles, sino que están en los montes, y no en montes cualesquiera, sino en montes santos. Habla Pablo: Como sabio arquitecto puse el fundamento (1 Cor. 3), esto es, la fe de la Trinidad. Finalmente dice, también en otro lugar: Pues esperaban la ciudad que tiene fundamentos: cuyo artífice y constructor es Dios (Heb. 11): Sus fundamentos están en los montes santos. Por eso dijo en los montes santos: porque hay también otros montes no santos. Finalmente se dice en Isaías: Sobre el monte tenebroso levantad bandera (Is. 13). Y en otro lugar se dice: ¿Quién eres tú, monte corrompido (Zac. 4)? Se dice también en Jeremías: Dad gloria al Señor Dios vuestro, antes que tropiecen vuestros pies en los montes tenebrosos (Jer. 13). Veis, pues, que hay también montes tenebrosos, y se nos dice por Jeremías, que demos gloria a Dios, antes que tropiecen nuestros pies en los montes tenebrosos. Pues si nuestros pies hubieren tropezado en aquellos montes, no podemos dar gloria al Señor.

Sus fundamentos están en los montes santos. ¿A quiénes podemos llamar nosotros fundamentos? A los apóstoles. En ellos estaban los fundamentos: allí primero fue puesta la fe de la Iglesia, y allí los fundamentos fueron puestos. Y porque cada uno sobreedifica sobre el fundamento: uno oro, otro plata, otro piedras preciosas: ama el Señor las puertas de Sión sobre todos los tabernáculos de Jacob. Estas puertas ama, que vemos haber caído. Estas puertas ama, y a esta Sión ama, la cual es arada como campo. Y ved lo que dice: Ama el Señor las puertas de Sión, sobre todos los tabernáculos de Jacob. Ved lo que dice: Sobre todas las ciudades de Jacob, esto es, de Judá: solo a esta ciudad ama. ¿Y cómo vemos a otras estar en parte, y a esta haber caído totalmente? Leamos el Apocalipsis de Juan (Cap. 21): leamos también a Isaías (Cap. 62). Donde se edifica la ciudad de Jerusalén, y sus doce puertas se dicen estar construidas de piedras preciosas, y la ciudad misma desciende del cielo, y se dicen sus muros de oro, y se dicen sus plazas estar pavimentadas con esmeralda, y se dicen cada una de las puertas de cada una de las piedras preciosas (Ez. 28). ¿Son estas todas las riquezas del Señor, y esto ama el Señor que también los hombres [aman]? ¿Nos prohíbe la avaricia, y él mismo de la avaricia construye una ciudad? Por tanto, ama el Señor las puertas de Sión. Es manifiesto que de los apóstoles escribió aquellas doce puertas de Sión. Sobre todos los tabernáculos de Jacob, [esto es] sobre todos los antiguos santos. Esto hemos dicho por ahora según un tropo. Mas digamos también de otro

modo: Ama el Señor las puertas de Sión. A mí me parecen que las puertas de Sión son las virtudes. Pues como las puertas de la muerte son los vicios y los pecados: así las puertas de Sión me parecen ser las virtudes. Finalmente dice en otro lugar: tú que me exaltas de las puertas de la muerte (Sal. 9). Mas si las puertas de la muerte son los pecados: por tanto las puertas de Jerusalén son las virtudes. Sobre todos los tabernáculos de Jacob. Ved cómo Jacob, esto es, el antiguo pueblo, no tiene fundamento, ni casa puesta sobre fundamentos, sino tabernáculos que pronto pasan.

Cosas gloriosas se dicen de ti, ciudad de Dios. Por tanto esto que se dijo, 'sus fundamentos están en los montes santos', podemos también decirlo de Dios. Mas podemos también decir esto: Cosas gloriosas se dicen de ti, ciudad de Dios. ¿Qué es esta ciudad donde se dijeron cosas gloriosas? En todos los profetas se ha hablado de esta ciudad. Isaías dice: Levántate, levántate, Jerusalén, vístete de la fortaleza de tu brazo (Is. 52). De nuevo el mismo Isaías [dice]: Yo ciudad firme, ciudad que no es atacada. Dice también David: El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios (Sal. 45). Y en otro lugar: Señor, en tu ciudad disiparás sus imágenes (Sal. 72). Y el Salvador cosas gloriosas habló de esta ciudad. No se puede esconder la ciudad puesta sobre un monte (Mt. 5).

Me acordaré de Rahab y de Babilonia que me conocen. Porque dijo: 'Cosas gloriosas se dicen de ti, ciudad de Dios', y sin embargo entendemos que la misma ciudad es la Iglesia congregada de las gentes, por eso ahora se dice de la vocación de

las gentes: Me acordaré de Rahab y de Babilonia que me conocen. Cualquiera que sea pecador, esté seguro. El Señor se acordó de Rahab. Dije 'seguro', si se convirtiere al Señor. Por lo demás la seguridad sin lágrimas no tiene remedio. Me acordaré de Rahab. Rahab aquella meretriz que recibió a los exploradores de Josué: que estaba en Jericó, adonde había venido Josué, y envió dos exploradores a Jericó (Josué 2). Este mundo, que en siete días es subvertido, quiere matar a los exploradores. Y cuando él desea matar a los exploradores, sola la meretriz Rahab los recibió. Y los recibió no en un lugar inferior, sino en un cenáculo. Digamos pues primero según lo que vulgarmente se dice: pues ni debemos dejar aquella interpretación. Y los recibió no en un lugar inferior, sino en un cenáculo. En el terrado, esto es, en la sublimidad de su fe, y los escondió en el lino, esto es, en la estopa del lino. Esto hemos dicho por ahora según la historia, y veis cómo de la misma historia poco a poco ascendemos a los místicos sacramentos. Josué el caudillo, que había sacado al pueblo de Egipto: Josué el caudillo, que se interpreta 'Salvador', muerto Moisés, y sepultado en la tierra de Moab, en la tierra de Arabia, esto es, muerta la Ley, en el Evangelio desea introducir a su pueblo. Envía dos exploradores a Jericó. Dos exploradores, uno a la circuncisión, otro a las gentes, Pedro y Pablo. Jericó busca matarlos: ella los recibió meretriz, la Iglesia congregada de las gentes. Cree en Jesús, y a los que quería Jericó matar, ella salva en su terrado. Y los pone en su terrado, en su excelsa fe, y los esconde en el tallo del

lino. Aunque sea meretriz, sin embargo los pone en el lino. El lino con mucho trabajo y diligencia viene a la blancura. Sabéis vosotros mismos, que el lino nace de la tierra, y cuando ha nacido en la tierra, es negro: ninguna hermosura tiene, ningún uso. Primero pues se quita de la tierra, se rompe, luego se tuerce, después se lava, luego se golpea, luego se trenza, y con mucho cuidado y trabajo apenas viene a la blancura. Por tanto esto se dice, que esta meretriz ciertamente recibió a los exploradores en su lino, para que aquellos exploradores volvieran el lino de ella en blancura. ¿Qué pues? Les da consejo, y así dice: Esperad estos tres días. No era un día, ni dos, sino tres días. Ved lo que dice. Esperad tres días. No nombra tres noches, sino tres días: porque iluminado tenía el corazón. Y luego dice después de tres días. ¿Y qué dice? No queráis, dijo, ir por los llanos, sino a los montes subid. Pues la fe de la Iglesia no está en los valles, sino en los montes constituida. Jericó pues después es subvertida por Josué, y esta sola meretriz es reservada incólume. Por tanto esto se dice: Me acordaré de Rahab, esto es, de la que recibió a mis exploradores, y yo en el día del juicio me acordaré de ella. Me acordaré de Rahab. ¿Qué se interpreta por Rahab? hemos dicho según la historia: digamos también según la interpretación del nombre. Según la anagogía Rahab doblemente se interpreta. O se interpreta 'latitud': o ciertamente se interpreta 'soberbia'. Ved pues lo que dice. Aquella que en otro tiempo caminaba en el ancho y espacioso camino que conduce a la muerte (Mt. 7): aquella que soberbia

era, y tenía ímpetu para la ruina, después fue convertida en humildad. Me acordaré de Rahab, y de Babilonia. Babilonia se interpreta 'confusión'. Ved lo que dice: No solo de Rahab me acordaré, sino también de Babilonia: cualquiera alma que por los vicios y pecados está confundida. Y de Babilonia que me conocen. Ved lo que dice: Aunque alguno haya sido Rahab, aunque haya sido Babilonia: sin embargo me acordaré de cualquiera que me conociere. Por tanto si hubiéramos sido Rahab, y Babilonia, también debemos estar seguros, y decir: Dios dijo: me acordaré de Rahab, y de Babilonia. Mas ved lo que sigue: 'Que me conocen'. Fueron Rahab y Babilonia, pero después se convirtieron a mí. Me acordaré de Rahab y de Babilonia que me conocen. Aquella que en otro tiempo estaba en la latitud de los pecados, ascendió después a la memoria de Dios. Hasta aquí como por enigma habló: mas ahora más abiertamente habla para la vocación de las gentes. Ved pues lo que dice:

He aquí los extranjeros y Tiro, y el pueblo de los etíopes, estos estuvieron allí. Llama 'extranjeros' para distinción de Israel. Pues nosotros somos extranjeros, y Tiro. Tiro se interpreta 'tribulación', esto es, sor; y el pueblo de los etíopes negro, y en las suciedades de los pecados envuelto. 'Y el pueblo de los etíopes'. Esto es lo que se dice: 'Etiopía prevendrá sus manos a Dios' (Salmo 67). 'He aquí los extranjeros, y Tiro, y el pueblo de los etíopes'. Lo que se dice es esto: Aquellos que antes eran ajenos, ellos estaban en tribulación; los que estaban puestos en el corazón del mar.

Pues se dice de Tiro: 'Tiro puesta en el corazón del mar'. Aquellos pues que antes estaban en el mar y por las fluctuaciones eran golpeados, después fueron hallados en la Iglesia. 'Y el pueblo de los etíopes'. Nosotros en otro tiempo fuimos etíopes, etíopes por los vicios y pecados; porque los pecados nos habían hecho negros, pero después oímos: 'Lavaos, sed limpios' (Isaías 1). Y dijimos: 'Me lavarás, y sobre la nieve seré blanqueado' (Salmo 50). Nosotros pues, los etíopes, fuimos convertidos en blancura. 'He aquí los extranjeros, y Tiro, y el pueblo de los etíopes, estos estuvieron allí'. ¿Dónde estuvieron? Donde cosas gloriosas se dijeron de ti, ciudad de Dios.

'¿Acaso a Sión dirá el hombre, y el hombre nació en ella?' Los Setenta intérpretes así lo tradujeron: '¿Acaso a Sión dirá el hombre?' Despreciaron pues muchos, ni entendieron qué es meti Sion, y añadieron la ro (ρ) y leen meter Sion erei anthropos ('Madre Sión dirá el hombre'). Y esto por eso lo dicen: porque sigue: 'y el hombre nació en ella'. Esperaron también que así debía decirse: 'Madre Sión dirá el hombre', porque se dice que nació un hijo; por eso yerran en el vocablo de 'madre'. Digamos pues primero según lo que vulgarmente se dice; pues ni debemos dejar aquella interpretación. Digamos pues también nosotros: 'Madre Sión dirá el hombre, y el hombre nació en ella'. Estos que nacieron en la Iglesia —los extranjeros, Tiro y el pueblo de los etíopes— estos son los que nacen en la Iglesia; creen en la Iglesia, y nacen en la Iglesia. Pues si no fueren bautizados, hijos de la Iglesia no serán. Pero estos que han sido

bautizados en la Iglesia, llaman 'madre' a la Iglesia. Digamos también según la Verdad Hebraica: '¿Acaso a Sión dirá el hombre, y el hombre nació en ella?' ¿quién podrá anunciar a Sión? ¿quién de los hombres podrá anunciarle que el hombre nacerá en ella, y él mismo la salvará? Esto es, ninguno de los hombres puede anunciarle que Sión sea salvada en el hombre que en ella nace. 'Y el hombre nació en ella'. ¿Quién es este hombre? 'And the mismo Altísimo la fundó'. Respondan los arrianos, ya que dicen que solo el Padre es el Altísimo; he aquí que aquí se dice del Hijo: 'Y el mismo Altísimo la fundó'. No dijo: El Hijo de Dios, que era en el principio junto al Padre. ¿Sino qué dijo? 'El hombre nació en ella, y el mismo Altísimo la fundó'. Mas si se dice 'Altísimo', ¡cuánto más el Verbo de Dios!

El Señor contará en la escritura de los pueblos, y de estos príncipes que estuvieron en ella. No dijo, 'que están en ella', sino 'que estuvieron en ella'. El Señor contará: ¿y de qué modo contará? No de palabra, sino por la escritura. ¿En la escritura de quién? En la de los pueblos. No basta con decir 'en la de los pueblos', sino que también dice 'de los príncipes'. ¿Y de qué príncipes? Que están en ella. No dijo esto, sino 'que estuvieron en ella'. Ved pues cómo la Sagrada Escritura está llena de sacramentos. Leemos al apóstol Pablo: leemos a Pedro, y lo leemos diciendo: '¿Buscáis una prueba de aquel que habla en mí, Cristo?' (2 Cor. 13). Y lo que Pablo habla, Cristo lo habla. 'Pues el que os recibe, a mí me recibe' (Mt. 10). Nuestro Señor y Salvador, pues, nos cuenta y habla en las escri-

turas de sus príncipes. El Señor contará en las escrituras de los pueblos: en las Sagradas Escrituras. Cuya Escritura se lee a todos los pueblos, esto es, para que todos entiendan. Lo que dice es esto: Así como escribieron los apóstoles, así también el mismo Señor, esto es, por medio de sus Evangelios, ha hablado, no para que pocos entendieran, sino para que todos lo hicieran. Platón escribió en escritura, pero no escribió para los pueblos, sino para pocos. Pues apenas tres hombres lo entienden. Mas estos, esto es, los príncipes de la Iglesia y los príncipes de Cristo, no escribieron para pocos, sino para todo el pueblo. 'Y de los príncipes', esto es, de los apóstoles y evangelistas, 'de estos que estuvieron en ella'. Ved lo que dice: 'Que estuvieron', no 'que están': para que, exceptuados los apóstoles, cualquier otra cosa que se diga después sea cortada, no tenga después autoridad. Aunque pues sea santo alguno después de los apóstoles, aunque sea elocuente, no tiene autoridad. Porque 'el Señor contará en la escritura de los pueblos, y de estos príncipes que estuvieron en ella'.

'Como de todos los que se alegran, la habitación está en ti'. El profeta habla a la Iglesia, y le dice: 'Como de todos los que se alegran, la habitación está en ti'. ¿Por qué no dijo: 'la habitación de todos los que se alegran está en ti', sino que dijo 'como de todos los que se alegran'? Se dice en otro salmo: 'Al convertir el Señor la cautividad de Sión, fuimos hechos como consolados' (Salmo 125), y no dijo 'consolados'. Así también en este lugar dice: 'Como de todos los que se

alegran, la habitación está en ti'. ¿Todo esto por qué lo dijo? Porque en el presente siglo, aunque alguno sea santo, aunque renuncie al siglo, no tiene la victoria perfecta. Finalmente se dice en el Evangelio: 'Bienaventurados los que lugan, porque ellos serán consolados' (Mt. 5). Mas si se ha dicho: 'Bienaventurados los que lloran, porque ellos reirán', es manifiesto que en el presente siglo no hay alegría cierta; por tanto, nuestra alegría es como alegría. 'La habitación está en ti'. Ved lo que dice, para que alguno nunca se retire de la Iglesia. Debemos saber que lo que hemos interpretado sobre la Iglesia, puede también entenderse sobre nuestra alma. Pues si Sión se interpreta 'atalaya', y nuestra alma, si no de otro modo, sino siempre cosas más sublimes considera: la verdadera Iglesia, el verdadero templo de Cristo no es sino el alma humana. La Iglesia de Cristo no es otra sino el alma de los que creen en Cristo. 'Vosotros', dice, 'sois templo de Dios, y el espíritu de Dios habita en vosotros' (1 Cor. 3). 'Sus cimientos en los montes santos', esto es, los cimientos de Dios no están sino en los montes santos, en los dogmas del alma creyente. 'Ama el Señor las puertas de Sión'. Nuestra Sión tiene muchísimas puertas, las cuales si abrimos, entra a nosotros el esposo y duerme con nosotros. Finalmente él mismo dice: 'He aquí yo estoy ante la puerta y llamo: si alguno me abriere, entraré y cenaré con él' (Apoc. 3). 'Cosas gloriosas se dicen de ti, ciudad de Dios'. Una ciudad no es un edificio, sino que consiste en muchos edificios. Así también nuestra Sión, si no tuviere muchas virtudes, ciudad de Dios no

será. 'Me acordaré de Rahab y de Babilonia que me conocen'. Aquella que en otro tiempo estaba en la latitud de los pecados, ascendió después a la memoria de Dios.

SALMO 87.

Cántico del Salmo para los hijos de Coré: al fin, por Maalat, para responder, entendimiento de Hemán el Israelita. Este salmo contiene los sacramentos de la Pasión del Señor, profiriendo aquellas cosas hasta la consumación, que el mismo Señor, habiendo padecido por la salud del mundo, habló al Padre.

'Señor Dios de mi salud, en el día clamé'. Viviendo contigo en aquella claridad que siempre tuve: prediqué la penitencia a los pueblos. 'Y en la noche ante ti'. Entre las tinieblas de los judíos.

'Entre en tu presencia mi oración: inclina tu oído a mi petición'. La cual yo, puesto en este cuerpo, derramo desde lo profundo.

'Porque llena está de males mi alma'. Por los pecados del pueblo que perece. 'Y mi vida al infierno se acercó'. Cuando por estos que perecen, soy entregado.

'Estimado he sido con los que descienden al lago'. Así como a los demás pecadores pensaron reducirme a la muerte: ni creyeron que resurgiría. 'He sido hecho como hombre sin ayuda'. Cuando no hay para mi libertad compañero en el infierno: ni ayudante para liberar. 'Entre los muertos libre'. Nadie me ató en el infierno: sino que yo la cadena de los atados por mi propia virtud aflojé.

'Como los heridos que duermen en los sepulcros: de los cuales no te acuerdas más'. Así como los saciados de las riquezas del siglo, y en los estupros y obscenidades sepultados, por ti no son recordados, así también yo del corazón fui arrebatado de los judíos. 'Y ellos de tu mano han sido repelidos'. De tu virtud separados.

'Me pusieron en el lago inferior'. Con los ladrones y pecadores culpables. 'En las tinieblas y en la sombra de la muerte'. Hacia las angustias infernales, en las cuales la muerte sola dominará.

'Sobre mí se ha confirmado tu furor, y todas tus olas indujiste sobre mí'. La ira y la tormenta de la carnicería de tu furor, las cuales en las gentes habías de derramar, sobre mí las indujiste, que sus pecados asumí: como en otro lugar dice: 'Por los pecados de mi pueblo lo herí' (Isaías 53).

'Alejaste de mí a mis conocidos'. Los ángeles o los apóstoles, para que ninguno prestara auxilio. Pues también yo podía rogarte, Padre, que me exhibieras más de doce legiones de ángeles (Mt. 26), pero callé, para que se cumplieran las Escrituras. 'Me pusieron por abominación para sí'. No los conocidos, sino los judíos.

'Entregado fui a la muerte, y no salía'. No estoy disyunto de la divinidad paterna: pero ni del sepulcro al punto salí, para que la dilación de la resurrección la verdad mostrara de la muerte. 'Mis ojos languidecieron por la penuria'. Por la tenuidad de los sentidos ciertamente, cuando los apóstoles, dejándolo a él, o huyeron, o lo negaron: porque no supieron que él resurgiría, como aquel discípulo amado. Pues todavía no sabía las Escri-

turas, que convenía que él de los muertos resurgiera.

'Clamé a ti, Señor'. Diciendo: 'Eli, Eli, lama sabactani' (Mt. 27). 'Todo el día extendí mis manos hacia ti'. Extendido en la cruz.

'¿Acaso a los muertos harás maravillas?' No a aquellos que viviendo están muertos, sino a mí que en ti vivo. '¿O los médicos los suscitarán, y te confesarán?' No los aromas de los médicos, sino tú, Padre, me resucitas. Ni ellos, sino yo te confesaré en los pueblos.

'¿Acaso contará alguno en el sepulcro tu misericordia, y tu verdad en la perdición?' No te alabará el sepultado en las riquezas del siglo, ni el que habita en la perdición del pecado.

'¿Acaso se conocerán en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido?' Pues todo el que hace pecado, odia la luz, y por el cuerpo por los vicios terrenos oprimido, tu justicia se oculta.

'Mas yo a ti, Señor, clamé'. En el arcano de la oración. 'Y por la mañana mi oración te prevendrá'. Porque por la resurrección matutina me clarificarás.

'¿Para qué, Señor, repeles mi oración: apartas tu rostro de mí?' Para que no pase este cáliz.

'Pobre soy yo, y en trabajos desde mi juventud'. Desde el tiempo de la carne asumida. 'Mas habiendo sido exaltado'. En la cruz. 'He sido humillado'. En el sepulcro. 'Y conturbado'. En la muerte.

'En mí pasaron tus iras'. Pasaron, y no persistieron. 'Y tus terrores me conturbaron'. Aquellos

mismos que arriba pronuncié que sobre las naciones derramaría.

'Me rodearon como agua todo el día'. Los judíos en las olas de las persecuciones. 'Me rodearon a una'. Los fariseos con los sacerdotes: Pilato con los príncipes, y los pueblos.

'Alejaste de mí al amigo y al prójimo'. El prójimo es aquel que hace misericordia: quien conmigo no fue hallado: 'Y a mis conocidos de la miseria'. Ante la confusión de la Pasión, incluso los mismos apóstoles fueron alejados de mí. De aquí, bajando ya al infierno, de la mano del fuerte atado reportando despojos, su operación matutina previene al Padre: cuando resurgiendo por la mañana se apareció a muchos. Al cual nosotros suplicantes deprecamos, que a la plebe libre por su pasión del lazo del infierno, se digne robustecer con su fortaleza, y de los nexos de la segunda muerte absolver: para que expedidos y libres, merezcamos ser unidos a su reino. A él la gloria y el imperio con el eterno Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 88.

Entendimiento de Etán el Israelita. Este salmo en muchas voces se contiene. Pues tiene la voz del Padre al Hijo, del Hijo al Padre: de la Iglesia, y del mismo profeta, o de los apóstoles. Desde la voz profética pues así comienza al Padre:

'Las misericordias del Señor cantaré eternamente'. Aquellas misericordias con las cuales al hombre muerto por el pecado te dignaste visitar por el Hijo.

'De generación en generación'. De lo antiguo en el nuevo Testamento. 'Anunciaré tu verdad'. A tu Cristo. 'En mi boca'. En la cual se hace la confesión para la salud.

'Porque dijiste: eternamente la misericordia se edificará'. Pues siempre tu miseración es sublimada, y nunca es destruida. 'En los cielos se preparará tu verdad'. En los apóstoles es predestinada. De aquí la voz del Padre:

'Dispuse mi testamento a mis elegidos'. A los doctores de las Iglesias, para que a los pueblos adquiridos por la gracia, o los enseñen, o los informen. 'Juré a David mi siervo'. Ciertamente el juramiento de Dios es la confirmación de la promesa. 'A David mi siervo', esto es, a Cristo el Señor: que del género de David la carne asumió. 'Hasta la eternidad prepararé tu simiente'. En los creyentes de la Iglesia.

'Y edificaré de generación en generación tu trono'. La misma Iglesia en la cual como rey te sentarás eternamente. Otra vez el profeta dice:

'Confesarán los cielos tus maravillas, Señor: pues [confesarán] tu verdad en la iglesia de los santos'. Pues los apóstoles predicarán a Jesucristo, y las cosas que por él obras en la congregación de los santos.

'Porque ¿quién en las nubes se igualará al Señor?' En los profetas ciertamente. '¿O quién será semejante al Señor entre los hijos de Dios?' Muchos son los hijos de Dios por adopción: pero ninguno al Hijo unigénito, Dios verdadero, puede asimilarse.

'Dios, que es glorificado en el consejo de los santos'. El Paráclito ciertamente, que en la congregación apostólica había de ser adorado, se predica que es igual al Padre y al Hijo. Pues también el Señor Jesucristo con el Padre y el Espíritu Santo, subsiste en una sola omnipotencia. 'Grande y horrendo sobre todos los que están en su circuito'. Los que han merecido acercarse a él por la inocencia de la vida.

'Señor Dios de las virtudes, ¿quién semejante a ti?'. En potencia y virtud. 'Potente eres, Señor, y tu verdad en tu circuito'. Estos sobre quienes tú, que eres la verdad, dices: 'Padre quiero, que donde yo estoy, también ellos estén conmigo' (Jn. 17).

'Tú dominarás la potestad del mar'. Sobre las potestades de este siglo. 'Mas el movimiento de sus olas tú lo mitigas'. Las tentaciones que conmueven contra tus siervos.

'Tú humillaste como herido al soberbio'. Al diablo, que por los clavos de tu cruz llagado, fue humillado en los despojos. 'Tú en la virtud de tu brazo dispersaste a tus enemigos'. Sus satélites.

'Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra'. Los apóstoles o los demás santos: que puestos en la tierra, vida celestial llevan. 'El orbe de la tierra y su plenitud tú lo fundaste'. No hay duda de que la plenitud de este mundo fue procreada por ti. Pero también aquella tierra de los vivientes, en la cual la plenitud de la santidad, introduciéndolos tú, habitará, tú la preparaste para tus elegidos. 'El aquilón y el mar tú los creaste'. Por el 'aquilón' se entiende el Anticristo. De quien dice Dios a

Jeremías: 'Desde el aquilón se abrirá el mal sobre todos los moradores de la tierra' (Jer. 1).

El Tabor y el Hermón en tu nombre se alegrarán. El Hermón, digo, se interpreta 'anatema', como en el cuadragésimo primer salmo expusimos. El Tabor ciertamente 'luz que viene', o 'venga la luz'. Por tanto aquel que o bien optativamente, o bien proféticamente se pronuncia que ha de venir luz, se entiende el Antiguo Testamento. Aquel ciertamente que el anatema, esto es, la perdición profiere, muestra el Nuevo Testamento, en el cual los pecados se manda que sean anatematizados, diciendo el Señor: 'Si no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis'. Exulten pues ambos en el nombre del Señor: cuando o aquel vaticina que la luz del mundo ha de venir, o este demuestra que él en el mismo mundo ya luce, por las señales y virtudes. Tu brazo con potencia. Tu fortaleza con aquella eficacia que quisieres, prevalecerá.

Afírmese tu mano. Las obras que haces en el mundo. Y ensálcese tu diestra. Tu majestad, o la Iglesia en las gentes adquirida. La justicia y el juicio preparación de tu trono. Si alguno no hubiere hecho antes justicia y juicio, no puede ser hecho trono tuyo.

La misericordia y la verdad preceden tu faz. Pues donde la misericordia y la verdad acompañan, allí también la inspección de tu faz se convierte. Bienaventurado el pueblo que sabe la jubilación. La jubilación espiritual ciertamente, por la cual las iniquidades del mundo son colididas: como en otro tiempo a la jubilación de Josué,

y de los sacerdotes, Jericó cayó, teniendo la figura del mundo (Josué).

Señor, en la luz de tu rostro caminarán. En la iluminación ciertamente del Espíritu Santo. Y en tu nombre exultarán todo el día. En aquel nombre nuevo que es bendecido en la tierra, esto es, 'cristiano'. Y en tu justicia serán ensalzados. Siguiéndola y custodiándola.

Porque gloria de la virtud de ellos eres tú. Pues en ti se glorían, y no en otro. Y en tu beneplácito será ensalzado nuestro cuerno. Pues así como les fueron beneplácitos tus preceptos: así te es beneplácito que en ti se ensalce la virtud de ellos.

Porque del Señor es nuestra asunción. De la carne ciertamente. Y del santo de Israel nuestro rey. Del mismo Señor nuestro Jesucristo, que en la Iglesia reina. De aquí otra vez el profeta al Padre habla:

Entonces hablaste en visión a tus santos. A los profetas, y a los demás elegidos. Y dijiste: puse ayuda. Al pueblo ciertamente. En el potente. Esto es, sobre el diablo, que oprimiera la soberbia de él. Y ensalcé al elegido de mi plebe. A Cristo el Señor. Que por eso elegido del pueblo se dice: porque la carne asumió del hombre.

Hallé a David mi siervo. Lo halló: lo eligió ciertamente, para que de su género asumiera la carne. Mas lo que dice, 'siervo', el Apóstol lo explana: 'No juzgó rapiña el ser igual a Dios: sino que tomó la forma de siervo' (Fil. 2). Con mi óleo santo lo ungí. No con uno triste y corrupto, sino lleno de alegría y santidad.

Pues mi mano le auxiliará: y mi brazo lo confortará. En el cuerpo asumido.

Nada aprovechará el enemigo en él. El diablo ciertamente. And el hijo de la iniquidad no añadirá el dañarle. Judas el traidor, que merecidamente hijo de la iniquidad, esto es del diablo, se dice: porque el diablo entró en su corazón, para que entregara a Cristo.

Y despedazaré ante su faz a sus enemigos. A los judíos ciertamente, que a menudo confundidos por el Señor como despedazados por espadas, se retiraban de su presencia. Y a los que lo odian en fuga convertiré. De los demonios dice inicuos: que ante él muy a menudo huían, clamando: '¿Por qué viniste antes de tiempo a atormentarnos? Sabemos que tú eres el Hijo de Dios' (Mt. 8).

Y mi verdad, y mi misericordia con él. La 'Verdad', porque aquellas cosas que de mí oyó, las habla. La 'Misericordia', porque sana a los enfermos, tanto en la mente como en el cuerpo. Y en mi nombre será ensalzado su cuerno. La fortaleza de la Iglesia con su sangre redimida.

Y pondré en el mar su mano. Mostraré sus obras al mundo. Y en los ríos su diestra. Sobre las principados y potestades del mundo.

Él me invocará: Padre mío eres tú: Dios mío y susceptor de mi salud. Muy a menudo que él invocó al Padre Dios, en los Evangelios leemos: como es aquello: 'Padre, clarifícame ante ti mismo' (Jn. 17). Y otra vez: 'Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu' (Lc. 23). 'Dios mío'. Mas Dios lo llama cuando dice: 'Dios, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?' y muchas otras cosas.

'Y yo lo pondré por primogénito mío, excelso sobre los reyes de la tierra'. Pues el Señor Jesús es el primogénito de entre los muertos (Col. 1): como dice el Apóstol: 'Hecho excelso, subiendo a los cielos: sometiendo todos los reinos del mundo'.

'Eternamente le guardaré mi misericordia, y mi testamento fiel a él'. En la Iglesia que por la misericordia, y el testamento de sus preceptos redimió, estas cosas en ella perpetuamente se conservan.

'Y pondré por los siglos de los siglos su simiente, y su trono como los días del cielo'. Pues la congregación de los santos que está en la Iglesia, en la cual Dios como en un trono reside, como el sol brillará en el reino del Padre.

'Mas si sus hijos abandonaren mi ley', etc. Que los abandonadores de la ley, los olvidadores de los juicios, los profanadores de las justificaciones, y los transgresores de los mandamientos, sean corregidos con la vara, esto es, en la disciplina de Dios, y la misericordia divina no se quite: aquello se muestra, para que ninguno sin esperanza de recuperación sea alejado de la Iglesia: porque así como la severidad divina aterra, arguyendo la justicia: así la piedad repara, moderando la clemencia.

'Una vez juré por mi santo'. En aquel hombre del Señor. 'Si a David mintiere'. Pues por ninguna mentira es circunscrito Dios: como dice el evangelista: 'Ni una jota ni un ápice pasará de la ley, hasta que todo se cumpla' (Mt. 5). 'Su simiente permanecerá eternamente'. El pueblo adquirido. 'Y su trono como el sol en mi presencia'. Que

la misma Iglesia en la claridad de la futura bienaventuranza ha de permanecer, una y otra vez lo promete. 'Y como la luna perfecta eternamente'. Toda lúcida, toda perfecta: nada de oscuridad conteniendo en sí. 'Y testigo fiel en el cielo'. El mismo Cristo el Señor, que fiel testimonio dio de la obra del Padre en el mundo, a los cielos ha de ser elevado. De aquí al Padre la voz apostólica:

'Mas tú repeliste y despreciaste'. Porque somos separados de nuestro rey, mientras padece. 'Diferiste a tu Cristo'. Entregándolo a los enemigos.

'Apartaste el testamento de tu siervo'. Por el cual había prometido que reinaríamos con él. 'Profanaste en la tierra su santuario'. Pues habías prometido que no darías a tu santo ver la corrupción, y ahora ya en el sepulcro se cubre.

'Destruiste todos sus vallados'. Las palabras de la Ley y de los profetas en las cuales era retenido. 'Pusiste su fortaleza por temor'. Nosotros que lo oíamos cuando enseñaba a las turbas.

'Lo saquearon todos los que pasan por el camino'. Pues pasan de largo de aquel que dijo: 'Yo soy el camino, y la verdad, y la vida' (Jn. 14): cuando o bien sus vestiduras dividen, o el cuerpo con clavos y con una punta traspasan. 'Fue hecho oprobio para sus vecinos'. Para los judíos, y los príncipes de los sacerdotes, que decían: '¡Bah! tú que destruías el templo de Dios, y después de tres días lo reedificas: desciende de la cruz' (Mt. 27).

'Exaltaste la diestra de los que lo oprimen'. Cuando lo humillas hasta la muerte. 'Alegraste a

todos sus enemigos'. Pilato con las gentes y los judíos.

'Apartaste el auxilio de su espada'. Cuando no aprovechó a los judíos el sermón de la predicación de aquel. 'Y no lo auxiliaste en la guerra'. En el conflicto ciertamente de la Pasión.

'Lo destruiste de la purificación'. Pues si hubiera sido ligada su limpieza, no ciertamente sus vestiduras nuestras maldades habrían manchado: como él mismo dice: 'Salpicada está la sangre de ellos sobre mis vestiduras, y todos mis indumentos manché' (Isaías 53). Pues también entre los inicuos fue contado, y con los ladrones crucificado. 'Y su trono en la tierra estrellaste'. Las almas de los santos sobre las cuales descansaba; las cuales se conturbaban por el óbito de él.

'Minoraste los días de su tiempo'. Sus días fueron disminuidos, para que más velozmente regresara al Padre. 'Lo inundaste de confusión'. De la confusión ciertamente de la muerte. Estas cosas decían los apóstoles, ignorando que él de entre los muertos debía resurgir. Mas que esto no lo sabían, el evangelista lo conmemora. Pues del discípulo amado dice: 'Pues todavía no sabía las Escrituras: que convenía que él de los muertos resurgiera' (Jn. 20). Y a Pedro como delirios le parecieron las palabras de esta resurrección. Mas Tomás dijo: 'Si no viere, no creeré' (Ibíd.). Por eso pues tales cosas hablaban los apóstoles como reprochando al Padre: porque ignoraban que él del infierno regresaba. Sucediendo a estos pues, la Iglesia dice:

'¿Hasta cuándo, Dios, te irritas hasta el fin: arderá como fuego tu ira?' ¿Cuánto tiempo te irritas, para que de la muerte no lo revoques?

'Acuérdate, Señor, de cuál sea mi sustancia'. Ninguna sustancia de vida tengo, sino en aquel a quien espero que regrese del tártaro. '¿Acaso en vano constituiste a todos los hijos de los hombres?'. Pues si a aquellos no en vano, sino verazmente en la esperanza de la resurrección los constituiste, ¡cuánto más a tu Hijo debes resucitar!

'¿Quién es el hombre que vivirá, y no verá la muerte: o quién librará su alma de la mano del infierno?'. Sé que ningún hombre carnal evita la muerte, ni guardará su alma de los infiernos. Mas sé que Dios bajo el velo de la carne latía escondido, a quien la muerte y el infierno no deben retener.

'¿Dónde están tus misericordias antiguas, Señor: como juraste a David en tu verdad?'. ¿Si este no es resucitado aquí?

'Acuérdate, Señor, del oprobio de tus siervos'. Que lo esperan. 'Que contuve en mi seno de muchas gentes'. A quienes congregué como en el seno, en una sola casa de credulidad.

'Con que improperaron tus enemigos, Señor'. Los judíos, fariseos y saduceos. Con que improperaron. ¿Qué improperaron? 'La mudanza de tu Cristo'. Cuando mudándose de estos, decía a las gentes: 'He aquí se os dejará vuestra casa desierta' (Lc. 13).

'Bendito el Señor eternamente: hágase, hágase'. He aquí el bendito, he aquí el glorioso cuando

regresa de los infiernos: cuando se ofrece a los discípulos, cuando a la Iglesia los votos y pios deseos restituye, diciendo a los santos: 'He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo' (Mt. últ.). El cual se digne mudarnos de los malos actos en buenos, y por su piedad hechos dignos, repletos del Espíritu Santo, en su reino con la solida miseración nos constituya. Porque a él es la gloria y el imperio con el eterno Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 89.

Oración de Moisés hombre de Dios. Cuatro son los salmos que con oración se prenotan: el decimosexto y el octogésimo quinto, y el octogésimo noveno, y el centésimo primero. En el centésimo primero se dice: 'Oración del pobre cuando estuviere ansioso, y ante la presencia de Dios derramare su oración'. Este, 'Oración de Moisés hombre de Dios'. Leemos el cántico de Moisés, que en el Éxodo en aquel tiempo cuando el pueblo cruzó el mar Rojo, y sumergido el Faraón con todo su ejército, María cantó y Moisés (Éx. 15). Luego leemos también en el Deuteronomio, que aquel cántico había escrito en el Deuteronomio (Cap. 32). Si pues estos salmos y estos cánticos son de Moisés, ¿por qué en sus propios volúmenes no se tienen? Dijimos pues cómo el salmo centésimo primero se inscribe 'Oración del pobre', y es otro el que escribió sobre él, y aquel pobre que por nosotros depreca, es el Señor: quien siendo rico, se hizo pobre por nosotros, etc. (2 Cor. 8). Así

también aquí Moisés, ya que desde el principio del género humano la historia él mismo escribió: pues él mismo escribió cómo el cielo y la tierra fueron hechos, cómo también el hombre fue hecho, sobre la condición del hombre. Y este salmo sobre la condición del hombre habla: qué sea el hombre, y por qué nació. El que pues en el Génesis escribió sobre la condición de los hombres, el mismo también ahora es introducido por el Espíritu Santo a disputar qué sea el hombre.

'Señor, refugio has sido hecho para nosotros de generación en generación'. El que busca refugio, o del calor excesivo lo busca y del ardor, o una beastia lo persigue, o los enemigos lo persiguen para matarlo. Y nosotros pues en el ardor estamos de este siglo, y a nosotros la bestia nos persigue, de la cual decimos: 'No entregues a las bestias el alma que te confiesa' (Sal. 73). And a nosotros los enemigos nos persiguen: por eso bajo tus alas refugiamos. 'De generación en generación'. Tanto en el pasado, como en el presente, y en el futuro. De otro modo: 'De generación en generación'. Tanto en el antiguo pueblo de los judíos, como en el nuevo de los cristianos.

"Antes que los montes fuesen hechos, y se formase la tierra y el orbe". Se introduce en este lugar una herejía. Si fue hecho refugio para nosotros antes que los montes fuesen hechos, y se formase el orbe: luego las almas existían antes que se hiciese el orbe. Porque ¿qué dice la Escritura? "Señor, refugio has sido hecho para nosotros, en generación", dice, "y generación". Desde el principio del mundo: antes del principio

del mundo. Esto dicen ellos. Y para que no pienses que yo digo [esto], dice: "antes que los montes fuesen hechos, y se formase la tierra, y el orbe, tú", dice, "refugio has sido hecho para nosotros". Pero si fue nuestro refugio antes que el orbe se hiciese: luego las almas existieron antes de que el mundo se hiciese. Mal distingues, herejía. ¿Por qué haces calumnia al Espíritu Santo? Habla así, como el Espíritu Santo ha hablado. Así, pues, ha de leerse: "Señor, refugio has sido hecho para nosotros, en generación y generación", hasta aquí la distinción. De nuevo otro principio: "Antes que los montes fuesen hechos, y se formase la tierra, y el orbe, desde el siglo y hasta el siglo tú eres Dios". Tú eres Dios antes que los montes fuesen hechos: tú eres Dios antes que se formase la tierra, y el orbe. "Desde el siglo y hasta el siglo tú eres Dios". Tú eres siempre, tú eres eterno.

"No apartes al hombre en la bajeza (*humilitatem*), y dijiste: convertíos, hijos de los hombres". Oh Señor, que esto nos atrevemos a pedir, y digamos: "No apartes al hombre en la bajeza": tú nos diste confianza, diciendo: "Volveos a mí, hijos, volviendo, y yo sanaré vuestras contriciones" (Ez. 18; Os. 14). "Y dijiste, convertíos, hijos de los hombres".

"Porque mil años ante tus ojos, como un día que pasó." Y una vigilia en la noche que por nada son tenidos, sus años serán. Debemos saber según la historia, que la noche se divide en cuatro vigilias. Finalmente, también en el Evangelio se dice: "Pero en la cuarta vigilia" (Mt. 14, y Mc. 4). Una vigilia, pues, son tres horas. La noche,

pues, se divide en cuatro vigilias. Finalmente, los soldados tienen cuatro puestos cuando vigilan, y hacen guardia, y sirven. Ved, pues, qué dice. ¡Oh breve nuestra eternidad! Aquel Adán, nuestro propagador, que vivió novecientos treinta años; también aquel Matusalén, que vivió novecientos sesenta y cinco años (Gén. 5); supón que vivió mil: en comparación con tu eternidad, lo que fue grande, es breve. Pues ¿qué puede ser grande que tiene fin? Nuestros mil años antes de que ofendiéramos, un día era para ti. ¿Qué digo un día? Una vigilia. Mira qué dice: Te dignaste descender por nuestra salvación: derramaste por nosotros tu sangre: no permitas que perezcamos, y muramos en la bajeza. Tú mismo dijiste: "Cuando sea exaltado, todo lo atraeré a mí" (Jn. 12). Fuiste exaltado y nos exaltaste: no nos abandones, para que nos contraigamos.

"Por la mañana pase como la hierba: por la mañana florezca y pase: por la tarde caiga, se endurezca y se seque". ¡Oh misterios de las Escrituras! "Por la mañana pase como la hierba". Habla nuestro Señor y Salvador en el Evangelio del heno que en un día nace, y en un día se seca (Mt. 6). Como la hierba que verdece y florece, por la mañana se ve como si fuera una flor y verde: pero cuando el sol llega y la cubre, hacia la tarde como que se marchita, y cae; así también toda nuestra vida como una flor se ve ser cuando verdece y se seca. Visteis hace diez años a un jovencito. Nada más bello que él: corría de aquí para allá. Si ahora lo miras, se ve en la vejez como muerto. Aunque viva en la vejez, sin embargo la juventud perece.

"Por la mañana pase como la hierba", esto es, nuestra juventud: pues ella misma es la mañana. "Como la hierba pase: por la mañana florezca, y pase". Florecemos en la adolescencia: nos secamos en la vejez. "Por la tarde caiga, se endurezca y se seque".

"Porque desfallecimos en tu ira, y en tu furor fuimos turbados". Novecientos treinta años vivíamos antes, casi hasta mil habíamos llegado. He aquí que en una breve vida nuestra vida ha sido contraída.

"Pusiste nuestras iniquidades ante tu vista". Nada se te oculta, esto es, nuestros pecados, ni la noche [los] oculta, ni [están] envueltos en tinieblas. Todas las cosas brillan ante ti. "Nuestro siglo en la iluminación de tu rostro". Mejor se tiene en el hebreo: "Nuestra vida en la iluminación de tu rostro". Lo que sea que hagamos, lo que sea que en secreto pensemos hacer, patente está ante tus ojos.

"Porque todos nuestros días desfallecieron". Corrió la edad: y mientras lo ignoramos, gravemente perecemos. Y esto mismo que hablamos, de la muerte es, y no entendemos.

"Nuestros años como araña serán meditados". Ved qué dice. Como la araña como que lanza hilos, y de aquí para allá discurre, y teje todo el día, y el trabajo ciertamente es grande, pero el efecto es ninguno, así también la vida de los hombres de aquí para allá discurre. Buscamos posesiones, apetecemos riquezas, procreamos hijos, trabajamos, en reinos somos ensalzados, y todas las

cosas hacemos, y no entendemos, que tela de araña tejemos.

"Los días de nuestros años en ellos [son] setenta años". ¿Dónde están los mil años? En setenta años hemos sido contraídos. Si pues [hay] mucho, ochenta. Pero si más hubiéremos vivido, ya no es vida, sino muerte.

"Mas si [están] en las potencias, ochenta años". Pues ¿a quién hallarás que sea octogenario y sano? Dice también la sentencia griega: la vejez misma es una enfermedad. "Y lo más de ellos [es] trabajo y dolor". Lo que fuere más, no es vida, sino dolor. Esto por lo pronto hemos dicho según la historia. Por lo demás, hablemos según la anagogía. Y cada salmo ciertamente recibe una tropología, y podría ahora recorrer cada versículo, y decir el sentido espiritual en cada uno, pero por la hora somos excluidos. Sin embargo, con un versículo como que os doy un gusto del sentido espiritual, para que lo que aquí callare, penséis que aquí ha sido dicho. "Los días de nuestros años en ellos [son] setenta años". Setenta años, son siete décadas, y ochenta años, son ocho décadas. Ved, pues, cómo el séptimo y el octavo número son predicados. Y como dijimos: "tú refugio has sido hecho para nosotros en generación y generación", tanto en el antiguo como en el nuevo Testamento: por eso ahora pone tanto el séptimo como el octavo número. Esto dice en el Eclesiastés: "Da parte a siete, y da parte a ocho" (Ecl. 11). Por eso también quince son los salmos de los grados, esto es, siete y ocho: quince paritariamente nos llevan a los reinos de los cielos. Finalmente,

después que el séptimo salmo de los grados fue completado, ¿qué se dice en la escritura de ese mismo salmo? "Salmo", dice, "de Salomón", que había edificado la antigua casa. Y ¿qué dice? "A menos que el Señor edificare la casa, en vano trabajaron los que la edifican" (Sal. 126). ¿Qué pues dice el mismo Salomón, que se prescribe en el mismo título? Por tanto edifiqué el templo, pero a menos que el octavo número haya edificado, en vano es la casa edificada. Leemos también en el Evangelio según Mateo: "Bienaventurados los pobres: Bienaventurados los mansos: Bienaventurados los que tienen hambre y sed", etc., y son ocho las Bienaventuranzas (Mt. 5). Por tanto nuestro Señor con el número octonario concluyó el Evangelio. Finalmente, en ningún lugar hallamos ocho bienaventuranzas juntas, sino en el Evangelio. En el número octonario, esto es, en el día de la resurrección. "Los días de nuestros años en ellos [son] setenta años". ¿Queréis que os muestre mientras tanto que el séptimo y el octavo número contienen muchísimos misterios (*sacramenta*)? Leamos a Ezequiel, y en una puerta se dice: "And entre", dice, "por la puerta del oriente al templo que se edifica". En Ezequiel, en la parte extrema: "Y subirá", dice, "el sacerdote primero, por siete y ocho gradas". Y podía ser que en aquella puerta, tanto fuesen siete gradas como ocho. Pero ved qué dice: La puerta oriental de donde viene la luz, nuestro Señor y Salvador. Una puerta ciertamente es, y nadie entra en ella sino el gran sacerdote. Y ¿qué se dice allí? "Esta puerta siempre estará cerrada." "Pues no se abre sino al

sacerdote" (Ez. 44). Así pues, tanto el nuevo como el antiguo Testamento siempre estuvieron cerrados: no se abrieron sino al Salvador. Este es pues el que tiene la llave, el que abre, y nadie cierra; el que cierra, y nadie abre. Una puerta pues tiene siete y ocho gradas. Y en el antiguo Testamento ciertamente hay misterios evangélicos, y en el nuevo Testamento hay misterios de la Ley. Oíd mayores misterios. En aquel tiempo cuando Salomón, esto es, nuestro Pacífico (que dice [Jn. 14]: "Mi paz os doy, mi paz os dejo": él es pues nuestra paz, y la paz que sobrepuja todo sentido) él mismo edificó el templo a Dios. Y ved allí la Escritura qué dice. "Y había", dice, "setenta mil canteros, y de los que portaban ochenta mil" (3 Rey. 5). Ved el número. Los canteros que cortan las piedras, que como que preparan los cimientos de los edificios, que las piedras para edificar en el templo de Dios de la tierra levantan, en el séptimo número son puestos, en los profetas, en los patriarcas. Pues ellos, como que arrojando al género humano de la tierra, prepararon para el templo del Señor. Estos en verdad, esto es, ochenta mil: la predicación Apostólica y Evangélica: estos que con Dios Salvador y el mismo Salomón los pesados pecados de las gentes portaban. Hasta aquí parece estar terminado el misterio. Oíd mayores misterios. "Y los que presidían", dice, "estos trabajos y el templo, tres mil eran". No pueden ser mayores. Y ¿quiénes presiden los trabajos, sino los que predican la Trinidad? "Los días de nuestros años en ellos [son] setenta años". Muchas son las cosas que se dirían, pero por la hora somos excluidos.

"Haz así conocida tu diestra, y a los encadenados de corazón en la sabiduría". En algunos códices se dice, "a los instruidos (*eruditos*)": en otros se dice, "a los encadenados (*compeditos*)." Una cosa significa instruido, otra encadenado. ¿Qué pues dice: "Haz conocida tu diestra"? ¿Por qué por tanto tiempo contraes tu diestra? "Dios, ¿por qué apartas tu mano a tu seno?" se dice en otro salmo. ¿Qué se dice? Esto es, en la enfermedad estamos puestos, en pecados yacemos: envía tu diestra, y elévanos. ¿Por qué por tanto tiempo tienes tu diestra en tu seno? "Eructe tu corazón buena palabra": envía tu diestra, y líbranos. Haznos conocido el misterio, que estuvo escondido de las generaciones. "Haz conocida tu diestra". ¿Qué te introduces, Arrio? No dijo, "haz tu diestra". Pues Dios sin su diestra nunca estuvo. Sino ¿qué dijo? "Tu diestra", que siempre fue, y en tu seno estuvo, "haz conocida". Ya que a él permaneciendo en su deidad no podemos conocerlo: asuma al hombre, y así lo entendamos. "Haz así conocida tu diestra, y a los encadenados de corazón en la sabiduría". A los que tienen las cadenas de la sabiduría, esto es, que están encadenados en el corazón por tu sabiduría. No os sea molesto, porque oscuro es el lugar. Los profetas tenían sabiduría: pero la misma sabiduría los encadenaba, no podían volar sin Cristo. Ved pues qué dice: Envía tu diestra, esto es, a tu Hijo. Haznos conocido a él: para que también los profetas que como que profetizaron la sombra, comiencen a predicar al Señor más manifiestamente.

"Conviértete, Señor, ¿hasta cuándo?". Mucho hemos pecado, apartas tu rostro: no son dignos nuestros pecados de ser vistos por tus ojos. Por eso suplicamos, "conviértete, Señor, ¿hasta cuándo?". He aquí ya tantos siglos han fluido: siempre los profetas que habías de venir predicaron a las gentes, y aún no has venido. "Y dirige a los hijos de los hombres". Los que somos perversos, seamos dirigidos por ti. "Y dirige a los hijos de los hombres". Por eso dirígelos, porque hijos de los hombres son. Pues si fuesen tus hijos, dirigidos estarían. Pues tú dijiste: "Yo dije, dioses sois, e hijos del Excelso todos" (Sal. 81). "Vosotros empero como hombres moriréis, y como uno de los príncipes caeréis". Y en otro lugar: "No permanecerá mi espíritu en estos hombres: porque carne son" (Gén. 6). Porque hombres son, por eso carne son. Por tanto porque [somos] hijos de hombres, y perdimos el ser hijos de Dios, y perversos hemos sido hechos: por eso dirígenos, y de nuevo tuyos seamos hechos hijos.

"Y sea el esplendor del Señor Dios nuestro sobre nosotros". Dice también el Apóstol a los Hebreos: "Que el Señor y Salvador sea el esplendor de la gloria del Padre" (Heb. 1). "Y sea el esplendor del Señor Dios nuestro sobre nosotros". Esto es lo que se dice también en otro lugar: "Sellada ha sido sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor" (Sal. 4). El signo de la cruz, nuestro estandarte es. Estas cosas mientras tanto sobre el salmo dijimos, y según estimo, más tiempo del que debíamos, nos hemos demorado. Entendemos que nosotros muchas más cosas hemos dicho, de las

que debimos decir; pero no podemos callar las palabras de nuestro Señor, no podemos dejar el salmo comenzado. No es mucho, lo que sea que aprovecha al alma: nada es suficiente, que es bueno, si sin embargo [es] bueno. Roguemos pues a nuestro Señor Salvador, que su esplendor luzca en nuestros corazones, que eche de nosotros las impugnaciones de las tinieblas, y los sucios pensamientos, y todos los pecados expela de nuestros corazones, que ilumine nuestras tinieblas, que huyan las tinieblas, y habite el esplendor de la luz en nuestros corazones. El templo del Señor, y el tabernáculo, y el Sancta Sanctorum, siempre tengan la lámpara ardiendo: siempre sobreluzca la lámpara en la casa del Señor. Pues si extinguida fuere la lámpara, el Señor en las tinieblas no habita. Digamos pues también nosotros: "Lámpara para mis pies tu palabra, Señor" (Sal. 118): a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 90.

Este salmo no tiene título, por el hecho de que sobre la cabeza, o los miembros se canta. La cabeza en el cielo: los miembros en la tierra. Y propiamente se entiende sobre el ayuno, y aquella tentación del desierto. Preveía el profeta, que había de venir Cristo en la carne, para que fuese tentado por el diablo (Mt. 4).

"El que habita en el auxilio del Altísimo". "Auxilio" se interpreta como "Esdras" (*Ezras*). Finalmente, el profeta Esdras es llamado *Boethos* (Ayudador). Él es quien redujo al pueblo de la cautividad de Babilonia, e introdujo en la tierra

de la promesa. El que pues habita en Esdras, habita en Jesús. Mientras tanto según la tropología: El que edificó la casa sin manos según el Apóstol, aquella casa que el Señor había edificado también para las parteras en Egipto (Éx. 1). "En la protección del Dios del cielo morará." Dirá al Señor: Mi acogedor eres tú, y mi refugio, mi Dios". Pues muchos enemigos me persiguen: por eso tú eres mi refugio, mi Dios. "Esperaré en el Señor: porque él me librará del lazo de los cazadores". No dijo, "espero": sino, "esperaré". Pues mientras pecamos, no esperamos. Si pecando dejáremos, esperamos. "Porque él me librará del lazo de los cazadores". Muchos son los cazadores en este mundo, que a nuestra alma cazar intentan. Finalmente, también aquel Nemrod el gigante, fue un gran cazador ante la presencia de Dios (Gén. 10), y Esaú cazador era (Gén. 27): puesto que pecador era: y penosamente no hallamos en las Escrituras santas a algún santo cazador. Pescadores hallamos santos.

"Porque él me librará del lazo de los cazadores". Nuestra alma como un gorrión ha sido librada del lazo de los cazadores. El lazo ha sido roto, y nosotros librados hemos sido (Sal. 123). ¿Quién es aquel cazador cuyo lazo ha sido roto? El Señor, dice, quebrante a Satanás bajo nuestros pies velozmente; y el Apóstol dice: "Para que seáis librados del lazo del diablo" (Rom. 16). ¿Ves pues que este es un cazador, que nuestras almas cazar desea para la perdición? Muchos tiene el diablo lazos, y diversos tiene lazos. La avaricia del diablo lazo es: la ira, la detracción, etc. "Y de la palabra

áspera". Mientras en la santidad estamos, nuestra alma tranquila está. Pero cuando sobre los pecados pensar comenzare nuestra alma, se turba, y como por ciertos oleajes es sacudida.

"Con sus hombros te sombreará". Pero estas cosas según aquello del Deuteronomio: El Señor como a sus polluelos, con sus alas nos protege como águila (Deut. 32). Se dice pues allí, que como águila protege a sus polluelos. Aunque pues podamos decir esto, que Dios como padre nos protege, y como gallina protege a sus polluelos, para que no sean arrebatados por el gavilán (Mt. 23). Sin embargo también otra cosa podemos decir: "Con sus hombros te sombreará". Será ensalzado en la cruz, extenderá las manos, y nos protegerá. "Y bajo sus plumas esperarás". Mirando, dice, sus manos crucificadas, y si te mordiere la serpiente, serás sanado (Núm. 21). Aunque camines en el desierto de este siglo: si te hiriere el escorpión, si el basilisco, si el áspid, si los demás venenosos animales, seguro estate de la sanidad: la serpiente en el desierto está suspendida.

"Con un escudo te rodeará su verdad". Nuestro escudo redondo es, esto es, de todas partes nos cerca. No solo es escudo, sino también muro. Señor, como con escudo de tu buena voluntad nos coronaste. A algunos de escudo corona. Ved qué dice: "Señor, como con escudo de tu buena voluntad nos coronaste" (Sal. 5). ¿Qué dice? Nos protegerás; y harás vencer, y después de la victoria coronarás. "Con un escudo te rodeará su verdad". Puesto que había dicho, "de la palabra áspera", y la palabra áspera podemos entender [que es la]

de los herejes y filósofos, y judíos, y esta como palabra áspera, no es verdadera, sino mentirosa es. Por eso pues turbia es, porque mentirosa es. Por eso turbia es, porque conturba nuestras almas, por su mentira. El Señor pues que verdad es, y dice: "Yo soy la verdad" (Jn. 14), con escudo nos rodea su verdad, para que por las ardientes saetas del diablo no seamos heridos. Por eso Cristo que es la verdad, pone debajo su escudo, para que con el escudo de la verdad venza la mentira. "No temerás del temor nocturno". Pues el diablo siempre en las tinieblas está; para herir, dice, en lo oculto al inocente (Sal. 9 y 63). Ves pues que el que es simple, es inocente, y siempre en lo oculto es herido. "No temerás del temor nocturno". Lo que dice, esto es: aunque en el error hubieres estado, que es la noche, sin embargo no temerás, porque tienes el escudo de la verdad.

"De la saeta que vuela en el día". La saeta volante del diablo, me parece ser el discurso de los herejes y filósofos. Pues estos también prometen la luz de la ciencia, y dicen tener ellos el día; y no pueden engañar, si no hubieren prometido la luz. Pero esta luz que prometen, de las ardientes saetas es. Y por eso se dice: "De la saeta que vuela en el día, del negocio que camina en las tinieblas". La saeta ciertamente vuela como en el día, pero el negocio es caminante en las tinieblas. "Del asalto y del demonio meridiano". Mejor es decir en griego *apo symptomatos*. *Symptoma* empero se llama el suceso, esto es, cuando no esperamos, y algo nuevo sucede. O *symptoma* se dice, cuando a la vez muchos caen. Ved pues qué dice:

Aunque muchos fuesen indoctos, sin embargo tú que eres santo, no seas inducido. Doy un ejemplo, para que los más simples puedan entender qué se dice: Si fueres a la ciudad [siendo] monje solo, y comenzares a deambular, y oyeres el clamor en el circo, y alguien te dijere: "ven y mira: es el circo"; y comenzares tú a decirle: "no es lícito: no puedo ir". Si él te mostrare infinitos miles de hombres, y te dijere: "doscientos mil hombres allí están: ¿luego todos aquellos han de perecer; y tú solo salvo serás?". Tú debes entender, que es un síntoma del diablo, esto es, saber debes que muchos caen. "Y del demonio meridiano". Dicen ciertamente muchos: que hay demonios también meridianos, y esto se dice vulgarmente (*vulgo*). Por lo demás yo digo simplemente: que el demonio en aquel tiempo potestad tiene en nosotros, cuando pecamos. Sea que por la mañana hayamos pecado, el demonio entra en nosotros, sea por la tarde, sea por la noche: en cualquier hora que hayamos pecado, el demonio entra en nosotros. Veis pues que frívolo es lo que vulgarmente se dice. ¿Qué pues dice, "del demonio meridiano"? Puesto que Abraham había recibido a los ángeles al mediodía, y José a sus hermanos al almuerzo había invitado al mediodía (Gén. 18 y 43). Santos pues eran, tanto Abraham como José, y por eso el convite de ellos en clara luz estaba, y con el sol perfecto. Por eso apacientan al mediodía. And yo, si plena tuviere la ciencia de las Escrituras, aunque sea la hora tercia, sin embargo os apaciento al mediodía. Finalmente también la esposa en el Cantar de los cantares dice: "¿Dónde

apacientas", dice, "¿dónde te recuestas al mediodía" (Cant. 1)? Veis que el esposo no apacienta, no se recuesta en la hora tercia, sino al mediodía. "¿Dónde apacientas, dónde te recuestas, dónde te hallo, dónde de las delicias gozas, dónde te puedo hallar, oh esposo mío?" "¿Quieres hallarme? Al mediodía, en la ciencia perfecta: en las buenas obras: en la clara luz". Puesto que pues tenemos nosotros el mediodía: por eso también el diablo se transforma en ángel de luz (2 Cor. 11), y él mismo simula tener él la luz, tener él el mediodía. Cuando los herejes como que misterios algunos prometen, cuando los reinos de los cielos, cuando la continencia, cuando los ayunos, cuando la santidad, cuando la renuncia del siglo, prometen el mediodía. Pero puesto que no es la luz de Cristo: no es el mediodía, sino el demonio meridiano.

"Caerán de tu lado mil, y diez mil a tus diestras". Cada una de las palabras de las Escrituras, individuales misterios (*sacramenta*) son. Estas palabras, que rústicas son pensadas por los hombres del siglo, llenas están de misterios. Pues tenemos este tesoro en vasijas de barro (2 Cor. 4). El tesoro, el sentido divino, tenemos en palabras vilísimas. "Caerán de tu lado mil, y diez mil a tus diestras". ¿Del lado de quién? De aquel a quien le había sido dicho: "Con un escudo te rodeará su verdad: no temerás del temor nocturno". ¿Quién es este? De quien arriba se dijo: "El que habita en el auxilio del Altísimo, en la protección del Dios del cielo morará". De aquel pues que habita en el auxilio del Señor, caerán de su lado mil, y diez mil a sus diestras. La diestra del santo se dice: la

siniestra no se dice, sino el lado. Ved pues qué se dice: "Y diez mil a tus diestras". ¿Y cómo habías dicho: "Caerán de tu lado mil"? Pues cuando la diestra se dice, y la siniestra no se nombra: por la siniestra, el lado se nombra. Pues no podía ser justo, que el justo tuviese siniestra. "Al que", dice, "te hubiere herido en la mejilla derecha, preséntale también la otra". No dijo, "y la siniestra": pues no es la siniestra la que se presenta, sino la otra diestra. Por tanto simplemente digo: que el justo dos diestras tiene. Finalmente también aquel Aod (*Ajoth*), que se escribe en el libro de los Jueces, por eso dos diestras tener se dice: porque justo era, y mató a aquel gordísimo rey. "Caerán de tu lado mil: y diez mil a tus diestras". Más son, los que acechan a nuestra diestra; y no son más, los que acechan a la siniestra. Por eso del lado mil caerán, y a las diestras diez mil. Pues donde [hay] mayor lucha, mayor victoria. Pocos acechan al lado: más acechan a la diestra.

"Porque a sus ángeles mandó sobre ti, para que te custodien en todos tus caminos", etc. Este lugar el diablo sobre el Señor interpretó, en aquel tiempo pues que tentó al Señor: "Si", dice, "Hijo de Dios eres, lánzate abajo" (Mt. 4). "Escrito está pues de ti: Porque a sus ángeles mandó sobre ti, para que te custodien en todos tus caminos. En las manos te llevarán, no sea que tropieces en piedra tu pie". El diablo nada más dijo, sino esto: "Porque a sus ángeles mandó sobre ti, para que en las manos te lleven, no sea que a la piedra tropieces tu pie". La parte media dejó. Aquí pues se dice: "Porque a sus ángeles mandó sobre ti,

para que te custodien en todos tus caminos". Esto no dijo, "para que te custodien": sabía pues que estaba contra él. Podía pues el Señor responderle: "Si me custodia el Señor en todos los caminos: luego también por ti soy custodiado". Calló pues lo que sabía que estaba contra él, y puso lo que por él era. Verdaderamente el diablo como diablo, interpreta sobre el Salvador, lo que no es del Salvador. Pues si del Salvador es todo el salmo, como interpretas, oh diablo, también de él es lo que se dice: "Lo protegeré, porque conoció mi nombre". Esto es, yo Padre protegeré a mi Hijo. Si así se interpreta, diablo, como tú entiendes: veamos si se sostiene el sentido: "Lo protegeré, porque conoció mi nombre": esto es, yo Padre a mi Hijo protegeré. "Clamó a mí, y lo oiré". Esto es en el día de la cruz. "Con él estoy en la tribulación, lo libraré y lo glorificaré". Esto es, lo haré resurgir. "De longitud de días lo colmaré". Esto es, eternamente vivirá. Y esto entendamos sobre el Hijo de Dios. "De longitud de días lo colmaré". Esto que sigue, ¿cómo se sostiene en el Salvador? "Y le mostraré mi salvación (*salutare*)". El salvador (*salutare*) de Dios, el Hijo de Dios es. Si pues sobre el Hijo se dice, ¿cómo puede sostenerse: que el salvador de Dios, el Hijo de Dios es? Ves pues que mal interpretaste, oh diablo. Pero haz que así se interprete, como tú dices. Dijiste: "Porque a sus ángeles mandó sobre ti, para que en las manos te lleven, no sea que tropieces en piedra tu pie". Di lo que sigue. ¿Por qué callas? "Sobre el áspid y el basilisco caminará, y conculcará al león y al

dragón" Cristo Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 91.

SALMO 91

Salmo de un cántico en el día del sábado. Este salmo está pre-notado con este título. No puede alguien guardar el día del sábado, sino aquel que seis días hubiere pasado. Seis días trabajamos, en el séptimo día descansamos. Por tanto no podemos cantar al Señor, sino en el día del sábado. Mientras hacemos las obras de este mundo, esto es, por seis días, al Señor cantar no podemos. Finalmente, se dice en el Levítico: "No haréis en el día del sábado toda obra servil" (Lev. 23). Cualquiera pues que esté en el sábado, y en el descanso del Señor, obra servil hacer no debe, esto es, lo que a este mundo pertenece: sino que debe hacer aquella obra que al sábado pertenece. ¿Queréis saber que en el sábado trabajan los sacerdotes en el templo del Señor? No es lícito en el sábado a cualquiera cortar leña (Núm. 5). Finalmente, uno que fue hallado en el desierto [haciéndolo] fue lapidado y muerto. Finalmente, no es lícito encender fuego: no es lícito tampoco hacer algo de obra. Veis empero que todas estas cosas que en el mundo a nadie es lícito hacer en el sábado, a los sacerdotes solos es lícito. Pues tanto cortan leña, como ponen fuego debajo, y hacen otros ministerios, e inmolan hostias. ¿Todo esto por qué lo dije? Para que mostrara que está escrito en la ley, que debemos cesar incluso en el día del

sábado de las obras del mundo, y hacer aquellas que a Dios pertenecen. El salmo, por tanto, de un cántico es en el día del sábado: cuando no trabajamos para el mundo, y trabajamos para Dios. Veamos qué debemos cantar en el sábado, cuando de las obras del mundo cesamos.

"Bueno es confesar al Señor, y cantar a tu nombre, oh Altísimo". No dijo: bueno es cantar, y después confesar: sino ved el orden: "Bueno es confesar", y "bueno es cantar". Primero haz penitencia, y con lágrimas borra los pecados, y después canta al Señor: "Bueno es confesar al Señor"; no a los hombres, sino a Dios; a Él confiesa los pecados, que puede sanar. "Y cantar a tu nombre, oh Altísimo".

"Para anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche". Entended diligentemente lo que se dice: "Para anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche". Cada uno de los versículos a cada [cosa] se refieren. "Bueno es confesar al Señor: para anunciar por la mañana tu misericordia". Si confiesas al Señor, anunciando por la mañana las misericordias del Señor. "Y cantar a tu nombre, oh Altísimo". Este versículo lo refiere a este que sigue, "y tu verdad por la noche". Pues cuando confesamos al Señor, esperamos misericordia. Cuando empero cantamos, obramos virtudes. "Para anunciar por la mañana tu misericordia". ¿Dónde están los que según la letra entienden las Escrituras? ¿A mediodía la misericordia de Dios anunciar no podemos? Y ciertamente de los cristianos y de los monjes es, sobre todo en las noches confesar sus

pecados. ¿Y cómo ahora dice: "Para anunciar por la mañana tu misericordia"? Lo que dice, es esto: No podemos confesar al Señor, y su misericordia conseguir, sino cuando comenzare en nuestro corazón la clara luz a lucir. Si no hubieren precedido las tinieblas, y la mañana se hubiere hecho, la misericordia del Señor conseguir no podemos. Entonces empero anuncias por la mañana la misericordia del Señor, cuando el sol de justicia nacido en tu corazón hubiere sido. "Y tu verdad por la noche". La verdad del Señor no se anuncia, sino a la noche: en el día no puede ser anunciada. Pues no pueden los imbéciles llevar lo que grande es: ni pueden sostener aquellas cosas que preciosas son. Por lo cual se dice también en otro lugar sobre Dios: "Puso las tinieblas su escondite" (Sal. 17), esto es, el Señor puso las tinieblas su escondite. Y la verdad por tanto del Señor se anuncia en la noche: como por ciertas tinieblas de palabras es envuelta. En enigma se dice, y en parábolas: "para que viendo no vean, y oyendo no entiendan" (Mc. 4). Leemos en Oseas, y se dice al profeta: "Tú ve, y toma para ti una mujer, una mujer fornicaria" (Os. 1): los judíos y los gentiles ríen. ¿Por qué ríen? Porque la verdad en la noche puesta está, no en el día. ¿Queréis saber que la verdad de Dios en la noche está, y como en tinieblas, y en parábolas puesta está? Moisés subió al monte Sinaí, e ingresó, dice, en el torbellino, y la calígine, y en las tinieblas, e allí habló con el Señor (Éx. 24): Pues ni podía el pueblo de Israel ver los misterios de Dios: porque en la calígine de Dios no había entrado.

"En el salterio de diez cuerdas, con cántico y cítara". Simplemente digo, cuantas veces levantamos las manos sin pensamientos y disputas, en el de diez cuerdas salmeamos al Señor. "En el salterio de diez cuerdas, con cántico en la cítara". En nuestra cítara, tanto el cuerpo, como el alma, y el espíritu, con todas las cuerdas están compuestos.

"Porque me deleitaste, Señor, en tu hechura, y en las obras de tus manos me regocijaré". El cristiano cualquier cosa que viere, siempre es edificado. Al monje nada destruirá, sino el pecado. Cualquier cosa que aspejares, edificio tuyo es. Ves el cielo, ves el sol, ves las estrellas, ves la luna, esto te edifica. Debes pues pensar y decir: Si el sol, y la luna, y el cielo, y las estrellas a Dios sirven: ¿por qué yo no serviré? Ves la tierra, ves los animales, y todas las cosas que en las tierras están, y esto confiere con tu ánimo, y te edifica, y di a tu ánimo: Todas las cosas en su tiempo corren. Si bien la primavera y el verano, el otoño y el invierno, nunca se cambian estos tiempos, sino que según la disposición del Señor todas las cosas sirven. El cielo sirve, y la tierra sirve, y el infeliz yo hombre no sirvo. Vengamos a los diminutos animales: dejo ahora de los elefantes, dejo de los leones, dejo de diversos animales, vengo a los diminutos animales. Mira la abeja, mira la hormiga: ve el cuerpo, e inquiere la sabiduría (Prov. 6 y 30). Mayor sabiduría, que la magnitud del cuerpo. Las abejas y las hormigas piensan que el invierno ha de venir; y el monje y el cristiano no piensan que el juicio ha de venir. Aquéllas piensan que por el hambre pueden peligrar, si no hubieren trabajado en el

verano de donde vivan en el invierno; nosotros no pensamos, que sin obra seremos atormentados en la gehenna. ¿Todo esto por qué lo dije? Porque ahora está escrito: "Porque me deleitaste, Señor, en tu hechura". Cualquier cosa que aspejare, me deleita. Entiendo pues al hacedor, y bendigo a Dios. "Y en las obras de tus manos me regocijaré". Veo el árbol, y considero cómo la corteza del árbol es como una túnica, con que se viste, y como un germen verdea. Y luego veo cómo la flor se hace: cómo la flor cae, y la flor misma se convierte en fruto. Veo poco a poco por cada uno de los días, en cada uno de los tiempos la naturaleza obrar para mí, y para mis alimentos crecer. Veo cómo Dios en todas las cosas para mí trabaja, para que a mí nada me falte. Por tanto me regocijo en ti, Señor.

¡Cuán magnificadas son tus obras, Señor! En este lugar Marción y Maniqueo irrumpen. Pues ¿qué dicen? Si todas las cosas Dios hizo, y en utilidad de los hombres hizo: ¿qué necesidad hubo de hacer a la chinche (*cimicem*) y a la pulga? Yo te respondo brevemente: para que se mostrara, oh hombre, tu fragilidad. Tú que pones tu pensamiento en el cielo, mira, eres mordido por una chinche, y te estremeces. ¿Por qué te elevas al cielo, y tu pensamiento trasciende al cielo? He aquí por una pulga eres vulnerado. ¡Cuán magnificadas son tus obras, Señor! Pequeños cuerpos ciertamente, pero gran razón. Cada una de las cosas tienen sus utilidades. Yo así admiro al Señor en los elefantes, como también en la hormiga: así lo predico en el camello, como también en el mosquito (*culice*). Mira el mosquito cómo como

un punto de algún corpúsculo es, y sin embargo mira en el mismo punto del corpúsculo, todos los miembros estar divididos. Tiene seis pies, tiene dos ojos, tiene boca, tiene también vientre, tiene también trompeta de voz, tiene también alas. Si hubieres considerado los miembros, cuerpo no encuentras, y sin embargo es magnificado Dios, porque sin cuerpo los miembros son todos. Muy profundos se han hecho tus pensamientos. Cualquier cosa que hubiere pensado, encontrar no puedo. Abismo tus juicios. Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios. Diré también yo con el Eclesiastés: "Dije, sabio me haré, y ella lejos se hizo de mí: mucho más lejos de lo que estaba." "Y profunda ¿quién encontrar puede?" (Ecl. 7). El Eclesiastés lo que dice, es esto: Antes que mi pensamiento en la obra pusiera, no veía la magnificencia de Dios. Dije, sabio me haré, esto es, dije, debo buscar las razones de cada una de las causas, y ella lejos se hizo de mí, mucho más lejos de lo que estaba, esto es, la sabiduría que antes no inquiriendo, ignoraba: después buscar comencé, la cual encontrar no podía.

"El hombre insensato no conocerá, y el estulto no entenderá estas cosas". Cualquiera que no es cristiano, y en las obras no entiende al Creador, éste es insensato.

"Cuando hubieren brotado los pecadores como el heno". Viste a los emperadores: viste a los prefectos: viste a los ejércitos: viste las victorias y los triunfos. Ayer fue, y hoy no es. "Y aparecieron todos los que obran iniquidad, para que perezcan

por los siglos de los siglos". Ayer apareció como flor: hoy la flor misma no comparece. Ayer verdeaba la hierba: hoy se ha secado. ¿Dónde está aquella hermosura? Nada bueno es, sino lo que eterno es. Nada bueno es, sino lo que perpetuo es. Cualquier cosa que fin tiene, ni entre los bienes ha de numerarse. ¿Pues qué me aprovecha, si ayer prefecto fui, y hoy de hambre muero? ¿Pues qué me aprovecha, si el día anterior rey fui, y hoy en la cárcel muero? Todo lo que pasado es, y fin tiene, nada es. Cada uno de nosotros del siglo viene a esta vida. Uno dejó a la madre, otro a los hijos, otro a la mujer, otro a los padres. Recordemos nuestra infancia: recordemos la adolescencia: recordemos que alguna vez hayamos tenido riquezas, y cada uno según sus fuerzas tuvo lo que pudo. He aquí hemos pasado a esta vida. ¿Dónde están aquellas cosas todas? Lo pensado más dolor causa, que placer. Nada es por tanto bueno, sino lo que perpetuo es.

"Mas tú, Señor, eres Altísimo por la eternidad, porque he aquí tus enemigos, Señor: porque he aquí tus enemigos perecerán, y se dispersarán todos los que obran iniquidad". Si perecerán, ¿cómo se dispersarán? Pues el que una vez pereció, dispersarse no puede. Debió decir: He aquí se dispersarán y perecerán. Lo que por tanto dice, es esto: "tus enemigos, Señor, perecerán", cuando todas las cosas te hubieren sido sujetas: todo el que enemigo tuyo hubiere sido, después se hará amigo, esto es, no perecerá el hombre: sino que perecerá el enemigo. El que enemigo fue, amigo será, y así perecerá el enemigo. "Porque he aquí

tus enemigos perecerán, y se dispersarán todos los que obran iniquidad". Así como si los santos están juntos, es gracioso: así si los pecadores juntos hubieren estado, es como una pesísima congregación (Gén. 18). Pues cuanto más juntos hubieren estado, tanto peores son. Finalmente, en aquel tiempo en que la torre se edificaba contra Dios, se dispersaban para utilidad suya. El consenso de ellos malo fue: pero la dispersión empero aprovechó incluso a ellos mismos que fueron dispersados.

"Se exaltará como de unicornio mi cuerno". Siempre el cuerno en el reino se pone. "En ti a nuestros enemigos aventaremos con el cuerno" (Sal. 43). Finalmente, ningún animal se inmola al Señor en el templo sino el que cuerno tiene. Tres se inmolaban al Señor en el templo, se inmolaba el toro, se inmolaba el carnero, se inmolaba el macho cabrío. Tres se inmolaban, y todos son cornudos. Pues si alguien no hubiere tenido cuerno en que a los enemigos avente, no es digno de ser inmolado a Dios. Por eso también el Señor cuerno se dice, para los que creen en él: Y en los cuernos de su cruz aventó a los enemigos. Allí confundió al diablo, y a todo su ejército: Cristo ciertamente crucificado estaba en el cuerpo: pero verdaderamente crucificaba allí a los demonios. No fue cruz: sino que triunfo fue, sino que estandarte fue. Por eso ascendió a la cruz, para que a nosotros de la tierra a lo alto nos elevara. Y pienso que la cruz del Salvador es aquella escala que vio Jacob. En aquella escala descendían los ángeles, y ascendían (Gén. 28). En aquella escala, esto es, la

cruz, descienden los judíos, y ascienden los gentiles. "Y se exaltará como de unicornio mi cuerno". Otros tengan más cuernos: yo un uno solo cuerno tengo. "Mas a mí lejos esté gloriarme sino en la cruz del Señor: por quien para mí el mundo crucificado está, y yo para el mundo" (Gál. 6). "Y mi vejez en misericordia abundante". Nuestra vejez del aceite de Dios necesita. Pues así como nuestros cuerpos cuando trabajamos (hablo más simplemente por los hermanos más simples, que no pueden entender más sublimemente) así como nuestros cuerpos, cuando trabajan, no se reparan, sino por la unción del aceite: así como la luz que en la lámpara está, si no le pusieres aceite, se apaga: así también la luz de mi vejez, del aceite y la misericordia de Dios necesita para que crezca. Finalmente, también los apóstoles ascienden al monte de los Olivos, para que puesto que cansados estaban, y necesitaban para sus lámparas el aceite del Señor, del aceite del Señor sean iluminados. De donde también el justo dice: "Yo empero como oliva fructífera en la casa del Señor" (Sal. 51). And in another place it is said: "Thy children as olive plants round about thy table" (Ps. 127). ¿Ningún otro monte había, de donde ascendió el Señor a los reinos de los cielos, sino el monte de los Olivos? ¿Acaso no era el monte más sublime en Galilea, el Tabor? ¿Qué necesidad hubo de que el Señor del monte de los Olivos ascendiera al reino de los cielos? Pero mira lo que la Escritura te enseña: Si no te hubieres puesto a ti y a tus lámparas aceite, no podrás ascender a los reinos de los cielos. Debes estar en el monte de los Olivos,

y no en el valle de los Olivos, sino en el monte de los Olivos. Diga alguien: ¿Cuál es ese valle de los Olivos? Tiene el diablo sus olivas: tiene filósofos: tiene heréticos: tienen también ellos aceite. Y ellos mismos la luz de la ciencia prometen, pero aquellos olivares a la perdición conducen: "Mas el aceite del pecador no engrose mi cabeza" (Sal. 140). Nosotros pues roguemos al Señor, para que nuestra vejez, y todo nuestro trabajo, y todas nuestras tinieblas, por el aceite del Señor sean iluminadas. Diligentemente observo en las Escrituras, dónde primero haya leído la vejez. Adán novecientos treinta años vivió, y sin embargo viejo no se dice: Matusalén novecientos sesenta y nueve años vivió, y viejo no se dice. Vengo hasta el diluvio, y después del diluvio por años casi tres mil, e a ninguno encuentro que haya sido dicho viejo. El primero Abraham viejo se dice: y ciertamente de mucho menor edad fue que Matusalén. Pero por eso se dice viejo, puesto que la vejez de él fue ungida con aceite abundante. Finalmente, está escrito allí: "Y murió Abraham, nutrido en vejez buena: lleno", dice, "de días" (Gén. 25). Por eso en vejez buena, puesto que lleno de días. Pues todo el tiempo de la vida de él, días fueron, y no noche. Esto mismo que fue dicho de Abraham, fue dicho de Isaac y de Jacob. Pues los que juntos sirvieron al Señor, rectamente juntos viejos del Señor son llamados. "Como cedro del Líbano se multiplicará": leño de buen olor, leño de donde los techos del templo fueron cubiertos. "Como cedro del Líbano se multiplicará": leño imputrescible.

"Plantados en la casa del Señor: en los atrios de nuestro Dios florecerán". En otra parte somos plantados, en el reino de los cielos floreceremos. "Yo ciertamente planté, Apolo regó, pero el Señor el incremento dio" (1 Cor. 3). Plantado en la casa del Señor, esto es, en la Iglesia: no en muros, sino en los dogmas. "Pues el reino de Dios", dice, "dentro de vosotros está" (Lc. 17). Cualquiera que hubiere sido plantado en la casa del Señor, si aquí raíces hubiere echado, allí flores produce. "Plantados en la casa del Señor: en los atrios de nuestro Dios florecerán". Éstos son los eternos tabernáculos. ¿Cuáles son estos atrios? Diversas en el cielo mansiones. A la vez ved lo que diga: "Plantados en la casa del Señor: en los atrios de nuestro Dios florecerán". Aquí la casa es: allí el atrio es. Debió ciertamente primero decir según el orden, el atrio: y así la casa. Pero ved lo que diga. Aquí aunque parezcamos en la casa estar: cuando hubiéremos migrado a los reinos de los cielos, a comparación de los ángeles, y de las virtudes restantes, no estamos en la casa, sino en el atrio estamos: en el inicio estamos, no en la perfección. Pues no seremos ángeles, sino como ángeles (Mt. 22). No te parezca como poco el hombre, si como ángel fueras.

Todavía se multiplicarán en una vejez fecunda. Feliz aquel que crece diariamente, que envejece en edad, y envejece también en virtudes. Hemos dicho esto mientras tanto sobre el Salterio: hablamos también unas pocas cosas sobre el Evangelio, y dijimos también sobre el Apóstol. Roguemos al Señor que todo lo que hemos dicho

nosotros, y lo que habéis oído, lo cumplamos con la obra, y convirtamos las palabras en obras: para que quienes aquí estamos plantados en la casa del Señor, florezcamos en el atrio de Cristo: a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. SALMO 92. Alabanza de un cántico para el mismo David, en el día antes del sábado, cuando fue fundada la tierra. Este salmo contiene la voz del profeta que canta la potencia y la magnificencia del Señor. El Señor reinó, se vistió de hermosura. Cuando resucitando de entre los muertos, se unió el coro de los santos. Se vistió el Señor de fortaleza. Porque oprimió al diablo. Y se ciñó de virtud. Cuando rodeado por la multitud angélica, regresó al Padre. Efectivamente, afirmó el orbe de la tierra, el cual no será conmovido. Pues sería inestable y móvil todavía si no hubiera sido afirmado por su resurrección. Preparado está tu trono. En las almas santas. Pues tú las preelegiste antes de la constitución del mundo, para que fuesen un linaje elegido. Y entonces desde el siglo tú eres. Y antes de la resurrección del mundo. Elevaron los ríos, Señor: elevaron los ríos su voz. Los apóstoles: cuyas corrientes de predicaciones irrigaron las arideces de las naciones. Ante las voces de muchas aguas. De los pueblos detractores. Maravillosas son las elevaciones del mar. En las fluctuaciones de este siglo. Maravilloso es el Señor en las alturas. Glorioso residiendo a la diestra del Padre. Tus testimonios, Señor, se han hecho creíbles en gran manera. Por medio de tus apóstoles. A tu casa le conviene la santidad, Señor, en la largura de los días. A tu Iglesia, la

cual te presentaste a ti mismo sin tener mancha ni arruga, en la cual te dignes custodiarnos limpios y espléndidos (Ef. 5); ni mancillar la gracia del bautismo, por el cual en ti hemos renacido a la vida: porque a ti sea con el eterno Padre y el Espíritu Santo el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén. SALMO 93. Salmo de David en el cuarto día de la semana. Siempre disputamos sobre el título, para que por el título se entienda también el salmo. Salmo de David en el cuarto día de la semana. El cuarto día de la semana está en medio de la semana: como en el corazón de la semana, esto es, en medio de los siete días. Pues el día es el cuarto, y el cuarto día tiene de ambos lados iguales días. Pues tiene de un lado el día primero, segundo y tercero: y del otro lado tiene el día quinto, sexto y séptimo. Veis, por tanto, que el día cuarto, esto es, el cuarto día de la semana, por ambos lados se afirma por una doble trinidad. Y al mismo tiempo ha de considerarse: que el número cuarto, en potencia, es el décimo. ¿Cómo? Pues si computas y haces un orden: uno, dos, tres, quatuor, se produce el número décimo. Habéis visto, por tanto, que el número cuarto produce el décimo, y considerad por esto: que los cuatro Evangelios se computan en el Decálogo, para que lo que se decía en el Decálogo se cumpla en los cuatro Evangelios, para que no disienta la ley vieja de la dignidad evangélica. Hemos dicho esto mientras tanto sobre el título, ahora vengamos al salmo.

"El Dios de las venganzas el Señor, el Dios de las venganzas obró libremente." Quien por tanto

tiempo se ocultó, y no aparecía en el pueblo: después obró libremente. Porque antes era ignorado, después triunfó en la cruz. "El Dios de las venganzas el Señor." Si el Dios de las venganzas el Señor es, "mía es la venganza y yo retribuiré", dice el Señor; ¿por qué te deseas vengar, hombre? Tienes por vengador a Dios. Dice esto también el Apóstol: "Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer." "Si tiene sed, dale de beber." Pues esto haciendo, carbones de fuego congregarás sobre su cabeza" (Deut. 32; Rom. 12). Esto no parece ser de piedad, sino de crueldad. Pues si bien le hago, para que mal le haga Dios; no viene esto de la piedad, sino de la crueldad de la mente. Pues lo que dice el Apóstol: "Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tiene sed, dale de beber": hasta aquí parece misericordia. Esto empero que añade: "Pues esto haciendo, carbones de fuego congregarás sobre su cabeza." Pues veis que por eso da pan, y da de beber agua, para que aquél en los siglos sea atormentado. ¿Y esto dice el Apóstol, y el predicador de la misericordia la crueldad enseña? No por tanto así ha de tomarse, sino en otro sentido. Si te hiere el enemigo, tú "muéstrale también la otra mejilla" (Mt. 5). Si aquél te hace mal, tú hazle bien. Pues si esto hicieres, carbones de fuego congregarás sobre su cabeza. Lo que dice, esto es: lo limpiarás del pecado. Pues es vencida la crueldad de aquél por tu paciencia. Si diriges una saeta contra una piedra, y la piedra dura fuere: no sólo no se clava, sino que rebota. Así tu enemigo si hubiere herido, y no hubiere

sido vuelto a herir, por tu paciencia superado, a cosas mejores se convierte.

"¿Hasta cuándo los pecadores, Señor, hasta cuándo los pecadores se gloriarán?" La impaciencia humana no quiere tener la paciencia de Dios. Miserables nosotros, que queremos para nosotros que Dios sea paciente, y para los enemigos impaciente. Si alguna vez pecamos, paciente deseamos a Dios. Si alguna vez alguno en nosotros delinquiere, en él mismo no queremos que Dios sea paciente. "¿Hasta cuándo los pecadores se gloriarán?" No les basta pecar, sino que también en los pecados se glorían. La primera infelicidad es pecar: la segunda infelicidad, más aún la última, no hacer penitencia. Éstos por tanto pecadores no sólo no doblan la cerviz, sino que libremente tras su pecado se glorían.

"Hablarán y proferirán iniquidad." Propiamente esto de los heréticos habla. "Hablarán todos los que obran iniquidad." Ved la señal: El que habla, necesario es que mal haga. "Pues de la abundancia del corazón la boca habla" (Lc. 6). Dondequiera que la conciencia vulnerada está, allí en la boca fácilmente se peca.

"A tu pueblo, Señor, humillaron." Siempre el pueblo de Dios es humillado: el pueblo de Dios es oprimido: "A tu pueblo, Señor, humillaron." Siempre el pueblo de Dios es humillado, e imita a Dios que humilde fue, y manso de corazón.

"A la viuda y al advenidizo mataron, y a los pupilos degollaron: y dijeron: no verá el Señor." Aunque esto manifiesto sea según la historia, pues siempre cualquiera que de protección care-

ce, fácilmente es oprimido, y cuanto alguno más humilde fuere, tanto aquél más que oprime, ofende a Dios: sin embargo también según la tropología interpretemos: pues había dicho que de los heréticos esto se dice. "A la viuda y al advenidizo mataron." Aquella viuda que a Dios por varón dejó de tener, es el alma del pecador. Advenidizo es el que no es habitador, esto es, el que no habita. Aquél que recientemente había creído, de repente escandalizado perece. "Y a los pupilos degollaron, y dijeron: no verá el Señor." ¿Nos maravillamos si pupilos se dicen, donde viuda hay? pues así como la viuda, el alma del pecador es: así a aquellos pupilos dice, que perdieron el tener a Dios por Padre.

Y dijeron. ¿Qué dijeron? "No verá el Señor: ni entenderá el Dios de Jacob." Esto dice todo el que oprime a los santos. A ellos diciendo estas cosas ved el Espíritu Santo qué responda.

"Entended los que insipientes sois en el pueblo: y estultos alguna vez sabed: Quien plantó la oreja, ¿no oirá? o quien formó el ojo, ¿no considera?" ¿Quien es el alfarero, ignora su vaso? ¿Quien hace a otro oír, por tanto él mismo no oirá? ¿Quien me dio ojos, por tanto él mismo no ve? ¿Quien autor es de mi inteligencia, él mismo no entiende? Este lugar contra aquellos máximamente hace, que Antropomorfistas son, que dicen que Dios tiene miembros, los cuales también nosotros tenemos. Verbigracia: Dígase que Dios tiene ojos: "los ojos del Señor respetan todas las cosas": "la mano de Dios hace todas las cosas." Y "oyó", dice, "Adán el sonido de los pies del Señor

deambulante en el paraíso" (Gén. 3). Estas cosas simplemente oyen, y las imbecilidades humanas a la magnificencia de Dios refieren. Yo empero digo que Dios todo ojo es: todo mano es: todo pie es. Todo ojo es: porque todas las cosas ve. Todo mano es: porque todas las cosas obra. Todo pie es: porque en todas partes está. Por tanto ved lo que diga: "¿Quien plantó la oreja, no oirá?" No dijo: quien plantó la oreja, por tanto él mismo oreja no tiene. No dijo: por tanto él mismo ojos no tiene. ¿Pero qué dijo? "¿Quien plantó la oreja, no oirá? y quien formó los ojos, no considera?" ¿Los miembros quitó: las eficiencias dio?

"Quien corrige a las naciones, ¿no argüirá?" Quien a otros enseña, ¿por tanto él mismo no conoció? "Quien enseña al hombre la ciencia." Se subentiende, ¿por tanto él mismo no tiene ciencia?

"El Señor sabe las cogitaciones de los hombres: que vanas son." Leemos en un poeta secular: "¡Oh cuidados de los hombres! ¡oh cuánto es en las cosas lo inane!" Y los gentiles, y los filósofos aquel versículo al cielo elevan. ¿Y qué dicen? Nada pudo más prudentemente decirse: He aquí nuestro rústico hebreo ante tantos siglos esto habló. ¿Y qué dijo? "El Señor sabe las cogitaciones de los hombres: que vanas son." ¿Queréis saber que las cogitaciones de los hombres vanas son? Padre y madre nutren al hijo: se prometen de él felicidad: lo envían a los estudios, lo erudicen: viene hasta la adolescencia, disponen para que también milite. Cuando todas las cosas hubieren cogitado por treinta años, una fiebrecilla viene, y quita todas

las cogitaciones. Enemigo tengo: y el día del juicio es a treinta días, días y noches ninguna otra cosa cogito, sino lo que a aquél responda. En mi camita estoy, y mi cogitación al ausente responde enemigo. No hay para ti enemigo, y las palabras responden al enemigo. Días y noches en la cogitación estoy. Cuando empero el día del juicio viniere, todas aquellas cosas que había cogitado, perecen: y cualquier cosa que Dios hubiere dicho, esto hablo. Por eso también el Señor en el Evangelio dice: "Cuando estuviereis ante los jueces, no cogitéis qué respondáis: porque el Señor os dará en aquella hora qué respondáis" (Lc. 12). "El Señor sabe las cogitaciones de los hombres que vanas son." Una cogitación feliz es, cogitar del Señor.

"Beato el hombre a quien tú hubieres instruido, Señor." Feliz es quien de Dios por maestro usa. "Y de tu ley le hubieres enseñado: para que le mitigues de los días malos." Ved lo que diga: "Beato el hombre a quien tú hubieres instruido, Señor, y de tu ley le hubieres enseñado:" esto es, por tus Escrituras. Esto empero ¿qué aprovecha, para que se enseñe aquél de tu ley? "Para que le mitigues de los días malos." ¿Veis por tanto que la ciencia, y la ejercitación, y las obras de las Escrituras nos mitigan los días malos? "Hasta que se cave al pecador la fosa." Cuando tú hubieres sido instruido de la ley del Señor, una cosa para ti en doble se divide. Pues para ti los días mitiga malos; y al pecador cava la fosa.

"¿Quién se levantará por mí contra los malignantes: o quién estará conmigo contra los que

obran iniquidad?" Obscuros son los salmos, y siempre las personas cambian, y por eso obscuros son, y de excesiva dificultad es saber en cada uno de los versículos quién hable. "¿Quién se levantará por mí contra los malignantes: o quién estará conmigo contra los que obran iniquidad?" Estos versículos el Salvador los habla: Yo santo soy, en la cruz fui levantado: morí, resurgí, y a los cielos vencedor ascendí. ¿Quién es piensas de los santos, que conmigo resurgirá? Por tanto lo que dice, esto es: Por eso resurgí, para que también otros conmigo resurgieran. "¿Quién resurgirá por mí?" Cuando dice "¿Quién?", a los demás provoca a surgir. Pues como leemos en Isaías: "¿A quién enviaré a este pueblo, y quién irá por nosotros?" (Is. 6) etc. Así como Isaías mismo se ofrece: así también el Señor nos provoca diciendo: "¿Quién resurgirá por mí contra los malignantes?" Cualquiera que hubiere resurgido, por mí resurgirá: de mi ejército es. "Contra los malignantes", contra el diablo, y el ejército de él. ¿O quién estará conmigo? Ved el orden: No dijo primero, quién estará, y quién resurgirá: sino, "quién resurgirá y quién estará." Pues primero surgimos, después estamos. ¿O quién estará conmigo contra los que obran iniquidad? Como si un emperador estuviera y dijera: ¿Quién viene en mi ejército?

"Si el Señor no me hubiera ayudado, por poco hubiera habitado en el infierno mi alma." Por eso, Señor, resurjo, porque tú estuviste en los infiernos, y resurgiste. Detenida hubiera sido mi alma en los infiernos, si no tu alma de los infiernos hubiera resurgido.

"Si decía: se ha movido mi pie." Considerando mi fragilidad, y la imbecilidad humana, no pensaba que mi pie en firme estuviera paso: dondequiera que ponía el pie, el desliz temía. De nuevo cogitaba tu nombre, y en firme estaba con el pie.

"Según la multitud de mis dolores en mi corazón; tus consolaciones alegraron mi alma." Esto mismo también el Apóstol lo habla: puesto que según los trabajos, y miserias que en este siglo padecemos, tenemos merced ante Dios en los cielos (1 Cor. 3). La magnitud de las tribulaciones, es la magnitud de los premios. Cuantos padecemos heridas, tantos merecemos también coronas. Esto es lo que dice: Cuantas veces hice penitencia, tantas veces me consolaste. Una derramé lágrima: una merecí consolación. Diez derramé lágrimas: diez merecí consolaciones. Cuanto quiera que fue el peso de la penitencia, tanto fue también el número de las consolaciones.

"Quien finge trabajo en el precepto." Nadie durmiendo es coronado, nadie seguro posee los reinos de los cielos; nadie, con el vientre lleno, puede dignamente disputar de los ayunos. Ves por tanto lo que diga: "Quien finge trabajo en el precepto." Todos los preceptos del Señor trabajo tienen. Sin trabajo no podemos poseer los reinos de los cielos. ¿Queréis saber que así es? "Si quieres", dice, "perfecto ser, ve, vende todas las cosas que posees, y da a los pobres, y ven sígueme" (Mt. 19). Quien quiere, dice, conseguir los reinos de los cielos, días y noches ore, vigile, ayune, yazca en saco, no en pluma, no en seda. La penitencia no ama las delicias. "Porque", dice, "ceniza como

pan comí: y mi bebida con llanto mezclaba" (Sal. 101). "Quien finge trabajo en el precepto: captarán en el alma del justo." Ved cómo no parece ser consonante. Pues ¿cuál es la consecuencia: "Quien finge trabajo en el precepto: captarán en el alma del justo"? Pero lo que la oreja carnal no entiende, la oreja espiritual entenderá. ¿Qué por tanto dice? "Quien finge trabajo en el precepto." Por eso, dice, trabajamos en los preceptos del Señor días y noches, vigilamos, oramos ayunamos, puesto que muchos tenemos adversarios, que captan el alma del justo. Ved lo que diga: del justo captan el alma; no del injusto. Pues no quieren a aquellos engañar que engañados están, sino a los justos. De donde se dice en Habacuc: "Sus manjares elegidos" (Hab. 1). "Y la sangre inocente condenarán." Suelen algunos decir: Aquél que fue muerto, no sería muerto, si no fornicario fuera, o algún pecado hubiera tenido. La ruina no le hubiera ocupado, si no hubiera sido pecador. El naufragio no le hubiera oprimido, si pecador hubiera sido. Ved por tanto lo que diga la santa Escritura: "Y la sangre inocente condenarán." Mientras en este siglo estamos, todas las cosas en común padecemos. El justo y el pecador igualmente naufragan: Igual tienen carne, e iguales condiciones de la carne. El justo y el pecador igualmente perecen. Semejante salida, pero diversos premios el justo y el pecador tienen. Uno es llevado a la gehenna: otro es llevado a los reinos de los cielos. "Y hecho ha sido para mí el Señor en refugio." Este lugar contra los Arrianos hace. Puesto que pues contradicen al Señor Salvador, porque hecho se

dice: he aquí nosotros decimos: "Hecho ha sido para mí el Señor en refugio." A nadie duda, sino que del Padre esto interpretemos. Si empero del Padre se dice: "El Señor hecho ha sido para mí en refugio", en este sentido ha de entenderse: El Señor que siempre era, para mí hecho ha sido en refugio. Así también el Salvador que siempre era, para mí Salvador hecho ha sido.

SALMO 94

"Alabanza del cántico para el mismo David." Este salmo la voz contiene del profeta, exhortando a los hombres a Dios de todo corazón pasar.

"Venid, exultemos al Señor: jubilemos a Dios salvador nuestro." Entendamos que él mismo es el Señor, y él mismo por su muerte nos confirió la salud.

"Preocupemos su faz en la confesión." Antes de que con faz aversa se aire contra nosotros, confesemos nuestros pecados. "Y en salmos jubilemos a él." Salmeando en nuestros corazones. A Dios gracias dando.

"Porque Dios grande el Señor." Pues ninguno se iguala a la magnitud, esto es a la potencia de él. "Y rey grande sobre todos los Dioses." Pues él mismo todas las cosas rige.

"Porque no repelerá el Señor a su plebe;" la cual por su propia sangre redimió.

"Porque en su mano están todos los confines de la tierra." Pues con el puño esto es, con la potestad, concluye toda la latitud de la tierra. "Y las alturas de los montes de él son." Las predicaciones apostólicas, las cuales él mismo inspira.

"Porque de él es el mar, y él lo hizo." Estas cosas también del siglo han de entenderse, y de este verdadero mar, para la confutación de aquellos que dicen que las aguas por Dios no han sido creadas. Pues también Salomón de la persona de la sabiduría, que es Cristo, dice: "Antes de que produjera las fuentes de las aguas, yo era" (Prov. 3). "Y la seca sus manos formaron." Sea los campos, sea los cuerpos humanos.

"Venid, adoremos, y postrémonos y lloremos ante el Señor que nos hizo: porque él es el Señor Dios nuestro." Ante él postrarse, y a él los pecados con llanto y lágrimas confesar, una y otra vez el profeta exhorta, a quien saben ser Dios de todos los siglos. "Y nosotros pueblo de su pasto y ovejas de su mano." Por cuya sangre o somos redimidos, o somos alimentados.

"Hoy si su voz oyereis," etc. Evidentísimamente estas cosas manifiesta el Apóstol a los Hebreos: ni otra interponer presumimos exposición. El cual así dice: "Pues algunos exacerbaron; pero no todos los que salieron de Egipto por Moisés" (Heb. 3). ¿Pero con quiénes estuvo ofendido por cuarenta años? seguramente con aquellos que pecaron: cuyos cuerpos también fueron postrados en el desierto. ¿Pero a quiénes juró no entrar en el descanso, sino a aquellos que fueron incrédulos? Y vimos que no pudieron entrar por la incredulidad. Temamos pues: no sea que tal vez aceptada la promesa de entrar en su reino, se estime que alguno de nosotros falta. Pues a nosotros nos ha sido anunciado, al igual que a ellos. Por tanto, exhibámonos santos, para que merez-

camos entrar por la dureza en aquel descanso, que esperamos recibir. Por Cristo nuestro Señor: a quien es con el eterno Padre, y el Espíritu santo, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 95

"Cuando la casa era edificada después de la cautividad, cántico de David." Este salmo por este título es prenotado. Todo el misterio en el título está. El sacramento de toda nuestra vida, y la salud en el título está. "Cuando la casa era edificada después de la cautividad, Cántico de David." Los Judíos este lugar así lo entienden. Cuando después de la cautividad de Babilonia, bajo Esdras y Zorobabel y Jesús hijo de Josedec de nuevo fue edificado el templo, David en el espíritu quinientos años antes sabía que de nuevo había de ser edificado el templo. Esto dicen ellos. Si esto es así, oh Judío, como interpretas, ¿qué quiere decir lo que sigue: "Cantad al Señor un cántico nuevo": y después: "Anunciad entre las gentes su gloria"? ¿Qué es aquel cántico nuevo: cuáles son aquellas gentes? Veis pues que según la letra que mata íntegramente no puede sostenerse. Por tanto místicamente ha de ser interpretado: cuando la casa era edificada después de la cautividad. Muchos de nosotros somos cautivos: muchos son llevados a Babilonia: muchos el yugo de Nabucodonosor en sus cervices llevaron: muchos fueron enviados al camino del fuego, y ardieron: muchos el templo perdieron, y en ellos la casa de Dios fue subvertida. El infeliz Judas cuando apóstol era, casa de Dios era. Vino el diablo, y recibió el boca-

do, y al punto entró Satanás en él (Juan 13), y su casa fue subvertida, y no fue instaurada: porque no hizo penitencia. Si empero alguno después del pecado hace penitencia; la casa de este después de la cautividad es reedificada. Oremos pues también nosotros al Señor, primero ciertamente, para que no sea subvertida nuestra casa, no venga el Caldeo y el Asirio, y el templo de Cristo en nosotros subvierta. Si empero subvertido fuera casi por naufragio, por un segundo consuelo mediante una tabla podemos ser salvados. "Cuando la casa era edificada después de la cautividad." Diariamente esta casa de Cristo en los penitentes se instruye. Finalmente no dijo: cuando la casa fue edificada: para que no tanto pareciera haber sido pasado; sino, "era edificada," para que diariamente esto hacerse demuestre. Esto entretanto hemos dicho de nuestra alma. Por lo demás podemos decir también de otro modo: cuando la Iglesia de Cristo era instruida después de la ruina. Veasmos pues después de este título qué sigue.

"Cantad al Señor un cántico nuevo." Feliz penitencia: aunque hayas caído, sin embargo si hicieres penitencia nueva casa de Dios eres llamado. "Cantad al Señor un cántico nuevo." Nueva casa, nuevo merece cántico. "Cantad al Señor un cántico nuevo." ¿A quién cantad? "Cantad al Señor, toda la tierra." Si del templo de Jerusalén se dice, oh Judío, ¿cómo toda la tierra es provocada a la alabanza? "Cantad al Señor, toda la tierra." Este lugar y al Judío vence, y al Novaciano. "Cantad al Señor, toda la tierra." No Jerusalén, sino todo el mundo. Aquí el Judío es

muerto. "Cantad al Señor, toda la tierra." El Novaciano es muerto. ¿Cómo? Pues dice Novaciano: Hay algunos pecados, por los cuales debemos hacer penitencia. Como si dijera: De la mentira, del perjurio, del hurto. Por lo demás el que fornicado hubiera, el que homicidio hubiera hecho: este no puede hacer penitencia. Oye qué dice; "Cantad al Señor, toda la tierra." Pues toda la tierra, y adúltera es, y homicida, y todos los pecados terrenales son. Si empero los universos pecados terrenales son: cualesquiera pecados hubieres tenido, haz penitencia y salvo serás.

"Cantad al Señor, y bendecid su nombre." El nombre del Señor es Salvador, por esto que en nosotros ha sido hecho. "Cantad al Señor. Anunciad de día en día su salvación." ¿Qué quiere decir: "Anunciad de día en día su salvación"? El que es simple: así lo entiende: Todos los días alabad al Señor, esto es, al día suceda el día, esto es, alabaste hoy, alaba también mañana. Parece ciertamente ser el sentido simple: pero a mí me parece que algún sacramento late oculto. "Anunciad de día en día su salvación." No puede ser alabado el Salvador, sino en el día. Hubiera debido pues decir: Alabad al Señor día y noche, si de este día se dijera. Pues debemos decir esto, si según la letra entendemos. ¿Si pues en el día alabamos al Señor otra vez en la noche alabar no podemos? Ved pues lo que dice: Siempre que alabáis al Señor, siempre a él en la luz alabad: no en las tinieblas de los pecados, sino en la luz de las virtudes. Siempre en tu alma el sol de Cristo nazca: para que siempre en ti nazca una luz nueva. "Anunciad de día en día

su salvación." Digamos también de otro modo: Dos son los días, no tres, no cuatro, no cinco. Dos son los días, el viejo Testamento, y el nuevo. Y en aquel Cristo luce, y en este Cristo luce. No queráis que él sea tanto alabado en el viejo Testamento, no seáis Judíos: no queráis a él tanto alabar en el nuevo Testamento, no seáis Maniqueos. Alabadle de día en día, esto es, en el viejo y en el nuevo Testamento: los cuales dos días una luz hacen. Por eso se escribe también en el Levítico: "Mas todo animal que hiende la pezuña y rumia, limpio es" (Levit. 11). Esto es, si dos pezuñas tiene, y rumia, limpio es. Si pues una tiene pezuña, no es limpio. El Judío tiene una pezuña, y por eso inmundo es. El Maniqueo una tiene pezuña, y por eso inmundo es. Y porque una tiene pezuña, no rumia sus comidas: ni aquello que una vez en el vientre hubiera enviado, de nuevo lo saca a la garganta, y lo rumia, y tenue lo hace: para que lo que grueso había sido, de nuevo tenue sea enviado al vientre: esto ciertamente pertenece a los sacramentos divinos decir. Todo animal que hiende la pezuña, rumia, limpio es. El Judío una pezuña tiene: pues en un solo Testamento cree, y no rumia. Pues lee solamente la letra, y nada considera: nada busca intrínsecamente. El hombre eclesiástico empero hiende las pezuñas y rumia, esto es, en uno y otro Testamento cree, y en uno y otro Testamento a menudo busca. Y cualquier cosa que late en la letra, en el espíritu lo saca. ¿Todo esto por qué lo dije? Porque está escrito: "Anunciad de día en día su salvación." Por eso también los apóstoles de dos en dos son enviados: por eso no tenemos

un ojo, sino dos. Por eso dos tenemos orejas, por eso dos narices, por eso dos labios, por eso dos manos, dos pies. Nada en nosotros uno tenemos, sino lo que torpe es. Y los miembros de nuestro cuerpo los sacramentos de los dos Testamentos testifican.

"Aportad al Señor, patrias de las gentes: aportad al Señor gloria y honor." Si del templo de Jerusalén se dice; ¿qué quiere decir ahora, "aportad al Señor patrias de las gentes: aportad al Señor gloria y honor"? La multitud de las gentes, la vocación de las gentes, y la congregación de la Iglesia es. "Aportad al Señor gloria y honor." Cuando honramos al Señor en nuestro cuerpo, se gloría el Señor en nosotros. "Aportad al Señor gloria a su nombre." La gloria del siervo, gloria del Señor es. "Quien a vosotros recibe, a mí me recibe" (Mat. 10). Feliz el siervo, por causa del cual el Señor se gloría.

"Llevad hostias, y entrad en sus atrios." Hostia santa, viva, placiente a Dios (Rom. 12, y Filip. 4). "Llevad hostias." Vosotros mismos aportad hostias. ¿Qué hostias? Vosotros mismos sed hostias. La virginidad, holocausto de Cristo es. La universa castidad, sea en la virginidad, sea en la viudez, sea en la continencia, hostia de Cristo es. Cosa nueva digo, la hostia de la castidad ella misma se porta. "Llevad hostias, y entrad en sus atrios." "Adorad al Señor en su atrio santo." Veo varios atrios: veo un atrio. "Llevad hostias, y entrad en sus atrios." He aquí varios atrios. De nuevo: "Adorad al Señor en su atrio santo": he aquí un atrio. Ved pues que no puede de un atrio

venirse a varios atrios: sino de muchísimos atrios se viene a un atrio. ¿Queréis saber este mismo misterio? He aquí en otro lugar aquel negociante que tenía muchísimas margaritas: vendió varias, para comprar una (Mat. 13). Y en Miqueas se dice: "Estad," dice, "en las vías del Señor, e inquirid," dice, "la vía del Señor" (Miq. 4). Si no hubiéramos estado en vías muchísimas, una vía encontrar no podemos. ¿Qué son aquellas margaritas varias? ¿Qué son las vías varias? ¿Qué son aquellos atrios varios: para que encontremos una margarita, y una vía, y un atrio? Abraham, Isaac, y Jacob, Moisés, Josué, Isaac, Jeremías, Ezequiel, los doce Profetas, David, Salomón fueron atrios, esto es, atrios nuestros son. Primero en aquellos entramos, de aquellos atrios después venimos al atrio del Evangelio, donde se encuentra Cristo.

"Conmuévase ante su faz la universa tierra." Ved lo que dice: El cielo no se mueve ante la faz de Dios: sino quienquiera que terrenal es, aquel respeta al Señor: y se conmueve, y estremece. "Decid en las gentes que el Señor reinó." Si la tierra conmovida no fuera, y de su terrenal obra no retrocediera, el Señor no reinará en las gentes.

"Pues corrigió el orbe de la tierra que no será conmovido." Nunca es corregido, sino lo que antes fue recto, y después fue depravado. Así pues también nosotros, y todo el género humano naturalmente entiende a Dios. Pues no hay ningunas gentes, que naturalmente no entiendan a su Creador. Pues aunque piedras y maderos veneren: sin embargo entienden que algo mayor es que lo que ellos mismos son, y en su error indican

que ellos tienen sabiduría, esto es, ninguna gente hay que naturalmente no entienda a Dios. Finalmente los gentiles los ídolos cultivan: esto es, piedras y maderos veneran: y si tal vez riña hicieren, y si algún juramento entre ellos viniera, no dicen "estas piedras ven," "estos maderos ven": sino "Dios ve," y "Dios oye." Ved pues lo que dice: "Pues corrigió el orbe de la tierra que no será conmovido." Por eso vino Cristo, y corrigió al género humano, que antes había sido depravado, para que en lo eterno no se mueva. Pues la cruz de él es la columna del género humano. En esa misma columna edificada está su casa. Yo digo la cruz, no el madero, sino la pasión. Por lo demás esa cruz y en Britania está, y en la India está, y en el universo orbe de las tierras. Finalmente ¿qué dice también el Señor en el Evangelio? "Si no tomareis mi cruz, y diariamente me siguiereis" (Luc. 9). Ved lo que dice: Si vuestra alma así para la cruz hubiera sido preparada, como la mía fue por vosotros, mis discípulos ser no podéis. Feliz el que la cruz, y la resurrección, y el lugar del nacimiento de Cristo, y el lugar de la ascensión porta en su pecho. Feliz es el que tiene a Belén en su corazón: en cuyo corazón Cristo diariamente nace. Finalmente ¿cómo se dice Belén? Casa del pan. Seamos también nosotros casa del pan de aquel, que del cielo descendió. Diariamente por nosotros Cristo es crucificado: nosotros al mundo somos crucificados: y Cristo en nosotros es crucificado. Feliz es, en cuyo corazón diariamente Cristo resucita: si diariamente por sus pecados, aun leves, hace penitencia. Feliz es el que del monte Oliveti

asciende a los reinos de los cielos: donde están las olivas del Señor fecundas, donde la luz de Cristo nace: donde están los olivares del Señor. Pues yo como oliva fecunda en la casa del Señor. Enciendamos pues también nosotros nuestra lucerna de esta oliva, y al punto con Cristo iremos a los reinos de los cielos. "Pues corrigió el orbe de la tierra, que no será conmovido," el cual antes por los pecados tortuoso era. "Juzgará a los pueblos en equidad." De este futuro juicio dijo: en el cual otra vez vendrá a juzgar de vivos y muertos.

"Alégrense los cielos." Los apóstoles, o los demás santos. "Exulte la tierra." Los cuerpos celestes a saber. "Muévase el mar, y la plenitud de él: el orbe de las tierras, y los universos que habitan en él." El siglo ciertamente para que en mejor sea conmutado. "Gozarán los campos, y todas las cosas que en ellos están." Las almas santas, y sobre todo las vírgenes, que por las diversas suavidades de las flores polen.

"Entonces exultarán todos los maderos de las selvas ante la faz del Señor." Porque no son obnoxios a la combustión. "Porque viene." En el primer advenimiento para redimir. "Porque viene a juzgar la tierra." Otra vez para juzgar.

"Juzgará el orbe de las tierras en equidad, y a los pueblos en su verdad": para que a los pecadores someta a las penas: a los justos con premios remunere eternos. El cual a nosotros el temor de su nombre tribuyendo, dignese prestar que en aquel tremendo tiempo del juicio no seamos colocados en el número siniestro: los que nos redimidos por su sangre confesamos, a él sea la

gloria con el eterno Padre y el Espíritu santo por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 96

"Salmo para el mismo David cuando su tierra le fue restituida."

Leemos en los libros de los Reyes y del Paralipómenos, que David fue un varón belicoso, y a las universas gentes en el circuito sujetó, y a su potestad las redujo. Esto entretanto según la letra entendamos de este modo: Salmo de David que cantó al Señor: cuando vencidos los adversarios restituyó a su tierra, esto es, a Judea la paz. Esto según la historia. Por lo demás si David se interpreta "fuerte de mano": fuerte empero de mano nadie es, sino aquel que venció a todas las gentes, nuestro David, al cual clamaban los demonios: "¿Por qué viniste a atormentarnos antes de tiempo, hijo de David" (Mat. 8)? Este salmo por él fue compuesto, cuando restituida fue la tierra. Y egregiamente dijo alguno: que esta tierra que es restituida, nuestros cuerpos son. Verdaderamente pues en aquel tiempo debemos cantar al Señor, cuando nuestra tierra ha sido compuesta. Digamos empero nosotros también de otro modo: Pues no daña, si la misma cosa de dos, y de tres modos entendamos. Escrito está pues en Salomón: "Asumirás," dice, "esas cosas en la tabla de tu corazón triplemente" (Prov. 3 y 7). No daña decir algo diverso, cuando con un solo espíritu se dice: "Cuando su tierra fue constituida." Esta tierra antes de que nuestro David a todos venciera, no tenía paz; sino que en todas partes había

discordia. Una gente cultivaba a Júpiter, otra a Mercurio, otra a Juno, y todas las gentes diversos ídolos tenían. El estandarte de la cruz fue elevado, y toda la tierra fue constituida.

"El Señor reinó, exulte la tierra." La universa tierra, y todo el orbe, que a los demonios e ídolos había estado antes sujeto, con nuestro Dios reinando se alegre. "El Señor reinó." El Señor, el Creador que nos hizo, él mismo reinó. Oh vosotros que antes sujetos estabais bajo el dominio del diablo, ahora sujetos estáis bajo el Señor creador. "Alégrense las islas muchas." Bien dijo de nuestras almas: las cuales por varios pensamientos, como por varios desde aquí y desde allá son batidas oleajes. Nosotros empero digamos, también las islas las Iglesias. Finalmente se dice, también en otro lugar: "Se convertirán a mí las islas muchas." ¿Queréis saber que las Iglesias se llaman islas? Dicho está en el profeta de la persona del Señor: "Habla," dice, "a los habitantes de esta isla." "Alégrense las islas muchas." Como pues las islas en medio del mar están puestas: así también las Iglesias casi en medio del mar de este siglo están puestas: y así por las persecuciones, casi por diversos oleajes son batidas. Pero esas islas son batidas diariamente, pero no son subruidas. En el mar ciertamente están, pero tienen el fundamento Cristo que no puede ser movido.

"Nubes y oscuridad en el circuito de él." Yo pienso que esa nube es, de la cual se dice en el Evangelio: "Y los cubrió," dice, "una nube lúcida" (Mat. 7). En aquel tiempo cuando transformado

fue el Señor, y los apóstoles cayeron, los cubrió una nube lúcida. Yo pienso que estas son las nubes, a las cuales mandó el Señor que no lluevan sobre Israel lluvia (Isai. 5). Yo pienso que estas son las nubes, de las cuales en otro lugar se dice: "Tu verdad hasta las nubes" (Sal. 35). Aquella verdad del Señor, la cual dice en el Evangelio: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14). La verdad de Dios, es Cristo. La verdad del Señor hasta las nubes. Las nubes los apóstoles son y los profetas: a estos les fue mandado, que no lluevan sobre Israel lluvia. Pues desde que, según la historia, lo que escrito está en el libro de los Jueces, aquel vellocino se secó (Juec. 6): la lluvia en el universo orbe discurre. Lo que se dice, esto es, Israel se ha secado, y la lluvia sobre todo el orbe discurre. "Nubes y oscuridad en el circuito de él." El Señor viene a Egipto sobre una nube leve (Isai. 19). Ved lo que dice. El Señor viene: el Señor y Salvador a este Egipto en el cual nosotros estamos: al lugar de las tinieblas donde Faraón está, el Señor viene. No viene, sino en una nube leve. ¿Esa nube leve, cuál es? Me parece la santa María por ninguna semilla humana gravada. Esa nube leve viene al mundo, y consigo porta al creador del mundo. ¿Y qué se dice allí en Isaías? "El Señor viene a Egipto sobre una nube leve: y serán quebrantados los ídolos de Egipto." Vino el Señor, y los ídolos de Egipto fueron conmovidos, y sacudidos, y destruidos. Esta nube destruyó a Serapis en Alejandría: no un emperador hombre mortal; sino esta nube que vino a Egipto. "Nubes y oscuridad en el circuito de él": Dijimos de la nube:

digamos de la oscuridad. El Señor en la oscuridad está. El Señor o en la luz está, o en la oscuridad. En la luz para los principiantes está. Pues a los principiantes simplemente les habla: mas a los que perfectos son, a ellos místicamente les habla. Finalmente a los apóstoles no les hablaba como a las turbas, sino intrínsecamente les hablaba: ¿y qué dice? "El que tiene oídos de oír, oiga." ¿Por tanto esto que dice? "y la oscuridad en el circuito de él." Esto es, y los misterios en el circuito de él. Por eso se dice también en el Éxodo: "Y todo," dice, "el pueblo estaba debajo: mas Moisés solo entró en el monte Sinaí en la oscuridad" (Éxod. 19). Pues no podía todo el pueblo de Dios saber los misterios, los cuales solo podía conocer Moisés. Se dice de Dios: "Puso las tinieblas por su escondrijo" (Sal. 17). "Justicia y juicio la corrección de su sede." ¿Qué quiere decir, "la corrección de su sede"? Debió decir la estabilidad de su sede. Cuando pues se dice, "la corrección de su sede," se muestra que cualquier cosa que se corrige, torcida había sido antes de que se corrigiera. El juicio pues de Dios antes de que venga a juzgar, casi torcido parece. Ahora parece injusto, y torcido ser el juicio. Pues cuando los inicuos hombres se enriquecen, y los santos pobres son: ¿no parece el juicio de Dios ser torcido? Mas cuando venga a juzgar, para que rinda a cada uno según sus obras, en aquel tiempo casi se corregirá su sede. Finalmente ¿queréis saber que del día del juicio se dice?

"Fuego ante él precederá": A este fuego el que santo es, tema: el que pecador es, tema.

Este fuego a los santos purga: a los pecadores consume. "Fuego ante él precederá." "El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros fuego ardiente" (Sal. 103). Yo pienso que estos son los fuegos, esto es, sus ángeles. Estos ángeles pues, esto es, su fuego, precederán ante él. ¿Este fuego a quiénes consume? Quienquiera que es madera, heno, estopa. Mas el que oro, plata es, y piedras preciosas, es enviado ciertamente al fuego, pero más limpio se encuentra.

"Relumbraron sus relámpagos al orbe de la tierra: vio y conmovida fue la tierra." Dicen los filósofos, que los relámpagos por la colisión de las nubes se engendran. Pues si no antes el sonido fuera oído, los relámpagos no se divisan. Esto se dice también de la piedra pedernal: la cual, si no colidida fuera, el fuego medio no saldrá. Esto decimos según la historia, y párvulos aún hablamos. Dijimos pues la naturaleza de las cosas: para que de la naturaleza de las cosas algo espiritual profiramos. La piedra que vulgarmente se llama pedernal, si sola está, fuego no puede enviar: mas si con otra piedra colidida fuera, el fuego medio es sacudido. Hazme ser nube a Jeremías, Isaías, Elías: nube empero, y a Pablo y Pedro, y a los demás apóstoles. Estas nubes pues cuando colididas fueran entre sí, emiten el fuego medio, y luce al orbe de la tierra. "Relumbraron sus relámpagos al orbe de la tierra; vio y conmovida fue la tierra." Los relámpagos de los apóstoles relumbraron en todo el orbe de las tierras. "Conmovida fue." Ellos hablaban, y el trueno de la voz de ellos el universo mundo oía. Dos tenían parimente

y grande voz, y espléndidos relámpagos. Estos relámpagos a los creyentes iluminaban: a los no creyentes consumían.

"Los montes como cera fluyeron ante la faz del Señor." Me parecen estos montes ser las potestades de los demonios. O ciertamente montes, los soberbios cualesquiera hombres. Fuego este no consume a los humildes, sino a quienesquiera que montuosos son: Finalmente cuando el relámpago es emitido, difícilmente a aquellos hiere, que en el valle están; sino siempre a aquellos que en el monte están.

"Anunciaron los cielos la justicia de él." Estos son los cielos, de los cuales, también en el decimoctavo salmo se dice: "los cielos narran la gloria de Dios." Los cielos anuncian la justicia de él: la tierra no la anuncia. Quienquiera que cielo es, no teme al justo Dios. Quienquiera que de los cielos es, no teme de él anunciar la justicia. Quienquiera que santo es y cielo es, este al justo Dios no teme. El pecador empero al misericordioso busca a Dios.

"Anunciaron los cielos la justicia de él": los evangelistas a saber. "Y vieron todos los pueblos la gloria de él." Porque también, a quienes no les ha sido anunciado sobre él, entendieron a Dios en la carne haber venido.

"Confúndanse todos los que adoran las esculturas, los que se glorían en sus simulacros." Para que mientras en esperanza vana se confunden, a aquella verdadera valgan llegar.

"Adoradle todos los ángeles de él." Los anunciadores del reino de aquel. "Oyó y se alegró Sión." La Iglesia que la gloria de él especulaba.

"Y exultaron las hijas de Judá." Las almas de los confesores. "Por tus juicios, Señor." Porque los custodiaron.

"Porque tú Señor Altísimo sobre toda la tierra: nimiamente superexaltado eres sobre todos los dioses." Y no solo sobre los dioses, sino también sobre los cielos de los cielos.

"Los que amáis al Señor," el cual solo es bueno; "odiad el mal," al diablo. "Custodia el Señor las almas de sus santos: de mano del pecador las librará." Para que no a ellos algo dañe.

"Luz nacida es para el justo." Cristo refulge en el corazón de él. "Y para los rectos de corazón alegría." Porque a quien esperaban, discernir merecieron.

"Alegraos justos en el Señor, y confesad a la memoria de la santidad de él." Los que a él en la luz del recto corazón contempláis, continuamente coloadad, o la santidad de él: porque de vosotros memorioso fue, para que santificara: o la piedad, por la cual a vosotros en su reino adscribió. El cual a nosotros preste dignarse, para que, la luz de él en nuestros corazones naciendo, merezcamos por él de las presentes cosas ser arrancados: de cuya somos por el bautismo de las noxas originales librados. A él la gloria con el eterno Padre y el Espíritu santo por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 97

"Salmo de David."

Este salmo la voz del profeta conteniendo, la potencia narra del nombre Dominical y de la virtud.

"Cantad al Señor un cántico nuevo". El cántico nuevo es el Hijo de Dios crucificado, lo cual nunca había sido oído antes. Una cosa nueva tiene un cántico nuevo. "Cantad al Señor un cántico nuevo". Es en efecto un hombre quien padeció: pero vosotros, cantad al Señor. Padeció ciertamente como hombre, pero salvó como Dios. "Cantad al Señor un cántico nuevo". Un cántico nuevo merezca un nombre nuevo. Por eso se dice también en otra parte: "Y se llamará", dice, "un nombre nuevo" (Is. 62). Un nombre nuevo merece un cántico nuevo. Y en el Apocalipsis se dice: "Al que venciere", dice, "le daré una piedrecita, y un nombre nuevo escribiré sobre ella" (Apoc. 3). El nombre nuevo es el de los cristianos. "Cantad al Señor". ¿Por qué? ¿Pues qué hizo? ¿Por qué, en efecto, merezca un cántico nuevo? "Porque maravillas hizo". Hizo señales entre los judíos: sanó paralíticos, limpió leprosos, resucitó muertos. Esto también otros profetas hicieron. Convirtió unos pocos panes en más, y alimentó a un pueblo infinito. Esto hizo también Eliseo. ¿Qué hizo, pues, de nuevo, para que merezca un cántico nuevo? ¿Queréis saber qué cosa nueva haya hecho Dios? Como hombre murió, para que los hombres vivieran. El Hijo de Dios fue crucificado, para que a nosotros nos levantara al cielo. "Porque maravillas hizo". ¿Queréis saber porque maravillas hizo? El hijo de la viuda yacía en el

cenáculo: vino Eliseo y se contrajo, y puso boca a boca, y manos a manos, y pies a pies (4 Rey. 4). Pues si se hubiera expandido, no hubiera vuelto el hijo de la viuda. Por eso se contrajo, para vivificar. Como estuviera en la forma de Dios: por eso tomó la forma de hombre (Fil. 2): por eso se contrajo, para hacernos a nosotros más altos.

"Salvó para sí su diestra". Lo que dice es esto: Salvó a los hombres, no una obra ajena, sino la suya, esto es, lo que hubiera hecho para sí, él mismo lo salvó para sí. Había hecho al hombre para la salvación, el cual por su vicio había perecido. Este murió, para que salvara para sí al hombre con su diestra. La diestra aquí se pone por la virtud, y el brazo por la fortaleza. "Y su brazo santo". Aunque tanto el brazo como la diestra sean llamados Cristo: "La diestra del Señor hizo virtud", y "¿A quién el brazo del Señor ha sido revelado?" (Sal. 117), sin embargo aquí de Cristo se dice.

"Notorio hizo el Señor su salvación". No dijo, mostró, sino "notorio hizo". Lo que dice es esto: que antes conocían a Dios, y por su vicio lo olvidaron. Por tanto, viniendo Dios, por su gracia esto que habían perdido les manifestó. Por tanto esto dice: Aquel a quien había conocido Adán, a quien había conocido Set (Gén. 4), a quien había conocido Enoc (quien invocó al Señor y esperó en él), y había conocido Noé, y después había olvidado el género humano, vino otra vez al mundo para que los hombres que después habían olvidado, otra vez conocieran. "Notorio hizo el Señor su salvación". En el hebreo se lee: "Notorio hizo el Señor a su Jesús". Pues dondequiera que

se dice "Salvador", en el hebreo se pone "Jesús". "En la presencia de las gentes reveló su justicia". De ninguna manera solo en Judea, sino "en la presencia de las gentes". Pues justo era que el Salvador salvara a su criatura. Reveló su justicia, la cual por la incredulidad de los hombres había sido oscurecida.

"Se acordó de su misericordia". Concluyó todo bajo pecado para que de todos se compadezca (Rom. 11). "Y de su verdad para la casa de Israel". De la misericordia se acuerda; la verdad cumple. "Se acordó de su misericordia", esto es, en el pueblo de las gentes. "Y de su verdad para la casa de Israel". Con esta obra cumpliendo lo que a los patriarcas había prometido.

"Vieron todos los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios". No solo Israel vio y Judá, sino "todos los confines": y a la vez según el entendimiento místico, "los confines de la tierra". Mientras estamos en medio de la tierra, a Dios ver no podemos. Por tanto, cuando como que dejamos la tierra, y estamos en la cumbre, entonces merecemos ver a Dios. ¿Queréis saber cómo los confines de la tierra ven a Dios? Leemos en Ezequiel: "Y las ruedas", dice, "aquellas que daban vueltas, se les decía, Gelgel, que se dice revolución" (Ezeq. 1). Pues "Gel" es volución; "Gelgel", revolución. Las ruedas, por tanto, oyen, revolución. Porque la rueda como por un cierto pequeño espacio toca la tierra, y toda ella se apresura hacia el cielo. Por eso se dice también en otro lugar: "Piedras santas se vuelven sobre la tierra" (Zac. 9). ¿Y qué se dice en Ezequiel? "A cualquier parte",

dice, "que iba el espíritu, allí seguían también las ruedas". Y nosotros sigamos al Espíritu Santo, para que seamos llamados ruedas. ¿Y qué se dice allí? "Y no", dice, "iban hacia atrás, sino que siempre iban ante sí". Y a la vez considerad qué diga: "No", dice, "volvían, sino que siempre ante sí iban". Pues de las cosas pasadas se olvidaban, y a las anteriores se extendían (Filip. 3). "Y llenas estaban", dice, "de ojos". Pues todas estas ruedas estaban llenas de la luz de Dios. No es de este tiempo que sobre las ruedas, y sobre los Querubines, y sobre los animales de Ezequiel disputemos.

"Jubilad a Dios, toda la tierra". No solo Judea, sino "toda la tierra, jubilad al Señor". Enviad señales de ejército vencedor. "Cantad, y exultad, y salmead". Cantad, con el pensamiento; salmead, con la palabra, esto es, con todos vuestros miembros. Salmee la mano en la limosna; salmee el pie yendo en la obra buena.

"Salmead al Señor con la cítara". Todas vuestras cuerdas sean vocales. No puede haber cítara si una cuerda faltare. ¿Qué te aprovecha si fueras casto, si fueras largo en la limosna, y fueras envidioso? ¿Qué te aprovecha si seis cuerdas íntegras tuvieras, y una rota? Si una cuerda faltare, el perfecto sonido de la cítara ser no podrá. En trompetas dúctiles, y voz de trompeta córnea". Leemos en el libro de los Números que hay dos géneros de trompetas: un género de trompetas dúctil de plata; otro género de trompetas córneas (Núm. 10). Por tanto aquí entrambos se dicen: "En trompetas dúctiles, y voz de trompeta córnea". ¿Qué se dice, es esto? La trompeta dúctil de plata, el sermón de

Dios es, y las palabras del Señor, palabras castas: plata por fuego examinada, purificada siete veces (Sal. 11 y 14). De nuevo, "en la voz de la trompeta córnea", aquí reinante se introduce el varón de Dios. En las Escrituras propiamente el cuerno por el reino se dice, y por la potencia; como allí está escrito: "Erigió un cuerno de salvación para nosotros" (Luc. 1). Y en otro lugar está escrito: "En ti a nuestros enemigos aventaremos con el cuerno" (Sal. 43). Por tanto ved aquí qué diga: Tened dos trompetas, tanto la argéntea como la córnea. La argéntea, para que tengáis el sermón; la córnea, para que tengáis la virtud. ¿Queréis saber que el cuerno siempre en buena parte se pone? Leemos en el Levítico: Ningún animal se ofrezca, sino cualquiera que sea cornudo. Tres géneros de animales se ofrecen: el buey, que cuerno tiene, y el carnero, que cuerno tiene, y el macho cabrío, que cuerno tiene. ¿Sin causa piensas que se dice, que ningún animal se ofrezca sino el que es cornudo? Y nosotros, por tanto, mientras tenemos cuerno, merecemos ser víctima de Dios. Pero si nuestro cuerno hubiera sido sacudido, como débiles somos, y entre los sacerdotes de Dios venir no podemos. "Muévase el mar y la plenitud de él". Muévase el mar, y las amargas aguas se muden en dulces. Finalmente también Mara fue mudada y hecha en dulce sabor (Éxod. 15). Al agua aquella amara no la hizo otra cosa dulce, sino el leño de la cruz, que había sido enviado a ella. A mí me parece el mar amargo, la ley ser de Moisés. Esto es lo que se dice mara, esto es, amarga. Esta amarga

agua de la ley vieja recibió el leño de la cruz, y fue hecha dulce.

"Los ríos aplaudirán con la mano a la vez". Interroguemos a los judíos, que según la letra entienden: ¿los ríos vientre tienen? ¿los ríos voces tienen? ¿los ríos pies tienen? ¿los ríos manos tienen? Diga alguno: No está escrito del vientre, de los pies. Pero digo a ti: de un solo miembro entendemos también lo demás. Pues no podemos entender manos sin pies, sin vientre, sin los demás miembros. "Los ríos aplaudirán con la mano a la vez". Los ríos que bebieron de la fuente de Jesús. "A mí", dice, "me dejaron, fuente de agua viva" (Jer. 2). Los ríos mismos de la fuente de Cristo corren. Él es la fuente; nosotros los ríos somos: si sin embargo merecemos ser ríos. Cristo es la fuente; los santos los ríos son. Los que son inferiores, los riachuelos son. Otros en cambio los torrentes son. ¿Quiénes son los torrentes? Los que a la hora tienen aguas, y, viniendo la tentación, se secan. "Los ríos aplaudirán con la mano a la vez". No es un solo río, muchos son los ríos. Cuantos santos son, tantos también ríos son. Pero estos ríos no tienen entre sí disensión. Porque son ríos de Cristo, por eso tienen entre sí concordia. "Los ríos aplaudirán con la mano a la vez". Aplaudirán, porque la obra de los santos es la alabanza de Dios. Cristo no es alabado con la voz, sino con la obra. No oye la voz, sino las obras. "Los ríos aplaudirán con la mano a la vez". Por eso dice también él mismo en el Evangelio: "El que tenga sed, venga y beba, y fluirán", dice, "ríos de su vientre" (Juan 7). "Los montes exultarán en la

presencia del Señor". ¿Qué de similar los ríos y los montes? Pero porque de los perfectos santos dice, no dijo: los riachuelos aplaudirán con la mano a la vez; sino "los ríos aplaudirán con la mano a la vez". Ved el orden: "Muévase el mar", y todo el orbe. "Los ríos aplaudirán con la mano a la vez". Los montes nada menos, que a la suma justicia llegaron. Diré también de otro modo: "Muévase el mar", que antes había sido inmoto, muévase en el advenimiento de Cristo. "Muévase el mar", ya dijimos, esto es, la ley de Moisés. "Los ríos aplaudirán con la mano a la vez", esto es, los profetas. "Los montes exultarán por la presencia del Señor", esto es, los apóstoles. "Porque vino a juzgar la tierra". De ninguna manera vino humilde de tanto en la carne, sino glorioso vino en su majestad. "Porque vino a juzgar".

"Juzgará al orbe de las tierras en justicia, y a los pueblos en equidad". La justicia se pone y la equidad. Primero la justicia se pone, y después la equidad; "euthytes" propiamente se dice, la cual lo torcido recto hace. Vino, pues, a juzgar en su justicia, para que lo que es torcido, en él recto se haga. Al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 98.

"Salmo de David".

Este salmo la voz contiene del profeta, sacerdote del Señor, que amonesta a referir la gracia de Dios omnipotente.

"El Señor reinó, írense los pueblos". Tres salmos tienen el mismo principio: el nonagésimo segundo, y el nonagésimo sexto, y el nonagésimo octavo. Pero aunque tengan el mismo principio en el versículo, en el fin son diversos. Pues cuando se dice en el nonagésimo segundo: "El Señor reinó, de decoro vestido está"; en el nonagésimo sexto: "El Señor reinó, exulte la tierra"; en el nonagésimo octavo: "El Señor reinó, írense los pueblos": parece como que el orden fuera contrario a sí mismo. Pues debió primero decir: "El Señor reinó, írense los pueblos"; y después decir: "El Señor reinó, exulte la tierra"; y en lo último: "El Señor reinó, de decoro vestido está". Pero el diverso orden nos da alguna sospecha de inteligencia. "El Señor reinó, de decoro vestido está". El Señor reinó, y se vistió de los patriarcas, y de los profetas, y del pueblo creyente. De decoro está vestido, porque los patriarcas y los profetas como que fueron la vestidura de Cristo. Aquel es el perizoma que en Jeremías se escribe: aquel es el perizoma que tuvo Jeremías alrededor de sus lomos. ¿Queréis saber que los santos como el perizoma son la vestidura de Dios (Jer. 13, 11)? Por eso el mismo Dios habla a Jeremías: "Como tú", dice, "pusiste este lumbare a tus lomos: así también yo apliqué a mi pueblo a mí". Como por tanto la vestidura está alrededor del hombre: así el pueblo alrededor de Dios. Pero porque este perizoma, pero porque este decoro con el que el Señor había sido vestido, fue expuesto al otro lado del Éufrates en el agujero de una piedra, y allí se pudrió, y por los asirios fue llevado en

cautividad: ¿qué hace el Señor? No está desnudo, no puede estar sin lumbare, y no puede estar sin veste; perdido el pueblo anterior, se hace para sí una veste del pueblo de las gentes. ¿Y qué se dice? "El Señor reinó, exulte la tierra". Exulte la tierra entera, esto es, el pueblo de los creyentes. Finalmente, ¿queréis saber que el segundo lumbare del pueblo de las gentes se dice? "El Señor", dice, "reinó, exulte la tierra: alégrense las islas muchas". No una sola isla Judea, sino islas muchas, esto es, todo el mundo. Dígame alguno: Dame un ejemplo de las Escrituras donde Judea sola sea llamada isla. Todo lo que hablamos debemos afirmarlo de las Escrituras santas: "Pues en la boca de dos y tres testigos estará toda palabra" (Deut. 17, 6). No tiene tanta autoridad el sermón del que dice, cuanto el precepto del Señor. Leemos en el profeta Ezequiel: "Y tú, hijo del hombre, habla a los habitantes de esta isla" (Ezeq. 27), esto es, de Judea. Porque por tanto una isla fue dejada, ahora se dice: "Alégrense las islas muchas". Por tanto el lumbare se dice en el pueblo anterior: "El Señor reinó, de decoro vestido está". En el segundo pueblo de las gentes congregado: "El Señor reinó, exulte la tierra; alégrense las islas muchas". Ahora en el tercero se dice: "El Señor reinó, írense los pueblos". Ya sean de las gentes, ya sean de los judíos: cualesquiera que no creen: írense. "¿Por qué bramaron las gentes, y los pueblos meditaron cosas vanas" (Sal. 2)? "El Señor reinó, írense los pueblos". El Señor padeció; el Señor fue crucificado; el Señor murió; el Señor resucitó; el Señor al cielo vencedor ascendió. "El Señor reinó, írense

los pueblos". ¿Quiénes son estos pueblos? Digamos un ejemplo del Evangelio: "Un cierto padre de familia fue a recibir para sí un reino de lejos" (Luc. 19). ¿Qué hay más lejos que el cielo de la tierra? Dejó la tierra; fue a los cielos, para recibir para sí el reino. "Y los ciudadanos", dice, "aquellos que lo odiaban, enviaron una legación, diciendo: No queremos que él reine sobre nosotros". Pero aquel recibió el reino, y vino a los ciudadanos pésimos. Vino a aquellos que no lo querían tener por rey. Y ahora dice el Espíritu Santo a los ciudadanos malos: Querráis o no querráis, "el Señor reinó, írense los pueblos". Oh clemencia del Espíritu Santo: no dijo: perezcan; sino "írense". El vicio quiso significar, no las penas. Ellos se aíran, y el Señor suplica. ¿Y qué dice? "Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados" (Mat. 11). El reino recibí del Padre, o más bien el hombre que asumí, doy como Dios, recibo como hombre. "Tú que te sientas sobre los Querubines, muévase la tierra". Mientras la tierra está inmóvil, sanar no puede. No habla del movimiento de la tierra por el cual vemos las tierras sacudirse y todo género de mortales temer; sino de nuestra tierra habla. La cual mientras inmota estuviere, sanar no puede. Pero cuando movida fuere y temblare, entonces recibirá la sanidad. "¿Sobre quién", dice, "descansaré, sino sobre el humilde y quieto, y los que tiemblan a mis palabras" (Is. 66)? Porque la tierra temblando fue movida: por eso aquel que se sienta sobre los Querubines empieza a sentarse en la tierra que tiembla. Feliz es el que es solio de Dios. Feliz es en el cual Dios siempre se sienta.

Diversos son los esquemas. O nos sentamos, o estamos de pie, o caminamos, o yacemos. Infeliz es aquel para el cual yace Dios: pues yace con el que yace. Como llora con el que llora, y ríe con el que ríe: así también yace con el que yace. Como tiene sed con el que tiene sed, y tiene hambre con el que tiene hambre, y está desnudo con el nudo, así también yace con el que yace. El que por tanto fue vulnerado y yace; él también de cierto modo se dice yacer con él. En cambio el que camina, también él camina con él. El que camina parece por cierto ser mejor que el que yace, sin embargo aún no vino a la felicidad de aquel que está de pie. Finalmente también Adán cuando se escondió de la faz de Dios: caminaba para él Dios después del mediodía (Gén. 3). Diga alguno: Si Adán había ofendido, y del paraíso había sido echado: por tanto en imperfecta felicidad está para quienquiera que camina Dios. Y yo digo: Si Adán totalmente hubiera sido muerto, y no se le hubiera dado lugar de penitencia, hubiera yacido para él Dios. Pero ahora, porque se le da lugar de penitencia: por eso camina para él Dios.

"El Señor en Sion es grande, y excelso sobre todos los pueblos". Ascendiendo a los cielos, más excelso fue hecho que todos; desde donde a nosotros y a nuestros actos por cada día especula.

"Confiesen a tu nombre grande: porque terrible y santo es". Prepárense los santos para confesar a tu nombre; el cual es santo, puesto que tú dijiste: "Santos sed, porque yo santo soy" (Lev. 19 y 20). "Y el honor del rey el juicio ama". Debe primero el hombre juzgarse a sí mismo, y por su

propio juicio condenar sus males, y así honre al eterno rey Dios.

"Tú preparaste amores en los pueblos". Pero por su propio vicio se han depravado. "El juicio y la justicia en Jacob tú hiciste". No solo en los patriarcas, sino también en el pueblo cristiano, que mereció la primogenitura del mayor.

"Exaltad al Señor Dios nuestro". Para que sea excelso en vuestros corazones. "Y adorad el escabel de sus pies, porque santo es". Muchas opiniones hay sobre el escabel; pero aquí el profeta dice el cuerpo Dominical, en el cual la majestad de la divinidad como sobre un escabel está. Pues que sea llamado santo a menudo lo enseñamos. Que en cambio deba ser adorado, al ascender él los apóstoles lo enseñaron, cuando adorando regresaron a Jerusalén (Hech. 1). Pero también a la cruz Dominical y al alma santa estas cosas han de referirse.

"Moisés y Aarón entre sus sacerdotes". Aunque uno de la ley, el otro del sacerdocio la regla tenga; sin embargo entrambos el advenimiento del Señor con pregón sacerdotal, o en las trompetas legales, o en los esquilones anunciaron. "Y Samuel entre los que invocan su nombre". Samuel la regla del orden Levítico tiene; lo cual aquel Efod linio y cándido figuró (2 Rey. 6); mostrando que cándido puede ser hecho quien por la penitencia el nombre del Señor invocando, con lágrimas la negrura del pecado haya diluido.

"Invocaban al Señor". Los apóstoles. "Y él mismo los escuchaba: en columna de nube hablaba a ellos". Habló el Señor de la nube a los hijos de

Israel (Éxod. 16 y 19); pero también después habló a los apóstoles desde el velamento de la carne asumida; en el cual la divinidad obumbrada latía.

"Custodiaban su testamento: y el precepto que dio a ellos". Nada de estas cosas al vacío llevaron.

"Señor Dios nuestro, tú los escuchabas; Dios, tú propicio fuiste a ellos, y vengador en todas las invenciones de ellos". Pues todas las cosas que trataron de hacer, a la perfección las llevaste; porque placenteras eran para ti.

"Exaltad al Señor Dios nuestro, y adorad en su monte santo: porque santo es el Señor Dios nuestro". Santos os exhibid en su Iglesia, como él mismo la exhibió santa, no teniendo mancha ni arruga (Ef. 5). El cual a nosotros preste dignarse, para que manteniendo el modo del orden sacerdotal con santidad perfecta, lo que tratamos de hacer de bueno, él mismo se digne llevarlo al efecto.

SALMO 99.

"Salmo para la confesión".

Este salmo la voz contiene del profeta, que provoca a los fieles a ejercitarse en las alabanzas Dominicales incesantemente.

"Jubilad a Dios toda la tierra, servid al Señor en la alegría". Los que, sacudido de vuestras cervices el yugo de la ley, no en el lamento de la antigua servidumbre, sino en la libertad del nuevo hombre exultáis.

"Entrad en su presencia en exultación". No os disolváis por juegos torpes; sino todas las cosas cualesquiera que hagáis, hacedlas para la gloria de Dios.

"Sabed que el Señor mismo es Dios: él nos hizo, y no nosotros a nosotros". Pues por él somos no solo corporalmente hechos, sino también en el nuevo hombre recreados. Y esto no por nuestro mérito, sino por su don.

"Nosotros pueblo de él, y ovejas de su dehesa". Él es el buen pastor, que su alma por sus ovejas puso (Juan 10). Nosotros en cambio somos ovejas, que lo seguimos, y su voz oímos. "Entrad por sus puertas en la confesión". Pues como él mismo es la puerta del Padre cuando dice: "Por mí si alguno entrare será salvo" (Ibíd.), así también los apóstoles puertas son de él por las cuales a él se accede; las cuales nadie puede ingresar, si no se hubiera purgado confesando sus pecados. "En sus atrios en himnos confesad a él". Las mentes dilatadas con himnos espirituales y cánticos ofrecedle.

"Alabad su nombre, porque suave es el Señor". Pues nada acerbo tiene: "Para siempre su misericordia". Porque nos redimió, e incesantemente salva. "Y hasta generación y generación la verdad". Por la cual a los pueblos juzgará. El cual a nosotros preste dignarse, para que por él mismo hechos, por él mismo redimidos, merezcamos también en la alegría sempiterna el júbilo de la exultación con acción de gracias cantar a una. A él la gloria con el eterno Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 100.

"Salmo para David mismo".

Este salmo la voz contiene del profeta, las misericordias de Dios narrando.

"La misericordia y el juicio cantaré a ti, Señor". La misericordia oigan los pecadores que desesperan de su salvación, que están en penitencia. El juicio oigan los despreciadores, que dicen: "Misericordioso es el Señor: pequemos, nos perdonará".

"Salmaré y entenderé en la vía inmaculada". Para que entienda uno lo que salma, y el sentido de él contemple el salmo, para que no vague su mente fuera, y con el cuerpo por cierto parezca salmar, pero la mente esté sin fruto. "En la vía inmaculada": para que caminando en este mundo justamente actúe, y mancha no tenga.

"Cuándo vendrás a mí". En cambio cuando el intelecto reciba, y justamente actúe: entonces con confianza digo al Señor: "¿Cuándo vendrás a mí?". "Vendrás" en cambio, sobre el segundo advenimiento de él debe tomarse.

"Perambulaba en la inocencia de mi corazón: en medio de mi casa". Nada así place a Dios, como la simplicidad y la inocencia. Finalmente el Espíritu Santo en otras volátiles no se complació sino en la paloma, por la simplicidad; y en los cuadrúpedos en la oveja, por la mansedumbre.

"No proponía ante mis ojos cosa injusta". No anteponía algo al Señor, ni consentía a la iniquidad: sino todo hacia Dios estaba.

"A los que hacen prevaricación odié". Ya fuera mi padre, ya mi madre, ya mi hermano, o mi hermana, ya mi amigo; sin embargo si se hubiera desviado del temor del Señor: a este odio tenía, y en absoluto a él no accedía. No anteponía la proximidad o la amistad a la piedad del Señor.

"No se adhirió a mí corazón depravado". No había en mí algo difícil, o algo perverso; sino equidad y justicia. "Al maligno desviándose de mí no conocía". Esto es, si era para mí amigo o prójimo, ya fuera obispo o presbítero, ya fuera en cualquier dignidad constituido: sin embargo si pervertía sus caminos, de tal modo de él huía, que íntegramente de él memoria no hacía.

"Al que detrae a su prójimo, a este perseguía". Hasta tal punto no conviene consentir al que detrae, que incluso cuanto en nosotros está persigamos a tal uno, proveyendo en entrambos la utilidad, para que ni de buena gana oigamos, ni a aquel permitamos pecar. Pues tanta distancia hay entre el que fornica, y el que detrae: que aquel que fornica, a sí mismo solamente mata; aquel en cambio que detrae, tanto a sí como a aquel que oye sumerge.

"De soberbio ojo, e insaciable corazón, con este no comía". Si alguno era soberbio o avaro, con este íntegramente no comía.

"Mis ojos sobre los fieles de la tierra, para que se sienten conmigo". No dijo los ricos, o los emperadores, o los obispos, o los presbíteros, o los diáconos; sino los fieles: con estos me sentaba. Puede esto decir también el obispo hombre santo, puesto que no ordenaba presbítero a aquel que

me obsequiaba, o a mi pariente, sino a aquel que sabía fiel. Y otra vez lo mismo puede decir: Porque a todos mis clérigos, y a los laicos fieles tenía. Puede desde la persona del Señor decirse este versiculito: "Caminando en la vía inmaculada, este me ministraba". Puesto que no ordenaba a aquellos que me eran próximos, sino a los justos y fieles.

"El que habla iniquidades, no se enderezó en la presencia de mis ojos". Hasta tal punto en efecto me desviaba de aquel que detraía a su prójimo, que ni a aquel creía, ni oía a tal uno.

"En la mañana mataba a todos los pecadores de la tierra", bien dijo, "pecadores de la tierra". Pues pecadores terrenos son. Esto quiere decir, que las inmisiones del diablo que me sugería, las echaba de mi corazón, y no las recibía. Pues expulsados los pensamientos malos, los demonios son muertos. Los judíos oyendo este verso, y siguiendo la letra que mata, y deseando derramar sangre, si alguno hubiera prevaricado sobre la ley, lo matan. Puesto que no están contentos con la muerte de los profetas: sino que incluso al mismo Señor crucificaron. "Para que dispersara de la ciudad del Señor a todos los que obran la iniquidad". Ojalá también nosotros dispersemos de la ciudad del Señor a los que obran la iniquidad. La ciudad del Señor es la Iglesia de los santos, la congregación de los justos. Disperdaré, esto es, argüiré, increparé a aquel que peca, para que haga penitencia, y disperse la iniquidad de su corazón. Pues no dijo, que sea arrojado, sino que sea salvo.

SALMO 101.

"Oración del pobre cuando se angustiaba, y en la presencia del Señor derramaba su prece".

Este salmo en el principio la voz contiene del profeta desde la persona del pecador; luego la alabanza en ella del nombre Dominical se contiene.

"Señor, escucha mi oración", etc. Porque de todo corazón se profiere.

"No apartes tu faz de mí". Si alguno en corazón limpio ora, y no es argüido por su conciencia: esto puede decir; pues el pecador no se atreve a decir: "No apartes tu faz de mí", sino que más bien dice: "Aparta tu faz de mis pecados". "En cualquier día que me atribulo, inclina a mí tu oreja: En cualquier día que te invocare: velozmente escúchame". Por las presentes presiones ora, para que de estas por la contemplación divina sea arrebatado.

"Porque desfallecieron como humo mis días". Como si dijera: Infante fui, y mientras no sé, vine a la edad juvenil, y otra vez a la edad perfecta, y mientras no sé, envejecí. "Y desfallecieron como humo mis días". Algunos en cambio piensan que son sempiternos, y perseveran en su pecado. "Y mis huesos como ramaje se secaron". A la fortaleza misma llama huesos. Si por tanto lo que es en mí fuerte, esto se secó, y fue hecho enfermo: ¿cuánto más la carne que por naturaleza es enferma?

"Herido soy como el heno, y se secó mi corazón". Como también en otra parte escrito está: "El

hombre como el heno sus días". Pues así la vida de los hombres reverdece, y pronto se seca. "Porque me olvidé de comer mi pan". No dijo, no deseé comer, o desprecié comer. Hasta tal punto me vino la memoria de mis pecados, y tal penitencia hice, que incluso me olvidara de comer; el deseo de Dios teniendo, y a él solo considerando.

"Por la voz de mi gemido: se adhirió mi hueso a mi carne". Aprendan los que hacen penitencia, cómo deban hacer penitencia. Pues así me sequé a mí mismo que sin carne estuviera, y mis pieles se coheredaran a mis huesos. Carne por piel dijo.

"Semejante he sido hecho al pelícano de la soledad". Dos géneros se dice que son de estos volátiles. Uno en las aguas está, y su cebo los peces son; y uno en la soledad, y su cebo animales venenosos, esto es, serpientes, y cocodrilos, y lagartos. Se llaman en cambio estos volátiles en latín onocrotali. A aquel por tanto semejante he sido hecho que está en la soledad; que come animales venenosos, esto es, mi cebo casi veneno era para mí. "He sido hecho como el buho en el domicilio". Sabemos que el cuervo negro es; y nada tiene en sí blanco. Hiperbólicamente quiso decir: porque, "He sido hecho como el buho". Así por tanto en el día negro es: ¿cuánto más en la noche? Así por tanto he sido hecho por mis pecados, considerándome a mí mismo.

"Porque ceniza como pan comí". En la ceniza mojaba mi pan; y así comía. Si por tanto el profeta esto dice, ¿nosotros qué hacemos? "Y mi copa con llanto mezclaba". Nada para mí era suave, ni el

pan, ni la copa; sino solo el pan celestial deseaba, es decir a Cristo.

"Ante la faz de la ira de tu indignación". Y todas estas cosas hacía, considerando tu advenimiento y el futuro juicio. "Porque elevándome me arrojaste". Esto digan los que en algún momento fueron santos, y cayeron. Exaltados en efecto en las virtudes, después cayeron. Puesto que los santos dicen: porque elevándome me sostuviste.

"Mis días como sombra declinaron". Si los días, ¿cuánto más las noches? esto es, si la luz, ¿cuánto más las tinieblas? "Y yo como el heno me sequé". Puesto que como el heno, así transcurre el hombre, y se seca.

"Tú surgiendo, tendrás misericordia de Sion". Por este versiculito es manifiesto que desde la persona de Sion fue dicho este salmo; y no desde la persona del profeta. Sion en cambio es la que en la atalaya puesta está, y aquellas cosas que vienen de lejos prospectando. Esta Sion por tanto, que en lo alto puesta está, de lo sublime cayó. Por tanto el que está, vea que no caiga (1 Cor. 10). "Porque es tiempo de tener misericordia de ella: porque vino el tiempo". O bien por la penitencia es tiempo de tener misericordia; o bien según el advenimiento del Salvador significa. Confíe por tanto quien hace penitencia; puesto que vino el tiempo de salvar. Misericordioso es en efecto el Señor (Sal. 77 y Ecl. 2).

"Porque placieron a tus siervos las piedras de ella". Las piedras los santos son. La tierra en cambio, esto es, los pecadores, de la misericordia del Señor necesitan. "Y de la tierra de ella tendrán

misericordia". Para que el fruto exhiba de la santidad.

"Temerán las gentes el nombre del Señor: y todos los reyes de la tierra tu gloria". Los que antes los ídolos temían, y los nombres de los demonios invocaban; ahora tu nombre veneren y teman.

"Porque edificará el Señor a Sion". Su Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles y profetas; "Y será visto en su gloria". Cuando todo su cuerpo haya glorificado a semejanza de la imagen de su gloria.

"Y miró hacia la oración de los humildes: y no despreció las preces de ellos". Sino que con su advenimiento visitó el mundo; el cual antaño era deseado.

"Escríbanse estas cosas en la generación otra". En el nuevo Testamento. "Y el pueblo que será creado, alabará al Señor". El cristiano ciertamente, que antes muerto por los pecados, en él ha sido recreado.

"Porque prospectó desde lo excelso santo suyo: el Señor desde el cielo a la tierra miró". "Para que oyera los gemidos de los encadenados: para que suelte a los hijos de los exterminados". Miró para que tuviera misericordia. Descendió para que los vínculos, con los cuales atados estábamos, absolviera.

"Para que anuncien en Sion el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén". Siempre el buen anuncio, nuevas exhibe alegrías; como el Ángel a María: "El Espíritu", dijo, "Santo sobrevendrá en ti" (Luc. 1). Y otra vez a los pastores: "He aquí que yo os anuncio hoy una alegría grande: porque ha

nacido para vosotros el Salvador" (Ibíd., 2). Así también ahora en Sion o en Jerusalén se anuncia: porque ha nacido en las tierras aquel que al mundo muerto por los pecados la vida traería.

"En el conviniendo los pueblos en uno: y los reyes para que sirvan al Señor". Convendrán en una credulidad, para que sirvan al Redentor.

"Respondióle en la vía de su virtud: la escasez de mis días anúnciame". Respondió el Señor a Jerusalén en el día de la virtud, es decir, cuando a la pasión accediera; y anunció la escasez de sus días, diciendo: "Porque vendrán días cuando serás circundada por los enemigos, y serás erradicada" (Luc. 19), y lo demás.

"Y no me evoques en el medio de mis días: en la generación y generación tus años". Los inicuos ni siquiera median los días (Sal. 54). Este verdaderamente ora, para que no sea evocado desde el medio de los días, a saber para que llegando a varón perfecto por la perennidad de los tiempos con el Señor disfrute.

"En el inicio tú, Señor, la tierra fundaste, y obras de tus manos son los cielos". Pues como en el principio estas cosas creaste; así también ahora o bien la tierra de nuestro cuerpo en nuevo reparas hombre; o bien nuestras mentes con la dignidad de los cielos compones. Pero sobre los anteriores cielos dice:

"Ellos perecerán, tú en cambio permaneces". Junto a aquello: "El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán" (Mat. 24, y Marc. 13). "Y todos como vestidura envejecerán". "Y como cobertor los mudarás, y se mudarán: tú en cambio

el mismo eres, y tus años no desfallecerán". Esto es, el que eras en los cielos, a ti mismo te muestras en las tierras. El mismo en el útero de la virgen; el mismo al infierno descendiendo. El mismo resurgiendo de los muertos; tú mismo has regresado al cielo.

"Los hijos de tus siervos habitarán". Porque a ti por los apóstoles han renacido. "Y la simiente de ellos por el siglo será dirigida". O bien la predicación, o bien la virtud de ellos en toda gente se extiende. Nosotros en cambio deprequemos al Señor, para que escuche las oraciones de los suplicantes, en nuestras mentes inserte su luz; para que su magnificencia narrando, merezcamos ser hechos consortes de sus santos en los reinos celestiales. A quien la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 102.

Salmo de David.

Este salmo máximamente sobre la piedad y la misericordia de Dios se demora; dice en efecto:

"Bendice, alma mía, al Señor: y todas las cosas que dentro de mí están, a su nombre santo". Se dice también en otro lugar: "Y sabed que el Señor mismo es Dios" (Sal. 99). Y ahora se dice: "Y todas las cosas que dentro de mí están, a su nombre santo". Si hubiéramos dicho: "Bendice, alma mía, al Señor"; y el Señor, Señor es: ¿qué nombre aquí busca el Señor? Si el Señor, Señor es llamado: ¿qué dice: "Y todas las cosas que dentro de mí están a su nombre santo"? El advenimiento del Hijo,

nombre del Padre es. Antes del advenimiento de Cristo se conocía a Dios; el Padre era ignorado. Finalmente él mismo dice en el Evangelio: "Padre, he revelado tu nombre a los hombres" (Juan 17). No podemos en cada uno de los versiculitos demorarnos; puesto que largo es el salmo; sino breves sentencitas debemos a cada uno de los versiculitos coadaptar, más el sentido exponiendo que las palabras tejiendo.

"Bendice, alma mía, al Señor: y no quieras olvidar todas las retribuciones de él". Muchas retribuciones nos prestó el Señor; grandes beneficios nos prestó; porque el cielo, porque la tierra, porque los elementos todos por nosotros hizo.

"El que se propicia a todas tus iniquidades". Para que las borre como a una nube. "El que sana todas tus enfermedades". Los pecados por los cuales enfermas. Muchas enfermedades tiene nuestra alma. Cuantos pecados, tantas enfermedades. Finalmente también aquella mujer, en el Evangelio, que por dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y la cabeza hacia arriba erigir no podía (Luc. 13). Ved qué dice: Cuando alguno tiene espíritu de enfermedad, está contraído, hacia abajo mira, la tierra intuye, el cielo ver no puede.

"El que redime de la destrucción tu vida". "Por un precio", dice, "habéis sido redimidos: no queráis ser hechos siervos de los hombres" (1 Cor. 6 y 7). ¿Qué es mayor precio que el Creador por su criatura la sangre derramara? "El que te corona en la misericordia y en las miseraciones". Precediendo la misericordia da la victoria, atribuye la palma.

"El que llena en bienes tu deseo". Uniéndote a los santos en la Jerusalén celestial.

"Se renovará como la del águila tu juventud". Para que del viejo en nuevo hombre te mudes.

"Haciendo las misericordias el Señor, y el juicio a todos los que sufren injuria". Para que, oprimidos los impíos, erija a sus pobres.

"Notas hizo sus vías a Moisés: a los hijos de Israel sus voluntades". A aquel que la ley espiritualmente entiende, o a aquel que con los ojos de la mente lo contempla.

"Misericordioso y miserador el Señor: paciente y de mucha misericordia". Porque pronto se flecta a la misericordia.

"No para siempre se airará, ni por lo eterno amenazará", etc. Mejores cosas en efecto que las que merecíamos, indultó.

"Porque según la altitud del cielo de la tierra corroboró su misericordia sobre los que lo temen". Dista mucho el cielo de la tierra; pero la divina misericordia incesantemente a los suyos tanto protege como confirma.

"Cuanto dista el oriente del occidente, lejos hizo de nosotros nuestras iniquidades". Donde Dios se aproxima, se elongan los delitos; para que, según el Apóstol, "donde abunda el pecado, superabunde también la gracia" (Rom. 5).

"Como se compadece el padre de los hijos, se compadeció el Señor de los que lo temen". Se compadece el padre del hijo cuando lo azota para que lo enmiende. Así también el Señor nos corrige a veces para que nos haga salvos; sin embargo no para siempre nos desampara para que nos pierda.

"Porque él mismo conoció nuestra formación". Sabe en efecto el profeta que el género humano es como vasija de alfarero formada de lodo, asimilada al honor de los hijos; y por tanto considerando que el juicio de muerte por los delitos se le aproxima, dice deprecando la misericordia:

"Recordó que polvo somos, el hombre como el heno sus días". Como si dijera: No te airas, para triturar; sino que recuerdas que vasijas de alfarero somos: las cuales una vez fracturadas, repararse no pueden; sino que al punto caen y se secan. "Como flor del campo así florecerá". Por un tiempo.

"Porque el espíritu pasó por él, y no subsistirá: y no conocerá más su lugar". En cambio pasando el espíritu, toda la jocundidad de su verdor es entregada al olvido.

"Mas la misericordia del Señor desde lo eterno, y hasta lo eterno sobre los que lo temen". Porque cuando a los pecadores arguye, a los justos la misericordia ofrece.

"Y la justicia de él en los hijos de los hijos para estos que guardan su testamento, y memoriosos son de los mandatos de él para hacerlos". En las obras ciertamente buenas: por las cuales los mandatos de Dios incesantemente se recuerdan, para que sean custodiados por ellos mismos.

"El Señor en el cielo preparó su sede, y el reino de él a todos dominará". El Ascenso Dominical predice, el cual después de la reparación del hombre fue hecho: por el cual Cristo Señor los

universos confines del mundo a su dominación sometió.

"Bendecid al Señor, ángeles de él". Mensajeros de la verdad. "Potentes en virtud, haciendo la palabra de él". Al punto lo que hubiera hablado, cumpliendo. "Para oír la voz de los sermones de él". Esto es, entender lo que hubiera preceptuado.

"Bendecid al Señor, todas las virtudes de él, ministros de él que hacéis la voluntad de él". Los que, por la virtud de él robustecidos, la palabra a las Iglesias ministráis.

"Bendecid al Señor, todas las obras de él". Vosotros ciertamente que en él vivís. Porque toda obra que ha sido hecha en él vida es (Juan 1). "En todo lugar de la dominación de él". Pues nada se encuentra donde no domine. Todas las cosas contiene, y se difunde por todas partes. "Bendice, alma mía, al Señor". En cambio estas cosas el profeta no de su alma solamente, sino también a nuestras almas igualmente habla, para que incesantemente bendigan a aquel que los bienes otorga, que a los pecados se propicia, que de la destrucción redime; que en bienes todo deseo completa: el cual ahora de nosotros compadecerse se digne como padre de los hijos, las moles de los delitos aquí remitidas; a quien es con el eterno Padre y el Espíritu Santo el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 103.

Salmo de David.

Este salmo de la criatura misma la voz contiene alabando y bendiciendo a Dios. Pero esto mismo espiritualmente debemos advertir.

"Bendice, alma mía, al Señor". Para que mientras lo bendices a él, tú seas bendecido por él. Se provoca a sí mismo el profeta en el bendecir a Dios. Bendecir en cambio al Señor, esto es, quien alaba al Señor, a sí mismo se bendice. "Señor Dios mío". Para todos por cierto eres tanto Dios, como Señor; pero para mí propiamente, porque no soy siervo del pecado. "Magnificado has sido vehementemente". Ya sea en mí, ya sea en los restantes santos tuyos. El que de todos es Dios, es mi Dios especialmente: porque no soy siervo del pecado, porque merecí ser llamado siervo tuyo. "Magnificado has sido vehementemente".

"La confesión y el decoro te vestiste". Vestiste la confesión diciendo: "Confesaré a ti, Señor, Padre del cielo y de la tierra" (Mat. 11). Vestiste el decoro, respondiendo aquel desde la nube espléndida: "Este es mi Hijo dilecto en el cual bien me complací: a él oíd" (Mat. 17). La confesión de doble modo se entiende. O bien en la penitencia, o bien en la gloria de Dios: Esto es, la gloria te vestiste: del mismo modo que en el Evangelio el mismo Salvador dice: "Confesaré a ti, Padre": esto es, te glorifico: o bien porque confesamos nuestros pecados al Señor. En aquello en efecto que confesamos a Dios nuestros pecados, lo glorificamos. "Y el decoro te vestiste". Ved el orden. Primero alguno confiesa, y así recibió la pulcritud, y el decoro, y después la luz. Esto en efecto sigue: "Amictado de luz como de vestidu-

ra". Contrario parece este versiculito a aquel que dice: "Puso las tinieblas su escondrijo": O a aquel que dice: "Nube y calígine en el circuito de él". Pero debe saberse que sobre ocultos misterios aquellas cosas se dicen: pues de la plenitud de esta luz toda la tierra refulge.

"Extendiendo el cielo como una piel". Pues al modo de un cierto libro, o volumen, el cielo, cuando la majestad de Dios ha querido, o bien se extiende, o bien se pliega; como la fe Evangélica testifica. "El que cubres con aguas sus partes superiores". Las partes superiores del cielo, según el Génesis, por las aguas son cubiertas (Gén. 1): porque dice las aguas puestas sobre el firmamento: las cuales entendemos como la multitud de los ángeles; según aquello: "Las aguas que sobre los cielos están alaben el nombre del Señor" (Sal. 148).

"El que pones la nube por tu ascenso". Pues el Señor Jesús, bendecidos los discípulos, fue elevado, y una nube lo recibió, e intuían a él yendo al cielo (Hech. 1). "El que caminas sobre las alas de los vientos". Sobre toda la alacridad de los vientos el Señor marcha. Pero también sobre las almas de los santos que a las cosas celestiales tienden, tanto camina como descansa.

"El que haces a tus ángeles espíritus". Para que inspiren a los hombres a hacer la voluntad de él; porque el hombre carnal no capta aquellas cosas que son de Dios. "Y a tus ministros fuego ardiente". Para que en unos la luz de la verdad infundan; en otros los pecados consuman.

"El que fundaste la tierra sobre su estabilidad", etc. Parecen discordar estas cosas con aquello, donde dice: "El cielo y la tierra pasarán". Pero esta tierra visible fenece; en cambio la tierra del cuerpo que exhibe el fruto de la santidad, por el palio de los misterios celestiales es circundada.

"Sobre los montes estarán las aguas". Sobre la excelsa soberbia los pueblos insipientes moran. "De tu increpación huirán: de la voz de tu trueno temerán". Pues tu voz es cuando dices: "Haced penitencia: se aproximará el reino de los cielos" (Mat. 3). Como trueno por cierto, para que estos teman, cuando amenazas, cuando dices: "Si no hiciereis penitencia, todos a una pereceréis" (Luc. 13).

"Ascienden todos". Los santos en la inteligencia espiritual aprovechan. "Y descienden los campos". Los pueblos a las doctrinas de ellos súbditos, para que de las flores de las virtudes sean repletos. "Al lugar que fundaste para ellos". Al convento Eclesiástico.

"Término pusiste el cual no transgredirán". La fe Católica ciertamente, la cual hasta el término de la presente vida custodian. "Ni se convertirán a cubrir la tierra". En las flagitios en los cuales antes habían vivido.

"El que emites fuentes en los valles". Entre los desiertos de las gentes, la gracia del bautismo otorgó. "Entre medio de los montes". Es decir, de las Iglesias. "Pasarán las aguas". Del lavacro mismo, o del doctor: irrigando con dones celestiales al pueblo.

"Y beberán todas las bestias del campo, esperarán los onagros en su sed". Para que a todos esta gracia igualmente se ministre; como dice Pablo: "A sabios e insipientes deudor soy" (Rom. 1).

"Sobre ellas las volátiles del cielo habitarán". Los que un sentido más excelso para entender merecieron. "De medio de las piedras". Es decir, de las Iglesias. "Darán su voz". Para alabar a una a Dios.

"Regando los montes". Esto es, los apóstoles. "De sus cosas superiores". De las celestiales, efundiendo sobre ellos el Espíritu Santo. "Del fruto de tus obras se saciará la tierra". De los beneficios de tu largueza.

"Produciendo heno para los jumentos, e hierba para la servidumbre de los hombres". A cada uno según la propia necesidad otorgando.

"Para que saques pan de la tierra, y el vino alegre el corazón del hombre". Del campo del cuerpo terreno el cual de nosotros asumió, profiriendo el misterio del pan celestial y de la copa salutífera, por el cual se rehaga la Iglesia.

"Para que exilare su faz en el óleo". Se exila en efecto por el óleo de la misericordia, la faz de los justos ante Dios. "Y el pan el corazón del hombre confirma". El pan mismo nuestros corazones mismos confirma; el cual descendiendo del cielo la vida otorgó al mundo.

"Se saciarán los leños del campo". Ya sean hombres racionales, ya irracionales, como arriba sobre las bestias y los onagros expusimos. "Y los cedros del Líbano". Los santos por el mérito más excelsos. "Los cuales plantó". En la unidad de la fe

Eclesiástica. "Allí los gorriones nidificarán". Los sabios edifican.

"La casa del herodio es el guía de ellos". El herodio es mayor que todas las volátiles, el cual vence al águila y se la come. Por tanto, tal hombre, que en la casa de Dios habita, ofrezca el ducado para vencer al diablo, porque el águila a menudo se pone por el diablo. "Los montes excelsos para los ciervos". Este animal a las serpientes mata, y a ellas mismas se las come. Por tanto, bien habita en los montes el que mata a la serpiente inteligible: la cual era más sabia en el paraíso frente a todas las bestias, la cual decepcionó a Eva (Gén. 3). "La piedra refugio para los erizos". El que es temeroso, tiene por refugio a la piedra: mas la piedra es Cristo.

"Hizo la luna para el tiempo". Dicen que cuando crece la luna, crecen los frutos todos, y cuando se disminuye, de nuevo los frutos se disminuyen. Por tanto bien dijo: "Hizo la luna para el tiempo". O de otro modo entendamos la luna como la Iglesia. Pues en el aprovechamiento de la Iglesia, aprovechamos también con ella, y cuando padece persecución, y se disminuye, también nosotros con ella nos disminuimos, y padecemos persecución. "El sol conoció su ocaso". Si el sol se pone: ¿nosotros pensamos que nosotros mismos somos sempiternos? En esto empero es de maravillar: cómo tanta luz, y tanta claridad que cubre el universo mundo con su luz: en un momento cae. Oremos empero para que no se nos ponga el sol de justicia.

"Pusiste tinieblas y se hizo la noche, en ella pasarán todas las bestias de la selva". Y según la letra tiene su orden: puesto que para eso se hizo la noche, para que los hombres descansaran de sus obras, y las bestias salieran al pasto. Según la tropología empero: cuando para nosotros se hubiere puesto el sol de justicia: todas las cosas nos son tenebrosas, y entonces en nosotros pasan las bestias: y el león rugiente, queriendo rapar y devorarnos.

"Los cachorros de los leones rugientes, para que rapen y busquen de Dios el cebo para sí". Bien dijo, "de Dios": puesto que a los santos desea decepcionar: como si dijera, a Judas, a David, a Salomón, a Pedro: como está escrito: "sus cebos son electos" (Hab. 1).

"Salió el sol, y se congregaron". No se entristezca aquel que cayó, sino haga penitencia. Nace para él el sol de justicia, y huyen de él todas las bestias y pecados, y se vuelve tal, cual también antes fue. Pues de nuevo ha nacido el sol de justicia.

"Saldrá el hombre a su obra y a su operación hasta la tarde". Mas después que hubiere nacido el sol de justicia: de nuevo salimos a nuestra operación hasta la tarde, esto es, hasta la consumación. Conviene pues que nosotros en todo tiempo operemos la justicia.

"Cuán magnificadas son tus obras, Señor". En exceso de la mente vino el profeta. No hallando cómo loara al Señor, dijo: "Cuán magnificadas son tus obras, Señor". Exceden al sentido humano tus obras. "Todas las cosas en la sabiduría

hiciste". En nuestro Señor Jesucristo. Pues él mismo es la sabiduría de Dios según el Apóstol diciendo: que en él creadas son todas las cosas (Rom. 11). "Llena está la tierra de tu posesión". Y en verdad todas las obras del Señor llenas están de sabiduría. Pues cuando vemos a la hormiga saber cuándo viene el invierno; y se repone para sí el cebo, y de nuevo al mosquito tan diminuto, tener ojos, vientre y universos miembros tal como también nosotros tenemos, y a la pulga y otros. Vemos empero al elefante tan gran bestia tener ojos, narices, pies, vientre tal como nosotros en los mismos lugares. Semejantemente empero también a la abeja, cómo hace la miel y la cera. ¿No son estas cosas dignas de admiración, y llenas de sabiduría?

"Este mar grande y espacioso de manos: allí los reptiles de los cuales no hay número. Animales pequeñitos con los grandes". ¿No es esto de admirable sabiduría cómo en el mar hay reptiles, de los cuales no hay número? ¿Y peces tanto mayores cuanto menores: cómo están en el profundo, y de allí resumen la vida, donde si el hombre cayere, muere, y ellos si vinieren a la tierra, mueren? "Allí las naves pasarán". Quién de nosotros es nave fuerte que pueda este siglo huir y no se sumerja o choque en la piedra: sino que tenga el sentido que lo gobierne, para que pueda ser salvo.

"Este dragón el cual formaste para ilusionar en él". Los judíos dicen, que un dragón grande hizo Dios, que se llama Leviatán, y está en el mar; y cuando, dicen, recede el Océano, el dragón

se vuelve. Nosotros empero digamos: Este es el dragón, que del paraíso fue eyectado, el cual decepcionó a Eva; y fue dado en este mundo para ilusionarnos. A cuántos en efecto monjes y clérigos precipitó. "Todas las cosas de ti esperan para que les des el cebo en el tiempo", etc. Porque todas las cosas por el nuto de Dios viven.

"Quitarás el espíritu de ellos y desfallecerán, y en su polvo se convertirán". La consumación del mundo significa: cuando por el precepto de Dios todas las cosas son exterminadas, como está escrito: "Tierra eres y a la tierra irás" (Gén. 3).

"Emite tu espíritu y serán creados". En el día de la consumación. Si el espíritu crea: por tanto es Dios. Pues así crea, tal como también el Padre.

"Sea la gloria del Señor por el siglo". Por tanto también nosotros que glorificamos, sempiternos seremos. "Se alegrará el Señor en sus obras". Alegría es en efecto del Señor, cuando nosotros criatura de él, lo bendecimos en el día de la resurrección.

"El que mira a la tierra, y la hace temblar". Temblará en efecto nuestra tierra en el día del juicio. Significa empero a los pecadores terrenos. "El que toca los montes y humean". Si los montes humean, ¿cuánto más la tierra? Los santos humean: puesto que todos por el fuego seremos salvados. Pues no tendrían humo, si no hubiera fuego.

"Cantaré al Señor en mi vida: salmearé a mi Dios mientras sea". Tal como también en otro lugar dijo: "Déjame para que me refrigere antes que me vaya, y más no sea" (Sal. 38). Déjame por

un poquito de tiempo, para que haga penitencia por mis pecados: puesto que en el infierno no hay quien pueda confesar sus pecados.

"Jocundo sea para él mi elocuio". Jocundo sea para él para que por el mérito alguien pueda loar y bendecir a Dios. De modo optativo dijo, no imperativo. "Yo empero me deleitaré en el Señor". Bienaventurados los que después del juicio esto dicen.

"Desfallezcan los pecadores de la tierra". No dijo para que los pecadores perezcan, sino el pecado mismo, para que no aparezca. Mas no apareciendo el pecado, ciertamente ya no son pecadores: sino todos justos serán hallados. "Y los inicuos de tal modo que no sean". A saber inicuos, sino justos.

SALMO CIV.

Aleluya. Este salmo máximamente de los padres replica la historia: mas espiritualmente debe ser entendido. Pues todas las cosas que acontecían antiguamente, en figura acontecían, para que nosotros fuéramos eruditos (2 Cor. 10).

"Confesaos al Señor, e invocad su nombre". Confesaos y decid: puesto que pecadores somos. Tú empero misericordioso, y tienes misericordia de nosotros. "E invocad su nombre". Para que no finjamos ídolos en nuestros corazones, sino a nuestro Señor invoquemos, y él mismo será nuestra redención. "Anunciad entre las gentes sus obras". Avergüéncense los judíos que dicen que en Israel solamente han sido hechos los milagros y sus obras.

"Cantadle, y salmeadle". El que entiende las santas Escrituras, y en la ley del Señor medita continuamente, y su mente contempla las cosas celestiales, este canta a Dios. El que empero tiene en sí todas las virtudes, esto es, es operario de la buena obra, este como componiendo una cítara de virtudes, salmea al Señor. "Narrad todos sus milagros". En el centésimo sexto salmo dice: "Los que descienden al mar en naves, haciendo la operación en muchas aguas. Ellos vieron las obras del Señor, y sus milagros en el profundo". Si en nuestra nave corporal pasáramos ilesos, y en ningún lugar nos oprimiera la tempestad: ni en la piedra chocáramos y rompiéramos nuestra nave, podemos narrar los milagros de Dios. En verdad grande milagro es, pasar este mundo sin mácula. "Loaos en su nombre santo". Profetiza en efecto sobre el pueblo de las gentes. Esto es, para que seamos y nos llamemos cristianos, del nombre de nuestro Señor Jesucristo.

"Alégrese el corazón de los que buscan al Señor". Alégrense los monjes: puesto que de los que buscan al Señor se alegran los corazones. Si de los que buscan: ¿cuánto más de los que lo encuentran? Pues los que lo encuentran, inmóviles son. "Buscad al Señor y confirmaos". Antes que buscáramos al Señor, enfermos éramos. Ahora empero buscando, firmes y fuertes somos. Si empero también lo encontráramos: ¿cuánto más perfectos seremos? "Buscad su faz siempre". A los hebreos ciertamente escrito está, que tres veces al año aparezcan ante el Señor (Éxod. 13). ¿Y qué justicia esta era? ¿qué empero grande algo hacían,

tres veces al año aparecer en el conspecto de Dios? Allí a los párvulos hablaba: aquí empero el profeta dice a los creyentes en Dios, que siempre lo busquen, tal como también en el Evangelio escrito está: "Sin intermisión orad" (1 Tes. 5).

"Acordaos de sus milagros que hizo". En Egipto, y en el mar Rojo, y en el desierto.

"Simiente de Abraham sus siervos: hijos de Jacob, sus electos". Si alguien es simiente; no ya hijo, según lo que en el Evangelio escrito está: "Si hijos de Abraham fuerais, las obras de vuestro padre haríais" (Juan 8). Por tanto lo que se glorían no son, aun si simiente son. Siervos son bajo el temor constituidos: no teniendo la perfecta caridad que fuera echa el temor (1 Juan 4). Nosotros hijos somos de Jacob, de aquel que suplantó a su hermano, y tomó sus primicias. Muchos empero vocados, pocos empero electos.

"Y pasaron de gente en gente". Muchos piensan que de la cautividad dice de los judíos. No es así. De Abraham en efecto dice. Salió de la tierra de los caldeos, y vino a Mesopotamia, y de Mesopotamia a la tierra de la repromisión, y de nuevo a Egipto. "Y de reino a pueblo otro". Muchos reinos pasamos, para que lleguemos a la tierra de la repromisión.

"No permitió al hombre dañarlos". A Faraón, para que dañara a Abraham en Sara, ni a Abimelec a Isaac en Rebeca (Gén. 12 y 10). "Y corrigió por ellos a los reyes". Y lo mismo dice, a Faraón y a Abimelec.

"No toquéis a mis cristos, y en mis profetas no queráis malignar". De los mismos patriarcas dice:

Avergüéncense pues los judíos, que dicen, puesto que si no alguien es ungido con ungüento regal, no puede Cristo ser llamado. Esto en efecto dicen puesto que nuestro Señor no es Cristo: porque no es ungido con ungüento regal. He aquí ante la ley los patriarcas no ungidos con ungüento regal, cristos son llamados: cristos empero son los que por el Espíritu Santo son ungidos. Por tanto también nuestro Señor justamente es llamado Cristo. Lo cual ellos niegan, yendo contra las Escrituras.

"Y llamó al hambre sobre la tierra". Muy a menudo acontece que las cosas que se piensan ser contrarias, estas por la providencia de Dios para utilidad se hagan. Pues si los hermanos de José no hubieran celado de él, si no lo hubieran vendido: ¿cómo descendería a Egipto? Si el hambre no hubiera sido hecha, ¿cómo los patriarcas descenderían a Egipto, y serían conocidos por su hermano? ¿Cómo Faraón sería percutido con diez plagas? ¿Cómo saldrían de Egipto? ¿Cómo en el eremo de la piedra saldrían las aguas? ¿cómo los misterios que en el desierto han sido hechos en figura, nosotros los entenderíamos espiritualmente? Si Judas al Señor no hubiera traicionado: ¿cómo nosotros seríamos salvados? Si los judíos no hubieran crucificado, y hubieran sido incrédulos: ¿cómo nosotros creeríamos? José pues fue a Egipto, a preparar hospicio y alimentos para sus hermanos.

"Envió ante ellos a un hombre". Al mismo dice José. "En siervo vendido es José". Bien nacido y santo varón es vendido.

"Humillaron en compuertas sus pies". Porque no quiso consentir a la señora egipcia. "Humillaron en compuertas sus pies", mas no pudieron a la justicia humillar: pues de dieciséis años cuando fuera, amado fue por la señora, y en tal edad constituido, la cual más a la voluptuosidad dada está, no quiso consentir a la iniquidad, sino más temió el peligro del alma.

"El hierro pasó su alma". Al hierro mismo dice el pecado, que mata al alma. De otro modo. Porque en peligro estaba, acusado por la señora en tal crimen. Ardía en efecto la señora en él, como está escrito: "Todos adulterando, como un clíban o sus corazones" (Ose. 7). "Hasta que viniera su verbo". Al verbo del mismo Señor dice, que lo libró.

"El elocuio del Señor lo inflamó". Pues si no hubiera sido inflamado por el Espíritu Santo, no podía la libido vencer. Pues el Espíritu del Señor lo inflamó, y extinguió el fuego de la libido. "Envió el rey y lo soltó". Según la letra Faraón envió, y lo soltó. De otro modo: Si alguien es tentado por la libido, si el Señor no apareciere y lo soltara: no puede escapar del pecado. "Envió el rey, y lo soltó: el príncipe de los pueblos, y lo dimitió". Rey y príncipe, el Padre se acepta, como aquello: "Rey grande sobre toda la tierra", y aquello: "El Señor príncipe nuestro: el Señor juez nuestro" (Sal. 46). Él pues envió a su ángel que revolvió la piedra del ostio del monumento, y disolvió los sudarios de su funeral (Marc. 15). Él también por la paterna virtud, devicta la muerte, del infierno fue remitido. Nada aquí negligentemente ha de ser sentido

o pensado: porque por los ángeles fue suscitado. Minorado fue en efecto un poco menos que los ángeles: cuando como hombre suscepit la muerte (Sal. 8). Pues en la resurrección como Dios verdadero, usó el ministerio angélico. Este reino ni a los principados ni a Faraón pertenecerá, que es el exterminador, ni a aquel que solamente príncipe de aquellos es.

"Lo constituyó Señor de su casa". De su Iglesia por su sangre adquirida. "Y príncipe de toda su posesión". La cual de la potestad del diablo abstrajo.

"Para que erudiera a sus príncipes como a sí mismo, y a sus ancianos la prudencia enseñara". Príncipes y ancianos eran de los pueblos los apóstoles, y llamados suyos por propiedad, no por principado, a los cuales él mismo erudidó con sacros elocuios. Pues también a los mismos príncipes de los sacerdotes y ancianos de los pueblos muy a menudo enseñando, erudidó en el templo, cuando les abrió las divinas Escrituras.

"Y entró Israel en Egipto, y Jacob inquilino fue en la tierra de Cam". Todo el que empezare a ver a Dios con la mente, o a suplantar los vicios, a la tribulación desciende, e inter gentes adversas habita.

"Y aumentó a su pueblo vehementemente, y lo firmó sobre sus enemigos". Puesto que en setenta y cinco almas descendieron a Egipto, y seiscientos mil salieron de Egipto (Deut. 10). Ve el misterio. Los que otrora eran en número breve: ahora aumentados, y firmados se dicen. Se aumentan empero, y se confirman los justos por

el Señor, para que no prevalezcan sobre ellos las potestades adversas.

"Convirtió el corazón de ellos, para que odiaran a su pueblo, y dolo hicieran en sus siervos". A saber, para que contemplaran las iniquidades de ellos.

"Envió a Moisés su siervo, a Aarón al cual eligió a él mismo". La ley ciertamente y el sacerdocio.

"Puso en ellos las palabras de sus signos y de sus prodigios en la tierra de Cam". Atiende, oh judío, que según la letra las cosas dichas entiendes: ¿Acaso Moisés y Aarón en la tierra de Cam aceptaron el mandato sobre los signos, y no más bien en la tierra de Madián? ¿O en la tierra de Cam hicieron prodigios, y no en Egipto? Mas para que entiendas que estas cosas por la ley y el sacerdocio hasta hoy entre las gentes incrédulas se hacen: por eso el profeta puso la tierra de Cam.

"Envió tinieblas y los oscureció". Empezaron a exponerle los arcanos de los misterios de Dios, y la claridad de la sabiduría mundana fue oscurecida. Así en efecto en otro lugar: "Comprenderé a los sabios en la astucia de ellos" (2 Cor. 1). "Y exacerbó sus sermones". Porque duros les eran: tal como refiere que algunos el Evangelio dijeron: "Duro es este sermón: ¿quién puede oírlo?" (Juan 6).

"Convirtió sus aguas en sangre". Para que los que seduciendo sangre habían efundido de los párvulos, ellos de allí en adelante por aguas el cruor haurieran. Mas máximamente este versículo a los herejes respecta. "Mató los peces de ellos".

Los que entre las fluctuosas felicidades de este mundo pensaban que era el reino.

"Y dio la tierra de ellos ranas en los penetrales de los reyes de ellos". En las ranas, los cánticos de los poetas se designan, que de la regla católica discrepando, los corazones de los reyes terrenos con fábulas de decepciones rellenan.

"Dijo, y vino la cinomía". En la cinomía, esto es, mosca canina, que en el cieno y el estiércol se vuelca, la lujuria indica: la cual muy a menudo comprimida pullula. Como Pedro, dice, el apóstol: "El perro vuelto a su vómito, y la cerda lavada de la escuálida del cieno" (2 Ped. 2). "Y cínifes en todos sus confines". En el cínife, el estímulo del arte dialéctica se entiende: la cual aunque pequeña parezca tener el acúleo de la decepción, gravísimamente empero llaga las mentes humanas.

"Puso las lluvias de ellos en granizo". Para que por los divinos azotes fueran argüidos. "Fuego ardiente en la tierra de ellos". No iluminante, sino ardiente: porque el santo fuego a los justos ilumina, a los pecadores exure.

"Y percutió las viñas de ellos, y las higueras de ellos, y contrituró todo leño de los confines de ellos". En las viñas e higueras y demás leños, todo el género humano muestra por las plagas celestiales azotado, por causa de la emendación.

"Dijo, y vino la langosta y el bruco: del cual no había número. Y comió todo el heno en la tierra de ellos, y comió todo el fruto de la tierra de ellos". En el heno y demás fruto de la tierra, la castigación humana enseña. Se da en efecto potestad a

la parte adversa, para que dañe a los hombres que no quieren hacer penitencia, como el Apocalipsis enseña (Apoc. 9).

"Y percutió a todo primogénito en la tierra de Egipto las primicias de todo el trabajo de ellos". Los vicios principales: los cuales los hombres como a primogénitos amaban.

"Y los edujo en plata, y oro, y no había en las tribus de ellos enfermo". Por estas plagas a Egipto, esto es, o a este siglo, o a la carne humana azota. Mas son educidas las almas en la plata de la confesión lúcida, y en el oro de la pureza espléndida, quitada toda enfermedad del pecado.

"Se alegró Egipto en la prorección de ellos: porque incubó el temor de ellos sobre ellos". Cohabitando en efecto la luz, no podían las obras de las tinieblas ejercer: porque todo el que mal hace, odia la luz (Juan 3).

"Expandió una nube en protección de ellos, y fuego para que luciera para ellos por la noche". A la nube y al fuego, al Espíritu Santo dice: el cual tanto del estío del día nos defiende, como en las nocturnas tinieblas ilumina.

"Pidieron carne, y vino la codorniz". De esta en efecto codorniz saciado Israel náusea. De donde ha de cavarse, para que no el que se siente libre de Egipto, iluminado por el Espíritu Santo, de nuevo desee las ollas de Egipto, esto es, las concupiscencias de la carne, que le generan latuidad o vicios. Porque nadie poniendo la mano en el arado, y mirando atrás, apto es para el reino de Dios (Luc. 9). "Con pan del cielo los sació". Tal como en efecto aquellos del cielo fluyendo el maná fueron

rehechos: así nosotros hoy en la Iglesia por el cuerpo del cordero aceptado somos rehechos.

"Disrumpió la piedra, y fluyeron las aguas, e irguieron en lo seco los ríos". Percutida fue en efecto aquella piedra preciosa angular, e inmensas nos produjo fuentes, que nuestros errores abluyen, e irrigan las arideces.

"Puesto que memor fue de su palabra santa que tuvo para con Abraham su siervo". Cumplió en efecto no de simientes; sino de su simiente, esto es, de Cristo su promesa. Pues Dios nacido de la Virgen; por su muerte devictó la muerte: por la cual ahora lo que a Abraham prometido era en esperanza, la Iglesia suscepit en especie.

"Y edujo a su pueblo en exultación, y a sus electos en alegría". Siempre en efecto los vencedores y libres, el cántico en alegría y exultación concelebran: como Moisés, María, o Débora.

"Y les dio las regiones de las gentes, y los trabajos de los pueblos poseyeron". Las almas santas y los cuerpos, en los cuales antes el pecado reinaba.

"Para que custodien sus justificaciones, y su ley requieran". Para que con justicia vivan, y los misterios de la ley diligentemente entiendan. Y nosotros al Señor deprequemos, para que deletas las gentes noxias ante nuestra faz, él mismo duque de nuestro itinerario se haga: para que en él jugiter exultando, a la tierra de la repromisión merezcamos ser inducidos, y en su reino ascitos, valgamos con sus santos de la alegría sempiterna gozar: porque a él mismo con el eterno Padre y el Espíritu Santo sea el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO CV.

Aleluya, aleluya. Este salmo a los penitentes robora, a los negligentes arguye, la misericordia repromete. Esta regla debemos tener, dondequiera que dos Aleluya se prescriben en el salmo, para que uno del fin sepamos ser del anterior salmo, y el otro de aquel que sigue.

Confidid al Señor, porque es bueno. Oh vosotros que gravemente pecáis, y desesperáis de vuestra salud, y pensáis que por la magnitud de los pecados no podéis la venia alcanzar: yo os preceptúo, esto es, profetizo: Confidid al Señor, porque es bueno. Grandes son vuestros pecados: pero grande es el Señor, que se miserat de vosotros. Confidid, pues, al Señor. Haced penitencia: no queráis desesperar de vuestra salud: benigno es el Señor. Confidid al Señor, los que tenéis grandes pecados. No queráis confiar en vuestra virtud; sino en la misericordia del Señor. Porque por el siglo es su misericordia. Ved qué dice, por el siglo. Pero en el infierno ¿quién confiterá al Señor (Sal. 6)? Pues nadie hay que pueda en el infierno hacer penitencia. Mientras estáis en este siglo, os exhorto a hacer penitencia. Confidid, pues, al Señor, porque en este siglo solamente es misericordioso. Aquí misereri puede del penitente: porque allí juez es, no es misericordioso. Aquí misericordioso es, allí juez es. Aquí porrige la mano al que cae: allí sede como juez. Esto, sin embargo, todo lo dije a los que dicen que en el infierno hay penitencia.

Quién loquerá las potencias del Señor. Nadie digno es de predicar las potencias del Padre, sino el Hijo. Nadie puede la potencia del Padre loqui, sino aquel que también él mismo potente es; las potencias del potente él mismo que potente es, puede predicar y loqui. Auditas hará todas sus laudes. Antes de que nuestro Señor en el Evangelio predicara, las laudes del Padre no eran auditas en el mundo. Todo lo que en la ley vieja se escribe, si espiritualmente se entiende, esto puede del Padre entenderse.

Beatos los que custodian el juicio, y hacen la justicia en todo tiempo. Rectamente David eso decir podía, y él mismo el juicio había hecho, y la justicia: pero porque no la hizo en todo tiempo; por eso cantó. ¿Pues qué dice? Beatos los que custodian el juicio, y hacen la justicia en todo tiempo. ¿Pues qué aprovecha a alguno veinte años estar en continencia, y después caer? Según lo que escrito está en el profeta: no aprovechará la justicia del justo en cualquier vía que haya errado: no lo liberará, ni lo salvará (Ez. 33). Y el pecado del pecador no le nocerá en cualquier día que se convierta y haga penitencia. Ni el justo debe estar seguro, ni el pecador desesperar debe de su salud. En ambos pues de ellos hay tanto temor, como esperanza. El que hace justicia. Justicia nuestro Señor es. Pues justicia del Señor, nuestro Señor se dice, y Salvador. Beato, pues, el que hace justicia, esto es, el que hace a Cristo. ¿Cómo pues hacemos a Cristo, esto es, la justicia? Si justamente obramos, se concibe en nosotros la justicia, y se pare de nosotros la justicia, y somos madre de la justi-

cia. Felix es y beato el que en todo tiempo es tanto padre como madre de la justicia.

Acuérdate de nosotros, Señor, en el beneplácito de tu pueblo. Lo que dice el beato David, esto es: Sé, Señor, la vieja ley: la Beatitud perfecta no está en la vieja Ley, sino en el Evangelio. Sé que el anterior pueblo te ofendió, y un nuevo pueblo se crea, que te sirva. Sé que vendrá tu hijo, y salvará a todo el género humano, y creerán en él los que electos fueren. Por eso pues ruego, puesto que yo antes nacido soy en la vieja Ley, que me imputes la merced con el nuevo pueblo. Parece ser nuestra sentencia esta. Leamos los mismos versículos, e inveniremos el mismo sentido que dijimos. Visítanos en tu salutare. Esto es, en tu Hijo, cuando viniere.

Para ver en la bondad de tus electos. Esto es, danos parte con los apóstoles. Porque nosotros ciertamente los antecesimos en el tiempo: ellos verdaderamente nos antecederán en lo espiritual: esto es, para que veamos tu bondad, que vas a hacer con tus electos. Para laetarse en la laetitia de tu gente. Gente del Señor nosotros somos; si sin embargo gente de él mismo somos. Al pueblo, dice, que nacerá, que hizo el Señor. Para que seamos laudados con tu heredad. Esto es, para que con el Evangelio también nosotros tengamos parte, los que en la vieja ley hechos fuimos (Jn 8). Abraham pues padre nuestro vio tu día, y se gavisó. Veamos pues también nosotros, y gavisémonos con tu heredad.

Pecamos con nuestros padres. Hijos seguimos a los padres. Esto hicimos lo que también nues-

tros padres hicieron. Pues a todos bajo pecado conclusit, para que de todos se miserara (Gál. 3). Injustamente obramos: iniquidad hicimos. Diligentemente advertid qué dice: Pecamos con nuestros padres, injustamente obramos, iniquidad hicimos. ¿Acaso dijo, impíamente obramos? Otra cosa es ser pecador e injusto, otra cosa es ser impío. El pecador frecuentemente es vencido por la enfermedad del cuerpo: pero el impío niega a Dios. Por eso pues puesto que yo no soy impío, sino pecador, por eso me atrevo a rogar por mis pecados.

Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas. Vieron, y no vieron. Vieron con los ojos carnales, y con los ojos espirituales no vieron. No dijo, no vieron: sino, no entendieron. Pues ellos vieron maravillas, y no entendieron. Pues no las contemplaban con un espiritual intuito. Y no fueron memoriosos de la multitud de tu misericordia. De qué modo los eripuisti de las manos de los enemigos. Pero hoy también maravillas haces, Señor: cuando a nosotros de las tinieblas del mundo ereptos te dignas iluminar.

Y irritaron ascendiendo al mar Rojo: y los salvó, etc. Pues estas cosas fueron hechas en Israel. Pero se debe advertir que, lo que allí fue sombra, en la Iglesia la verdad está completa. Por tanto el bautismo o la cruz de Cristo para los que perecen es estulticia. Es irritado pues por estos Dios, cuando no entienden. Pero los eruditos entonces conocerán la potencia de Dios. El mar sin embargo tiene dos inteligencias: a saber, el bautismo y el siglo.

Increpó al mar Rojo, y se exsiccó. Desiste ante el pueblo de Dios el proceloso siglo, cuando conociere la fuente de la vida. Y los eduxit en los abismos como en el desierto (Éx. 14.) Como si por los lugares secos del desierto caminaran, así por ningún flato son ocupados.

Y los salvó de la mano de los que los odiaban, y los redimió de la mano del enemigo. La liberación y redención del hombre por la pasión de Cristo fue hecha.

Y operuit el agua a los que los tribulaban: ni uno de ellos remansit (Ibíd.). Así también ahora en nuestro bautismo se hace. Se abluye el hombre con las aguas, y perece el diablo con sus satélites.

Y creyeron en sus palabras, y laudaron su laude. Porque vencedores eran.

Cito hicieron, se olvidaron de sus obras. Pues muchos en la Iglesia viviendo mal y no sintiendo rectamente de Dios, pierden la gracia del bautismo. No sustentaron su consejo. Para que custodiaran la vida, que antes eligieron.

Y concupiscieron concupiscencias en el desierto. En la soledad de este siglo. Y tentaron a Dios en el lugar inacuoso. Pues sequedad les era, porque no conocían la irrigación del Espíritu Santo, en la columna de nube que los precedía.

Y les dio sus peticiones, y misit saturidad en sus almas. Para que con espiritual cebo y póculo fueran refectos.

Y irritaron a Moisés en los castros, y a Aarón el santo de Dios. La ley ciertamente y el sacerdocio los estultos irritan: cuando los preceptos de Dios, por ellos nuntiados, no oyen.

Abierta es la tierra, y deglutió a Datán, y operuit sobre la congregación de Abirón, y exarsit el fuego en la sinagoga de ellos, y la llama combussit a los pecadores. Hechas fueron estas cosas según la letra. Pero también ahora los devora la tierra y se exarde el fuego, los que cosas terrenas sapen y receden de los mandatos de Dios, a los que no ilumina la gracia del Espíritu Santo; sino que enciende la llama del pecado.

Y hicieron un becerro en Horeb, y adoraron la escultura, y mutaron su gloria en la similitud de un becerro que come heno. Pues en Dios debiera haber estado la gloria de ellos; pero habiéndolo relicto, a un simulacro mudo y sordo dando gloria, decían: Estos son tus dioses, Israel (Éx. 32). Así también ahora si alguno, relicta la Iglesia, consulta suertes y pitones, se muta su gloria, y similar a la pecuria se hace: como en otro tiempo Nabucodonosor (Dan. 4).

Se olvidaron de Dios que los salvó: que hizo magnalias en Egipto. Para que con las plagas verberada a aquel pueblo liberara. Y maravillas en la tierra de Cam. Cuando, derelictas las gentes, a ellos mismos en la tierra de ellos plantó. Y terribles cosas en el mar Rojo. Para que con Faraón extinguido, seco camino a los pueblos praebiera (Éx. 14).

Dijo que los desperdería si no Moisés su electo hubiera estado en la confracción en su conspecto, etc. Atiende esto, oh sacerdote: pues perecía el pueblo, si no Moisés hubiera confregado la ira del Dios omnipotente, y tú cuando vieres al pueblo de Dios delinquiendo, canta la tuba: nuncia a

ellos sus delictos, y está en la confracción ante Dios, para que se vierta su furor de ellos.

Y por nada tuvieron la tierra desiderable. Porque esta transitoria diligían. Y no creyeron en sus palabras. Por las cuales prometió los reinos de los cielos.

Y murmuraron en sus tabernáculos. De la murmuración pues el Apóstol enseña, diciendo: No queráis murmurar como algunos de ellos murmuraron, y por las serpientes perecieron (1 Cor. 10). No pues murmuremos, para que no los demonios con venenosos morsos nos saucien y depascan.

Elevó su mano sobre ellos: para que los prostrara en el desierto. Y para que dejiciera el semen de ellos en las naciones, y los disperdería en las regiones. Dispersos fueron pues los judíos en diversas partes. Pero también aquel se disperde por diversas cosas, que es circumferido por todo viento de doctrina, y en Dios no consiste con firma estación.

Y iniciados son a Beelfegor, y comieron los sacrificios de los muertos. Los que a Dios consagrarse debieran, al ídolo consagrados son. Y los que el pan vivo esurir debieran, de los muertos los sacrificios comieron.

Y lo irritaron en sus adinvenciones. Porque perversos eran. Y multiplicada fue en ellos la ruina. Ruina es cuando las paredes de las casas ruyen: la cual entonces se multiplica cuando fueren desde los fundamentos eversos. Por tanto estos con el fundamento, esto es, con la misma letra de la ley en la cual se pensaban estar, diru-

tos son: porque estabilizados no fueron sobre la piedra.

Estuvo Finees, y placó, y cesó la cuasación. Y reputado le fue por justicia, etc. Arriba dijo que Moisés en la confracción había estado: aquí sin embargo a Finees haber exorado dice (Núm. 25). Lo cual diligentemente ausculta, sacerdote, a quien las almas comendadas son: evagina la espada: interime a los fornicadores, esto es, profiere la palabra, insta importunamente, oportunamente; arguye, increpa, obsecra con toda paciencia y doctrina (2 Tim. 4): para que te sea reputado por justicia. Porque el que redidiere lo precioso de lo vil, como mi boca será, dice el Señor Dios.

Y lo irritaron en las aguas de la contradicción, y vexado fue Moisés por causa de ellos, porque exacerbaron su espíritu. Aguas de la contradicción, aguas del bautismo se aceptan: ante las cuales al diablo se le contradice y a sus obras. Después de las cuales si alguno se coinquinara con vicios, es vexado el sacerdote, por eso que exacerbara el espíritu de Dios por quien aquel predica: como Pablo decía: ¿Quién se ure, y yo no me uro (2 Cor. 11)? De este espíritu también testaba diciendo: No queráis contristar al Espíritu Santo de Dios: en el cual signados estáis para el día de la redención (Ef. 4).

Y distinxió en sus labios. Para que júgiter suplicara por ellos. No desperdieron las gentes que había dicho el Señor a ellos. La idolatría o diversos facinerosos.

Y conmixtos fueron entre las gentes y aprendieron las obras de ellas, y sirvieron a las esculturas de ellas, y hecho fue para ellos en escándalo. Pues como al sacerdote exorando por el pueblo por justicia se le reputa; así a estos que en los deseos fanáticos se convertían, en escándalo.

Y inmolaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios. Sus sentidos y sus almas.

Y efundieron sangre inocente, y la sangre de sus hijos, y de sus hijas que sacrificaron a las esculturas de Canaán. Entonces pues la sangre de la alma se efunde: cuando el hombre a los ídolos dedito de la cultura de Dios recediera.

Interfecta fue la tierra en las sangres, y contaminada fue en las obras de ellos, y fornicaron en sus adinvenciones. Pues con el tabe de la iniquidad se infita: cuando con diversas fornicaciones el cuerpo del hombre se inquina. Por eso también la ira de Dios en los impíos saeve: de donde sigue:

Y irado fue con furor el Señor contra su pueblo y abominó su heredad. Porque lo reliquió. Y el que en otro tiempo fuera plebe de Dios, hecho fue caterva del diablo.

Y los tradidit en manos de las naciones, y dominaron sobre ellos los que los odiaban. Y los tribularon sus enemigos, y humillados son bajo las manos de ellos. Pero dirás tú, oh hombre: No es recta la vía del Señor, que nos en tantos males permite ser inclinados. Pero, ruego, perspice: porque por sus propios crímenes los pecadores son inclinados, y Dios de tanta piedad predito está, que siempre se digna impartir el presidio: como loque: Saepe liberó. ¿Siempre él libera, y tú no te

corriges? Todavía la plaga infligida en las puertas está: ¿y tú no te emiendas?

Ellos sin embargo lo exacerbaron en su consejo. Que tuvieron, para que, relicto él, a los ídolos siguieran. Y humillados son en sus iniquidades. Ya estos no por Dios, sino por sus propios delictos son humillados. Pero precurre la solita miseración, diciendo el profeta:

Y vio cuando eran tribulados, y oyó la oración de ellos. Enseña pues también a ti que si converso ingemueris: protinus se aproximan a las celsas orejas de él las preces de tu humildad.

Memorioso fue de su testamento. Que con Abraham el inicio de nuestra fe pepigió. Y le arrepintió según la multitud de su misericordia, y los dio en misericordias ante el conspecto de todos los que los habían capturado. Sobre los penitentes pues le arrepiente a Dios de la malicia que había loquido, que haría, y no hizo, constituyéndote en el seno de Abraham el padre cuya fe has seguido. Por eso también el profeta exultando dice:

Salvos nos haz, Señor Dios nuestro. Para que no los vicios nos dominen. Y congréganos de las naciones. Porque la gente de los hebreos en las regiones está dispersa.

Para que confidamos a tu nombre santo, y gloriémonos en tu laude. En el Hijo ciertamente: porque el nombre del Hijo laude tuya es.

Bendito el Señor Dios de Israel, desde el siglo y hasta el siglo, etc. Méritamente bendito por los siglos, por quien hechos son los siglos, y no solo hechos son, sino también redimidos. Quien tam-

bién ahora nos recrear se digne en el salutare, esto es, en Cristo Jesús Señor nuestro, a quien es con él mismo y el Espíritu Santo el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO CVI.

Aleluya. Este salmo toda la causa de la condición humana, que o delinquiendo tomó, o bien penitenciando suscepit: o la multitud de las miseraciones de Dios (como en el presente dice: quién sabio, y custodiará estas cosas; y entonces entenderá las misericordias del Señor) narrar se dignosce: pero también la repulsión de los judíos y la vocación de las gentes evidentísimamente pande.

Confidid al Señor porque es bueno, porque por el siglo es su misericordia. Por eso confidid a él vuestros pecados: porque bueno es y los pecados dimite. Si sin embargo bueno no fuera, no os diría, confidid; y, confidid a él: porque por el siglo es su misericordia. Aquí es la misericordia: por lo demás arriba es la justicia. Porque por el siglo es su misericordia. Mientras estéis en el siglo, confidid.

Digan los que redimidos son por el Señor, a los que redimió de la mano del enemigo. Propiamente de la vocación de las gentes loque. Pues este salmo tiene el sacramento de ellos: que redimidos son en la pasión del Señor. Digan los que redimidos son. Pues él mismo es el Salvador y Redentor y el precio. Digan los que redimidos son. Él mismo redimió: él mismo da el precio su sangre. ¿Por qué sin embargo dio el precio su sangre? Para

que nos redimiera de la mano del enemigo. Pues cautivos éramos tenidos en la mano del diablo. Por eso sin embargo él vino y nos redimió, para que liberara de la mano del diablo. A los que redimió de la mano del enemigo, para que destruya al enemigo y al defensor. El enemigo hombre superseminó zizañas. El enemigo sin embargo el diablo es. El enemigo es él mismo y el posesor. Por eso con su mano nos tiene: no porque dilige, sino porque odia. A los que redimió de la mano del enemigo. Grande majestad y grande potencia de la sangre del Señor, que solvió la mano del diablo. Pues como son algunos animales que stringen algo dentro de sí incluso, lo que dicen tanto los médicos, como los físicos, que a no ser que fracturado fuera, de sí no se divide, ni dimite aquello que intrínsecamente clauso tiene: si sin embargo fuera misso el óleo, al instante se disuelve, y lo que estricto había sido se disipa y se divide en partes: así también la mano durísima del diablo solvió la sangre de Cristo. No quería dimitirnos el diablo. Su sangre fundió el Señor casi como óleo de misericordia, y por él mismo nos liberó. De las regiones los congregó. Ved cuán grande sea la mano del diablo. A los que redimió de la mano del enemigo. A estos sin embargo que redimió de la mano del enemigo, en cunctas regiones eran tenidos en la mano del enemigo. De las regiones los congregó. En todo el orbe la mano del diablo nos poseía.

Del orto del sol y el ocaso, del aquilón y el mar. Parece ciertamente haber dicho cuatro climas: el Oriente, el Ocaso, el Mediodía, y el Bóreas: estos

son los cuatro climas del mundo. Pero no así el salmo contiene. Pues aquí tiene: Del orto del sol y el ocaso: he aquí dos climas: Del aquilón, esto es, del septentrión: he aquí tres climas. Y del mar. El mar ciertamente en el occidente está. Por tanto ved que al occidente con estos nominó, y al mediodía ni una vez. ¿Por qué por tanto tres climas nominó, y a uno no quiso nuncupar? Leamos en Abacuc: Dios del austro vendrá (Hab. 3). Del Salvador se dice: que Dios nacido es en el austro. Pues por el sitio de Jerusalén, Belén en el austro puesta está. Por eso se dice, Dios del austro vendrá. Si sin embargo Dios del austro vendrá: ¿cómo ahora se dice, Del orto del sol y el ocaso, y del aquilón? El Austro y el Noto tácito está. Del orto del sol y el ocaso. Amén, amén os digo, que muchos vendrán del oriente y occidente, y recumbirán en el seno de Abraham: los hijos sin embargo de la generación esta lejos estarán (Mt. 8). Del orto del sol y el ocaso: ciertamente alienígenas. Y del aquilón. El Aquilón durísimo viento es: por nombre sin embargo diestro se voca. Del aquilón, dice, exardecerán los males sobre la tierra (Jer. 1). El mar se lee en los Números, y en el Éxodo, y en toda la Escritura santa, y dondequiera que el mar oigáis, según los climas siempre se entiende el occidente. Pues por el sitio de Jerusalén el mar este grande, que se dice, en el occidente está. Ved por tanto el misterio de las Escrituras. En este lugar dos veces el occidente se nomina, y ni una vez el noto. ¿Esto por qué se dice? Porque el pueblo de los judíos en este salmo no se escribe

para ser vocado, sino tanto de las gentes. Denique ¿qué dice?

Erraron en la soledad en un inaquoso: el camino de la ciudad de habitación no lo hallaron. Hambrientos y sedientos. Y para que sepáis que propiamente de la vocación de las gentes se escribe, y de la expulsión de los judíos, en lo siguiente del mismo salmo está escrito: Puso los ríos en desierto, a saber, de los judíos. Erraron en la soledad en un inaquoso. Dijimos cuáles eran las aguas, dijimos cuáles eran los ríos. El camino de la ciudad de habitación no lo hallaron, hambrientos y sedientos. Expongamos cómo el pueblo de las gentes haya estado en el desierto, donde no había aguas, esto es, en un inaquoso, y cómo el camino de la ciudad de habitación no lo hallaron, hambrientos y sedientos. De los cuales se dice, 'no hallaron', manifiesto es, que buscaron el camino de la ciudad de habitación, pero no lo hallaron. Buscaron por tanto el camino por el cual vinieran a la ciudad: hambrientos buscaron y sedientos. Su alma en ellos desfalleció. Desfallecieron los que buscan con escrutinio (Sal 63). Desfallecieron, buscaron, y no hallaron, y en su hambre y sed, el camino de la ciudad de habitación no lo hallaron. Hambrientos y sedientos. Muchos fueron los que prometieron aquel camino que condujera a la ciudad. Prometió Sócrates, prometió Platón, prometió Aristóteles. La hemorroísa [Haemorrhousa] que fluía en sangre (Lc 8), a muchos médicos buscó, y por ninguno pudo ser sanada. El camino de la ciudad de habitación no lo hallaron. La doctrina de aquellos

más hacía hambre de verdad, que saciedad. La hemorroísa toda su substancia gastó en los médicos. Hambrientos y sedientos, su alma en ellos desfalleció. Pero puesto que había perdido su entera substancia, esto es, la Iglesia de las gentes congregada: porque su alma en ella desfalleció, clamó al Señor cuando era atribulada. El tacto de la fimbria del Señor, clamor del creyente fue.

Y clamaron al Señor cuando eran atribulados, y de sus necesidades los arrancó. Al Señor, dice, cuando era atribulado clamé, y me oyó (Sal 11). Entonces somos oídos por el Señor, cuando no una simple voz, sino la tribulación clama al Señor.

Y los condujo al camino recto, para que fueran a la ciudad de habitación. Porque 'el camino de la ciudad de habitación no lo hallaron', por eso los dedujo al camino recto. Por tanto muestra, que antes hallaron ciertamente caminos, pero torcidos, y no rectos. Y los condujo al camino recto. El Camino los condujo al camino. El mismo Señor y Salvador los condujo al camino recto: los hizo, para que en él caminaran: él mismo es el guía y el camino. Y los condujo al camino recto, para que por este camino, esto es, por el Señor Salvador fueran a la ciudad de habitación, a su Iglesia que había sido fundada sobre él mismo, y la piedra, y el camino y el guía. Y a la vez hay que considerar, porque en este salmo por tercera vez se dice:

Confiesen al Señor sus misericordias, y sus maravillas a los hijos de los hombres. Porque sació al alma vana, y al alma hambrienta sació de bienes. A los que estaban vanos de su gracia,

y padecían hambre de la palabra, de bienes celestiales sació.

Sentados en tinieblas y sombra de muerte: atados en mendiguez y hierro. Pues atado estaba el género humano con cadenas de crímenes, y al penal del diablo entregado. ¿And por qué esto sucedió? Ved qué sigue.

Porque exacerbaron el elocuio del Señor. Lo que había mandado, no custodiando. Y el consejo del Altísimo irritaron. Lo que había dado para que eligieran la vida.

Y humillado fue en labores el corazón de ellos. Porque no se exaltaban en las obras de Dios. Enfermaron ni hubo quien ayudara. Por eso que en Dios firmes no eran: ni a él requerieron, que es el verdadero médico.

Y clamaron al Señor cuando eran atribulados, y de sus necesidades los liberó. Desfalleció después del pecado original el género humano: una y otra vez no observando la ley traditada por Moisés, pero también de esta necesidad lo arrancó.

Y los sacó de las tinieblas, etc. Y por ello:

Confiesen al Señor sus misericordias, y sus maravillas a los hijos de los hombres. Y por qué sus misericordias deban ser confesadas, o sus maravillas predicadas, lo siguiente enseña.

Porque trituró las puertas aéreas, y los cerrojos férreos quebrantó. Pues 'nos visitó el oriente desde lo alto' (Lc 1), e iluminó las tinieblas de los errores, y rompió las cadenas de la ley, para que con libre arbitrio sirviéramos.

Los tomó del camino de su iniquidad. Había cerrado por tanto el diablo con validísimos cerro-

jos de sus casas las válvulas aéreas, para que de su derecho no pudiera salir el género humano. Todas las cuales cosas, como dijimos, el Señor con su visitación trituró, tomándolo en sí. Pues por sus injusticias fueron humillados. Para que fueran exaltados en él.

Toda esca abominó el alma de ellos, y se aproximaron hasta las puertas de la muerte. Y clamaron al Señor cuando eran atribulados, y de sus necesidades los liberó. Pero ved de qué manera los haya liberado: porque toda palabra de vida, que los profetas prenunciaron, abominaron y se aproximaron a la muerte.

Entonces envió su palabra, y los sanó. Al mismo Hijo, que en el principio era el Verbo: que en el Evangelio sana toda languidez y toda enfermedad en el pueblo. Y los arrancó de sus destrucciones [interitionibus]. En las cuales ellos mismos se habían sumergido.

Confiesen al Señor sus misericordias. Por las cuales el excelso se humilló, por las cuales Dios hombre fue hecho: por las cuales el inmortal por la vida de los mortales es sometido a la muerte. Y sus maravillas a los hijos de los hombres. Porque de los infiernos las puertas aéreas y los cerrojos quebrantó: porque volvió vencedor a los de arriba: porque remeó a los cielos.

Y sacrifiquen sacrificio de alabanza. Cesen los machos cabríos y los becerros: porque Dios sacrificio de puro corazón requiere. Y anuncien sus obras en exultación. Con gozo todos los coros anuncien: de qué manera a ellos con su visitación salvaría.

Los que descienden al mar. Esto es, al siglo. En naves. En las Iglesias, que a Cristo portan, y por los fluctuos de este mundo son golpeadas. Haciendo operación en aguas muchas. En los pueblos. Pero también a los apóstoles estas cosas han de ser referidas: Ellos vieron las obras del Señor, y sus maravillas en lo profundo. Pues en profunda calígine, por la predicación de ellos la luz de la verdad iluminó, y vieron, operando el Señor, en tinieblas densísimas clarear la luz de la verísima Trinidad.

Dijo, y se mantuvo el espíritu de la procela. Cesó la mundana tentación. Así también en la nave durmiendo el Señor, cuando excitado por los discípulos había sido, imperó al viento, y el mar calló (Mt 8). Y exaltados fueron sus fluctuos. Suspensos fueron, para que no dañaran: esto es, los movimientos de esta diabólica tentación, que los inicuos conmueven sobre los justos.

Ascienden hasta los cielos. Se elevan en sus soberbias, para injuria de los santos. Y descienden hasta los abismos. Se humillan en la confesión. Y para que entiendas figuralmente que esto de los malos hombres se dice, sigue: El alma de ellos en los males desfallecerá [tabescet]. Pues los fluctuos de las aguas alma no tienen. Sino que desfallece el alma: cuando golpeada por plagas celestiales, se conoce haber pecado y a los santos injuria haber inferido.

Turbados fueron, y movidos como un ebrio. Pues nada alegre, nada estable, nada sobrio el sentido de ellos tenía. Y toda la sabiduría de ellos fue devorada. Por la sabiduría del Dios verdadero:

como antaño el dragón de Moisés deglutió los dragones de los egipcios (Ex 7).

Y clamaron al Señor cuando eran atribulados, y de sus necesidades los liberó. Para que dejando la lujuriosa ebriedad, la sabiduría de Dios siguieran.

Estabilizó su procela en aura. Para que ya no con fuego y granizo, sino con el suave flamine del Espíritu Santo adviniera. Y callaron sus fluctuos. Penitencia haciendo, en tranquilidad convertidos fueron.

Se alegraron porque callaron. Aquellos aquietándose, estos se alegran. Y los condujo al puerto de su voluntad. De estos fluctuos aquietados, opusieron íntegra voluntad a que a él fueran deducidos: quien mitigando los fluctuos, verdadero es el puerto. Y de sus necesidades los liberó. Para que por estos estros no fueran sacudidos.

Confiesen al Señor sus misericordias. Por las cuales protege al género humano. And sus maravillas a los hijos de los hombres. Porque maravillosamente estos fluctuos compescó.

Exáltenlo en la Iglesia del pueblo. En la congregación de los fieles. En la cátedra de los ancianos alábenlo. No en aquella cátedra en la cual los Escribas y Fariseos sentaron. quienes leyendo la ley, no entendieron en ella al Señor anunciado, sino en aquella en la cual a él, o los profetas, o los patriarcas, con espiritual ojo contemplando, conocieron en milagros, o en oráculos cantaron.

Porque puso los ríos en desierto, y las salidas de las aguas en sed: la tierra fructífera en salsugine, por la malicia de los que habitan en

ella. Meritoriamente ha de ser exaltado, meritoriamente alabado, quien en la Iglesia que antes había sido desierta, y tenida en odio, puso apóstoles, que tanto la consolaran con el elocuio, como la fecundaran con el aluvión. Dio también en las almas de los sedientos su palabra, salidas de predicaciones, y la tierra del cuerpo, que antes espinas de amargura había brotado, de frutos repletó eternos.

Puso el desierto en estanques de aguas. Proveyendo en la Iglesia el bautismo. Y la tierra sin agua en salidas de aguas. A los predicadores en la aridez de las naciones constituyendo.

Y colocó allí a los hambrientos. Para que con bienes celestiales fueran refocilados. Y constituyeron una ciudad de habitación. Sus almas exhibieron seguras de los incentivos de los vicios: en las cuales el fruto del espíritu habitara.

Y sembraron campos, y plantaron viñas, e hicieron fruto de natividad. A los apóstoles estas cosas se refieren, que echaron la semilla en los corazones de los creyentes, de los cuales fruto de eternidad reciban, esto es, el centésimo, el sexagésimo, y el trigésimo (Mt 13).

Y los bendijo, y se multiplicaron sobremanera. Porque lo que era plácito a él, hacían. Así también en la mano de José bendijo todas las cosas Dios, porque se de los pravos pensamientos y concupiscencias custodió (Gn 41 y ss.). Y a los jumentos de ellos no minoró. Los irracionales entre ellos hombres no han sido minorados a lo inferior, sino a lo mejor reparados. Por tanto, explicada la

vocación y redención de las gentes, vuelve a la expulsión de los judíos, diciendo:

Pocos hechos son. Por eso que no hubieran sido en estos multiplicadas las obras de Dios. Y vejados fueron por la tribulación de males y el dolor. Porque al inocente los inicuos han perseguido.

Efusa fue la contención sobre los príncipes de ellos. Para que quienes al Señor habían despreciado, ellos mismos fueran despreciados. Y los sedujeron los vanos simulacros de ellos, ciertamente los que adoraban. And los condujo en invio, y no en el camino. Seduciéndolos del camino del Señor, los condujeron en el invio de Satanás. Denique, conducidos estos en el invio, veamos qué haya hecho Dios a su plebe.

Y ayudó al pobre de la inopia. Al pueblo cristiano con manjares sació eternos. Y puso como ovejas a las familias. Para que oyendo la voz del verdadero pastor, con fe siguieran.

Verán los rectos, y se alegrarán. De quienes por la predicación han sido conversos. Y toda iniquidad opilará su boca. El diablo, o los judíos, o los herejes: que en lo excelso iniquidad hablar habían presumido.

¿Quién es sabio y custodiará estas cosas, y entonces entenderá las misericordias del Señor? Pues si sabiamente considerares y espiritualmente entendieres, verás en este salmo por cuarta vez misericordias pedidas y clementemente indultadas: las cuales también a nosotros con piedad proflua se digne indultar pedidas, abrir pulsadas, no negar peticionadas. A él la gloria con el eterno

Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 107.

Cántico del Salmo al mismo David.

El cántico siempre se refiere al sentido: el salmo en cambio se refiere a lo corporal. Para que sin embargo más manifiestamente digamos, el cántico a la teoría se refiere: el salmo en cambio a la práctica, esto es, a las obras. Puesto que por tanto en el título está escrito: 'Cántico del salmo': rectamente y consecuentemente en el segundo versículo dice: Cantaré y salmearé en mi gloria.

Preparado está mi corazón, Dios, preparado está mi corazón. Preparado estoy no solo en la obra, sino también en el corazón y el sentido. Preparado está mi corazón, en el sentido: preparado está mi corazón, en la obra, esto es, en la práctica. Puesto que no solo en el corazón y el sentido, sino también en la obra estoy preparado. Por eso también por segunda vez digo: Cantaré y salmearé en mi gloria. Cantaré, esto es, en mi corazón, y salmearé. Como el salterio de muchas cuerdas compuesto está, y si una cuerda fuera rota, se extermina el salterio, así también en nuestros actos, si un mandamiento hubiéramos transgredido, nuestro salterio se rompe. Por eso dijo: Cantaré y salmearé en mi gloria. En otros códices se lee, en tu gloria. Pero mejor es según el Hebreo leer, en mi gloria. Lo que dice, es esto: 'Cantaré y salmearé en mi gloria': Esto, Señor, que te salmeo, que te canto, no te hago un favor a ti, sino a mí.

Pues en otro salmo dice: Porque de mis bienes no necesitas (Sal 15). Lo que por tanto hago, por mí lo hago. Lo que por tanto te sirvo, gloria mía es. Ayunamos: ¿acaso algo a Dios donamos? Por nuestros pecados esto hacemos. Yacemos en saco. ¿Qué de esto prestamos al Señor? Esto tanto le prestamos, que salvemos nuestras almas. Pues él mismo esto desea. Como un bueno y misericordioso médico: si a alguno sanara, se alegra ciertamente tanto él como aquel que sanado fue: así también nuestro Señor.

Surge, salterio y cítara. Oh salterio, oh cítara, hecha has sido y creada has sido, para que salmees a Dios: surge y salmea, ¿por qué yaces? Oh monje, que estás de cuerpo, ¿por qué yace tu alma, y no salmeas al Señor? Maldito el hombre que hace la obra de Dios negligentemente (Jer 48). Si salterio eres, si cítara eres, ¿por qué sordo eres, y no glorificas a Dios? Surgiré al alba. Dios en las tinieblas bendecido y alabado no puede ser: sino en la luz es bendecido. Una cosa digo admirable: Y si de noche surgimos, a Dios en la luz bendecimos. Nunca para el cristiano es noche: siempre para el cristiano el sol de justicia nace. Y estas cosas ciertamente según los judíos decimos. Por lo demás según un sentido más alto, el Señor es quien canta: Preparado está mi corazón, Dios, preparado está mi corazón. Preparado estoy aquí: preparado estoy en lo futuro. Salvo tanto en tierras como salvo tanto en los cielos, esto es, tanto a los ángeles salvo como a los hombres. Surge, salterio y cítara. Habla el Señor a su cuerpo: 'Salterio y cítara', que descendiste al infierno y

yaciste, surge y alaba al Señor. Y ves qué dice: No él mismo que mueve la cítara y el salterio alaba; sino la misma cítara y el salterio, ellos mismos bendicen al Padre. Pues aquel Dios es, y por otros es bendecido y alabado. El cuerpo sin embargo de él y el hombre que tomó, él mismo alaba al Señor. Para que sin embargo sepáis que el profeta desde la persona del Señor habla, y no de mí mismo esto hablo, ved qué sigue.

Te confesaré en los pueblos, Señor. Por los pueblos entiende sin embargo a los judíos. Y te salmearé en las naciones. De nosotros dice. Pues a aquellos judíos dice, que los primeros de los judíos creyeron. Y ved el orden: Primero alaba a Dios en los pueblos, y después alaba al Señor en las naciones. Pues primero de los judíos creyeron, y después creyeron de las gentes.

Porque grande es tu misericordia sobre los cielos. No hay criatura que no necesite la misericordia de Dios. Todos los del universo de la misericordia de Dios necesitamos. Gabriel, Miguel, los Serafines, los Querubines, las Potestades, las Dominaciones son ciertamente santos, pero necesitan la misericordia de su Creador. No detraigo de los ángeles, sino que predico al Creador, puesto que los mismos ángeles gustosamente oyen predicar a su Creador. Y de otro modo podemos decir: 'Porque tu misericordia de la tierra levanta a los cielos'. Y hasta las nubes tu verdad. ¿Dónde están los judíos, dónde están los símiles a los judíos, que según la letra tanto son entendientes? ¿Cómo hasta las nubes es la verdad de Dios? El Hijo de Dios dice: 'Yo soy el camino, la verdad y

la vida' (Jn 14), y descendió en las tierras, y con los hombres conversó (Baruc 3). ¿Y cómo, 'hasta las nubes tu verdad'? Manifiesto es el sentido, que de los apóstoles habla y de los santos, para que el imbre de ellos no lluevan sobre los judíos, sino sobre las gentes, como está escrito: 'Mandaré a mis nubes, que no lluevan sobre Israel el imbre' (Is 5). En estas nubes por tanto la verdad de Dios está. Si sin embargo en estas nubes la verdad de Dios está, ¿cómo Montano dice, y los Catafrigas dicen: 'lo que no ha sido revelado a los apóstoles, a nosotros revelado ha sido'?

Exáltate sobre los cielos, Dios. Dios no se exalta, sino sobre los cielos: no se exalta sobre la tierra. Cuando terrenales somos, no exaltamos a Dios. Si sin embargo de terrenales hechos hubiéramos sido celestiales, entonces exaltamos a Dios, y nuestro Señor cuando estaba en la tierra, no nos exaltó. Diga alguno: 'Temerariamente hablas'. Puesto que él mismo dice en el Evangelio: 'Cuando exaltado fuere, todas las cosas traeré a mí' (Jn 12). Ved qué diga: 'Cuando exaltado fuere en el cielo, entonces todas las cosas traeré a mí'. Primero ciertamente es aquel sentido, pero yo otra cosa entiendo. Cuando exaltado fuere, cuando crucificado fuere, entonces a todos traeré a mí. Para que sean liberados tus dilectos. ¡Oh admirable inteligencia! Por eso es crucificado el Señor, y exaltado, para que sean liberados sus dilectos. Para que sean liberados, dice, tus dilectos. Exáltate sobre los cielos, Dios. Hecho está lo que pedimos. Él exaltado fue, y nosotros liberados hemos sido. Dios habló en su santo [o en

su Santo]. Ya en el templo, ya en cada uno de los santos, ya en el profeta. Se oye en Moisés, se oye en el apóstol; y más verdaderamente digo: Habló en su Hijo. ¿Qué por tanto habló Dios? Estas cosas que siguen.

Me exaltaré y dividiré a Siquem [Sicimam]. Por eso, dice, soy crucificado, para que divida a Siquem. Siquem se interpreta en nuestra lengua, 'hombros'. Los hombros sin embargo se interpretan, 'obras'. El sentido por tanto este es: Por eso soy crucificado, para que mis obras divida a mis santos. Por eso soy crucificado, para que mi yugo suave, y mi carga leve imponga sobre las cervices de los hombres. Hiciste, Señor, lo que prometiste. Exaltado fuiste y dividiste a Siquem. Y el valle de los tabernáculos mediré. Verdaderamente nuestro Señor y Salvador en este valle de lágrimas, en el lugar de nuestra humildad subentró, esto es, en este mundo: en el cual, por mucho que cualquiera santo hubiera sido, aún no conoce según lo que conviene conocer. Pues en parte conocemos, y en parte profetizamos (1 Cor 13).

"Mío es Galaad, y mío es Manasés". Nuestro Señor y Salvador se alegra, teniendo muchas riquezas. Galaad se interpreta como "transmigración". Por tanto, se alegra cuando el pueblo de entre los gentiles ha migrado y venido a él. Manasés se interpreta como "de la desmemoria [oblivione]". Ved por tanto qué dice: Aquel hijo que recibió la hacienda, y la consumió, y estaba olvidado de mí, ahora se ha acordado de mí (Luc. 15). Y se llama Manasés, esto es, "de la desmemoria": porque no fue olvidado, sino que regresó a

su padre. "Y Efraín la asunción [susceptio] de mi cabeza". Efraín se interpreta como "fructífero". Efraín, dice, "la asunción de mi cabeza". Puso "asunción" ahora por corona. Pues lo que se pone en la cabeza es corona, y en las Escrituras se llama con diversos nombres. En otro lugar dice: "Con un escudo te rodeará su verdad" (Sal. 90). Y en otro salmo: "El que te corona en misericordia y conmiseraciones" (Sal. 102). Pues así como allí puso escudo por corona, así también aquí puso asunción por corona. Ved por tanto qué dice: Te hiciste Galaad, te hiciste Manasés, esto es, migraste al Señor, y después del olvido regresaste a tu padre. Sé Efraín, sé fructífero. Ten obras buenas, y después serás corona del Señor.

"Judá es mi rey". Ved en cuánta gloria está el que hace penitencia. Pues Judá se interpreta como "confesión". "Moab la olla [lebes] de mi esperanza". Un gran misterio se reconoce en pocas palabras. Os ruego, advertid diligentemente. Pues tanto a mí que hablo como a vosotros que oís, nos aprovecha. Moab se interpreta como "del padre". Ab, se dice "padre"; Mo, "de". ¿Quién es este "del padre"? El que perdió a su padre, el que dejó a su padre: el que no regresó al padre propio, ni es digno de ser llamado Manasés. ¿Quién es este Moab? Enemigo del Señor, de cuyo linaje hasta la cuarta generación y la décima y hasta por siempre no entrará en la Iglesia del Señor. ¿Quién es este Moab? El que de una inmunda mezcla nace en una cueva tenebrosa. Pues de Lot y de las hijas de aquel nacieron dos, Moab y Amón, y Moab es el hijo mayor (Gén. 19). Ved por tanto

cómo en la letra se esconde el misterio. En las tinieblas, en la cueva: no en el sol, no en la luz. Moab por tanto se interpreta como el "diablo": que se olvidó de su padre. Por último, también Absalón, que persiguió a su padre, se interpreta como el diablo. Este Moab por tanto, ¿cómo es la olla de la esperanza del Señor? Lebes se interpreta como "olla" [olla]. ¿Cómo es la olla la esperanza del Señor? ¿Es acaso creíble que Moab, que se interpreta como el "diablo", sea la olla de la esperanza del Señor? ¿Cómo es esperanza del Señor? Diga el Apóstol: "A quienes entregué a Satanás, para que aprendan a no blasfemar" (1 Tim. 1). El diablo es como un interrogador [quaestionarius] del Señor. Los que no caminan rectamente hacia Dios, son entregados al diablo. ¿Para qué? Para que perezcan eternamente. ¿Y dónde la clemencia de Dios? ¿Dónde el padre misericordioso? ¿Dónde está el que hace salir su sol sobre los justos y pecadores, y llueve sobre pecadores y justos (Mat. 5)? Lo que dice es esto: Entregué, dice, a los pecadores al diablo, para que torturados por él, se conviertan a mí. Se dice también en Jeremías: "¿Qué ves tú, Jeremías? Una olla hirviente", dice (Jer. 1). Ved por tanto que en esa olla se echan las carnes. Esto está escrito en Ezequiel: "Y echa", dice, "las carnes en la olla, para que se ablanden" (Ezeq. 24). Para que lo duro se convierta a Dios: para que del corazón de piedra se haga corazón de carne. Y donde antes no podía escribirse por la dureza: después se escriba por la blandura. "Encenderé", dice, "esta olla, y coceré las carnes y los huesos, hasta que pierdan todo humor y su-

ciedad". Y ved después qué se diga: "Y aprendan", dice, "que yo soy el Señor". Magna misericordia, y magno sacramento. Se echan las carnes en la olla, para que se cuezan y aprendan que el Señor es. Muchas son las cosas que se digan de Moab y la olla, pero ahora es largo.

"En Edom [Idumaea] extenderé mi calzado". Edom se interpreta como "terrena" y "sanguínea". El Dios misericordioso, no solo quiere poseer lo celestial, sino también lo terrenal. "Para mí los extranjeros [alienigenae] se han hecho amigos". De nosotros dice, los que de entre los gentiles creímos.

"¿Quién me conducirá a la ciudad fortificada?". Nadie, Señor. Pues tú eres el que dices: "He pisado yo solo el lagar, y de los gentiles varón no hubo conmigo" (Isa. 63). "Pues todos se desviaron, a una se hicieron inútiles: no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno" (Sal. 13). ¿Quién por tanto me conducirá a la ciudad fortificada? Nadie, Señor. Pues incluso Pedro, que había prometido morir por ti, después te negó. ¿Qué es esa ciudad fortificada? El Infierno [Infernus], donde son encerrados los impíos: de donde no es lícito salir. Y verdaderamente de esa ciudad, a no ser el Señor como vencedor, no salió otro. Y verdaderamente ciudad fortificada es esa. Moisés de esa ciudad salir no pudo. Jacob igualmente entró en esta ciudad, y no regresó. Por último dice a sus hijos: "Llorando descenderé a los infiernos" (Gén. 37). Pero a los infiernos [inferos] descendió porque aún no había sido el paraíso abierto por el ladrón. Fortificada es esa ciudad para salir;

pero abierta está para entrar. "¿Quién me conducirá hasta Edom?". Donde está el lugar de las penas y de la sangre. Pues Edom se interpreta como "sanguínea". El lugar de la matanza de las almas, donde muchas almas son muertas. Pues nadie descendió como vencedor al infierno, sino tú solo, Señor.

"Dios, que nos rechazaste". No dijo, "que nos rechazas", sino, "que alguna vez nos rechazaste". "¿Y no saldrás Dios, en nuestras virtudes?". Esto se debe leer de forma interrogativa. "¿Y no saldrás, Dios, en nuestras virtudes?". Tú que padeciste por nosotros, ¿por qué no nos ayudas, sino que permites que seamos pisoteados por el diablos crudelísimo? "¿Y no saldrás, Dios, en nuestras virtudes?". Ved qué diga: No dijo, "no saliste", sino, "no saldrás, Dios, en nuestras virtudes". Esto quiere decir: Cuando trabajamos, entonces nos ayuda Dios. "Pues no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Rom. 9). Ved qué diga: No dice, "no es del que yace, ni del que duerme", sino de Dios que tiene misericordia. Pero mira qué dice: "No es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia". Si por tanto no hubiéramos querido y corrido, Dios nada nos aprovechará. Nuestro es el querer y el correr, y después Dios tiene misericordia. Pues el atleta que duerme pierde la victoria.

"Danos auxilio de la tribulación". No dijo, "danos auxilio de las delicias", sino, "de la tribulación". "Al Señor cuando estaba atribulado clamé, y me escuchó" (Sal. 119). No dijo: "cuando

estaba en delicias clamé", o "durmiendo clamé". ¿Quieres ser escuchado por el Señor? Estate en tribulación: clama, y serás escuchado. Si alguno por tanto no está en tribulación, el auxilio del Señor invocar no puede. "Porque vana la salud del hombre". "Maldito el hombre que tiene esperanza en el hombre" (Jer. 17). No es necesario interpretar esto. Esta sentencia es abierta para todos. Alguno esperó en el emperador, esperó en el príncipe, en el padre, o la madre: en algún negocio de pronto fue sustraído su espíritu en quien aquel esperaba, y se desvaneció su salud. No dijo, "vana la salud del hombre", sino la salud de aquel que espera en el hombre.

"En Dios haremos la virtud". No tengamos esperanza, sino solo en el Señor. No digamos: "¿Si aquello me sucediera, o aquello, de qué tengo que vivir?". Te respondo lo que es mayor. ¿Si se diera la persecución, de qué tienes que vivir? Siempre para el cristiano hay persecución, siempre se propone la desnudez ante él. Nadie por tanto debe desesperar de esta vida, nadie tema, nadie debe decir: "¿Si envejeciera, de qué tengo que vivir? ¿si me hiciera enfermo, de qué vivo?". ¿Tienes a Cristo, y temes? ¿Si a las aves del cielo alimenta, dudas que pueda alimentarte a ti? ¿El diablo alimenta a sus propios hombres, y Cristo no alimentará a sus siervos? ¿El diablo hace ricos a los jueces de este mundo, y Cristo no puede hacer que no mendigues? ¿El diablo da oro y gemas, y Cristo pan no puede dar? Nosotros proyectemos toda solicitud fuera de nuestros corazones, y digamos: "En Dios haremos la virtud". Él mismo será nues-

tra virtud: él mismo nuestro pan: él mismo será nuestro rector. "Y él mismo reducirá a la nada a nuestros enemigos". Él mismo nos corona: él mismo lucha con nosotros: más bien sin embargo él mismo vencerá en nosotros. Pues ¿qué decimos? "En Dios haremos la virtud". Pues cuando hubiéramos sido fuertes, "él mismo reducirá a la nada a nuestros enemigos". No dijo: "luchará", o "matará": sino, "reducirá a la nada". Por eso los reducirá a la nada, para que, si quisieran, fuertes los haga, y los glorifique. Bendigamos por tanto a Dios: a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 108.

"Al fin, Salmo de David". Lo que dice, "al fin": entendamos que se dice no del presente, sino del futuro. Pero si del futuro se dice, profecía sobre Cristo es.

"Dios, mi alabanza no calles". Esto es: Judas me entregó, los judíos persiguieron, y crucificaron, y pensaron perderme al fin. Pero tú, Dios, mi alabanza no calles. La Iglesia universal por cada uno de los días alaba al Señor, y se ha cumplido la oración del Señor que dice: "Dios, mi alabanza no calles". Ved de qué dignidad son los sacerdotes. Los sacerdotes hablan, y en los sacerdotes Dios la alabanza de su Hijo no calla. "Porque la boca del pecador y la boca del engañoso sobre mí se ha abierto". Veamos cómo la boca de Judas el traidor se abrió contra el Señor. Viene al Señor, para entregarlo, y dice: "Rabí", esto es, "maestro" (Mar. 14). He aquí "la boca del pecador, y la boca del

engañoso". Yo por mi clemencia quiero salvarlo, y el ósculo le ofrezco, y quiero vencer la malicia de él, y aquel permanece para hacer el mal, para entregarme. Especialmente se entiende de Judas: generalmente sin embargo de los judíos, en aquel tiempo en que decían: "Crucifícale, crucifícale" (Juan 19). Tal boca del pecador contra el Señor se abrió. Para que sin embargo veáis que de todos los judíos dijo, por lo que sigue conoceréis. Pues ¿qué dice?

"Hablaron contra mí con lengua engañosa". Yo por ellos era crucificado, y ellos me insultaban. Mis heridas eran la medicina de ellos, y les parecía yo objeto de burla. "Y con palabras de odio me rodearon". No para que crean, sino para que combatan. "Y me combatieron sin causa [gratis]". De dos maneras se entiende sin causa, esto es, sin un motivo. Pues ni yo había pecado, ni merecía que me hicieran la guerra. ¿Pero qué causa digna había para que me combatieran? Porque había sanado a sus enfermos, porque había resucitado a sus muertos, porque había hecho otros signos. Ved por tanto que sin causa lo combatieron. Y de otro modo se entiende. Quisieron extinguir y borrar mi nombre, y sin embargo no pudieron. Cuando alguno persigue a alguien, y nada aprovecha, y no cumple su deseo, sin causa persigue.

"En lugar de amarme, me detraían: yo sin embargo oraba". Por los beneficios que les había conferido, ellos mismos me hacían contumelias. Yo sin embargo ¿qué hacía? Oraba. Estas son las armas del Señor: estas sean también nuestras armas, la oración. Si alguna vez por tanto alguien

nos persigue, y nos odia, digamos: "En lugar de amarme, me detraían". Yo sin embargo ¿qué hacía? Oraba: ¿para vencerlos? Lejos esté. El Señor no oraba para vencer. ¿Pero qué dijo? "Yo sin embargo oraba". ¿Qué decía? Padre, perdónalos: pues lo que hacen, no saben (Luc. 23).

"Y pusieron contra mí males por bienes". Puesto en la cruz, rogaba por los que me crucificaban, y ellos decían: "¡Vah! tú que destruyes el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo" (Mar. 15). "Si te ama el Padre, venga ahora, y te libre" (Mat. 27). Yo por ellos resucité de entre los muertos, y ellos dicen: "Sus discípulos vinieron de noche, y lo robaron" (Mat. 28). "Y odio por mi dilección". Considera, oh cristiano; considera, oh monje; si el Señor a su perseguidor y traidor con un ósculo recibió, y por los que lo crucificaban ora: nosotros por nuestros hermanos ¿qué debemos hacer?

"Constituye sobre él al pecador". Puesto que rogué por ellos en la cruz, y vieron mis heridas. Les di lugar de penitencia, y no hacen penitencia, y no me quieren tener por rey, tengan por rey al diablo: no quieren tener por rey a Jesús, tengan por rey a Barrabás, que se interpreta como "hijo del padre", esto es, del diablo. ¿Quién fue ese Barrabás? Sedicioso y ladrón. Y verdaderamente a Barrabás tienen por rey, y hasta el día de hoy a un sedicioso y ladrón, que mata a los mismos judíos. Barrabás el ladrón, que con la sangre se deleita, antes de que el Señor fuera crucificado: antes de que lo crucificaran los judíos, estaba encerrado. Negaron al Señor, y Barrabás fue soltado (Juan

18). Pues desde aquel tiempo Barrabás comenzó a tener potestad en ellos, y aquel demonio que había sido echado del hombre, y de aquella generación, y deambulaba por el desierto, y lugar encontrar no podía, trajo consigo a otros siete demonios peores que él (Luc. 11), y entró en la sinagoga, y se hicieron las postrimerías de aquel hombre peores que las primeras. Por último también la Sinagoga de los judíos antes de que crucificara al Señor, era ciertamente pecadora, pero uno solo tenía demonio. Crucificó al Señor, y ocho a la vez en ella demonios entraron. Se cumplió por tanto lo que dijo: "Constituye sobre él al pecador, y el diablo esté a su derecha". Puesto que a su derecha estuvo, por eso la Sinagoga tenía seca la mano derecha, como está escrito en el Evangelio. Nosotros sin embargo oremos, para que el Señor esté a nuestra derecha, y el diablo a la izquierda (Luc. 6). Está escrito en Zacarías: "Y me mostró el Señor a Jesús el gran Sacerdote, estando ante el ángel del Señor, y Satanás estaba a su derecha, para combatir con él" (Zac. 3). Si por tanto a la derecha el diablo está, ¿cómo ahora de Judas dice, "y el diablo esté a su derecha"? Pero ved qué diga: Estaba el diablo a la derecha de Jesús, para oponérsele, esto es, a la derecha de él oponerse quería. Aquí sin embargo no dice que combatir quiera; sino que ya había vencido a Judas. El diablo allí contra la derecha desea combatir: aquí sin embargo se enseñoreó de la derecha de Judas. Pero también esto se debe considerar. En aquel tiempo estaba a la derecha del Señor, para oponérsele, cuando Jesús tenía vestiduras sucias.

Así pues también allí está escrito: "Y Jesús tenía vestiduras sucias". Mientras tiene el Señor Jesús vestiduras sucias, tanto tiempo está el diablo a su derecha, mientras porta nuestros pecados: en nuestros pecados se le opone el diablo. Cuando sin embargo se dice en Zacarías: "Quitadle sus vestiduras sucias, y vestidle de mudas", de continuo dice Jesús al diablo: "Increpe el Señor en ti, Satanás, increpe en ti el que eligió a Jerusalén". Todo esto por eso lo dijimos: porque está escrito: "Y el diablo esté a su derecha".

"Cuando sea juzgado, salga condenado". No venga para el juicio, sino para la condensación. Pues donde hay juicio, allí la condensación: donde sin embargo la condensación, ya manifiesta está la sentencia. "Y su oración se haga pecado". La penitencia de Judas, en un pecado peor se convirtió. ¿Cómo en un pecado peor se convirtió la penitencia de Judas? Fue, y por el colgamiento pereció. Y el que fue hecho traidor del Señor, aquí también se presentó como el matador de sí mismo. Por la clemencia del Señor digo esto: porque más por esto ofendió al Señor, porque se colgó, que porque al Señor entregó. Convenía que la oración de él fuera para la penitencia, y fue vuelta en pecado. Ves al hereje orando, ves al judío, ves al maniqueo: aunque ayunen, aunque oren, sin embargo la oración de ellos se vuelve en pecado.

"Sean sus días pocos". Sus días fueron hechos pocos: pero las noches crecieron. Pues fue arrebatado en la mitad de sus días. El sol de él se retiró, y he aquí las tinieblas se le multiplicaron. "Y el episcopado [episcopatum] de él reciba otro". Esto

también en los Hechos de los apóstoles más manifiestamente fue interpretado (Hech. 1). No solo sin embargo en aquel tiempo de Judas fue dicho; sino hasta hoy se dice, y hasta el día del juicio. Si el mismo Judas el apostolado perdió, guárdense los sacerdotes y obispos, para que no también ellos su sacerdocio pierdan. Si el apóstol cayó, más fácilmente un monje puede caer. La virtud no perece, aunque el hombre caiga y perezca. Sin embargo el Señor sus denarios da bajo interés. Si aquel no los hubiera duplicado, se recibe el dinero de él, y se dará al que tiene. El dinero del Señor ocioso estar no puede.

"Sean sus hijos huérfanos, y su mujer viuda". Ved que son sacramentos lo que se dicen. ¿A quiénes piensas que son los hijos de Judas? A los judíos. Y los judíos son llamados no por aquel Judá santo, sino por este traidor. De aquel santo nosotros somos judíos espirituales: de aquel traidor sin embargo, estos son judíos carnales. Por último dos son los apóstoles que se llaman con el vocablo de Judá. El undécimo apóstol es, que se dice Judá de Santiago. El duodécimo sin embargo es, y el último, que se llama Judas Iscariote. De aquel Judá de Santiago, por tanto, nosotros somos llamados judíos espirituales; de este Iscariote sin embargo, aquellos son llamados judíos carnales. Aquel Judá padre nuestro se dice de Santiago, esto es, Judá hijo del suplantador. Pues nosotros suplantamos al pueblo de los judíos y recibimos las primicias de ellos; ellos sin embargo se dicen por el Iscariote, de lo cual es dudoso si significa al padre, o a la villa de él. Por lo

demás, de cualquier modo que lo hubieras interpretado, se interpreta merced y precio. Por tanto Judas que iba a entregar al Señor, y el precio iba a recibir, del precio recibió el nombre. Aunque devolvió el precio a los sacerdotes de los judíos, pero sin embargo ellos lo condenan, puesto que no quieren recibir el precio de la sangre. Ved la disensión de los fariseos y la infelicidad de Judas. Si bien comprasteis la sangre de Jesús, ¿por qué no recibisteis vuestro dinero? Si sin embargo no queréis recibirlo, puesto que es precio de sangre: os mostráis a vosotros mismos haber derramado injusta e inicuamente la sangre. Pero ved qué hacen. Aquel dinero, dice, no lo echan en el tesoro [corbonam], sino que compran de él un campo, y lo llaman Acheldemach, que se interpreta "precio de sangre" (Mat. 27). ¿Por qué compran aquel? Para la sepultura de los peregrinos. Nosotros dichosos por quienes del precio de la sangre del Señor el campo es comprado. "Y su mujer viuda". La Sinagoga, que primero fue hecha mujer de Dios, de la cual dijo: "Y le dio libelo de repudio" (Deut. 24). Y de nuevo: "La recibí, y le dije: Conviértete a mí" (Jer. 3). Aquella Sinagoga por tanto el repudio recibió del Salvador, y fue hecha mujer de Judas el traidor. Por último ¿qué hizo? No recibió dote, sino dote a su marido dio. Pero de nuevo aquel misérrimo Judas que entregó al Señor, no quiere recibir la mala dote; sino que devolvió a la meretriz mujer la mala dote que recibió de ella. ¿Y qué dice? "Displaciste a tu primer marido, te repudió, y te proyectó, y te dio libelo de repudio." "Yo no quiero tenerte por mujer." "Me diste el

precio, y me engañaste." "Y tú que mataste al Señor tu Dios, me matarás también a mí." Pues no puedo en la Escritura encontrar que Judas haya tenido o mujer, o hijos.

"Nutantes sean transferidos sus hijos, y mendiguen". Diligentemente considerad: pues difíciles son las cosas que siguen. Desde aquel tiempo en que el Señor fue crucificado, desde entonces siempre se mueven los judíos, no están en su lugar. Por último se dice también de Caín: "Y salió", dice, "Caín de la faz de Dios, y habitó en la tierra de Nod" (Gén. 4): Nod sin embargo se interpreta "conmoción". Porque había salido de la faz de Dios Caín: rectamente no estuvo firme, sino que habitó en la tierra de Nod, esto es, en la conmoción. Así por tanto también estos, puesto que crucificaron a su Dios y Señor, nutantes serán transferidos. Pues no están en sus lugares; sino que en todo el orbe están divididos. La mendicidad aquí dice de las riquezas espirituales. Pues no tienen profetas, no tienen la Ley, no tienen sacerdocio, no tienen sacrificio, sino que verdaderamente mendigos han sido hechos.

"Escrute el usurero toda su sustancia". Le diste dinero, Señor: se lo diste como también a los otros. Pero él, ¿qué hizo? No lo ató en un sudario, y no lo enterró en la tierra, y fue negligente; sino que donde tuvo el talento y el dinero del Señor, recibió un precio de los enemigos del Señor, y vendió a su Señor (Luc. 19). Por eso te digo: Señor, exige de él el rédito de tu dinero. "Y saqueen extraños sus trabajos". El Señor actúa como usurero, manifiestamente lo exige, ¿y qué ha su-

cedido? Extraños saquearán sus trabajos. O bien lo entendemos generalmente de todos los judíos: porque fueron devastados por los romanos. O bien especialmente, porque por los demonios fue saqueado Judas, y el pueblo mismo.

"No haya para él ayudante, ni haya quien se compadezca de sus huérfanos". En aquel tiempo no tuvo el pueblo de los judíos ayudante. Respondedme, oh judíos. Estuvisteis en Babilonia: tuvisteis allí profetas, Daniel, Ezequiel, y verdaderamente erais idólatras. Setenta años estuvisteis en la cautividad, y después vinisteis a lo propio. He aquí ahora cuatrocientos años, ¿por qué no ha sido enviado a vosotros un profeta? En aquel tiempo adorabais ídolos, y se compadecía de vosotros Dios. Ahora, sin embargo, no adoráis ídolos, ¿por qué os ha abandonado el Señor? He aquí que son cuatrocientos años. Pero entonces abandonasteis al Señor, y adorabais ídolos: ahora, sin embargo, crucificasteis y disteis muerte al Señor, y por eso no habrá para vosotros ayudante.

"En una generación sea borrado su nombre". ¡Oh profecía, oh sacramento de la profecía! "En una generación sea borrado su nombre". Después de la pasión del Señor, cuarenta y dos años pasaron, y aquel pueblo fue borrado. Puesto que la edad perfecta viene en el cuadragésimo año. Después de la pasión, por tanto, del Señor, en el cuadragésimo segundo año fue destruida Jerusalén. Ved, por tanto, que en una generación ha sido borrado su nombre. Pero también en esto está la clemencia del Señor. Lo crucificaron, y cuarenta y dos años les dio para la penitencia. Yo sencilla-

mente digo: Por eso les dio muerte después de cuarenta y dos años, porque de aquellos que crucificaron al Señor, ninguno de ellos había permanecido. Judas es maldecido, para que en Judas los judíos sean maldecidos.

"En memoria vuelva la iniquidad de sus padres en el acatamiento del Señor". Pecaron en el desierto, se lo perdonaste. Ahora les imputa lo que entonces pecaron, puesto que crucificaron al Señor. O bien de otro modo lo interpretemos: Y les imputa la crueldad de sus homicidios, y nada les perdona. "Y el pecado de su madre no sea borrado". ¿Quién es la madre de Judas? Jerusalén, que en la sangre se goza, que mató a los profetas y a su mismo Señor.

"Por cuanto no se acordó de hacer misericordia". Veis cuánta clemencia del Señor hay. Lo ve venir con los ministros; lo ve venir con palos, y le ofrece el beso. Él viene para traicionar, y el Señor da el beso, para que quien no temió al maestro, al menos por la clemencia fuera vencido.

"Y persiguió al hombre pobre y mendigo". El cual, siendo rico, por nosotros se hizo pobre (2 Cor. 8). El Señor se dice pobre y mendigo, ¿y quién en sus riquezas se gloria? Tenéis consuelo, pobres, y el Señor con vosotros es pobre. "Y al compungido de corazón dar muerte". ¿Qué es lo que dijo, "al compungido de corazón dar muerte"? Lo que en el Evangelio dijo: "Triste está mi alma hasta la muerte". Y de nuevo cuando dijo: "Padre, si es posible, pase de mí este cáliz" (Mat. 26). De otro modo: Esto me dolía, y me entristecía por los que me perseguían: porque no querían

hacer penitencia. Yo en la cruz pendía, y con mi sangre lavaba sus suciedades, y ellos mismos no querían hacer penitencia. Estas eran las lágrimas, esta la compunción: puesto que a los que me perseguían no los pude salvar.

"Líbrame, porque indigente y pobre soy yo". El Señor se dijo pobre, para que a los pobres consolara. Con los hombres se hizo pobre, para que al menos nadie despreciara a un pobre. "Y mi corazón está turbado dentro de mí". Ved qué dice: "Y mi corazón está turbado dentro de mí". Es lo mismo que en otro lugar dice: "Turbado estoy, y no hablé". Que me turbe, es de hombre: pero vencer la turbación y la ira, esto es de gran virtud. Por eso dice también el profeta: "Airaos, y no queráis pecar" (Sal. 4). Airarse es de hombres: no permanecer en la ira, es de cristianos.

"He sido sacudido como las langostas". Yo ciertamente había venido, para que protegiera a mi pueblo, y dije: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que a ti son enviados: cuántas veces quise congregar a tus hijos, como la gallina congrega a sus polluelos bajo sus alas!" (Mat. 23). Yo había venido como gallina para protegerlos: ellos, sin embargo, con mente muy enemiga me recibieron. Yo había venido como madre, y ellos como a su propio homicida me mataron. "He sido sacudido". ¿Qué es esto? me persiguieron, me arrojaron. Me persiguieron de Nazaret. Vine a Cafarnaúm, me persiguieron. De Cafarnaúm fui a Betsaida, y de allí me persiguieron. Vine a Jerusalén, no quería retirarme de mi pueblo, y de allí me persiguieron, y así me te-

nían como a langostas. ¿Y qué hice? ¿Me airé, me defendí a mí mismo, los maldije, y los abandoné? Ni una de estas cosas hice; sino ¿qué hice? Oré por ellos.

"Mis rodillas se han debilitado por el ayuno". Tened consuelo, oh monje, ayunando: pues también el Señor esto hizo. Yo digo que cuando ayuna el monje, más fuerte se hace por el ayuno. Y cuando se debilitan sus rodillas por el ayuno, entonces máximo se robustece. "Y mi carne ha sido mudada por el aceite". Me parece decir una cosa difícil, e interpreto según la letra, para que edifique a los oyentes. Pues me edifica la letra. Bueno es ayunar: bueno es huir de las delicias. Antes de que venga a la inteligencia espiritual, me admiro en la letra, de que dice que come aceite. Lejos está de los demás deseos. Todo esto dije, porque dijo: "Y mi carne ha sido mudada por el aceite". Esto de otro modo lo he interpretado. Por lo demás lo que dice, es esto: El aceite, es imagen de la claridad: el aceite es como alimento de la luz. Así por tanto también los judíos recibieron de mí aceite, recibieron vida, recibieron luz. Que nadie estime, que dice aceite por misericordia: en el hebreo significa, aceite inteligible. Ha sido mudado, no en el gozo, sino en la tristeza: no para que más bello sea hallado, sino para que más feo aparezca. Por eso dice: "Lo vimos, y no tenía belleza" (Isa. 53). ¿Por qué? Porque su carne ha sido mudada por el aceite. No tenía delicias del cuerpo, sino del espíritu de Dios. Y nosotros por tanto cuando ayunamos, cuando nuestras faces están pálidas: cuando feos parecemos, conozcamos que nosotros mismos

entonces más bellos aparecemos ante Cristo. Tales soldados ama Cristo, que se entreguen a los ayunos. Nuestra provisión y alimento es el ayuno. ¿Por qué? Porque en el ayuno está la victoria, y en la victoria el triunfo. Por último también el Apóstol: "No en la hartura, sino en la debilidad se gloria" (1 Cor. 4). "Pues cuando soy débil, entonces soy más fuerte" (2 Cor. 12).

"Y yo he sido hecho oprobio para ellos". Pues me llamaban samaritano, y decían: "En Belcebú príncipe de los demonios expulsa los demonios" (Juan 8). ¿No es este el hijo de José el carpintero? ¿No están sus hermanos y hermanas todos entre nosotros? (Luc. 11). Y de nuevo: "Tú que destruyes el templo, y en tres días lo edificas" (Marc. 15). Y de nuevo: "Veamos si viene Elías a salvarlo". Él llamaba: "Eli, Eli": que es, "Dios mío, Dios mío" (Mat. 27), y ellos pensaban que era Elías. Ved a los indoctos judíos. ¿El Hijo de Dios de Elías auxilio pedía? "Me vieron, y movieron sus cabezas". ¿Por qué movieron sus cabezas? Porque también los pies ya habían movido.

"Hazme salvo por tu misericordia". Dice también en el Evangelio: "Potestad tengo de poner mi alma, y de nuevo de reasumirla" (Juan 10). Y de nuevo: "Nadie la quita de mí". ¿Y cómo pide misericordia? Él mismo pide misericordia, y él mismo la otorga. Él como hombre ruega, y como Dios otorga.

"Y sepan que esta es tu mano, y tú, Señor, la hiciste". ¿Qué es lo que dice: "Y sepan que esta es tu mano, y tú, Señor, la hiciste"? Entiendan los judíos que ellos no prevalecieron contra mí: sino

que mi voluntad y la tuya se hizo para que yo padezca, y yo quise padecer: por eso digo según lo que soy como hombre: Dios mío, para hacer tu voluntad, quise: y tu voluntad era y la mía que yo padezca, no la de ellos. Por tanto no las insidias y la fortaleza lo hizo: sino yo y tú quisimos que yo padezca. Pues tú heriste a tu pastor, y las ovejas fueron dispersadas. Esto está escrito en Zacarías: "Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas" (Zac. 13). Que yo padezca, mi voluntad fue y la tuya. Lo que tú quisiste, y yo quise. Convenía que viniera el escándalo, pero ¡ay de aquel por quien viene! (Mat. 18).

"Maldecirán ellos, y tú bendecirás". Hasta hoy esto sucede: Ellos maldicen en la sinagoga, y el Señor bendice en la Iglesia: "Los que se levantan contra mí, sean confundidos: mas tu siervo se alegrará". Ellos se levantan contra mí: yo, sin embargo, tu siervo me alegraré. ¿Por qué sin embargo tu siervo? Puesto que quien, estando en la forma de Dios, no juzgó como rapiña ser él igual a Dios: sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo (Filip. 2).

"Revístanse de vergüenza los que me detraen". Mucho nos aprovecha entender lo que decimos: La clemencia de Dios en esto aparece, al decir, "revístanse". No dice, perezcan: no dice, sean borrados para siempre. Sino ¿qué dice? Sean confundidos, esto es, entiendan su error, y sean confundidos, y desfallezcan en la penitencia. Quien se reviste de vergüenza, cerca está de la salud: pues si alguno verdaderamente se confunde, empieza a arrepentirse. Considerad, oh monjes, si al-

guna vez tuviereis algo contra vuestro hermano, siempre por él debéis rogar al Señor. El Señor es crucificado, y por los que lo crucifican ruega. Vosotros, sin embargo, si oyereis una palabra mala, ¿no contendréis la ira? No se ponga el sol sobre vuestra ira (Ef. 4). "Y cúbranse como con un manto doble con su confusión". *Diplois* es un género de palio. Por último también en el hebreo se dice *MAIL*. *Diplois* por eso, porque es un palio doble. Por eso te digo: Señor, mis enemigos son los judíos: me persiguieron, me crucificaron, me hicieron todos los males, me blasfemaron. Indúltales: puesto que yo que padecí, ruego por ellos. ¿Y qué ruego? Que se avergüencen y se confundan, y así se salven. Me desnudaron de mi túnica, y la suya perdieron. Dales la confusión, dales la ignominia, y tengan un palio doble, esto es, no tengan una simple confusión, sino doble, para que más hagan penitencia. No dice contra los judíos, sino por ellos dice. Pues es el Creador, tanto de ellos como de nosotros, pues no los erradicó del todo. ¿Queréis saber? Pedro de ellos era, y todos los apóstoles de ellos eran. Nosotros en la raíz de ellos hemos sido insertados. Nosotros somos ramas, ellos la raíz. No debemos maldecir a las raíces, sino que debemos orar por nuestras raíces. Los que hemos sido insertados en la raíz, deprequemos al Señor, para que así como estas ramas han sido hechas salvas, así también la raíz se salve. Tal vez alguno diga: ¿Tú por los judíos blasfemos oras? Oro al Señor por ellos. Pues si él mismo de sus perseguidores se apiada, ¿cuánto más de mí se apiada?

"Confesaré al Señor sobremanera con mi boca". Esto después de la resurrección se dice, y de la futura Iglesia se canta. "Y en medio de muchos lo alabaré". Pues no solo en Judea, sino en el universo orbe, en la Iglesia te alabaré.

"Porque asistió a la diestra del pobre". El diablo a la diestra de Judas estuvo. Por lo demás, a mí el Señor me estuvo a la diestra. "Para que hiciera salva de los que persiguen mi alma" (Mat. 26). El alma, dice, salvará. Y en otro lugar dice: "Triste está mi alma hasta la muerte". El que está triste, tuvo sentido. Pues un alma insensible no tiene sentido. Un alma insensible no tiene sentido, ni dolor. Pues donde hay dolor y tristeza, allí hay sentido. Si por tanto tuvo tristeza, si tuvo dolor, por tanto tuvo también el sentido del dolor. Si por tanto quisieren decirnos: Por esto no decimos que él haya tenido sentido, para que no parezca tener pecado. Respondámosles nosotros: ¿Tuvo cuerpo como también nosotros, o no tuvo? Si dijeren, Tuvo: respondámosles: Por tanto tuvo también las pasiones de nuestro cuerpo. Entienda cada cual lo que digo. Si sin embargo negaren que él tuvo las pasiones del cuerpo, por tanto les decimos, que ni cuerpo tuvo. Y digámosles nosotros: Así como tuvo cuerpo verdadero, como también nosotros, y no tuvo pecado del cuerpo, así también alma verdadera tuvo, y pecados del alma no tuvo. Nosotros por tanto confesemos que él tuvo cuerpo verdadero, y alma verdadera. Pues si no asumió el Señor todas las cosas que son del hombre, no salvó al hombre. Si sin embargo asumió el cuerpo, pero no asumió el alma, por tanto salvó el cuer-

po, pero no salvó el alma. Nosotros sin embargo queremos más que sea salva nuestra alma que el cuerpo. Asumió por tanto Jesús, y el cuerpo, y el alma, para que a ambos salve, para que al hombre perfecto salve, así como también lo creó. Si por tanto dicen ellos: que por eso el Señor no recibió sentido, para que no pecara: y esto piensan, que cualquiera que tuviere sentido humano, no puede vencer. Dígannos: ¿Juan el Bautista tuvo sentido, o no tuvo? ¿En aquel tiempo en que estaba en el desierto, pecó? Ciertamente dicen, que no pecó. Por último también nuestro Señor dice: "En verdad os digo, no hubo entre los nacidos de mujeres mayor que Juan el Bautista" (Mat. 11). ¿Pedro tuvo sentido, o no tuvo, y los demás santos apóstoles? Si por tanto los apóstoles vencieron el sentido humano: ¿temió el Señor recibir el sentido, para no ser vencido por él? Y mientras quieren glorificar al Señor; lo detraen. ¿Cómo lo detraen? Para que el Señor parezca temer lo que los apóstoles no temieron. Nosotros por tanto demos gracias a Dios omnipotente, y digamos: En tu sentido no tuviste pecado. "Y vino el príncipe de este mundo, y no encontró en ti nada" (Juan 14). Así por tanto concédenos, como en tu sentido venciste al diablo, así también en nuestro sentido vence al diablo, para que así como perfectos nos creaste, así también perfectos nos salves. Pues tú eres el Creador, tú eres el Maestro, tú eres el Señor, tú eres también el que por nosotros padeciste: que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 109.

Salmo del mismo David.

Este salmo contiene la voz del vate que habla de Cristo. Dice por tanto el profeta: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra".

David es el que habla, profeta, varón santo, rey. ¿El Rey por tanto ¿qué dice? ¿El Rey y profeta qué dice? "Dijo el Señor a mi Señor". Este lugar el Salvador en el Evangelio lo expuso, diciendo: "Si Cristo es", dijo, "hijo de David: ¿cómo en el espíritu lo llama Señor?" (Mat. 22). Ves por tanto qué dice: Si hijo es de David, ¿cómo decís vosotros: ¿Cómo en el espíritu lo llama Señor? Diga alguno; ¿Por tanto no es hijo de David? Esto decía de los fariseos, que como simple hijo de David confesaban a Cristo. Yo al judío y a Fotino esto mismo les digo: Si hijo es de David, ¿cómo llama a su hijo Señor? Quien sin embargo al Señor Dios confiesa, y al Hijo de Dios (por ejemplo el maniqueo, que niega que aquel sea hijo de David), ante aquel pruebo que hijo de David es. Para nosotros por tanto el que es Hijo de Dios, él mismo es también hijo de David. No uno el Hijo de Dios, y otro el hijo de David. No hago dos personas en Dios y el hombre, sino él mismo que es Hijo de Dios, él mismo es también hijo de David. "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra". En el hebreo el primer nombre, del Señor, con estas letras se escribe: con las cuales de Dios solo se escribe. El segundo nombre sin embargo del Señor con estas letras se escribe, con las cuales suelen los hombres llamar Señor: como también por algunos es llamado

Señor por el siervo, y los reyes son llamados Señores. Ved por tanto qué dice: "Dijo el Señor a mi Señor". A este Señor, al cual se le manda que se siente, Dios no se sienta, la asunción del cuerpo se sienta. A este por tanto se le manda que se siente el que es hombre, el que fue asumido. Esto contra los arrianos decimos, y contra los que dicen: Mayor es el padre que manda que se siente, que aquel a quien se le manda. Todos los Evangelios resuenan sobre la persona del hombre, y ahora no es necesaria la aprobación: porque todas las cosas que humildes parecen, se refieren al hombre, se refieren a la carne. Ahora del Salmo hablemos:

"La vara de tu virtud enviará el Señor desde Sión". Vara en el hebreo no tanto tiene, cuanto cetro, esto es, insignia de la potestad regia. "La vara de tu virtud enviará el Señor desde Sión". Pues de Sión sale la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén (Isa. 2). "Domina en medio de tus enemigos". No dijo: Mata a tus enemigos: sino ¿qué? "Domina en medio de tus enemigos". Haz con tus enemigos, que los que extraños habían sido, tuyos empiecen a ser. "Domina en medio de tus enemigos": tus enemigos, de los cuales está escrito en el salmo sesenta y siete: "La lengua de tus perros de los enemigos por él". Estos son los enemigos, que en ajena potestad estaban. Ahora por tanto esto ruega el Salmista: En tus enemigos domina, dígnate ser el Señor de tus enemigos.

"Contigo el principio en el día de tu virtud, en los esplendores de los santos". Versículo oscuro. Veamos el día de la virtud del Señor: para que cuando sepamos el día, entonces sepamos qué es

el principio, y este principio cómo está con él, y con él haya estado: cómo este mismo principio en el día de su virtud, está en los esplendores de los santos. Este principio por tanto que está con el Señor en el día de su virtud, por eso está con el Señor, para que resplandezcan los santos. "Contigo el principio en el día de tu virtud". "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y Dios era el Verbo" (Juan 1). Esto estaba en el principio junto a Dios. El Padre es principio, pero también el Hijo es principio. Pues el principio no tiene principio. Pues si tuviere otro principio, ya él mismo deja de ser principio. Cualquier cosa por tanto que demos al Padre, esto damos también al Hijo. Pues si el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y todas las cosas del Padre, son del Hijo, y todas las cosas del Hijo, son del Padre, y el principio del Padre, es el principio del Hijo. Por tanto lo que dice, es esto, en aquel tiempo en que padecías y decías: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Luc. 23): como de afecto de hombre hablabas, no como débil rogabas. Pues contigo estaba el principio, contigo estaba la divinidad, pero por eso deprecabas auxilio, para que, recibido el auxilio, dieras a tus santos, y ellos resplandecieran. Esto que se dice: "Recibiendo dieras", a nadie cause escándalo: según el hombre habla. Pues si el cuerpo de hombre asumió, necesario es que también las palabras de hombre reciba. Hombre es Cristo, y verdaderamente hombre es: según la asunción de la carne decimos. Si por tanto hombre es según el cuerpo, ¿ves el cuerpo, y no te escandalizas, y te admiras,

si con palabras de hombre habla? Si sin embargo te escandaliza la humildad del cuerpo, y la cruz, y las injurias, y las bofetadas, y los azotes, y toda injuria de la cruz: si te esto escandaliza, vuelve al principio, y no te escandalizarás.

Dice pues el Padre al Hijo: "Del útero antes del Lucero te engendré". ¿Te admiras si nuestro Señor y Salvador, que verdaderamente asumió al hombre, habla según el hombre: cuando el mismo Dios Padre, que no asumió al hombre, habla como hombre: "Del útero antes del Lucero te engendré"? No tengo útero: pero no puedo de otro modo indicarme como Padre, si no hubiere hablado con palabras de hombre. "Del útero antes del Lucero te engendré". Del útero, de mi sustancia. "Del útero". Oye, Eunomio: oye, Arrio. Si criatura es el Señor, si hechura: ¿acaso el artífice engendra su obra? ¿Acaso el artífice llama hijo a su obra? El artífice carpintero hizo un taburete: ¿acaso de su útero lo engendró? ¿acaso le dice: De mi útero te engendré, oh taburete? No ciertamente esto dice. Sino ¿qué dice? Yo te hice con mi mano. Cuando sin embargo se dice útero, el hijo se significa, e hijo no adoptado. Pues se llaman también hijos adoptados. "A cuantos lo recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1). Allí les dio potestad. Aquí verdaderamente del útero engendró: de su naturaleza, de sus vísceras, de su sustancia. "Del útero", esto es, de las médulas de su divinidad. Todo cuanto el Padre es en la divinidad, se lo dio al Hijo a quien engendró. "Del útero antes del Lucero te engendré". "Antes del Lucero". Este esquema, en griego se dice *sinécdoque*,

que dicen los gramáticos el todo por la parte. Cuando por tanto se dice, "antes del Lucero", una criatura nombra, e indica todas las criaturas. Cuando dice, "antes del Lucero": nosotros así lo entendamos, como si dijera, antes de la luna, antes del sol, antes de toda criatura. "Del útero antes del Lucero te engendré". "Antes del Lucero". Antes de este Lucero que se ve en el mundo, la verdadera luz fue engendrada. De donde dice en otro lugar el salmo: "En tu luz veremos la luz" (Sal. 35). El discurso es al Padre: Oh Padre, en la luz del Hijo, veremos la luz, el Espíritu Santo. "Del útero antes del Lucero te engendré".

"Juró el Señor y no se arrepentirá". Juró el Señor. Esto que dice, "juró": no a aquel que antes del Lucero fue engendrado: sino que le juró a aquel, que después del Lucero nació de una virgen. "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". Superfluo es que nosotros queramos interpretar sobre este versículo, cuando el santo Apóstol a los Hebreos plenísimamente disputó. Pues él mismo dice: "Este es Melquisedec, sin padre, sin madre, sin genealogía" (Heb. 7). Y se interpreta allí diligentísimamente, por qué sin padre, sin madre, sin genealogía. Y por todos los eclesiásticos ha sido dicho, que sin padre se dice según la carne: sin madre se dice según Dios. Esto solo por tanto interpretemos: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". Esto solo digamos, por qué haya dicho "según el orden". Según el orden: de ningún modo serás sacerdote según las víctimas judaicas; sino que serás sacerdote según el orden de Melquisedec

(Gén. 14). Pues como Melquisedec, rey de Salem, ofreció pan y vino: así también tú ofrecerás tu cuerpo y sangre, verdadero pan, y verdadero vino. Este Melquisedec estos misterios que tenemos, nos los dio. Él mismo es quien dijo: "Quien comiere mi carne, y bebiere mi sangre" (Juan 6). Según el orden de Melquisedec, nos entregó su sacramento.

"El Señor a tu diestra". Una cosa nueva veo. Se dice al principio: "Dijo el Señor a mi Señor, Siéntate a mi diestra": y ahora se dice a él, "El Señor a tu diestra". Si él mismo a la diestra del Padre se sienta, ¿cómo de nuevo el Padre se sienta a la diestra del Hijo? Pues cuando se dice: "Dijo el Señor a mi Señor, Siéntate a mi diestra": manifiestamente se dice, que a la diestra del Padre se sienta el Hijo. Cuando sin embargo se dice: "El Señor a tu diestra", esto se dice, que a la diestra del Hijo se siente el Padre. Todo esto por eso se dice, para que sea igual el Hijo al Padre. Muchas son las cosas que se digan. Al pecador sin embargo el diablo le está a la diestra. Por lo demás aquella disputa es otra. Cualquiera que es pecador, el diablo le está a la diestra. Pero dirá alguno: ¿Cómo también a Josué hijo de Josedec en Zacarías se dice que está el diablo a su diestra: y el diablo estuvo a la diestra del Salvador (Zac. 3)? Veis que hay una cuestión. Pero en aquel tiempo cuando estaba el diablo a la diestra del Salvador: "Jesús", dice, "tenía vestiduras sucias". Nuestros pecados llevaba, en nuestros vicios envuelto: por eso el diablo estaba a su diestra. "Quebrantó en el día de su ira a los reyes". "Todas estas cosas me

han sido entregadas". En un momento, dice, de una hora le mostró todos los reinos de la tierra. Los reinos del mundo, el diablo los muestra. ¿Y qué dice? "Todas estas cosas me han sido entregadas." "Si cayendo adorares ante mí, serán tuyas todas" (Mat. 4). En el día de la guerra por tanto, en el día del certamen, quebrantará a los reyes de su ira.

"Juzgará en las naciones". Ved las diferencias: los reyes son quebrantados, juzgará a las naciones. "Llenará las ruinas". Nuestro Señor subió a la cruz, y muchas ruinas fueron hechas. Este ha sido puesto para la ruina y resurrección de muchos, y para señal a la que se contradirá (Luc. 2). "Llenará las ruinas". De los que no creen, que no creyeron a los espías apóstoles (Núm. 21 y 22). Pues también Moisés envió espías al mundo; y porque no creyó el pueblo a los espías, por eso cayeron en el desierto. Hasta hoy los cuerpos de los que no creen caen en el desierto de este siglo. "Quebrantará las cabezas en la tierra de muchos". "Llenará las ruinas", de los que no creen: "quebrantará las cabezas", de aquellos que están dudosos: de aquellos que no tienen fe perfecta. "Quebrantará las cabezas en la tierra de muchos": no de todos. Pues si hubiera dicho, de todos, ninguno de nosotros tendría esperanza. "De muchos", se dice, para que otros sean dejados.

"Del torrente en el camino bebió". ¿Quién bebe del torrente, en el camino? Este, al cual se le dijo: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra". Este, que oyó: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". Este,

"Que quebrantó en el día de su ira a los reyes: llenará las ruinas: quebrantará las cabezas en la tierra de muchos". Este ¿qué hace además? "Del torrente en el camino bebió". Veamos antes el camino, para que después veamos en el camino el torrente. El camino, este siglo se dice, por el cual caminó. Por último está escrito en el Evangelio: "Sé concorde con tu adversario mientras estás en el camino" (Mat. 5), esto es, mientras caminas en este siglo, y por el camino vas a aquel, que es el camino verdadero. De donde se dice también en el salmo ciento dieciocho: "Bienaventurados los inmaculados en el camino". Bienaventurados son, los que en este camino del siglo son inmaculados, y en este mundo. Por tanto sacerdote según el orden de Melquisedec: puesto que vino en el camino del siglo, y caminó en nuestro camino, bebió también él del torrente, que estaba en el siglo. El torrente no tiene aguas naturales, no tiene aguas que siempre fluyan: sino que tiene aguas de las tempestades, de las lluvias, del torbellino, de las borrascas. El torrente nunca está en los montes, sino siempre en los valles, en lugares precipitados. Ajenas aguas concibe, y pare, y va hinchado. "Del torrente en el camino bebió". El torrente nunca tiene agua limpia, sino siempre turbia. Esto se dice: puesto que las aguas de este siglo siempre son turbias, siempre llenas de tempestad. ¿Queréis saber cómo del torrente turbio haya bebido? Él mismo dice: "Triste está mi alma hasta la muerte" (Mat. 26). Y se dice en el Evangelio: "Y comenzó", dice, "a entristecerse, y a conturbarse". Bebió por tanto también nuestro

Señor del torrente de este siglo aguas turbias, aguas tristes, aguas que no tienen alegría. Tomó el cáliz, y lo llenó del torrente del mundo, y porque turbias eran las aguas, dice: "Padre, si es posible, pase este cáliz de mí". Bebió por tanto del torrente del mundo este: pero no bebió como en su casa, sino en el camino a otras cosas apresurándose a ir. "Del torrente en el camino bebió".

Por eso bebió del torrente, porque en el camino estaba. "Del torrente bebió". Si el Señor bebió del torrente del mundo este, ¿cuánto más los santos? ¿Queréis saber que los santos del torrente beben? Dice también en otro lugar: "Un torrente atravesó nuestra alma" (Sal. 123). "Del torrente en el camino bebió". Dijimos del torrente, digamos también un testimonio. "Un torrente atravesó nuestra alma". ¿Queréis saber también otro torrente? Elías el santo profeta cuando lo perseguía Jezabel: cuando recibió alimento, y por cuarenta días pasando se dirigió al eremitorio: "Estaba", dice, "en el desierto, y bebía del torrente Chobar" (3 Reyes 19). En verdad oyendo los torrentes de este siglo, no desesperéis. Frecuentemente este torrente desfallece. Parece ciertamente hincharse: parece tener aguas muchas: pero pronto desfallece, si aguantas. Y Elías bebió ciertamente en el desierto agua, en aquel tiempo en que estaba en la tristeza, en el que estaba en la angustia. Había dejado Judea, y se había dirigido al monte Sinaí: pues lo perseguía Jezabel, y por eso bebía del torrente Chobar. En verdad porque perseveró hasta el fin, por eso faltó el agua del torrente. Y se le dice por el Señor, puesto que había faltado el

agua del torrente: "Vete", dice, "a la viuda en Sarepta de los Sidonios", etc. He aquí bebió también Elías del torrente. Pero el mismo Señor y Salvador bebió, y el cáliz del torrente Cedrón. Pues así la Escritura relata, cuando vinieron y lo aprehendieron. "Vinieron", dice, "y lo aprehendieron en el torrente", etc. (Juan 18). Veis cuán humilde es el lugar del torrente, cuán quebrado. Cedrón en lengua hebrea se interpreta "tinieblas". Veis por tanto que los torrentes de este siglo en tinieblas están. El Señor por tanto cuando es entregado, no es entregado de nuevo en el monte de los Olivos, no es entregado en el templo: sino que es entregado en el torrente, y torrente de tinieblas, esto es, Cedrón. Pues todos los que odian la luz, aman las tinieblas. "Del torrente en el camino bebió".

Porque por tanto bebió el Señor del torrente, y gustó la muerte, por eso lo exaltó el Padre, y le dio el nombre que es sobre todo nombre. Luego ahora se dice: "Del torrente en el camino bebió". Y porque bebió del torrente en el camino, "Por eso exaltó la cabeza". ¿Y qué dice? "Cuando sea exaltado, todas las cosas atraeré a mí" (Juan 12). Él es exaltado, y a nosotros nos exaltó. La cabeza de este ha sido exaltada: por lo demás las cabezas del dragón quebrantó, y fueron rotas en el mar. "Por eso exaltó la cabeza". No dijo: por eso ha sido exaltada su cabeza, esto es, por otro exaltado: sino el que se había humillado, él mismo la exaltó. Pues él mismo dice en el Evangelio: "Potestad tengo de poner mi alma, y potestad tengo de reasumirla" (Juan 10). "Por eso exaltó la cabeza". A sí mismo se exaltó, que es la cabeza de todos. O

ciertamente lo que dice: "exaltó la cabeza", no a sí mismo se exaltó. "Por eso exaltó la cabeza". Pues siempre aquel alto fue. Pero cuando dice: "exaltó la cabeza", nuestra cabeza exaltó: los que encorvados no podíamos mirar al cielo, sino a la tierra. ¿Queréis saber que él mismo exaltó la cabeza? También a aquella mujer que había ligado el diablo, él mismo la liberó (Luc. 13). Exaltó la cabeza de ella, que siempre había estado encorvada: y lo adoró. Al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 110.

Aleluya. Este salmo, el primero según el orden se escribe de las letras; aunque muchos el salmo también vigésimo cuarto, y el trigésimo sexto piensen escrito en hebreo, según el orden de las letras: pero en aquellos, o faltan algunas letras, o sobran, y no pocas veces porque cuando un verso es breve, otro por infinita longitud es mayor. Por lo cual pienso más por la observación de los que leen esto, que por el estudio del Escritor efectuado. Por último también los Setenta intérpretes, porque algún escrúpulo en ellos nacía, en la traducción las letras hebreas poner no quisieron.

"Te confesaré, Señor, con todo mi corazón". Si no hubiera sido simple David, y hubiera tenido dolo, no hubiera dicho: "Te confesaré, Señor, con todo mi corazón". No con los labios tanto, sino con todo el corazón. "En el consejo de los justos y en la congregación: grandes las obras del Señor". De los rectos dice de aquellos que antes pecadores eran, ahora verdaderamente justos. No

es pues de admirar. Veis al elefante y al camello, igualmente también a la mosca, y al mosquito, tener la misma movilidad, y espíritu, y miembros.

"Alimento dio a los que le temen". En el hambre alimentó a Elías: en el desierto, al pueblo de los judíos maná llovió (Éxo. 16), y se cumplió lo que se dice: "Alimento dio a los que le temen". Esto según la letra. Alimento sin embargo dio el pan que del cielo descendió (Juan 6): del cual si somos dignos, somos alimentados. Pues ¿cuántos mártires por el hambre fueron consumidos, y ahora están con el Señor?

"Santo y terrible su nombre". Santo, para los santos; terrible, para los pecadores. "Principio de la sabiduría el temor del Señor". Los que no temen al Señor, no está en ellos la sabiduría. O los que no tienen sabiduría, no tienen temor.

"Su alabanza permanece por los siglos de los siglos". Puesto que en el título Aleluya ha sido prenotado, justamente en la alabanza termina el salmo. Puesto que Aleluya se interpreta, "alabad al Señor".

SALMO 111.

Aleluya. Este salmo nos provoca por el temor de Dios a ser fundados en la habitación de la casa eterna.

"Bienaventurado el varón que teme al Señor". Frecuentemente dije, puesto que todas las cosas que en la persona del justo se interpretan, se referirán a Cristo. Pues si los santos, tipo y figura del Salvador son: si alguno verdaderamente santo es, por ejemplo: Isaac es tipo del Señor Salvador,

José, Salomón, David, y los demás santos. Por tanto también este varón bienaventurado que ahora se describe, se refiere ciertamente al varón justo. Y verdaderamente del varón justo se dice: pero aquel varón justo, es tipo del Varón justo. "Bienaventurado el varón que teme al Señor". Entretanto dejamos el salmo, ahora digamos del varón justo: "Bienaventurado el varón que teme al Señor". El salmo ciento once es alfabético. Puesto que tanto el ciento diez, como este mismo bajo el alfabeto está. El primer versículo de *álef* se escribe: "Bienaventurado el varón que teme al Señor". El segundo, de *bet*: "En sus mandamientos codiciará sobremanera". El tercero, de *guímel*: "Potente en la tierra será su semilla", y hasta la vigésima segunda letra *tau*. Los versículos individuales, pues, con vuestras oraciones discurramos. "Bienaventurado el varón que teme al Señor": es el principio del salmo: aún no dice: Bienaventurado el varón que ama al Señor. Pues de los varones que comienzan es temer, de los perfectos verdaderamente amar (1 Juan 4). Puesto que la perfecta dilección, fuera echa el temor. Por tanto del principio dice, esto es, del varón santo que comienza. Veamos por tanto el orden del Salmo: "Bienaventurado el varón que teme al Señor". El que teme al Señor, ¿qué hace? ¿Oye las palabras de Dios, es docto en la ley? No esto dice. ¿Qué dice? "En sus mandamientos codiciará sobremanera". El que teme al Señor: el que es bienaventurado: sus mandamientos de buena gana hace. "En sus mandamientos codiciará sobremanera". Ved qué dice: No dijo, sus mandamientos

hace. Pues muchos también por temor los hacen, y no tienen merced. Pues el que teme la gehena, y por eso no fornica, no tiene tanta merced, cuanta aquel que por la dilección de Dios lo hace. En sus mandamientos querrá, esto es, quiere sobremanera, esto es, sus mandamientos hacer desea. Como alguno, si estuviere en los calores, tiene sed: así aquel desea los mandamientos del Señor. En los mandamientos del Señor querrá sobremanera. Ansiosamente sus mandamientos no los hace, sino que quiere: y quiere no transitoriamente, sino, sobremanera. El tercer versículo es:

"Potente en la tierra será su semilla". Yo que los mandamientos de Dios hice con voluntad, digno soy de que sea hecho padre de los santos. Brevemente decimos, para que no más largamente se prolongue el discurso. "La generación de los rectos será bendecida". Conceda el Señor, que también vosotros que me oís, generación de los rectos seáis.

"Gloria y riquezas en su casa". Gloria y riquezas. ¿Pensamos que la gloria y las riquezas del siglo se dicen? ¿Por eso alguien hace la voluntad de Dios y sus mandamientos, para que las riquezas de este mundo consiga? Y ciertamente no hace los mandamientos de Dios sino cuando las riquezas del mundo hubiere despreciado (Sal. 111). "Gloria y riquezas en su casa". Es la gloria de los creyentes, como dice el Apóstol: "¿No sois vosotros mi gloria y riquezas?" Riquezas, de las cuales dice el mismo Apóstol: que ricos habéis sido hechos en toda ciencia y justicia. "Y su justicia permanece por los siglos de los siglos".

"Ha nacido en las tinieblas la luz para los rectos de corazón". Nosotros en otro tiempo errábamos en las tinieblas: sentados estábamos en las tinieblas y sombra de muerte: pero la luz ha nacido para nosotros, según Isaías (Cap. 58). "Misericordioso y compasivo y justo". Misericordioso y justo. Si pecador eres, no quieras desesperar del perdón: misericordioso es. Si verdaderamente soberbio eres, y confías para ti en la clemencia de Dios, no quieras ser negligente, pues justo es. "Misericordioso y compasivo y justo". Ved qué ha hecho la prundencia del Salmista: La justicia es simple: la misericordia es doble. "Misericordioso y compasivo y justo". Porque misericordioso es el Señor y compasivo, imite también el varón justo a su Señor, sea él mismo también misericordioso.

"Dichoso el hombre que se compadece y presta". ¿Piensa alguno que habla del oro y de la plata, y del dinero? Los justos a tal punto no tuvieron qué prestar a otros, que ellos mismos recibían alimento de otros. Por lo tanto, si no tuviere qué dar, ¿ya no soy justo? Si no hiciere limosna, ¿no seré contado en el número de los justos? Cuántos de los santos hicieron limosna, pero cayeron en la santidad. Los perfectos no hicieron limosnas, porque no tenían de dónde hacerlas. No hacer limosnas es crimen del que tiene. Por lo demás, el que no tiene de dónde hacer limosna, está libre. Cuanto quiso dar, tanto dio: porque dio por voluntad. Sin embargo, tienen también los santos de dónde hacer limosnas. Dice también Pedro: "Plata y oro no tengo: pero lo que tengo, esto te doy" (Hech. 3). En el nombre del Señor Jesús, le-

vántate y anda. ¿Qué es mayor, dar dinero, o sanar a un débil? "Dichoso el hombre que se compadece y presta". ¿Cuáles son estas limosnas, qué es esto que presta el varón justo? El segundo versículo lo muestra. "Dispone sus palabras con juicio". No dijo: su oro, y plata, y dinero dispone con juicio: sino, "sus palabras dispone con juicio". Esta es la misericordia, si el varón santo enseña a otros que no son santos. "Dispone sus palabras con juicio". Entendimos, pues, cuáles son los dineros que se prestan. En verdad esto que dice, "dispone sus palabras con juicio", esto es lo que se dice en el Evangelio: "no echéis vuestras margaritas ante los puercos" (Mt. 7). Esto es, que sepa cada uno a quién atribuye, qué puede recibir, qué no puede. Por lo cual el varón santo dice: "En mi corazón escondí tus palabras, para no pecar contra ti" (Sal. 118). No las di a quienes me plugo. No eché tu cosa santa a los perros, ni di margaritas a los puercos. Gran peligro es, por tanto, del doctor, derramar las palabras del Señor ante los puercos. Muchas son las cosas que podrían decirse del salmo. Pero puesto que somos excluidos por la hora, bendigamos al Señor omnipotente, y quien tiene tales dineros, atribuya a los que no tienen. El que en verdad no tiene, reciba de buen grado. Conceda además el Señor también a mí, que yo también tenga estas riquezas; para que tanto dé a los que no tienen, como acumule riquezas para los que tienen, para que tenga esa bienaventuranza tanto diciendo como oyendo. Pues bienaventurado es el que habla a los oídos del que oye. Pues ¿qué me aprovecha hablar, si otro no recibe mis palabras?

¿Qué aprovecha echar vino, si al punto que se echa, se derrama? Ves que en el Evangelio aquella agua se echa en la hidria, y se convierte en vino, y se guarda para que no perezca (Jn. 2). "Se compadece", esto es, en el corazón, y cree en la obra. Bueno es distribuir la sustancia terrena: pero mejor es en el anunciar la misericordia, esto es, que entregues al olvido al que te hizo mal, esto es, que perdones al que pecó contra ti. "Dispusó sus palabras con juicio", esto es, es juez de sí mismo. Dice en su interior. El Señor dijo: "Si perdonáis, se os perdonará: si dais, se os dará" (Mt. 6). Porque aquel que así se juzga aquí en el presente, Dios lo corona en el futuro. "Porque eternamente no será conmovido". El tal no será conmovido: porque sobre la piedra está fundado.

"En memoria eterna estará el justo". Aquel justo siempre está en la memoria de Dios. "De la mala audición no temerá". De aquel, "apartaos de mí, malditos" (Mt. 25).

"Preparado está su corazón para esperar en el Señor". Esto es, su esperanza siempre en Dios está preparada. "Confirmado está su corazón". El alma de aquel en la fe. "No será conmovido". De la misma fe a la infidelidad: porque sobre la piedra está fundado, esto es, sobre Cristo. "Hasta que desprecie a sus enemigos". Esto es, desprecia los vicios y pecados, todas las herejías, o la potestad de los enemigos.

"Repartió, dio a los pobres, su justicia permanece por los siglos de los siglos". "Repartió", esto es, dividió. No dijo: Da todo a un solo hombre, sino dice: "Ve y vende todo lo que tienes, y dalo a

los pobres" (Mc. 10 y Lc. 18). Porque por medio de muchos dividió aquellas cosas, o repartió: porque más es la oración de muchos que la de un solo hombre. "Su justicia permanece por los siglos de los siglos", esto es, sus mismas obras permanecen. "Su cuerno será ensalzado en gloria". Esto es, su reino será ensalzado en gloria, esto es, estará con Dios.

"El pecador lo verá". ¿Cómo lo verá, si el Profeta dice: "Sea quitado el impío para que no vea la gloria de Dios"? Sin embargo, sigue: "Vean y sean confundidos" (Zac. 12). Y en otro lugar. "Mirarán a aquel a quien traspasaron", esto es, han de ver aquella forma de siervo y de hombre, que se dignó recibir de nuestra humanidad: pero aquella gloria que los santos tendrán, ni la tendrán, ni la verán, y cuanto la vieren, para pena de ellos la verán. "Y se irritará". Esto es, contra sí mismos; por el hecho de que no hicieron cosas buenas. Una tardía penitencia habrá para ellos. Han de decir: "Estos son los que tuvimos en desprecio: he aquí que entre los mismos siervos de Dios son reputados". Nada nos aprovecharon las abundancias de las riquezas: "el Sol no ha nacido para nosotros". "Rechinará con sus dientes y se consumirá". Por el rechinamiento de dientes se entiende el frío, como aquello: "Allí será el llanto y el rechinamiento de dientes" (Mt. 5 y Lc. 13). Porque tanto el frío como el calor estarán allí, y ningún descanso. "El deseo de los pecadores perecerá", esto es, todos los bienes que aquí en el presente tuvieron. Escuchemos, pues, diligentemente las palabras

de Dios: a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 112.

Aleluya. Este salmo nos enseña que, depuesta la antigua malicia, como niños recién nacidos nos gloriemos en las alabanzas de Dios. Pues dice:

"Alabad, niños, al Señor, alabad el nombre del Señor". Aquí los niños son provocados a la alabanza: de los cuales en Isaías dice el Salvador: "He aquí yo y los niños que me dio el Señor" (Is. 8). Pues de la boca de los infantes y de los que maman, la alabanza a Dios se perfecciona plenamente.

"Sea el nombre del Señor bendito". Al cual toda criatura bendice. ¿Acaso no fue antes bendito? Lo fue siempre, pero sin embargo antes en una sola nación de los judíos solamente lo bendecían y creían: pero ahora en todas las naciones tanto se cree como se bendice. "Desde ahora y hasta el siglo". Desde ahora, esto es, desde que empezaron los hombres tanto a creer como a alabar. Y "ahora", esto es, en el presente: y "hasta el siglo", esto es, sin fin. Pues también antes siempre fue bendito.

"Desde el nacimiento del sol hasta el ocaso". Esto es, desde el inicio de nuestro nacimiento hasta la muerte. "Loable es el nombre del Señor". Como dije arriba.

"Excelso es el Señor sobre todas las naciones". ¿Acaso antes no era excelso? Lo era en Judea, ahora sobre todas las naciones. Dice por el profeta: Porque quiso reprobar a los judíos y elegir a las

naciones. "Y sobre los cielos su gloria". Esto es, sobre los Santos su gloria.

"¿Quién como el Señor Dios nuestro?" Como si dijera: Ninguno tal. Como aquello: "¿Quién semejante entre los hijos de Dios?" Y en otro lugar dice: "No hay semejante a ti en los dioses, Señor" (Sal. 85). "Que en lo alto habita y a lo humilde mira en el cielo y en la tierra". "En lo alto", esto es, en los santos. ¿Acaso no habita también en los humildes? Habita: porque a lo humilde mira: como aquello: "¿Sobre quién miraré, sino sobre el humilde y el que tiembla ante mis palabras?" (Is. 66). ¿Cuándo son altos los santos? Cuando contemplan las cosas celestiales. Y entonces son humildes en la tierra: cuando se humillan en la vida activa, son elevados en la contemplativa. Y aquellos que aquí en la tierra son humildes, ante Dios son altos. ¿Por qué no dijo "en los humildes habita", sino que dijo "mira"? Por eso, porque donde mira, allí habita, y donde habita, allí mira.

"Levantando de la tierra al desvalido". Tanto de la cabeza como de los miembros se entiende. "Levantando", esto es, resucitó Dios Padre a Cristo, que desvalido y pobre por nosotros fue hecho. Y nosotros, desvalidos, esto es, sin el padre diablo, sin la madre gentilidad, somos levantados por Cristo. "Y del estiércol erigiendo al pobre". Lo que dijo "tierra", esto es también "estiércol", y lo que dijo "desvalido", esto es también "pobre". Porque de la tierra y de la podredumbre de nuestros pecados nos erigió: como aquello: "¿De qué te ensoberbeces, polvo y tierra?" (Eclo. 10).

"Para colocarlo con los príncipes, con los príncipes de su pueblo". Colocó Dios Padre a su Hijo en los cielos a su diestra. Y dominará sobre los príncipes, esto es, sobre los nueve órdenes de ángeles, según aquello: "Príncipe de la milicia, o príncipe de las virtudes yo soy". Y además a los santos y a sus miembros los colocó con esos mismos nueve órdenes de ángeles.

"Que hace habitar a la estéril en casa, madre de hijos alegre". La estéril, esto es, la santa Iglesia. De donde en el profeta dice: "Alégrate, estéril", etc. (Is. 54). Primordialmente fue estéril la santa Iglesia: porque no engendraba hijos, sino pocos: la Sinagoga tuvo por varón a Dios, pero sin embargo pocos engendró (Hech. 2 y ss.). Después la Iglesia, que antes había sido estéril, en un día o dos, derramó grandes partos, cuando engendró ocho mil. Y en el profeta dice: "¿Quiénes son estos, o quién los engendró para mí?" (Is. 49). Hazme espacio y ciudades donde habite. And the Lord said: "I will do it" (Ps. 18). "Por toda la tierra salió el sonido de ellos", esto es, en todo el mundo. "Que hace habitar a la estéril en casa", esto es, en la Iglesia. Y ella misma es estéril, y ella misma es madre, y ellos mismos son hijos, y en sí misma habita. Esto es, la unidad de la Iglesia, una cosa es y muchos miembros: pero un cuerpo muchos son, como dice Pablo, y allí se alegrará en sí misma, esto es, en la unidad (Rom. 12).

SALMO 113.

Aleluya. Este salmo contiene la voz del profeta, mostrando que las cosas que en él histórica-

mente se narran, se entiendan dichas espiritualmente.

"En la salida de Israel de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro". Este salmo según la historia conmemora cuando los hijos de Israel salieron de Egipto (Éx. 13). Pero pertenece más al sentido, cuando nosotros fuimos liberados de Egipto, esto es, de las tinieblas de la ignorancia de nuestros pecados por el bautismo. "La casa de Jacob de un pueblo bárbaro". Liberados fueron aquellos israelitas del pueblo bárbaro, esto es, de aquellas naciones que en Egipto habitaban. Y según el sentido. "La casa de Jacob", entienden los suplantadores de los vicios. Liberados fueron estos, y nosotros, casa espiritual de Jacob, liberados fuimos de aquellos infieles que en la infidelidad permanecieron (Gén. 32). "Casa de Jacob". Primordialmente fue llamado Jacob, después Israel. De donde dijo: "Vi al Señor cara a cara, y salva fue hecha mi alma". Y el Señor le dijo: "Ya no serás llamado Jacob, sino Israel será tu nombre". Y nosotros primordialmente debemos ser Jacob, esto es, suplantadores de los vicios: para que después podamos ser Israel, esto es, almas que ven a Dios, y contemplar a Dios con los ojos del corazón: según aquello: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt. 5).

"Fue hecha Judea su santificación". En Judea primordialmente fue la santificación de Dios. Pero Judea se interpreta como "confesión", esto es, en aquellos que confiesan la fe de la Trinidad, y vienen al bautismo, donde está la santificación de Dios. "Israel su potestad". Y potestad de Dios es,

que merezcamos ser Israel, esto es, que seamos llamados almas que ven a Dios. Israel reinó en ella.

"El mar lo vio y huyó". El mar lo vio y huyó, cuando Moisés vino con su pueblo (Éx. 14). ¿Y cómo lo vio? Esto es, entendió la voluntad del Creador, y dio lugar a aquel pueblo. De otro modo, según el sentido: El mar, la gentilidad, vio a los santos predicadores, suplantadores de los vicios, y a las almas que ven a Dios, y huyeron, esto es, no pudieron resistir a los apóstoles, porque Dios estaba en ellos. "El Jordán se volvió atrás". Que el Jordán se haya vuelto atrás no se lee en la historia (Jos. 3), sino cuando con el arca entraron en él: como si hacia atrás hubiera caminado aquella agua, así se detuvo como un muro, y aquella otra agua caminó hacia el mar. ¿Qué se entiende, pues, por esto? Jordán se interpreta como "el descenso de ellos". Se entiende por aquellos que vienen al bautismo. Cuando vieron a los Mártires padecer muchas persecuciones, se volvieron al mar, esto es, negaron en la gentilidad. Después el Señor por medio de sus predicadores los llamó: "Convertíos a mí, y yo me volveré a vosotros" (Zac. 1). Y convertidos fueron después muchos a Dios. Aquella agua caminó hacia el mar, esto es, son los infieles que caminaron hacia el mar, esto es, al mar de la perdición.

"Los montes saltaron como carneros, y las colinas como corderos de las ovejas". Se regocijaron los santos predicadores, cuando vieron convertidos a aquellos que antes fueron blasfemos. "Saltaron como carneros", esto es, los príncipes

de las greyes, que engendran hijos, esto es, los santos apóstoles. De donde uno de ellos dijo: "Por el Evangelio yo os engendré" (1 Cor. 4). O se entiende por los predicadores de mayor mérito, que ahora engendran hijos por su predicación. De donde Pablo dijo: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gál. 4).

"¿Qué tienes tú, mar, que huiste; y tú, Jordán, por qué te volviste atrás?". El profeta por sí mismo interroga, y él mismo respondió, como si dijera: ¿Qué te pasó, gentilidad, que huiste? "¿Y tú, Jordán?", esto es, y vosotros, cristianos, ¿qué pasó que os volvisteis atrás? ¿Por qué? ¿Visteis a los santos predicadores, esto es, los montes: visteis a los carneros, esto es, los suplantadores de los vicios, y a las almas de los que ven a Dios Padre, por eso huisteis?

"Montes, saltasteis como carneros, y colinas como corderos de las ovejas". Es una repetición.

"Ante la faz del Señor se conmovió la tierra, ante la faz del Dios de Jacob". Expuso esto el profeta en otro lugar cuando dijo: "Miró, y conmovida fue la tierra" (Sal. 69). Y poco después dice: "Ante la faz del Señor", y lo demás. "Conmovida fue la tierra", esto es, ante la presencia de Dios, porque Dios estaba en sus predicadores. Conmovida fue la gentilidad; "ante la faz del Dios de Jacob", esto es, ante la presencia de aquel a quien Jacob adoró.

"Quien convirtió la piedra en estanques de aguas". La piedra, Cristo, y según la historia, de la piedra salieron ríos (Éx. 17). Antes de que Cristo

viniera en la carne, no habían brotado todavía tantas aguas, esto es, tanta doctrina: Después salieron de Cristo cuatro ríos, los cuatro Evangelios, e irrigaron todo el mundo. "Y la roca en fuentes de aguas". Es una repetición. La roca es lo mismo que la piedra. La piedra se llama roca. "Y la roca en fuentes de aguas". Mucha doctrina sobre Cristo. El mar Rojo, que por eso se llama: porque como sangre era aquella agua del mar, que figuraba el bautismo.

"No a nosotros, Señor, no a nosotros; sino a tu nombre da gloria". Dicen aquellos buenos judíos: No nuestro mérito nos liberó, sino tu potestad: para que tu nombre sea glorificado en todas las naciones. O los predicadores del nuevo Testamento de igual modo dicen. Cuando hacen virtudes, Dios las hace por medio de ellos: para que su nombre sea glorificado y alabado por él mismo.

"Sobre tu misericordia y tu verdad". Tu misericordia y tu verdad hacen esto. "No sea que digan las gentes: ¿Dónde está el Dios de ellos?" Por esto hace Dios estas maravillas, para que no digan las gentes que no hubiera podido Dios salvarlos. O ahora en el nuevo Testamento de igual modo hace en sus santos.

"Pero nuestro Dios está en el cielo: todas las cosas que quiso, las hizo". Dios en el cielo arriba. Dicen los santos a aquellos infieles que adoran ídolos: Vosotros tocáis a vuestros dioses con la mano, y los discernís con ojos animales, pero nuestro Dios está en el cielo arriba. En el cielo y en la tierra, "todas las cosas que quiso, las hizo". En

aquellos que llevan una vida celestial, y todavía están encerrados en la carne terrenal, cumplió sus voluntades.

"Los ídolos de las gentes son plata y oro, obras de las manos de los hombres". Por eso se llama simulacro (ídolo), porque a semejanza de algún hombre muerto haya sido hecho. "Plata y oro". ¿Por qué no dijo: de piedra, o de bronce, sino de barro, o de madera; sino de plata y oro? Porque preveía el Espíritu Santo: qué tipo de respuesta darían cuando por ello fueran reprendidos. Por eso puso oro y plata, porque dirían aquellos: No adoro, ni a un Dios de madera, ni de piedra, ni de bronce; sino a un Dios de oro y de plata. Le dices a él: Si oro y plata hubieras adorado, no sería tal error. And dicen ellos: No adoramos el oro, ni la plata. Él respondió: No el oro y la plata, sino a mi Dios adoro. ¿Qué es esa imagen, y aquella potestad que en ella está? Le dices: El diablo está allí. Él dice: Lejos de mí. No quiero adorar al diablo. ¿Cómo no adoras al diablo, si en otro salmo leemos: "Todos los dioses de las gentes son demonios" (Sal. 95)? Dice él: Ni esto adoro. ¿Qué entonces adoras? Yo adoro al sol, la luna, las estrellas. Estos son mis dioses, ellos me salvan. Le dices: Si el sol es tu Dios, ¿por qué no siempre te luce? Dices al otro, que adora a la luna, o a este que adora al sol: El sol está íntegro. Tú adoras a la luna, ¿por qué crece y decrece tu Dios, y de noche luce? ¿Por qué no siempre te luce? Y en el mar cuando te sumerges, tu luna y tus estrellas ¿por qué no te liberan, y te dan luz por encima? ¿Por qué añade: "obras de las manos de los hombres, plata y oro"?

De la tierra lo cavan los hombres, y lo cultivan, y lo colorean, y así resulta hermoso. Por lo tanto, de tus manos haces a tu Dios a quien adoras. Estas cosas para refutar a los malos fueron dichas.

"Ojos tienen y no verán: orejas tienen y no oirán: narices tienen y no olerán." "Manos tienen y no palparán: pies tienen y no caminarán: no clamarán por su garganta." "Pues no hay espíritu en la boca de ellos". Le dices: Aunque a una bestia hubiera adorado, aunque era malo, pero sin embargo al menos o tiene ojos, o pies: pero esto que adoras, ni ve, ni oye. ¿Por qué añade: "No clamarán por su garganta"? Porque las bestias claman con la voz, pero confuso es el clamor de ellas. No entiendes, ni puedes por letras, o por sílabas comprender, cómo comprendes la voz del hombre.

"Semejantes a ellos se hagan los que los hacen, y todos los que confían en ellos". Semejantes, esto es, si no enmienda los ojos, porque vio aquel oro, aquella imagen. Pero también en el alma se hace semejante, mientras no enmienda, porque ni ve, ni entiende, ni discierne, mientras más cree al error. Por eso se dice semejante. "Y todos los que confían en ellos". No solo los que los hacen, sino también los que confían.

"La casa de Israel esperó en el Señor". La casa de Israel, las doce tribus de Israel. ¿Aarón, la tribu de Leví no esperó? No esperó en tales dioses muertos, sino en el Señor. "La casa de Israel", la casa de las almas que ven a Dios en el Señor esperan. Y Aarón, monte de fortaleza, esto es, los que fuertes y altos son en el mérito, en el Señor espe-

ran. "Ayudador y protector de ellos es". Aquellos dioses no aprovechan, según el dicho de Jeremías: no liberan al hombre de la guerra, no constituyen rey, sino este los defiende y protege, según el dicho de Daniel (Dan. 2 y 3), verdaderamente él mismo es el Dios de ellos, y él mismo muda los tiempos, y quita reyes, y constituye.

"La casa de Aarón esperó en el Señor: ayudador de ellos y protector de ellos es". "Los que temen al Señor, esperaron en el Señor". Exceptuados estos, la casa de Israel y Aarón, todos los que le temen y aman, los protege y defiende.

"El Señor se ha acordado de nosotros, y nos ha bendecido". Se acordó, porque liberó a los hijos de Israel. Y de nosotros, porque lo que prometió, lo cumplió en la obra. Envió a su Hijo, quien asumió la carne, y nos liberó. Esto digo, que Dios se acuerda. "Y nos ha bendecido", esto es, con toda bendición espiritual.

"Bendijo a la casa de Israel, bendijo a la casa de Aarón." "Bendijo a todos los que temen al Señor, a los pequeños con los mayores." Esto es, a los más altos en mérito, y a los inferiores.

"Añada el Señor sobre vosotros". Otros predicadores. Al principio fueron pocos, después muchos predicadores fueron hechos en el mundo.

"Benditos seáis vosotros por el Señor, que hizo el cielo y la tierra". Benditos: esto es, vosotros los santos sois bendecitos por el Señor.

"El cielo del cielo es para el Señor, pero la tierra la dio a los hijos de los hombres". El cielo del cielo, como dice el cántico del salmo, y el salmo del cántico. Este cielo está sujeto a aquel

cielo superior, donde está el firmamento, y de allí tiene la luz. Y la tierra a su vez está sujeta a aquel cielo aéreo: de allí tiene la lluvia y toda necesidad. Según el sentido, el cielo más alto son los santos apóstoles, que oyeron la predicación del mismo Cristo, y recibieron la iluminación del Espíritu Santo, y de allí fueron instruidos. El cielo a su vez son los sucesores de los apóstoles, a quienes ellos predicaron, y el Señor los iluminó en sus almas. "Pero la tierra la dio a los hijos de los hombres". Estos son aquellos más sencillos que solo creen en la encarnación, que comen leche y son nutridos por la predicación, y ellos mismos que eran terrenales, son hechos cielos.

"No los muertos te alabarán, Señor". Esto es, los pecadores. Pues "el pecador, cuando hubiere venido a lo profundo de los males, desprecia" (Prov. 13). "Ni todos los que descienden al infierno". Esto es, los habitantes del infierno.

"Sino nosotros que vivimos, bendecimos al Señor". Nosotros los fieles que vivimos, esto es, que tienen fe y obras, ellos mismos alaban a Dios. "Desde ahora y por siempre". Desde esto, esto es, cuando comenzamos a entender. "Ahora", en este momento. "Por siempre", sin fin.

SALMO 114.

Aleluya. Este salmo contiene la voz del alma fiel que peregrina lejos de Dios, la cual después de largos trabajos es recibida por él.

"Amé, porque escuchará el Señor la voz de mi oración". No dijo: amaré; sino, "amé". No prometió que lo haría, sino que testifica que lo ha hecho.

"Amé". ¿Por qué amé? "Porque escuchará el Señor la voz de mi oración". "Amé" es de tiempo pasado; "escuchará", en cambio, de futuro. Pues no dijo: porque amé que me escuchó el Señor; sino, "amé", que me "escuchará" el Señor.

"Porque inclinó su oído hacia mí". Ya que nosotros somos pequeños y humildes, y no podemos extendernos y exaltarnos: por eso el Señor inclinó su oído, y se digna escucharnos. Finalmente, porque nosotros somos hombres, y no podemos ser hechos dioses: Dios se hizo hombre, e inclinó a sí mismo, según aquello que está escrito: "E inclinó los cielos, y descendió" (2 Sam. 22). "Y en mis días te invocaré". Aquí se pregunta cómo invoque en los días, y no invoque en las noches. Y cómo dice en otro lugar: "A media noche me levantaba para confesarte" (Sal. 118), cuando los santos suelen orar más en la noche. Y en otro lugar se dice: "En las noches levantad vuestras manos hacia el santuario, y bendecid al Señor" (Sal. 133). ¿Cómo dice, "y en mis días invocaré"? No dijo, invoqué; sino, "invocaré", en futuro. Mientras estamos en este mundo, invocamos en la noche. En el futuro invocamos al Señor en el día: por eso dijo, "en mis días". Pues para los pecadores es noche: pero para mí es día.

"Me rodearon los dolores de la muerte". Me parecen los dolores de la muerte los pensamientos torpes, cuando el alma piensa, y desea pecar, porque da a luz pecados, está vecina a la muerte. "Y los peligros del infierno me encontraron". ¡Oh nosotros infelices, y míseros, y dignos de llanto: porque siempre el pecado nos busca! Pero si

siempre nos buscan los pecados, apresurémonos para que no nos encuentren. Esta es, además, la distancia entre los dolores de la muerte, y los peligros del infierno. Los dolores de la muerte son los malos pensamientos: los peligros del infierno son las obras malas. O como diré: uno en la teoría, otro en la obra, esto es, en la práctica. Allí hay dolor y parto: aquí, en cambio, el peligro está vecino a la muerte.

"Tribulación y dolor encontré". Dice una cosa nueva. No dice: Encontré descanso; no dice: Encontré saciedad. Si en cambio hubiera dicho: Me encontró la tribulación, me encontró el dolor, no habría cuestión. ¿Pero ahora qué dice? "Tribulación y dolor encontré": como buscando, así encontró. Pues no se encuentra sino lo que se busca. El santo no busca descanso, sino tribulación. Pues sabe que "la tribulación obra paciencia; la paciencia, prueba; la prueba, en cambio, esperanza; y la esperanza no confunde" (Rom. 5). Algo tal también se dice en Jeremías (Jer. 6 y 14). A la tribulación, dice, y a la miseria invoqué. Porque, dice, con tu amarga palabra reiré, esto es, en este siglo, ¿qué otra cosa quiero sino tribulación, para que en el futuro tenga descanso y felicidad? Y por eso, dice, ahora sostengo la amargura, para que después merezca cosas más dulces. Y el pueblo del Señor que salía de Egipto llegó a Mara, que se interpreta "amargura", y de Mara a Sinaí, que se interpreta "tentación" (Exod. 15). Y de nuevo Jeremías: "Solo me sentaba, porque de amargura lleno estaba" (Jer. 15).

"¡Oh Señor!, libera mi alma". La propiedad de la lengua hebrea el griego y el latín no pueden expresarla. En lugar de "¡oh!" en el hebreo tiene ANNA. Anna, en cambio, se interpreta "ruego" y "depreco". And lo que dice es esto: Ruego, Señor, libera mi alma. Pues no es el afecto del que llama, sino del que depreca. Pues en un ingente peligro está constituido. "Misericordioso el Señor y justo, y nuestro Dios tendrá misericordia". Erige las orejas, pecador. Misericordioso es el Señor, pero no seas negligente: pues sigue, "y justo". Si eres mucho pecador: oye, misericordioso es el Señor; si eres negligente: oye, y es justo. Pero parece ser casi igual, "misericordioso el Señor y justo". Verbi gratia, por diez partes es misericordioso, y por diez partes es justo, y esto por causa de los más sencillos así lo hablo. Diga alguien: Si se pesan mis pecados, ¿no puedo tener tantos bienes, cuantos tengo males? Ahora en cambio se dice, que es misericordioso y justo. Es misericordioso en los pecadores, justo en los buenos. Empiezan a grabarme mis pecados, y vence en su misericordia. Por eso una vez puso justo, y en segundo lugar, misericordioso. Podía también decir en pasado. "Y nuestro Dios", dice, "tiene misericordia", para que siempre lo muestre misericordioso.

"Custodiando a los párvulos el Señor". Si alguien es grande, y se exalta, y es soberbio, a este no lo custodia el Señor. Si alguien se piensa grande, de este no tiene misericordia el Señor; sino que si alguien se humilla, de este tiene misericordia, y lo custodia el Señor. Ya que dice: "He aquí yo y los niños que me dio el Señor". Y de nuevo:

"Fui humillado; y me salvó". De dos maneras entendemos: "Fui humillado, y me salvó". O pequé, y me salvó, o, cuando era soberbio, y me humilló, y me salvó.

"Convierte, alma mía, en tu descanso". Cuando se dice: "Convierte en tu descanso", por lo tanto, tuvo antes un descanso que perdió. Pues nadie se convierte (vuelve), sino el que se encamina hacia donde antes estaba. Pues Dios nos creó buenos, y a nuestro arbitrio nos dejó, y a todos con Adán en el paraíso nos puso. Pero porque por nuestro arbitrio de aquella beatitud caímos, y vinimos al valle de lágrimas, por eso el justo exhorta a su alma, para que se convierte allí de donde descendió. "Convierte, alma mía, en tu descanso". Pues este lugar es lugar de tribulación, es tierra de luchadores. Este lugar es de lágrimas, donde no es lícito caminar seguro. Pues dondequiera que alguien estuviere, hay peligro. Si en el desierto, hay escorpiones; si en las ciudades, el ojo de la meretriz es la perdición para el hombre; si en el mar, ladrones y piratas. Todas estas cosas místicamente las hablo. Pues ahora no hay peligro para el varón santo de ser muerto por ladrones, ya que los mártires con su sangre vencieron. "Convierte, alma mía, en tu descanso. Porque el Señor te ha beneficiado". ¿Hacia dónde, dice, te conviertes, oh alma? Al paraíso. No porque seas digna, sino que es misericordia del Señor. Que salieras del paraíso, por tu vicio fue hecho; pero que regreses, de la misericordia del Señor fue. Y nosotros digamos a nuestra alma: "Convierte en tu descanso". Nuestro descanso, Cristo es nuestro

Dios. Si alguna vez estuviéremos en angustia, y empezara el pensamiento a cautivarnos en el pecado, digamos: "Convierte, alma mía, en tu descanso".

"Porque libró mi alma de la muerte". Aún no regresó al paraíso, y ya dice que ha regresado a la seguridad. Dijo: "Convierte, alma mía, en tu descanso", y como seguro dice: "porque libró mi alma de la muerte". ¿Cómo libró mi alma de la muerte? Por mí padeció mi Dios, por mí fue crucificado mi Dios, y digo: "¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, infierno, tu aguijón?" (Oseas 13; 1 Cor. 15). "Mis ojos de las lágrimas". Lloré, para que ría; estuve de luto, para que en lo sempiterno goce. El que en lo presente no llora, en el futuro lagrimeará. Pues "bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados" (Mat. 5). Por el contrario en cambio se dice: ¡Ay de vosotros los que reís, porque lloraréis! "Mis pies del resbalón". Porque no estuvieron mis pies sobre la piedra, por eso "casi se movieron mis pies, casi se derramaron mis pasos" (Sal. 72). Liberados están mis pies del resbalón. ¿Por qué? Porque se ha convertido mi alma a su descanso.

"Placeré ante el Señor en la región de los vivos". Parezco, dice, a los hombres ser justo, ¿por qué no tengo obras buenas? Parezco a los hombres ser santo, ¿por qué no tengo palabras buenas? Estas cosas David las dice; esto los santos lo dicen; esto los apóstoles lo hablan; pues el pecador estas cosas no las habla. ¿Qué habla el justo? Que palabras y obras buenas no tengo, y santo parezco, y soy laudado por los hombres.

Pero yo conozco mi conciencia. Sé con qué tipo de pensamientos mi corazón fluctúa; sé cuántas liviandades me vienen, y veo "otra ley que repugna a la ley de mi mente, y me cautiva en la ley del pecado" (Rom. 7); por eso digo: "¡Miserable de mí hombre!, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?" (Ibíd.). Y por eso digo: "De mis faltas ocultas límpiame, y de las ajenas perdona a tu siervo" (Sal. 18). De las ajenas. No es mío lo que doy a luz. No quiero pensar cosas malas, y las pienso. No quiero pensar el mal, y como invitado y cautivo a un mal pensamiento soy arrastrado. Pero ya que en mi potestad no está, o pensar, o no pensar las cosas que son malas; por eso digo, ajenas ciertamente son las que vienen a mi corazón. Pero ya que como una necesidad me es impuesta; por eso digo, "De mis faltas ocultas límpiame". Ajenos ciertamente son los pecados, pero porque los recibo, digo en los pecados ajenos: Perdóname a tu siervo: ¿Pero esto por qué lo dije? Porque dijo el profeta: "Placeré al Señor". No dijo: Plazco, sino "placeré". Pues de aquí por lo que hago, no puedo ser perfectamente justo. Por eso dice también el Apóstol: "En parte conocemos, y en parte profetizamos", y "ahora vemos por un espejo en enigma" (1 Cor. 13). Por eso ahora un largo sermón hemos usado; ya que en el presente siglo perfectamente justo nadie puede ser, ni David, ni los apóstoles, ni alguno de los santos. Pues "nadie está limpio de pecado, ni aunque de un día fuera su vida" (Job 15). Ya que los apóstoles y santos no se atrevieron a decir: Santos somos; ni se atrevieron a decir: Plazco; sino "placeré". El que en

el futuro está solícito, de lo pasado que no hizo, confiesa. "Placeré al Señor": ¿Dónde placeré? "En la región de los vivos". Pues esta región de los muertos...

SALMO 114.

Aleluya. Este salmo la quinta y sexta edición con los superiores los acoplan; pero Símaco y los Setenta intérpretes los dividen.

"Creí, por lo cual hablé". En el hebreo el salmo ciento catorce, y el ciento quince, es un solo salmo. Por tanto dijo: "Creí, por lo cual hablé". ¿Qué creíste?, ¿lo que hablaste? El salmo anterior así terminó: "Placeré ante el Señor en la región de los vivos". Dice por tanto el profeta: "Creí, por lo cual hablé". ¿Qué creí? Que "placeré ante el Señor en la región de los vivos". Esto creí, y esto hablé. ¿Pero qué hablé? "Yo en cambio he sido humillado en exceso". ¡Oh magna inteligencia del sermón divino! Creí, dice, que placeré al Señor, que seré ángel; que estaré en los cielos, y no fui soberbio; no soy elado, sino que "he sido humillado en exceso". Que estaré en la región de los vivos, es de la misericordia del Señor. Pero yo me conozco a mí mismo, que soy tierra y ceniza. Por eso digo: "Yo en cambio he sido humillado en exceso". ¿Pero qué es tierra y ceniza?

"Yo en cambio dije en mi exceso: Todo hombre es mentiroso". En el hebreo lo tiene de otra manera. "Dije en mi exceso: Todo hombre es mentira": lo que se dice ZECAM. "Placeré al Señor en la región de los vivos": pero yo me conozco a mí mismo, según la condición del cuerpo, que

soy nada. Pues no hay verdad en nuestra sustancia, sino que es sombra, y casi mentira. En la sustancia corporal digo, no en el alma. Y lo que dice es esto: "Placeré al Señor en la región de los vivos". Pero pensando en la vida humana, y considerando diversos errores, no encuentro la verdad en este mundo. Ya que "en parte conocemos, y en parte profetizamos" (1 Cor. 13). Por eso digo: Todo lo que vemos, todo lo que entendemos, es mentira. ¿Cómo, por tanto, es mentira? Mentira aquí dijo, como sombra, como imagen: del mismo modo que se dice en otro lugar: "Ciertamente en imagen pasará el hombre" (Sal. 38). La misma inteligencia también ahora se dice: "todo hombre es mentiroso", esto es, todo hombre es sombra. Esto en cambio lo decimos según la verdad hebrea. Pero hablemos también según los Setenta intérpretes. Pues diga alguien: ¿qué me importa a mí lo que se tenga en el hebreo? Yo a la Iglesia sigo. "Dije en mi exceso: Todo hombre es mentiroso". ¿Verdad dice David, o miente? Si es verdad, "todo hombre es mentiroso", y esto que dice, "todo hombre es mentiroso", es verdad, por tanto también él mismo miente, porque también él mismo es hombre. Pero si también él mismo miente, por tanto esto que dijo, "Todo hombre es mentiroso", no es verdad. Hacia dondequiera que te vuelvas, a lo contrario viene. Y ya que él mismo hombre es, por tanto él mismo miente; que todo hombre es mentiroso. Por tanto de otro género miente. Veis por tanto, que silogismos son de los filósofos. Finalmente según esta sentencia se teje el silogismo de Aristóteles. Finalmente tú

dices: Habla a otro: si mientes, y verdad dices que mientes: por tanto mientes. Ved cómo a lo contrario se vuelve la sentencia. ¿Pues qué dice?: Oh tú que conmigo hablas: si mientes, y verdad dices esto mismo que mientes: por tanto mientes, y en el mismo sermón ocurre que diga la verdad, y mienta. Por eso se ha leído en el Apóstol: "Mirad que nadie os engañe por la filosofía" (Coloss. 2).

"¿Qué retribuiré al Señor, por todas las cosas que me ha retribuido?" (Sal. 115:3). Puesto que dijo, placeré al Señor en la región de los vivos, y esto mismo creí, por lo cual he hablado, y fui humillado en exceso, y dije, todo hombre es mentira, todo hombre es sombra, todo hombre es imagen; por tantos beneficios, por los cuales placeré al Señor en la región de los vivos, ¿qué tengo digno que le retribuya? Tierra soy, ceniza soy: me prometió que le placeré en la región de los vivos: me hizo maestro. "Creí, por lo cual he hablado". ¿Qué tengo digno que le retribuya por tantos beneficios? Cualquier cosa que le diere, es suya, y más se la devuelvo que se la doy. Nada más tengo que le retribuya, sino que por él derrame mi sangre, sino que por él sea mártir. Esta es la sola retribución digna, retribuir sangre por sangre, para que liberados por el Salvador, por el Salvador gustosamente derramemos nuestra sangre.

"El cáliz de la salvación tomaré, y el nombre del Señor invocaré". En el hebreo así lo tiene: "El cáliz de Jesús tomaré". Esto mismo también lo interpreta el Ángel. "Y llamarás su nombre Jesús" (Luc. 1): pues él salvará a su pueblo. El cáliz, por tanto, de Jesús tomaré. ¿Cuál es ese cáliz de Jesús?

"Padre, si es posible, pase de mí este cáliz" (Luc. 22). ¿Y podéis, dice, beber mi cáliz? De continuo sigue: "Mi cáliz ciertamente beberéis" (Mat. 20). ¿Pero por qué dije esto? Para que entendamos que el cáliz de la pasión es el martirio. Gran cosa es el martirio. ¿Cómo es gran cosa? Porque retribuye al Señor lo que recibió del Señor. Cristo por él padeció, y él por el nombre de él padece. Puesto que dijimos que el mártir nada más tiene que retribuir al Señor, y el Señor se lo cuenta según la calidad, puesto que ve que su siervo nada más tiene que retribuirle. ¿Pues qué es semejante? Dios por los hombres padeció, el Señor por el siervo, el justo por el pecador. ¿Qué igualdad hay? Pero puesto que nada más tiene el siervo que retribuir al Señor: Dios como clemente recibe el martirio por una cosa igual. Como si algún rico hubiere alimentado a algún pobre: ocurriere en cambio que el mismo rico viniere con su familia, y viniere por casualidad a la casa del pobre y no tuviere el pobre qué ponerle delante, y a su familia, y solo le dijere, entra en la casa de tu cliente, y mostrare la voluntad, puesto que nada más tiene que dar, y más hiciere el pobre, como aquella viuda que dos monedas aportó (Luc. 21). "El cáliz de la salvación", o de "Jesús", "tomaré". Y este mismo martirio, dice, no es de mi virtud, sino de la gracia de Dios. Por eso no puedo beberlo, si no hubiere invocado el nombre del Señor. Jesús vence, en su mártir es coronado.

"Preciosa en la presencia del Señor es la muerte de sus santos". Respondan ahora los judíos: puesto que todo cuerpo humano dicen que es

inmundo en la ley. Finalmente si alguno muere entre los judíos, ya sea profeta, o cualquier clase de santo, si alguien lo toca incluso un sacerdote, hasta la tarde es inmundo (Lev. 19 y 21). Esto según la letra está escrito en la ley. Digámosles: Si el cuerpo del muerto es inmundo, ¿cómo ahora se dice: "Preciosa en la presencia del Señor es la muerte de sus santos"? Si precioso es el cuerpo del santo que muere, ¿cómo es inmundo? Por tanto aquí del evangelista se dice, del mártir se predica.

"Oh Señor, porque yo soy tu siervo: yo soy tu siervo, e hijo de tu esclava". Y ya dije en el salmo ciento catorce, donde tiene: "Oh Señor, libra mi alma", que en el hebreo tiene: ANNA, que se interpreta "ruego", o "depreco". Y aquí así lo tiene en el hebreo: "Ruego, Señor: porque yo soy tu siervo, yo soy tu siervo". Parece ser de humildad lo que se dice. De gran dignidad es, y de mérito ser siervo del Señor, y no siervo del pecado. Porque no tengo, dice, por señor a un hombre, porque no tengo por señor al pecado (Rom. 6). Pues no reina el pecado en mi cuerpo mortal; por eso soy tu siervo. Gran mérito. Finalmente se dice de Moisés: "pero no así mi siervo Moisés". Y Abraham, e Isaac, y Jacob son llamados siervos del Señor. Por eso también el Apóstol así comienza: "Pablo siervo de Jesucristo".

"Rompiste mis vínculos: a ti sacrificaré hostia de alabanza". Verdaderamente de gran felicidad es ir al Señor: que no tenga la conciencia manchada. Cualquier santo que muere por su propia muerte, aunque sea un santo que haya obrado misericordias, haya hecho señales, haya expulsa-

do demonios, no va al Señor seguro: se horroriza su conciencia cuando ve al Señor. El mártir, en cambio, si incluso después del bautismo hubiere pecado, sin embargo lavado por el segundo bautismo del martirio, seguro va al Señor. "Rompiste mis vínculos". Por las cadenas de sus pecados cada uno es constreñido, pero en mi martirio rompiste los vínculos de mis pecados, y de los vínculos me tejiste la corona de la victoria. "Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rom. 5). "A ti sacrificaré hostia de alabanza". Después del martirio, ¿dónde sacrifica? En la región de los vivos. Sacrificaré, dice, a ti un sacrificio. ¿Qué clase de sacrificio? ¿Acaso un macho cabrío, o un becerro? Aquellos eran judíos, y pasaron. "Sacrificaré a ti hostia de alabanza". Esta es la alabanza de los mártires. Pues así como los mártires alaban al Señor puramente en la región de los vivos, así también los monjes que día y noche salmean al Señor, deben tener la misma pureza de los mártires, puesto que ellos mismos son mártires. Pues lo que hacen los ángeles en los cielos, esto hacen los monjes en las tierras.

"Mis votos al Señor pagaré en la presencia de todo su pueblo". ¿Cuáles son las oraciones de los mártires? ¿Cuáles son las oraciones de los santos? Te retendré, dice, y no te soltaré. Adoraré, dice, al Señor, a quien leyendo en el Evangelio, y encontrándolo crucificado: en los cielos lo veo reinando con los ángeles. "En la presencia de todo su pueblo". Ante toda la asamblea de los santos. "En medio de ti, Jerusalén". De la misma ciudad celestial, que es nuestra madre: de la cual ya

hemos sido hechos ciudadanos y domésticos. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, que es nuestra paz. Quien se digne concedernos que, comprimida la guerra carnal, y otorgada a nosotros la paz de su caridad: y hechos hijos en la Jerusalén celestial, merezcamos ser unidos a sus santos según los méritos. A él la gloria con el eterno Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 116.

Aleluya. Este salmo se tiene por pequeño en el número de versos, pero es grande en el sacramento del misterio espiritual. Sin embargo mantiene la voz apostólica, que según la norma evangélica se contiene en el número de cuatro versos.

"Alabad al Señor, todas las naciones". Vosotros que, dejados los ídolos, habéis accedido a él por la fe. Pero que todas las naciones habrían de alabar y adorar al Señor, esto lo iniciaron los Magos que venían de Oriente, ofreciendo dones al hombre nacido y al rey y al Señor, como dice Mateo el evangelista. "Y alabadle juntos todos los pueblos" (Mat. 2). Los que fueron convertidos de los judíos, lo que aquel título prenunció, que Pilato puso sobre la cruz del Señor, escrito en hebreo, griego y latín: "Rey de los judíos", como testifica Juan el evangelista (Juan 19).

"Porque confirmada está sobre nosotros su misericordia". Hemos testificado a menudo que ante Dios las cosas futuras ya han sido hechas (Hech. 2). Por tanto entonces la misericordia del Señor fue confirmada, cuando derramó sobre los creyentes el Espíritu Santo, según la promesa que

Lucas el evangelista conmemora, diciendo: "He aquí que yo envío la promesa de mi Padre sobre vosotros: vosotros en cambio permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto" (Luc. 24). "Y la verdad del Señor permanece para siempre". Permanece la verdad del Señor, cuando los justos en la Jerusalén celestial son edificados como piedras vivas: o los impíos al fuego eterno y a los gusanos, que nunca mueren, a estos son entregados. Como dice Marcos el evangelista: "El fuego de ellos no se extinguirá, y el gusano de ellos no morirá" (Mar. 9). Nosotros en cambio supliquemos al Señor, que conceda la eficacia de alabarle, y confirme sobre nosotros su misericordia: enviando en nosotros el Espíritu Santo, quien quemando lo nocivo, ilumine lo provechoso. A él la gloria con el eterno Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 117.

Aleluya. Este salmo a veces contiene la voz de la Iglesia fundada por la vocación de Cristo, o del pueblo inmolado por el nombre de Cristo que magnifica a Dios.

"Confesad al Señor porque es bueno, porque para siempre es su misericordia". Esta confesión no pertenece a la remisión de los pecados; sino a la alabanza de la deidad.

"Diga ahora la casa de Israel, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia". Aquella casa, que antes estaba cegada por los delitos, ahora con mente serena contempla la gloria de Dios.

"Diga ahora la casa de Aarón porque es bueno, porque para siempre es su misericordia". La cual antes había inmolado a los ídolos: ahora en cambio, atraída por la bondad del Altísimo, ejerce el sacerdocio de su alma.

"Digan ahora los que temen al Señor, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia". Vosotros, que antes temíais a los ídolos mudos y sordos, ahora cantad la misericordia del Señor omnipotente con la reverencia del temor.

"En la tribulación invoqué al Señor, y me escuchó en la amplitud el Señor". En las angustias de las tribulaciones me escuchó en la amplitud de los gozos.

"El Señor es mi ayudador, no temeré qué me haga el hombre". El diablo ciertamente, como hombre y varón, a menudo se pone en las Escrituras.

"El Señor es mi ayudador, y yo despreciaré a mis enemigos". Ya sean los herejes, o los judíos.

"Bueno es esperar en el Señor, que esperar en el hombre". Solo en Dios debemos esperar, y no en el hombre, cuya salvación es vana (Sal. 59). Pues otro profeta dice: "Maldito el hombre que pone en el hombre su esperanza" (Jer. 17).

"Bueno es confiar en el Señor". Quien otorga la vida eterna. "Que confiar en los príncipes". Cuya potestad se desvanece con este mundo.

"Todas las naciones me rodearon, y en el nombre del Señor, porque me vengué de ellos". Las naciones de las tribulaciones ciertamente me cercaban, pero en el nombre del Señor les resistí.

"Rodeándome me rodearon, y en el nombre del Señor, porque me vengué de ellos". Por cuyo estandarte estaba protegido.

"Me rodearon como abejas". Como las abejas el panal, para quitar la dulzura que en mí Cristo había infundido. "Y se encendieron como fuego en espinas". Ellos mismos se encendieron en su envidia mientras no pudieron consumirme. "Y en el nombre del Señor, porque me vengué de ellos". Cuando las cosas que me habían inferido, fueron devueltas sobre ellos.

"Impulsado fui trastornado para que cayera, y el Señor me sostuvo". Quien confiando en él, solo a él busqué como ayudador.

"Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, y se ha hecho para mí en salvación". A él cantaré, a él llamaré mi virtud: en él consiste toda mi alabanza, quien en esta muerte de tribulación se ha hecho para mí en salvación.

"Voz de exultación y de salud, en los tabernáculos de los justos". En los corazones ciertamente de los mártires y de los demás santos, que han sido hechos tabernáculo de Dios por el Espíritu Santo que habita en ellos.

"La diestra del Señor hizo virtud". Para que me otorgara la victoria en la pasión. "La diestra del Señor me exaltó". De la humildad de diversas pasiones, por su virtud fui elevado.

"No moriré, sino que viviré, y narraré las obras del Señor". El pueblo de los mártires habla estas cosas: cuyas victorias se cantan juntas en todas las Iglesias.

"Castigando me castigó el Señor, y a la muerte no me entregó". Nos castiga el Señor para enmienda con muchos azotes, para probar y preservar de la muerte perpetua.

"Abridme las puertas de la justicia, e ingresando en ellas confesaré al Señor". Bienaventurado es aquel pueblo de la Iglesia o de los mártires, a quien se le abren las puertas de la justicia, esto es, de la vida eterna, en las cuales incesantemente confiese y alabe a Dios.

"Esta es la puerta del Señor, los justos entrarán por ella". El Señor Jesucristo es la puerta del Padre, por la cual se entra a él, diciendo así el mismo Señor: "Yo soy la puerta, si alguno entrare por mí, se salvará". Y de nuevo: "Nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 10). Por esta puerta, por tanto, se viene al Padre, pero nadie entra en ella sino el justo.

"Te confesaré porque me escuchaste, y te has hecho para mí en salvación". En la cual o sanaste las heridas del pecado, o contra el inicuo enemigo, te has hecho en salvación.

"La piedra que reprobaron los edificadores". Nuestro Señor Jesucristo, piedra verdadera encontrada en la letra de la ley, fue reprobada por los edificadores judíos, esto es, los que se adhieren a la letra. "Esta se ha hecho en cabeza de ángulo". En cabeza conectando dos paredes: una de la circuncisión, otra del prepucio, en un solo hombre nuevo, esto es, en sí mismo.

"Por el Señor", el Padre. "Ha sido hecho". Mediador nuestro y de él. "Y es admirable a nuestros

ojos". No a los de ellos, que lo reprobaron; sino a los nuestros, que al creer lo recibimos.

"Este es el día que hizo el Señor, exultemos y alegrémonos en él". Esta piedra angular es ella misma el día de la salvación, en el cual o resucitamos de la muerte, o depuesto el pesar del pecado, nos alegramos en la novedad de vida.

"Oh Señor, hazme salvo". Al que viene a ti. "Oh Señor, haz prosperar bien". Haz próspero aquel camino por el cual a ti después de muchos trabajos regrese. "Bendito el que viene en el nombre del Señor". Cristo el Señor en el nombre del Padre, como él mismo dice: "Yo vine en el nombre de mi Padre" (Juan 5), etc.

"Os bendecimos desde la casa del Señor". Los santos de la Jerusalén celestial bendicen a los párvulos de la Iglesia. "Dios es el Señor y nos ha iluminado". Pues por su resurrección iluminó nuestras tinieblas.

"Instituid un día solemne". Exhibíos como templos y aras a Dios, en los cuales celebréis también sagradas solemnidades. "En la espesura". En muchas virtudes: en las cuales o el mismo Señor, o sus ángeles son frecuentados. "Hasta el cuerno del altar". Hasta el mismo Señor, que es fortaleza del alma, la cual hiciste su altar.

"Dios mío eres tú, y te confesaré". Aceptada la remisión por la confesión de los pecados, ahora confesaré tus alabanzas, "Dios mío tú, y te exaltaré". Porque por ti desde la humildad he sido levantado.

"Te confesaré, porque me escuchaste". Para que me asociaras con tus santos en la Jerusalén celestial.

"Confesad al Señor porque es bueno, porque para siempre es su misericordia". En estas palabras el salmo recibe su término, de las cuales tomó su exordio: a saber, para que desde el inicio de nuestra fe hasta el fin teniendo confianza en nuestro Dios, confesemos perseverantemente sus alabanzas, según aquello del Señor: "El que perseverare hasta el fin, este será salvo" (Mat. 10 y 24). Quien se digne otorgarnos confianza de esperar en él: a él la gloria con el eterno Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 118.

Aleluya. Este salmo contiene en sí un gran misterio. Sobre el cual hablamos algo en el prólogo, pero puesto que se contienen en él la ley, los mandamientos, las justificaciones, los testimonios, los juicios y los caminos: es necesario discernir qué dista entre ellos. La ley, por tanto, que fue dada por Moisés, debe entenderse espiritualmente en Cristo: porque el Apóstol aunque la llame santa, sin embargo describe que ella es sombra de lo futuro (Heb. 10). Los mandamientos son aquellos en los cuales se asigna la custodia de los preceptos dominicales, según aquello: "No matarás, no cometerás adulterio", y lo demás. Las justificaciones son aquellas por las cuales Dios por su amor y el del prójimo, manda arrancar la cizaña del odio del corazón de los hombres.

Los testimonios son aquellos en cuya presencia se nos encomienda el orden de las santas observaciones. Como Moisés invoca como testigos al cielo y a la tierra (Deut. 4). Y Pablo a Timoteo: "Te testifico", dice, "en presencia del Dios vivo, y en presencia de sus ángeles elegidos", y lo demás (2 Tim. 4). Los juicios en cambio son cuando o bien honrará a los justos con espléndidos méritos, o condenará con suplicios eternos a los transgresores. Los caminos pues son los apóstoles y profetas, por quienes se viene al verdadero camino, que es Cristo. Así por tanto inicia el salmo, "Bienaventurados los inmaculados": el cual por la prolijidad de lo dicho hemos decretado explicar en tres homilías, asintiendo el Señor. Todo este salmo está escrito según el orden de las letras, de modo que de una sola letra comiencen ocho versos, y de nuevo de la siguiente se completen otros ocho. Y esto se teja de manera similar hasta el fin. Josefo en cambio relata en los libros de las *Antigüedades* que este salmo, y el cántico del Deuteronomio, están compuestos en un solo metro, y piensa que el metro elegíaco puede detectarse en ambos: que a saber el verso anterior conste de seis pies, el inferior uno menos se finalice en pentámetro.

ALEPH.

"Bienaventurados los inmaculados en el camino". Este ciertamente en el camino del mundo, por el cual caminamos. "Bienaventurados los inmaculados". Contra la bienaventuranza se opone la miseria. Bienaventurado se llama inmortal en

nuestra lengua, o laudable o glorioso. Aquellos son bienaventurados, que merecen entrar en la vida eterna; y aquellos son míseros, que descienden al infierno. ¿Cómo dice, "inmaculados": porque sin pecados menudos el hombre no puede ser: como dijo san Juan: "Si dijéremos que pecado no tenemos, nosotros mismos nos seducimos, y la verdad en nosotros no está" (1 Juan 1). Y el profeta dice: "El que ingresa sin mácula, y obra justicia" (Sal. 14). Sin mácula, esto es, sin crímenes mortales. Pero sin embargo hace distinción entre mácula y mácula, esto es, porque aunque sin las menudas no podamos estar: sin embargo en las mayores no debemos caer. "En el camino: los que andan en la ley del Señor". En el camino, en Cristo, como él mismo dice: "Yo soy el camino y la verdad" (Juan 14). "Los que andan en la ley del Señor", esto es, en sus mandamientos. "Los que andan", esto es, perseveran. "Los que andan en la ley del Señor". Quienes, domadas las concupiscencias de la carne, pisan también el honor de la gloria terrena.

"Bienaventurados los que escudriñan sus testimonios". Para que entiendan cuando hubieren pecado, que ante testigos han delinquido. "Con todo el corazón lo buscan". Y no ligera, ni perezosamente.

"Pues no los que obran iniquidad en sus caminos anduvieron". Pues los caminos son los apóstoles y profetas, por quienes se viene al verdadero camino que dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", como ya dijimos. Pues en este camino los

impíos no avanzan: porque siguen el camino de Satanás.

"Tú mandaste que tus mandamientos, Señor, se custodien en exceso". No con corazón tibio, ni con ánimo disoluto, sino fuerte y atentamente nos enseña a custodiar sus mandamientos.

"Ojalá se dirijan mis caminos, para custodiar tus justificaciones". Pues si por el mismo Señor no son dirigidos nuestros caminos: para custodiar sus justificaciones seremos más débiles, por la fragilidad de la carne.

"Entonces no seré confundido, cuando hubiere mirado en todos tus mandamientos". No es congruente omitir unas cosas y observar otras: sino que conviene custodiar todas por igual, para que no seamos confundidos en el juicio futuro.

"Te confesaré, Señor, en la dirección de mi corazón". Porque no es perverso en la parte de los herejes. "En lo que aprendí los juicios de tu justicia". Para que con corazón recto te alabara.

"Tus justificaciones custodiaré, no me desampares de ninguna manera". Y si por un tiempo somos desamparados, no seamos sin embargo desamparados de tal modo que perezamos.

BETH. "¿En qué corrige el joven su camino? en custodiando tus palabras". Aquí el profeta no solo corrige la edad longeva: sino que también enseña a la juventud a ser instruida, y a custodiar así las palabras divinas, que incluso si la antigua culpa ha sido llorada: ahora ninguna voluntad consienta a delinquir. "Con todo mi corazón te busqué, no me repelás de tus mandamientos". No en parte, sino con todo el corazón confiesa haber

buscado a Dios, para que no sea arrojado de sus mandamientos: porque a nadie arroja quien vino a salvar a los pecadores. "En mi corazón escondí tus elocuencias, para no pecar contra ti". En lo recóndito del corazón esconde los sacramentos de Dios: cuando evita al hereje tras dos correcciones (Tito 3), cuando no expone lo santo de Dios a los perros. O cuando no arroja sus perlas ante los cerdos (Mat. 7). Nada hace negligentemente en las cosas que son de Dios: porque sabe que es maldito quien hiciere la obra del Señor negligentemente (Jer. 48). "Bendito eres, Señor, enséñame tus justificaciones". Porque sé que las justificaciones de vana gloria, que el fariseo profería en el templo, de ti no procedieron (Luc. 18). "En mis labios pronuncié todos los juicios de tu boca". Incomprensibles dice el Apóstol que son los juicios de Dios (Rom. 11). Por tanto este lo que oyó y aprendió de los profetas: eso solo anunció con los labios, pero a los creyentes, y no a los indignos. "En el camino de tus testimonios me deleité, como en todas las riquezas". Pues así como el hombre terreno en los campos y viñas se deleita: así este en los testimonios de Dios se regocija por la conciencia pura, quien, despreciado el mundo, por Dios ha sido enriquecido.

"En tus mandamientos me ejercitaré, y consideraré tus caminos". El ejercicio es la asiduidad de la obra. Y este hombre: si no se hubiera ejercitado en los mandamientos de Dios, no podría considerar sus caminos; esto es, las doctrinas apostólicas y proféticas.

"En tus justificaciones meditaré, no olvidaré tus palabras". Medito en estas cosas, en ellas me ejercito, para que no entregando aquellas al olvido, pueda cumplirlas íntegra y perfectamente.

GIMEL.

"Retribuye a tu siervo, vivifícame: y custodiaré tus palabras". Ruega constantemente que se le retribuya por aquello que sirve a Dios. Y porque sabe que no es siervo del pecado: opta por vivir en aquel que es la vida: y custodiar tus palabras mientras la vida presente transcurre.

"Revela mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley". Limpia de los ojos del corazón el velo de la letra, y hazme contemplar con sentido espiritual las maravillas de tu ley. Pues en tu luz veremos la luz (Sal 35).

"Morador soy yo en la tierra, no escondas de mí tus mandamientos". Así también dice el Apóstol: "Mientras estamos en el cuerpo, peregrinamos del Señor" (2 Cor 5). El profeta dice que él, puesto en el cuerpo, es un peregrino de la concurrencia celestial: porque sabe que estos mandamientos se contienen en los tronos y dominaciones: los cuales implora que no se le oculten.

"Codició mi alma desear tus justificaciones, en todo tiempo". Para que ya sea que coma, ya sea que beba, o ya sea que haga cualquier otra cosa: siempre las desee, medite y aprehenda.

"Increpaste a los soberbios". Para que los redujeras a la santa humildad que enseñaste. "Increpaste a los soberbios". Así hizo al diablo y

a Adán, que se elevaron en su soberbia. O ahora por tus doctores increpas a las potestades adversarias, miembros del diablo, herejes u hombres malos, que actúan contra los mandamientos de Dios. Los increpaste por tus santos. "Malditos los que declinan de tus mandamientos". Malditos son aquellos que declinan de los mandamientos de Dios, pero entonces plenamente recibirán la maldición los malos, esto es, los herejes o el resto: puesto que habrá de decir: "Id, malditos, al fuego eterno, que fue preparado para el diablo y sus ángeles" (Mat 25).

"Quita de mí el oprobio". Del pecado y del juicio. "Y el desprecio". Del juicio mortal. "Porque tus testimonios busqué". No ociosa ni somnolientamente, sino esforzada y vigilantemente.

"Pues sentáronse los príncipes, y contra mí hablaban: pero tu siervo se ejercitaba en tus justificaciones". Lo que en este versículo el profeta habla en sí mismo, lo ve como futuro en los apóstoles y en el resto de los mártires, que padecieron muchas cosas ante reyes y presidentes, prediciendo esto también el Señor (Mat 10, Mar 13 y Luc 21). Quienes aunque fueron afectados por diversos castigos, sin embargo hasta el corte de sus cuellos siempre se ejercitaron en las justificaciones de Dios.

"Pues también tus testimonios son mi meditación". En estas presiones, por cierto. "Y mi consejo tus justificaciones". Porque prometen la vida eterna.

DALETH.

"Adhirióse al pavimento mi alma: vivifícame según tu palabra". Entiendo al alma unida al cuerpo mortal: por tanto, para que el delito no prevalezca, pido a ti ser vivificado: sabiendo que la concupiscencia de la carne obra la muerte.

"Mis caminos te anuncié". ¿Cómo dice, "te anuncié", cuando en otra parte dice, "anúnciame tú"? ¿Acaso Dios algo no sabe o ignora: siendo que él mismo está presente en todas partes, y todo lo prevé, y está en lo íntimo? Pero lo que dice, "mis caminos te anuncié", esto es como si dijera: "Di tú primero tus iniquidades" (Isa 43), esto es, tus obras: lo que hiciste contra el mandamiento de Dios: anúncialo por la confesión o la penitencia, para que seas justificado en las palabras de Dios.

"Mis caminos anuncié, y me escuchaste: enséñame tus justificaciones". Confesé los caminos de mi pecado, y remitiste: ahora concede doctrina, para que sea instruido en tus justificaciones.

"Instrúyeme en el camino de tus justificaciones". Captaré espiritualmente las justificaciones que la letra de la ley profirió. "Y me ejercitaré en tus maravillas". En los apóstoles y demás doctrinas eclesiásticas, que en ella están figuradas.

"Durmió mi alma". En la estancia de este habitáculo mortal. "Por el tedio". De la imbecilidad corpórea. "Confírmame en tus palabras". Para que quitado el sueño del pecado, vigile en ellas instantemente.

"Aparta de mí el camino de la iniquidad". Aquel deseo por el cual se llega a pecar. "Y en tu ley ten misericordia de mí". Pues en ti la ley está instituida, para que siempre tengas misericordia.

"El camino de la verdad elegí". A Cristo el Hijo de Dios, a quien previendo que vendría al mundo oigo decir: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14). "De tus juicios no me olvidé". Aquellos juicios que profiriendo en los Evangelios, dice: "Este es el juicio, que todo el que cree en el Hijo del hombre, tenga vida eterna" (Juan 3).

"Me adherí a tus testimonios, Señor, no me avergüences". Y porque adhiriéndome a estos, merecí la indulgencia de los crímenes anteriores: ruego que no permitas que yo sea avergonzado por la repetición del pecado.

"Por el camino de tus mandamientos corrí". Cuando padecía muchas cosas por la palabra por la esperanza de la bienaventuranza futura. "Cuando dilatabas mi corazón". Cuando en la amplitud de las sagradas Escrituras me insinuabas el misterio de la beata Trinidad. O dilatabas mi corazón: esto es, en la latitud de la caridad, en la esperanza, en la fe.

HE.

"Ponme por ley, Señor, el camino de tus justificaciones". El profeta dice en persona de la Iglesia, "Ponme por ley", esto es, a ti mismo: porque la ley es Cristo. Como si dijera: Ponme a ti mismo, esto es, dónamelo. "Y la buscaré siempre". A la misma ley, esto es, los mandamientos, o a ti mismo.

"Dame entendimiento, y escudriñaré tu ley". Esto es, tus mandamientos. "Entendimiento", para que no sea "como el caballo y el mulo, en los que no hay entendimiento" (Sal. 31). La Iglesia ruega que entienda la discreción entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte, entre la letra y el

sentido. Para que entienda y predique y cumpla en la obra. "Y la custodiaré en todo mi corazón". Esto es, con todo el amor.

"Condúceme en la senda de tus mandamientos". La senda es menor que el camino, esto es, el camino estrecho y angosto, esto es, los mandamientos más altos que conducen a la vida: porque "ancha y espaciosa es la que conduce a la muerte" (Mat. 7). "Porque a ella misma quise". Voz de la Iglesia. Como si dijera la Iglesia: No codicié otra cosa, ni me deleité, sino en tus mandamientos. Por tanto ruego que me conduzcas en tus mandamientos, esto es, me hagas entender.

"Inclina mi corazón a tus testimonios". Voz de la Iglesia: Los soberbios no inclinan el corazón en los testimonios de Dios, porque esperan ser ellos más altos, y entender mejor sobre los preceptos de Dios, que la Iglesia. "Y no en la avaricia". Esto es, la vanidad: porque aquellos soberbios no inclinan el corazón en los testimonios de Dios; sino en la vanidad o avaricia. Inclina mi corazón, dice la Iglesia, esto es, en la humildad, como aquello: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón" (Mat. 11).

"Aparta mis ojos para que no vean la vanidad". Aparta mis ojos, esto es, mis sentidos, para que no vean la vanidad, esto es, la defección. Como si dijera: Para que en esta vanidad, que es la defección, no tenga mis ojos, esto es, mis sentidos fijos. ¿Pero qué, dice? "En tu camino vivifícame". Esto es, en ti mismo. O en tus mandamientos vivifícame, en el alma.

"Establece a tu siervo". Al pueblo cristiano. "Tu elocuencia". Tus mandamientos. "En tu temor". Esto es, santo temor.

"Amputa mi oprobio que sospeché". La Iglesia dice, esto es, quita, corta, seca, lo que sospeché de otros como oprobio. Aquel oprobio que decían los gentiles: Eres cultor del crucificado: eres adorador de un mal muerto: eres venerador de un occiso, y decían: He aquí nuestro Dios, a quien vosotros decís manufacturado. ¿Dónde está vuestro Dios? Que venga. "Que sospeché". ¿Qué sospechaban ellos? Que la Iglesia observaba una falacia, puesto que a Cristo adoraba. "Porque tus juicios son agradables". Esto es, claros: alegres para aquellos que aman y desean, esto es, no para los que no quieren, sino para los que quieren son claros y agradables.

"He aquí codicié tus mandamientos: en tu equidad vivifícame". Uno solo es, Señor, el don de tu misericordia, que custodiando las palabras santas, seamos vivificados en tu equidad, esto es, cuando te confesamos igual al Padre y al Espíritu Santo.

VAV.

"Y venga sobre mí tu misericordia, Señor". Para que remitas los delitos. "Y tu salvación según tu palabra". Esta es la salvación, la palabra que por otro profeta prometiste, diciendo: "No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva" (Ezeq. 33). Esto es, que vengas a redimirnos: según lo que a Abraham prometiste, como se ha dicho: "En tu descendencia serán benditas todas las tribus de la tierra" (Gén. 22).

"Y responderé a los que me reprochan una palabra". La Iglesia dice. Como si dijera: Si vinieres a redimirnos, responderé a aquellos que me reprochan por mi fe cómo creo, y dicen: "¿Dónde está vuestro Dios?". He aquí nuestro Dios, o los ídolos de ellos que adoran. "Porque esperé en tus palabras". Constantemente responderé a estos que llaman vana mi esperanza que tengo en ti, porque la esperanza de ellos es vacía.

"Y no quites de mi boca la palabra de verdad de ninguna manera". No consentiré a los que pecan, para no oír: "¿Por qué tú narras mis justicias?" (Sal. 49). "Porque en tus juicios esperé sobremanera". Esperando en estos, siempre los proferí en las Iglesias de los pueblos.

"Y custodiaré tu ley siempre, por los siglos de los siglos". En "siempre", muestra todo el tiempo de la vida presente. En "por los siglos de los siglos", muestra por cierto el siglo futuro.

"Y caminaba en la latitud". Pues he sido ensanchado en la custodia de tu ley. "Porque tus mandamientos busqué". Escudriñándolos diligentemente. Para esto los busqué, para que creyera y entendiera.

"Y hablaba de tus testimonios en presencia de reyes, y no me avergonzaba". Sabiendo que quien te confiesa en el siglo, lo confesarás ante el Padre y sus ángeles (Mat. 10). Nosotros por cierto si ante reyes y presidentes por el Señor, como hicieron los mártires, estuviéramos, ya sea que anunciemos la palabra de verdad, ya sea que por la justicia luchemos: no avergonzados, sino constantes debemos ser.

"Y meditaba en tus mandamientos que amé". Para que la obra de la meditación perfeccionara el fruto del amor.

"Y levanté mis manos". Esto es, elevé. "A tus mandamientos que amé". Limpias de pecado, y ajenas de la efusión de sangre inocente. "Y me ejercitaba en tus justificaciones". Para que lo que en estas por la letra se indicaba, espiritualmente pueda advertirlo.

ZAIN.

"Sé humilde de tu palabra a tu siervo, Señor: en la cual me diste esperanza". Dígnate hacerme tal, que sea tenido por idóneo quien, humilde de tu palabra, entre las presiones de este siglo, por la esperanza de los bienes eternos, merezca ser consolado, como sigue:

"Esta me consoló en mi humillación: porque tu palabra me vivificará". Cuando al puesto en angustias, suministra el alimento de la vida eterna.

"Los soberbios actuaban inicuamente en todo". Quienes, dejada la humildad del precepto divino, en las vanidades de este siglo se ensalzaban. "Pero de tu ley no decliné". Porque mientras ellos se acercaban a la condenación, yo me erguía en ella.

"Me acordé de tus juicios". Nada en esta vida indigno hice, temiendo ser por estos condenado. "Desde el siglo, Señor". Desde el principio de esta vida. "Fui consolado". Sabiéndome seguro del juicio de muerte. "Fui consolado", dice la misma Iglesia: porque Dios vino a redimir a sus miem-

bros. Como si dijera: Desde el principio conocí yo, y entendí por el Espíritu Santo, que tú habías de venir en carne.

"El desmayo me poseyó por los pecadores que desamparan tu ley". Voz de la Iglesia. Muestra el afecto de la conmiseración, para que se duela sobre las prevaricaciones de los inicuos, según aquello del Apóstol: "Por el dolor de un miembro se compadecen todos los miembros" (1 Cor. 12). Y por eso no quiere que nadie peque, sino que desea que todos reconozcan el camino de la verdad (1 Tim. 2).

"Cantables me eran tus justificaciones: en el lugar de mi peregrinación". Nos enseña el profeta, en la peregrinación de este mundo, a cantar incesantemente los cánticos espirituales una vez recibidos por el oído, porque "mientras estamos en el cuerpo, peregrinamos del Señor" (2 Cor. 5).

"Me acordé de noche de tu nombre, Señor, y custodié tu ley". Conviene pues, a la fragilidad humana, que aunque siempre, sin embargo más intensamente en el tiempo nocturno haga memoria del nombre del Señor: cuando o por el recuerdo de las riquezas es oprimida, o por el fuego de la concupiscencia es atormentada, y principalmente orar esto, que si comenzó a custodiar la ley de Dios, no sea apartada de la misma en nada.

"Esto se me ha hecho: porque tus justificaciones busqué". Se me ha hecho esta ley consolación, y no escándalo: para que más diligentemente pudiera escudriñar tus justificaciones. Nosotros también suplicantes rogamos al Señor: que nos

insinúe sus justificaciones, nos abra los caminos, nos declare las maravillas, y si alguna sombra de la ley oculta algo, que por la iluminación del Paráclito lo revele, para que si no alcanzamos la palma de la bienaventuranza, al menos por los delitos consigamos el perdón. Por nuestro Señor Jesucristo, que con el eterno Padre y el Espíritu Santo tiene honor, y potestad, y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

La discreción de las justificaciones, mandamientos, leyes y caminos ya la describimos en la homilía anterior (homil. 2): ahora volvamos al capítulo de la octava letra.

HETH.

"Mi porción eres, Señor: dije que guardaría tu ley". Quien deja la soberbia del mundo, las cumbres de los honores, y la jactancia de las riquezas, y coloca sus tesoros en el cielo, de este se hace Dios su porción: como dice Pedro al paralítico: "Plata y oro no tengo; pero lo que tengo, esto te doy: En nombre de Jesucristo surge y camina" (Hech. 3). ¡Oh gran tesoro, oh egregio cúmulo de felices riquezas, que quien custodia la ley de Dios, y de quien Dios es su porción, cure las cosas mórbidas de las enfermedades!

"Supliqué a tu rostro con todo mi corazón". Bien el profeta con todo el corazón suplica al rostro de Dios, que sabe que tiene el corazón limpio. Pues "bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5). "Ten misericordia de mí según tu palabra". Por la cual

prometiste que no abrumarías al pecador en la muerte, sino que con misericordia lo consolarías.

"Pensé en mis caminos". Que eran rectos. "Y convertí mis pies a tus testimonios". Mis sentidos a tus preceptos: para que deba observar, y cumpla en la obra.

"Preparado estoy, y no estoy turbado". "Preparado estoy", para predicar: "no estoy turbado", para sostener la tribulación por Cristo. "Para custodiar tus mandamientos". No me conturbaron los inicuos dardos de los que me reprochan.

"Los funes de los pecadores me han rodeado: pero de tu ley no me he olvidado". De los improperios de los que pecan dice el profeta que está rodeado, pero sin embargo se dice no inmemorable de la ley divina: sabiendo que nos conviene "por muchas tribulaciones entrar en el reino de Dios" (Hech. 14).

"A media noche me levantaba para confesarte, sobre los juicios de tu justicia". Sabe pues que en el tiempo de la media noche puede o padecer peligros, o conseguir premios, porque así como a media noche hirió el ángel a Egipto (Éxod. 11), así a media noche las vírgenes sabias son introducidas al esposo (Mat. 25). Y hay muchos otros testimonios sobre la media noche. Por eso aquí en ese tiempo surge con juicio y justicia, para que lo que pidiere lo consiga.

"Partícipe soy yo de todos los que te temen y custodian tus mandamientos". David era partícipe en el reino para con todos los hombres que sostenían tribulación; y ahora la Iglesia es partícipe para con aquellos que temen a Dios con

santo temor, y sus mandamientos cumplen. Es partícipe con ellos en la fe, esperanza y caridad.

"De la misericordia del Señor llena está la tierra". Cuando hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos e injustos (Mat. 5). "Tus justificaciones enséñame". Para no hacerme semejante a estos que teniendo la llave de la ciencia, ni ellos mismos entran, ni permiten entrar a otros (Luc. 11). Hizo misericordia cuando vino a redimirnos. De ahí que llena está la tierra, esto es, la santa Iglesia. "Tus justificaciones enséñame". Esto es, tus mandamientos, para que los entienda y predique, y los cumpla en la obra.

TETH.

"Bondad hiciste con tu siervo, Señor". Voz del profeta en persona de la Iglesia. "Bondad hiciste", cuando en la carne viniste, y nos redimiste; cuando lo que prometiste a Abraham, y a los demás padres cumpliste, como aquello: "y en tu simiente serán benditas todas las naciones" (Gén. 22). "Con tu siervo": el pueblo cristiano. "Según tu palabra". El Verbo del Padre es el Hijo. "Según tu palabra"; para que al pecar yo no me castigaras con ira, sino que con misericordia me consolases. "Bondad y disciplina y ciencia enséñame". Voz de la Iglesia. Antes debió decir ciencia, y después disciplina; porque no puede el hombre ser bueno si no tiene ciencia. ¿Qué clase de bondad dice él que hace? Porque da lluvia sobre la tierra, y hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos e injustos. "Y disciplina", esto es, que primero debe medir en sí mismo, y hacer disciplina,

y después en los otros. "Y ciencia", esto es, para que tenga discreción, y sepa discernir entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte, entre el cuerpo y el alma. "Enséñame", para que entienda cumplir tus mandamientos con la obra. "Porque en tus mandamientos creí". Por eso enséñame, porque en tus preceptos creí; esto es, con la obra cumplí.

Antes de que fuera humillado yo pequé, por eso tu palabra custodié. Precediendo el delito somos humillados, y por esto somos instruidos, para que las palabras divinas custodiemos.

Bueno eres tú, Señor. Porque nadie es bueno sino tú solo. "Y en la bondad enséñame tus justificaciones". Por cuanto son buenas, como también tú eres bueno.

Se ha multiplicado sobre mí la iniquidad de los soberbios; yo sin embargo en todo mi corazón escudriñaré tus mandamientos. Pues cuando los azotes divinos me reprendían, y los soberbios del siglo me provocaban, diciendo: ¿Dónde está el auxilio, dónde tu esperanza, dónde está la bondad de tu Dios?; yo tus mandamientos más vehementemente escudriñaba, buscando consolación en ellos.

Se ha cuajado como la leche el corazón de ellos. La leche, aunque por naturaleza sea suave, corrompida sin embargo por el vicio se cuaja y se agria. Así también los soberbios, esto es, los heréticos, dulce corazón en las sagradas Escrituras primero tuvieron; pero pervirtiéndolas en la embriaguez de su sentido, se han vuelto cuajados y muy agrios. "Yo en cambio en tu ley medité". Por

la cual a los soberbios humillas, por la cual a los humildes otorgas gracia.

Bueno para mí que me humillaste; para que aprenda tus justificaciones. La voz de la Iglesia dice: Bueno para mí fue que me humillaste; porque por esto aprendí a cumplir tus mandamientos en la operación. "Bueno para mí que me humillaste, para que aprenda tus justificaciones". Porque no en la soberbia, sino en la humildad se aprenden.

Buena para mí la ley de tu boca, sobre miles de oro y plata. La ley de la boca de Dios es Cristo; que no vino a "soltar la ley, sino a cumplirla" (Mat. 5). A quien previendo el profeta sobre todos los tesoros desea; porque no sólo manda que los amigos sean amados, sino que también a los enemigos ordena que se les perdone.

IOD.

Tus manos me hicieron y me plasmaron, dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos. Grande cosa es pues que el hombre se entienda a sí mismo hecho y plasmado por la mano de Dios, y que según su imagen ha sido compuesto. Lo cual si conociere, ciencia debe pedir, para que sus mandamientos entienda y custodie; no sea que alejándose de ellos, el que fue imagen de Dios empiece a ser imagen del diablo.

Los que te temen me verán, y se alegrarán. Voz de la Iglesia, esto es, para que aquellos que temen a Dios, vean su entendimiento, y tengan alegría: porque la Iglesia cuando ve a otros observar los mandamientos de Dios, tiene gran alegría. Después mutuamente así se alegrarán, tanto aquí

como en el futuro. "Porque en tu palabra supersperé", esto es, en Cristo tengo esperanza.

Conocí, Señor, que equidad son tus juicios: y en tu verdad. Tu equidad es, que a los pecadores reprendas por sus delitos: Verdad, que a los soberbios humilles de sus prosperidades. Por tanto porque me humillaste, para que corrigieras:

"Hágase ahora tu misericordia, para que me consuele". Voz del profeta en persona de la Iglesia. Preveía el profeta por el Espíritu Santo que Cristo habría de venir en la carne, el cual era la misericordia, para redimirnos según lo que había prometido, y consolarme. Cumplió lo que prometió; porque dice en otro lugar: "Muchas son las miseraciones ante Dios, y nuestros pecados son muchos" (Sal. 143). De ahí dice: "Tus miseraciones son muchas". "Según tu palabra a tu siervo". Según lo que prometiste, vengo a redimir a tu siervo, el pueblo cristiano, que te sirve especialmente. "Hágase ahora tu misericordia para que me consuele, según tu palabra a tu siervo". Prometiste pues, que después de la humildad de la aflicción, otorgarías el auxilio de la consolación.

"Vengan a mí tus miseraciones y viva, porque tu ley es mi meditación". Ya medito tu ley, pero a la vida eterna no puedo llegar, si no fuere allí por ti cambiado.

"Sean confundidos los soberbios, porque injustamente hicieron iniquidad en mí". Sean confundidos en sus pecados, y conozcan que inicuamente han actuado contra el justo. "Yo en cambio me ejercitaré en tus mandamientos". Mostrándoles qué cosas convenga hacer. "Yo en

cambio". Voz de la Iglesia. "Me ejercitaré en tus mandamientos". Mientras estos arriba dichos así hicieron: yo en tus preceptos allí me ejercito.

"Se conviertan a mí los que te temen, y los que conocieron tus testimonios". Esto es para que, enseñando yo, conociéndolos ellos se vuelvan convertidos a ti.

"Hágase mi corazón inmaculado en tus justificaciones, para que no sea confundido". Y porque del corazón procede la numerosidad de los vicios, como el Señor dice en el Evangelio: por eso el profeta pide que se haga inmaculado en las justificaciones de Dios, para que en el juicio la sentencia de condenación no lo confunda (Sal. 118). Así también nosotros debemos reprimir los varios pensamientos, no sea que nos preparen la confusión cuando hayamos deseado cumplirlos. "Hágase mi corazón inmaculado". Aquí corazón se pone por el alma. Como si dijera: Hágase mi alma sin pecado mortal. "En tus justificaciones para que no sea confundido". Esto es, para que no tenga confusión eterna.

CAPH.

"Desfalleció en tu salvador mi alma". En Jesús, porque vino a salvar a su pueblo de sus pecados. "Y en tu palabra supersperé". Que en el principio Dios estaba con Dios, para que venga a la redención humana.

"Desfallecieron mis ojos en tu palabra; diciendo: ¿Cuándo me consolarás?". Atiende. Recibo esta consolación de que tú vengas de los cielos en el desfallecimiento de los ojos espirituales.

"Porque me he vuelto como un odre en la escarcha: de tus justificaciones no me he olvidado". El Señor en el Evangelio dijo: "Nadie pone vino nuevo en odres viejos" (Mar. 2): significando que el pecho humano lleno de vicios duraderos no puede contener los mandamientos de Dios. Por tanto también nosotros si nos calentamos con el ardor natural para pecar: cuando recibimos los mandamientos de Dios, repentinamente se extingue este calor, y seremos como odre en la escarcha, enfriado en nosotros el ardor del pecado.

¿Cuántos son los días de tu siervo; cuándo harás juicio de los que me persiguen?". Pocos son los días de esta vida. Tú, Señor, quebranta en tu juicio a Satanás con sus satélites, bajo nuestros pies velozmente, los cuales nos persiguen.

"Me contaron los inicuos fabulaciones, pero no como tu ley". Oyó muchas cosas de los heréticos y naciones que no convienen a los mandamientos de Dios.

"Todos sus mandamientos son verdad". Pues por ninguna falsedad son comprendidos. "Iniquos me persiguieron, ayúdame". Graves guerras contra principados y potestades sostengo, y por eso no pido que se quite este certamen; sino que sea ayudado, sabiendo que nadie puede ser coronado sino el que legítimamente haya luchado.

"Por poco me consumieron en la tierra; yo sin embargo no abandoné tus mandamientos". Valde me habrían humillado los vicios corporales en la tierra: si no hubiera custodiado los mandamientos divinos.

"Según tu misericordia vivifícame". Para la vida eterna; porque yo ya no vivo para mí: vive en cambio en mí Cristo. "Para que custodie los testimonios de tu boca". O aquellos que en la Ley mandaste; o aquellos que en los Evangelios proferiste.

LAMED.

"Para siempre, Señor, tu palabra permanece en el cielo". En aquel hombre celestial que, dejada la imagen terrena, se ha hecho cielo.

"En generación y generación tu verdad". Una generación es de la Ley y de los profetas: la otra de los Evangelios. En estas generaciones permanece la verdad de Dios: porque nada de falsedad proferyeron. "Fundaste la tierra, y permanece". No aquella que con el cielo pasa; sino aquella en la cual el verbo de Dios se multiplica.

"Por tu ordenación persevera el día; puesto que todas las cosas te sirven". El que, dejadas las tinieblas del mundo, vive en la luz de Dios; aquel en Dios, que es el día verdadero, persevera. Y todas las cosas que por su ordenación perfecciona, se las computa para servirle.

"Si no fuera porque tu ley es mi meditación, entonces tal vez habría perecido en mi humildad". Da ejemplo, para que aunque seamos humillados en diversas persecuciones, meditemos la ley, para no perecer.

"Para siempre no olvidaré tus justificaciones: porque en ellas me vivificaste". Trasladándome tras muchos certámenes a la vida eterna.

"Tuyo soy yo, sálvame, Señor, puesto que tus justificaciones busqué". Yo tu siervo, y tú mi Dios. A ti pido ser salvado, porque el vientre no es para mí Dios, ni estoy entregado a la vana gloria, sino a tus justificaciones.

"Me esperaron los pecadores, para perderme, tus testimonios entendí". Por un largo certamen las potestades adversas me impugnan, pero yo entendiendo tus testimonios, recibí consolación de ellos.

"De toda consumación vi el fin". A Cristo por cierto, que es el fin de la Ley, y la consumación de los profetas. El profeta previó en espíritu que él había consumado todas las cosas que están escritas de él en la Ley, y los profetas, y los salmos. Puesto que él mismo en la pasión dijo: "Consumado es" (Juan 19). "Largo tu mandamiento en exceso". Pues espacioso previó aquel tiempo desde aquel en que mandó por la Ley y los profetas que vendría, hasta que proceda por el Evangelio.

MEM.

"Cómo amé tu ley, Señor: todo el día es mi meditación". En esto aparece que él ama la Ley de Dios: porque todo el tiempo de su vida se sabe que la medita. Y dijo "día", por el hecho de que resplandece por el esplendor de la luz divina.

"Sobre mis enemigos prudente me hiciste con tu mandamiento, porque para siempre es para mí". Los enemigos del profeta son los judíos, que espiritualmente no entienden. De los cuales más prudente se dice el profeta, porque en estos mandamientos que para siempre guardó, previó al Señor que vendría.

"Sobre todos los que me enseñan entendí, porque tus testimonios son mi meditación". Enseñaban entonces los escribas y fariseos que tenían la llave de la ciencia: pero este sobre estos entiende, el cual el misterio de los ungüentos, y de las festividades y de los holocaustos; en los Evangelios vio que habría de cumplirse.

"Sobre los ancianos entendí: porque tus mandamientos busqué". Sobre los sacerdotes y príncipes todos los mandamientos de la ley busco: porque en el nuevo Testamento espero que se actúe lo que veo en el viejo figurado.

"De todo camino malo prohibí mis pies, para custodiar tus palabras". Del precipicio del cieno facineroso siempre me inhibí, para que más fácilmente pudiera custodiar la palabra de los mandamientos.

"De tus juicios no decliné, porque tú pusiste ley para mí". La ley de los mandamientos de ti recibí, que si de estos juicios declinara: en el juicio eterno sería condenado.

"¡Cuán dulces a mis fauces tus palabras! sobre la miel y el panal a mi boca". Pasada la miel, u otro alimento por el paladar, ningún sabor más tiene: pero tus palabras, Señor, sea en la boca, sea en las fauces, o en lo arcano del pecho escondido, siempre son dulces para los que las meditan. Pues así como la miel visible aleja la amargura de nuestras fauces: así por las palabras del Señor las amarguras de nuestros crímenes se mitigan.

"Por tus mandamientos entendí, por eso odié todo camino de iniquidad". Bebiendo la antedi-

cha dulzura de los mandamientos, el camino de la iniqua amargura odié.

NUN.

"Lámpara para mis pies tu palabra, Señor". Si en las noches de este siglo en nosotros luce la luz de la palabra de Dios: no inciden nuestros pies en los lazos de funes y precipicios de fosas, que la mano del arte diabólico en nuestros tropiezos prepara. "Y luz para mis sendas". Para que con esta luz precediendo, mientras por las sendas de esta vida caminamos: a la que es el camino verdadero, seamos conducidos. "Juré y estatuí custodiar los juicios de tu justicia". Primero juró, para que de esta custodia no se disuelva. Después estatuí, para que lo que había jurado firme, sabiendo que nada en los juicios de Dios sino por la justicia se propala.

"Humillado he sido sobremanera, Señor: vivifícame según tu palabra". Aprendió la humildad que Cristo enseñó: que es "manso y humilde de corazón". Por eso ahora suplica, que así como él tras la humildad de la forma servil fue exaltado a la gloria de Dios Padre, así también este sea trasladado de esta humildad corpórea a la vida eterna.

"Las voluntarias de mi boca hazlas bienplacientes, Señor". Voz de la Iglesia. Como si dijera: Mis votos que te ofrezco, te sean bienplacientes, esto es, aceptables y deleitables. "Y tus juicios enséñame". Esto es, tus mandamientos, para que los entienda y cumpla.

"Mi alma en tus manos". Esto es, en tus sentidos: porque estoy preparado para obrar. Y en otro

lugar dice: "Mi alma en mis manos". ¿Cómo dice en mis manos? Por el hecho de que estoy preparado para sostener el martirio por Cristo.

"Pusieron los pecadores lazos para mí". Mira que el lazo al lado del camino se pone, y si hubieres salido del camino, caerás en el lazo. ¿Qué son estos lazos, sino las trampas del diablo, o las sugestiones del demonio? Los vicios también y los pecados pueden entenderse. "Y en tus mandamientos no erré". Voz de la Iglesia. No erré de tus mandamientos, sino que los custodié en la operación.

"Por herencia adquirí tus testimonios". Tus testimonios y tus preceptos, esta es mi herencia para siempre, tanto aquí como en el futuro. "Porque exultación de mi corazón son". Tus testimonios, esto es, la exultación: porque la Iglesia en los mandamientos de Dios se deleita y exulta.

"Incliné mi corazón". No fui soberbio, sino humilde, y por eso "incliné mi corazón", para que te entendiera: porque los soberbios no inclinan el corazón a la humildad. ¿A qué incliné mi corazón? dice la Iglesia. "A hacer tus justificaciones". Esto es tus mandamientos. "Para siempre por la retribución". De la vida eterna, para que merezca percibirla.

SAMECH.

"A los inicuos odio tuve, y tu ley amé". Voz del profeta en persona de la Iglesia. ¿Cómo dice, "a los inicuos odio tuve", mientras el Señor dice: "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odiaron" (Luc. 6)? Y en otra parte: "Orad por

los que os persiguen y calumnian" (Mat. 5). ¿Y aquí cómo dice, "Odio tuve"? Pero según la ley del viejo Testamento puede defenderse, como está dicho: "Amarás a tu amigo, y odio habrás a tu enemigo" (Levit. 19). Pero ahora debe entenderse: "Odio tuve": a los vicios y pecados. Y amé: esto es aquella naturaleza, porque no es lícito odiar a la criatura de Dios, sino al pecado. Como en otra parte dice: "Con perfecto odio los odiaba" (Sal. 118). Y odio no perfecto. ¿Por qué? Porque "quien odia a su hermano, homicida es" (1 Juan 3). Y tu ley amé, esto es, tu ley que tú mandaste, amé, con la obra cumplí.

"Ayudador y suscriptor mío eres tú". "Ayudador", en el presente: "suscriptor", en el futuro. "Y en tu palabra espero". Esto es, en Cristo, porque el Verbo del Padre es el Hijo.

"Declinad de mí, malignos, y escudriñaré los mandamientos de mi Dios". Voz del profeta en persona de la Iglesia: deseando dice: "Declinad de mí, malignos". Si quisieres perfectamente hacer penitencia: segregarte debes del consorcio de los pecadores o de todos los hombres malos, y huir a otro lugar, para que perfectamente la puedas hacer. "Declinad de mí, malignos": estos son los demonios, los vicios y los pecados: o las potestades adversas. Porque mientras ellos mismos trampas te preparan, y sugestiones pésimas: no puedes escudriñar los mandamientos de Dios, para que los entiendas bien. Pero si quisieres hacer penitencia: segregarte debes del consorcio de ellos.

"Suscípeme según tu palabra". David dice: Suscípeme de la carne según lo que prometiste, para que de mi carne carne recibieras y me redimieras. "Y viva". Esto es en el alma si me hubieres redimido, tanto aquí como en el futuro. "Y no me confundas de mi expectación". De esto que esperé aquella salvación, cuando vinieres no sea confundido, para que no tenga confusión ni aquí, ni en el futuro.

"Ayúdame". Auxilio ruega. "Y salvo seré". En el alma, si vinieres para ayudarme. "Y meditaré en tus justificaciones". Es decir, en tus mandamientos. "Siempre". Sin fin.

"Despreciaste a todos los que se alejan". Esto es, desestimaste. "De tus justificaciones". ¿Por qué? "Porque injusto es el pensamiento de ellos". Por eso los despreciaste: porque se alejan de tus mandamientos, y el pensamiento de ellos es injusto: de los heréticos, de los judíos o de todos los malos, tanto contra Cristo como contra la Iglesia.

"Prevaricadores reputé a todos los pecadores de la tierra". Deseando dice el profeta en persona de la Iglesia: porque antes del advenimiento de Cristo prevaricadores eran: los que bajo débito se mantenían por la prevaricación del primer hombre Adán, y todos al infierno descendían: incluso los mismos infantes al infierno descendían: porque por aquel débito prevaricadores eran reputados: a no ser que por el bautismo hubieran sido lavados. Y ahora, los que no están bautizados, al infierno descienden. "Prevaricadores reputé". Porque no todos los pecadores son prevaricadores: sino que "todos los prevaricadores"

son pecadores. "Por eso amé tus testimonios". Para no aparecer en estos como prevaricador.

"Clava con tu temor mis carnes: pues de tus juicios temí". Temo el juicio futuro: por eso clavando a tu cruz todas las concupiscencias de la carne, para vivir contigo, para morir contigo, para sepultarme contigo preparado estoy, para que en el futuro merezca resurgir contigo. Pero también nosotros, Señor, suplicamos, que en tu temor clavados, precediendo la lámpara de la luz sagrada, de los lazos del pecado absueltos, y hechos tu porción: podamos caminar por aquel camino, que liberados de los suplicios de los malos, nos haga con los ángeles coherederos. Por el mismo Señor Jesucristo: a quien es con el eterno Padre y el Espíritu Santo el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Con saludable consejo y sagrado elocuio siempre nos exhorta el bienaventurado profeta: a que la justicia que él custodió en la obra, nosotros debamos fielmente ejecutar e indisolublemente retener. El cual, para que los remisos e inertes ánimos a custodiar estas cosas más fácilmente incite, enseña qué mérito por la justicia de esa misma custodia consigamos, diciendo:

AIN.

"Hice juicio y justicia: no me entregues a los que me calumnian". Continuamente en este cuerpo mortal una tropa de vicios nos persigue: pero si la medida de los juicios y justificaciones de Dios en nosotros permanece, para que con prudente consejo hagamos las cosas que a estas

convienen: a las manos de estos perseguidores no seremos entregados.

"Suscita a tu siervo en el bien". Porque servir yo al pecado ya no sé. "Para que no me calumnien los soberbios". El diablo y sus ministros.

"Mis ojos desfallecieron en tu salvación". En Jesús, que en hebreo Salvador se dice. "Y en el elocuio de tu justicia". En aquel Verbo que estaba en el principio ante Dios: quien las justicias de la ley no vino a soltar, sino a cumplir.

"Haz con tu siervo según tu misericordia". Para que tú mismo mis votos perfecciones. "Y tus justificaciones enséñame". Para que ellas, como más veces deseé, pueda advertir.

"Siervo tuyo soy yo: dame entendimiento para que sepa tus testimonios". De ti los aprenda, y no de los heréticos, o de los judíos: porque para mí ningún tiempo está ocioso del ejercicio de tu servidumbre.

"Tiempo de hacer, Señor: disiparon los inicuos tu ley". Los judíos por cierto que ella espiritualmente no entendieron. Pero vendrá el tiempo cuando lo oculto de ella, el Señor hará que por la predicación evangélica se abra.

"Por eso amé tus mandamientos: sobre el oro y el topacio". Pues así como el oro el precio de todos los metales sobrepuja: así el topacio conteniendo en sí la hermosura de todas las gemas, vence los honores de todas. Por eso el profeta sobre todas estas cosas los mandamientos de Dios ama: porque en estos el advenimiento del Señor, que el mundo ha de redimir, entiende que ha sido anunciado.

"Por tanto a todos tus mandamientos me dirigía: todo camino inicuo odio tuve". Nada de los caminos de iniquidad se acercó: sino que así como perambulé íntegramente: así todas las cosas que en los caminos de iniquidad moraban, odié.

PHE.

"Maravillosos tus testimonios, Señor: por eso los escudriñó mi alma". Vi en estos una cosa hacerse, otra figurarse. Y por eso porque maravilloso me es: más diligentemente escudriñando, todo, declarándolo tú, conozco: como sigue.

"La declaración de tus palabras ilumina, y entendimiento da a los párvulos". Las palabras de Dios son los escritos de los profetas y de la Ley que en los Evangelios se declaran: mientras el Verbo hecho carne habita en nosotros, y por muchas virtudes muestra a Dios. Pero el entendimiento de estos a nuestra pequeñez, que en la inocencia hemos renacido, se atribuye: diciendo así el Señor: "Te confieso a ti, Señor, Padre del cielo y de la tierra: porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las revelaste a los párvulos" (Mat. 10).

"Mi boca abrí y atraje el espíritu: porque tus mandamientos deseaba". El corazón limpio abrí, y digno me hice del deseo de tus mandamientos, en quien el Espíritu Santo se difundiera.

"Mira en mí y ten misericordia de mí: según el juicio de los que aman tu nombre". Para que con aquel juicio me premies con el que a los demás que aman tu nombre.

"Mis pasos dirige según tu palabra". Y no según las voluntades corpóreas. "Y no se enseñoree

de mí ninguna iniquidad". Porque a tu servidumbre estoy entregado.

"Redímeme de las calumnias de los hombres: para que custodie tus mandamientos". Calumnias son, cuando a hombres justos el crimen de impiedad se les objeta. Y de las cuales se pide ser redimido por Dios, para que sus mandamientos custodie.

"Tu rostro ilumina sobre tu siervo". Confírmame con la efigie de la imagen de tu gloria. "Y tus justificaciones enséñame". Para que lo que en ellas veo por espejo, con cierta contemplación lo divise.

"Salidas de aguas dedujeron mis ojos: porque no custodiaron tu ley". Verdadera siempre hace penitencia este santo, y no cesa de fluentes de lágrimas los antiguos delitos diluir: para que entiendas, a no ser que verdadera penitencia hicieres, que no se te perdonan fácilmente las cosas que hicieres. Verdadera es pues la penitencia, continuamente con llantos las cosas cometidas diluir y las abluidas no reiterar.

SADE.

"Justo eres, Señor, y recto tu juicio: mandaste justicia tus testimonios, y tu verdad en exceso". Todas las cosas que por mandato tuyo padecemos, justas, rectas, y veraces son: porque o por nuestros pecados acometen: o para que aprobados seamos manifestados, suceden. "Desfallecer me hizo el celo de tu casa". Cuando la casa de Dios, cueva de ladrones se hace por los malos moradores: o cuando viere los cuerpos a Dios

dedicados con los revolcaderos de los facinerosos mancharse. "Porque se olvidaron de tus palabras mis enemigos". Olvidando pues los preceptos de la Ley, hicieron tu casa cueva de ladrones. "Ignito tu elocuio vehementemente, y tu siervo lo amó". Porque así como el pecado consume: así también al que peca, si se convierte, ilumina. "Más joven soy yo, y despreciado: de tus justificaciones no me he olvidado". Aunque estas cosas David de su persona diga, quien más joven que los demás hermanos como despreciado a apacentar las ovejas fue enviado, de ahí al reino fue elegido: sin embargo estas cosas al pueblo cristiano han de referirse, que antes despreciado, y de la casa del padre expulsado, recordando las justificaciones de Dios, recibidos los primogénitos del anterior, el primero fue hecho. "Tu justicia justicia para siempre". La cual no conoció aquel pueblo anterior que siempre fuera perpetua. "Y tu ley verdad". Para ellos fue sombra: ahora es para el pueblo de la Iglesia verdad. Pero el profeta por esta verdad muchas cosas sufriendo dice: "Tribulación y angustia me hallaron: tus mandamientos son mi meditación". Por mucho que sea tribulado en las penas, coartado en los vínculos: la voz siempre libre los mandamientos de Dios medita asiduamente. "Equidad tus testimonios para siempre: dame entendimiento y viviré". Para que por el entendimiento de ellos, la vida pueda tomar sempiterna.

COPH.

"Clamé con todo mi corazón, exáudime, Señor: tus justificaciones buscaré. Clamé a ti, sálvame, para que custodie tus mandamientos". Este clamor de no la voz corpórea, sino de la mente espiritual ser, muchas veces hemos advertido: por el cual los justos por Dios son exaudidos: o aquel a las preces de ellos el piadoso oído abre. "Previne en la madurez y clamé: porque en tu palabra esperé". Los antiguos vicios con pudicicia juvenil previno, quien por la madurez del vivaz ánimo, su esperanza nunca de las palabras de Dios removió. "Previniéron mis ojos a ti al amanecer: para que meditara tus elocuios". No a él la luz somnoliento lo halló, sino vigilando estrenuamente, y acerca de los divinos elocuios con la intención de los ojos espirituales meditando.

"Mi voz exáudi, Señor, según tu misericordia", etc. Incesantemente de la voz espiritual emite el gemido, para que de esta mortalidad sea trasladado a la vida eterna.

"Se aproximaron los que me persiguen a la iniquidad: pero de tu ley lejos se han hecho". Pues todo el que inicuamente a los santos se aproxima para dañar, se elonga de la ley de Dios.

"Cerca estás tú, Señor: y todos tus caminos equidad". No estás contenido por lugares, sino que por la verdad de los mandamientos en los corazones de los santos te deslizas.

"Desde el principio conocí de tus testimonios". Desde Adán en todos los patriarcas y profetas. "Porque para siempre los fundaste". En los Evangelios, en los cuales también nosotros hemos sido fundados sobre el fundamento me-

morado: como que haber dicho el apóstol Pablo muchas veces recordamos.

RES.

"Mira mi humildad y erípeme: porque de tu ley no me he olvidado". A ti me humillo, de ti ser erigido suplico, para que sea exaltado: porque soy memorioso de tu ley por la cual dijiste: "El que se humillare, será exaltado" (Luc. 14).

"Juzga mi juicio, y redímeme: por tu elocuio vivifícame". Juzgué yo no saber nada, sino a Jesucristo, quien para la redención del mundo venir fue prometido. Según pues este juicio yo por ti sea vivificado en tus elocuios.

"Lejos está de los pecadores la salud: porque tus justificaciones no buscaron". Nuestra salud es Cristo, quien de los negligentes judíos se elonga: por el hecho de que en las justificaciones de la ley no entienden lo figurado.

"Tus miseraciones muchas son, Señor". Porque de muchos peligros erúen. "Según tu juicio vivifícame". No sea hallado en mí lo que el juicio de la muerte consuma.

"Muchos me persiguen y me tribulan: de tus testimonios no decliné". Sañen con odios: impugnen con injurias: yo por tus testimonios soy erigido, no inclinado.

"Vi a los que no servan el pacto, y desfallecía: porque tus elocuios no custodiaban". Pacto fue para Israel con Dios, lo que dijo a Moisés: "Todas las cosas cualesquiera que dijere el Señor, haremos" (Éxod. 24). Pero también ahora nosotros pactamos en el bautismo, para que renunciemos al diablo y a sus obras. Por los transgresores pues

de este pacto el profeta desfallece. Y Pablo que decía: "¿Quién se quema, y yo no me quemo" (2 Cor. 11)?

"Mira que tus mandamientos amé, Señor: en tu misericordia vivifícame". Los amó: no por miedo, sino por el afecto de la buena voluntad. Por eso pide en ellos ser vivificado.

"Principio de tus palabras la verdad". Para que el nuevo hombre renacido en Cristo viva. "Y para siempre todos los juicios de tu justicia". Para que en adelante conociéndose a imagen y semejanza de Dios creado, nada de los juicios y justicias de él gestione indigno.

SIN.

"Príncipes me persiguieron gratis, y de tus palabras formidó mi corazón". Formidé de aquella palabra por la cual dice: "El que me negare ante los hombres, negaré yo también a él ante mi Padre, que está en los cielos" (Mat. 10). Por eso persistió fuerte en la pasión.

"Me alegraré yo sobre tus elocuios: como quien halla despojos muchos". Atado el fuerte, y los vasos de él arrebatados (Luc. 11), me alegro en aquel elocuio evangélico que dice: "Cuando os persigan y maldigan, y digan todo mal contra vosotros por la justicia, gozad y exultad: porque vuestra merced mucha es en los cielos" (Mat. 5).

"La iniquidad odio tuve, y abominé: la ley sin embargo tuya amé". Mientras la iniquidad odia, y la justicia de Dios ama: en mayor oficio se extiende, diciendo:

"Siete veces al día lauda dije a ti: sobre los juicios de la justicia". Siete veces a Dios por el

día lauda; porque su mente en pleno esplendor perdurando, hacia aquel séptimo día, esto es el sábado de los sábados, que es el descanso eterno, se apresura.

"Paz mucha a los que aman tu ley, Señor: y no hay para ellos escándalo". El que a Dios ama, paz con los hermanos necesario es que tenga. Pues a Dios con falso amor ama, quien se escandaliza en el hermano.

"Esperaba tu salvación, Señor, y tus mandamientos hice". A Jesús el Señor salud de todos esperando: aquellas cosas que en la Ley y los profetas mandadas habían sido, hice.

"Custodió mi alma tus testimonios, y los amó vehementemente". Con la estrenuidad de la custodia una válida dilección aplicó.

Servé tus preceptos y tus testimonios: porque todos mis caminos están ante ti, Señor. Serva los preceptos y testimonios, el que camina en las vías de Dios: ni nada en el acto, dicho, o pensamiento gestiona, que para la divina contemplación sea tenido indigno.

TAU.

Se aproxime mi oración en tu conspecto, Señor; según tu elocuio dame intelecto. Que se haga próxima a ti mi oración suplico, Señor, para que de ti el intelecto captando, nada más sino lo que conviene ore.

Entre mi postulación en tu conspecto, Señor: según tu elocuio erípeme. Para que asumiéndola dignantemente por el olor en la noche de esta vida, de esta corrupción de la concupiscencia carnal sea erigida.

Eructarán mis labios un himno: cuando me hubieres enseñado tus justificaciones. Si por la pura conciencia fueren reserados por ti mis labios, entonces un digno himno de laudación proferiré: el cual imbuido por tus justificaciones soy enseñado.

Pronunciará mi lengua tus elocuios, porque tus mandamientos son equidad. No hay nada más en tus elocuios, Señor, sino paz, sino equidad, sino vida. Esto con el corazón crea, esto con los labios hable, esto con la lengua pronuncie.

Hágase tu mano, para que me salve: puesto que tus mandamientos elegí. Cuando dice: "Hágase tu mano", designa al Señor Salvador, quien fue hecho para él de la semilla de David según la carne, por quien hechas fueron todas las cosas, y son regidas. La mano aquí debemos recibirla como la diestra. Postula además que venga el Salvador, por quien se conocía salvando. Lo que además dice: "elegí los mandamientos", testifica que él todos los peligros por el amor del Señor pospuso.

Concupiscí tu salvación, Señor, y tu ley mi meditación es. A él mismo ver había concupiscido, a quien del útero virginal en aquellos todavía tiempos creía que habría de venir. Y para que se mostrara que este conocimiento le había provenido de las Escrituras divinas, sigue: "Y tu ley mi meditación es". Pues en los profetas había concupiscido a Cristo el Señor que habría de nacer: de quien la Ley y los profetas hablaban.

Vivirá mi alma, y te laudará, y tus juicios me ayudarán. Absorbida la enfermedad de la corrup-

ción terrena, confiesa que vive para Dios, por el adjutorio de los juicios de él.

Erré como oveja que había perecido, busca a tu siervo, porque de tus mandamientos no me he olvidado. Haber sido, y ya no ser, oveja errabunda dice: que sea reportado sobre los hombros del pastor suplica: para que ahora a los ángeles por su invención se les tributen gozos. El Señor además no fue enviado, sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel (Mat. 15). A quien suplices suplicamos, para que hechos factores de sus juicios, custodios de los mandamientos, y escrutadores de los testimonios, hallada la oveja perdida (Luc. 15), restituida al redil Eclesiástico por la industria del benigno pastor, reportados sobre sus sagrados hombros, merezcamos gloriarnos en los consorcios de los santos ángeles: a él la gloria con el eterno Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 119.

Cántico de los grados.

Los quince Salmos de los grados por ciertos provectos nos conducen a la suma: para que en los atrios del Señor podamos decir: "He aquí ahora bendecid al Señor, todos los siervos del Señor, en los atrios de la casa de su Dios" (Sal. 133). Y porque por muchísimos sobre estos muy latamente se ha disputado: es necio querer decir cosas pequeñas por las grandes.

Al Señor cuando era tribulado clamé, y me exaudió. Tres cosas en un versículo velozmente

se explican; angustia, preces, exaudición: porque nadie es tribulado, sino el que vivir en Cristo piadosamente desea. Conviene pues que no con la elación de las voces, sino con la humildad del corazón proclamemos al Señor, si deseamos ser exaudidos.

Señor, libera mi alma de los labios inicuos. De los judíos, que a Cristo el Señor no solo no creen, sino que incluso con labios inmundos blasfemar no temen. Y de la lengua dolosa. De la doctrina de los heréticos, que de la recta línea de la fe perturbarnos intentan.

¿Qué se te dé, o qué se te aponga a la lengua dolosa? A la alma que fielmente a él proclama el Señor interrogar con afecto de piedad se dignó: ¿para que qué se le dé, o qué se le aponga a la lengua dolosa? Dicen muchos en este lugar conmutada la preposición: "¿Qué se te dé contra la lengua dolosa?", decir quieren, para que como de la doctrina de Dios la alma aquella oiga.

Saetas del potente agudas con carbones desolatorios. Por "carbones desolatorios" en el hebreo tiene ἀρχευθίνοις (enebro). Pienso que desolador también en Isaías es el carbón que a sus labios es llevado (Isa. 6), para que purgue los vicios que hablando, o bien callando las cosas óptimas, había contraído. Y aquí por tanto un carbón similar suplica: para que le sea dado un carbón del altar de Dios, que en sus labios haga soledad de los pecados, esto es, lo presente ajeno de los vicios.

Ay de mí, porque mi incolato se ha prolongado. Cuya conversación en los cielos es, peregrina en este cuerpo, y esta peregrinación larga le pa-

rece, porque lo que recibió por la esperanza, no contempla en especie. Y por eso como trigo entre las pajas gimiendo dice: "Habité con los habitantes de Cedar". "Cedar" se interpretan "tinieblas". Habita pues este con los habitantes de las tinieblas, pero no es oscurecido por las tinieblas: como la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron (Juan 1). Mucho fue íncola mi alma. Pues deseaba ser disuelto y estar con Cristo.

Con los que odiaron la paz, era pacífico. Cumpliendo aquello del Apóstol: "Si es posible, con todos los hombres paz teniendo" (Filip. 1, y Rom. 12). Está pues con los que odian la paz: pacífico por eso mismo, para que a ellos la paz más libremente predicara. Y cuando les hablaba, me impugnaban gratis. Él anunciaba la paz; pero los enemigos de la paz no solo no la recibían, sino que incluso al mismo predicador de la paz, con sus necedades impugnaban.

SALMO 120.

Cántico de los grados.

Este salmo la segunda ascensión contiene, cuyo título es: "Cántico de los grados". Pues son varios, significando (como ya en el primero de ellos oísteis) nuestro ascenso, que se hace en el corazón hacia Dios, desde el valle de la lloranza, esto es, desde la humildad de la contribulación.

Levanté mis ojos a los montes. Los espirituales ciertamente ojos elevé a las excelsitudes de los libros: a saber de los Profetas y de la Ley. De donde

vendrá el auxilio para mí. De donde al Señor auxiliador de todos venir sospecho.

Mi auxilio del Señor que hizo el cielo y la tierra. De él mismo el auxilio espero, por quien el Padre el cielo y la tierra ubicó. De aquí ya por su fe este varón del Espíritu Santo recibió respuesta de consolación. Pues dice:

No dé en conmoción tu pie. No permite remover la estabilidad, por la cual en él has sido firmado. Ni dormite el que te custodia. Pues Dios al que permanece en él con porvigil custodia protege y tutela.

He aquí no dormitará ni dormirá, el que custodia a Israel. Además sin ninguna intermisión por Dios es custodiado: el que a él con la intención de los ojos espirituales haya perspecto.

El Señor te custodia. Él mismo que hizo el cielo y la tierra, porque los dioses que no la hicieron, perecen de ella.

He aquí no dormitará ni dormirá, el que custodia a Israel. Y sin ninguna intermisión por Dios es custodiado: el que a él con la intención de los ojos espirituales haya perspecto.

El Señor te custodia. Él mismo que hizo el cielo y la tierra, porque los dioses que no la hicieron, perecen de ella.

El Señor es tu protección: sobre la mano de tu diestra. Él te protege, no sea que la parte enemiga impida tu obra diestra, esto es, buena.

Por el día el sol no te quemará, ni la luna por la noche. El justo ni en las cosas prósperas puede ser elevado: ni en las tristes ser derribado. Lo que

en el día y la noche, esto también en el sol se significa, y en la luna.

El Señor te custodia de todo mal. De todas las insidias del enemigo. Custodie tu alma el Señor. No sea que a ella le domine la parte de la potestad adversa.

El Señor custodie tu entrada. Por la cual entraste a conocer al Padre. Y tu salida desde ahora y hasta el siglo. Para que cuando del cuerpo te hubieres retirado, seas protegido por su custodia: no sea que en aquel caos seas precipitado donde el rico es visto ardiendo, sino que en el seno de Abraham con Lázaro del descanso sempiterno disfrutes (Luc. 16).

SALMO 121.

Cántico de los grados.

Este salmo es el tercer grado de ascensión, conteniendo la voz del hombre: cuya conversación se tiene en los cielos.

Me alegré en estas cosas que me fueron dichas. Dichas me habían sido por la Ley, y los profetas y los apóstoles. Pero también yo digo aquellas cosas que por un espejo había contemplado, y ahora veo cara a cara (1 Cor. 13). ¿And cuáles, preguntas? A la casa del Señor iremos. Esto es, a la Jerusalén celestial, para que seamos hechos ciudadanos de los santos y domésticos de Dios.

Estando estaban nuestros pies, en tus atrios, Jerusalén. Firmes en su amplitud. Pero no sea que pensaras que es esta terrena, oye lo que subyugó:

Jerusalén, que se edifica como ciudad. Todavía, dice, no está expletado el edificio de esta ciudad: sino que diariamente se edifica de piedras vivas sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, por la misma suma piedra angular Cristo Jesús (Efes. 4): como dice el Apóstol. Cuya participación de ella en lo mismo. En un cuerpo de la Iglesia, por Cristo.

Allí pues ascendieron las tribus, las tribus del Señor. No obnoxias al pecado, sino "tribus del Señor": las cuales conociendo al Señor no dilataron seguir: lo cual a las gentes debe ser referido. Testimonio para Israel. Para que lo condene: porque él a él en muchos mostrado milagros no lo conoció. Pero las tribus de las gentes inmediatamente al conocido recibieron. Así también la reina del Austro, o los ninivitas, en el juicio de este testimonio surgirán, y lo condenarán (Luc. 11). Para confesar a tu nombre, Señor. Pues confiesan, porque en tu nombre toda rodilla se doblará de los celestiales, terrestres e infernales (Filip. 2): y porque tú, Señor Jesucristo, en la gloria estás de Dios Padre.

Porque allí sentaron sedes en juicio. Las sedes de Dios son los apóstoles: sobre los cuales el Señor descansa. Estas sedes se sentarán sobre doce sedes, juzgando a las doce tribus de Israel: como él mismo dice en el Evangelio (Mat. 19). Sedes sobre la casa de David. Sobre la Iglesia de Cristo gobernándola y amonestándola con sus preceptos.

Rogad las cosas que son para la paz de Jerusalén. Interrogad qué cosas a la paz pertenezcan de

esta ciudad, y seguidla: para que por la dilección de la paz el fruto consigáis de la eterna beatitud. Y abundancia para los que te aman. El que, dejadas las cosas caducas, a Dios sobre todas ama: él mismo de la abundancia de los bienes celestiales disfruta.

Hágase la paz en tu virtud. El Señor Cristo es nuestra paz: quien nos en un vínculo de caridad constriñe: cuya virtud, si convaleciera en nosotros, también él mismo a nuestros pechos se desliza. Y abundancia en tus torres. En estos abundancia de bienes celestiales hacerse el profeta pide, los cuales supereminentes en mérito, como torres fortísimas, esta ciudad tanto con virtud muniendo, como con proceridad decoran.

Por mis hermanos y mis prójimos hablaba paz de ti. Para que a saber, también ellos para la consumación de este edificio se exhiban perfectos.

Por la casa del Señor Dios nuestro, busqué bienes para ti. Predicando la paz a los prójimos hermanos, que los hace ciudad del rey eterno, para quien estos bienes buscó: para que de la universidad de la ciudad, en una de ella pasara habitación, quien dice: Padre, ruego que donde yo estoy, también aquellos estén conmigo. Yo en ellos, y tú en mí: para que vean mi gloria: porque me amaste antes de la constitución del mundo (Juan 17).

SALMO 122.

Cántico de los grados.

Este salmo el cuarto grado de los Cánticos de los grados expande el ascenso: en el cual aquel varón fiel, que hace poco a los montes levantaba los ojos, ahora aprovechando ya en el ascenso, hacia el mismo habitador de los cielos los erige, diciendo: A ti levanté mis ojos, que habitas en el cielo. De notar que por cada uno de los salmos ciertos son los provectos de los grados. El que en el primero había dicho: "Al Señor cuando era tribulado clamé", y en el segundo los ojos a los montes haberse elevado había narrado: se había alegrado también, porque el ingreso en la casa de Dios le había sido reprometido: ahora a lo mayor aprovechó, para que hacia el mismo Dios los ojos levante. Que habitas en el cielo. Ascendiendo a donde habría de levantar los ojos, ¿acaso a donde tendía, ascender no deseaba?

He aquí como los ojos de los siervos están en las manos de sus señores, y como los ojos de la esclava en las manos de su señora: así nuestros ojos hacia el Señor Dios nuestro hasta tanto que tenga misericordia de nosotros. Y siervos somos, y esclavas somos: él Señor y señora es. Atienda vuestra caridad. No es maravilla si siervos somos y él Señor es; pero maravilla si esclavas somos, y él señora es. Pero ni esto es maravilla, porque esclavas somos, pues la Iglesia somos: ni aquello es maravilla, porque también él mismo señora es: porque virtud y sabiduría de Dios es. Oye pues al Apóstol diciendo: "Nosotros sin embargo predicamos a Cristo crucificado: para los judíos ciertamente escándalo, para las gentes sin embargo estulticia: para los mismos llamados judíos

y griegos, Cristo virtud de Dios, y sabiduría de Dios" (1 Cor. 1). Cuando a muchos géneros de persecuciones somos sujetos, conviene que siempre en el auxilio de Dios la intención de los ojos sin ningún vicio contengamos fija, hasta tanto que nos largue la misericordia.

Misericordia de nosotros, Señor, misericordia de nosotros, porque mucho llenos estamos de desprecio. Esto es, de desesperación, porque los santos son despreciados por los hombres malos.

Y mucho llena está nuestra alma: oprobio para los que abundan, y desprecio para los soberbios. No tanto en las riquezas dice, sino que aquellos que abundan en malicia, ellos desprecian a los pobres de Cristo. Los ricos desprecian a los pobres, y los soberbios desprecian a los humildes, y ellos mismos dicen muchos oprobios contra la santa Iglesia.

SALMO 123.

Cántico de los grados.

Este salmo el quinto grado de la ascensión es, enseñando a aquel varón fiel a aprovechar, quien por la elevación de los ojos espirituales hacia el habitador de los cielos venciendo todas las insidias de la inmisión diabólica, así exordio hace diciendo: Si no porque el Señor estaba en nosotros: diga ahora Israel. Bien en nosotros el Señor habita, si lo con la contemplación de la mente santa miramos. Si no porque el Señor estaba en nosotros, cuando insurgieron los hombres contra nosotros: tal vez vivos nos habrían deglutido. No

nuestras carnes devorar intentaron los impíos; sino las almas por la instigación de los crímenes deglutir; pero erigidos hemos sido de estos por aquel que estaba en nosotros. A quien por esto gracias han de ser referidas: porque por su gracia salvados hemos sido. Cuando se airaba el ánimo de ellos contra nosotros: tal vez como agua nos habrían absorbido. Las conmociones de las malas mentes, que a los santos de Dios absorber buscan, a las aguas se comparan; pero habitando en los santos el Señor, hacia abajo defluyen y decurren.

Un torrente pertransito nuestra alma. Mejor en el hebreo tiene: "El torrente pertransito sobre nuestra alma": porque a saber muchos torbellinos de tentaciones sobre su alma pasaron, ni pudieron matarla, diciendo el justo: "Si no porque el Señor estaba en nosotros: diga ahora Israel. Tal vez habría pertransito nuestra alma el agua intolerable". El verbo ἀνυπόστατον entre los griegos es ambiguo: y puede sonar, que subsista, y que intolerable sea, esto es, que nadie pueda llevar. Por lo cual tanto Áquila como Símaco, y Teodoción, y todos los intérpretes a una voz consienten: "aguas soberbias" y "arrogantes" por ἀνυπόστατον transfiriendo.

Bendito el Señor, que no nos dio en captura a los dientes de ellos. Los dientes de estos torrentes, es la numerosidad de los vicios, de los cuales para que no seamos capturados, por la gracia de Dios somos erigidos.

Nuestra alma, como un gorrión, erigida ha sido del lazo de los que cazan. Se nos tienden lazos en las concupiscencias y diversos dolos de

la astucia diabólica; pero contrito Satanás bajo nuestros pies, como un gorrión volamos de ellos del que captura. Pues así sigue:

El lazo contrito está, y nosotros liberados hemos sido. Pues si el Señor habita en nosotros: él mismo (como dijimos) romperá estos lazos, para que no nos impidan.

Nuestro auxilio en el nombre del Señor: que hizo el cielo y la tierra. Este es el nombre que es sobre todo nombre. Por el auxilio de este nombre, de la muerte se vencen los lazos, si en aquel permanecemos afijos.

SALMO 124.

Cántico de los grados.

Este salmo el sexto se tiene en los cánticos de los grados, el cual por la voz del profeta nos exhorta, para que, dejadas las causas seculares, en Dios solo toda la confianza tengamos, diciendo:

Los que confían en el Señor como el monte Sion: no se conmoverá para siempre. Sion, la Iglesia: el monte sin embargo según Daniel, Cristo el Señor (Dan. 2). Por tanto los que en él toda la esperanza ponen, no se conmueven a perpetuidad: porque conformes se hacen al cuerpo de su gloria. El que habita en Jerusalén. En la misma Iglesia madre nuestra, que arriba está, libre (Gálat. 4).

Montes en su circuito. Las custodias de los santos ángeles, profetas, y apóstoles, las cuales al modo de la proceridad montañosa supereminan a todos en santidad. Y el Señor en el circuito de su

pueblo, desde ahora y hasta el siglo. Como él mismo se dignó prometer, diciendo: "He aquí yo con vosotros estoy hasta la consumación del siglo" (Mat. últ.). Porque no dejará el Señor la vara de los pecadores sobre la suerte de los justos. Por "vara" en el hebreo, "cetro" tiene. Esto es pues lo que pedimos: no nos induzcas en tentación, que no podamos sufrir. Para que no extiendan los justos a la iniquidad sus manos. Para que no piensen: ¿qué me aprovecha que justo soy, si siempre me persiguen los inicuos? "Para que no extiendan", esto es, para que sostengan a los malos, y no hagan cosas malas.

Haz bien, Señor, a los buenos y rectos de corazón. Los que o buenos son en la obra, o rectos se tienen en la fe. A los que declinan sin embargo en obligaciones aducirá el Señor. Por "obligaciones", Áquila διαπλοκὰς (entrelazamientos) interpretó: Símaco σκολιότητας (tortuosidades), la quinta edición διεστραμμένα (cosas distorsionadas). Con los que operan la iniquidad. Estos que de los preceptos de Dios declinan, son aducidos con estos que a Dios ignoran, para que con similar sentencia sean heridos. Paz sobre Israel. Cristo el Señor es nuestra paz (Efes. 2), quien quitando la pared de enemistad de en medio de los judíos y gentes, hizo de ambos uno, lo que estaba antes dividido.

SALMO 125.

Cántico de los grados.

Este salmo el séptimo de los grados, profiere un cántico o ascenso en el cual la alma fiel contra la cautividad de los crímenes en el Señor exulta, y dice: En convirtiendo el Señor la cautividad de Sion. Pues había pervado el universo mundo la vieja cautividad de los vicios; pero luciéndonos el sol de justicia, fue ahuyentada. Así también la Iglesia, que especialmente Sion se nuncupa, apareció. Hemos sido hechos como consolados. Por "consolados", todas paritariamente las ediciones, "soñando" traslataron. Y bellamente soñando; todavía no es pues plena la alegría, en la cautividad los restantes constituidos.

Los que siembran en lágrimas, en gozo segarán; yendo iban y lloraban, echando sus semillas. Los que siembran en lágrimas, en gozo segarán; yendo iban y lloraban, echando sus semillas. Por tanto también nosotros en la tribulación clamando, elevemos los ojos de la mente hacia el auxiliador Dios, para que nos erija de los saevos dientes de los invidiosos: quite de nosotros el cetro de la dominación inicua, para que largada la solícita miseración, mientras de la cautividad de los vicios somos absueltos: al edificio de la Jerusalén celestial como piedras vivas seamos conectados.

SALMO 126.

Cántico de los grados de Salomón.

Por eso este salmo con el título de Salomón se prenotifica: para que el mismo fabricador del

templo enseñe que él no vale consumar la edificación de él sin el auxilio del Señor.

Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican. Nosotros somos, según el Apóstol, templo de Dios: que si no por nuestro Señor Jesucristo somos edificados sobre los fundamentos de los apóstoles y profetas (2 Cor. 6), inane será la edificación de los filósofos y de los restantes doctores seculares.

Si el Señor no custodiaren la ciudad, en vano trabajaron los que la custodian. El alma fiel, ciudad se recibe del Rey eterno, la cual por ciudadanos buenos, esto es, honestas costumbres es frecuentada, la cual de nadie puede la custodia tutelar, sino de aquel que no dormitando protege a Israel.

Vano es para vosotros surgir ante la luz. El que ante la luz surge, las nocturnas tinieblas palpa. Así también el que, dejada la luz del Evangelio, al arriba dicho dogma pasare, en tinieblas demora: ni puede disfrutar de la claridad de la resurrección del Señor. Surgid después de que os hayáis sentado, los que coméis el pan del dolor. Los que en la humillación descansáis, elevaos, vosotros que en los pecados, o haber nacido, o vivir recordáis, y a Dios pasar deseáis. O bien, "los que coméis el pan del dolor". Por "dolor", Teodoción y la quinta edición "ídolos" interpretaron: la sexta sin embargo, "error". El sentido por tanto según la simple inteligencia es este: Sin causa al dilúculo al templo corréis, y adorar a Dios os creéis, los que a los ídolos paritariamente adoráis, y de inmundo pan os vescís.

Cuando hubiere dado a sus dilectos el sueño: como si alguno hubiera interrogado, cuándo esto sea hecho, se le dice: "Cuando hubiere dado a sus dilectos el sueño". Los dilectos los santos son, que tras el sueño de la presente vida, aquí dormitar se ven: para que en la resurrección a la vida eterna merezcan pervenir. He aquí herencia del Señor los hijos merced el fruto del vientre. Cuando los santos de este siglo aceptado el sueño del descanso hayan discedido, entonces se harán herencia del Señor, porque ya no subyacen a las tentaciones. Pero también el mismo Señor nacido de la Virgen, fue hecho fruto del vientre. Cuya asumida humanidad recibió esta merced: para que las gentes vocadas en los hijos, sean herencia de él. Les dio, dice, potestad de ser hechos hijos de Dios a los que creen en su nombre (Juan 1).

Como saetas en la mano del potente, así los hijos de los excusos. Excusos, expeditos y ceñidos para la batalla llama, cuya palabra también en los libros de Esdras los Setenta intérpretes trasladaron.

Bienaventurado el varón que impleó su deseo de ellos. Por "deseo" en el hebreo, "aljaba" tiene. Para que puesto que saetas había premisado en comparación de los santos, consecuentemente la aljaba con saetas infiera para ser expletada. No se confundirá cuando hablare a sus enemigos en la puerta. La puerta, el jano o el ostio: él mismo es el que dice: "Yo soy el ostio por mí si alguno entrare, se salvará" (Juan 10). Por tanto el que de los hijos de los excusos fijo en Cristo está, no se confundirá en el día del juicio: cuando haya exprobrado a los

enemigos de la Ley de Dios la inobediencia, y por perversidad, o toda la malicia de ellos mismos.

SALMO 127.

Cántico de los grados.

Este salmo en el noveno grado de la ascensión, o cántico, el temor y la dilección dominica insinúa, diciendo: Bienaventurados todos los que temen al Señor, que caminan en sus vías. Los que con el temor juntándose a la dilección de Dios, se ejercitan en estas cosas que los profetas, apóstoles, evangelistas predicaron.

Comerás los trabajos de tus frutos: bienaventurado eres, y bien te irá. Los trabajos de los frutos son cuando el hombre es ejercitado en el mundo, para que al fruto de la eternidad pueda acceder. Pues laboriosamente por estas vías de Dios se camina, como él mismo dice: "Estrecha y angustiosa vía es la que conduce a la vida" (Mat. 7). Pero este trabajo con eternos frutos se colma, cuando el hombre de aquel pan celestial es enriquecido. Pues por este deseo, también aquel se compungía, el cual decía: "Bienaventurado el que comiere el pan en el reino de Dios" (Lucas 14).

Tu mujer como vid abundante: en los lados de tu casa. La mujer según Salomón (Prov. 7), la sabiduría se recibe, la cual en la casa del alma purificada como una hermosa vid aducida, en los lados de nuestras obras se extiende.

Tus hijos como renuevos de olivos, en el circuito de tu mesa. Los actos de los buenos asistiendo en el circuito de la doctrina celestial, con

la pingüedumbre de la paz y la obumbración de la virtud.

He aquí, así será bendecido el hombre que teme al Señor. Con estas riquezas ciertamente es enriquecido.

Te bendiga el Señor desde Sion. El que en la Iglesia reina. Y veas los bienes de Jerusalén todos los días de tu vida. En aquella madre celestial, de la cual en otros salmos hemos expuesto; en la cual los bienes de la vida perpetua han de ver los santos. Y veas los hijos de tus hijos. Captando la retribución de las buenas obras. Paz sobre Israel. Nuestra paz, Jesucristo, continuamente sobre la mente que lo ve mire.

SALMO 128.

Cántico de los grados.

Este salmo el décimo nos profiere ya sea cántico, ya sea ascenso, el cual iniciando desde la voz profética enseña a resistir incesantemente a las nequicias que impugnan, para que no nos expugnen. Muchas veces me han expugnado desde mi juventud. Dice este varón que es impugnado desde el inicio de su edad; pero de quiénes sea impugnado, calla: para que se entienda que la batalla es enviada por el diablo. Podrás o bien de la probación de Job, o de la traición de Cristo por Judas más fácilmente advertir esto. Diga ahora Israel: Muchas veces me han expugnado desde mi juventud, pues no pudieron contra mí. Por tanto el que es Israel, él puede decir esto, porque es impugnado todos los días de su vida.

Pero no prevalece contra él esta batalla: porque el Señor pelea por él. Sobre mi espalda fabricaron los pecadores, prolongaron la iniquidad para sí mismos. Al que continuamente corre hacia Dios y tiende a cosas más amplias se fabrican por la espalda máquinas de nequicias, porque en el aspecto no pueden ser expuestas. Pero cuando no llegan al efecto, se prolongan para sí mismos: por ello envidiando, el pecado y la retribución divina en sí provocan. Sigue pues: El Señor justo cortará los cuellos de los pecadores. Por "cuellos" en el hebreo tiene "vínculos" o "cadenas", para que el sentido sea: Aquellos que con sus insidias me habían vallado por aquí y por allá, también vincto me tenían; pero, auxiliando el Señor, todos los nexos han sido soltados. Confúndanse y conviértanse atrás todos los que odian a Sion. La Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, de cuyos miembros somos nosotros. Sean hechos como el heno de los techos: que antes de que sea arrancado, se seca. No se dicen estas cosas de los edificios colocados sobre la piedra, sino de estos que como si fueran a caer más pronto sobre la arena se ponen: lo cual mira a las obras de la carne: en las cuales no solo ningún grano de bondad se encuentra: sino que incluso antes de que lleguen a algún incremento, se desecan. De lo cual no llenó su mano el que siega. El que la retribución digna merced de su obra no recibió. Ni su seno el que los manojos recoge. El que por la pureza de la conciencia, y si menos tiene, sin embargo aplicó la voluntad buena. Y por tanto de Dios como si mucho hubiera dado, los manojos refiere: como la viuda de los dos mi-

nutos (Marcos 12). Y no dijeron los que pasaban: La bendición del Señor sobre vosotros. No los bendijeron los santos de Dios: los que teniendo por nada a este mundo, pasaron a las cosas celestiales y eternas. Os bendecimos en el nombre del Señor. Para que, dejadas las infructuosas y áridas obras, sembréis aquellas cosas que tanto la mano de los segadores, como el seno de los que recogen los manojos, repletas.

SALMO 129.

Cántico de los grados.

El mismo salmo nos abre el undécimo grado de la ascensión, y cántico: el cual profiriendo el conato del alma fiel que tiende a cosas más altas: mientras se queja como si estuviera inmersa en lo profundo, nos provoca a entender las cosas celestiales, diciendo:

De lo profundo clamé a ti, Señor: Señor, escucha mi oración. De lo profundo clama el que sabe la altura de las riquezas de la sabiduría de Dios: el que sufre persecuciones: el que con un suspiro misericordioso lo depreca.

Sean tus oídos atentos: a la oración de tu siervo. No aquí el profeta postula un oído carnal: sabiendo que Dios es incorpóreo: sino la virtud por la cual se digna escuchar a los suyos, expone.

Si las iniquidades observares, Señor: Señor, ¿quién lo sostendrá? Pues si transgrediendo tus leyes, la fragilidad del género humano por tu venganza prontamente fuera herida, ¿quién podrá escapar?

Porque en ti está la propiciación. Pues tú nos reconciliarás con el Padre por la cruz. Y por tu ley te sostuve, Señor. La ley es espiritual, y contiene las palabras de vida: la cual debemos sostener, no sea que pecando contra ella seamos juzgados por la ley (Rom. 7).

Sostuvo mi alma al Señor, etc. Desde la custodia matutina hasta la noche. Desde aquella hora matutina en la cual fue colocado en la viña del Señor, su esperanza en aquella hora fijó: en la cual reciba el denario de la merced. Desde la vigilia matutina. Espere Israel en el Señor. Desde que la luz de la verdad le iluminó, indeficientemente las cosas celestiales contemple.

Porque en el Señor está la misericordia. Cuando por nosotros se dignó hacerse hombre. Y copiosa ante Dios es la redención. Cuando no con oro, ni con plata, sino con su preciosa sangre nos redimió.

Y él mismo redimirá a Israel de todas sus iniquidades. Pues el mismo Hijo, entrando la plenitud de las gentes, al remanente de Israel, remitida la iniquidad, salvará.

SALMO 130.

Cántico de los grados.

Este salmo el duodécimo en esta ascensión, o cántico, o grado se tiene, el cual desde la persona del profeta la humildad que Cristo en la carne había de llevar nos enseña, diciendo: Señor, no se ha exaltado mi corazón. Sino en la contrición y humillación de él te ofrecí un sacrificio aceptable.

Ni se han alzado mis ojos. Para que las cosas transitorias y caducas concupiscenten.

Ni caminé en cosas grandes: ni en tus maravillas sobre mí. Las cuales maravillas grandes parecían a los hombres, en estas no anduve, para que no me oprimieran.

Si no humildemente sentía: sino que exalté mi alma. Humilde ciertamente es de corazón, pero excelso es de sentido. Humildemente sentía en el siglo: pero mi alma exalté en el cielo.

Como el que ha sido ablactado por su madre: así retribuirás en mi alma. Nada pueril siente en sí: porque excediendo el alimento de la leche, al varón perfecto ha llegado: por aquel pan ahora, que de los cielos viene, ser alimentado implora.

Espere Israel en el Señor: desde ahora y hasta el siglo. Enseña que por ningún fin de tiempo nuestra esperanza sea cerrada: para que por la esperanza de la presente vida los bienes del siglo futuro tomemos.

SALMO 131.

Cántico de los grados.

Este salmo se tiene en los cánticos el decimotercero de los grados: el cual por la ascensión de los provechos, sobre el advenimiento del Hijo de Dios desde la voz profética nos enseña, diciendo: Acuérdate, Señor, de David. El Hijo del Dios omnipotente, habiendo de asumir carne por la redención del pueblo, quiso ser llamado David: siendo vocado ciertamente por su nombre, de cuyo género había de asumir también el cuerpo.

Y de toda su mansedumbre. No contendió, ni clamó: sino como un cordero manso fue llevado a la víctima (Is. 53). Como juró al Señor: voto hizo al Dios de Jacob. El juramento y el voto por la firmeza de la dicción puso, para que no dudáramos seguir: pero qué entre tanto haya querido, es digno de considerar. Acuérdate, Señor, de David, y de toda su mansedumbre. Como juró al Señor. Por lo que es "como": en el hebreo tiene "quien": para que sea el sentido: Acuérdate, Señor, de David, y de toda su mansedumbre, quien juró al Señor, e hizo voto al Dios de Jacob.

Si entrare en el tabernáculo de mi casa: si subiere al lecho de mi estrado: si diere sueño a mis ojos, o a mis párpados dormitación, y descanso a mis sienes: hasta que halle lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob. El tabernáculo de la casa indica la sede celestial: pero en el estrado del lecho, en el sueño de los ojos, en la dormitación de los párpados, o en el descanso de las sienes, el descanso eterno, que nunca se rompe, demostró. En las cuales cosas no promete que ha de volver: sino antes en el hombre un lugar digno para Dios Padre o la congregación de la Iglesia por su resurrección construyera.

He aquí que lo oímos en Éfrata. La región de Belén hasta hoy se llama Éfrata. De esta cosa también otras Escrituras son testigos. Éfrata misma es Belén. Donde primero la Iglesia fue oída, esto es, en la cual Cristo el Señor asumió la carne. En esta también Raquel, la dilecta de Israel, descansa (Gén. 35), la cual llevó el tipo de la Iglesia. Lo hallamos en los campos de la selva. En las gentes,

que antes eran cubiles del diablo: pero ahora son campos, al Señor cultivando, fructíferos.

Entraremos en el tabernáculo de Dios. Nosotros que en una sola casa de la Iglesia, por el Señor somos congregados. Adoraremos en el lugar donde estuvieron sus pies. En el cual las predicaciones apostólicas se oyen: las cuales como pies sostienen todo el cuerpo de la Iglesia.

Levántate, Señor, en tu reposo. Ya cumpliste el juramento, rendiste el voto: ya hallaste lugar para Dios: ya produjiste de tu lado la Iglesia: levántate ahora de los infiernos, vuelve al tabernáculo: yéndote al reposo: de las cuales cosas arriba has hablado. Y no solo tú, sino, Tú y el arca de tu sanctificación. El cuerpo ciertamente asumido, por el cual la divinidad se ocultaba. Del cual las palabras de vida, del cual el pan celestial, del cual la vía, la verdad y la vida nos fue mostrada.

Tus sacerdotes se vistan de justicia. Para que vestidos con la coraza de la justicia, no sean heridos por los dardos del enemigo. Y tus santos exulten. En los bienes celestiales.

Por David tu siervo no apartes el rostro de tu Cristo. Por aquel que de la semilla de David la forma servil asumió: no se aparte la claridad de tu imagen de los santos, en los cuales el mismo Cristo habita, sino que los ilumine.

Juró el Señor a David la verdad, y no lo frustrará. Al Dios hombre el Padre jura la verdad, la cual no evacúa, sino que cumple diciendo: Del fruto de tu vientre pondré sobre tu sede. Nosotros somos el fruto de su vientre, a los cuales espiritualmente como de un útero generó. Los que si custodiamos

las cosas siguientes, sentaremos sobre su sede, y no solo nosotros, sino también nuestros hijos. Pues dice:

Si custodiaren tus hijos mi testamento, y estos mis testimonios que les enseñaré, y los hijos de ellos hasta el siglo del siglo, sentarán sobre mi sede. Si su testamento custodiamos, sentar nos hará en las cosas celestiales: como dice el Apóstol (Ef. 1): Sentarán sobre su sede. Pero también ellos mismos sentarán sobre su sede a los cuales fue dicho: "Sentaréis sobre doce sedes, juzgando a las doce tribus de Israel" (Mat. 19). Sentarán también nuestros hijos, esto es, se rememorarán las obras buenas, que por el amor de aquel hemos operado, en su presencia.

Porque eligió el Señor a Sion: la preeligió para habitación para sí. A la multitud eclesiástica concordante consigo, o a las almas santificadas por los sacramentos celestiales para ti.

Este es mi reposo por el siglo del siglo: aquí habitaré porque la elegí. El alma que por la gloria de la resurrección y la limpieza del pecado, casa y reposo le ha sido hecha.

A su viuda bendiciendo bendeciré: a sus pobres saciaré con panes. Por "viuda", esto es, χήρα, tanto los volúmenes hebreos como los mismos Setenta tienen θήραν: pero por la novedad de la palabra, y la demutación de una sola letra, poco a poco se obtuvo que por θήραν se leyera χήρα, máxime porque en el siguiente versículo los pobres seguían. θήραν Símaco y Áquila "víveres" interpretaron.

A sus sacerdotes vestiré de salud, y sus santos con exultación exultarán. Pues él mismo nos viste ya sea de justicia, ya sea de salud: cuando nos hace conformes a su cuerpo: que es nuestra justicia y salud, preparándonos tabernáculos sempiternos.

Allí produciré el cuerno de David. El reino de Cristo, que en ellos se muestra, a los cuales fue dicho: "Bienaventurados los pobres de espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos" (Mat. 5). Preparé una lámpara para mi Cristo. Juan el Bautista o el precursor de nuestro Señor y Salvador es llamado por Dios Padre la lámpara preparada: quien le anunció habiendo de venir a las tinieblas de este mundo: Pues así también el mismo Señor lo vocita, diciendo: "Él era la lámpara ardiente" (Juan 5), y lo demás.

A sus enemigos vestiré de confusión. A los judíos no creyentes cuando vieren al Señor en su majestad. Pero sobre él mismo florecerá mi santificación. Por "santificación", NESER () en el hebreo se tiene: que Áquila "consagrado" interpreta, y significa una lámina de oro, que en la frente del pontífice se ligaba: teniendo esculpido el nombre del Señor.

SALMO 132.

Cántico de los grados.

He aquí cuán bueno y cuán jocundo habitar los hermanos en uno. Dos cosas dice: bueno y jocundo. Bueno es el martirio, pero no es jocundo: tiene pues suplicios y penas, y siempre en los tormen-

tos hay dolor, y ciertamente en el dolor no hay jocundidad. He aquí cuán bueno y cuán jocundo. Por otra parte la voluptuosidad es jocunda. Como si dijera: Comer alimento dulce, parece ser jocundo, pues compele a la libido. Aquí pues puso dos, y lo que le parecía ser contrario, a saber bueno y jocundo, en un solo sermón conjuntó. He aquí cuán bueno y cuán jocundo, habitar los hermanos en uno. Hermanos en la mente, no en el cuerpo. Esaú y Jacob hermanos fueron, y porque juntos habitaban, fue para ellos causa de discordia. Por tanto lo que dijo aquí, hermanos: no hermanos dice en el cuerpo, sino hermanos espirituales. Hermanos de los cuales hablaba también el Salvador, y decía a las mujeres: "Id, nunciad a mis hermanos" (Mat. 28). He aquí cuán bueno y cuán jocundo, habitar los hermanos en uno. Propiamente este salmo a los cenobios y monasterios conviene. Pues aunque también de las Iglesias se entienda, pero allí por la diversidad del propósito no parece haber tanta concordia. ¿Cuál es pues allí la fraternidad? Ciertamente uno a casa ir festina: otro al circo, otro en la Iglesia de usuras piensa. En los monasterios sin embargo como hay un solo propósito, uno también es el ánimo. He aquí cuán bueno y cuán jocundo habitar los hermanos en uno. Verdaderamente bueno, verdaderamente jocundo. A un solo hermano dejamos, y he aquí cuántos hallamos. Mi hermano secular (lo que de mío hablo, de cada uno hablo) no tanto me ama, cuanto a mi sustancia. Por lo demás los hermanos espirituales: que ciertamente sus cosas descuidan, otras no buscan. Como también

leemos en los Hechos de los apóstoles: porque de la multitud de los creyentes era un solo corazón, y una sola alma (Hech. 4). Y eran, dice, para ellos todas las cosas comunes. Rectamente eran para ellos todas las cosas comunes, quienes a un solo Cristo poseían. Muchas cosas dijimos, pero a las restantes festinemos.

Como el ungüento en la cabeza: que desciende a la barba, la barba de Aarón. ¡Oh si hubiera tiempo, para que sobre cada cosa disputáramos!, el día no nos podría bastar. Leemos en el Éxodo, cómo se confecciona el ungüento sacerdotal (Exod. 25, 30). Después leemos cómo había otro ungüento con el cual se ungían los reyes, había otro ungüento con el cual se ungían los profetas. ¿Y para qué hablar más? Todos los ungüentos tenían sus diversidades y sus misterios. ¿Nos maravillamos de los santos? El leproso después de que haya sido purificado, después de que haya sido asperjado con hisopo, y con sangre de gallina, y se suelta una gallina en el desierto, también él tiene su propio ungüento. No se santifica algo, sino por el ungüento. Por eso dicen también las jovencitas en el Cantar de los cantares: "Ungüento derramado es tu nombre. Tras de ti al olor de tus ungüentos correremos" (Cant. 1). Como el ungüento en la cabeza que desciende a la barba, la barba de Aarón. Bellamente dijo, "en la cabeza, que desciende a la barba de Aarón". La barba es indicio de virilidad. Pues a la mujer y al varón por este signo la naturaleza distingue: la barba por tanto es indicio de virilidad. La cabeza por tanto se dice la divinidad, esto es, la deidad. La barba en cambio

indica al varón. Para que, dice, lleguemos al varón perfecto, que es Cristo (Coloss. 1). Mira pues qué dice: Como el ungüento, como la bendición del ungüento de la cabeza, esto es, del sermón de la divinidad descendió a la barba, descendió al varón perfecto, que es Cristo, después descendió el mismo ungüento a la orla de su vestidura. Así la bendición, y el rocío del monte Hermón desciende al monte Sion. El ungüento en cambio aquí por la bendición se pone. "Amaste la justicia", dice, "y odiaste la iniquidad: por eso te ungió Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría sobre tus partícipes" (Sal. 44). Ved qué dice: "Amaste", dice, "la justicia, y odiaste la iniquidad". No basta amar la justicia, sino al contrario odiar la iniquidad. Ved qué dice: "Y odiaste la iniquidad". Por estas virtudes, ¿qué recibió? "Por eso te ungió Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría sobre tus partícipes". Esto a Cristo se dice: Por eso tú eres ungido, para que a los demás ungieras. Eres ungido con óleo de alegría sobre tus partícipes, esto es, más que tus Apóstoles. Pues tú tuviste la fuente del ungüento: ellos tuvieron las gotas. Como el ungüento en la cabeza. Preste también a nosotros el Señor este ungüento de la divinidad: que viene a la barba, esto es, al varón perfecto Aarón, en Aarón el sacerdote. Aarón en cambio se interpreta "montañés". Veis que este sacerdote no es de los valles, sino que es de los montes. La barba, dice, de Aarón. Que el ungüento en la cabeza, viene a la barba, del Verbo Dios viene al hombre, que se dignó asumir. ¿Y qué nos aprovecha esta barba ungida, y este varón perfecto? Veamos qué provechos tenga.

Que desciende a la orla de su vestidura. Nosotros si somos vestidura de Cristo, su desnudez con nuestra fe vestimos. He aquí desnudo pendió en la cruz: escándalo para los judíos, para las gentes estulticia (1 Cor. 1), y sin embargo con nuestra fe y sermón y confesión se viste. Noé en su casa desnudo yació, y apareció su ignominia: el hijo mayor se burló, y el menor lo cubrió (Gén. 9). ¿Y todo esto por qué lo digo? Para mostrar que nosotros somos vestidura de Cristo. Una cosa nueva os digo: immo no nueva, sino de las Escrituras. Nosotros somos vestidura de Cristo, y cuando lo hayamos vestido con nuestra confesión, de nuevo al mismo Cristo revestimos. Pues dice también el Apóstol, que nuestra vestidura, sea Cristo (Gálat. 3). Pues cuando somos bautizados, de Cristo nos revestimos y vestimos. ¿Queréis saber cómo vestimos al Señor? Leemos en Jeremías: "Toma", dice, "para ti un lumbare (cinturón), y ve", dice, "al Éufrates, y ponlo en el agujero de la piedra. Y hice", dice, "lo que me había mandado el Señor. Y después de algunos días volví al Éufrates, y he aquí", dice, "se había podrido el lumbare, que para ningún uso era útil. Y habló", dice, "el Señor a mí: diligentemente advertid: Como", dice, "tú tuviste el lumbare en torno a tus lomos, así también yo tuve a este pueblo en torno a mí, dice el Señor" (Jerem. 13). ¿Todo esto por qué lo dije? Para mostrar que los creyentes son vestidura de Cristo. Que desciende a la orla de su vestidura: que desciende a la barba, la barba de Aarón. No es de este tiempo decir de las vestiduras sacerdotales. Puesto que el pontífice ocho especies tiene

de vestiduras. Largo es ahora decir del efod, de la túnica. Largo es decir del racional, de las manifestaciones, de las cadenillas, de la zona, de los femorales, de las fimbrias, de la cuerda, de los campanillas, con qué virtudes el sacerdote deba ingresar al templo del Señor, y al santo de los santos. Y nosotros por tanto si queremos ser de la vestidura sacerdotal, o somos el superhumeral, que se interpreta efod, para que tengamos buenas obras, y en nuestros hombros los mandatos de Cristo portemos, o ciertamente túnica debemos ser interior: la cual túnica es estrecha, y se adhiere al cuerpo: no es laxa: no se derrama, sino que se adhiere toda al cuerpo. Ves pues que quienquiera que sea interior, y túnica interior, más cercanamente se une al cuerpo. Si alguno en cambio es el racional, que se dice λογεῖον; este no está sino en el pecho constituido. Advierte el orden de la Escritura: Quienquiera que sea el racional, λογεῖον, es razón, y en el pecho está constituido. Por lo demás puede ser que alguien tenga prudencia, que tenga λόγον, que tenga el sermón. Quienquiera por tanto que verdaderamente sea sacerdote, debe tener δηλώσεις, esto es, manifestaciones, esto es, para que lo que sea que en la mente concibiera, lo profiera, y todo lo enseñe. Y todas estas cosas en vano son, si la castidad aumentada y ornada no fuera. Por eso es la zona, y ciñe los lomos, aprieta y mortifica. Después se dice, que tenga femorales (calzones), para que lo que sea que en nosotros sea ignominioso y sórdido, como por este cíngulo se limpie y mortifique. Después se dice que debamos tener el

poderis (túnica larga), que adorne como si fueran nuestros pies. En el mismo poderis diversos flores hay: están allí las granadas, están allí también las fimbrias. Yo pienso que aquella mujer que fluía sangre aquella fimbria tocó, y fue sanada (Mat. 9). Después también considerad estas cosas: que en los extremos pies, entre las granadas estaban también las campanillas, y no ingresaba el pontífice al santo de los santos, si aquellas campanillas no sonaran. Las campanillas y aquellas granadas, diversidades de virtudes son que tienen cada una sus voces, y el egreso mismo del santo de los santos es vocal. Pues ya sea que comamos, ya sea que bebamos, todas las cosas en el nombre del Señor hacemos (1 Cor. 10). Menores cosas prometimos, y mayores dijimos.

Como el rocío del Hermón que desciende sobre el monte Sion.

El rocío del Hermón. Leemos en un cierto libro apócrifo, que en aquel tiempo en que descendían los hijos de Dios hacia las hijas de los hombres, descendieron ellos al monte Hermón, y allí iniciaron un pacto sobre cómo vendrían a las hijas de los hombres, y se las asociarían para sí. Es un libro muy manifiesto, y se cuenta entre los apócrifos, y los antiguos intérpretes han hablado de él: pero nosotros hemos dicho algunas cosas: no para autoridad, sino para conmemoración.

Como el rocío del Hermón, que desciende sobre el monte Sion. Leí en el libro de cierta persona, que confirma su herejía a partir de ese libro apócrifo. ¿Pues qué dice? "Los hijos", dice, "de Dios que de los cielos descendían, vinieron al Hermón,

y codiciaron a las hijas de los hombres". "Son ángeles", dice, "que descienden de los lugares celestiales, y almas que desearon cuerpos". Puesto que los cuerpos son las hijas de los hombres. ¿Habéis visto cómo surge el dogma de los maniqueos? Pues así como los maniqueos dicen que las almas desearon los cuerpos humanos, y fueron asociadas al placer de los cuerpos: así también estos que dicen que los ángeles desearon cuerpos, esto es, a las hijas de los hombres, ¿no os parece que dicen lo mismo que los maniqueos? Largo es ahora hablar contra ellos: pero solamente quise juzgar de qué volumen confirman su dogma, como por ocasión de este versículo.

Hermón en nuestra lengua se interpreta anathema (ἀνάθημα), esto es, condenación. El rocío por tanto del Señor estuvo antes en el pueblo de los judíos, que después fue anatematizado, y aquella bendición que antes descendía sobre el pueblo anatematizado, después descendió sobre el monte Sion, esto es, a la Iglesia. Nosotros, si sin embargo somos de la Iglesia (y llamo Iglesia a la verdad de los dogmas, a la confesión de Cristo), nosotros estamos en el edificio. Y cuántos santos están en el desierto, cuántos de nosotros no están en la Iglesia, y aquellos que no son de la Iglesia, se encuentran en la Iglesia de Cristo. Si por tanto estamos en la Iglesia, si tenemos la fe de la Iglesia, la fe de los apóstoles, la fe de Cristo, las verdades de los dogmas, somos montes de Sion. No queremos ser valles de Sion, sino montes de Sion. Pues Sion tiene sus valles, tiene también una llanura. Quienquiera que es pecador, es valle de Sion:

no es monte de Sion. Diga alguno: De tu propio sentir hablas. Llamemos como testigo a Isaías, en aquel tiempo en que había pecado Sion, después de muchas visiones, donde se dice: "Visión contra Idumea: visión contra Moab: visión contra Edom y los hijos de Amón" (Isa. 13 ss.), en lo último se pone: "Visión del valle de Sion" (Ibíd. 22). Porque en efecto de la sublimidad de la fe había descendido: por eso del monte al valle cayó. Nosotros por tanto primero huyamos del valle de Sion: vengamos a la llanura, de la llanura vengamos a las colinas: de las colinas vengamos a los montes. Sigamos a Cristo en los montes. Puesto que nuestro primo es como una corza, y un cervatillo de los ciervos salta por las colinas, y salta por los montes (Cant. 2). De donde también según la verdad de la ascensión, no ascendió al cielo después de la resurrección desde el valle, sino desde el monte. Nosotros si no fuéramos montes en virtudes, al cielo no podemos ascender. Allí pues, esto es, en los montes de Sion, en las virtudes, en la fe, en la confesión, en la verdad de los dogmas, allí está la bendición.

Y la vida hasta la eternidad. Nuestra vida es Cristo. Quien confiesa a Cristo, recibirá la vida por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 133.

He aquí ahora bendecid al Señor, todos los siervos del Señor. El último salmo del cántico de las gradas. El primer salmo de las gradas había sido: "Al Señor cuando estaba en tribulación clamé, y me escuchó"; en el segundo había ascendido:

"Levanté mis ojos a los montes". En el tercero: "Me alegré en estas cosas que me fueron dichas"; en el cuarto: "A ti levanté mis ojos, que habitas en el cielo". Ved cómo poco a poco asciende por las gradas, y a cosas más sublimes llega. Largo es, si quisiéramos decir los principios de cada uno de estos salmos de las gradas.

Llegó al decimotercer salmo, o más bien llegó al duodécimo, y después de toda virtud, puso la humildad. Pues en vano tenemos virtudes, si no las mismas virtudes son coronadas por la humildad del Señor. ¿Pues qué dijo? "Señor, no se ha exaltado mi corazón: ni se han ensalzado mis ojos". Puesto que por tanto se había mostrado humilde, pide el advenimiento de Cristo. ¿Y qué dice? "Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre". Y de nuevo en otro lugar: "Por causa de David tu siervo, no apartes la faz de tu Cristo" (Sal. 131). Puesto que ha recibido a Cristo, después de la fe de Cristo congrega a la Iglesia. ¿Y qué dice? "He aquí qué bueno, y qué agradable, habitar los hermanos en uno". "He aquí qué bueno, y qué agradable, habitar los hermanos en uno".

¿El último salmo qué dice? "He aquí ahora bendecid al Señor, todos los siervos del Señor". Puesto que es bueno, y agradable habitar los hermanos en uno, y estáis paritariamente congregados: "He aquí ahora bendecid al Señor". Ahora bendecid al Señor, después del advenimiento de Cristo: porque habéis sido congregados en él. Ahora bendecid en el último salmo de las gradas: porque en la cumbre de las virtudes habéis sido

congregados. Antes por tanto de que llegarais a la decimoquinta de las gradas, esto es, a lo excelso, no podíais bendecir al Señor. Por tanto ahora os digo: "He aquí ahora bendecid al Señor". Cuando se dice, "he aquí": de cierto modo la cosa con el dedo se demuestra. "He aquí ahora bendecid al Señor". ¿Quiénes bendecid al Señor? "Todos los siervos del Señor": que no sois siervos del pecado, sino siervos del Señor. ¿Pensamos que es poco lo que se dice: "Por tanto siervo del Señor soy"? Suma virtud es merecer esto. ¿Cómo? Como reivindica dignidad quien dice: "Por tanto siervo del emperador soy, y nadie osa acercarse al siervo del emperador": así es infinita dignidad decirse ser siervo del Señor. De donde también el Apóstol de la servidumbre del Señor se gloría, y escribe al principio de sus Epístolas: "Pablo, siervo de Cristo". Y de Moisés se dice: "Y no como Moisés mi familiar: a quien hablé cara a cara" (Éxod. 33). Ved qué dice: "A los demás hablé en visión y en enigma: pero no como a Moisés mi familiar, a quien hablé cara a cara" (Hebr. 3).

Pongamos un ejemplo: Digamos que hay algún señor riquísimo. Este tiene una familia: tiene también siervos que le ministren. ¿Acaso tanta confianza tienen los siervos que están en las villas como aquellos que diariamente ministran? Para aquellos hay gran dignidad, que ven la faz del señor, y le ministran. Finalmente los otros siervos, que no ven la faz de su señor, si quisieran alcanzar algo, piden a sus consiervos.

¿Todo esto por qué lo dije? Nuestro Señor Jesús tiene también él mucha familia: tiene a algunos

como ante su faz, que le ministran: tiene a otros en los campos. A los monjes y a las vírgenes yo pienso que son aquellos que ante la faz ministran a su señor: a los seculares en cambio, que están como en el campo, de su familia. Finalmente aquellos que están en los campos, piden a estos que rueguen al señor, si algo necesario tienen. Cuánta dignidad tienen por tanto los que diariamente ven la faz del señor: tanta pena tienen los que descuidan el ministerio del señor. Suelen en efecto los malos siervos, cuando están en los campos, temer más al señor: porque no lo ven. Si en cambio diariamente empezaran a verlo, lo desprecian, y la familiaridad produce soberbia. Y nosotros por tanto no debemos por costumbre despreciar la bondad de nuestro Dios.

Bendecid por tanto al Señor, todos los siervos del Señor: porque no sois siervos del pecado, sino siervos del Señor. "Todos los siervos del Señor", que solo al Señor tenéis por Dios. "Todos los siervos del Señor", a quienes la ira no manda: en quienes la libido no reina: en quienes otros pecados no reinan: a quienes no dominan los vicios, ellos son dominados por el Señor. "Todos los siervos del Señor". Parece hasta aquí haber estado. Pero ved el aumento. No basta solo ser siervos del Señor, si no que los mismos siervos estén en pie (*stent*). Unos en efecto son los que están en pie: otros los que caen: otros los que se sientan: otros los que yacen. Por tanto los que caen, los que se sientan, los que yacen, ellos no pueden alabar al Señor. Vosotros alabad los que estáis en pie. Pero diga alguno: Están en pie también otros. Muchas

son las Iglesias: muchas son las congregaciones. ¿Quiénes por tanto están en pie? ¿Los arrianos están en pie? Nombran a Cristo también los eunomianos, y las demás herejías: ¿por tanto están en pie? Para que no pareciera por tanto darles a ellos licencia de alabar al Señor, ved qué dice:

Los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Para que según lo que dice el Apóstol: "Hasta que", dice, "venga, para que sepas cómo dispongas la casa de Dios", que es la Iglesia (1 Tim. 3). La Iglesia no consiste en paredes, sino en la verdad de los dogmas. La Iglesia está allí donde está la verdadera fe. Por lo demás hace quince o veinte años, los herejes poseían todas las paredes de las Iglesias aquí. Pues hace veinte años, los herejes poseían todas estas Iglesias. Pero la Iglesia verdadera allí estaba, donde estaba la verdadera fe. Por tanto bendecid al Señor, vosotros que sois siervos del Señor. "No es hermosa la alabanza en la boca del pecador" (Ecli. 15). Por tanto alabad vosotros, que sois siervos del Señor, y que sois siervos, y estáis en pie. ¿Los que estáis en pie? "Puso", dice, "sobre piedra mis pies" (Sal. 39). Y a Moisés: "Tú en cambio aquí estáte conmigo" (Éxod. 34). "Dios estuvo en la sinagoga de los dioses". Y los que estáis en pie, no en cualquier parte: sino, "en la casa de Dios, en los atrios de la casa de nuestro Dios". En los volúmenes hebreos no se tiene, sino que está en el siguiente salmo. ¿Pues cómo sigue en el mismo salmo? "Alabad el nombre del Señor, alabad siervos al Señor. Los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios"

(Sal. 134/135). Puesto que por tanto aquel salmo tiene: "Los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios": por eso alguien pensó que también en el salmo mismo que precedió: "Los que estáis en la casa del Señor": debía añadir: "en los atrios de la casa de nuestro Dios". Pero qué signifique, "en los atrios de la casa de nuestro Dios", y cuál sea la diferencia de la casa y de los atrios, en el siguiente salmo cuando fuera leído, se disertará.

En las noches levantad vuestras manos hacia los lugares santos. Este mundo en la maldad está puesto (1 Juan 5), y no es nuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los rectores de estas tinieblas (Efes. 6). De donde dice también el Apóstol: "La noche pasó: el día en cambio se acercó" (Rom. 13). Por tanto este siglo, noche es. El siglo en cambio futuro, día es. De donde dice también el Apóstol: "Como en el día", dice, "honestamente caminemos" (Ibíd.). Cómo hemos de vivir en el día, esto es, en el futuro siglo: si ahora vivimos.

En las noches levantad vuestras manos hacia los lugares santos. Queramos o no, en las noches estamos. Mientras estemos en este siglo, en las noches estamos. La noche tiene tinieblas. Pero las noches de estas tinieblas, son los pecados de los hombres. Ved pues qué dice: "En las noches levantad vuestras manos hacia los lugares santos". Mientras, dice, estáis en este siglo, y en estas noches, levantad vuestras manos. No las bajéis, sino levantadlas. Levantadlas con Moisés (Éxod. 17). Si levantareis vuestras manos, es vencido Amalec.

Si en cambio las bajareis, es superado Jesús. Y al mismo tiempo considerad el misterio. Si nosotros levantamos las manos, vence Jesús. Si levantáramos nuestras manos en buenas obras, por nuestras buenas obras Cristo supera al diablo. Pero las manos se interpretan en las obras. De donde se escribe: "Fue hecha la palabra del Señor en la mano de Ageo": "La palabra fue hecha en la mano de Jeremías el profeta". Ciertamente la palabra de Dios no se hace en la mano, sino que se hace en la boca. Pero ved los misterios de la Escritura: Dios no viene a la palabra sin la obra buena. Por lo demás incluso el homicida confiesa a Cristo, y no viene a él el Señor: porque sus manos no merecen el advenimiento del Señor. De donde está escrito en otro lugar: "En la mano de la lengua, muerte y vida" (Prov. 18). ¿Por tanto la lengua manos tiene? Decid, ¿por qué se dice: "En la mano de la lengua, muerte y vida"? Ved qué dice: Dios no oye a la lengua, ni las palabras, sino las obras: para que quienquiera que algo hable, también lo haga. Se nos preceptúa por tanto en el último salmo de las gradas: "En las noches levantad vuestras manos hacia los lugares santos". Levantad, dice, vuestras manos: porque Jesús las levantó en la cruz. En las noches levantad vuestras manos hacia los lugares santos. ¿Por qué quiso añadir y decir, "hacia los lugares santos"? También los herejes parecen levantar las manos, y los gentiles parecen levantar las manos, y los judíos parecen levantar las manos: Pues hacen ellos también limosnas: si ven a un pobre, alargan la mano. Cuando el judío haya dado limosna, ¿no te parece que levanta

la mano? Levanta por cierto la mano, pero no la levanta hacia lo santo; porque no confiesa a Cristo. Vosotros en cambio que estáis en la casa del Señor, que estáis en pie en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios: que sois siervos del Señor, a quienes había dicho: "He aquí qué bueno y qué agradable habitar los hermanos en uno" (Sal. 132): así levantad las manos, que en lo santo las levantéis, esto es, para que confeséis a Cristo, y lo que sea que hagáis, por Cristo lo hagáis.

Las virtudes, por la calidad del que las hace, son diversas. Como si dijera: Hace limosna el cristiano: la hace también el gentil, la hace también el judío, y la hace también otro cristiano varón santo. Encontrarás a algunos de los cristianos que por eso dan limosna, para ser alabados por los pueblos. Si alguna vez el pobre pide un bocado, miran hacia acá y allá, y si no ven un testigo, no dan el dinero. Si está solo, contrae la mano: no da de buena gana. Oh tú, cristiano, te ruega el pobre que le des dinero: ¿por qué no das en lo oculto, sino que das en público? Si buscas a Dios por testigo: ¿por qué requieres los ojos humanos? Tu limosna ante los inexpertos parece ser limosna: por lo demás ante Dios es una injuria. Pues haces injuria a tu hermano. Pues quieres ante otros que ven mostrar al mendigo.

Cuando por tanto damos, no demos como de lo nuestro, sino del don de Cristo. No debemos dar como a un mendigo, sino como a un hermano. Nosotros damos cosas carnales; él da cosas espirituales: más da el pobre, de lo que recibe. Noso-

tros damos pan, que en el mismo día se consume; él por el pan nos devolverá los reinos de los cielos.

Por tanto digo esto, para que lo que hagamos, lo hagamos en lo santo: o lo que hagamos, por causa de Cristo lo hagamos.

Por lo demás muchos gentiles que hacen limosna, si ven a alguno que tiene una mano cortada: si ven que tiene un pie canceroso y podrido, al punto se les duele el ánimo. Es vencida el alma humana por la misericordia natural. ¿Y qué dice? "He aquí yo si tal fuera, ¿qué haría yo, miserable?" "Y puede ser que yo sea tal, ¿quién me dará?" "Y debo por tanto dar a este: para que también a mí me dé alguno, si tal fuera". Este por cierto da al pobre el pan; pero en el pobre se compadece de sí mismo, no de aquel. Esa misericordia, no es misericordia de Cristo; sino misericordia de sí mismo es.

Todo por tanto lo que hagamos, por causa de Cristo lo hagamos, hagámoslo en lo santo. Ya sea que comamos, ya sea que bebamos, todas las cosas en el nombre de Cristo hagamos (1 Cor. 10).

Leemos las Escrituras. Aprendemos los salmos, retenemos los Evangelios, disertamos sobre los profetas: no debemos hacer esto de tal modo que nos gloriemos ante los hermanos, sino para que agrademos a Cristo: para que el sermón de él en nuestra boca resuene. Suelen también los hombres, suelen también los monjes, suelen también las mujercillas tener entre sí este certamen: para que más de ellos aprendan las Escrituras; y en ello piensan ser mejores, si más hubieran aprendido. Aquel más aprendió, el que más hace.

Por lo demás si lo que tú aprendes, yo lo hago: más mis obras retienen las Escrituras, que tu sermón que vanamente resuena.

En las noches levantad vuestras manos hacia los lugares santos. Levantad las manos en la cruz: levantad el estandarte. En las noches levantad vuestras manos hacia los lugares santos. Y cuando las hayáis levantado hacia lo santo, y hayáis hecho lo que es santo, sea Cristo como el medicamento de vuestras buenas obras. Y bendecid al Señor. De donde también el Apóstol dice: "En todo lugar levantando manos inmaculadas" (1 Tim. 2): y bendecid al Señor. Lo que sea que hagáis, referidlo al Señor. Levántense las manos: el nombre de Cristo resuene en la boca. Y en las noches levantad vuestras manos. Da a los pobres limosna, y bendice al Señor: da gracias al Señor, porque te haya dado de donde des al hermano. Más tú da gracias a Cristo cuando hayas dado, que el hermano que de ti haya recibido, te dé gracias a ti.

Grande beneficio nos prestan los pobres. Los pecados, que ya de otro modo lavar no podemos, los extingue la limosna. ¿Qué está escrito? "Como el agua extingue el fuego: así la limosna extingue los pecados" (Ecli. 3). Esto presta la limosna, lo mismo que el bautismo. Como el bautismo nos perdona los pecados: así también la limosna nos perdona los pecados. Como el agua extingue el fuego, así la limosna extingue los pecados. Pues para los pecados los fuegos de la gehena están preparados. Pero a estos los extingue la limosna.

Te bendiga el Señor desde Sion: que hizo el cielo y la tierra. Tú bendices al Señor, y el Señor te bendice a ti. Desde Sion, desde la atalaya, desde la Iglesia, desde los dogmas verdaderos, desde la fe piadosa. Te bendiga el Señor desde Sion. Este versículo lo habla el Espíritu Santo, o ciertamente el profeta habla en el espíritu. ¿Y qué dice? Oh tú que por quince gradas hasta la última ascendiste, que hiciste esto y aquello: que bendices al Señor: que en las noches levantas tus manos, etc., y bendices al Señor, recibe también tú la recompensa. Te bendiga el Señor desde Sion. Lo que diste, recibe. Tú diste limosna: tú hiciste virtudes, de Dios conseguirás premio y bendición.

Te bendiga el Señor desde Sion. Sion desde la Jerusalén celestial en la madre de los primogénitos, donde están los gozos futuros, donde están los arcángeles, donde están las demás virtudes, donde están los apóstoles, donde están los profetas, donde están los santos Mártires, donde siguen las multitudes de los Ángeles y de los Santos, por dondequiera que el Cordero va (Apoc. 21).

Finalmente vio también Juan la ciudad santa bajada del cielo, construida con gemas, que tenía doce puertas. Toda áurea era, muros tenía áureos: tenía también plazas de diversas gemas. En esta ciudad Cristo reina: en esta ciudad los habitantes mismos son tanto moradores como puertas; ellos mismos son tanto casa como moradores. ¿Queréis saber que son casa? Cristo habita en ellos: Cristo se pasea en ellos. "Habitaré", dice, "en ellos y me pasearé" (Levit. 26; 2 Cor. 6).

Mira el alma santa cuán grande sea: contiene a Cristo, a quien el cielo no contiene. Mira qué dice: "Habitaré", dice (Ibíd.). Pero puede ser que alguno habite estrechamente. "Habitaré y andaré en ellos". Por dondequiera que se pasea, ciertamente es casa ancha. ¿Por dónde se pasea? "Vosotros sois", dice, "el templo de Dios, y el Espíritu Santo habita en vosotros". Preparemos nuestro templo, para que Cristo venga y habite en nosotros: para que nuestra alma sea Sion, sea atalaya, para que esté en las cumbres constituida: para que esté arriba, no abajo. Leemos en el profeta Zacarías: "Y el ángel", dice, "que hablaba en mí, me dijo" (Zac. 1). ¡Si el ángel hablaba en el profeta, cuánto más habita en nosotros! Él mismo nos tiene como casas y como contertulios.

Te bendiga el Señor desde Sion, que hizo el cielo y la tierra. Si eres santo, oye lo que dice: "que hizo el cielo". Si eres pecador: "que hizo la tierra". E hizo el cielo y la tierra. Entretanto digamos según la letra. Esto lo dice para distinción de los ídolos. "Los dioses", dice, "que no hicieron el cielo y la tierra, perezcan de la tierra". El Señor en cambio los cielos hizo. Para distinción de los ídolos dice esto. Esto entretanto según la letra.

Por lo demás, según la inteligencia espiritual, así como se dice al pecador: "tierra eres, y a la tierra irás": así también al santo se le dice: "cielo eres, y al cielo irás". ¿Todo esto por qué lo dije? Para probar que los santos son cielo. "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y las obras de sus manos anuncia el firmamento" (Sal. 18). "Y las aguas que están sobre los cielos, alaben el nombre del

Señor" (Sal. 148). "Los cielos de los cielos al Señor: que hizo el cielo y la tierra" (Sal. 113).

Aunque seamos terrenos, aunque caminemos en la tierra, sin embargo nuestra conversación en los cielos está. Allí tenemos nuestras ciudadanías. Que hizo el cielo y la tierra. Aunque eres pecador, no desesperes: el Señor todo lo puede. Muchos de tierra, se hacen cielos; y muchos de cielo, tierra. El infeliz Judas fue cielo, y se hizo tierra. El apóstol Pablo en aquel tiempo en que perseguía a la Iglesia (Hech. 7), tierra era. Confesó, y se hizo cielo. Ni quien es cielo debe estar seguro: ni quien es tierra debe desesperar de la vida.

Jacob en aquel tiempo cuando huía a Mesopotamia de su hermano, vino a Luz: y allí, dice, puso una piedra a su cabeza (Gén. 35). Bajo la cabeza de él la piedra era Cristo. Nunca se puso una piedra a la cabeza sino en aquel tiempo cuando huyó del perseguidor. Mientras estaba en casa de su padre, y tenía los refrigerios de la carne, no tenía la piedra a la cabeza. Se alejó de casa desnudo, se alejó con un báculo, y al punto en esa misma noche encontró la piedra, y la puso a su cabeza.

El que tal almohada tenía en la que se refrigeraba, ved su visión. Vio, dice, una escala desde la tierra que llegaba al cielo, y vio, dice, ángeles bajando y subiendo. Vio ángeles del cielo venir a la tierra, y otros de la tierra subir a los cielos. ¿Queréis saber que aquella piedra que estaba a la cabeza de Jacob, era Cristo la piedra angular? "La piedra que reprobaron los edificadores, esta misma ha sido hecha cabeza de esquina" (Sal.

117). Aquella piedra que está escrita en el libro de los Reyes, Eben-ezer (2 Rey. 7). Esta piedra, Cristo es. Eben-ezer por lo demás se interpreta, "piedra de ayuda". "Se levantó", dice, "Jacob de mañana". ¿Y qué dijo? "Esta", dice, "la casa de Dios es". ¿Y qué hizo? Tomó, dice, aceite y ungió la piedra. Si no entendiéramos los misterios de las Escrituras; ¿qué razón había para que ungiera la piedra con aceite? Te bendiga el Señor desde Sion: que hizo el cielo y la tierra. Concluyendo con una bendición los quince salmos de los cánticos de las gradas, nos amonesta desde la voz profética diciendo:

SALMO 134

Alabad el nombre del Señor. Que por la fe habéis conocido que está sobre todo nombre. Alabad, siervos, al Señor. Que habéis dejado de ser esclavos del pecado.

Los que estáis en la casa del Señor: en los atrios de la casa de nuestro Dios. Que estáis inmoviblemente plantados en él.

Alabad al Señor, porque el Señor es bueno. Pues pronto concede el perdón a los penitentes: cumpliendo también nuestra esperanza con su bondad. Salmodiad a su nombre, porque es suave. Pues de él no ha procedido la áspera perversidad de los heréticos; sino que por esa misma suavidad hemos sido arrancados del escuálido estado de la gentilidad.

Porque el Señor eligió para sí a Jacob. A aquel, a saber, que habiendo suplantado al pueblo, arrebató su bendición. A Israel por su posesión. El que

después de muchas luchas, mereció ver a Dios con la mente (videns Deum).

Porque yo conocí que grande es el Señor. Revelándolo el Hijo, conocemos al Padre, diciendo él mismo: "Nadie conoce al Padre, sino aquel a quien el Hijo lo quiera revelar" (Lucas 10). Y nuestro Dios sobre todos los dioses. Sobre todos los santos y ángeles, que son dignos de ser llamados dioses.

Todo cuanto quiso el Señor, hizo en el cielo y en la tierra, en el mar y en todos los abismos. Según la voluntad de su bondad plugo a Dios en las almas excelsas, en las mentes áridas, en los flujos del mundo, en la profundidad de la malicia hacer maravillas, como sigue.

Sacando nubes del extremo de la tierra. Desde la humildad terrena elevando a los apóstoles y profetas. Hizo relámpagos para la lluvia. Para que primero infundieran la luz del conocimiento de Dios, luego la lluvia de las doctrinas.

Que saca los vientos de sus tesoros. Dirigiendo a los ángeles santos desde los arcanos celestiales: que a estos, en las nubes y lluvias, les llevaran fortaleza e incremento. Que hirió a los primogénitos de Egipto: desde el hombre hasta el ganado. Los principales vicios y crímenes del mundo.

Y envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto. Aterrando al mundo en su pasión, ya en las tinieblas, ya en la conmoción de la tierra. Contra el Faraón y contra todos sus siervos. Afijando al diablo o a sus principados en su cruz.

Que hirió a naciones grandes, y mató a reyes fuertes. Innumerables vicios, que habían oprimido al mundo.

A Seón rey de los amorreos. Árbol sin fruto tienen consigo los que maldicen a Dios (exsecratores Dei): que a la vez heridos, son arrojados al fuego eterno. Y a Og rey de Basán. Cerca de confusión (maceria confusionis), que nos obstaba para que no conociéramos a Dios. Y a todos los reinos de Canaán. Mató a los reinos de la conmoción, que nos conmovían lejos de Dios, y nos dominaban.

Y dio la tierra de ellos en heredad: en heredad a Israel su pueblo. Todo esto lo borró Dios y lo subvirtió: y nos adoptó por el conocimiento de sí mismo en herencia, y concedió que dominásemos a los mismos que no nos habían afligido.

Señor, tu nombre es para siempre. Permaneciendo aquel en perpetuidad, sea esto para nosotros heredad sempiterna. Señor, tu memorial de generación en generación. Para que lo que la sombra de la antigua Ley prefiguró: en el otro siglo, esto es, en los Evangelios sea reconocido.

Porque juzgó el Señor a su pueblo. A los judíos no creyentes: que ahora ya han sido juzgados, por no haber creído. Y en sus siervos se consolará. En los creyentes ciertamente.

Los ídolos de las gentes son plata y oro, obras de manos de hombres, boca tienen y no hablarán, etc. Conmemora las cosas execrables de los gentiles burlándose: porque como no tienen vida de ningún miembro, con el metal del oro y la plata quisieron ennoblecerlos. Y por eso añadió:

Sean semejantes a ellos los que los hacen, y todos los que confían en ellos. Sean confundidos en aquellos en quienes creen: nosotros en cambio consolémonos, los que hechos a imagen de Dios lo adoramos a él mismo.

Casa de Israel, bendecid al Señor. Las congregaciones de los santos: mirando a Dios con los ojos de la mente. Casa de Aarón, bendecid al Señor. El orden perfecto de los ministros.

Los que teméis al Señor, bendecid al Señor. Para que así como teméis su majestad, así lo alabéis con caridad.

Bendito sea el Señor desde Sion: que habita en Jerusalén. Él mismo, nuestro Señor Jesucristo: a quien con el Padre eterno y el Espíritu Santo es el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 135

Aleluya. Este salmo abre las misericordias del Señor prestadas al género humano en diversas necesidades, diciendo:

Alabad al Señor, porque es bueno: porque para siempre es su misericordia. Confesad vuestros pecados, y alabad a aquel que por misericordia otorga indulgencia al que permanece en él.

Alabad al Dios de los dioses. A aquel que dio a los que creen en él el poder de hacerse hijos de Dios.

Alabad al Señor de los señores. Esto se refiere al Hijo, y "al Dios de los dioses" al Padre. Al Padre, pues, y al Hijo alabamos. Porque el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre.

Que solo hace grandes maravillas. Primero dijo: "Alabad al Dios de los dioses", y de nuevo: "al Señor de los señores"; y puesto que mencionó a dos personas, ahora dice: "Que solo hace grandes maravillas", para no decir dos dioses. Pues escrito está: "Uno es Dios, de quien son todas las cosas, y uno el Señor Jesús por quien son todas las cosas, y nosotros por él" (1 Cor. 8).

Que hizo los cielos en el entendimiento. Estos son los cielos que cuentan la gloria de Dios: los que están vestidos con la imagen celestial y son cielos, los que no están vestidos con la imagen terrenal en el entendimiento, en la sabiduría. Pues Cristo es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios. Como también en los Proverbios dice la Sabiduría misma: "Cuando hacía los cielos, con él estaba" (Prov. 8); y lo demás.

Que afirmó la tierra sobre las aguas. Aunque se diga que la tierra pende sobre las aguas, esto es, con peso sin contenido; sin embargo, fundó nuestra tierra y la afirmó en el bautismo. No dijo levantó, o exaltó, o hizo subir a los cielos. Pues el bautismo perdona los pecados y como que de la cárcel libera; pero los reinos de los cielos no puede donarlos. Pues si alguien no hubiere entrado por las obras y la fe, no puede estar seguro.

Que hizo las grandes lumbreras. Según la letra habla de las estrellas: aunque las veamos pequeñas, sin embargo son grandes. Pues al igual que nosotros, si subimos a un monte excelso y vemos en el valle sujeto a un hombre, nos parece como algo pequeño; así también las estrellas son grandes, pero por la altura nos parecen pequeñas.

Pues la estrella que se ve en Britania, en todas partes aparece ella misma. Esto empero lo dice para aquellos a quienes dijo: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mat. 5).

La luna y las estrellas para potestad de la noche. Puso a la Iglesia o a sus doctores bajo la noche de la antigua Ley: a saber para que lo que aquella anunció en la letra, ellos espiritualmente cumplan y observen.

Que hirió a Egipto con sus primogénitos, y sacó a Israel de en medio de él: con mano fuerte y brazo extendido. Con la virtud de su potencia, azotado el mundo, nos sacó de las obras de él.

Que dividió el mar Rojo en divisiones, y trasladó a Israel por en medio de él. Pues en muchos grados se escala por los flujos de este siglo, para que se pueda acceder a aquel a quien se contempla con la mente.

Y sacudió al Faraón y a su ejército en el mar Rojo. Si somos Israel, Dios pelea por nosotros, y nosotros callaremos, y él postra al diablo con sus satélites: para que no puedan dañarnos.

Que trasladó a su pueblo por el desierto. Siempre el pueblo de Dios es trasladado por los desiertos de este mundo, hasta que sea introducido en la tierra de la promesa. Que sacó agua de la piedra de la roca. De Cristo el Señor, que es la piedra estable, o bien el Bautismo procedió, o bien el cáliz de la vida eterna manó.

Que hirió a naciones muchas, y mató a reyes fuertes. A Seón rey de los amorreos, y a Og rey de Basán, y todos los reinos de Canaán mató. Dice que todos los reinos del pecado fueron heridos

por Cristo: "Que hirió a reyes grandes". Primero hirió al Faraón, que se entiende como el diablo, y así a su ejército, como expusimos en el salmo superior.

Y dio la tierra de ellos en heredad: en heredad a Israel su pueblo. Al cristiano ciertamente.

Porque en nuestra humildad se acordó de nosotros el Señor: porque para siempre es su misericordia. Para visitarnos con su venida.

Y nos redimió de la mano de nuestros enemigos. Derramando en nuestro precio su sangre.

Que da alimento a toda carne. Ofreciéndose como pan vivo, y dando vida a este mundo.

Alabad al Dios del cielo. Dadle la alabanza que le es debida: el cual os cambia de las cosas terrenas a las eternas.

Alabad al Señor de los señores. Quien os constituyó ya sea jueces o señores del mundo. Él mismo nuestro Señor Jesucristo, a quien con el Padre eterno y el Espíritu Santo es el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 136

SALMO 136

Salmo de David por Jeremías.

Este salmo, proferido desde la voz profética, enseña que las mentes de los hombres son cautivadas por los pecados: a ejemplo de aquella Jerusalén terrenal que, sacada por las gentes a la cautividad, lloraba. Digan, pues, las almas que después de muchos errores se convierten al Señor:

Sobre los ríos de Babilonia allí nos sentamos y lloramos: al acordarnos de Sion. Si alguien no está enfermo, no sabe cuánto vale la salud. Y de nuevo, el cojo no sabe cuánto vale el que está sano de los pies. Igualmente también el ciego al que ve. ¿Todo esto por qué se ha dicho? Porque el salmo dice: "Sobre los ríos de Babilonia allí nos sentamos y lloramos, al acordarnos de Sion". Babilonia se interpreta como "confusión". Por tanto Babilonia es este mundo. El pecador, pues, que cayó del paraíso, vino al valle de las lágrimas, esto es, a Babilonia, a este mundo. Más bien empero el profeta dice desde la persona de aquel que cayó: "Sobre los ríos de Babilonia". El río de Babilonia empero es cuando ves a alguien hermoso por una hora, y enfermando pierde la hermosura, y se marchita su flor: este pasa como un río, y las aguas que se suceden viniendo y alejándose perecen, y de nuevo otras surgen y ellas mismas perecen: así también en este mundo donde por un momento o algún tiempo, o nos enriquecemos, o somos fuertes, o somos hermosos, y después de un poco pasa como el agua y perece. Allí pues nos sentamos y lloramos, al acordarnos de Sion. Aunque ciertamente por nuestro vicio caímos del paraíso: sin embargo nos acordamos de la felicidad anterior, y no la olvidamos. Y aquel que de Jerusalén bajó a Jericó, que se interpreta como "luna", esto es, la que siempre cambia (esta empero se entiende como el presente mundo), cayó entre ladrones, y el Samaritano lo tomó, y lo cura con aceite y vino, mezclando la austeridad con la misericordia (Lucas 10).

En los sauces en medio de ella suspendimos nuestros instrumentos. El sauce tiene tal naturaleza: es ciertamente un madero sin fruto, y se dice que si alguien toma de él una poción o lo come, no hace hijos. Allí pues suspendimos nuestros instrumentos. El instrumento empero del hombre es el cuerpo. Pues así como el instrumento está compuesto de muchos tubos, empero con una sola modulación emite la melodía, así también nuestro instrumento tenemos el tacto; por él mismo, esto es, por las obras, la melodía, el cántico y el himno referimos a Dios. Igualmente también por el oído, y por el olfato, y por el gusto, y por la vista, y por todas estas virtudes como de un solo instrumento el himno y el cántico referimos al Señor. Se dice de nuevo que el sauce no tiene raíz. Pero si se corta una rama y se planta junto al agua, al punto reverdece. Así empero también el pecador, aunque haya pecado, aunque haya caído: sin embargo si está junto a las aguas, esto es, si lee las sagradas Escrituras y oye la palabra divina de un hombre santo, reverdece su alma y se convierte a la penitencia.

Porque allí nos interrogaron los que nos llevaron cautivos las palabras de las canciones, etc. Los demonios que nos engañaron y nos llevaron cautivos, ahora como burlándose de nosotros y gloriándose nos dicen: "Rendidnos la palabra de vuestra fe: del mismo modo que cuando estabais en Jerusalén decíais el himno a Dios". Responden los que pecaron y fueron engañados y dicen:

¿Cómo cantaremos la canción del Señor en tierra extraña? ¿Constituidos en pecados, los que

caímos de Jerusalén a Babilonia? Por tanto no puede alguien, si no es santo, alabar al Señor. El pecador pues no debe cantar al Señor, sino llorar sus pecados.

Si me olvidare de ti, Jerusalén: se entregue al olvido mi diestra. Por tanto porque pecó y cayó, se acuerda de la conversación anterior y de Jerusalén, y se propone a sí mismo: que a no ser que siempre sea de ti memorioso, y siempre te tenga en la mente, "se entregue al olvido mi diestra", esto es, mis obras. No dijo la siniestra, sino la "diestra". Pues la siniestra siempre está en el olvido. ¿Quieres pues siempre estar en la memoria del Señor? haz obras de la diestra.

Adhiérase mi lengua a mis fauces: si no me acordare de ti. Esto es, no tenga ni obras ni sermón: si no continuamente la memoria de ti versare en mi corazón.

Acuérdate, Señor, de los hijos de Edom, en el día de Jerusalén. Edom se interpreta como "terrenal" y "sanguíneo". ¿Quién es, pues, sino el diablo? Mira, pues, qué dice. Esto se dice desde la persona de Adán: Señor, acuérdate de cómo me engañó y me arrastró la serpiente diablo, que se entiende como Nabucodonosor, y me echó del paraíso. Acuérdate y retribúyele, y que padezca la pena que él por su malicia me indujo: arrastrándome, me llevó a Babilonia y a los asirios.

Hija de Babilonia, mísera. La hija de Babilonia es el alma, que siempre está en movimiento y en confusión, y no tiene un estado estable, sino que está en los vicios y pecados, la cual es verdaderamente mísera. Bienaventurado el que te retribuya

la retribución que tú nos retribuiste. Bienaventurado es el que le retribuya lo que ella misma hizo. Por ejemplo: me echó del paraíso: yo a ella por la abstinencia la reduzco al mismo lugar. Me engañó por la fornicación: yo por la castidad la reduzco a Jerusalén, y de los vicios a la virtud. Por tanto no lo hago como enemigo, sino como amigo.

Bienaventurado el que tomará y estrellará tus pequeños contra la piedra. Los pequeños se llaman pensamientos. Como si dijera: Vi a una mujer, la codicié: al punto si no hubiere cortado aquella concupiscencia, y como si hubiera retenido el pie y lo hubiera estrellado contra la piedra mientras es pequeña la concupiscencia, no puede después ser cortada cuando hubiere crecido. Bienaventurado, pues, es el que al punto corta, y estrella contra la piedra. La Piedra empero es Cristo.

SALMO 137

Te alabaré, Señor, con todo mi corazón. Como son las heridas, tal también el emplasto. Pues del mismo modo que el cuerpo tiene diversas heridas, así también el alma tiene sus pasiones y sus heridas, y diversas heridas, y contra el pecado debemos hacer tal penitencia. Si alguien confiesa por todos sus pecados, este confiesa al Señor con todo el corazón. Como si hubiera dicho: Alguien ha fornicado, confiesa por la fornicación. Pero puesto que es o avaro, o iracundo, o detractor, o blasfemo, y tiene muchísimos vicios, este no confiesa con todo el corazón. Pero si alguien por

todos los vicios y pasiones de su alma hace penitencia, este puede decir: "Te alabaré, Señor, con todo mi corazón". Porque oíste todas las palabras de mi boca. Este versículo no se encuentra en el hebreo. Por lo demás, lo que dice es esto: por eso te alabaré con todo mi corazón, esto es, por todos mis vicios y pecados: porque no por un solo vicio te he confesado, y me has escuchado.

En presencia de los ángeles te salmodiaré. Mira el progreso del penitente, porque después de la confesión y la penitencia, merece salmodiar con los ángeles. El que empero salmodia, ya no hace penitencia, sino que da gracias y bendice. Adoraré hacia tu santo templo. Si este es el templo que ahora se ve desierto, en el cual conviene adorar: por tanto no deben los judíos adorar, puesto que ha sido subvertido el templo. Pero "templo" llama a la santa y celestial Jerusalén.

Sobre tu misericordia y tu verdad. Oiga el pecador la misericordia, empero el justo y el soberbio oiga la verdad.

Multiplicarás en mi alma la virtud. "Multiplicarás", esto es, en el alma subyacente a muchas solicitudes.

Que te confiesen, Señor, todos los reyes de la tierra. Los reyes de la tierra son estos que reinan sobre el pecado. Por tanto que ellos mismos confiesen los que reinan sobre el pecado. Pues ni de los reyes de este mundo está escrito: "El corazón del rey en la mano de Dios" (Prov. 21). ¿Piensas que el corazón del impiísimo Juliano estuvo en la mano de Dios? Lejos de ello; ¿o de Nerón, o de Maximiano y Decio los perseguidores? Lejos de

ello. Sino que a aquellos dice que reinan sobre el pecado, porque estos que vencen los vicios y las pasiones del alma, y reinan sobre el pecado, el corazón de ellos en la mano de Dios está. Porque oyeron todas las palabras de tu boca. Porque custodiaron tus mandatos.

Y canten en los caminos del Señor. Los filósofos de este siglo no cantaron en los caminos del Señor, sino que nosotros cantamos en los caminos del Señor, esto es, en Moisés y en Isaías y en Jeremías, y de estos caminos venimos a aquel camino que dice: "Yo soy el camino".

SALMO 138

Señor, me has probado, etc. Maravillosa se ha hecho tu ciencia por mí. Más manifiestamente interpretó esto Símaco: "Sobrepasa mi capacidad tu ciencia", esto es, no puedo saber tus secretos, y en lo profundo de tu sabiduría mi mente no puede entrar.

¿A dónde iré de tu espíritu? ¿o a dónde huiré de tu faz? ¿Cómo empero puedo yo comprender tu noticia, cuando en ti estén todas las cosas, y nada haya que te huya, y en todas partes esté tu espíritu? De lo cual entendemos que Dios es el que está todo en todas partes.

Si subiere al cielo, tú allí estás; si bajare al infierno, allí te hallas, etc. Ninguna altura es más alta que tú: ningún profundo más profundo que tú: el oriente y el occidente en tu mano se contienen.

Y dije: Por ventura las tinieblas me conculcarán: y la noche será mi luz en mis delicias. En el

hebreo el sentido es este: "Y dije: Quizás las tinieblas me conculcarán": por el contrario empero la noche misma ante ti fue lumbre: porque nada ocultarte puede. Lo cual Símaco mejor interpretó diciendo: "And night sits as light around me." Pero también los versículos siguientes esto mismo significan.

Porque las tinieblas no se oscurecerán para ti, y la noche como el día se iluminará: como sus tinieblas, así también su lumbre. Esto es, tan claras son todas las cosas que por ti se piensan ocultas, que son más manifiestas que la luz.

Me recibiste desde el vientre de mi madre. La Quinta Edición así lo trasladó: "Me forjaste (conflasti) desde el vientre de mi madre".

Mi ser imperfecto vieron tus ojos. Puso "imperfecto" aquí por "incompuesto": que aun los elementos del hombre antes que se formen en el útero, los conoce Dios. Y en tu libro todos se escribirán. Y que ninguno sin la voluntad nazca de Dios: para que nadie su noticia rehuya.

Los días se formarán, y nadie en ellos. Este lugar Símaco así lo trasladó: "los días en los cuales fueron formados, ni uno solo de ellos falta". Y es el sentido: todo el tiempo de la edad al cual ya desde el exordio de esta vida le han sido diputados los cursos, por un término cierto discurre, ni un solo día es más o menos de lo que tú el creador quisiste que fuera. Según los Setenta intérpretes empero, y una más alta inteligencia, el sentido es: Tú a todos en el día formas, tú a todos quieres que sean hijos de Dios, pero ninguno hay entre los hombres que no se haga obnoxio al pecado, y por

esto empiece a ser hijo de la noche, ni ninguno de ellos la luz del mismo día por todo el tiempo de su vida dignamente perfeccione. De donde también el Apóstol a los que habían cesado de ser hijos de la noche habla: "Nosotros empero, hermanos, no somos hijos de la noche, sino Hijos de Dios" (Tes. 5).

SALMO 139

Líbrame, Señor, del hombre malo, etc. No en tanto puede engañarnos el diablo, cuanto por el instrumento del hombre: de esto depreca el profeta ser liberado.

Que pensaron iniquidades en el corazón. De los heréticos lo dice.

Veneno de áspides bajo sus labios. Puesto que parecen tener palabras de amistad, pero están llenos de veneno mortífero.

Junto al camino me pusieron escándalo. Esto es de las Escrituras profiriendo testimonios, que como que parecían tener alguna razón, intentarán engañarme.

Dije al Señor: Mi Dios eres tú. Si no eres santo, no puedes decir este versículo. Al que no le reina el pecado, esto dice: "El Señor es la parte de mi herencia" (Sal. 15).

No me entregues, Señor, por mi deseo al pecador. Dice la Escritura: "Que si alguien viere a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (Mat. 5). Por tanto dice el profeta: No por mi concupiscencia me entregues al diablo; sino que bien me tiene el juzgar en la obra, y no en el pensamiento.

LA CABEZA DE SU CÍRCULO, EL TRABAJO DE SUS LABIOS LOS CUBRIRÁ.

Del mismo modo que la serpiente, cuando ve que alguien viene para herirla, hace un círculo con todo su cuerpo, y en medio oculta la cabeza, donde sabe que tiene su vida; así también estos heréticos, a través del sermón de los filósofos, y de Aristóteles, y de los demás, parecen esconderse y como protegerse y defenderse. Pero el hombre eclesiástico, como con una vara, esto es, en la cruz, deshace el círculo, y encuentra la cabeza latente, y allí lo hiere, esto es, profiere testimonio de las Escrituras.

Habitarán los rectos con tu rostro. El rostro de Dios ¿qué es sino Cristo? El cual no juzgó rapiña el ser igual a Dios (Filip. 2).

SALMO 140

Señor, a ti clamé, escúchame. Moisés estaba con el pueblo, y Faraón seguía tras su espalda, y por todas partes había para él angustia. En aquel tiempo lloró a Dios. Y al punto Dios a él: ¿Por qué clamas a mí? Mientras con silencio oraba, fue oído. La Escritura empero no menciona que hablara, sino tan solo que llorara. Y la sangre de los mártires siempre clama al Señor, y es oída. Y el Señor habló a Caín: La sangre de tu hermano clama a mí (Gén. 4). Y en el Apocalipsis de Juan, las almas de los justos bajo el altar decían al Señor: ¿Hasta cuándo, Señor, no nos defiendes (Apoc. 6)? Al mismo tiempo empero consideremos que las almas de los justos son altares del Señor.

Atiende a mi voz, cuando clamare a ti. Esto es, ve y considera, oh Señor, qué pido: porque no pido por deseo corporal, ni oro, ni nada parecido de este género: sino para que consiga tu misericordia. Por eso dice, atiende, esto es, oye diligentemente, porque nada ajeno pido.

Diríjase mi oración como incienso en tu presencia. Esto es, recta llegue a ti mi oración, no teniendo algunas suciedades, o vicios, o pensamientos diabólicos. El incienso empero son las oraciones de los santos. Esto empero lo conocemos por el Apocalipsis: cuando los veinticuatro ancianos tenían los incensarios, y decían (Ibíd. 8): Estas son las oraciones de los santos. La elevación de mis manos, sacrificio vespertino. La elevación de las manos al Señor demuestra. Y en la elevación de las manos al Creador vemos. Ve empero que no dijo, la extensión de mis manos. La extensión pues no es elevación. Sino que extiende alguno, tanto tras la espalda como al lado, esto es, en los vicios: al modo que dice el Señor: Y cuando extendiereis a mí vuestras manos, no os oiré (Jer. 15). Sacrificio vespertino, a la undécima hora, esto es, en el Evangelio, levo mis manos. Y otra vez el Apóstol: Levantad vuestras manos a las oraciones (1 Tim. 2). Y Moisés cuando levantaba las manos, vencía Jesús (Josué): cuando las bajaba, era vencido (Éxod. 17). Si entiendo las Escrituras según la historia, y según la letra: Moisés abajo tiene las manos. Si empero espiritualmente, eleva sus manos a lo alto.

Pon, Señor, guardia a mi boca: y puerta de circunstancia a mis labios. La muerte y la vida están

en manos de la lengua. Y otra vez: "En verdad os digo: que de toda palabra ociosa que habléis, daréis cuenta en el día del juicio" (Mat. 12). Esto pues postula el Profeta, que todo lo que hable no sea ocioso, sino santo y digno de Dios. Y puerta de circunstancia a mis labios. Una puerta de circunstancia pide como un muro en el circuito de toda la casa, para que en nada sea vencido. Dice pues Jeremías: "La muerte entró por vuestras ventanas" (Jer. 9). Ventanas empero tenemos cinco, esto es, el gusto, el oído, el gusto, el olfato y el tacto. Si pues viere a una mujer para codiciarla, ya adulteré con ella en mi corazón (Mat. 5), y entró la muerte por mi ventana, esto es, por la vista. Si la flauta, o el órgano, o la caña como que me disolviera, la muerte entró por mi oído. Si empero algo blando tocare, y me disolviere por la molicie del cuerpo, la muerte entró por mi tacto, y lo demás semejantemente. Por tanto depreca el profeta una puerta de circunstancia, esto es, que sea munida toda su casa, para que no tenga el adversario por donde entrar y dominarse de los hombres. Se dice pues en la Epístola de san Pedro: "Nuestro adversario el diablo como león rugiente circula, buscando a quién devorar" (1 Pe. 5). El diablo no pugna pronto contra alguno por los grandes vicios, sino por los pequeños, para que pueda entrar por cualquier modo y dominarse del hombre, y después lo impele a mayores vicios. No por la fornicación, no por la avaricia: sino por los menores vicios entra.

No inclines mi corazón a palabras de malicia para excusar excusas en los pecados. Oh infeli-

císimo género humano, que los pecados excusamos, diciendo: "Vencido soy por la naturaleza": cuando está en nuestra potestad tanto el pecar como, ayudando el Señor, el no pecar. Siempre nos excusamos a nosotros mismos y decimos: "Yo no quería pecar: la carne me venció. Aquella mujer vino a mí, ella misma envió, ella misma me tocó, ella misma me dijo aquello, ella misma me llamó"; y por lo cual debiéramos haber hecho penitencia y decir: "Señor, pequé," nos excusamos y juntamos pecados a pecados. Igual cuerpo tenemos todos, diversos empero trabajos. No es Dios aceptador de personas. ¿Quieres pues saber que igual cuerpo tenemos tanto nosotros como los santos? El Apóstol Pablo dice: "Veo empero otra ley que pugna contra la ley de mi mente, y que me cautiva en la ley del pecado" (Rom. 7). Y otra vez tras esto: "Por tanto castigo mi cuerpo, y lo sujeto a servidumbre, para que no sea que predicando a otros, yo mismo sea reprobado" (1 Cor. 9). Y otra vez: "Mísero hombre yo, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?" (Rom. 7). Diversos pues trabajos tenemos. Y cuanto uno trabaja, tanto también premio recibirá.

Con hombres que obran iniquidad. Por lo común se subentiende: "no inclines mi corazón con hombres que obran iniquidad". Y no comunicaré con los elegidos de ellos. Así como el Señor tiene sus elegidos santos, así también el diablo tiene sus elegidos. Entiéndeme a los príncipes de los heréticos, y no dudarás de los elegidos de ellos. Si pues hubiera dicho "elegidos," y no con la subdistinción "de ellos," hubiera excluido a los elegidos

de Dios. Comunicaré se entiende de dos maneras: o que consentiré, o que me haré segundo, esto es, inmundo. Sabéis pues que la Escritura llama a dos cosas inmundas. Dice el Apóstol: "Para que confunda a ambos" (Ef. 2), esto es, dos hombres en un nuevo hombre. Dos, el interior y el exterior, esto es, al inmundo haré santo. Y otra vez: Noé en el arca, introdujo consigo de siete en siete a los limpios: a los inmundos empero de dos en dos (Gén. 7).

Me corregirá el justo en misericordia, y me increpará. "Al que el Señor ama, le corrige: y azota a todo hijo que recibe" (Heb. 12). Bienaventurado es el que es corregido, pues no retribuirá el Señor dos veces por lo mismo. Grande es la ira de Dios cuando no se aira con nosotros (Nahum 1). Pues nos reserva como a un becerro para el degüello. A Jerusalén pues dice: "Muchos son tus pecados, y muchas tus iniquidades: por eso no me airó contigo" (Jer. 3), esto es, cuando eras adúltera solamente, te celaba como amándote: cuando empero tuviste muchos amantes, te desprecié, y no me airó contigo (Ezeq. 16). Al modo que el hombre cela a su mujer cuando la ama: si empero no la cela, la odia, y no sigue los sermones de aquel que dice: "Visitaré con vara sus iniquidades" (Sal. 88). Y otra vez: "Y no visitaré a sus hijas cuando hubieren fornicado" (Os. 4). Me corregirá el justo en misericordia, y me increpará. Pon aquí a algún maestro, o padre, o médico. Si viere el médico en el cuerpo carnes podridas, y dijere, "¿qué me importan?", sabe que es cruel. Si empero las cortare, e impusiere el cauterio, es misericor-

dioso: porque sana al hombre. Semejantemente también el maestro si deja al niño, y no le exige disciplina, lo odia. Si empero la exige, y el médico lo cura; lo que se piensa ser aspereza, es clemencia. Acab es argüido por el Señor acerca de Nabot (3 Rey. 21): cuando lo mató, y tomó su viña, y derramó sangre justa. Elías profeta fue enviado a él, quien dijo: "Mataste, y poseíste": al punto herido por la conciencia sumitió la cerviz y los ojos, y esto un impío, y un rey vestido de púrpura. Y después dice la Escritura: que al oírlo vistió cilicio bajo la púrpura. Y viendo Dios dijo: "Porque me ha reverenciado Acab: no induciré males sobre él". Mira pues cuánto valió el cilicio, y el ayuno, y una módica lágrima cuánta sangre lavó. Así pues conviene vestirse de cilicio y ayunar, para que nadie vea. Corregirá se entiende de dos maneras: o que argüirá, o que enseñará. El óleo del pecador no engorde mi cabeza. Mi pueblo...

Porque todavía, y mi oración en sus complacencias. Esto dice: Ellos por cierto eran sabios; yo empero por ellos oraba para que se convirtieran. Absorbidos son sus jueces unidos a la piedra. Como dice en otro lugar: "Bienaventurado el que tomará y estrellará a sus pequeños contra la piedra" (Sal. 136). La piedra empero era Cristo (1 Cor. 10). Los pequeños empero son los pensamientos menores y pequeños antes que crezcan. Y ahora estos mismos heréticos, aunque por Aristóteles y Platón parecen despreciar la simplicidad de la Iglesia, sin embargo cuando vinieren a las Escrituras, al punto serán absorbidos por la piedra, esto es, por Cristo, y se convertirán a él.

La absorción pues se dice por la victoria: como dice el Apóstol: "Absorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde, infierno, tu aguijón?" (1 Cor. 15). Llama pues victoria a la misma absorción, la cual victoria tenía en absorber.

Oirán mis palabras, porque pudieron. El mismo Señor dice: Porque a mí vinieron, vencidos fueron, y se deleitaron en mis palabras, y se convirtieron a mí, y están en mi Iglesia. Como la espesura de la tierra. Todo lo espeso es vecino de la tierra. Y el alma que peca, a la tierra se pega. El Señor pues desde el principio hizo todas las cosas tenues (sutiles). Por su propio vicio pues cada uno se espesa, y es deducido a la tierra. Demos un ejemplo: como una llaga en el cuerpo hinchada está llena de espesura, y cuando viene el médico la corta, y la sana y la hace tenue, y entonces es reducida a su naturaleza, como también fue creada. Por eso dice: Como la espesura de la tierra es rota sobre la tierra, y es salvada.

Disipados son nuestros huesos junto al infierno. En el salmo vigésimo primero dice: "Disipados son todos mis huesos". Si lo entendemos según la letra, no se sostiene. Puesto que solamente fue crucificado. Cuando vieres a Arrio, a Eunomio fuera de la Iglesia; entiende que están disipados los huesos del Señor junto al infierno. El "hueso" que es fuerte, son los mismos mayores que parecen ser algo: por el multiloquio de ellos, y por la filosofía, y la contienda son inducidos por los heréticos.

Guárdame del lazo que me han tendido. Siempre nos tienden lazos o los heréticos, o los demonios. Los vicios pues son vecinos a las virtudes. El lazo me pusieron en la limosna, si extendiere mi mano para que lo vean los hombres: y como haciendo el bien, vengo al vicio y al pecado. Si empero diere una túnica al hermano para que otro lo vea, lazo me pusieron. Siempre a los ciervos se tienden redes, y lazos se les ponen donde las huellas de ellos descubriere el cazador. El ciervo empero se toma por el santo: porque es alto, y tiene cuernos grandes, e interfecta a las serpientes. Por eso dice en otro lugar: "El cual perfeccionó mis pies como de ciervos" (Sal. 17). De tal pues se dice ser virtud, que con el espíritu de sus narices pueda extraer a las serpientes de las cavernas, y así comerlas. Esas mismas serpientes pues nos ponen escándalos, esto es, los demonios en nuestras mismas huellas donde caminamos: En las virtudes, en la limosna, para que ante los hombres las hagamos por la vanagloria. En el ayuno, en la oración, en el vestir el cilicio: y mostrarlo a los hombres. El que pues se viste de cilicio, debe llorar sus pecados: no gloriarse, y mostrarlo a los hombres. Y de los escándalos de los que obran iniquidad. Esto es, para que no ofenda.

Caerán en su red los pecadores. Arriba dijo, "guárdame del lazo que me han tendido", de muchos, ahora empero de uno: Caerán en su red los pecadores. Al modo que el Señor envía la red, y comprende multitud de peces, y tiene a los apóstoles pescadores recogiendo y trayendo a él a estos mismos que por ellos creen, así también

el diablo tiene demonios que le están sujetos, que también engañan a los hombres y se los traen. Yo estoy solo hasta que pase. Dice Jeremías: "Solo me sentaba, pues de amargura lleno estaba" (Jer. 15). Esto es, en la penitencia, solo yo de estos dolos me guardo. Y Moisés dice: "Pasando veré esta gran visión" (Éxod. 3). Si no pasare, esto es, por todos los vicios, no puede ver la gran visión. Gran visión empero: porque la zarza ardía, y no se quemaba: Ardían las espinas, esto es, los pecados. Con este fuego es limpiado también Isaías: este es pues el carbón que tocó sus labios: el cual estaba sobre el altar (Isa. 6). De este carbón se acuerda también el profeta David: "Saetas del potente agudas, con carbones desoladores" (Sal. 119). Este carbón es desolador, hace soledad, y purga al pecador.

SALMO 141

Entendimiento de David, cuando estaba en la cueva, oración. Se prescribe este título según la historia por cierto cuando huía David de la faz de Saúl, en el desierto de Engaddi en una cueva escondido (1 Rey. 24). E ingresó ignorando Saúl, como por su propia causa. Pero puesto que tiene en la prescripción: Entendimiento de David: debemos entender espiritualmente el salmo. Se toma por cierto en el Señor el verdadero David, y se entiende Saúl en el diablo. La cueva empero en este mundo: y que el diablo no imite en este mundo nada de bien; sino estiércol, y si algo hay podrido. La cueva empero se entiende este mundo, porque luz perfecta no tiene, cuanto a la comparación del futuro, sino que como alguna

luz iluminó el Señor viniendo a este mundo. Por eso dice el Apóstol: "El cual es el resplandor de su gloria" (Heb. 1). Por tanto como David entró en la cueva escondiéndose de Saúl: así también el Señor ingresó en este mundo, y padeció persecución.

Con mi voz al Señor clamé: con mi voz al Señor deprequé. Derramo en su presencia mi oración. Todas estas cosas en humildad corpórea las habla, para que se manifieste como verdadero hombre, como a menudo hemos dicho. Mi tribulación ante él pronuncio: al desfallecer en mí mi espíritu. Ni la tribulación presente, ni el desfallecimiento del espíritu lo impide: sino que continuamente con la oración de la voz espiritual no deja de clamar. Y tú conociste mis sendas. Las doctrinas que enseño.

En este camino por el cual andaba, escondieron los soberbios lazos para mí. Muy a menudo le declaramos en otros salmos los lazos de las tentaciones escondidos por los judíos en el camino de la vida presente.

Consideraba a la derecha. Para que de la izquierda a la derecha fueran conducidos. Y veía, porque no había quien me conociera. Dios cubierto de carne.

Pereció la huida de mí. Pereció su huida, cuando entregado por los judíos, muy a menudo voluntariamente se ofreció de nuevo, ni fue reconocido por ellos. Y no hay quien busque mi alma. El cuerpo reciben para crucificarlo: el alma empero no la requieren, esto es, no la alcanzan.

Clamé a ti, Señor. Desde la cruz. Dije, tú eres mi esperanza. Encomendando en tus manos mi espíritu (Luc. 23). Mi porción en la tierra de los vivientes. En los santos que a ella son transferidos, como también al ladrón dijo: "En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso".

Atiende a mi oración: porque he sido humillado en exceso. Líbrame de los que me persiguen: porque se han fortalecido sobre mí, etc. Al Padre pide ser sacado de los claustros del infierno, para que su resurrección sea honor del nombre paterno. Cuál confesión por quiénes ha de ser confesada lo muestra, diciendo: Me esperan los justos. Los Apóstoles o los demás santos, a cuya expectativa, cuando resucite, satisfago. Hasta que me retribuyas. Aquella claridad que tuve, antes que el mundo se hiciera, junto a ti (Juan 17). Y nosotros humildemente deprecamos y pedimos, que recibida la voz de nuestro clamor, sacados del cárcel del infierno, allí nos mandes ser transferidos de la muerte, donde al ladrón pendiente preparaste lugar lúcido y de quietud: porque a ti es el honor y la gloria con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 142

Salmo de David, cuando lo perseguía su hijo Absalón.

Este salmo contiene la voz de aquel que por la redención humana se anonadó a sí mismo, recibiendo la forma de siervo, para que nos arrancara de la servidumbre (Filip. 2).

Señor, escucha mi oración. Humildes palabras y llenas de humildad y misericordia. Percibe con tus oídos mi obsecración en tu verdad. Palabras son de quien confía. En tu verdad, esto es, en tu Cristo. "Yo soy el camino, la vida y la verdad" (Juan 14). Y escúchame en tu justicia. Y en tu Cristo. Esto es, no confío en mí, sino que yo pido tu verdad y justicia, para que ella misma de mí se compadezca.

Y no entres en juicio con tu siervo. He aquí manifestísimamente demostró que la misericordia de Dios espera, diciendo: Y no entres en juicio con tu siervo. Aquí como si alguien juzgara entre Dios y el profeta, como también en el salmo quincuagésimo está escrito: "Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado". Y por eso entra en juicio Dios, para que justamente castigue. Tal cosa hizo también Ciro, rey de los persas y medos, al rey de los armenios, cuando transgredió sus amistades. Lo venció y lo tomó cautivo: e hizo que sus propios parientes, y su mujer, e hijos juzgaran entre ellos: para que justamente o se compadeciera, o castigara. Porque no se justificará en tu presencia todo viviente. "Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob: Dios de vivos, y no de muertos" (Luc. 20). Por tanto ni los mismos patriarcas se justificarán en la presencia de Dios. Pues las estrellas no son mundas en su presencia (Job 25).

Porque ha perseguido el enemigo mi alma. Esto no necesita interpretación. A nadie le es duda que el diablo. Humilló en la tierra mi vida. Esto es lo que dice. Antes tenía alas, y volaba:

ahora empero ha perseguido el enemigo mi alma: y me aprehendió, y me ligó los pies y las manos, al modo que el volátil es aprehendido por el hombre, para que casi parezca estar muerto: porque no tiene la licencia de sus alas para volar. Así también a mí, dice, el enemigo me ligó con la conciencia de mis pecados.

Me colocó en lugares oscuros, como a los muertos del siglo. Si como a los muertos del siglo, todavía no está muerto, porque está en la penitencia. Si empero alguno pecando no hace penitencia, este es muerto del siglo, y no "como" muerto, sino perfectamente muerto. Esto pues pensó el enemigo, que yo no haría penitencia por los pecados que él mismo me sugirió que hiciera. Y se angustió sobre mí mi espíritu. Di tú primero tus pecados, y serás salvo (Isa. 43). Y otra vez: Si solo suspirares por tus pecados, serás salvo (Ezeq. 18). En mí se turbó mi corazón. Por mi conciencia, porque pequé.

Me acordé de los días antiguos. De mis días anteriores me acordé, cuando tenía confianza: ahora empero para mí es noche.

Expandí mis manos a ti. Ligado por el enemigo, nada más puedo hacer sino hacer penitencia, y levar mis manos a ti. Mi alma como tierra sin agua para ti. Como la tierra sin agua tiene sed y busca la lluvia: así también mi alma te desea y tiene sed de ti, su Dios.

Velozmente escúchame, Señor: desfalleció mi espíritu. Mi alma desfalleció, y mi carne desfalleció: el espíritu solamente permaneció en mí, y él

mismo desfalleció; pero, velozmente escúchame, Señor, y compadécete de mí.

Hazme conocer el camino en que ande. Hazme conocer a tu Cristo, el cual dijo: "Yo soy el camino" (Juan 14).

Tu espíritu bueno me deducirá a la tierra recta. Aquí los impiosísimos arrianos nos proponen, y dicen: "Maestro bueno, ¿qué haré de bueno para que sea salvo?". Quien dice: "¿Por qué me dices bueno? Nadie es bueno sino solo Dios" (Luc. 18). Por tanto si el Hijo no es bueno, sino el Padre: mayor es el Padre que el Hijo. Por tanto según tu sentido, impiosísimo arriano, ¿quién es mayor? ¿el Hijo, o el Espíritu Santo? Por cierto dices, el Hijo. Aquí pues dice: Tu espíritu bueno me deducirá a la tierra recta. Por tanto si el Espíritu es bueno, que es menor, como tú dices: mucho más el Hijo es bueno, a quien tú dices mayor. En el Evangelio empero así lo tiene: "Y accediendo uno de los escribas tentándole, dijo: Maestro bueno", y dijo: "¿Por qué me dices bueno, y no lo confiesas" (Mat. 19)? Como si alguien tentara a su obispo, al cual desprecia, y le dijera: "Obispo", y aquel responde: "Para ti no soy obispo, apártate de mí". ¿En otro lugar empero no leísteis: "El buen pastor pone su vida por sus ovejas" (Juan 10)? ¿Qué hay empero mejor que el Hijo, que vistió la carne por nosotros, y padeció, y descendiendo de su majestad, nueve meses en el útero de la Virgen estuvo en sangre, estuvo en la cuna, padeció crecer por momentos, y ser azotado, y abofeteado, y crucificado? ¿Qué hay mejor que esto?

SALMO 143

Por causa de los que ignoran la lengua latina, aunque muchas cosas del Evangelio hayamos dicho, sin embargo debemos decir también algunas cosas del Salterio: para que saciados unos, otros no vuelvan ayunos. Puesto que empero largo es el salmo, y si quisiéramos demorarnos en cada uno de los versículos, el día pasaría: debemos brevemente a cada uno de los sentidos más que a las palabras replicar.

Bendito el Señor Dios mío, que enseña mis manos para el combate, y mis dedos para la guerra. El que brevemente interpreta, esto consigue, que él mismo no tenga alabanza, y sin embargo cualquier cosa que hay en la interpretación, la retengan aquellos que oyeron. Bendito el Señor Dios mío, que enseña mis manos para el combate, y mis dedos para la guerra. Levemos las manos a lo santo sin pensamientos ni disquisiciones; levémoslas en todo lugar. Y cuando hubiéremos levado nuestras manos, nuestras oraciones a Dios son armas contra el diablo. Que enseña mis manos para el combate, y mis dedos para la guerra. Esta es nuestra lira, esta nuestra cítara. En esta cantamos al Señor.

Misericordia mía, y refugio mío, mi apoyo y mi libertador. Mi protector, y en él esperé. Con tantos nombres es llamado Dios. Cuantos los beneficios, tantos los nombres. Que sujetas a mi pueblo bajo mí. Esto puede decirse de la persona de Cristo, esto es, del hombre asumido. Puede empero decirse de la persona de los apóstoles,

porque se dice: Que sujetas a mi pueblo bajo mí. Dice esto también el santo Padre en el monasterio, y dando gracias a Dios dice: "Bendito el Señor Dios mío, que sujetas a mi pueblo bajo mí". Pues no a mí se sujetan; sino a ti se sujetan. Por eso a mí me sirven, para que te sirvan a ti.

Señor, ¿qué es el hombre, porque te has dado a conocer a él: o el hijo del hombre, porque lo reputas? Esto mismo también en el salmo octavo se dice: "¿Qué es el hombre que te acuerdas de él: o el hijo del hombre, puesto que lo visitas?". Señor, ¿qué es el hombre, porque te has dado a conocer a él? ¿De la fragilidad del cuerpo y de la humana condición habla? ¿Y qué dice? Si a la carne miras, ¿qué es el hombre? Si al Espíritu, algo grande es el hombre. No despreciemos la carne, sino los trabajos de la carne despreciemos. No despreciemos la carne, la cual con Cristo reina en el cielo. "La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios" (1 Cor. 15). No la carne y la sangre, sino los trabajos de la carne. "La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios", ¿y cómo en Cristo reinan, y cómo nos sentamos con Cristo en los celestiales? Señor, ¿qué es el hombre, porque te has dado a conocer a él: o el hijo del hombre, porque lo reputas? Gracias da a Dios, y lo que dice es esto: Cuanto a la humana condición, el hombre nada es. "Vanidad de vanidades, y todo vanidad", dice el Eclesiastés. Si todo vanidad, luego también el cielo, luego también los ángeles. Si el cielo y los ángeles vanidad: ¡el hombre cuánta vanidad! Y si vanidad los ángeles, si el cielo vanidad: ¿Dios pues por qué la vanidad obró? Vanidad a la comparación de

Dios: por lo demás por sí no es vanidad (Ecl. 1). Señor, ¿qué es el hombre, porque te has dado a conocer a él? Grande felicidad del hombre conocer a su creador. En esto de las bestias distamos, porque nosotros entendemos a nuestro Creador; aquellas no entienden. Pero también el mismo estado del cuerpo busca a su artífice. Los demás animales a la tierra miran, y donde el vientre, allí también los ojos. Por lo demás nuestros ojos al cielo están erectos, y si la mente hubiere sido cegada, sin embargo con ojos invictos el cielo veamos.

El hombre a la vanidad semejante se ha hecho, sus días como sombra pasan. Verdaderamente nuestros días como sombra. Fui infantillo, fui niño, fui adolescentillo, fui joven, fui varón, esto es, fui de edad perfecta, fui de edad media. Mientras no lo sé, viejo soy. A la vejez la muerte se subrepticia. Soy mudado diariamente, y nada que soy no siento. Ni en un solo momento de hora estamos en nuestro estado, sino que siempre o crecemos o decrecemos. Por tanto el hombre por momentos es mudado, y mientras no lo sabe, perece. Yo viejo, me acuerdo infantillo qué fuera, qué hiciera, cómo jugara, cómo de aquí para allá discurriera: ahora me veo por el nimio peso sobregravado. Sus días como sombra pasan. Nuestra vida sombra parece ser, y sustancia no tiene. Lo que empero sustancia no tiene, velozmente perece. Porque pues el hombre tan miserable es: porque así es ínfimo, ¿qué de ahí precamos? ¿Qué rogamos? ¿Qué aquí dice el profeta? ¿Qué es lo que preca?

Señor, inclina tus cielos, y desciende. No podrás salvar esta vileza del hombre, si tú mismo no la vistieres. Señor, inclina tus cielos, y desciende. Tu oveja errónea sanarse no podrá, si no en tus hombros fuere reportada (Luc. 15). Toca los montes, y humearán. "En verdad, en verdad os digo: si tuviereis fe como un grano de mostaza: podréis decir a este monte: pasa, y se trasladará" (Mat. 17). Allí del lunático se decía: de aquel monte, que por ellos trasladarse no podía. Escrito está en Jeremías: "Dad al Señor Dios nuestro gloria, antes que ofendan vuestros pies en los montes tenebrosos" (Jer. 13). Todo esto ¿por qué lo dijimos? Puesto que también ahora sigue: Toca los montes, y humearán. Montes que reinan: montes que están erectos por la soberbia: que dicen: "Míos son los ríos, y yo los hice". Toca los montes, y humearán. No dijo, se inflamarán; sino, humearán. Tengan los montes indicio de pena: no de fulgor, no de esplendor.

Fulmina relámpagos, y los disiparás. Mira qué dice. No dijo, los borrarás; sino, los disiparás. Leemos en el Génesis, en aquel tiempo en que fabricaban la torre, dijo Dios: "Venid, descendamos y confundamos sus lenguas, para que en ningún momento tengan consenso entre sí, sino que sean dispersados" (Gén. 11). Les es de provecho.

Envía tu mano de lo alto. "Señor, ¿quién creyó a nuestro oído, y el brazo del Señor a quién ha sido revelado?" (Is. 53). Envía tu mano de lo alto. "Señor, inclina tus cielos y desciende." Esto al Hijo se dice: Inclina tus cielos y desciende. ¿Y cómo dijo: Envía tu mano de lo alto? Si descendió,

¿cómo envía la mano de lo alto? Pero aunque esté en la tierra, sin embargo del cielo envía la mano: pues no se retira del cielo. Arráncame, y líbrame de muchas aguas. Puesto que descendiste, puesto que inclinaste los cielos, y enviaste tu mano de lo alto, y la humana carne te dignaste asumir, y muchos creyeron en ti: por una sola agua más aguas comenzaron a ser. Veas dispersas en todo el orbe diversas herejías. Arráncame, y líbrame de muchas aguas: y préstame la fuente viviente. Uno es pues Dios, una fe, un bautismo (Ef. 4). Líbrame de muchas aguas. Aquellas pues muchas aguas no engendran tus hijos, sino hijos ajenos. De donde sigue: Líbrame de muchas aguas, y de la mano de los hijos ajenos. Pues no son tus hijos, los que nacen en muchas aguas; sino hijos ajenos son.

Cuyo boca ha hablado vanidad. Se reprometen ciencia a sí mismos, y yerguen la boca contra su Creador. Pusieron en el cielo su boca. Cuya boca ha hablado vanidad. La ciencia de ellos, de vanidad ciencia es. Y la diestra de ellos, diestra de iniquidad. Ambos se condenan, y la boca y la mano, y la ciencia y las obras. Cuya boca ha hablado vanidad, esto es, ciencia. Y la diestra de ellos, diestra de iniquidad. La diestra, en la obra. Dicen que tienen diestra: pero todos son siniestros. Diestra de iniquidad es, y no es de equidad. De donde también a tal siniestra se dice: "Esté el diablo a sus diestras". Quien tal tiene diestra, y diestra de iniquidad, está el diablo a sus diestras (Sal. 108).

Dios, cántico nuevo te cantaré. Hombre nuevo, cántico nuevo. Dios, cántico nuevo te cantaré. "Cantad al Señor cántico nuevo" (Sal. 95). Qué bellamente no dijo "canto", sino cantaré. En el futuro reprometió: pues en el presente sabe que hay certamen, no cántico. Nunca canta el ejército, sino cuando hubiere vencido. Por tanto, puesto que en el presente lucho: no me queda tiempo para cantar. Cuando hubiere vencido, entonces cantaré. En el salterio decacordio te salmearé. Entonces extenderé ambas manos, y con vitales cuerdas para ti cantaré. Mi oración, salterio tuyo es.

Que das la salud a los reyes, etc. ¿A qué reyes? "El corazón del rey en la mano de Dios" (Prov. 21): que reinan en su cuerpo, que sujetan su cuerpo, y a servidumbre lo reducen, para que no sea que predicando a otros, ellos mismos sean reprobados (1 Cor. 9). Estos son los reyes de los que dice la Sabiduría en los Proverbios: "Da el reino a los reyes" (Prov. 8).

Arráncame, y líbrame de la mano de los hijos ajenos. Los versículos que arriba fueron dichos, otra vez se repiten. Cuya boca ha hablado vanidad, y la diestra de ellos, diestra de iniquidad. Cuyos hijos, como novellas plantaciones en su juventud. "De la mano de los hijos ajenos." Los hijos de los heréticos, veamos cuáles sean. Cuyos hijos, como novellas plantaciones en su juventud. De la mano de los hijos ajenos. Diligentemente advertid qué se dice de los heréticos.

Sus hijas compuestas: adornadas en derredor como la similitud de un templo, etc. Llamaron

feliz al pueblo que tiene estas cosas. Ellos esto dijeron. ¿Yo qué digo? Feliz el pueblo cuyo Señor es su Dios. Por tanto, cada cosa con vuestras oraciones brevemente disertaremos. Cuyos hijos, como novellas plantaciones en su juventud. La plantación de ellos no es vieja, sino novella. Pues no es de la vieja ley: no es de los profetas: no es de los apóstoles, sino de nuevos maestros es. Sus hijas, como novellas plantaciones en su juventud. En su juventud: siempre son jóvenes. Aunque sean muchas las viejas herejías, sin embargo diariamente son mudadas, y nuevas diariamente son halladas. Nuevas son las mismas herejías, aunque sean viejas: sin embargo como diariamente sus doctrinas innovan, nuevas son. Pues no están con el error de los viejos maestros contentos, sino que diariamente ellos mismos cosas nuevas encuentran: cuyos hijos, como novellas plantaciones en su juventud. De la Iglesia, ¿qué se dice; de los que temen al Señor? "Bienaventurados todos los que temen al Señor, que andan en sus caminos". ¿Qué se dice de ellos? "Tus hijos, como novellas de olivos en el circuito de tu mesa". En torno a la mesa de Cristo están aquellos hijos: no lejos están de la mesa de Cristo. Allí no se dice, "hijas"; sino solamente, "hijos". Por lo demás los heréticos tienen también hijas, tienen también el sexo más frágil, placeres, delicias. Sus hijas compuestas. El discurso es compuesto (adornado), y el sentido es sórdido. En las sagradas Escrituras los pensamientos siempre hijos son llamados: las palabras, hijas. Mira pues qué dice: Los pensamientos de ellos, esto es, los hijos son nuevos. Sus palabras

empero, esto es, de los heréticos, las cuales tienen de la sabiduría secular, son compuestas: pues tienen palabras compuestas, un sermón alabado. Sus hijas compuestas. Parecen ciertamente estar compuestas, pero porque hijas son, y no hijos, fuerzas no tienen. Adornadas en derredor como la similitud de un templo. Bellamente dijo, la similitud de un templo. No tienen la verdadera Iglesia, sino la similitud de la Iglesia.

Sus graneros llenos: rebosando de esto en aquello. Están listos para contender. Si los tienes en un testimonio, a otro pasan. Si los tienes en las Escrituras, huyen a Aristóteles. Si tienes a Aristóteles, a Platón pasan. Sus graneros llenos: rebosando de esto en aquello. Granero (cellarium) se llama propiamente lo que tiene riquezas compuestas (almacenadas). Los heréticos tienen graneros. Pues tienen palabras preparadas con las cuales contiendan. Por lo demás, los de la Iglesia son simples: nada tienen preparado. Abren la boca, y es llenada por el Señor: según lo que se dice: "Abre tu boca, y yo la llenaré" (Sal. 80). Y, "No penséis qué habéis de responderles: pues os dará vuestro Padre en aquella hora qué decir" (Mat. 10). Veis que no tenemos graneros preparados: sino que nuestras riquezas están puestas debajo (listas). Dice alguno: Da testimonio de cómo los santos no tienen graneros. "Mirad", dice, "las aves del cielo, puesto que no tienen graneros ni hórreos: y vuestro Padre celestial las apacienta" (Mat. 6). Aquellas aves son especialmente los monjes: no tienen graneros, no tienen almacenes: sino que tienen al Señor de los almacenes y gra-

neros, al mismo Cristo. No tienen hórreos, sino al Señor de los hórreos. No tienen las riquezas del diablo, sino que tienen la pobreza de Cristo. El diablo ¿qué dice? "Todas estas cosas mías son: si postrándote me adorares, te las daré" (Mat. 3). Cristo ¿qué dice a los suyos? "Quien no vendiere todas sus cosas que tiene, y las diere a los pobres, no puede ser mi discípulo" (Mat. 13, y Luc. 12). Aquel promete reinos y riquezas para matar; este promete pobreza para salvar. Nada grande hacemos si dejamos lo nuestro. Cristo al Padre dejó, y los reinos de los cielos por nosotros. Nadie piense que blasfemo: porque dije, al Padre dejó. Según la dispensación (economía) hablo, según lo que es enviado: según lo que se dice: "El Padre que me envió, mayor que yo es" (Juan 10, y 14). Dios no es enviado: Dios no es sujetado a servidumbre: sino que la dispensación es enviada. Si Dios está en todas partes, y todo en Dios está: ¿cómo Dios a algo es enviado, cuando...

Sus ovejas fecundas. Muchos hijos tienen. Pues mucha es la cantidad de los heréticos. Sus ovejas fecundas. De donde se dice también en Oseas profeta: "Señor, dales" (Os. 9). ¿Qué les darás? "Matriz estéril y pechos secos". ¿De quiénes se dice esto? De los maestros de los heréticos: que se aplauden a sí mismos en el número de los discípulos. Sus ovejas fecundas abundantes en sus salidas. No dijo en sus entradas, sino en las salidas. Pues no entran en la Iglesia, sino que salen de la Iglesia, esto es, "de nosotros salieron, pero no eran de nosotros." "Pues si hubieran sido de nosotros, hubieran permanecido ciertamente

con nosotros". Abundantes en sus salidas. Diariamente salen de la Iglesia: abundantes en sus salidas. ¿De la Iglesia qué se dice? "Toda la gloria de ella, hija del rey, desde dentro" (Sal. 44). Sus bueyes gordos. Vio también Faraón en sueños bueyes gordos (Gén. 41): los pueblos israelitas son flacos, los egipcios gordos. Veis pues que los maestros de los heréticos nada más hacen, sino estudiar para las riquezas. A las riquezas estudian, y al pobre Cristo desprecian. Sus bueyes gordos. Bellamente dice, bueyes gordos: "cuyo Dios es el vientre, y la gloria en la confusión de ellos" (Filip. 3).

No hay ruina de la cerca, ni tránsito. ¿No os parece que es oscuro lo que se dice: No hay ruina de la cerca, ni tránsito, ni clamor en las plazas de ellos? Difícilmente hallarás heréticos inexpertos. Pues todos los maestros están instruidos en la ciencia secular. No hay ruina de la cerca, ni tránsito. Si alguna vez están en disputas, cuando contigo hubieren comenzado a disputar, así sus palabras son breves: así con artificioso sermón concluidas, que escapar de ahí difícil sea. Pues cuando te hubieren ligado con sus silogismos, y te hubieren encerrado, y como una cerca el silogismo te hubieren tejido y edificado, no puedes volverte: no puedes pasar: eres tenido encerrado. No hay ruina de la cerca, ni tránsito. Y cuando allí te hubieren tenido como en un cierto giro encerrado: entonces no estarás en la vía angosta, que conduce a la vida: sino en la ancha, que conduce a la muerte (Mat. 7). Ni clamor en sus plazas: El clamor de Jesús revoca a sí, y dice: "Quien tenga sed, venga y beba" (Juan 7). El clamor de Jesús en

la vía angosta está: en las plazas de los heréticos no está.

Llamaron feliz al pueblo que tiene estas cosas. Muchos no sabiendo, felices a tales piensan. Por lo demás para nosotros la simplicidad cristiana es: no queremos la elocuencia platónica: sino que queremos la simplicidad apostólica. Aquel pescador la red tiene, lodosos tiene los pies, y las manos por el trabajo callosas tiene. Feliz el pueblo cuyo es el Señor su Dios. Feliz es el pueblo, que por todas las riquezas a Cristo tiene. Ellos tienen hijos e hijas, y graneros, y ovejas fecundas, bueyes gordos, y nítidos así como hermosos. Por lo demás nosotros no tenemos multitud: sino que sabemos aquel dicho en el Evangelio: "Dondequiera que fueren dos o tres congregados en mi nombre, allí en medio de ellos estoy" (Mat. 18). "No temas, rebaño pequeñillo"; porque complació a Dios habitar en ti. No digan los monjes: He aquí tantas multitudes, las ciudades llenas están, todo el orbe; ¿nadie pues se salva, sino quien en los monasterios está? He aquí tantas multitudes: ¿nosotros pues solos nos salvamos? Cuando pues esto hubieres pensado, oye: "No temas, rebaño pequeñillo": se ha dicho en el Evangelio, que una sola alma se salva: para que dos mil puercos perezcan (Mar. 5). Todo esto ¿por qué lo digo? Puesto que más preciosas es el alma de un solo santo, que infinitas multitudes de pecadores. De todo el mundo doce eligió apóstoles, de los doce uno se retiró: permanecieron once. Vino la cruz: diez huyeron: permaneció solo Pedro: uno con uno. Y ese mismo uno huyó, y ¡ojalá hubiera

huido, y no hubiera negado! Por tanto digamos, el género humano entero pereció: Puesto que había perecido, por eso el Señor crucificado dijo: "El lagar pisé solo, y de las gentes no hay varón conmigo" (Is. 63). En aquel tiempo se cumplió el salmo: "Sálvame, Señor, puesto que desfalleció el santo" (Sal. 11). "No hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno". Aquel que había prometido, diciendo: "Si me es necesario morir, o ir a la cárcel, no te negaré": negó (Mar. 14). Todo esto ¿por qué lo digo? Porque el monje no debe mirar a la multitud de los pecadores, sino a la conversación y poquedad de los santos. Toda la Judea era llevada en cautividad. Había venido Nabucodonosor, tal [multitud] de hombres...

SALMO 144.

Alabanza del mismo David. Este salmo de la voz profética, la alabanza de Dios contiene: así como él mismo a él elocuente dice:

Te exaltaré, Dios mío rey: y bendeciré tu nombre en eterno, y en el siglo del siglo. Exalta a Dios porque lo sabe igual al Padre: rey, porque conoció al juez del mundo.

Por cada uno de los días te bendeciré: y alabaré tu nombre en eterno, y en el siglo del siglo. Y por esto máxime alaba: porque espera hacerse conforme al nombre de aquel: esto es, a Cristo el Señor, en el siglo futuro.

Grande el Señor, y laudable sobremanera, y de su grandeza no hay fin. Porque sin fin grande, sin fin laudable.

Generación. Que la fe produjo. Y progenie. Que la pasión de Cristo procuró. Alabarán tus obras, y tu potencia pronunciarán. Puesto que o por ti han sido hechas, o por ti son protegidas.

La magnificencia de tu majestad, y tu santidad hablarán. Tú quieres que nosotros seamos santos, diciendo: "Sed santos, porque yo santo soy" (Lev. 19, 20). Esto también nosotros hablamos a los demás. Y tus maravillas narrarán. Las cuales diariamente en la Iglesia obras.

La virtud de tus terribles dirán, y tu grandeza hablarán. La virtud es terrible cuando se venga en los impíos, como en Faraón. La grandeza es cuando los justos son erigidos, como Israel.

La memoria de la abundancia de tu suavidad rebosarán. Porque te dignas favorecerlos. Y en tu justicia exultarán. Porque te vengas en los impíos.

Misericordioso y compasivo el Señor: paciente y muy misericordioso. Y santo en todas sus obras: porque lo que fue hecho en él, vida es.

Suave el Señor para todos, y sus conmiseraciones sobre todas sus obras. Pues con su conmiseración toda obra hace y protege.

Confiésente a ti, Señor, todas tus obras, y tus santos te bendigan. Para que por los santos que te bendicen continuamente, seas entendido ser de todas las cosas el creador y fundador.

La gloria de tu reino dirán. Para que por todos sea deseada. Y tu potencia hablarán. Para que por todos sea temida.

Para que hagan nota a los hijos de los hombres tu potencia, y la gloria de la magnificencia de tu

reino. Para que no sea aducida excusa por la ignorancia.

Tu reino, Señor, reino de todos los siglos. Pues todos los siglos por la dominación de tu reino se vuelven. Y tu dominación en toda generación y progenie. Por la generación eclesiástica dilatada en la progenie del siglo futuro.

Fiel el Señor en todas sus palabras. Cuando todas las cosas que por los profetas habló cumplió. Y santo en todas sus obras. Para que así como él es santo: así también nosotros, que obras suyas somos, seamos hechos santos en él.

Alivia el Señor a todos los que caen. Para que no sean sumergidos en la ruina eterna. Y erige a todos los elisos. A los cuales el estímulo de la voluptuosidad corpórea precipitó, si hicieren penitencia.

Los ojos de todos en ti esperan, Señor, y tú les das el cebo en el tiempo oportuno. El aspecto interior de los santos en aquel futuro tiempo de retribución es recibido.

Abres tú tu mano, y llenas a todo animal con la bendición. Al que maldiciones e improperios en el mundo por tu nombre sostuvo.

Justo el Señor en todos sus caminos, y santo en todas sus obras. Así como ya arriba se ha dicho.

Cerca está el Señor de todos los que lo invocan en verdad. Él mismo ¿qué dice? "Yo soy Dios de cerca, y no Dios de lejos" (Jer. 23).

La voluntad de los que le temen hará y las preces de ellos escuchará, y salvos los hará. Mientras los arranca, o de la instigación del diablo, o del ardor del pecado.

Custodia el Señor a los que lo aman, y a todos los pecadores dispersará. A aquellos ama, que prefirieron la dilección de él a las dilecciones mundanas. A aquellos empero dispersa, que al amor de él propusieron el amor del siglo.

La alabanza del Señor hablará mi boca. Ahora, y en el futuro tiempo de retribución. Y bendiga toda carne a su santo nombre en eterno, y en el siglo del siglo. Lo que dice: Toda carne, no debe referirse a las cosas insensibles: sino a todo el cuerpo de la Iglesia, que nosotros somos, quienes debemos alabar, bendecir, ensalzar y predicar a Dios, por quien vivimos, por quien somos alimentados y somos. A quien es con el eterno Padre y el Espíritu santo honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 145.

Aleluya. De Aggeo y Zacarías. Este salmo prescrito del nombre de dos profetas, de la voz de uno habla, diciendo:

Alaba, alma mía, al Señor. Este salmo tiene el título de Aggeo y Zacarías. Pero esto primero debemos saber, que en el hebreo no se tiene, sino en los setenta intérpretes. Digamos empero también de la edición Vulgata de Aggeo y Zacarías. Porque la instauración aquí se dice de Jerusalén: Reinó el Señor por los siglos tu Dios, Sión, en generación y generación: como de la instauración de Jerusalén piensan decirse, la cual fue hecha bajo Aggeo y Zacarías. Alaba, alma mía, al Señor. No dijo, alaba, cuerpo: sino, alaba, alma: no porque el cuerpo condenara, sino que los trabajos

de la carne condenó. Alaba, alma mía, al Señor. El alma misma se exhorta. Como si dijera David: Alaba, David, al Señor: así también la misma alma dice para sí: Alaba, alma mía, al Señor: alabaré al Señor en mi vida. Mira qué dice: Ella misma se exhorta, y ella misma responde. ¿Qué dice? Me dice, Alaba, alma mía, al Señor. Yo misma respondo: Alabaré al Señor en mi vida. Ahora alabar no puedo, por los pecados soy oprimida. Cuantas veces los labios para las alabanzas de Dios abro: tantas veces aquellos los conglutina la conciencia de los pecados. Alabaré al Señor en mi vida. Bellamente dijo, alabaré: no, alabo. Cuando con mi Señor estuviere, entonces alabaré al Señor en mi vida. Ahora en la muerte estoy, alabar no puedo. Alabaré al Señor en mi vida. Nuestra vida Cristo es. Al el Señor alabemos en la vida. Salmearé a mi Dios mientras fuere. Mira qué dice: Cuando justamente algo hacemos, somos: cuando empero pecamos, dejamos de ser. Muchas son las cosas que se dirían: pero al fin se apresura el discurso.

No queráis confiar en los príncipes, ni en los hijos de los hombres, en los cuales no hay salud. Esto generalmente para todos dice: No queráis confiar en los príncipes. No en el emperador, no en los prefectos, no en los jueces del siglo.

No queráis confiar en los príncipes. ¿Quiénes son los príncipes? Hijos de hombres. ¿Quiénes son los hijos de hombres? Aquellos en quienes no hay salud.

Saldrá su espíritu, y volverá a su tierra. Cuando empero hubiere regresado a su tierra, ¿qué se hará? En aquel día perecerán todos sus pensamien-

tos. Toda la confianza de los príncipes perecerá, y perecerán todos sus pensamientos. No queráis confiar en los príncipes. Hoy fue, mañana no es. Hoy le precede el ejército, y tarde en el sepulcro yace. Después de tanta grandeza, tanta claridad, ningún tiempo intercede: en el mismo momento es la operación de Cristo. En los hijos de los hombres, en los cuales no hay salud. ¿Quiénes son los príncipes? Hijos de hombres. Si los mismos hombres nada son, ¿qué son los hijos de ellos? Saldrá el espíritu. ¿De quién? del hombre. Saldrá el espíritu. Aquí pone espíritu por alma. "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Luc. 23). Saldrá su espíritu, y volverá a su tierra. No el espíritu volverá a su tierra: pues no es el espíritu de la tierra, sino que sale el espíritu, y el hombre volverá a su tierra. En aquel día perecerán todos sus pensamientos. ¡Nosotros mismos que ahora [no] somos príncipes, cuántas cosas diariamente pensamos y decimos, el día de mañana haré aquello, destruiré mis hórreos, y de nuevo el día de mañana los edificaré! Se me dice: "Necio, esta noche será arrebatada tu alma; las cosas empero que preparaste, ¿de quién serán?" (Luc. 12). Esto dice de aquellos que confían en los príncipes. Por lo demás, del santo ¿qué se dice?

El Señor suelta a los encadenados. Si este pan hubiere refrescado nuestra alma: esto es, el discurso divino, y la doctrina celestial: al punto nuestros pies, que habían sido ligados, se sueltan. El Señor suelta a los encadenados. Y Lázaro estaba atado, y dijo: Soltadle (Juan 11). El Señor suelta a los encadenados. Y la hija de Abraham por die-

ciocho años había estado encorvada y atada, se suelta, y mira hacia el cielo. Ved qué se dice allí en el Evangelio: He aquí, dice, una cierta mujer que tenía un espíritu de enfermedad por dieciocho años, y no podía, dice, elevar la cerviz (Luc. 13). Puesto que tenía un espíritu de enfermedad, no podía elevar la cerviz hacia arriba. El Señor suelta a los encadenados. Los mismos son los grillos que también las obras: puesto que los mismos pecados, que ocupan nuestras cervices, también ligan los pies. Quienquiera que está encadenado, no puede correr. Quienquiera que está encadenado, en el estadio de Cristo no puede correr. Pues se agobian los pies con los grillos, y son oprimidos en la tierra, y son clavados en la tierra. El Señor suelta a los encadenados. Ved el orden. Da comida a los hambrientos. Primero tenemos hambre: después recibimos el alimento. Cuando empero hubiéremos sido saciados, se sueltan nuestros pies, que habían sido encadenados. Cuando empero hubieren comenzado a caminar libremente, ¿qué sigue? El Señor ilumina a los ciegos. Ved qué diga: Si de estos ciegos hablara, debió decir: El Señor ilumina a los ciegos. Pero no dijo esto, sino que según la verdad hebrea y griega ¿qué dijo? El Señor hace ciegos a los sabios. Si de estos ojos hablara de la carne, debió decir: El Señor ilumina a los ciegos. Ahora empero se dice: El Señor hace ciegos a los sabios. Si ciegos, dice, fuerais, pecado no tendríais. Nuestro corazón está cegado por las tinieblas de los pecados. La insipiencia y la estulticia, tinieblas no de los ojos, sino de las costumbres son. Cuando, pues, hambrientos hubié-

remos sido refrescados, y nuestros pies hubieren sido liberados: entonces empezarán también los ojos de nuestro corazón a ver la luz que alguna vez perdieron, y a tener sabiduría. Si hubiere sido hecho sabio, ¿qué sigue?

El Señor yergue a los abatidos. Y si yacías: estate seguro, el Señor extiende la mano. El Señor ama a los justos. Dos cosas veo: ama, y custodia. El que ama, como propio ama. El que empero custodia, custodia a aquel que en peligro está constituido. El Señor ama a los justos. Quienquiera que es justo y perfecto, por él es amado. Quienquiera empero que es peregrino, y viene a la servidumbre del Señor, aquel es preservado.

El Señor custodia a los advenedizos: al pupilo y a la viuda acogerá. Y según la letra aprovecha, al pupilo y a la viuda acogerá. Oh mártir, que eres retenido para que por mí derrames la sangre: no quieras estar solícito por los hijos, no quieras por la esposa: me tienen a mí por ti. Digamos también según el espíritu: Al pupilo y a la viuda acogerá. Al pupilo acogerá, que al Padre Dios había perdido por los pecados. Y a la viuda acogerá. A la viuda, esto es, a aquella alma que a Cristo esposo había perdido. Pero mira qué diga: al pupilo y a la viuda. No dijo, custodiará: no dijo, salvará: sino, acogerá: si regresara al Padre, si volviera al marido. Y el camino de los pecadores dispersará. No dijo, a los pecadores dispersará: sino según el primer salmo, y el camino de los impíos perecerá. Si el camino de los justos es Cristo, el camino de los pecadores es el diablo. Y el camino de los pecadores dispersará. De todos los pecadores, pues, el

camino es el diablo, a aquel pierde: por lo demás a nosotros nos salvará, que caminábamos por él, y dejamos de caminar.

El Señor suelta a los encadenados. Si a nuestra alma este pan la hubiere refaccionado: esto es, el sermón divino, y la doctrina celestial: inmediatamente nuestros pies, que habían sido ligados, son soltados. El Señor suelta a los encadenados. Y Lázaro estaba ligado, y dijo: "Soltadlo" (Juan 11). El Señor suelta a los encadenados. Y la hija de Abraham por dieciocho años había estado encorvada y atada, es soltada, y al cielo mira. Ved qué se dice allí en el Evangelio: "He aquí", dice, "había una cierta mujer que tenía un espíritu de enfermedad por dieciocho años, y no podía", dice, "elevar la cerviz" (Luc. 13). Puesto que el espíritu de enfermedad tenía, la cerviz hacia arriba elevar no podía. El Señor suelta a los encadenados. Los mismos son las cadenas que también las obras: puesto que los mismos pecados, que nuestras cervices reciben, también ligan los pies. Quienquiera que esté encadenado, correr no puede. Quienquiera que esté encadenado, en el estadio de Cristo correr no puede. Pues son agravados los pies por las cadenas, y son oprimidos en la tierra, y son fijados en la tierra. El Señor suelta a los encadenados. Ved el orden. Da el cebo a los hambrientos. Primero tenemos hambre: luego recibimos el alimento. Cuando empero hubiéremos sido saciados, son soltados nuestros pies, que habían sido encadenados. Cuando empero hubieren comenzado a andar libremente, ¿qué sigue? El Señor ilumina a los ciegos. Ved qué dice:

Si de estos ciegos hablara, debió decir: El Señor ilumina a los ciegos. Pero no dijo esto, sino que según la verdad hebrea y griega ¿qué dijo? El Señor a los sabios hace ciegos. Si de estos ojos de la carne hablara, debió decir: El Señor ilumina a los ciegos. Ahora empero se dice, El Señor a los sabios hace ciegos. "Si ciegos", dice, "fueseis, pecado no tendríais". Nuestro corazón está cegado por las tinieblas de los pecados. La insapiencia y la estulticia, tinieblas no de los ojos, sino de las costumbres son. Cuando pues hambrientos hubiéremos sido refaccionados, y nuestros pies hubieren sido librados: entonces empezarán también los ojos de nuestro corazón a ver la luz que en algún momento perdieron, y a tener sabiduría. Si hubiere sido hecho sabio, ¿qué sigue?

El Señor erige a los elisos. Y si yacías: estate seguro, el Señor alarga la mano. El Señor ama a los justos. Dos cosas veo: ama, y custodia. El que ama, como a lo suyo ama. El que empero custodia, a aquel custodia que en peligro está puesto. El Señor ama a los justos. Quienquiera que es justo y perfecto, por él es amado. Quienquiera empero que es advenedizo, y viene a la servidumbre del Señor, aquel es guardado.

El Señor custodia a los advenedizos: al pupilo y a la viuda acogerá. Y según la letra aprovecha, al pupilo y a la viuda acogerá. Oh mártir, que eres tenido, para que por mí derrames la sangre: no quieras por los hijos estar solícito, ni por la esposa: me tienen a mí por ti. Digamos también según el espíritu: Al pupilo y a la viuda acogerá. Al pupilo acogerá, que al Padre Dios había perdido

por los pecados. Y a la viuda acogerá. A la viuda, esto es, a aquella alma que a Cristo varón había perdido. Pero mira qué dice, al pupilo y a la viuda. No dijo, custodiará: no dijo, salvará: sino, acogerá: si se volviere al Padre, si regresare al marido. Y la vía de los pecadores dispersará. No dijo, a los pecadores dispersará: sino según el primer salmo, "y el camino de los impíos perecerá". Si la vía de los justos es Cristo, la vía de los pecadores es el diablo. Y la vía de los pecadores dispersará. De todos pues los pecadores la vía el diablo es, a aquel pierde: por lo demás a nosotros salvará, que andábamos por ella, y andar dejamos.

Reinirá el Señor por los siglos. Puesto que la vía de los pecadores habrá perecido, entonces reinará el Señor por los siglos. No dijo: por el siglo: sino, por los siglos. Mientras la vía no perece, Cristo no reina en nosotros. Mientras la vía de los pecadores no perece, Cristo no reina en nosotros. Mientras nuestros pies andan en la vía del diablo, Cristo no reina en nosotros. Me airó sin causa con mi hermano: en la vía del diablo ando: Cristo no reina en mí. Detraigo de mi hermano: en la vía del diablo ando: Cristo no reina en mí. En cualquier pecado en que hubiere andado, en la vía del diablo ando: Cristo no reina en mí. Mi mente es vana, y en diversas cosas se distrae. En un lugar estoy, y mi mente por todo el orbe vaga. A los ángeles el mundo contiene, a los reyes contiene, a los ejércitos contiene, a un solo monje no contiene. Todo esto ¿por qué lo digo? por aquellos que por todo el orbe vagan, y en un solo lugar sentarse no pueden. Tu Dios, Sión, en generación y genera-

ción. Tu Dios, Sión. Frecuentemente dijimos que Sión se interpreta como atalaya o la Iglesia, o el alma contemplando a Dios. Tu Dios, Sión, en generación y generación. En la primera generación, de los judíos; en la segunda, de las gentes. En todas las Escrituras, y en todos los salmos "generación y generación" se dice, para que signifique dos pueblos. Decir empero también de otro modo podemos: Reinó el Señor por los siglos tu Dios, Sión: en esta generación y en la generación venidera. Reine Cristo en nosotros, no reine el pecado en nuestro cuerpo. El corazón del rey en la mano de Dios (Prov. 21). Seamos reyes: imperemos a nuestro cuerpo, y sujetémoslo, y nuestro corazón esté en la mano de Dios. Al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 146.

Aleluya. Este salmo para que al edificador de la ciudad celestial alabemos, nos amonesta, diciendo:

Alabad al Señor, puesto que es bueno el salmo. Este salmo con el título ALELUYA se prenotifica. Suelen estos que la lengua hebrea ignoran, cuando hubieren visto en el título de los salmos estar antepuesto Aleluya, buscar qué signifique. El salmo por tanto este no solo en el título, sino también en el exordio del salmo tiene Aleluya. Donde empero se dice, Alabad al Señor, en hebreo se dice, ALELUYA. Dios pues entre los hebreos diez tiene nombres: se dice SABAOTH: se dice SADDAI: se dice ELOIM: se dice EL: se dice también IAO: se dice ESER JAJA. Entre los demás empero nombres

uno es el nombre que se dice IA. IA empero se interpreta invisible. Donde por tanto se dice alabad (laudate), en hebreo se dice Allelu. Así se dice aquí Allelu ia: como si se dijera Allelu sabaoth, Allelu saddai, Allelu eloim: así también ahora se dice Allelu ia. Finalmente Teodoción, que uno es de los Intérpretes, queriendo aprender la verdad de la interpretación dijo αἰνεῖτε τὸν Ἰά (alabad al IA). Todo esto ¿por qué lo dijimos? para que sepamos en este salmo estar antepuesto Aleluya: Alabad al Señor. Esta es la interpretación. Cuando hubiéremos salido se considerará en nuestros corazones. Por lo demás el discurso se dilatará: Alabad al Señor: puesto que cosa buena es el salmo. No dijo, buen salmo: sino absolutamente, buena cosa es salmear. Salmear empero no con la voz, sino con el corazón. Cuántos buena voz tienen, y puesto que pecadores son, mal salmean. Bien salmea el que canta en el corazón, el que canta a Cristo en la conciencia.

A nuestro Dios sea jocunda la alabanza. Jocunda sea la alabanza no por la voz, sino por la conciencia. Finalmente también Noé ofreció hostias, y olió el Señor olor de suavidad (Gén. 8). Muchas son las cosas que se dirían, pero nosotros brevemente debemos lo más principal tocar, para que el sentido más indiquemos, que palabras más anchas.

Edificando Jerusalén el Señor, las dispersiones de Israel congregará. Cómo se edifique Jerusalén, cómo se congregue, ya se ha dicho. Puesto que por tanto de estos dos versículos se ha disertado, y sobre ajeno fundamento no debemos edificar,

a lo demás pasemos. Veamos por tanto cómo se edifique Jerusalén. Pues en lo demás el discurso profético lo describió.

Que sana a los contritos de corazón. "Al corazón contrito y humillado Dios no desprecia" (Sal. 50). Y vendando las contriciones de ellos. Tú tu corazón contrita, y el Señor recoge tus contriciones (quebrantos). Aquel samaritano, que descendía de Jerusalén a Jericó, cuando vio al herido yaciendo en el camino, vendó sus heridas (Luc. 10). Este es de quien también ahora se dice: Y vendando las contriciones de ellos. Esto se dice de estos que hacen penitencia. Por lo demás de estos que no hacen penitencia, se dice: "No hay emplasto que poner, ni óleo, ni ligaduras" (Is. 1).

Que numera la multitud de las estrellas. ¡Qué consecuencia según la letra! y venda las contriciones de ellos: ¿Que numera la multitud de las estrellas? Pero cuando sana a los contritos de corazón, y venda las contriciones de ellos, a aquellos que antes habían sido contritos, y después sanados, los convierte en estrellas. Que numera la multitud de las estrellas. Muchos pues habían sido los que pecaron: muchos son los que han sido curados. Que numera la multitud de las estrellas. No numera a los heridos, sino que numera a esos que ya en estrellas se han convertido. No numera Dios sino a los que de su número son dignos. Y a todas ellas por sus nombres llamando. Porque de Lucífero dice, y de Orión que vemos en el cielo. Y esto ciertamente puede entenderse: Admirable Dios, que hizo el cielo y la tierra, y todas las cosas que en ellos están. Por lo demás

así lo entendamos, que nos aproveche lo que diariamente se hace. Y a todas ellas por sus nombres llamando. ¿Queréis saber cómo de los contritos se hacen estrellas? Escrito está en el Génesis: Que sacó Dios a Abrahán, y le mostró las estrellas, y le dijo: "Así será tu simiente" (Gén. 15). Y a todas ellas por sus nombres llamando. De Abram llama Abrahán. Abram se decía en Caldea, y en el cielo se llama Abrahán. En aquel tiempo en que fue hecho estrella, se llama Abrahán (Gén. 17). El que antes era Saulo, después se llama en el cielo Pablo (Hech. 9). Juan y Santiago hijos del trueno (Mar. 3). El trueno ciertamente en el cielo está. Se numeran pues las estrellas: se numeran infinitos santos, y Cristo uno no puede ser numerado.

Grande nuestro Señor y grande la virtud de él, y de su sabiduría no hay número. Grande virtud, Cristo virtud de Dios y sabiduría de Dios (1 Cor. 1). Y de su sabiduría no hay número. Cristo sabiduría es. Y una sola sabiduría no puede ser numerada.

Acogiendo a los mansos el Señor. ¿Qué son esas estrellas? Acogiendo a los mansos el Señor. Los mansos se convierten en estrellas. "Los justos empero lucirán como estrellas del cielo" (Dan. 12): Daniel habla. Humillando empero a los pecadores hasta la tierra. Ved la diferencia de las cosas. Los ángeles a la tierra caen: los hombres a los cielos van. Acogiendo a los mansos el Señor. La mansedumbre al cielo llama: la soberbia a la tierra detrae. Humillando empero a los pecadores hasta la tierra.

Cantad al Señor en confesión. Esto cumplió David: que nos había proporcionado ejemplo de

justicia, lo proporcionó también de penitencia. Pues nos enseñó cómo debemos hacer penitencia, haciéndola él mismo. Ved al santo profeta, porque no solo su justicia nos aprovechó, sino también el pecado.

Salmead a nuestro Dios en la cítara. Ninguna cuerda de las virtudes esté rota. Toda la cuerda de las virtudes suene conjuntamente. Salmead a nuestro Dios en la cítara. La cítara muchas cuerdas tiene: si una hubiere sido rota, el sonido no puede ser devuelto. Así también el varón santo, aunque santo sea, si una sola virtud faltare, el sonido vocal no puede devolver.

Que cubre el cielo con nubes. Este cielo que vemos, no puede ser cubierto con nubes. Pero otro es el cielo, y otras son las nubes. "Y tu verdad hasta las nubes" (Sal. 35). ¿Luego la verdad de Dios es hasta estas nubes que, soplando el viento, pronto se disuelven? La verdad de Dios es Cristo. "Yo soy el camino, y la vida, y la verdad" (Juan 14); por tanto la verdad de Cristo está en estas nubes, que no tienen en sí la verdad de la sustancia. ¿Puede pues ser que allí esté la verdad, donde el viento tiene potestad de disipar? "Mandaré", dice, "a las nubes que no lluevan sobre ellos lluvia" (Is. 5), esto es, sobre el pueblo de los judíos. Las nubes son los profetas. Mandó a ellos el Señor que no llovieran sobre Israel lluvia. A nosotros el sermón de la profecía se ha vuelto. Esas nubes si allí hubieren sido colisionadas, hacen trueno y relámpagos. Que cubre el cielo con nubes. Si las nubes son los profetas y los apóstoles; ¿cómo empero por los apóstoles y profetas el cielo

es cubierto? El cielo son los misterios divinos. Puesto que por tanto cualesquiera misterios que son divinos, cielo son llamados: quienquiera que hubiere sido digno, a este las nubes protegen. Si alguno es indigno de recibir los sacramentos, no puede ser cubierto por las nubes. Que prepara para la tierra la lluvia. Induce lluvia nuestra tierra, y a menos que hubiere recibido lluvia, esto es, la fuente de las doctrinas, fruto no aportará. La tierra cuando hubiere sido humedecida con tal fuente de doctrinas, ¿qué sigue?

Que produce en los montes heno, etc. Si de solo el heno hablara: ciertamente el heno más en los valles nace, que en los montuosos. Pues dondequiera que la lluvia fuere más amplia, allí más heno nace. De los montes fluyen las aguas en los valles, y más hierba nace.

Y da a las bestias su alimento. Esta Escritura que leemos, de la que tratamos, que tenemos en las manos, montes santos son llamados en las Escrituras (Sal. 35). Monte es llamado Abrahán; monte es llamado Isaac; monte Jeremías: montes los santos profetas. Estos montes tienen tanto trigo como heno. Si eres hombre: recibes de ellos trigo: si eres bestia, heno recibes. "A hombres y bestias salvarás, Señor" (Sal. 35). Según tu fe eres salvado. Que produce en los montes heno, y da a las bestias su alimento. Si eres hombre, en las Escrituras santas recibes la inteligencia espiritual: si eres bestia, según la letra al modo judaico. Una gran cosa veo. Dios que con tantos pregones ha sido alabado, es rebajado a cosas más viles, y se dice: Y a los polluelos de los cuervos que le

invocan. Si de las aves del cielo hablara, más bien a las águilas habría nombrado o a los buitres. Y a los polluelos de los cuervos que le invocan. Ninguna otra ave es nombrada, sino el polluelo de los cuervos, y no los cuervos mismos, sino los polluelos de los cuervos. No se salva el cuervo, sino el polluelo que de él ha nacido. Nosotros polluelos de cuervos somos. Pues de padres idólatras nacemos. Leemos en Salomón, que el ojo que se burla del padre, y el sermón de la madre, sáquenlo los cuervos de los valles (Prov. 30). No dijo los polluelos de los cuervos, sino los cuervos mismos. Pues el que es cuervo, salvarse no puede. El cuervo de la arca es enviado y no vuelve (Gén. 8). En el diluvio con los demás está: después del diluvio a la infelicidad es arrojado, esto es, en aquel tiempo cuando hay tranquilidad no puede estar en el arca de Dios. Si cuando hay diluvio, el cuerpo en medio está. La tranquilidad vuelve, y el cuervo huye. ¿Quiénes son estos cuervos? ¿Quiénes son los polluelos de los cuervos? Yo pienso que los cuervos de color negro, que siempre persiguen los cadáveres de los muertos: que siempre con voz ronquísima contiendas preparan, son los demonios, y quienesquiera que a los demonios sirvieren, a semejanza de los cuervos también ellos el color de los cuervos reciben. Por tanto nuestros padres, como ya dijimos, que a los ídolos servían, y a los demonios, cuervos eran. Pues no se encuentran sino donde hubiere inmundicia, y suciedad, y los cadáveres de los muertos. Nosotros empero que de los cuervos hemos nacido, no cadáveres esperamos, sino rocío. Pues se dice

que los polluelos de los cuervos viven del rocío. Pues así dicen los filósofos, que del rocío viven los polluelos de los cuervos. ¿Queréis saber también otro misterio de los cuervos? Elías se interpreta, Dios Señor. Elías, esto es, nuestro Señor y Salvador, sufre persecución de los judíos, y de los cuervos, esto es, por el pueblo de las naciones es alimentado. Y a los polluelos de los cuervos que le invocan. Si le invocas, polluelo eres: si callas, cuervo eres. Y a los polluelos de los cuervos que le invocan. Leemos en el profeta: "y todo aquel que invocare el nombre del Señor, salvo será" (Joel 2). ¿Luego si de los cuervos simplemente lo tomamos: luego también los cuervos salvos serán? Responde, judío, responde tú que la letra judaica solo sigues, ¿dices que esos cuervos verdaderamente cuervos son? No interpretas espiritualmente, sino carnalmente, pues dices que está escrito de los cuervos. Si por tanto de los polluelos de los cuervos está escrito, y aquí se ha dicho, y a los polluelos de los cuervos que le invocan. Y escrito está: "Todo aquel que invocare el nombre del Señor salvo será": luego también los polluelos de los cuervos salvos serán en la resurrection. Nosotros pues, polluelos de cuervos, le invocamos y somos salvados. Finalmente también Pablo el apóstol escribió a la Iglesia de los santos, escribió a aquellos que invocan el nombre del Señor (1 Cor. 1).

No en la fortaleza del caballo tendrá su voluntad. Brevedad prometimos, y por la necesidad fuimos obligados a disputar más largamente: hemos mentido, pero la mentira es utilísima.

Ojalá Herodes hubiera mentido y perjurado (Mat. 14). Y nosotros, pues, cosas menores prometimos, y a vosotros que oráis cosas mayores os hemos brindado. La hora me obliga a que calle: la magnitud de los misterios me obliga a que hable. **No en la fortaleza del caballo tendrá su voluntad.** Oigo al caballo relinchando, y no podemos pasar de largo. Escrito está en el Salterio: "Falaz es el caballo para la salud" (Sal. 32). Y en otro lugar: "Al caballo y al jinete arrojó al mar" (Éxod. 15). Se manda también a Israel que no críen caballos. Finalmente Salomón, porque traía cuadrigas de Egipto, por el placer fue vencido (Deut. 17; 3 Rey. 10). **No en la fortaleza del caballo tendrá su voluntad.** **Al caballo y al jinete arrojó al mar.** "Caballos enloquecidos tras las mujeres se me han vuelto: cada uno tras la mujer de su prójimo relinchaba" (Jer. 5): habla Jeremías. Por tanto, sobre tales caballos Dios no tiene su voluntad. Hemos hablado del caballo: "al caballo y al jinete arrojó al mar". Hemos dicho quiénes son los caballos: digamos quiénes son los jinetes. Yo pienso que los caballos son los hombres pecadores, y los jinetes los demonios que cabalgan en ellos. Siempre que, por tanto, viéremos a algún hermano persiguiendo y siendo enemigo, sepamos que aquel es un caballo. Por lo demás, el jinete es el diablo, que con su lanza nos hiere. Aquel corre, y este hiere. Pero también el caballo mismo por las espuelas es conducido, es herido, y a pesar suyo enloquece. **Ni en las tibias del varón habrá su beneplácito en él.** Ved qué dice. No dijo, en la cabeza del varón: no dijo, en las manos del varón:

sino, **en las tibias:** que están abajo. **Ni en las tibias del varón habrá su beneplácito en él.** Las tibias aquí, como también los muslos, siempre se toman para la lascivia. Finalmente, también en Ezequiel Dios es visto desde los lomos hacia arriba, como ámbar: desde los lomos hacia abajo, como fuego (Ezeq. 1). Si alguien está arriba, para este es áureo: si alguien abajo, para este la gehena está preparada. **Ni en las tibias del varón habrá su beneplácito en él.** Digamos según la letra. Como había dicho: "No en la fortaleza del caballo tendrá su voluntad", y como a un varón guerrero lo había descrito: me parece aquí donde dijo, "no en las tibias", no llamar tibias (*tibias*), sino grebas (*περικνημίδας*). Vemos, por tanto, que lo que cubra las tibias no place a Dios, sino aquello que está arriba. No place a Dios en la fortaleza, no place en las tibias del varón, place en cambio en su temor. La fuerza no place, el temor place. Al que guerrea destruye, al que ruega eleva, a los humildes ensalza, a los soberbios abate.

El beneplácito de Dios es sobre los que le temen. Un temor a muchos temores arroja. Mejor es temer a uno, para que a muchos no temas: que temer a muchos, para que a uno no temas. **Y en aquellos que esperan sobre su misericordia.** Esperan no en sus obras, sino en la misericordia del juicio. Alabad al Señor, porque bueno es el salmo: porque quienes esperan sobre su misericordia, por la sola salvación son sanados. A quien es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 147.

Alaba, Jerusalén, al Señor: alaba a tu Dios, Sión. Hace poco oímos al santo profeta predicando que por la prevaricación de la ley el pueblo judaico había sido abandonado, y ¿cómo ahora se dice: **Alaba, Jerusalén, al Señor: alaba a tu Dios, Sión.**? Luego, ¿qué sigue?

Porque confortó las cerraduras de tus puertas. Por tanto, de aquella Jerusalén habla, de aquella Sión: **alaba a tu Dios, Sión.** ¿Por qué? **Porque confortó las cerraduras de tus puertas.** No hay puertas, y ¿cómo las cerraduras están a salvo? **Bendijo a tus hijos en ti.** ¿Cómo bendijo, quien dijo: "Se os dejará vuestra casa desierta" (Luc. 13)?

Quien puso la paz en tus confines. ¿Dónde ha sido puesta la paz, que por la guerra fue subvertida? **Y con la grosura del trigo te sacia.** ¿El trigo tiene grosura? Oh judío, responde. ¿El trigo tiene grosura? Si, pues, el trigo no tiene grosura, y te ves obligado por la necesidad a entender espiritualmente, según este versículo también los demás deben ser entendidos. **Alaba, Jerusalén, al Señor.** Jerusalén, **visión de paz**. **Alaba a tu Dios, Sión.** Sión se interpreta como **atalaya**. Veis, pues, qué dice. **Alaba, Jerusalén, al Señor.** Dondequiera que hay visión de paz, dondequiera que hay contemplación de Dios: allí se hace la alabanza de Dios. Alaba, pues, la Iglesia al Señor, cuando hubiere comenzado a creer en él y a tener paz, y hubiere comenzado a ver la paz, esto es, Jerusalén visión de paz. Tú que antes eras siervo de los ídolos, has sido hecho siervo de Dios. Alaba, pues, a tu Dios. Pero cuando hubieres

comenzado ya a tener ciencia, y a ser atalaya, esto es, Sión: alaba al Señor, esto es, tál alabanza Jerusalén, tú alaba Sión: tú alma eclesiástica, tú Iglesia. No alaben los herejes, no alaben las Sinagogas, sino alaba tú. ¿Por qué? **Porque confortó las cerraduras de tus puertas.** "Ama el Señor las puertas de Sión, sobre todos los tabernáculos de Jacob" (Sal. 86). Las puertas de Sión dijimos que son los profetas. Puesto que, por tanto, sabemos que los profetas son llamados puertas de Sión: veamos cuáles son las cerraduras de las puertas. Porque las puertas de la verdadera Iglesia son los profetas. Sin los profetas no podemos entrar en la Iglesia. Maniqueo quiso entrar sin puertas, y no entró. Marción no recibe el antiguo Testamento, y sin las puertas del antiguo Testamento no pudo entrar en el Evangelio. Nosotros, pues, recibimos las puertas, los profetas, y por las puertas entramos. Pero veamos cuáles son las cerraduras de las puertas. Muchos ladrones, muchos salteadores desean entrar por las puertas. "Todos los que antes de mí vinieron, ladrones fueron y salteadores" (Juan 10). ¡Oh si también a mí me concediera el Señor, que fuera yo cerradura de las puertas de Sión! Si alguno de los herejes quisiera entrar por ellas en la disposición del Evangelio: yo estaría en las puertas, y se lo prohibiría. **Porque confortó las cerraduras de tus puertas.** Dame algún varón eclesiástico, en las Escrituras celestiales instruido, si viere venir a Eunomio, venir a Arrio, querer quitar algo de los profetas contra nosotros: ¿no está como cerradura? ¿no vence como cerradura? **Porque confortó las cerraduras

de tus puertas.** Bellamente dijo, **confortó:** para que cuando veas a un varón eclesiástico disputando, no pienses que es él quien disputa, sino quien conforta al eclesiástico. **Y con la grosura del trigo te sacia.** "Si no", dice, "el grano de trigo cayendo en la tierra muriere, él solo quedará a salvo" (Juan 12). Pero si muriere, mucho fruto trae. Nuestro Señor, grano de trigo, cayó en la tierra, y nos multiplicó. Pero aquel grano de trigo es gordísimo, tiene médula, tiene grosura. **Y con la grosura del trigo te sacia.** Feliz es quien en aquel trigo entiende la grosura. Leemos las santas Escrituras. Yo el cuerpo de Jesús, el Evangelio lo pienso: las santas Escrituras, pienso que es su doctrina. And when he says, "he that shall not eat my flesh, and drink my blood" (John 6): although it can also be understood in a mystery: nevertheless more truly the body of Christ, and his blood, is the discourse of the Scriptures, it is divine doctrine. Siempre que vamos al misterio, quien es fiel entiende, si en mancha cayere, peligra. Siempre que oímos el sermón de Dios, y el sermón de Dios, y la carne de Cristo, y su sangre en nuestros oídos se derrama, y nosotros otra cosa pensamos, ¡en cuán gran peligro incurrimos! **Y con la grosura del trigo te sacia.** Gordísimo es el sermón divino. Todas tiene en sí las delicias. Cualquier cosa que quisieres, del sermón divino nace, como transmiten los judíos; pues el maná cuando comían, según la voluntad de cada uno, así sabía en la boca (Sab. 16). Como si dijera: Quien el maná comía, si deseaba manzanas, si pera, si uva, si pan, si carnes, según la calidad

y voluntad del que comía, así también el sabor en el maná estaba. Así también en la carne de Cristo, que es el sermón de la doctrina, esto es, la interpretación de las Escrituras santas, como queremos, así también el alimento recibimos. Si santo eres, hallas refrigerio. Si pecador eres, hallas tormento. **Y con la grosura del trigo te sacia.** No deja algunas reliquias. **Bendijo a tus hijos en ti.** "Pero a cuantos le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1). **Quien puso la paz en tus confines,** en otro salmo leemos: "Y fue hecho en paz su lugar" (Sal. 75). "Mi paz os doy: mi paz os dejo, no como el mundo tiene la paz" (Juan 14): puesto que por cierto la paz del mundo, nuestra guerra es. Mi paz os doy. Tened guerra con el mundo, y mi paz tendréis. **Quien puso la paz en tus confines.** Aquel, pues, que no está en paz con el hermano, ese no está en los confines de Jerusalén. Diga alguno: ¿Qué hago? No quiere reconciliarse conmigo el hermano, ¿entonces fuera de los confines estoy de Jerusalén? "Cuanto", dice, "de vosotros depende, con todos los hombres teniendo paz" (Rom. 12). "Con los que odiaban la paz era pacífico" (Sal. 119). Tú ten paz, si el otro se airea. Aquel guerra tiene, y por la guerra de aquel para ti la paz nace. ¿Queréis saber cómo también la guerra paz sea? El infeliz Judas venía a la traición, y el Señor le alarga el beso de paz (Luc. 22), aquel con el beso la guerra crea.

Quien envía su palabra a la tierra. Responde, judío: si de trigo decía, y "con la grosura del trigo te sacia", ¿cómo ahora dice: **Quien envía

su palabra a la tierra?** "En el principio era el Verbo" (Juan 1). Este Verbo en la carne es enviado. "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros" (Ibíd.). **Quien envía su palabra a la tierra.** En aquel tiempo se cumplió: "La tierra dio su fruto" (Sal. 66). **Quien envía su palabra a la tierra.** De la predicación habla evangélica, y de la doctrina de los apóstoles. Finalmente sigue: **Velozmente corre su palabra.** Pues en toda la tierra ha sido oída su palabra, y en el orbe de las tierras, la doctrina apostólica. Un solo hombre pobre, y ya anciano, predicó desde Jerusalén hasta el Ilírico, y **velozmente corre su palabra.** Puesto que, por tanto, había venido de Jerusalén hasta el Ilírico, y **velozmente corrió su palabra:** luego sigue, y dice la misma palabra que había predicho, de Jerusalén hasta el Ilírico: "pero quiero ir también a las Españas". Esto lo habla el apóstol Pablo (Rom. 15). Ved la velocidad de la palabra. No está contento con correr al oriente, al occidente correr desea.

Quien da la nieve como lana: la niebla como ceniza esparce, etc. Veis cuánta sea la dificultad, cuán oscuras son las cosas que se dicen. **Ante la faz de su frío ¿quién subsistirá?** ¿De quién? Nada se dice. Luego se dice:

Envía su palabra, y las licuará. De aquel de quien había dicho: **Quien envía su palabra a la tierra.** Envía su palabra. ¿Quién la envía? Dios Padre. "Y el Verbo estaba junto a Dios, y Dios era el Verbo". Hemos dicho al Padre: hemos dicho al Hijo: no podemos creer en número doble, si no se completa la Trinidad.

Sopló su espíritu, y fluirán las aguas. Veis que donde el Padre, y el Verbo de Dios, inmediatamente también el Espíritu Santo está. Veamos, pues, desde el principio lo que se dice: **Y con la grosura del trigo te sacia: envía su palabra a la tierra, velozmente corre su palabra.** De repente ¿qué sigue? **Quien da la nieve como lana.** La palabra del Señor, que velozmente corre, así se da como nieve, y la nieve misma es como lana. Ved la misericordia del Señor. El alimento del Señor, para nosotros en vestidura se vuelve. Había dicho Juan del Señor Salvador: "He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo" (Juan 1). Y en otro lugar Isaías: "Como oveja al matadero fue llevado" (Is. 53). De este cordero, pues, y de esta oveja, esta lana es como nieve. Dice Isaías: "Si fueren vuestros pecados como la grana, como la nieve los blanquearé" (Is. 1). "Me rociarás, Señor, con el hisopo y seré limpio: me lavarás, y sobre la nieve seré blanqueado" (Sal. 50). **Quien da la nieve como lana.** Quita, Señor, mis suciedades: quita cualquier cosa de vicio que haya. Tu nieve, y tu pureza concede a las mentes cristianas. Si tú no nos dieres la nieve de tus limpiezas, tu vestidura tener no podemos. Cristo vestidura nuestra es. Si queremos tener la vestidura de Cristo, seamos limpios como la nieve. **La niebla como ceniza esparce.** Mal interpretó el latino la niebla. Pues lo que *ὁμίχλη* se dice en griego: en hebreo tiene **escarcha** (*pruinam*). Finalmente así sigue: **La escarcha como ceniza esparce.** Nos enseña, y nos hace una vestidura como nieve, y cuando nos hubiere vestido con su vestidura,

entonces nos brinda los alimentos. **La escarcha como ceniza esparce.** Mira qué dice: **como ceniza.** ¿Quieres ser limpio? haz penitencia. "Mi pan como ceniza comí, y mi bebida con llanto mezclaba" (Sal. 101). ¿No ves cómo su escarcha como ceniza esparce? Grande mudanza de cosas. De la ceniza la nieve se hace. De la penitencia, el mundo se hace limpio.

Envía su cristal como bocados. Así como los panes son rotos, y bocados son hechos: así también el cristal es roto, y en bocados se vuelve. El cristal tiene esta naturaleza, como las aguas cuando se congelan: lo cual nosotros hielo decimos. Entre el cristal, pues, y el agua esto interesa, lo que hay entre el agua y el hielo: puesto que el agua latísimamente se derrama: por lo demás el cristal como que se compacta en sí, y en una forma se reduce. Siempre que el agua se congela, cristal hace. Puesto que, por tanto, nosotros en todo las carnes del Verbo captar no podemos, son rotas, para que por aquellas partes las captemos. Son cosas oscuras, y la dificultad de la interpretación no nos concede hablar más largamente. **Ante la faz de su frío ¿quién subsistirá?** ¿De quién? Unos dicen del cristal, otros del Señor. Pero a mí me parece que de Dios se dice. **Ante la faz de su frío ¿quién subsistirá?** ¿Qué tormentos se dicen en las Escrituras santas preparados para el pecador? Nada es más cálido que la gehena, y sin embargo ella fría es. La gehena es de fuego. Pero si alguien de la caridad se hubiere enfriado, es enviado al fuego de la gehena. Escrito está: que "en los novísimos días se enfriará la caridad de

muchos" (Mat. 24). Cualquiera, pues, que así se hubiere enfriado, ese es enviado al fuego. El Señor nos preste que nunca el frío entre en nuestros corazones; no pecamos, si antes no se hubiere enfriado la caridad. Finalmente ¿qué habla el Apóstol? "En espíritu fervientes" (Rom. 12). Y nuestro Dios fuego es (Deut. 4). Si, pues, nuestro Dios fuego es: por eso fuego es, para que el frío del diablo arroje. El Aquilón es viento friquísimo, pero por el nombre "diestro" (*dexter*) es llamado. Bellamente dijo, es llamado. Pues asumió para sí el nombre, siendo "siniestro". Si de alguien, pues, el alma se hubiere enfriado, es como el Aquilón, viento friquísimo. ¿Cuándo, pues, el calor de la caridad en nuestro corazón se enfría? Si hubiere pecado, si se hubiere enfriado, si hubiere muerto. Diligentemente atended a lo que digo: si se hubiere enfriado, si hubiere muerto. Enfriarse, en cambio, es de los muertos, calentarse de los vivos. Si alguien, pues, se hubiere enfriado, y hubiere muerto, enviará Dios su palabra, y lo licuará. El Señor preste, que también nuestro frío se licue, que aquel cristal se disuelva, y blando se haga. **Enviará su palabra, y las licuará.** Dame un pecador a quien el Señor no mira: no tener calor, sino todo estar frío, y muerto. Si a la palabra de Dios fuere compungido, y hubiere comenzado a hacer penitencia, y el durísimo corazón de aquel hubiere sido ablandado, en aquel tiempo se cumple: **Enviará su palabra, y las licuará.** Envía el Padre: el Verbo es enviado: unge el Espíritu Santo. **Sopló su espíritu:** "en espíritu fervientes". El frío no es expulsado, sino por el calor del Espíritu

Santo. ¿Dónde están los eunomianos, dónde los arrianos, dónde los macedonianos, que dicen que el Espíritu Santo no se numera con el Padre y el Hijo? Dios Padre envía: el Verbo es enviado, y sin embargo plena salud no hay, si el Espíritu Santo no hubiere soplado. **Sopló su espíritu, y fluirán las aguas.** Las aguas que antes duras eran, blandas se harán. Quien antes la justicia oír, o dar no podía, ese ahora es discípulo. Puesto que, en cambio, mucho hemos hablado, y lo que sigue, manifiesto es: oremos al Señor, que nuestra dureza se ablande, y nuestros pecados sean purgados, para que seamos hechos como fuego: para que también el frío del diablo, cualquier cosa que sea, en nuestros corazones sea expulsado, y nos calentemos con el Espíritu Santo. Pues hay por cierto también un mal calor. "Todos ellos son adúlteros, como un horno son sus corazones" (Oseas 7). Pero aquel calor, con el calor del Espíritu Santo es expulsado. A quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 148.

Aleluya de Ageo y Zacarías. Este salmo dos aleluyas tiene en el título, y esto muchos piensan, porque en el título son puestos del salmo. Pero saber debemos, que un aleluya del fin del superior salmo es: otro aleluya el inicio del siguiente salmo es. Y esta regla debemos recibir y saber, que todos los Salmos que en el principio tienen **aleluya**, también en el fin lo tengan. Muchos, en cambio, piensan que de otro salmo el principio sea. No es así, sino aquel salmo que en el principio

tiene **aleluya**, ese mismo también en el fin lo tiene. Todo esto ¿por qué lo dije? Para que sepáis por qué en este salmo dos aleluyas han sido antepuestos.

Alabad al Señor desde los cielos: alabadle en las alturas. Para la alabanza de Dios, la sola naturaleza de los hombres no basta, júntense también los cielos. **Alabad al Señor desde los cielos.** No dijo, alabad, cielos; sino vosotros alabad, los que estáis en los cielos, esto es, los que habitáis en los cielos, tronos, dominaciones, potestades, serafines, querubines, y todo nombre que se nombra, no solo en el presente siglo, sino en el futuro. **Alabad al Señor desde los cielos.** Los que estáis en los cielos, los que estáis en las alturas, **alabadle en las alturas.** Altos, alabad al Alto. No dijo a los humildes y abajo puestos, alabad; sino vosotros que en lo sublime estáis.

Alabadle, todos sus ángeles. ¿Veis en qué grado están los ángeles? Primero los tronos se dicen. Tronos, sedes. No pensemos que son cátedras, en las que Dios se siente: sino virtudes algunas en los celestiales, en las que Dios se siente siempre, como en su cuadriga. **Alabadle, todos sus ángeles.** Quien ángel es, alaba: quien demonio es, alabar no puede. **Alabadle, todas sus virtudes.** Porque a las alabanzas de Dios a los ángeles provocamos, y el hombre de todas las virtudes el nombre saber no puede, generalmente digo: **Alabadle, todas sus virtudes.** Hasta aquí de los invisibles: alabadle, los que sois invisibles. Los invisibles el ojo humano no puede contem-

plar. Ahora viene a las criaturas que con los ojos vemos.

Alabadle, sol y luna. Ved, gentiles: ved, maniqueos. El sol alaba, no es alabado. **Alabadle, sol y luna.** Vosotros al sol Dios decís. He aquí tras de cuántos alaba. **Alabad al Señor desde los cielos: alabadle en las alturas.** **Alabadle, todos sus ángeles.** **Alabadle, todas sus virtudes.** Vuestro Dios en el quinto grado alabando se pone. **Alabadle, sol y luna.** No dijo luna y sol: sino, **sol y luna.** Lo que mayor en la luz es, primero alaba. Ved el orden de los visibles. **Alabadle, sol:** tras el sol, luna: tras la luna, **todas las estrellas.** No solo el lucero (*lucifer*): no solo las mayores estrellas, sino las menores parmente alaben al Señor. Diga alguno: ¿Cómo el sol, y la luna, y las estrellas alaban a Dios? En aquello que de su oficio y servicio no retroceden. El servicio de ellos, alabanza de Dios es. Gran honor tienes, alma humana. El sol, y la luna, y las estrellas por ti corren, por ti sirven. Los ángeles, tronos, dominaciones no tienen el sol necesario, ni la luna, ni las estrellas. Pues sobre el sol y la luna están en los celestiales. Pues el sol y la luna, y las estrellas por nosotros son: a nosotros nos sirven. Dice también el Apóstol: que la criatura misma gime, y de parto está en la liberación de los siervos de Dios (Rom. 8). Pero cuando los hijos de Dios hubieren sido asumidos, entonces la criatura misma de este servicio se libera. Diga alguno: ¿Cómo el sol sirve, y se libera? ¿Cómo la luna? ¿Cómo las estrellas se liberan? El sol se libera, para que no vea a los judíos: ni a los gentiles, ni

a los blasfemantes contra su Señor. Ve parricidas, ve homicidas, y sin embargo sirve al imperio de aquel que mandó. Pues su sol nacer hace sobre justos e impíos (Mat. 5). **Alabadle, todas las estrellas y la luz.** Diga alguno: ¿Qué es la luz sin el sol, sin las estrellas, sin la luna? Decir podemos entre la noche y el día, o entre el día y la noche, lo que sin el sol luce: aunque muchos piensen que el esplendor mismo del sol sea. Dice por tanto: **Alabadle, todas las estrellas y la luz.** Para que como de los invisibles había dicho, **alabadle, todas sus virtudes:** así también de los visibles diga, alabadle, todo lo que luce.

Alabadle, cielos de los cielos. Varios cielos decimos. Finalmente el Apóstol hasta el tercer cielo arrebatado se dice haber sido (2 Cor. 12). Ved por tanto cuánto fulgor es, para que el cielo del cielo sea. Y lo demás que sigue, lo dijo de los visibles.

Porque él dijo, y fueron hechos. En Dios, el haber mandado es haber hecho: su imperio es la fábrica. **Porque él dijo, y fueron hechos**, según aquello que en el Génesis está escrito: *Y dijo Dios, y hizo Dios* (Gén. 1). Esto es, dijo Dios Padre; hizo el Hijo. Diga alguno: Por tanto mayor es aquel que manda, y menor es aquel a quien se manda. Dicen esto los arrianos, dicen esto los eunomianos, y dicen los macedonianos. Te respondo según tu sentido: Oh hereje, dices, mayor es el Padre que manda, y menor es el Hijo en aquello que es mandado por él. Si esto según el sentido humano lo recibes: respóndeme, ¿qué es mayor, mandar o hacer? Digo: hágase una casa,

y otro hace la casa. El decir no es nada grande, el hacer es difícil. Mayor por tanto aquel que hace, que el que prescribe. Pero también esto es impío: pues el Hijo no es mayor que el Padre. Porque así como esto es impío creerlo del Hijo contra el Padre, así también aquello es impío creerlo del Padre contra el Hijo. **Porque él dijo, y fueron hechos: él mandó, y fueron creados.** Una naturaleza manda y hace. Dios manda, y Dios hace. Manda el pintor, para que pinte el pintor: y el pintor pinta lo que se había mandado pintar.

Los estableció para siempre, y por los siglos de los siglos: puso un precepto, y no pasará. Grande es el honor del hombre, y grande la infelicidad. El sol corre para ti, los elementos te sirven: ¿y tú ignoras a tu Creador? **Puso un precepto, y no pasará.** Puso un precepto al sol. He aquí por tantos años el precepto de Dios nunca pasó. Hasta tal punto no pasó, que su curso por la humana observación ha sido comprendido. **Puso un precepto, y no pasará.** Puso un precepto a la luna, para que por treinta días crezca y decrezca. ¿Acaso sus cursos alguna vez muda? En el cielo el precepto de Dios se guarda, y en la tierra no se guarda. Al mar puso un precepto, para que sus litorales no traspase. Viene el océano hinchado con olas, y en sí vuelve, y se acuerda del precepto de Dios. Todo el mundo a Dios sirve, y de su precepto se acuerda, y el hombre solo no se acuerda. Por eso decimos también en la Oración Dominical: *Hágase tu voluntad como en el cielo y en la tierra* (Mat. 6). Como en el cielo los ángeles te sirven, y la criatura sirve, así sirva también

el hombre. ¡Oh infeliz género de los hombres! Descendió a ti Dios: puesto que tú al cielo no quieres subir. ¿No te basta que no lo recibas: sino que matas, crucificas, blasfemas, azotas? ¿No te basta que mates, sino que ni penitencia haces de que hayas matado? Dijo de los invisibles: dijo también de los visibles, pero de los visibles celestiales: ahora también de la tierra. Ved el orden del que alaba. Primero alaban los invisibles, después los visibles. Y los visibles mismos se dividen en dos: en celestiales y terrestres. Dijo de los celestiales, ahora dice de los terrestres.

Alabad al Señor desde la tierra. Puesto que alabaron los ángeles, alabó el cielo: alabe también la tierra. Veamos de la tierra quiénes primero alaben. **Los dragones y todos los abismos, el fuego, el granizo, la nieve, el hielo, el espíritu de las tormentas, que hacen su palabra: los montes y todos los collados, los maderos fructíferos y todos los cedros, las bestias y todos los ganados, las serpientes y las volátiles plumadas.** Después de tantas cosas, ¿qué se dice? Después de los dragones, después de las serpientes, después del fuego, después del granizo, después de las bestias y todos los ganados: oh hombre, que te pareces grande a ti mismo, de ti se dice, y no del hombre simple, sino de estos hombres que entre los hombres mayores son.

Los reyes de la tierra y todos los pueblos: los príncipes y todos los jueces de la tierra. ¿Después qué sigue?

**Los jóvenes y las vírgenes, los ancianos con los jóvenes, alaben el nombre del Señor, porque

exaltado es el nombre de él solo**, y lo demás que sigue. ¡Oh, cuántos misterios se contienen en esto! Alabaron los celestiales, alabaron los invisibles: ahora desciende a los terrenales, y para la alabanza de Dios, primero se incitan los dragones y los abismos. *Donde abundó el pecado, superabundó la gracia* (Rom. 5). Tú que primero eras dragón, que tenías los venenos de la serpiente: oh tú que primero eras abismo, y *las tinieblas estaban sobre la faz del abismo* (Gén. 1). Ved qué dice: ¿Dónde están los dragones, dónde los venenos, dónde el abismo, dónde las tinieblas? No desesperes, pues. Oh tú que eras dragón, que eras tenebroso, y no te atrevías a alabar a Dios: haz penitencia, y al instante te conviertes. Aunque en el hebreo no tiene **dragones**, sino que tiene *THANINIM*, que se interpreta como **cetáceos** (o monstruos marinos). Pues se dice que el cetáceo es de una magnitud infinita. Finalmente, se dice que el cetáceo mismo está en los abismos. Digamos, pues, primero según la letra. Ved qué dice: Alabad lo que está en el mar, y alabad lo que está fuera del mar. **Los dragones y todos los abismos.** El todo por la parte, por sinécdoque. Después sigue: **Fuego.** Ved la concordante discordia del agua y del fuego: a la vez alaban a Dios. **Los dragones y todos los abismos.** Todas las cosas que nacen del agua, nacen del fuego, esto es, del humor y del calor; ni el fuego solo puede engendrar sin el humor, ni el humor sin el fuego. Nada es tan contrario como el humor al calor, y el calor al humor. Sin embargo, por la voluntad de Dios, estas cosas

que entre sí son diversas, concuerdan en nuestro nacimiento. **El granizo, la nieve, el hielo y el espíritu de las tormentas, que hacen su palabra.** Muchas son las cosas que podrían decirse, y no puedo deparme en cada una. **El granizo, la nieve, el hielo y el espíritu de las tormentas.** Todas las cosas que vemos en el mundo, nos sirven. Las serpientes, los abismos, el fuego, el granizo, la nieve, el espíritu de las tormentas parecen estar sin razón: pero nos sirven. Ayer hubo una tempestad, nos parecía ser contraria: había frío, había humedad, había lluvias. Esto que por el momento nos parece ser contrario, es a favor nuestro: pues nos produce fruto. Ved, pues, qué dice: Aquellas y aquellas cosas que hacen su palabra. Envergüénzate, hombre. Las serpientes, los abismos, la nieve, las lluvias, la tempestad, hacen la palabra de Dios, y tú no la haces. **Los montes y todos los collados.** Ni los montes se mudan en collados, ni los valles en montes: guardan su naturaleza. **Los maderos fructíferos y todos los cedros.** Ves el madero como seco perdidas las hojas: cuando llega el verano, te envía el germen: para ti pare los frutos. El madero te pare fruto, y tú no pares frutos para Dios. **Y todos los cedros.** Imita al cedro. Los cedros se esfuerzan hacia lo alto: como que se apresuran a ir al cielo. Y tú, imita a los maderos irracionales. **Las bestias y todos los ganados.** No mudan su naturaleza. Todas las cosas están en su orden, excepto solo el hombre, al cual todas están sujetas. **Las serpientes y las volátiles plumadas.** Ni las cosas que están en el cielo vienen a la tierra; sino que allí sirven a Dios.

Diga alguno: hablas según la historia, no hablas alegóricamente. ¿Por qué primero los abismos, y la nieve, y el granizo, después los maderos fructíferos, y lo demás irracional alaba a Dios, y al final el hombre? Leamos el Génesis, y según el orden del nacimiento, y de las criaturas, así veremos que todo alaba. Pues allí está escrito que primero fueron hechos aquellos vivientes que están en el agua: después los hechos en la tierra: después las volátiles, y después hizo un solo hombre. Por tanto, así como fue hecho primero, así alaba al Señor. Pero hay otro sentido: Oh hombre, todas estas cosas que he dicho, ¿por causa de quién fueron hechas? Las bestias, las serpientes, los maderos fructíferos, las volátiles plumadas: todo esto en eso alaba a Dios: en que no mudan su naturaleza. **Los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra. Los jóvenes y las vírgenes, los ancianos con los jóvenes, alaben el nombre del Señor, porque exaltado es el nombre de él solo.** Toda edad, todo sexo y toda potestad le alabe; a quien el Padre, evacuadas las potestades, dio un nombre excelso: ni nadie revoque para sí lo que usa, sino a aquel de quien también sigue:

Su confesión es sobre el cielo y la tierra. Porque según el Apóstol, todas las cosas le confiesan: no solo las celestiales y terrenales, sino también las infernales (Filip. 2). **Y exaltó el cuerno de su pueblo.** De la Iglesia, ciertamente.

HIMNO PARA TODOS SUS SANTOS, PARA LOS HIJOS DE ISRAEL, PUEBLO QUE SE ACERCA A ÉL.

A estos se les asigna el himno celestial, que han sido hechos santos en él: que lo contemplan con la mente: que se acercan a su fe: a quienes la perversidad inicua no separa de él: que se digne entregarnos en el reino a Dios Padre, y hacernos conformes a la claridad de su cuerpo: para que ya no le cantemos con un canto local y transitorio, sino con un himno perpetuo e inmóvil de la estación celestial, con continua modulación: porque a él con el Padre eterno y el Espíritu Santo es el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO CXLIX.

Se ha leído este salmo, que tiene en el principio: **Cantad al Señor un cántico nuevo.** Porque también el salmo noventa y cinco y el noventa y siete tienen los mismos principios. El salmo noventa y cinco se anota con este título: *Salmo de David, cuando se edificaba la casa después del cautiverio*, esto es, después de la penitencia, se edifica la casa de Cristo. Puesto que, por tanto, dijo primero: **Cantad al Señor un cántico nuevo**, y el nuevo pueblo canta un cántico nuevo, y bendijo: corramos a lo demás.

Alégrese Israel en aquel que lo hizo. Alégrese aquel que con el sentido ve a Dios. Pues Israel aquí se interpreta como *viendo a Dios con el sentido*. **Y los hijos de Sión regocíjense en su rey.** Los hijos de la Iglesia, los hijos del nuevo

pueblo, regocíjense en su rey, en Cristo, que reina en ellos. Veis cómo ligeramente tocamos los puntos principales.

Alaben su nombre en coro. Dondequiera que hay un coro, allí diversas voces se reúnen en un solo cántico. Pues cómo diversas voces, esto es, cuando han sido congregadas a la vez, efectúan el coro del Señor. **Alaben su nombre en coro.** Donde hay disensión, donde hay envidia, allí no hay coro. **Alaben su nombre en coro: con el tímpano y el salterio cántenle.** Este coro tiene un cántico, y tiene un tímpano, y tiene un salterio. Crucifiquemos nuestros cuerpos a Cristo, y con tal tímpano cantemos a Dios. **Con el tímpano y el salterio cántenle.** El tímpano no tiene carne, sino piel. Y nosotros, mientras somos carnales, no somos tímpano. El tímpano no es sino lo que no tiene carnes: sino lo que se tensa. El tímpano no puede estar contraído, sino extendido. Y que los pecados no nos contraigan, sino que la justicia nos dilate. Corramos a lo demás. **Con el tímpano y el salterio cántenle.** Lo que decimos *en el coro*, digámoslo en el salterio. El salterio propiamente es un género de órgano musical, que es como una cítara. Tiene la semejanza de la cítara, pero no es cítara. Entre el salterio y la cítara, hay esta diferencia: La cítara se golpea desde abajo: pero el salterio se golpea desde arriba, lo que en el lenguaje vulgar se llama *polyphthongum*. Este es, pues, el salterio. Aquí, pues, se nos prescribe que en un cántico nuevo cantemos a Dios: no desde abajo con la cítara, sino desde arriba, esto es, en el salterio.

Porque bien complacido está el Señor en su pueblo, y exaltó a los mansos en la salvación. *Bienaventurados los mansos: porque ellos poseerán la tierra* (Mat. 5). Si, pues, allí se dice, bienaventurados los mansos: porque poseerán la tierra, y aquí se dice **exaltó a los mansos en la salvación**: y estos mansos por herencia poseerán la tierra: por tanto esta tierra no está abajo, sino que está arriba. Pues, ¿qué dice? **Exaltó a los mansos en la salvación.** Pues si los mansos poseyeran esta tierra, que está abajo: no diría, exaltó.

Para atar a sus reyes en grillos. ¿Quieres liberar al pueblo? Liga a los maestros. Para atar a los reyes. No llamó maestros, sino reyes. Pues reinan en sus pecados, y miserias. Para atar a sus reyes en grillos. Bien dijo, en grillos: para que los maestros no corrieran mucho: para que no engañaran a muchos: sino que se mantengan recogidamente. Y a sus nobles en manillas de hierro. Podrás ver a sus nobles entre los herejes decir: Este varón es docto: aquel hace señales: este expulsa demonios. Los santos del Señor, porque tienen espadas de dos filos, esto es, de dos cabezas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, ligan a aquellos maestros, y traban los pies de los mismos, para que no puedan correr. Y a sus nobles en manillas de hierro. Ligan, no matan; no asesinan, sino ligan. Atan las manos, y llevan cautivos a la Iglesia con vínculos de hierro. Estas cadenas no se hacen, sino de los testimonios de las Escrituras: mientras uno testimonio a testimonio. Si quieres que no se rompan estas cadenas, no sean simples,

sino de aquí y de allá entretejidas: pues el cordel triple no se rompe. Pero ¿por qué se hace todo esto?

Para que hagan en ellos el juicio escrito. ¿Qué es el juicio escrito? Que quienes primero habían negado a Dios, regresen después a la penitencia. El juicio escrito, para que suelten a sus cautivos, para que a quienes habían ligado, y a quienes de la Iglesia habían llevado, en la Iglesia después los disuelvan. Para que hagan en ellos el juicio escrito. Con palabras más simples hablo, esto es, para que así los juzguen, como en las Escrituras santas está digerido. Esta gloria es para todos sus santos. Verdaderamente no es gloria, donde hay oro, donde hay plata, donde hay gemas, donde hay vestiduras de seda. Quienquiera que tiene estas espadas, ¿qué otra cosa tiene necesaria? Mira qué dice: Esta gloria es para todos sus santos. Roguemos a Dios, para que tengamos esta gloria: para que la espada que sale de la boca de nuestro Salvador, arme nuestras manos. El que tiene esta romphaea, no teme la espada del siglo. Una cosa os digo nueva: Frecuentemente la espada de este siglo corta aquella espada. Frecuentemente sucede, que la espada del siglo nos da aquella espada. Pues si a esta temiéremos, aquella no recibiremos. Gracias, pues, démosle a aquel que tiene esta espada, y bendigámosle por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 150.

Aleluya. Este salmo contiene el sacramento del tercer cincuentenario, esto es, que el primero

por el bautismo y la penitencia al bien de la inocencia nos regenera: el segundo, después del juicio comprende el fruto de la inocencia: el tercero, completada la edificación de la ciudad divina, y consumada la esperanza de todos los santos, a la eterna gratulación y alabanza nos exhorta. Dice pues: Alabad al Señor en sus santos. Quien los colocará tras el celebrado juicio, en la gloria de la eternidad. Alabadle en el firmamento de su virtud. Por cuanto quitada toda enfermedad, el firmamento de la virtud eterna introdujo en estos. Alabadle en sus virtudes. Por cuanto consumiendo potencialmente la muerte con la inmortalidad, la gloria de la vida inconmutable les otorgó: la cual ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre subió (1 Cor. 2). Alabadle según la multitud de su grandeza. Porque en múltiple honor distingue las mansiones de los cuerpos celestiales asignadas, como el Señor dice: En la casa de mi Padre muchas mansiones hay (Juan 14). Alabadle al sonido de la trompeta. En cuya guerra los muertos vencieron: triturando el Señor a Satanás bajo sus pies. Alabadle en el salterio y la cítara. Por cuanto les otorgó o bien del cielo cumplir el cántico de la ley: o tras la carne mortificada (Rom. 16), que se toma por la cítara, en sí vivificó. Alabadle en el tímpano y el coro. En el tímpano, porque el cuerpo mortificado sea dotado de inmortalidad. En el coro, porque sea asociado a los coros angélicos. Alabadle en las cuerdas y el órgano. Porque por la abstinencia de los alimentos retorcidas las vísceras, y vencidas las concupiscencias carnales, dignos fueron

hallados del reino de Dios, para cantar las divinas alabanzas.

Para atar a sus reyes con grillos. ¿Quieres liberar al pueblo? Ata a los maestros. **Para atar a sus reyes.** No los llamó maestros, sino **reyes**. Pues reinan en sus pecados y miserias. **Para atar a sus reyes con grillos.** Bien dijo, **con grillos**: para que los maestros no corrieran mucho: para que no engañaran a muchos: sino que se recojan y se detengan. **Y a sus nobles con esposas de hierro.** Podrías ver a sus nobles entre los herejes decir: Este hombre es docto: aquel hace señales: este expulsa demonios. Los santos del Señor, porque tienen espadas de dos filos, esto es, de dos cabezas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, atan a aquellos maestros, e impiden sus pies, para que no puedan correr. **Y a sus nobles con esposas de hierro.** Atan, no matan; no asesinan, sino que atan. Vinculan las manos, y los llevan cautivos a la Iglesia con cadenas de hierro. Estas cadenas no se hacen sino de los testimonios de las Escrituras: mientras uno testimonio a testimonio. Si quieres que no se rompan estas cadenas, no sean simples, sino tejidas de aquí y de allá: *Pues la cuerda triple no se rompe.* Pero ¿por qué se hace todo esto?

Para hacer en ellos el juicio que está escrito. ¿Qué es el juicio escrito? Que quienes primero habían negado a Dios, vuelvan después a la penitencia. El juicio escrito, para que suelten a sus cautivos, para que a quienes habían atado, y a quienes habían llevado de la Iglesia, los disuel-

van después en la Iglesia. **Para hacer en ellos el juicio que está escrito.** Hablo con palabras más simples, esto es, para que así los juzguen, como se ha dispuesto en las sagradas Escrituras. **Esta gloria es para todos sus santos.** Verdaderamente no es gloria donde hay oro, donde hay plata, donde hay gemas, donde hay vestidos de seda. Quienquiera que tiene estas espadas, ¿qué otra cosa tiene necesaria? Ved qué dice: **Esta gloria es para todos sus santos.** Roguemos a Dios que tengamos esta gloria: que la espada que sale de la boca de nuestro Salvador, arme nuestras manos. Quien tiene esta romfea, no teme la espada del mundo. Os digo una cosa nueva: Frecuentemente la espada de este mundo corta aquella espada. Frecuentemente sucede que la espada del mundo nos da aquella espada. Pues si temiéramos a esta, no recibiríamos aquella. Demos, pues, gracias a aquel que tiene esta espada, y bendigámosle por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO CL.

Aleluya. Este salmo de la tercera cincuentena contiene un misterio, esto es, que la primera [cincuentena] por el bautismo y la penitencia nos regenera al bien de la inocencia: la segunda, después del juicio, comprende el fruto de la inocencia: la tercera, completada la edificación de la ciudad divina, y consumada la esperanza de todos los santos, nos exhorta a la eterna gratulación y alabanza. Pues dice:

Alabad al Señor en sus santos. Que los colocará después de celebrado el juicio, en la gloria

de la eternidad. **Alabadle en el firmamento de su poder.** En que, quitada toda debilidad, ha introducido en ellos el firmamento de la virtud eterna.

Alabadle en sus poderes. Por cuanto consumiendo la muerte con la inmortalidad potentemente, les ha otorgado la gloria de la vida inconmutable: *la cual ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni ha subido al corazón del hombre* (1 Cor. 2). **Alabadle según la multitud de su grandeza.** Porque asigna las mansiones de los cuerpos celestiales distinguidas por múltiple honor, como dice el Señor: *En la casa de mi Padre hay muchas mansiones* (Juan 14).

Alabadle en el sonido de la trompeta. En la cual guerra los matados vencieron: quebrantando el Señor a Satanás bajo sus pies. **Alabadle en el salterio y la cítara.** Por cuanto les ha concedido cumplir desde el cielo el cántico de la ley: o después de mortificada la carne (Rom. 16), que se toma por la cítara, los ha vivificado en sí mismo.

Alabadle en el tímpano y el coro. En el tímpano, porque el cuerpo mortificado ha sido dotado de inmortalidad. En el coro, porque ha sido asociado a los coros angélicos. **Alabadle en las cuerdas y el órgano.** Porque por la abstinencia de los alimentos, retorcidas las vísceras, y vencidas las concupiscencias carnales, han sido hallados dignos del reino de Dios, para cantar las divinas alabanzas.

Alabadle con címbalos bien sonantes: alabadle con címbalos de júbilo. Se cumple esta alabanza en los címbalos bien sonantes y exul-

tantes, por el hecho de que expulsada la corrupción de la carne y de la sangre, conformados a la imagen del Creador, completada toda plenitud de esperanza, resplandezcan como el sol en el reino de Dios Padre omnipotente. **Todo espíritu alabe al Señor.** En este reino, pues, no la carne, no la sangre, no la corrupción, sino el hombre ya hecho todo espiritual: no deje de alabar a Dios en espíritu (que es espíritu). El cual se digne otorgarnos que, hechos hacedores de la ley en este siglo, probados en el agone de esta vida, y hallados fieles, enriquecidos con frutos espirituales, merezcamos ser unidos a estos que cantan a una. A él la gloria y el imperio con el Padre eterno y el Espíritu Santo, y por todos los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDA EXPOSICIÓN SOBRE EL SALMO CXIX.

Vengamos al salmo que fue leído después del salmo ciento dieciocho. El salmo ciento dieciocho (como frecuentemente hemos dicho) es letrado, esto es, es alfabético: pues comienza desde ALEPH hasta la última letra hebrea, que en hebreo se llama THAU. Y cada uno de los versos comienza por cada una de las letras. Veintidós son las letras hebreas, y ocho versos comienzan por cada una de las letras. Por ejemplo, por la letra *a*, que se llama ALEPH, comienzan ocho versos. De nuevo, cuando aquellos hubieren terminado, por la segunda letra que se llama BETH, comienzan otros ocho versos. Y en tercer lugar, terminados aquellos, por la otra que se llama

GIMEL, comienzan otros ocho versos. Por tanto, el salmo ciento dieciocho es alfabético. Si queremos leer una epístola, no podemos leerla si antes no conocemos las letras. Así, pues, tampoco nosotros podemos conocer las Escrituras si primero no conocemos el alfabeto. Por tanto, el salmo ciento dieciocho alfabético es moral, e instruye nuestra vida. Y porque ahora no es tiempo de hablar de todo el salmo, hablemos ahora del primer salmo de las gradas (grados), que así comienza:

Al Señor, cuando era atribulado, clamé: y me oyó. Por eso, en cambio, se llaman salmos de las gradas (grados), como frecuentemente hemos dicho, porque por ciertas gradas ascendemos a cosas mayores. Ahora no es tiempo de disputar sobre todos los salmos de las gradas, y decir cómo por cada uno de los salmos se hacen las gradas, para que lleguemos a lo sumo. Entre tanto digamos ahora del primer grado, dejando el misterio de por qué se diga el décimo quinto grado; pues decir frecuentemente la misma cosa es un fastidio para los oyentes. De donde también el Apóstol testifica que pasó quince días junto a Pedro en Jerusalén, para comparar ambos Testamentos, tanto el septenario como el octonario (Gál. 2). Muchas son las cosas que podrían decirse. **Al Señor, cuando era atribulado, clamé: y me oyó.** Quienquiera que aún está en el grado ínfimo, mira hacia el altísimo de los grados, el décimo quinto. Quienquiera que estuviere en el décimo quinto, ya está junto al templo, y aquel templo, cuyas ruinas ahora vemos, ofendió a su Señor. ¿Y qué dijo el Señor? *Levantaos, vámonos de aquí*

(Juan 14). ¿Y qué dice en otro lugar? *Se os dejará vuestra casa desierta* (Luc. 13). El Señor salió, y el templo se derrumbó. Este templo, por tanto, en su circuito tiene quince gradas. Vemos algunos signos: contad, y veréis que es así como decimos. Los levitas, por tanto, y los sacerdotes, cada uno según su orden estaba en las gradas. Por ejemplo: El que era pontífice, estaba en la primera grada, esto es, en la décima quinta grada arriba. En la segunda grada, en cambio, estaban los sacerdotes, y en los sacerdotes mismos había diversidad. En la tercera, de nuevo, estaban los menores. En la cuarta, de nuevo, estaban los levitas. Y entre los levitas había mucha diversidad: quienquiera que era el último, aquel estaba en la novísima (última) grada. Considerad que este templo terreno es figura del templo celestial: *Pues una estrella difiere de otra estrella en claridad: así también la resurrección de los muertos* (1 Cor. 15). Feliz el que en la décima quinta grada en la Jerusalén celestial, y en el templo haya merecido estar. Sin embargo, porque aquello es grande, y aquello pienso que es de los apóstoles y de los mártires santos: nosotros oremos para que al menos en la última grada del templo del Señor podamos ser hallados.

Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua engañosa. Dice esto de todas las herejías. Lo dice de los judíos, lo dice de los arrianos, lo dice de los maniqueos, lo dice de las demás herejías. Cuando dice el arriano: El Padre es mayor, el Hijo menor, ¿qué diremos nosotros? **Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de

la lengua engañosa.** Cuando dice el maniqueo, y los semejantes a los maniqueos: El Señor no resucitó en la verdad del cuerpo, y para que sepas que no fue un cuerpo verdadero, entró estando las puertas cerradas (Juan 20), ¿qué diremos nosotros? **Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua engañosa.** Mayores son las heridas de la lengua que las de la espada. La espada mata el cuerpo, no mata el alma. La lengua es cosa mala, un mal grande: un miembro ciertamente pequeño, pero ulcera grandes cosas. Cuántos males tenga la lengua, leed la Epístola de Santiago (Cap. 3). La lengua nada tiene de medio; o es un gran mal, o un gran bien. Gran bien, si confiesa a Cristo Dios; gran mal, si niega a Cristo Dios. Por tanto, no piense alguno y diga entre tanto: No pequé de obra: si pequé, de lengua pequé. ¿Qué pecado es mayor que la blasfemia contra Dios? Y sin embargo, la lengua peca. ¿El diablo por qué cayó del cielo? ¿Porque hizo un robo? ¿Porque cometió un homicidio? ¿Porque cometió un adulterio? Y estas cosas ciertamente son malas, pero el diablo no cayó por esto, sino que por su lengua cayó. Por lo que dijo: *Subiré al cielo, sobre las estrellas del cielo pondré mi trono, y seré semejante al Altísimo* (Is. 14). Por tanto, no piensen los monjes que deben estar seguros, y digan entre tanto: Crímenes grandes no hacemos en el monasterio, no cometo adulterio, no robo, no cometo homicidio, no cometo parricidio, y lo demás que son grandes vicios. Gran maldad es cuando detraigo a mi hermano, con mi lengua mato a mi hermano. *Pues el que odia a su

hermano es un homicida* (1 Juan 3). Ved qué dice Salomón: *En la mano de la lengua, la muerte y la vida* (Prov. 18). Ved qué dice: *En la mano de la lengua.* Ves cuánto mal sea la lengua: y tiene mano. ¿Pues qué dice? *En la mano de la lengua.*

¿Qué se te dará, o qué se te añadirá, para una lengua engañosa? El Espíritu Santo responde al profeta que dice: *Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua engañosa: ¿qué se te dará, o qué se te añadirá, para una lengua engañosa?* Le responde y dice: tú que dices: *Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua engañosa*, ¿qué quieres que se te dé? Y después que se te haya dado, ¿qué quieres que de nuevo se te añada para una lengua engañosa? Ved qué dice: No dijo *contra* la lengua engañosa, sino **para la lengua engañosa.** Si hubiera dicho *contra* la lengua engañosa, parecería hablar del adversario. Ved cuál sea el misterio del Profeta, o más bien del santo constituido en el primer grado. Digo más simplemente, por causa de los más simples. ¿Qué dice? *Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua engañosa.* Por ejemplo, de los labios de mi adversario, que me detrae. Pero el Señor responde otra cosa. ¿And qué dijo? No dijo: ¿qué se te dará, o qué se te añadirá, *contra* la lengua engañosa? esto es, no dijo: ¿qué deseas que se te haga contra tu adversario? Sino ¿qué dice? **¿Qué se te dará, o qué se te añadirá, para una lengua engañosa?** No dijo *contra* la lengua, sino **para la lengua.** Ved qué dice **para una lengua engañosa:** para *tu* lengua, no la del adversario. Pues si el adversario

te detrae, nada te daña: tú te matas si detraes a otro. Por ejemplo: Si me detrae un hermano, ¿en qué me dañó? Si dice que soy homicida, si dice que soy adúltero, si criminal, si mentiroso, ¿en qué me dañó? Pues de dos cosas una es: o dice la verdad, o miente. Si dice la verdad, no me daña aquello que él dijo, sino porque verdaderamente yo lo hice. Si en cambio miente, su mentira no me daña a mí, sino que mata al alma que habla. Infelices somos, míseros somos. Cuando tenemos a alguien por enemigo: mientras pensamos que hacemos algo contra él, lo hacemos contra nosotros. Lo detraemos, andamos de aquí para allá, decimos a todos cosas de él: ¿pensamos que le dañamos a él? A él no le dañamos, sino que matamos nuestras almas porque mentimos. *Pues la boca que miente, mata al alma* (Sab. 1).

Saetas de poderoso agudas, con carbones desoladores. *Saetas de poderoso agudas.* Ahora responde al Señor qué pide. Porque había dicho el Señor: *¿Qué se te dará, o qué se te añadirá?* Ahora este dice qué pide: Señor, esto pido: **saetas de poderoso agudas, con carbones desoladores.** Ved qué dice. El veneno de mi lengua, y mi detracción, ninguna cosa puede proyectarlo fuera: sino tus saetas, que hacen soledad (desolación) en mi lengua. Mi lengua se hincha, tiene veneno intrínsecamente: a no ser que por tus saetas sea compungida y herida, el veneno no sale. Debemos dar un ejemplo: si alguna vez en el cuerpo hay una herida, y en la herida misma hay ya carnes podridas, y hay cáncer, y hubiere pus dentro; si no fuere abierta, no sale

la pus. Y si hubiere salido la pus, a no ser que fuere cauterizada, de nuevo renace la pus. Ved, pues, qué dice: Porque se hincha mi lengua, y tiene pus, y tiene veneno, primero vulnera con saetas, para que la pus pueda salir: después pon tus carbones y fuego, para que lo que sea malo lo consuma y haga desierto. Ved, pues, qué dice: **Saetas de poderoso agudas, con carbones desoladores.** ¡Ojalá se nos dé ese carbón desolador! ¡Ojalá también nosotros digamos: *¿No estaba nuestro corazón ardiendo en el camino, mientras nos abría las Escrituras?* (Luc. 24). Dice también Isaías a Babilonia: *Tienes carbones de fuego, te sentarás sobre ellos: estos te serán de ayuda* (Is. 47). Y los Apóstoles, antes de recibir el Espíritu Santo, tenían en su lengua todavía algunos tumores humanos; por eso el Espíritu Santo descendió en especie de fuego sobre sus lenguas (Hech. 2), para que lo que tuvieran de pus, el Espíritu Santo lo consumiera. Digamos también otro ejemplo: Isaías, cuando hubo visto al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado, ¿qué dice? *Ay de mí mísero, porque estoy compungido, porque labios inmundos tengo, y en medio de un pueblo que tiene labios inmundos, yo habito* (Is. 6). Ved, ¿qué dice? *Ay de mí mísero, porque inmundos labios tengo.* ¿Y después qué dice? Puesto que labios tenía inmundos, por eso es enviado uno de los Serafines, y toma un carbón de fuego del altar, y toca sus labios y su lengua, y la purga. ¿Y qué dice? *He aquí que con esto he tocado tus labios, y he limpiado tu lengua.* ¿Y al instante qué dice? *¿A quién enviaré a este pueblo, y quién irá?*

¡Oh misterios de las Escrituras! mientras tenía lengua engañosa y labios inmundos, no se le dice: ¿a quién enviaré, y quién [irá] allá? se limpian sus labios, y al instante es enviado a hablar. Por tanto, el que tiene labios inmundos, no puede profetizar, no puede ser enviado al servicio de Dios. **Con carbones desoladores.** ¡Ojalá se nos otorgue también a nosotros esa soledad (desolación), para que lo que sea malo lo quite de nuestra lengua: de modo que donde hay espinas, donde hay abrojos, donde hay ortigas, sea enviado el fuego del Señor, y lo consuma todo, y se haga la soledad de Cristo.

Con los que odiaban la paz, yo era pacífico: cuando les hablaba, me impugnaban sin motivo.

Infelices nosotros, no podemos contener nuestra lengua de detraer: si alguien nos ofendiere, mostramos como un rostro pacificado, pero el corazón tiene veneno. Se nos llama monjes, y aunque no seamos cuales debemos ser, sin embargo se nos llama así. A la hora tercera oramos: a la hora sexta oramos: a la nona, hacemos el lucernario: a medianoche nos levantamos: después al canto del gallo oramos. Ved en qué horas siempre somos despertados para el servicio de Dios. Ved qué dice: hora tercera, sexta, nona, lucernario, medio de la noche, canto del gallo, mañana temprano. Todo esto hacemos, y no consideramos que si nuestra alma tiene enemistades contra el hermano, oramos sin causa. Pues en el Evangelio ¿qué se dice? *Si ofreces tu don al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra

ti* (Mat. 5). Ved qué dice: no dijo, si tú tienes algo contra tu hermano; sino, si tu hermano tiene algo contra ti. Parece imponernos una cosa como injusta; pues si hubiera dicho, si tú tienes algo contra tu hermano, en nuestra potestad estaba lo que teníamos. Pero ahora ¿qué dice? *Si te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti.* Le respondo: Señor, no está esto en mi potestad, si mi hermano tiene algo contra mí, yo nada tengo contra él. Si él tiene contra mí, ¿a mí qué me atañe? ¿Y por qué no quieres recibir mi don, y dices: *Si ofreces tu don al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti: deja tu don, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y así ofrece tu don?* He aquí que yo nada tengo; si él tiene, ¿a mí qué me atañe? Te responde el Señor: ¿Y qué dice? Siervo malo, entiendo tu ánimo: ¿Nada tienes contra tu hermano? ¿nada tienes? ¿lo amas? ¿Por qué, pues, no quieres que se salve? Si lo amas, ve, ruégale para que él no tenga nada contra ti, para que pueda salvarse. Pero muestras que no lo amas; porque no quieres que se salve; ve, ruégale, échate a sus pies, suplícale días y noches, di: mi don he dejado ante el altar, por ti no puedo ofrecer víctimas. Él se compunge, ¿y qué dice? Si este que me ruega no ofrece su don, yo que he sido rogado y no perdono, ¿qué voy a hacer? Por eso dice también el Apóstol, que demos de comer y de beber a nuestros enemigos (Rom. 12). ¿Y qué dice? *Haciendo esto,* dice, *amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza.* Alguien dirá: esto hacen los enemigos; por eso hacen bien al adversario, para amontonar ascuas

de fuego sobre su cabeza. Pero otra cosa se dice: si aquel te hiciere mal, y tú le hicieres bien, amontonas ascuas de fuego sobre su cabeza, esto es, limpias sus vicios y consumes su malicia, para que se convierta a la penitencia. Ved, pues, qué dice el santo profeta. **Con los que odiaban la paz, yo era pacífico.** No dijo: los que querían la paz, sino: **los que odiaban la paz.** Aquellos odiaban la paz, y yo amaba a los que odiaban la paz. Por eso dice también el Apóstol: *En cuanto de vosotros dependa, teniendo paz con todos los hombres* (Rom. 12). Roguemos al hermano. Si es nuestro enemigo, roguemos dos, y tres, y siete veces. Sin embargo, aunque pecare mi hermano, ¿cuántas veces le perdonaré, hasta siete? Te digo, no hasta siete, sino hasta setenta veces siete, esto es, cuatrocientas noventa veces (Mat. 18). Si quisiéramos contar desde la mañana hasta la tarde, no podemos cometer tantos pecados, cuatrocientos noventa. Sin embargo, ¿qué dice el Señor? *Si setenta veces siete pecare en el día, y convertido te rogare, perdónale.* Pero dices: no se convierte de todo corazón, miente. Nosotros dejemos a Dios el juicio; me ruega, me suplica, no dice esto de verdad, Dios lo sabe; yo oigo la voz, Cristo entiende el corazón: yo recibo lo que oigo, reciba Cristo lo que sabe. Después mira tu recompensa: miente aquel, tú recibes la verdad; la suya es la destrucción, la tuya la salvación. ¿Por qué he hablado todo esto? Porque en los monasterios, y máximamente en los cenobios, suelen darse estos vicios. No nos avergonzamos, no nos dolemos: dejamos a las madres, dejamos a los padres,

dejamos a los hermanos, dejamos a las hermanas, dejamos a las esposas, dejamos a los hijos, dejamos nuestras patrias, dejamos las casas, dejamos nuestras celditas, dejamos las celdas en que nacimos y fuimos nutridos, y dejamos a los siervos con quienes fuimos nutridos: venimos al monasterio, ¿y por esto hemos dejado todas estas cosas, para que por una cosa frívola hagamos riña con los hermanos en el monasterio? ¿Dejamos la posesión, dejamos la patria, dejamos el siglo, y por una pluma (*calamum*) hacemos riña en el monasterio? Si oyere una palabra amarga, no puedo soportarla: bulle en mi corazón: se escribe en mis médulas por diez o quince días, no puede quitarse de mi corazón; hablo a mi hermano, que me había hecho injuria, y prometo paz con los labios, y en el corazón guardo veneno. Frecuentemente tanto los ojos como el rostro son indicio de la mente. Cuando nuestro corazón está herido contra alguien, no podemos mirarlo con ojos rectos: el rostro mismo y los ojos son como el espejo de nuestra alma. ¿Qué dice la Escritura? *Y no podían hablarle nada pacíficamente* (Gén. 37), no podía la lengua mentir lo que el corazón no contenía dentro. Esto, pues, digo, a vosotros mismos y a mí, pues no predico esto para hacerme como seguro: la ocasión de este versículo nos impulsó a decir esto. Gran mal es la lengua. **Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua engañosa.** No de la lengua de otro, sino de mi lengua líbrame. Nada me daña la lengua de otro: mi lengua es enemiga para mí. **Señor, libra mi alma:** líbrame de mi lengua, mi lengua es espada: mata

mi alma. Pienso que daño a mi enemigo, y no sé que me mato a mí mismo. Luchan los adversarios cuando les hablo, y yo hablo cosas pacíficas. Ellos tengan el ánimo enemigo, nosotros tengamos el ánimo pacífico, puesto que está escrito también en el Paralipómenos: *Y salieron,* dice, *los hijos de Israel a luchar con mente pacífica.* Alguien va a la lucha y tiene mente pacífica: pero las armas de los cristianos son la paz: la paz de Cristo, que sobrepasa todo sentido (Fil. 4). Bienaventurados los pacíficos: no solo los que hacen la paz entre los que riñen, sino los que hacen la paz en sí mismos. Bienaventurados los pacíficos. Si otros hacen riña, y yo intervengo de por medio y hago la paz entre ellos, y yo mismo no tuviera paz en mi mente: ¿qué me aprovecha que ellos hicieran la paz? *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios* (Mat. 5). Bienaventurados los pacíficos que hablan cosas pacíficas a los que odiaban la paz. Bienaventurados los pacíficos. Cristo es la paz. Pues si Salomón se interpreta "Cristo": pero Salomón se interpreta "**pacífico**": por tanto, Cristo Dios nuestro es la paz. Yendo al cielo, nos dejó el estandarte, diciendo: *Mi paz os doy, mi paz os dejo* (Juan 14). Guardemos lo que Cristo donó: tengamos paz: Guardemos la paz, y ella nos guarda en Cristo Jesús: a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

LIBRO SOBRE LA EXPOSICIÓN DE LOS SALMOS. (C,G,S)

PRÓLOGO.

El Salterio es como una gran casa, que ciertamente tiene una llave exterior en la puerta: pero en las diversas habitaciones interiores, tiene sus propias llaves. Aunque la llave más amplia de la gran puerta es el Espíritu Santo; sin embargo, cada habitación individual tiene sus propias llavecitas. Si alguien, pues, arrojara de la casa la llave confundida, si quisiere abrir una habitación, no puede, a no ser que encuentre la llave. Así, cada salmo es como una celda individual, que tiene sus propias llaves. Por tanto, la gran puerta de esta casa es el primer salmo, que comienza así:

SALMO 1.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de impíos. Algunos piensan que la llave de este salmo ha de referirse a la persona de Cristo nuestro Señor: de modo que ese varón bienaventurado sea Cristo según el hombre. La voluntad es buena, pero es impericia. Pues si el varón bienaventurado es Cristo, y Cristo dio la ley, ¿cómo se dice ahora de Cristo: *sino que en la ley del Señor está su voluntad?* Además, ¿cómo se le compara con otro árbol, y se dice: *Y será como el árbol que está plantado junto a las corrientes de las aguas?* Pues si se compara con un árbol, y todo lo que se compara es menor que aquello con lo que se compara, por tanto sería mayor el árbol que el Señor, que es comparado con el árbol. Ved, pues, que sobre la persona del Señor no puede interpretarse el salmo. Sino que se dice generalmente de cualquier varón justo: aunque muchos piensen que se dijo de José, aquel de Arimatea,

que no anduvo en el consejo de los judíos, y en camino de pecadores no estuvo, y en la cátedra de los fariseos no se sentó: sin embargo, nosotros lo que otros interpretan especialmente en aquel, lo interpretamos generalmente en el varón justo.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de impíos. Leemos en el Génesis que Adán fue maldito cuando se dice: *maldita la tierra en tus obras* (Gén. 3, 17). La maldición, pues, del primer hombre es ahora disuelta por la bendición. Como si en la antigua Ley se pusiera una sola bienaventuranza: pero en el Evangelio se nombran ocho bienaventuranzas juntas (Mat. 5). **Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de impíos.** Bienaventurado *vir* (varón), no *homo* (hombre); sino *vir*: el varón que llegare al varón perfecto, Cristo, que no anduvo en consejo de impíos. Describió tres pecados generales de los hombres: pues o pensamos, o hacemos, o enseñamos. Primero pensamos; después, cuando hemos pensado, vertimos el pensamiento en obras: cuando ya hemos hecho algo de obra, sucede también que enseñamos a otros lo que nosotros mismos habíamos hecho. **Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de impíos,** que no pensó el mal: **y en camino de pecadores no estuvo, y en la cátedra de pestilencia no se sentó.** Esto es, el que ni enseñó a otros, **y en camino de pecadores no estuvo.** Es difícil que alguien no peque. Finalmente dice también Juan el Evangelista: *Porque el que niega que ha cometido pecado, miente, y es mentiroso* (1 Juan 1, 8). Si, pues, todos pecamos, y nadie es

bienaventurado sino el que no peca: por tanto, porque todos pecamos, nadie es bienaventurado. Pero ved qué dice: **y en camino de pecadores no estuvo;** no dijo: bienaventurado el varón que no pecó, sino bienaventurado el varón que no hubiere perseverado en el pecado, y en camino de pecadores no estuvo. Yo ayer pequé, no soy bienaventurado. Si no estuviere en el pecado, si me retrajere, ya soy bienaventurado.

Y en la cátedra de pestilencia no se sentó. Como allí dijo "estuvo", así también aquí "se sentó": como allí el que no perseveró en el pecado es bienaventurado, así aquí el que no perseveró en la mala doctrina y se sentó, es bienaventurado. ¿Qué, pues? ved vosotros mismos cómo la bienaventuranza se otorga triplemente: si no pensamos males, si no hubiéramos perseverado en el pecado, si no enseñamos las cosas que son malas. Esto es lo que dice el profeta: *Sobre tres y cuatro pecados no la convertiré, dice el Señor* (Amós 1, 9). Esto lo dice ocho veces, y Amós habla esto. Es decir: pensaste, perdoné; hiciste, perdoné; ¿acaso también debas enseñar cosas malas? Esto es lo que se dice: sobre tres y cuatro pecados no se aire contra ti, dice el Señor. **Y en su ley meditará día y noche.** Dijo tres cosas que no debió hacer: no andar en consejo de impíos, y no estar en camino de pecadores, y no sentarse en cátedra de pestilencia: Dijo tres cosas que no debemos hacer: dice dos cosas que debemos hacer; pues no nos basta huir de los males, si no alcanzamos los bienes.

Sino que en la ley del Señor está su voluntad. No dijo temor, sino **su voluntad**; pues

muchos hacen las cosas por temor, pero el temor del que hace no tiene recompensa. **Sino que en la ley del Señor está su voluntad,** para que quiera hacer lo que el Señor mandó. **Y en su ley meditará día y noche:** La palabra no puede explicar tanto como la mente concibe. **Sino que en la ley del Señor está su voluntad.** Dice alguno: He aquí que yo quiero hacer la ley de Dios, por tanto soy bienaventurado porque quiero; pero mira lo que sigue: no basta querer la ley de Dios, sino que **en su ley meditará día y noche.** **Meditará día y noche.** Alguien dirá: esto no lo sufre la naturaleza humana, pues hay que caminar, y beber, y comer, y dormir, y preparar las cosas que son necesarias para la vida. ¿Cómo meditará en la ley de Dios día y noche? Máximamente cuando dice el Apóstol: *Orando sin intermisión* (1 Tes. 5, 17). ¿Acaso en aquel tiempo en que duermo, puedo orar? La meditación de la ley, por tanto, no está en el leer, sino en el hacer. Finalmente se dice en otro lugar: *Ya sea que comáis, o que bebáis, o que hagáis cualquier cosa, hacedlo todo en el nombre del Señor* (1 Cor. 10, 31). Si tiendo una limosna, medito la ley de Dios: si visito a un enfermo, mis pies meditan la ley de Dios: si hago las cosas que han sido mandadas, lo que otros meditan con la boca, yo lo medito con el cuerpo. Los judíos, por tanto, meditan con la boca, nuestra meditación es la obra. Dijo, pues, tres cosas que no debemos hacer, dijo dos cosas que debemos hacer: el que hiciere esto, ¿qué premio merecerá?

**Y será como el árbol que está plantado junto a las corrientes de las aguas, que dará su fruto en

su tiempo. Y su hoja no caerá.** Me interpretan simplemente los que dicen que, así como el árbol, si hubiere sido plantado junto a las aguas, es necesario que verdezca y no se seque, porque sus raíces tienen humor de donde vivan, así quienquiera que medita la ley de Dios, la meditación misma de la ley tanto hace verdear como da vida. Estos interpretan simplemente; pero nosotros, comparando cosas espirituales con espirituales, leyendo que en el paraíso fue plantado el árbol de la vida, y el árbol de la ciencia del bien y del mal, y que este árbol de la vida fue plantado en el paraíso, y que del paraíso mismo sale una fuente que se divide en cuatro cabezas (Gén. 2). Leemos también en Salomón (si a alguno le place recibir el Libro), pues allí habla de la sabiduría: *Cristo virtud de Dios, y sabiduría de Dios* (1 Cor. 1, 24): por tanto, donde Salomón habla: *Es árbol de vida para todos los que la abrazan* (Prov. 3, 18), allí se dice de la Sabiduría. Pero si la sabiduría es el árbol de la vida, y la sabiduría misma es Cristo. Ves, pues, que el que es varón bienaventurado y santo, es comparado con este árbol, esto es, con la sabiduría. Veis, pues, que este varón bienaventurado y justo que no anduvo en consejo de impíos, que no hizo aquellas cosas e hizo estas, **y será como el árbol que está plantado junto a las corrientes de las aguas.** Esto es, será semejante a Cristo, puesto que nos hizo sentar en los cielos y reinar con Él (Ef. 2, 6). Veis, pues, que con Cristo reinaremos en el cielo. Veis que este árbol fue plantado en el paraíso, y todos nosotros con Él hemos sido plantados juntos.

Y será como el árbol que está plantado junto a las corrientes de las aguas. Pues de aquella fuente proceden todos los ríos, **que dará su fruto en su tiempo.** Este árbol no da fruto en todo tiempo, sino **en su tiempo.** Este árbol no da en el presente siglo, sino en el futuro, esto es, en el día del juicio. Este árbol ahora tiene flores, este árbol ahora germina, y promete frutos futuros. Este árbol tiene dos cosas, tiene frutos y tiene hojas. Tiene fruto, el sentido en las Escrituras: hojas, las palabras simples; el fruto está en el sentido, pero las hojas están en las palabras. Quienquiera, pues, que lee las sagradas Escrituras, si lee según los judíos, solo entiende las hojas; pero si entiende espiritualmente, toma los frutos.

Y su hoja no caerá. Sin embargo, también las hojas de este árbol son útiles. Finalmente, si alguien entiende incluso según la historia, tiene utilidad para su alma. Leemos en el Apocalipsis de Juan (libro que no es recibido en estas provincias: sin embargo, debemos saber que en todo el Occidente, y en otras provincias de Fenicia, y en Egipto se recibe el libro, y es eclesiástico, pues también los antiguos varones eclesiásticos, entre los cuales están Ireneo, y Policarpo, y Dionisio, y otros intérpretes romanos, entre los cuales está también san Cipriano, reciben el libro e interpretan), leemos, pues, allí: *Y he aquí,* dice, *vi un trono puesto, y un cordero, y un árbol,* dice, *junto al río, y a ambos lados de la ribera aquel mismo árbol* (Apoc. 22). Esto es, estaba de este lado y estaba de aquel lado. *Y tenía,* dice, *frutos aquel mismo árbol, y en el año, doce veces

cada mes daba frutos, y tenía,* dice, *hojas, y sus hojas eran para la sanidad de las gentes.*

Vi, dice, *un trono puesto: pues aunque creamos en el Padre, y en el Hijo, y en el Espíritu Santo, y sea la Trinidad, sin embargo el reino es uno.* *Vi,* dice, *un trono puesto, y vi,* dice, *un cordero de pie ante el trono.* Se dice de la asunción del cuerpo del Salvador: *He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo.* *Y salía,* dice, *una fuente de debajo del medio del trono.* Veis, pues, que del medio del trono sale la fuente de las gracias. Sin embargo, no sale aquella fuente del trono, si no estuviere enfrente el cordero. Pues si no creyéramos la incorporación de Cristo, no recibimos estas gracias. *Y un árbol,* dice, *excelso estaba puesto.* No dijo árboles, sino un árbol. Si el árbol es uno, ¿cómo está de este lado de la ribera y de aquel lado de la ribera? Pues si hubiera dicho: vi árboles, podía ser que unos estuvieran de un lado y otros de otro. Pero ahora se dice que un solo árbol está a ambos lados; un solo río sale del trono de Dios, esto es, la gracia del Espíritu Santo. Y esta gracia del Espíritu Santo está en las sagradas Escrituras, esto es, en este río de las Escrituras. Sin embargo, este río tiene dos riberas, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Y en ambas partes el árbol plantado es Cristo.

Este árbol, pues, en el año, esto es, en cada mes, daba frutos doce veces. Pues no podemos recibir frutos de aquel árbol sino por los apóstoles. Si alguien, pues, por los apóstoles llegare al árbol, es necesario que reciba frutos, siegue frutos de

las sagradas Escrituras, esto es, el sentido divino que mora en la letra. Si alguien, pues, llegare a este árbol por los apóstoles, toma sus frutos; pero si alguien no pudiere, todavía es más débil, aún no es discípulo, sino que es de la turba, sino que es de fuera, sino que es gentil. El que no puede tomar frutos, tome palabras, esto es, hojas para la sanidad de las gentes: pues está escrito: *Y sus hojas para la sanidad de las gentes.* Si alguien es todavía de las gentes, si alguien no es discípulo y todavía es de la turba, este reciba sus hojas, esto es, reciba las palabras simples como medicamento. Finalmente está escrito: sus hojas para la sanidad de las gentes, esto es, para medicina. ¿Por qué hemos dicho todo esto y nos hemos extendido al Apocalipsis? Porque está escrito que **dará su fruto en su tiempo, y su hoja no caerá, y todo lo que hiciere prosperará siempre.** Hemos hablado de la bienaventuranza del varón justo, hemos hablado de su premio. Puesto que el que no hiciere tres cosas e hiciere dos, es comparado con el árbol del paraíso, esto es, con la sabiduría de Cristo. Hemos hablado, pues, del varón santo, ahora veamos sobre el varón contrario. ¿Qué se dice del pecador y del impío?

No así los impíos. Todos aquellos géneros de premios que dijimos del justo, no los recibirá el impío. **No así los impíos.** No dijo: "no así los pecadores"; pues si lo hubiera dicho de los pecadores, todos éramos ajenos. **No así los impíos.** Entre el impío y el pecador hay esta diferencia: el que es impío niega a Dios; el que es pecador confiesa y peca. **No así los impíos.** En algunos se

lee **no así** esto por segunda vez: **No así los impíos, no así.** Pero sepamos que en el hebreo se ha puesto una sola vez. Hemos hablado del varón santo y de su comparación: **Y será como el árbol, que está plantado junto a las corrientes de las aguas.** Ahora al contrario se dice del impío. Así como el varón justo es comparado con el árbol, así el impío es comparado con el polvo que arroja el viento de la faz de la tierra. El polvo, aunque sea de la tierra, sin embargo deja de ser tierra. **Sino como el polvo que arroja el viento de la faz de la tierra.** Ved qué se dice: tan infeliz será el impío, que ni siquiera sea polvo terreno. Parece ciertamente no tener sustancia, pero tiene su propia sustancia. Nada tiene sólido; pero lo que tiene, para la pena lo tiene. Es dispersado de aquí para allá. Nunca está en un solo lugar. Adondequiera que el viento lo arrastrare, allá se dirige su ímpetu. Así también el impío que una vez haya negado a Dios, adondequiera que lo arrastrare el aura del diablo, allá es conducido por el error. Puesto que hemos dicho qué es el justo y con quién se reconoce; qué es el impío y con quién se reconoce; y hemos hablado del presente siglo: ahora debemos conocer sobre el futuro y eterno.

Por tanto no resurgirán los impíos en el juicio, ni los pecadores en el consejo de los justos. Leemos en el Evangelio según Juan: *quienquiera que cree en mí, no será juzgado; quienquiera que no cree en mí, ya ha sido juzgado* (Juan 3, 18). ¿Quién, pues, ha de ser juzgado, si el que cree no será juzgado, y el que no cree ya ha sido juzgado? ¿quiénes en el día del juicio serán

juzgados? Busquemos, pues, un medio entre el creyente y el no creyente que haya de ser juzgado. El que cree no será juzgado. El que cree no peca, el que verdaderamente cree no peca, el que tiene fe verdadera no peca. Finalmente, cuando pecamos, nuestra mente fluctúa en la fe; en aquel tiempo cuando pecamos, cuando nos airamos, cuando detraemos, cuando cometemos homicidios, cuando fornicamos, ¿dónde está la fe? Por tanto, lo que dice: "el que cree en mí no será juzgado", pues no tiene necesidad de ser juzgado el que ya es bienaventurado. El que no cree en mí, ya ha sido juzgado, pues ya está predestinado para la pena. ¿Quién, pues, es juzgado? El que ciertamente cree, pero es vencido por los pecados; el que tiene cosas buenas, tiene también malas; el que en aquel tiempo en que cree, hace el bien, [en aquel tiempo en que] no cree, hace el mal. Veamos, pues, ahora qué se dice: **por tanto no resurgirán los impíos en el juicio.** No resurgen para ser juzgados, porque ya han sido juzgados. Pues el que no cree en mí, ya ha sido juzgado. **Ni los pecadores en el consejo de los justos.** No dijo: "los pecadores no resurgen", sino **no resurgen en el consejo de los justos.** No merecen resurgir con aquellos que no han de ser juzgados. Si creyeran en mí, resurgirían con aquellos que no han de ser juzgados.

Porque el Señor conoce el camino de los justos, y la vía de los impíos perecerá. **Porque el Señor conoce el camino de los justos.** ¿Y qué gran cosa es si el Señor conoce el camino de los justos, si se dice que el Señor conoce a

aquellos a quienes se digna conocer? Finalmente se dice de los pecadores: *Apartaos de mí, obreros de iniquidad, no os conoce el Señor* (Luc. 13, 27): dice el Apóstol: *Si alguno conoce, será conocido.* **Porque el Señor conoce el camino de los justos** (1 Cor. 14, 38). El que es pecador, Dios no lo conoce: el que es justo, es conocido por Dios. Leemos en el Génesis en aquel tiempo en que Adán prevaricó, en aquel tiempo en que escuchó más a la serpiente que a Dios, cuando se escondió de la faz de Dios, vino el Señor después de la comida al paraíso, y se pasea (Gén. 3): ved qué se dice, Dios busca a Adán no al mediodía, sino al atardecer: pues ya Adán había perdido el sol, porque no tenía el mediodía: al atardecer, esto es, *deilinon* (δελινόν), y caminaba, pues Dios no está de pie para el pecador, sino que camina. Sabía que él estaba en el paraíso, y no ignoraba lo que se había hecho, pero porque Adán había pecado, Dios no lo conoce. *Y dijo Dios: Adán, ¿dónde estás?*

Hemos hablado de cómo el pecador es ignorado por Dios. Al contrario, debemos saber cómo el justo es conocido por Dios. Dice Dios a Abraham: *Sal de tu tierra y de tu parentela* (Gén. 12, 1). Vino a Palestina, estuvo en Hebrón, estuvo en Gerara mucho tiempo; cuando le hubo nacido el hijo Isaac, y había recibido la promesa, *porque en tu descendencia serán benditas todas las gentes*, tomó a Isaac y lo ofreció a Dios, y una voz se oyó del cielo: *perdona a tu hijo*, y al instante se escribe en aquel tiempo en que había ofrecido a su hijo, ¿qué dice Dios a Abraham? *He aquí que he

conocido que tú temes al Señor tu Dios.* ¿Tú que durante tanto tiempo habías hablado, ahora has conocido a Abraham? Pero puesto que había sido una gran fe al ofrecer a su hijo, por eso ahora por primera vez comenzó Dios a conocerlo. ¿Por qué he dicho todo esto? porque está escrito: **porque el Señor conoce el camino de los justos.** Digamos también de otro modo: Cristo es el camino, y la vida, y la verdad: caminemos, pues, en Cristo, y Dios Padre conoce nuestro camino.

Y la vía de los impíos perecerá. No dijo: "los impíos perecerán"; sino que si hicieren penitencia, también ellos se salvarán. En aquel tiempo en que el apóstol Pablo perseguía a Cristo y a las Iglesias, era impío. Si, pues, los impíos han de perecer, no se da lugar a la penitencia. Pero no dijo: "los impíos perecerán", sino: **la vía de los impíos perecerá.** Esto es, perecerá la impiedad; no el impío, sino la impiedad misma; no perecerá el hombre que fue impío, sino que, haciendo el hombre penitencia, perecerá la impiedad. Dios, pues, nos otorgue esto, que no hagamos tres cosas y hagamos dos; seamos comparados con el árbol de la vida, no seamos impíos, que son comparados con el polvo; no seamos pecadores, puesto que los pecadores no resurgen en el consejo de los justos, y perezca la vía mala: y bendigamos a Dios, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 5.

El quinto salmo se anota con este título: **Al fin, por la que obtiene la herencia, Salmo de Da-

vid.** Muchos piensan que los títulos no pertenecen a los salmos. Y por qué razón estimen esto, lo ignoran. Si ciertamente no se tuvieran en los volúmenes hebreos, griegos y latinos, pensarían rectamente; pero ahora, puesto que se tienen en los libros hebreos, y especialmente este título que ha sido anotado en el quinto salmo, me maravilla que ellos quieran decir esto, que algo en la Escritura sea sin causa. Si una jota y un ápice no pasará de la Ley, ¡cuánto más tantas palabras o sílabas! **Al fin, por la que obtiene la herencia, Salmo de David.** La herencia no se repromete al principio, sino al fin del mundo. Los judíos pensaron obtenerla al principio, nosotros la alcanzamos al fin. De donde dice también el apóstol Juan: *Hijitos, es la última hora* (1 Juan 2, 18). En la última hora, pues, está el fin. Al fin la herencia, **al fin por la que obtiene la herencia.** ¿Quién es esta que obtiene la herencia? Me parece que es la Iglesia, pues ella misma es la que obtiene la herencia. El Salmo de David canta al principio lo que la Iglesia reciba al fin. El quinto salmo, pues, es en la persona de la Iglesia. Otros interpretan muchas cosas, muchos dicen según la historia sobre el pueblo de Israel, que quería volver de Babilonia a Judea. Estos interpretan esto, pero no han interpretado "al fin por la que obtiene la herencia". Nosotros, pues, comparando cosas espirituales con espirituales, nos esforzamos por vuestras oraciones en disertar este salmo en la persona de la Iglesia.

SALMO 7.

Se imponen nombres a cada una de las cosas, para que por los nombres se conozcan también las cosas. Así también los salmos han sido anotados con títulos, para que por los títulos se entiendan también los salmos. El quinto salmo también ha sido anotado con este título: **Al fin, por la que obtiene la herencia.** El sexto salmo se anota con este título: **Al fin, en himnos por la octava, salmo de David.** En el quinto se dice: "por la que obtiene la herencia", en el sexto se dice: "por la octava". Pero en el séptimo, porque también él ha de ser cantado bajo el *aleluya*, porque en aquel otro día del Señor se leyó el salmo sexto, y nosotros por enfermedad no pudimos interpretarlo, pero ahora se ha leído el séptimo salmo. Tiene, pues, un título de este modo: **Salmo de David que cantó al Señor por las palabras de Cusí hijo de Jemini.**

Ved los misterios. ¿Acaso estas cosas han sido escritas sin causa? En el quinto se dice: "por la que obtiene la herencia", en el sexto se dice: "por la octava", en el séptimo se dice: "por las palabras de Cusí hijo de Jemini". Veis, pues, cuántos misterios están entretejidos, "por la que obtiene la herencia". Porque en el quinto salmo disputamos, interpretando en la persona de la Iglesia que el salmo fue cantado, la cual alcanzó la herencia de Cristo. Pero el sexto salmo pertenece propiamente a la resurrección de Cristo, que es el día octavo. Pues nosotros tenemos tanto el día primero como el día octavo. Pues nosotros en el día octavo recibimos los reinos de los cielos. El octavo día después del sábado, el primero en el

principio. Largo es si ahora quisiéramos hablar del número octonario. Puesto que hay ocho bienaventuranzas en Mateo; puesto que en el salmo ciento dieciocho cada letra tiene ocho versos; cómo hay quince salmos de las subidas [graduum], cómo son siete y ocho, cómo dice el Eclesiastés: *da parte a siete, y también a ocho* (Ecl. 11, 2); cómo la puerta oriental en Ezequiel tiene siete gradas y ocho; largo es decir cómo el octavo de los hijos de Isaí es David, que recibió el reino. Esto es lo que ahora se dice "por la octava", pues en la octava nosotros recibimos el reino de los cielos, de donde dice: *Señor, no me arguyas en tu furor, ni me corrijas en tu ira.* Pero puesto que de dos salmos a la vez no podemos interpretar, nos basta haber disputado sobre el título del salmo sexto.

Ahora vengamos al exordio del salmo séptimo, que comienza así: **Salmo de David que cantó al Señor por las palabras de Cusí hijo de Jemini.** Sé que muchos y ciertamente varones eruditísimos interpretaron este título así: En aquel tiempo, dice, en que se levantó Absalón contra David su padre (os ruego que oigáis con más paciencia, pues queremos interpretar las Escrituras, no declamar). En aquel tiempo, pues, en que se levantó Absalón contra David, uno de los amigos de David llamado Cusí quiso ir con David, pero David lo remitió a Absalón para que disipara los consejos de Aquitófel. En aquel tiempo en que Aquitófel dio el consejo de que Absalón persiguiera inmediatamente a David desprevenido y lo matara: Cusí, pues, dio el consejo y disipó el consejo de Aquitófel, y envió el mismo Cusí un mensajero a

David diciendo: *esto y esto prepara Absalón.* Y comenzó a huir David y a prepararse; en aquel tiempo en que Cusí mandó las palabras a David, David cantó este salmo al Señor, porque los consejos de Aquitófel fueron disipados.

Esto dicen ellos, y en verdad lo narraron razonablemente; pero leamos diligentemente las Escrituras, pues allí está escrito así, que aquel Cusí es hijo del araquita. De ahí que aquel Cusí se escribe con otra letra en el libro de los Reinos: allí *Cus* se escribe con *Sámej*, pero aquí *Cus* se escribe con la letra *Sin*. Además, aquel Cusí es hijo del araquita: de donde muchos de los griegos, ignorantes, leen: "Cusí amigo de David". Veis, pues, que también en la lectura yerran los griegos. Es, pues, manifiestísimo según la regla de las Escrituras, que aquel Cusí es hijo del araquita, pero este Cusí es llamado "de Jemini". Puesto que dijimos que aquel Cusí fue hijo del araquita, ¿quién es este "de Jemini"? Y nosotros, comparando cosas espirituales con espirituales, debemos encontrar la regla de este nombre. ¿Dónde encontramos en las Escrituras "Jemini"? No hay duda de que es una tribu de las doce, de nombre Benjamín. Pero Benjamín se interpreta "hijo de la diestra". Pues en aquel tiempo cuando murió Raquel en Efrata (con nuestros ojos vimos el sepulcro, no buscamos ejemplos). En aquel tiempo, pues, cuando moría Raquel, dio a luz, dice, un infante, y llamaron su nombre las mujeres, o ella misma que moría, **Benoní**, esto es, "hijo de mi dolor". Al contrario, Jacob el padre convirtió el dolor de la madre en gloria, y no lo

llama Benoní, esto es, "hijo de mi dolor", sino **Benjamín**, esto es, "hijo de la diestra", esto es, "de mi virtud". Benjamín, pues, es un nombre compuesto de dos, de hijo y diestra. Pues *Ben* se dice "hijo", *Jamín* se dice "diestra".

Sepamos, pues, que siempre la tribu de Benjamín es llamada "Jemini". Leemos en el libro de los Reinos, en aquel tiempo en que se escribe de Saúl: *Y he aquí,* dice, *un varón de la tribu de Benjamín llamado Saúl, hijo,* dice, *de Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de Jemini.* Y al instante allí se dice "varón jemineo", esto es, de la tribu jeminea, esto es, de la tribu de Benjamín. Demos también otro testimonio para que no podamos dudar. Aquel Semeí que en el monte de los Olivos en aquel tiempo cuando David huía de su hijo Absalón, dice esto la Escritura: *Y he aquí,* dice, *Semeí del parentesco de Saúl de la tribu de Benjamín.* Y piedras, dice, arrojaba a David, y decía: Sal, sal, varón sanguinario. En aquel tiempo cuando dice uno de sus jefes llamado Abisai: *Iré,* dice, *y lo mataré*, ¿qué le dice David? *¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia?* Y *he aquí,* dice, *el que salió de mis lomos lucha contra mí, ¿y os maravilláis si un hijo de Jemini,* esto es, de la tribu de Benjamín, de la tribu de Saúl, que fue enemigo? ¿Por qué he dicho todo esto? para mostrar que la tribu de Jemini es Benjamín.

Dijimos qué es Benjamín, dijimos el nombre del padre, veamos qué es Cusí hijo de Jemini. **Cus** en lengua hebrea se interpreta **etíope**, esto es, **negro** y **tenebroso**. De qué

clase tiene el alma, de qué clase también el cuerpo, de lo cual dice Jeremías: *¿Acaso cambiará el etíope su piel, y el leopardo su variedad?* (Jer. 13, 23). Por tanto, aquí Cusí significa a su enemigo Saúl como negro y etíope. And dice esto: como el etíope no puede cambiar la piel, así tampoco este puede cambiar sus costumbres. Este vino a mis manos, pudo matarlo, cuya sangre pudo derramar: quise superarlo con el beneficio, pero su malicia no puede ser vencida. Pues como el etíope no puede cambiar las pieles, así tampoco la malicia de aquel puede ser cambiada. Finalmente, qué dice: **Señor Dios mío, si hice esto,** esto es, si le hice algo malo. **Si hay iniquidad en mis manos, si he devuelto males a los que me retribuían.** Mira qué dice: yo por los males devolví bienes, él por los bienes males. Es manifiesto, pues, que el salmo es contra Saúl.

SALMO 9.

Josué el hijo de Nun luchaba en el desierto, y mientras Moisés oraba, vencía: uno luchaba, el otro vencía en la oración. Así también yo, según aquello que está escrito: *abre tu boca y yo la llenaré*: yo ciertamente parezco hablar, pero hay otros por cuya oración hablo. El salmo noveno, que ha sido cantado por vosotros al Señor, es grande en versos, grande en misterios. Puesto que no podemos disputar sobre todas las cosas, basta por ahora hablar sobre el título. Puesto que no podemos entrar en la casa, pues es grande el palacio del rey, ni podemos conocer todos los misterios del rey, entre tanto, como en el título

de la casa, en el vestíbulo mismo, mostremos de quién es la casa. **Al fin, por los ocultos del hijo, salmo de David.** "Al fin", lo que se dice, no pertenece a los judíos, sino a nosotros que hemos creído al fin. Aquel primero fue el hijo, nosotros los últimos. Nosotros, pues, que estamos al fin, debemos oír este salmo, porque pertenece a los que están al fin. **Por los ocultos del hijo.** ¿Qué son estos ocultos del hijo? El misterio que en todos los siglos pasados había estado oculto, nos ha sido abierto al fin. **Por los ocultos del hijo**, en hebreo tiene otra cosa: pues en hebreo tiene *ALMOTH*, que se interpreta "por la muerte": pues *al* se dice "por", *moth* se dice "muerte". Por tanto se dice "por la muerte", por la muerte del hijo, pues, se ha escrito en hebreo. Ved, pues, a los Setenta Intérpretes que interpretababan para Ptolomeo, rey gentil, y era duro decir la muerte del hijo, pues sabían que se decía del Hijo de Dios. Veían que estaba escrito y sin embargo temían decir que el Hijo de Dios iba a morir. Esto, entre tanto, se haya disputado sobre el título, y todo el salmo se dice sobre la muerte del Salvador.

Se dice de los judíos: *En este lazo que tendieron, ha sido atrapado su pie:* después sobre la vocación de las Gentes: *todas las Gentes que se olvidan de Dios.* Y lo último contra el diablo: *no está Dios ante su vista, se sienta en emboscadas con los ricos.* Infelices los ricos con quienes el diablo se sienta. Finalmente ved qué se dice del diablo: *se sienta en emboscadas con los ricos.* Pues quienquiera que es rico, a no ser que haya despojado al pobre, no puede ser rico; por eso

dijo: *se sienta en emboscadas con los ricos.* Siempre que los ricos persiguen a los cristianos, digamos: se sienta el diablo en emboscadas con los ricos.

Acecha para arrebatar al pobre, para arrebatar al pobre mientras lo atrae. *En su lazo lo humillará.* Esto el impío, esto el diablo. Al pobre no solo en riquezas, sino también en espíritu, pues *bienaventurados los pobres de espíritu.* *En su lazo lo humillará:* ¿a quién? Se sobreentiende al pobre. ¿Ved qué se dice? "Humillará", no "matará": pero cuando haya humillado al pobre, la humillación del pobre es la ruina del diablo. Pues ¿qué sigue? *Se inclinará y caerá mientras haya dominado a los pobres.* ¿No os parece que el diablo en la persecución, cuando mataba a los cristianos, cuando mataba a los mártires, era muerto en aquello mismo que mataba? *¿Se inclinará y caerá mientras dominará a los pobres?* El mártir muerto va al cielo, aquel que mata es humillado y caerá. Esto, entre tanto, se ha disputado brevemente sobre el salmo "por los ocultos del hijo", y esto ha sido dicho en el Antiguo Testamento: pues en el Antiguo Testamento se dice ocultamente del hijo, ahora en el Evangelio leamos manifiestamente, sobre los manifiestos del hijo.

SALMO 78.

Puesto que hemos sido hechos pobres: puesto que tú te hiciste pobre por nosotros, por eso también nosotros hemos sido hechos pobres. *La oración del pobre cuando se angustió y derra-

mó su oración ante el Señor.* Puesto que tú te hiciste pobre, siendo rico, y nosotros hemos sido hechos pobres: **Ayúdanos, Dios salvador nuestro.** En hebreo tiene: **Ayúdanos, Jesús nuestro:** pues dondequiera que está "Salvador", en hebreo tiene "Jesús". Finalmente Gabriel cuando vino a María: *Y llamarás*, dijo, *su nombre Jesús, pues él salvará a su pueblo.* **Ayúdanos, Jesús nuestro.** Ved qué dice: "ayuda". El que dice "ayuda", también él mismo intenta ser librado, pues no nos ayuda durmiendo, sino trabajando. **Por la gloria de tu nombre, Señor, líbranos:** puesto que ha sido llamado tu nombre nuevo sobre nosotros, que es bendito en las gentes: **Y sé propicio a nuestros pecados por tu nombre.** Tú Salvador, como Cristo, y nosotros cristianos, ten misericordia de nosotros por tu nombre.

Entre en tu presencia el gemido de los encadenados. Esto suelen decir quienes siguen los dogmas de Orígenes: "el gemido de los encadenados", esto es, de los ángeles que están encadenados, dicen, en cuerpos: como si se pusieran grilletes en los pies, que agobian el cuerpo y no permiten correr, así también nuestros cuerpos encierran las almas, esto es, agobian a los ángeles en la tierra. ¿Y con qué palabras aprueban esto? "¡Infeliz hombre yo! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?" (Rom. 7, 24). Y aquello que se dice: "Deseo ser disuelto y estar con Cristo. Volver, y estar con Cristo" (Filip. 1, 23). "Ved", dice, "qué dice el Apóstol". Quienquiera que dice: "Deseo volver", ciertamente lo dice hacia aquel lugar donde antes había estado. "Entre en tu pre-

sencia el gemido de los encadenados". Pero yo te responderé sencillamente, con sencillez rústica y eclesiástica. Pues así respondieron los apóstoles, así hablaron, no con palabras retóricas y diabólicas: "Pues es mejor volver y estar con Cristo". Porque así lo tiene en el griego; no tiene "ser disuelto", sino "volver". "Volver y estar con Cristo". Donde estuvo Adán mi padre, allí también deseo estar yo; de donde él fue expulsado, yo deseo volver. En Adán todos nosotros fuimos expulsados del paraíso; entre en tu presencia el gemido de los encadenados.

¿Pues por qué no entenderé yo que esto fue dicho sencillamente de los mártires, que fueron encerrados en cárceles? ¿Pues cuántos fueron enviados también a las minas? Pero yo digo que Dios verdaderamente oiga la voz de aquellos encadenados.

Según la magnitud de tu brazo, toma posesión de los hijos de los muertos. Todos nosotros (si es que lo merecemos) somos hijos de mártires. El Apóstol, cuando estaba en la cárcel, estaba encadenado; todos los apóstoles, cuando estaban en las cárceles, estaban encadenados; todos los mártires que fueron matados, estaban encadenados en las cárceles. Por eso ahora se dice: "Toma posesión de los hijos de los muertos." "Devuelve a nuestros vecinos el séptuplo en su seno." Me parece que no ruega contra ellos, sino por ellos; esto es, dales tu sábado; pues el "sábado" se interpreta como "descanso". Lo que dice es esto: haz que descansen en su malicia, o ciertamente de otro

modo, devuélveles aquí, y no les devuelvas en el futuro.

Pero nosotros somos tu pueblo y las ovejas de tu pasto. Donde dice "ovejas", significa la inocencia. Las ovejas no tienen sino al pastor. "Te daremos gracias por siempre". "Te daremos gracias", o hacemos penitencia, o ciertamente lo que es mejor, glorificamos. "De generación en generación", en el primer pueblo y en el segundo pueblo. Aunque según la historia se diga de otro modo en Ezequiel, sin embargo, según el entendimiento espiritual decimos esto, puesto que estas dos naciones, esto es, dos varas, se unen en Ezequiel, y se hacen un solo reino. "De generación en generación anunciaremos tu alabanza". Es la voz de los apóstoles. Pedro en el pueblo de la circuncisión; Pablo y Bernabé en las naciones.

SALMO 127.

Bienaventurados todos los que temen al Señor. Los que temen al Señor ¿qué premio tienen, qué corona? Veamos qué alabanza tengan, qué premio. Bienaventurado eres, y bien te irá. Ya hablé de la bienaventuranza, busco qué bienaventuranza sea. El que teme al Señor ¿qué bienaventuranza tiene? Tu esposa como vid abundante, en los lados de tu casa. Tus hijos como renuevos de olivos, alrededor de tu mesa. Yo pienso que por el favor de Cristo todos temamos a Dios. ¿Por tanto no tenemos esta bienaventuranza? Pues escrito está: el que teme al Señor, tiene esta bienaventuranza; tu esposa como vid abundante en los lados de tu casa; tus hijos como renuevos de olivos,

alrededor de tu mesa. ¿Por tanto también el que tiene un hijo y dos, no es bienaventurado? Pues qué dice: tus hijos como renuevos de olivos, alrededor de tu mesa. A menos que tuviéramos tantos hijos, que ciñeran nuestra mesa, ¿no tendremos la bienaventuranza del que teme al Señor? Isaac no tuvo esta bienaventuranza; pues tuvo dos hijos, uno pésimo Esaú, por quien mucho mejor fuera si no hubiera nacido. Tuvo en cambio un hijo Jacob: ¿por tanto no tuvo la bienaventuranza? Porque uno solo no pudo rodear la mesa. Las vírgenes, pues, no temen a Dios. Pues ¿qué se dice, para que el que teme al Señor entienda la bienaventuranza? Tu esposa como vid abundante en los lados de tu casa; tus hijos como renuevos de olivos, alrededor de tu mesa. Esta bienaventuranza Juan no la tuvo. Juan ciertamente, tanto el Evangelista, como el Bautista: pues ambos fueron vírgenes. Esta bienaventuranza Pablo no la tuvo, quien dice: Quiero en cambio que todos sean así como yo (1 Cor. 7, 7). Veis por tanto que la esposa y los hijos han de entenderse espiritualmente; de otro modo, si no entendiéramos espiritualmente, los ángeles no tienen esta bienaventuranza, porque nos tienen a nosotros por hijos. Regresemos pues al orden de la lección.

Bienaventurados todos los que temen al Señor. Como no puede decir: Mi porción es el Señor, sino el que no tiene otra porción en el siglo; así no teme a Dios el que teme alguna otra cosa fuera del Señor. Finalmente el mismo Salvador dice: No queráis temer a los que pueden matar el cuerpo; sino temed a aquel que puede matar el cuerpo y

el alma en la gehena (Mat. 10, 28). Veis por tanto que alguna otra cosa fuera de Dios teme, el que no teme a Dios. El que teme al Señor, ¿qué señales tiene? el que camina en sus caminos. Muchos son los caminos y muchos caminos llevan a un solo camino. Finalmente se dice también en Jeremías: Y estad en los caminos del Señor, e interrogad por sus sendas eternas, y hallaréis el camino, y caminaréis en él (Jer. 6, 16). Ved qué diga: y estad en los caminos, e interrogad por los caminos del Señor eternos, y hallaréis un solo camino, y caminad en él. Ved cómo por varios caminos venimos a un solo camino. Esto se dice también en el Evangelio con otras palabras bajo otra significación de la parábola de aquel negociante que tuvo varias perlas, que las vendió, y compró una sola perla preciosísima. Lo que dice es esto: Tened muchísimas perlas, y estad en los caminos. Esto es estad en los caminos, e interrogad por las sendas del Señor eternas. Bellamente "eternas", para que no pensáramos que con el advenimiento de Cristo, la Ley y los profetas habían terminado. Pero mira qué diga. Estad en los caminos, en la Ley y los profetas, y estad en los caminos. No creáis así en un solo camino, que dejéis los caminos muchísimos; sino estad en los caminos, interrogad por las sendas del Señor eternas. Interrogad por las sendas del Señor, qué haya dicho Jeremías, Isaías, Ezequiel, qué los demás profetas. Interrogad por las sendas: mejor se dice en griego tríbous (τρίβους)· pues se dice senda (semita) por aquello de que por el talón de los que caminan está trillada (trita). Y lo que se dice es esto: interrogad por las

sendas, esto es tríbous, porque a saber trilló el pie del Señor. Si es que también el Señor caminó en ellas. Cuando empero hubieres interrogado por las sendas del Señor eternas, y por aquellas sendas hallaréis un solo camino que dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida; caminad en él. Ved los misterios de las Escrituras, ved en las palabras simples de las Escrituras muchísimos sacramentos, en los caminos, en las sendas, en la Ley y los profetas. No dijo: Caminad, sino estad. Estad, no dejéis la Ley, ni a los profetas. Sin embargo, cuando hubiereis hallado aquellos caminos, por estos caminos, en este solo camino caminad.

Los trabajos de tus manos comerás. Muchos no entendiendo interpretaron de otro modo este lugar: Los trabajos de tus frutos comerás. Finalmente los ejemplares latinos así lo tienen: los trabajos de tus frutos comerás. Pero nosotros leemos en el hebreo así escrito: los trabajos de tus manos comerás. ¿Pues quién los trabajos de los frutos come? Ciertamente al contrario debe entenderse, porque alguno come el fruto de sus trabajos, no los trabajos de los frutos. Puesto que, por tanto, en el hebreo así está escrito: los trabajos de tus manos comerás. Yo pienso que también en griego los Setenta Intérpretes en este lugar bien interpretaron; pues mano en lengua hebrea se dice JAD; en este lugar, empero, no tienen JAD, sino CHAAPH; Chaaph en cambio se interpreta como karpos (καρπὸς), no karpos [fruto], sino alguna parte de la mano; si es que karpos se dice en griego arera (?). [Nota: probablemente refiriéndose a la muñeca o palma]. De este modo

sobre la interpretación hablamos. Los trabajos de tus manos comerás. Cada uno lo que hubiere sembrado eso también segará. He aquí el hombre, y sus obras. Por tanto también nosotros los trabajos de nuestras manos comeremos. En las manos, las obras se entienden. Los trabajos de tus manos comerás. Diga alguno: por tanto después de la resurrección hemos de comer. Pues esto se dice del varón bienaventurado: Los trabajos de tus manos comerás. Yo digo esto sencillamente. Puesto que el hombre de dos substancias está compactado, esto es, de alma y cuerpo: el alma es inmortal, el cuerpo empero es mortal. Lo que es mortal, para que también mortales alimentos tenga. Lo que empero es inmortal, esto es, el alma que es inmortal, también tiene alimentos inmortales. ¿Queréis saber que también el alma tiene sus alimentos? Dice el Señor y Salvador cuando tenía hambre. ¿Qué dice? Mi alimento es que haga la voluntad de aquel que me envió (Juan 4, 34). ¿Queréis saber qué alimentos tiene el alma? Nos dice también el profeta: Gustad y ved que suave es el Señor (Sal. 33, 9). Como pues el cuerpo, si no recibiere sus alimentos, muere: así también el alma si no recibiere alimentos espirituales, muere. Todo esto ¿por qué lo digo? porque suelen algunos decir: No tengo necesidad de la Escritura sagrada, me basta solo temer a Dios. Y esto por eso lo dijimos, que como alimentos son del cuerpo, así alimentos son también de nuestra alma las Escrituras santas.

Tu esposa como vid abundante en los lados de tu casa. Dice Salomón que quiso tomar a la

sabiduría a saber como esposa (Sab. 8, 2). Dice también en otro lugar de la Sabiduría: Ámala, y te abrazará. Rodéala y te guardará (Prov. 4, 6). Tomemos pues también nosotros a esta esposa, y tengámosla en nuestros abrazos. Nunca la despidamos de nuestro seno. Nunca huya de nuestras manos. Si siempre estuviere en nuestro abrazo esta esposa, haremos de ella hijos; no hijas, sino hijos. Finalmente también aquí se dice: tus hijos como renuevos de olivos, alrededor de tu mesa. ¿Acaso no podía decir: tus hijas? ¿o no podía decir ta tekna sou (τὰ τέκνα σου), para que pudieran entenderse tanto varones, como hembras? Pero mira qué diga: tus hijos. El que tiene a la sabiduría por esposa no hace de ella hijas, sino hijos. Nada blando, nada delicado, nada tierno, nada afeminado tiene en su mente. ¿Piensas que los santos por otra causa se escriben no haber tenido hijas, sino hijos? Leamos el Génesis, pues allí se guarda el orden de las generaciones. El santo Abraham tuvo por esposa a Sara; tuvo a Agar concubina; tuvo después a Cetura. De dos esposas crea hijos. Hijas no hace. Vengamos a Isaac. E Isaac dos hijos hace, hijas no tiene. Pues santo era y nada tenía en sí blando, y tierno, y afeminado, sino todo varonil y rígido. El bienaventurado Jacob doce patriarcas tiene por hijos. Y una sola hija tiene de nombre Dina, que se interpreta como causa de altercados, riña. Finalmente una hija tuvo y doce hijos. Y por una sola hija tantas guerras en Siquem nacen. Jacob nunca había dicho: Temo, me habéis hecho odioso. Habla a Leví y Simeón: Leví y Simeón, en el consejo de ellos no venga mi alma (Gén. 49,

6). ¿Por qué? Porque como varones, la causa quisieron tratar de una mujer. Todo esto ¿por qué lo dije? porque los santos no tienen hijas, sino que solo tienen hijos. Una cosa os digo nueva, nueva para quienes no la saben. Por lo demás para quienes leen las Escrituras, y las leen diligentemente, no es nueva; sino cosas que saben. Jacob tuvo doce patriarcas por hijos: Rubén, Simeón, Judá, Leví, Isacar, Aser y los demás hasta el duodécimo. Leed en el Génesis, y nunca hallaréis que de tantos doce patriarcas alguno haya hecho hija, sino todos hijos. Os digo una cosa no sea que tal vez os olvidéis. Aser tuvo una hija Sara. Jacob tuvo doce hijos y una hija. Así entre los doce patriarcas, un solo patriarca tuvo una sola hija. ¿Todo esto por qué lo dije? porque a los hijos y a las hijas en las Escrituras espiritualmente debemos entender. Tu esposa como vid abundante en los lados de tu casa. Como la vid abundante muchísimos racimos tiene, así también nuestra esposa, esto es, la sabiduría nuestra esposa, que es la esposa. Finalmente se escribe en otro lugar: Ven, hermana, esposa mía (Cant. 5, 1). No sea que en aquello que había dicho, esposa, algo torpe entendieras, se une hermana; para que todo torpe amor se excluya. Ven, hermana mía, pues santo sea el amor, y por eso te llamo hermana y esposa mía. Por eso te llamo esposa, para que tenga esposa, y de ti haga hijos varios, hijos varios como de la vid racimos. Cómo la vid tenga diversos racimos. Y una sola raíz es. Pero a lo largo y a lo ancho aquí y allá los sarmientos difunde, y los mismos sarmientos tienen sus frutos, y en los mismos frutos

están los racimos, y un racimo es mayor, otro menor, unos granos son mayores, otros menores; así también de la sabiduría, que es nuestra esposa: si sin embargo nunca la despidiéramos, varios nacen racimos, esto es, virtudes muchísimas; santas cogitaciones, obras preclaras. Tus hijos como renuevos de olivos alrededor de tu mesa. Leamos en otro lugar: Y el vino alegra el corazón del hombre (Sal. 103, 15). Leamos también en el Cantar de los Cantares: Venid, hermanos, bebed e inebriaos. Y el vino que alegra el corazón del hombre. Este vino no alegra el corazón del hombre; sino que abruma, y hace insano. Finalmente se escribe, que quienes son poderosos, vino no beban (Prov. 31, 4). Escribe también el Apóstol, que no debemos beber vino y comer carne (Rom. 14). De nuevo se nos dice: Y el vino alegra el corazón del hombre. Pero se dice vino espiritual, que si alguien bebiere al punto se inebria. Todos vosotros, para que dejarais vuestras posesiones, y a vuestros padres, y a los hijos y afines, habéis bebido vino, y ebrios por Cristo empezasteis a estar locos. ¿No os parece que es embriaguez? ¿no os parece locura espiritual, despreciar las delicias, apetecer las suciedades, huir de las ciudades, seguir los desiertos, no conocer los afectos, ignorar la proximidad de la carne, y solo conocer a Cristo? Finalmente los apóstoles con este vino inebriados estaban, y por eso se les dice: De mosto están llenos (Hech. 2, 13). Pues no habían sido inebriados de la Ley vieja, sino del Evangelio. Noé pues pienso que así se inebrió con este vino. Tus hijos como renuevos de olivos. A ningún otro

se comparan nuestros hijos sino a los renuevos de los olivos. No dijo al olivo viejo, sino al renuevo de olivo. Como también allí sobre la embriaguez de los apóstoles, no se dice del vino viejo, sino del mosto: así también aquí se dice renuevo de olivos, que todo verdea en la juventud del Evangelio. Renuevo de olivos lleno de luz. El aceite tiene esta naturaleza, que los alimentos condimenta, que a la luz fomenta, que al cansado por el largo camino el cuerpo ungido restituye como al trabajo prístino y a la salud. Finalmente quienquiera que estuviere cansado y se unge, como que recibe el prístino vigor. ¿Piensas que sin causa ahora se dice vino y aceite? No pudo decirse miel, no otros aromas, no otro árbol, sino solo la vid y el olivo. Vino y aceite. En el vino la austeridad, en el aceite la misericordia. Finalmente aquel que de Jerusalén a Jericó descendía, que había sido herido, el Samaritano, esto es, guardián, nada le infunde sino vino y aceite. El vino, la austeridad de los preceptos, vino típico; para que lo que sea de mal humor lo cueza y lo consuma. Puesto que empero la fragilidad humana no puede la verdad soportar. Si pues las iniquidades observares, Señor, Señor, ¿quién subsistirá (Sal. 129, 3)? Pues si solo justo fuera el Señor, nosotros vivir no podemos. Por eso a la justicia de él, esto es, al vino, el aceite de la misericordia se ha adjuntado.

He aquí que así será bendecido el hombre que teme al Señor. Ya hemos hablado mucho; apresurémonos al fin. "Te bendiga el Señor desde Sion". Sobre esta Sion y cómo dice otro profeta: "Sion como un campo será arada" (Jer. 26, 18).

Dice también el Señor: "Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados" (Mat. 23, 37). Finalmente, cuando se había acercado el Señor a Jerusalén y la hubo visto, lloró. ¿Pero cuándo lloró sobre ella? Lloró ciertamente por su ruina inminente, como si fuera a perecer. Finalmente, ¿qué dice? "Levantaos, vayamos de aquí". Y en otro lugar lo que dice: "Se os dejará vuestra casa desierta". Por tanto, esto que dice: "te bendiga el Señor desde Sion", no lo dice de esta Sion que vemos estar desierta. Las mismas puertas, y el mismo campo, y las mismas ruinas significan la ira del Señor. Aunque nosotros lo ignoremos, los ojos mismos claman la ira del Señor. "Te bendiga el Señor desde Sion". "Sion" se interpreta como "atalaya". "Jerusalén" se interpreta como "visión de paz". Si nuestra alma tuviere una atalaya. Si estuviere en lo alto. Si no pensare en cosas terrenas, sino en cosas sublimes. Si nuestra alma tuviere la visión de la paz, esto es, si Cristo, que es la verdadera paz, habitare en ella: Él mismo nos bendice. Si habitare en nosotros Cristo, también nosotros seremos Sion. También nosotros seremos Jerusalén.

"Y veas a los hijos de tus hijos". Yo os hablo. Si por mi discurso os hubiere instruido, he visto a mis hijos; si vosotros hubiereis instruido a otros, he visto a los hijos de mis hijos. Oremos, pues, al Señor, para que tengamos hijos, tengamos nietos, y siempre tengamos mucha progenie. Apresurémonos a hacer tales hijos. Santa es esa unión. Una cosa os digo nueva: sin el abrazo de una mujer nacen más hijos de este tipo.

"La paz sobre Israel". "Israel" se interpreta como "mente que ve a Dios". Mira, por tanto, lo que se dice: "la paz sobre Israel". Sobre aquellos que tienen una mente que ve a Dios. Si mi mente tuviere la visión de Dios, si siempre viere a Cristo, no veré a otros. Quienquiera que tiene a Cristo en sí, tiene en sí la paz. "Mi paz os doy, mi paz os dejo" (Juan 14, 27). Aunque haya muchas persecuciones, aunque haya muchos que persiguen...

SALMO 127.

Muchas veces me han combatido desde mi juventud, diga ahora Israel. Muchas veces me han combatido desde mi juventud. Dos cosas se dicen. Tanto 'muchas veces me han combatido', como 'desde mi juventud me han combatido'. Por tanto si en la mediana edad empezara a servir al Señor, por ejemplo, de cuarenta años, no puedo decir: 'me han combatido desde mi juventud'. Pero ¿qué digo? me han matado desde mi juventud, me han herido desde mi juventud, me han conculcado desde mi juventud. El que empero desde la niñez empieza a servir al Señor: y muchas veces es combatido por el diablo y sus ángeles, y sin embargo no es vencido; este ¿qué diga? 'Muchas veces me han combatido desde mi juventud: pues no pudieron conmigo'. El atleta a menos que hubiere contendido legítimamente, no es coronado, a menos que hubiere recibido un puñetazo, a menos que tuviera la faz lívida, a menos que de la faz la sangre hubiera sido derramada. El cardenal merece la corona, el dolor merece el gozo. 'Muchas veces me han combatido desde mi

juventud'. Diga este versículo la virgen del Señor. Dígalo el monje que desde pequeña edad empezó a servir al Señor. Yo en cambio que de cuarenta o cincuenta años empecé a servir al Señor, ¿cómo puedo decir: 'Muchas veces me han combatido desde mi juventud'? Diga pues esto la virgen. Dígalo el monje íntegro en cuerpo y espíritu. Y ¿qué diga?: 'Muchas veces me han combatido desde mi juventud'. Diga alguno: Oh monje, ¿cómo te combatieron los demonios y el diablo? Se veían ciertamente hombres que impugnaban, pero yo en los hombres al diablo entendía. Cuando pues los persiguen los hombres, no nos airemos contra el perseguidor, sino condolámonos y llorémoslos: porque otro es el que persigue en los perseguidores. Si un endemoniado, que tiene un demonio, viniera, y un puñetazo me diera, y con el talón me hiriera, ¿acaso me airó contra él? Él con el puño hiere, y yo lloro y plaño al que hiere. Veo pues que peor es herido por aquel que en sí obra, que yo por la mano de él. Cuantas veces pues algo padecemos, y tentaciones algunas sustentamos, a aquel entendamos ser y a aquellos, que nos generan tentaciones, en los hombres. Diga alguno: Esto mismo de las Escrituras afírmalo: pues no debemos algo hablar a menos que de las Escrituras hubiera sido adornado y aprobado. Judas traidor fue, pero entró en aquel Satanás, y él mismo en el traidor traicionó. La esposa de Putifar en aquel tiempo cuando retuvo a José, siervo suyo, la señora al siervo, riquísima al pobrecillo, la ciudadana al peregrino, ella retenía a José, pero el santo varón en las manos de la mujer en-

tendía estar el diablo reteniendo. Todo esto ¿por qué lo digo? Para que cuando algo padecemos de los hombres, no nos airemos contra los hombres: sino que los lloremos. Y a aquel insidiador veamos que en ellos obra. 'Muchas veces me han combatido desde mi juventud: pues no pudieron conmigo'. Me combatieron, en cogitaciones torpes: me combatieron, en la ira. Yo asentí a las cogitaciones; pero [Tal vez deba añadirse 'no'] asentí a las tentaciones; sino que hice algo que la cogitación me compelía. Si la ira me superó, y al hermano hice injuria, no puedo decir: 'Pues no pudieron conmigo'. Pues pudieron conmigo.

"Sobre mi espalda fabricaron los pecadores". Prestad diligente atención a lo que dice la Escritura. Es un santo atleta, y no es coronado sino quien ha contendido legítimamente; pues sabéis que de los atletas hay muchos géneros. Pues hay otros atletas: otros en cambio son como pammaquarios [luchadores de todo tipo], otros contienden por días, otros en cambio son corredores, esto es, que corren en el estadio. Finalmente el Apóstol también dice que él corre para llegar a la corona (1 Cor. 9, 26). ¿Y qué se dice en otro lugar?: "Olvidando lo que queda atrás, me extiendo hacia lo que está delante" (Filip. 3, 13). Ved, por tanto, lo que dice la Escritura. "Sobre mi espalda fabricaban los pecadores". Así siempre he corrido, y tanto he corrido, que mi adversario nunca me precede, sino que siempre se halla tras mi espalda. Nunca viene ante mis ojos; pues no pudo sostener la luz de mis ojos; sino que siempre perseguía aquella parte que es ciega, que no tiene ojos. "Sobre

mi espalda fabricaban los pecadores". Siempre que alguien detrae de los hermanos, este fabrica tras la espalda. "Sobre mi espalda fabricaban los pecadores", pero yo no veía las insidias de ellos; ellos fabricaban tras mi espalda, y yo con los ojos contemplaba el paraíso. Ellos me preparaban insidias, y yo deseaba ver la corona. "Prolongaron su iniquidad". ¿Qué dijo, "prolongaron su iniquidad"?: Si yo pecare, y tras mi pecado hiciere penitencia, breve es mi iniquidad y no larga. Pero si pecare, en cualquier día que pecare, el cordel de mis pecados se hará más largo. De donde se dice también en otro lugar: "Los cordeles de los pecados me han rodeado" (Sal. 118, 61). Mira qué diga: "Los cordeles de los pecados me han rodeado". Y en otro lugar se escribe: "Con los cordeles de sus propios pecados cada uno será atado" (Prov. 5, 22). Mira qué diga: "con los cordeles de sus propios pecados cada uno será atado". El cordel de los pecados, a menos que tuviera yo muchos pecados, no se puede tejer. Si cometiere un pecado, no es tanto un cordel, cuanto casi como un solo hilo. Pero si es un solo hilo, pronto se rompe, y no puede sostener ni atar. Pero si...

"El Señor justo degollará las cervices de los pecadores". Ved qué diga, no dijo "degüelle a los pecadores". Pues si esto hubiera dicho, nadie podía salvarse, todos somos pecadores. ¿Pero qué dice?: "El Señor justo degollará las cervices de los pecadores". Los que son a la vez pecadores y soberbios: puesto que a los soberbios Dios resiste, pero a los humildes da la gracia: por eso degollará las cervices de los pecadores.

SALMO 131.

"Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre". Muchos piensan por aquello que está escrito en el Evangelio: "Misericordia de nosotros, hijo de David" (esto dicen los ciegos que se sentaban en Jericó), que este "David", que se interpreta como "fuerte en la mano", se refiera al Señor Salvador. Pero en este salmo, si quisiéramos que se refiriera, como ellos piensan, daña mucho a nuestro entendimiento. Pues si esto que se dice: "Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre", se refiere a Cristo, ¿cómo habla como de otro?: "¿Hasta que halle lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob?" "He aquí que la oímos en Éfrata, la hallamos en los campos de la selva". ¿Y cómo se dice: "Por David tu siervo, no apartes la faz de tu Cristo"? Pues si, como ellos piensan, Cristo es David, ¿cómo dice: "Por David tu siervo, no apartes la faz de tu Cristo"? No se sostiene el orden. Pues si David es llamado Cristo, así empezamos a entender: "por Cristo tu siervo no apartes la faz de tu Cristo". Esto lo hablo por causa de aquellos que interpretan David en este lugar como Cristo: no porque neguemos que Cristo sea interpretado como David según la cualidad de los lugares; pero en este lugar no lo recibe el sentido. Y por qué yerran os digo: porque está escrito: "Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre". Y el Señor dice en el Evangelio: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón". Según el sentido ciertamente [podría parecer así]; pero los que yerran

interpretan David aquí como Cristo, y refieren su mansedumbre a Cristo. Nosotros, pues, interpretemos este salmo en David, para que quien nazca de David sea entendido verdaderamente como Cristo. Finalmente ved el orden, puesto que el salmo es grande, y ya hemos dicho muchas cosas, debemos tocar brevemente los sentidos, no disputar más ampliamente: para que el oyente prudente de estas cosas que hemos dicho, también aquellas que no hablamos, las entienda él por sí mismo.

"Como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob". En el hebreo no tiene os [como], esto es "sicut", ni el sentido es así; sino que tiene os [quien], esto es "qui", y es el sentido: "Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre, quien juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob". Y esto pienso que no se hizo tanto por vicio de los Setenta Intérpretes, cuanto por error de los escribas.

"Si entrare en el tabernáculo de mi casa". David dice esto: ninguna otra quietud busco sino la de Cristo, que ha de nacer de mi semilla, esto es, a quien prometiste, porque ha de nacer de mis lomos.

"Si diere a mis ojos y a mis párpados sueño. Y descanso a mis sienes, hasta que halle lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob". Muchos piensan que esto se dice de la Iglesia; pero a mí me parece que no se dice tanto de la Iglesia, cuanto de la santa María. Finalmente se dice: "He aquí que la oímos en Éfrata, la hallamos en los campos de la selva". Leamos las santas

Escrituras, y de día y de noche aventemos cada sílaba y letra. Diga alguno sobre Éfrata, que aquí dijo Belén. Leamos pues en el Génesis: "Vino a Belén", esto es, "Éfrata". Esto se dice de Jacob cuando su mujer Raquel murió. Esto es Éfrata. Pero veamos por qué Éfrata recibió el nombre. Pues está escrito en el Paralipómenos, que María, hermana de Moisés y Aarón, tuvo por marido a Or: no Ur, sino Or (1 Crón. 2, 19). Y después se describe el orden, y se dice: María, hermana de Moisés y Aarón, esta es Éfrata. Esto se escribe en los libros del Paralipómenos. Buscad y hallaréis. Finalmente también esta Éfrata recibió el nombre. Parece tal vez a alguno que no sea verdad, porque es nuevo: pero lo remito a la autoridad del libro.

"He aquí que la oímos en Éfrata". En el hebreo no tiene "eam" [la], sino que tiene "eum" [lo], esto es, a aquel que ha de nacer de la semilla. "La oímos en Éfrata": lo cual se refiere a María en el sentido. Pero también podemos entenderlo sencillamente, puesto que Éfrata se llama Belén. Y Cristo nació en Belén. Feliz, por tanto, el lugar que tanto tiempo antes fue cantado por la voz de los profetas. Todos los lugares santos ciertamente son venerables, tanto donde nació, como donde fue crucificado, y donde resucitó, y donde como vencedor ascendió a los cielos; pero este lugar es propiamente más venerable. Mira qué gran misericordia de Dios, que aquí naciera un pequeño infante. Es puesto en un pesebre; pues no había para ellos lugar en el mesón. Oh monje, el Señor nace en la tierra, y no tiene celda propia:

"no había para ellos lugar en el mesón". Todo el género humano tiene lugar: Cristo no halló lugar entre los hombres. No lo halló en Platón, ni en Aristóteles, sino en un pesebre. Entre las bestias de carga y animales brutos y todos los sencillos e inocentes. De donde también dice el Señor en el Evangelio: "Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos. Pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza".

SALMO 141.

"Inteligencia de David, cuando estaba en la cueva". Se antepone una oración. Este título ciertamente es según la historia, cuando huía David de Saúl en el desierto de Engadi, escondido en una cueva. Y entró Saúl ignorándolo, como por su propia causa; pero puesto que tiene en su prescripción "Inteligencia de David", debemos entender espiritualmente el salmo. Se toma ciertamente también en el Señor, el verdadero David, este salmo, y se entiende a Saúl en el diablo: y la cueva en este mundo. Y que el diablo no envía a este mundo nada de bueno, sino estiércol, y cualquier cosa podrida. Pero se entiende este mundo como una cueva, porque no tiene luz perfecta en comparación con el futuro, sino que como alguna luz brilló el Señor viniendo a este mundo. Por eso dice el Apóstol: "Quien es el resplandor de su gloria" (Heb. 1, 3). Por tanto, así como David entró en la cueva escondiéndose de Saúl: así también el Señor entró en este mundo, y padeció persecución.

"Derramo en su presencia mi oración". Dijo más significativamente: derramo todo mi corazón en la presencia del Señor. Del mismo modo que alguien confiesa al médico su herida. Y le dice todas las pasiones que tiene, para que así le aplique la cura. "Mi tribulación ante Él pronuncio", esto es, la tribulación que el Apóstol numera, la cual numerada con las demás produce esperanza, y "la esperanza no confunde".

"Al desfallecer en mí mi espíritu". Si no desfalleciere de nosotros el espíritu malo que sofocaba a Saúl, no puede conocer nuestras sendas el Señor. ¿Pero cuáles son las sendas de los justos?: Justicia, obras buenas, camino recto, castidad, continencia y otras cosas semejantes a estas.

"En este camino por el cual caminaba escondieron un lazo para mí". Cerca están los vicios de las virtudes. En cualquier camino que alguien quisiere caminar, en él ponen lazos. O en el ayuno, o en la limosna, o en las demás virtudes.

"Consideraba a la derecha, y veía, y no había quien me conociera". Si aplicamos el salmo a Dios, el mismo Señor habla. Todos mis discípulos me han dejado, y han huido. Uno solo había quedado, Pedro, que se prometió diciendo: "Si es preciso que muera por ti, no te dejaré"; y él mismo le negó. Por eso dijo: "Lo consideraba a la derecha", y no dijo "a la izquierda", puesto que hizo penitencia Pedro.

"Pereció la huida para mí". Cuando fue capturado por los judíos. "Y no hay quien requiera mi alma". Pues todos clamaban: "Crucifícale, crucifícale" (Luc. 23).

"Atiende a mi deprecación, porque he sido humillado en extremo". Si no fuere alguien humillado, no es escuchado por el Señor. ¿Pues qué aprovecha a alguien orar con palabras y tener la cerviz erguida? Pero si lo entendemos en el Señor: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón".

"Líbrame de los que me persiguen, porque se han fortalecido sobre mí". Los que luchan contra nosotros son más fuertes que nosotros, esto es, los príncipes de este mundo.

"Saca de la custodia mi alma, para confesar tu nombre". Esto es, de este cuerpo. "Para confesar", esto es, clarificar. Como dice: "Te confieso, Padre".

"Me esperan los justos, hasta que me recompenses". El Señor dice: Me esperan los apóstoles, hasta que resucite de entre los muertos.